



**UNIVERSIDAD DE SEVILLA**

**Estudio lingüístico y discursivo de los  
*Títulos Primordiales* (siglos XVII y  
XVIII). La construcción del imaginario  
novohispano**

Tesis Doctoral

**MARTA PUENTE GONZÁLEZ**

**Directora:**

**Dra. Eva Bravo García**

Sevilla, mayo de 2017



La realización de esta Tesis Doctoral ha sido posible gracias a la Beca otorgada por el Proyecto CULTURECONTACT ERC (Project ID 312795): *Europe and America in contact: a multidisciplinary study of cross-cultural transfer in the New World across time/Europa y América en contacto: un estudio multidisciplinar de la transferencia intercultural en el Nuevo Mundo a través del tiempo*. Con el trabajo coordinado de la Universidad de Varsovia, y la participación de la Universidad de Sevilla y del Instituto de Docencia e Investigación Etnológica de Zacatecas. El proyecto está financiado por el Consejo Europeo de Investigación en virtud del Séptimo Programa Marco de la Comunidad Europea [7ºPM/2007-2013].

Esta investigación ha sido también amparada por el Proyecto “La escritura elaborada en español de la Baja Edad Media al siglo XVI: Traducción y contacto de Lenguas” - Historia15 (FFI2016-74828-P), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

A mis padres,  
Francisco Puente y Pureza González,  
con todo mi afecto.



En estos cuatro años de investigación doctoral he contado con el apoyo y la inteligencia de profesionales y amigos que me han guiado y han compartido conmigo conocimiento y tiempo.

Mi primer reconocimiento es para la Dra. Eva Bravo, pues fue ella quien confió en mi persona para ser parte del proyecto Culturecontact. Por aquel voto de confianza, pero sobre todo por su labor de dirección con esta Tesis, de tutoría paciente, y su generosidad profesional y personal, mi más sincera gratitud.

Hago extensible mis agradecimientos a mis compañeros de proyecto en Sevilla, Marta Rodríguez y Antonio Pedrote, por su amistad y por compartir conmigo ilusiones académicas. También al cuerpo docente y técnico del Dto. de Lengua Española, Lingüística y Teoría de la Literatura de la Universidad de Sevilla.

Gracias también al resto del equipo que conforma Culturcontact, en Varsovia y México, especialmente a la Dra Justyna Olko por su inestimable ayuda para el estudio del náhuatl en mis textos, al Dr. John Sullivan y mis compañeros becarios: las Dras. Agnieszka Brylak, Julia Madajczak y Szymon Gruda, por estar siempre disponibles para resolver dudas o compartir impresiones.

No me olvido de la Dra. Sybille Grosse, de la Universidad de Heidelberg, ni de mis colegas alemanes, que me acogieron generosamente durante mi estancia de investigación en Heidelberg y atendieron todas mis preguntas.

Finalmente, mi agradecimiento más personal es para mis amigos de estos años, que son mi familia, que han aguntado con paciencia mis nervios, temores y obsesiones investigadoras, pero que me han facilitado el camino con su cariño incondicional. Especialmente a Dani.

## Índice

ÍNDICE DE FIGURAS.....	5
ÍNDICE DE ABREVIATURAS Y SIGLAS .....	6
1. INTRODUCCIÓN .....	7
1.1. LOS TÍTULOS PRIMORDIALES EN EL CONTEXTO DE LA FILOLOGÍA.....	10
1.2. PLANTEAMIENTO DE LA INVESTIGACIÓN .....	12
1.3. PLAN DE CAPÍTULOS, HIPÓTESIS DE INVESTIGACIÓN Y METODOLOGÍA ...	14
1.3.1. Estado de la cuestión y contexto .....	14
1.3.2. La elección del corpus.....	15
1.3.3. Análisis y enfoque interdisciplinar.....	17
1.3.3.1. Capítulo 5: El estudio lingüístico histórico.....	18
1.3.3.2. Capítulo 6: El análisis histórico del discurso.....	20
1.3.3.3. Capítulo 7: Estudio discursivo-sociológico.....	22
2. LOS TÍTULOS PRIMORDIALES: REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA Y RASGOS DE GÉNERO .....	25
2.1. UNA PRIMERA DEFINICIÓN .....	27
2.2. LA ETIQUETA TÍTULO PRIMORDIAL EN LA TRADICIÓN DOCUMENTAL ....	30
2.3. EL DESCUBRIMIENTO DE LOS TP: LOS PRIMEROS INVESTIGADORES Y LA ZONA NAHUA.....	33
2.3.1. Otras latitudes y nuevas investigaciones.....	37
2.4. CUESTIONES GENERALES DEL GÉNERO DE LOS TP .....	39
2.4.1. El carácter apócrifo de los documentos .....	40
2.4.2. Autoría de los TP .....	44
2.4.3. TP originales y copias.....	54
2.4.4. Ubicación de los manuscritos .....	55
2.4.5. Manuscritos con elementos pictóricos .....	56
2.4.6. Un subgénero dentro del género: Los Códices Techialoyan .....	59
2.5. POSIBLES FUENTES DE LOS TP .....	60
2.5.1. Los TP y los Anales .....	61
2.5.2. Los TP y los Huehuetlahtolli.....	63
2.5.3. Otras posibles fuentes nahuas y españolas.....	66

3. LA CONTEXTUALIZACIÓN SOCIO-POLÍTICA. LOS PUEBLOS DE INDIOS Y EL PROBLEMA DE LA TIERRA.....	73
3.1. EL CONCEPTO PUEBLO DE INDIOS COMO CONSECUENCIA DE LA POLÍTICA SEGREGACIONISTA .....	75
3.1.1. El encuentro con el altepetl nahua.....	78
3.1.2. La estructura política de los pueblos de indios.....	82
3.1.2.1. El papel de la nobleza y de la aristocracia indígena .....	86
3.1.2.2. Los ancianos huehuetqueh.....	87
3.1.3. La economía de subsistencia en el pueblo de indios.....	90
3.2. LOS PUEBLOS DE INDIOS EN EL TIEMPO DE LOS TP: LAS SEGUNDAS CONGREGACIONES Y LAS INDEPENDENCIAS.....	92
3.2.1 El conflicto de la tierra .....	95
3.3. HIPÓTESIS DE FACTURA DE LOS TP.....	100
3.3.1. La hipótesis de la escritura “hacia el interior” .....	102
4. DESCRIPCIÓN DEL CORPUS.....	107
4.1. CRITERIOS DE SELECCIÓN DEL CORPUS .....	109
4.2. LOS TP COMO OBJETO DE ESTUDIO DE LA DIPLOMÁTICA .....	113
4.2.1. La génesis documental: los TP como prueba en los juicios .....	114
4.2.2. Los trasuntos españoles: la traducción de los TP.....	121
4.2.2.1. La fiabilidad de las traducciones .....	125
4.2.3. TP como documentos privados .....	128
4.3. CARACTERÍSTICAS EXTERNAS DE LOS TP.....	129
4.4. ESTRUCTURA INTERNA DE LOS TP .....	134
5. ANÁLISIS LINGÜÍSTICO HISTÓRICO: LA LENGUA DE LOS TP .....	145
5.1. ANÁLISIS FÓNICO-GRAFÉMICO .....	148
5.1.1. Vocalismo.....	148
5.1.1.1. Las graffas de los sonidos vocálicos .....	151
5.1.2. Consonantismo .....	153
5.1.2.1. Las labiales.....	153
5.1.2.2. El seseo .....	154
5.1.2.3. La velarización de la sibilante.....	156

5.1.2.4. El yeísmo .....	158
5.1.2.5. Tratamiento de la F- latina .....	160
5.1.2.6. Debilitamiento consonantes finales .....	161
5.1.2.7. Los grupos cultos.....	163
5.1.2.8. Asimilaciones, epéntesis, formas vulgares .....	168
5.1.2.9. Fenómenos de sustrato indígena.....	169
5.1.2.10. Otros usos gráficos .....	172
5.2. ANÁLISIS MORFOLÓGICO .....	179
5.2.1. Morfología nominal y pronominal.....	179
5.2.1.1. El Sustantivo: género y número .....	179
5.2.1.2. El adjetivo .....	181
5.2.1.3. Los pronombres personales y las fórmulas de tratamiento .....	184
5.2.1.4. Los posesivos.....	195
5.2.1.5. Los demostrativos, indefinidos, relativos y numerales.....	196
5.2.2. Morfología derivativa .....	199
5.2.2.1. Los diminutivos .....	199
5.2.2.1. Sufijo -eco.....	204
5.2.3. Morfología verbal y adverbial.....	204
5.2.3.1. Los verbos.....	204
5.2.3.2. Variantes morfo-fónicas de los adverbios .....	205
5.3. ANÁLISIS SINTÁCTICO.....	207
5.3.1. Cambios en el sintagma nominal.....	208
5.3.2. Cambios en el sintagma verbal.....	209
5.3.3. Cambios en el predicado .....	213
5.3.4. Cambios en los tipos de oraciones.....	217
5.3.5. Formas no personales del verbo .....	221
5.3.6. Usos de adverbios y preposiciones .....	223
5.4. ANÁLISIS LÉXICO-SEMÁNTICO.....	227
5.4.1. Los préstamos indígenas .....	228
5.4.2. Indigenismos traducidos .....	232
5.4.3. Los Topónimos.....	234
5.4.4. Nombres de tribus y gentilicios.....	237
5.4.5. Onomástica .....	238
5.4.6. Estructuras mixtas.....	242
5.4.7. Voces Patrimoniales.....	243
5.4.7.1. Americanismos léxicos (voces patrimoniales) .....	246
5.4.7.2. Arcaísmos.....	248
5.4.7.3. Léxico notarial o jurídico.....	249

6. ANÁLISIS HISTÓRICO DEL DISCURSO: LOS TP EN SU CONTEXTO	253
6.1. DOS PRESUPUESTOS PREVIOS .....	256
6.2. EL MODELO SECUENCIAL APLICADO A LOS TP .....	259
6.3. LAS PARTES DEL TEXTO SEGÚN LA RETÓRICA.....	263
6.4. LA SECUENCIA DOMINANTE: LA NARRATIO EN LOS TP .....	267
6.4.1. La Historia (los acontecimientos) .....	269
6.4.2. Las voces en el discurso.....	273
6.4.2.1. Un locutor plural: los ancianos.....	273
6.4.2.2. Un alocutario plural: las futuras generaciones.....	276
6.4.2.3. Polifonía: la dramatización en el relato.....	279
6.4.2.4. Expresión de la subjetividad y de las relaciones interpersonales en el discurso .....	284
6.4.2.5. Posición narrativa y focalización.....	289
6.4.3. El tiempo y el espacio como expresión discursiva.....	292
6.4.4. Las secuencias expositivas: La descripción de la tierra....	295
6.5. DIMENSIÓN ARGUMENTATIVA: LOS TP COMO TEXTOS ARGUMENTATIVOS .....	300
6.5.1. La estructura argumentativa de los TP.....	302
6.5.1. Tipos de argumentos y falacias .....	305
6.5.2. Mecanismos lingüísticos y discursivos para la argumentación .....	309
6.5.3. Las secuencias instruccionales-argumentativas.....	318
6.6. DIMENSIÓN POÉTICA: ¿LOS TP COMO TEXTOS ESTÉTICOS? .....	319
6.6.1 Elementos de la dimensión poética de los TP .....	321
7. ANÁLISIS SOCIOLÓGICO: LA IMAGEN DEL INDIO EN LOS TP .....	331
7.1. EL ETHOS DISCURSIVO DE LOS TP .....	334
7.1.1. El ethos en su propia imagen .....	336
7.1.2. El ethos frente al espejo: la falsa alteridad .....	346
7.1.3. El ethos frente al Otro: la alteridad de la diferencia.....	350
7.1.3.1. El español enemigo.....	351
7.1.3.2. El español como autoridad y la conquista negada.....	356
7.2. EL IMAGINARIO CRISTIANO EN LOS TP .....	363
7.2.1. El tiempo de la gentilidad .....	367
7.2.2. Mezcla de imaginarios .....	370

7.3. EL PASADO COMO MITO Y LA IDEOLOGÍA MESTIZA.....	373
8. CONCLUSIONES.....	381
9. BIBLIOGRAFÍA.....	403
10. MAPAS .....	431
10.1. MAPA VALLE CENTRAL DE MÉXICO .....	431
10.2. MAPA DE LOS TP EN ÉPOCA COLONIAL.....	432
MENCIÓN DE DOCTORADO INTERNACIONAL .....	433
1. INTRODUCTION .....	435
8. CONCLUSIONS .....	450

## Índice de Figuras

FIGURA 1: LOS TP DEL CORPUS.....	16
FIGURA 2: DISPUTA ENTRE LÍDERES DEL PUEBLO .....	58
FIGURA 3: ORGANIZACIÓN POLÍTICA Y ADMINISTRATIVA EN LA NUEVA ESPAÑA .....	83
FIGURA 4: CARGOS POLÍTICOS Y ÉLITES SOCIALES DEL PUEBLO DE INDIOS .....	89
FIGURA 5: LOS TP DEL CORPUS (II) .....	113
FIGURA 6: CUBIERDA EXPEDIENTE DEL TP SULTEPEQUE.....	116
FIGURA 7: INICIO DE LOS INSTRUMENTOS DEL TP OCOTEPEC .....	119
FIGURA 8: ESCRIBANOS E INTÉRPRETES DE LOS TP.....	124
FIGURA 9: ILUSTRACIÓN CUIXINCO.....	128
FIGURA 10: TP TETELCO (NÁHUATL).....	130
FIGURA 11: TP LOS REYES (ESPAÑOL) .....	131
FIGURA 12: PAPEL SELLADO TP ZOYATZINCO (1699-1700).....	132
FIGURA 13: PAPEL SELLADO TP AJUSCO (1710-1711) .....	132
FIGURA 14: TP CHIAMILPA (ESPAÑOL) .....	133
FIGURA 15: ESTRUCTURA INTERNA DE LOS TP .....	136

FIGURA 16: TP TOTOLTEPEC.....	137
FIGURA 17: PARADIGMA PRONOMINAL ESPAÑOL MEXICANO .....	185
FIGURA 18: PARADIGMA DE TRATAMIENTO SEGUNDAS PERSONAS EN LOS TP.....	189
FIGURA 19: PRONOMBRES Y FORMAS DE TRATAMIENTO EN LOS TP.....	192
FIGURA 20: PRÉSTAMOS INDÍGENAS DE LOS TP .....	229
FIGURA 21: NOMBRES DE PILA EN LOS TP .....	240
FIGURA 22: LÉXICO PATRIMONIAL RURAL EN LOS TP.....	244
FIGURA 23: ESQUEMA SECUENCIAL DE LOS TP .....	262
FIGURA 24: LAS PERSONAS DEL DISCURSO EN LOS TP .....	288

## ÍNDICE DE ABREVIATURAS Y SIGLAS

AGA = Archivo General Agrario  
AGN = Archivo General de la Nación  
BNF = Biblioteca Nacional de Francia  
CORDE = Corpus Diacrónico del Español  
DAm. = *Diccionario de Americanismos*  
DAut. = *Diccionario de Autoridades*  
DCECH = *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* de Corominas-Pascual  
DLE = *Diccionario de la Lengua española*  
DK= *An Analytical Dictionary of Nahuatl* de Frances Karttunen  
OND= *Online Nahuatl Dictionary*  
TP= Títulos Primordiales  
TUA= Archivo del Tribunal Unitario Agrario:



## **1. Introducción**



El propósito de esta Tesis Doctoral es el de presentar y describir un tipo textual poco estudiado hasta la fecha y de escaso conocimiento en el ámbito académico, tanto entre historiadores americanistas como entre filólogos hispánicos: son los llamados *Títulos Primordiales* de los pueblos de indios, en el México central (a partir de ahora TP). Estos documentos conforman un corpus muy interesante por distintos motivos. Para empezar, son textos bilingües, escritos primero en náhuatl y traducidos posteriormente al español. Se sabe que se produjeron en el interior de las comunidades indígenas campesinas de la región central mexicana, presuntamente entre los siglos XVII y XVIII, y que actualmente se hallan en repositorios locales y estatales del país, la mayoría de ellos en el Archivo General de la Nación Mexicana (AGN). Están escritos en papel europeo, con caracteres alfabéticos, y en ellos se narra la historia de la fundación de los pueblos de indios en el siglo XVI: la creación de la villa, la llegada de los españoles y los frailes, la conversión de los nativos a la fe católica, la demarcación de los linderos y la descripción de la tierra del pueblo, entre otros temas. Los narradores son los caciques y principales del pueblo, que hablan en primera persona y certifican con su nombre y firma el documento. Los TP son, en definitiva, escritos que dan fe de la titularidad de la tierra indígena desde los primeros años posteriores a la conquista.

No obstante, lo que convierte a este tipo textual en una rareza, es el carácter no oficial y apócrifo de la documentación. Estos títulos no fueron expedidos por la Audiencia Real ni por ningún organismo virreinal, ni estaban avalados por notarios españoles. Fueron, por el contrario, elaborados por iniciativa privada desde las propias comunidades nativas, y funcionaron como instrumentos probatorios en juicios de tierras, pero sin validez legal. Muchos de ellos lograron pasar desapercibidos en los juzgados de tierra, que los tomaron por

verdaderos, aunque en otros casos se detectó la falsificación. Eran documentos fraudulentos porque en muchos casos fingían ser antiguos, escritos en el siglo XVI, cuando en realidad se habían realizado en el siglo XVII, y porque parecían ser jurídicos, pero sin embargo, no se fundamentaban en un otorgamiento oficial de la Corona española.

### **1.1. Los *Títulos Primordiales* en el contexto de la filología**

Los primeros investigadores de estos documentos ya advirtieron, en los años sesenta del pasado siglo, que los TP podían ser apócrifos, y en algunos casos esto pudo suponer un perjuicio y estigmatización para el género. Sin embargo, poco a poco los estudiosos empezaron a ver este tipo textual como una magnífica muestra del testimonio indígena, en relación a la cultura y las creencias aborígenes, detectando, además, que no todo lo que en ellos se decía carecía de rigor histórico. Quisieron ver, incluso, estos textos como hilos continuadores de ciertas prácticas y mentalidades de tradición prehispánica.

Los primeros en mencionarlos fueron expertos de la cultura nahua, como Charles Gibson (1967) y James Lockhart (1982). Más tarde siguieron otros trabajos que se centraron en cuestiones tan sensibles como la identidad de los autores de los textos o la fiabilidad de los datos históricos que estos contenían. No obstante, mientras que la mayoría de los estudios se centraron más específicamente en el contenido y el significado de los documentos, pocos los han analizado desde un enfoque filológico ni han apreciado los textos como producciones escritas con una forma lingüística-textual determinada, y con una funcionalidad concreta. A esta focalización eminentemente

historiográfica hay que sumarle que la mayor parte de los trabajos se han realizado a partir de estudios de casos o análisis específicos de dos o tres documentos cada vez. Esto ha permitido resaltar elementos concretos de cada texto, pero denota una ausencia en cuanto a compilaciones y estudios de género se refiere, lo cual explica que en la actualidad todavía haya grandes complicaciones para consensuar las líneas maestras de este tipo textual y su estructura básica.

Por su parte, las versiones españolas de los TP han pasado aún más desapercibidas que las homónimas indígenas, a pesar de que muchos de los estudios mencionados se valen de ellas para la ejemplificación. No hemos podido encontrar ningún trabajo hasta la fecha que aborde de forma específica la descripción lingüística de estas traducciones españolas —solamente López Caballero (2003) llevó a cabo un estudio discursivo en la introducción a su trabajo—, y esto es lo que nos proponemos hacer en esta Tesis. No significa que queramos aislar aquí el conocimiento lingüístico del semántico y el sociológico, sino que entendemos que, por el contrario, solo a través de un estudio relacional entre lengua y contexto podemos aproximarnos al mundo pretérito de estas sociedades.

El análisis de este corpus nos permitirá, además, acercarnos a fuentes directas indígenas de carácter no oficial, para un periodo concreto, las postrimerías de la época colonial novohispana. Nos alejamos, así, de la representación canónica del mundo náhuatl —que tan excepcionalmente supieron retratar los religiosos del XVI, como el padre Sahagún, Motolinía o Durán, entre otros—, pero también de las fuentes indias prestigiosas como los *Anales*, las *Crónicas* o los *Códices*. Al contrario, los TP son, y eso trataremos de demostrar, documentos profundamente híbridos, ejemplos paradigmáticos del indio de la época, en parte aculturizado, y con una ideología que ya representaba en cierto sentido la mexicanidad moderna. Estos documentos, de

elaboración “casera”, no normativizada por tradiciones discursivas previas, son una muestra empírica del hombre de su época y sus contradicciones. La escritura y la estructura de los textos, precisamente por no estar prefijadas por un género concreto, refleja influencias diferentes, de corte indígena y español. Esto, a su vez, se ha transmitido fielmente a la traducción española de los documentos, como se verá. Todos estos componentes dan como resultado un tipo textual genuino, mixturado, con variantes sociolectales, registros orales y notariales, estrategias discursivas múltiples, etc. Los TP revelan cambios y transiciones entre un mundo antiguo y el moderno, pues rescatan formas de tradición pero con un nuevo significado.

Por todo esto, creemos justificada la pertinencia de la investigación sobre los TP debido a los rasgos genuinos que el género presenta y a la falta de estudios lingüístico-textuales sobre estos documentos, sin menospreciar las virtudes de los estudios realizados hasta la fecha.

## **1.2. Planteamiento de la investigación**

El presente trabajo se dispone a modo de estudio detallado de los TP a partir de la edición (mediante transcripción paleográfica), descripción y análisis de un corpus limitado de documentos, formado por 15 textos que consideramos paradigmáticos. En términos generales, nos proponemos realizar un estudio descriptivo-interpretativo sobre aspectos diferentes que se infieren del corpus, empleando para ello metodologías distintas y complementarias, que detallaremos a continuación. Abordaremos cuestiones relacionadas con el género y sus características definitorias, el contexto socio-

histórico en el que se elaboran los documentos así como cuestiones lingüísticas, discursivas y semánticas.

Nos inclinamos, como puede percibirse, por ofrecer una visión general y amplificadora del corpus, ya que pensamos que existe una carencia evidente de análisis panorámicos que trasciendan las monografías sobre documentos específicos. Por eso definimos esta Tesis Doctoral como un estudio de tipo coral. Somos conscientes, no obstante, de los inconvenientes de esta decisión: para empezar, tal agrupación conlleva la inevitable simplificación de cada uno de los textos, diferentes todos entre sí y que bien merecen análisis más detallados. Sin duda habrá matices que debemos dejar a un lado y considerar para posibles trabajos futuros. Por otro lado, cualquier proposición que nos valga como general para todo el conjunto, encontrará la excepción en alguna de las manifestaciones textuales concretas, condición siempre inevitable a la hora de emitir juicios abarcadores. Finalmente, la diversidad metodológica de nuestro enfoque previsiblemente incurrirá en algunas ausencias bibliográficas y cuestiones de detalle en el análisis, en las que no podremos detenernos como convendría. No obstante, pese a estos riesgos, consideramos que solamente un trabajo multifocal, como el que aquí se plantea, puede servir de muestra de la complejidad y la singularidad del género de los TP. Planteado este propósito de amplio alcance, podemos especificarlo en objetivos específicos que parten de hipótesis de investigación concretas y que se organizan en diferentes capítulos.

### **1.3. Plan de capítulos, hipótesis de investigación y metodología**

Hemos organizado el trabajo en dos grandes conjuntos que están relacionados. El primero de ellos abarca los capítulos 2 y 3, que se disponen a manera de estudio introductorio del género y del contexto socio-histórico, respectivamente. En esta introducción también nos hacemos eco de otras regiones productoras de TP aparte de la zona central del valle de México, pero tomamos esta última siempre como modelo para la explicación. Por otro lado, los capítulos 4, 5, 6 y 7 están destinados a los análisis específicos de los 15 documentos que conforman el corpus seleccionado. Finalmente el capítulo 8 recoge las conclusiones generales que se desprenden de los estudios de cada capítulo.

#### **1.3.1. Estado de la cuestión y contexto**

El capítulo 2, como decíamos, pretende ser un estado de la cuestión en lo que refiere a los estudios dedicados al los TP y las características definitorias. Se trata, en un primer momento, de abordar una definición válida para el tipo textual a la luz de las principales investigaciones, y de descartar posibles equívocos con la terminología empleada. En una segunda parte del capítulo, se enumeran y describen las cuestiones generales del género, aquellas que sirven como hilo de unión del corpus y también otras cuyo debate sigue siendo pertinente por no estar resueltas, como el enigma de la autoría de los documentos, el carácter apócrifo que revela el análisis documental, el estado y lugar de conservación de los textos existentes o los géneros afines con los que se los relaciona. Finalmente, hay una última sección del epígrafe destinado a rastrear las semejanzas que los TP muestran con otros tipos documentales indígenas y españoles.



El capítulo 3 debe entenderse como un bosquejo del contexto social, político y económico de los pueblos de indios en donde se produjeron estos textos. Es decir, las comunidades campesinas nativas de los siglos XVII y XVIII. Consideramos necesario, ya que trabajamos con materiales no contemporáneos, acudir al estudio histórico, el cual servirá, en el posterior análisis del corpus, para situar prácticas lingüísticas y discursivas, así como para entender el origen, las causas de escritura y la finalidad de los documentos. En este apartado realizaremos una definición de esta entidad municipal, un repaso histórico de su formación, su administración gubernamental, las claves de poder de la estructura interna y su economía. El objetivo que se busca es el de conocer el municipio indígena en cuanto a su importancia como emisor colectivo y simbólico de los TP y reconocer los cargos y terminología política que luego aparecerá retratada en los textos. Por otro lado, analizamos más en detalle la conflictividad por la tenencia de la tierra de estas sociedades hacia mediados del siglo XVII, ya que sostenemos, como hipótesis de investigación, que estos documentos fueron escritos como mecanismos de resistencia frente a un mayor control fiscal de la Corona española.

### **1.3.2. La elección del corpus**

La segunda parte de esta Tesis, que comprende los capítulos 4, 5, 6 y 7, se centra en el análisis concreto de un corpus de 15 TP ubicados en el valle central mexicano. Creemos, como así lo aplican investigadores como Carrera de la Red y Herrán Santiago (cf. Navarro, 2008: s.n.) que la construcción de “micro-corpus” pertenecientes al mismo género y que comparten contexto histórico, pueden ser muy

rentable para el estudio lingüístico-discursivo<sup>1</sup>. Asimismo, se ofrece la transcripción paleográfica de los documentos, siguiendo los criterios de la Red CHARTA (cf. volumen II). Los 15 TP son los siguientes:

Data	Nombre del TP
1710	1. Santo Tomás Ajusco
1774	2. San Bartholomé Capulhuac
1756	3. San Pablo Chapultepec
1732	4. San Lorenzo Chiamilpa
1702	5. San Matías Cuixinco
1731	6. Los Reyes
1727	7. Sta. Marta Xocotepetlalpan
ca. XVII/XIX	8. Asunción Milpalta
ca. XVII/XIX	9. San Andrés Mixquic
1732	10. San Salvador Ocotepec
1779	11. Santiago Sula
1704	12. Sultepeque
1699	13. San Nicolás Tetelco
1703	14. San Pedro Totoltepec

Figura 1: Los TP del corpus

---

<sup>1</sup> “Estos micro-corpus deben poseer una extensión suficientemente amplia para ser representativos, pero suficientemente acotada para posibilitar el estudio cualitativo. De forma muy aproximada, esta extensión puede rondar las 20 a 100 mil palabras aunque dependerá de múltiples factores específicos de cada investigación particular. La utilización de corpus históricos excesivamente amplios impide, como decíamos antes, el análisis cualitativo de muchos fenómenos textuales de manifestación formal compleja, pero además dificulta la reposición del contexto local y general [...] desdibujando las ricas variables sociohistóricas que enmarcan la circulación de los textos” (Navarro, 2008: s.n.). Nuestro corpus consta de un total aproximado de 56.000 palabras.

Siempre que se citen fragmentos relativos a estos TP, se hará a partir de las transcripciones paleográficas de los mismos, que se pueden encontrar en el volumen II de este trabajo. Se aludirá a la hoja que corresponde a la transcripción (y no a la paginación original del documento) anotando el *recto* o *verso*, y a los números de línea, como en el ejemplo: TP Tetelco, h1r, l. 1-4. Si, por el contrario, se realiza alguna cita del documento original en náhuatl o de alguna parte del expediente en el que se encuentra el texto que no ha sido transcrita, se referirá la signatura de archivo y las hojas según paginación original del manuscrito. Siempre que se citen fragmentos de los textos a lo largo de este trabajo, se hará con las abreviaturas desarrolladas (sin los corchetes angulares típicos que usamos en la transcripción, <>,) para facilitar la lectura.

### **1.3.3. Análisis y enfoque interdisciplinar**

En el capítulo 4 se lleva a cabo la descripción del corpus desde el enfoque diplomático. Consideramos que esto resulta útil y esclarecedor ya que los TP, aunque no siguen una estructura formularia típica, fueron destinados para un fin judicial, y por tanto son documentos de índole probatoria. En este capítulo, por tanto, se esclarecen algunas de las fases de la génesis documental y de la *actio* jurídica, se identifican las identidades de intérpretes y escribanos de los trasuntos, en los casos posibles, se evalúan los documentos en su forma, tipo de papel, letra y signos de validación y finalmente se realiza un boceto de la estructura interna típica de los documentos. Este análisis permite informar al lector sobre los datos de expediente y el aparato burocrático de archivo en donde se encuentran los TP. El objetivo es esclarecer, en la medida de lo posible, los factores más oscuros de la escritura, saber de dónde proceden, quiénes son los

redactores materiales o identificar las partes protocolarias de las más narrativas en los textos.

Los capítulos 5, 6 y 7, deben entenderse como partes escalonadas de un mismo proceso interpretativo, desde el análisis lingüístico formal, hasta el discursivo y sociológico. No obstante, hemos preferido tratar el estudio de forma separada y con métodos distintos, enfocados a los objetivos específicos que perseguimos.

### **1.3.3.1. Capítulo 5: El estudio lingüístico histórico**

En el capítulo 5 realizaremos un estudio de los principales fenómenos lingüísticos contenidos en los TP españoles. La intención es describir la lengua de estos textos en todos sus niveles: fonético-gráfico, morfosintáctico y léxico. Utilizamos, de esta forma, el método descriptivo clásico de la lingüística histórica que, en este caso, consideramos útil para poder detenernos en cuestiones microestructurales (oración, palabra y menores). Los objetivos que perseguimos con este análisis son varios:

#### **Objetivo 1º**

Queremos contribuir, en nuestra modesta medida, al conocimiento de la lengua española en un periodo que juzgamos muy interesante para los estudios actuales de la historia de la lengua: el Setecientos. La mayoría de los documentos del corpus están escritos entre los últimos años del siglo XVII y durante todo el siglo XVIII, de manera que ofrecen una muestra bastante amplia de esta centuria. En los últimos años se ha incrementado el interés por este siglo y ha tomado más fuerza la teoría de que no todos los fenómenos lingüísticos habían quedado finalizados al cierre de los siglos áureos,

ni de que el español moderno del siglo XVIII era ya la lengua actual que conocemos. Trabajos como los de Girón Alconchel (2008); García Godoy (2012, 2015); Octavio de Toledo (2016a, 2016b); Octavio de Toledo y Pons Rodríguez (2016), entre otros, abogan por considerar la pertinencia de un *primer español moderno*, que se extendería entre las últimas décadas del siglo XVII y las primeras del XIX (1670-1675 y 1825-1830)<sup>2</sup>.

Los trabajos de estos autores (especialmente en lo relativo a los cambios morfosintácticos) vienen a desmontar la idea clásica de que la lengua del XVIII estaba ya fijada en la forma contemporánea. Esto se debía, en opinión de Octavio de Toledo y Pons Rodríguez (2016: 17) a que los estudios de este periodo se habían producido a la inversa de otros, es decir, primero atendiendo a las producciones metalingüísticas encargadas de la estandarización del idioma, antes que a los actos de habla individuales o de grupo. No obstante, esta marcada atención al estudio de la norma, ha resaltado, por oposición, “lo dialectal, lo adscribible al ámbito de la oralidad, y, desde luego, lo ‘vulgar’ o sin prestigio” (2016: 18). Quizás debido a esto, se explica que los pioneros en atender este siglo fueran los investigadores sobre las variantes americanas como Sánchez Méndez (2003; 2015) y también, sobre México, Company Company (2007; 2012); Melis, Flores y Bogard (2003) y Flores y Melis, (2015).

Así pues, el objetivo que nos planteamos es analizar los fenómenos lingüísticos de los TP y determinar una catalogación de los

---

<sup>2</sup> Así pues, ya no es pertinente hablar de un vacío investigador para el español del siglo XVIII, como sí lo era, en cambio, hace unos años. A propósito, decía Company Company en 2012 que los estudios dedicados al español de estos años eran todavía incipientes, y definía al siglo XVIII como ‘el gran vacío de la diacronía’ ya que estaba en medio de dos “gigantes culturales que son periodos esenciales para la gestación de la identidad cultural española, entendida esta desde una manera amplia e incluyente” (2012: 255).

documentos en función de su mayor o menor apego a la variedad estándar normativa del idioma, sus rasgos dialectales, sus rasgos vulgares, los fenómenos que son continuación de épocas pasadas y los que son propios de este primer español moderno.

#### Objetivo 2º

Por otro lado, queremos estudiar los TP españoles como pretexto para ahondar en cuestiones de contacto lingüístico. Ver qué rasgos se pueden explicar por el sustrato o adstrato del documento original, en náhuatl, así como las intervenciones, los comentarios y glosas de traductores que se incluyen en las versiones españolas.

#### Objetivo 3º

Finalmente, en este capítulo buscamos profundizar en el nivel escriturario y lingüístico que podían tener los escribanos de los textos. Sostenemos la hipótesis de que se puede detectar, en un gran porcentaje de documentos, que estos escribanos tenían escaso nivel cultural del español normativo y que su expresión da muestras evidentes de lo que Oesterreicher definió como “*competencia escrita de impronta oral*”, es decir, escritura marcada por el lenguaje de lo inmediato” (1994: 159), lo cual no impediría que se encontrasen fórmulas provenientes del estilo notarial.

### **1.3.3.2. Capítulo 6: El análisis histórico del discurso**

En el capítulo 6 avanzamos en el estudio del corpus atendiendo a la contextualización de los textos. Pretendemos, en este epígrafe, llevar a cabo un análisis pragmático de los mismos. Y dado

que nos encontramos ante documentos coloniales no contemporáneos, partimos de los presupuestos teóricos y el aparato conceptual de disciplinas como el análisis del discurso aplicado a textos históricos, es decir, el *análisis histórico del discurso* o la *pragmática histórica*, que aborda “fenómenos pragmático-discursivos no contemporáneos” (Navarro, 2008: s.n.). También hemos recurrido a la lingüística textual, a la tradición retórica, a las nuevas teorías de la argumentación y los estudios sobre enunciación, con el objetivo de construir una estructura coherente en la que enmarcar los TP. Hemos realizado, así pues, un ejercicio multidisciplinario que considerábamos necesario para abordar todos los aspectos relevantes del corpus. Para analizar el discurso de los TP y su estructura textual, partimos de dos supuestos y nuestro objetivo es doble:

#### Objetivo 1º

Consideramos que el discurso de los TP españoles, debido a la escasa cultura de los escribanos, y al imperativo legal de su naturaleza jurídica, refleja formas imitadas de discurso oral de tradición indígena y española, que ya estaban en los documentos nahuas. Intentaremos demostrar esto analizando la enunciación de los textos así como otros aspectos característicos de los documentos: imitación de discursos reales mediante citas directas o indirectas, rasgos de desorden en el discurso, expresiones coloquiales, marcas de subjetividad, confusión en los hechos relatados, etc.

#### Objetivo 2º

Mantenemos que el fin judicial para el que los TP fueron elaborados hace de ellos un tipo textual con una estructura orientada

argumentativamente. Con los documentos se buscó persuadir al lector potencial y esto hace que debamos analizar el material lingüístico desde la gramática de la argumentación. Para ello analizaremos cuáles son los procedimientos en el texto que permiten vislumbrar esta estructura argumentativa. Finalmente, reflexionamos sobre la pertinencia de considerar algunos elementos de los TP desde el punto de vista estético, como forma de embellecer la expresión también para fines persuasivos.

### **1.3.3.3. Capítulo 7: Estudio discursivo-sociológico**

El capítulo 7 de esta Tesis se dispone como el nivel último del análisis de los TP. Tras estudiar los fenómenos lingüísticos y ponerlos en su debido contexto comunicativo, pretendemos vincular estas producciones con la comunidad social que los ideó. Esto supone entrecruzar disciplinas como el análisis del discurso y la sociología o la etnología. Dos son los objetivos específicos que perseguimos:

#### **Objetivo 1º**

Entendemos que los textos permiten, por su temática y por la enunciación subjetiva del discurso, dar información sobre cuestiones culturales, contemporáneas e históricas del indio colonial. Con base en este supuesto, atenderemos al estudio de la imagen del indio y de la construcción de la alteridad en el relato de los TP. Tomamos, como concepto conductor de toda nuestra interpretación, la noción del *ethos discursivo*, (proveniente de la retórica aristotélica, cf. Amossy, 1999; Maingueneau, 1999) entendido este como la imagen que de sí mismo da el locutor de un discurso dado, a través de su relación con su universo enunciado: el otro y lo otro.



Objetivo 2º.

Nos proponemos, a través de la información textual del *ethos* discursivo, inferir conclusiones de índole social e ideológica más amplias, relativas a la cosmovisión indígena, el sistema de pensamiento colonial o concepciones y estereotipos mentales de las comunidades indígenas nahuas. Operamos, para ello, con el concepto de *imaginario social* proveniente de la filosofía de la cultura y aplicado por las ciencias sociales (cf. Castoriadis, 1975; Durand, 2000; 2004). Se entiende como imaginario social el conjunto de ideas mentales que comparte una sociedad dada y mediante las cuales se reconoce a sí misma y construye lo desconocido. Este está formado por tradiciones anteriores, preconcepciones aceptadas, tabúes, etc. El imaginario social se transmite a través de formas materiales de unas épocas a otras y de unas sociedades a otras, como la escritura, en tanto que forma de comunicación humana superior y compleja. Y a través de ella el investigador podrá reconstruir (aunque nunca completar) la representación mental que una sociedad tuvo de sí misma y de aquellos otros que se le presentaron como extraños.

Así pues, proponemos entender el *ethos* discursivo de los TP como una fórmula textual que refleja, en parte, el imaginario social de las comunidades campesinas indígenas del valle mexicano, en una época turbulenta de conflictividad de sus posesiones, y en lo ideológico, de pérdida de referentes del pasado y de mezclas entre cosmovisiones. Buscamos reflejar la imagen simbólica que se transmite en el texto sobre el español, la religión, la historia o el propio indígena, y construir con ello una interpretación cabal del mundo nahua tardo-colonial.



## **Capítulo 2**

### **Los *Títulos Primordiales*: Revisión bibliográfica y rasgos de género**



En la década de 1960 del pasado siglo, estudiosos historiadores y expertos en cultura indoamericana empezaron a fijarse en unos documentos de origen indígena. Los primeros que fueron hallados pertenecían a pueblos de indios del valle central de México. Llamaron la atención por su rareza y porque no podían ser encajados de forma clara en ningún género narrativo o histórico del periodo. Son los llamados *Títulos Primordiales* (TP). A raíz de su descubrimiento, los estudios sobre los TP se han ido multiplicando y más documentos semejantes han aparecido en archivos de distintas regiones de México. Como el corpus se ha ampliado, ha surgido la necesidad de sistematizar el género y acotarlo. No obstante, los criterios de definición y delimitación, y la problemática del propio tipo textual, aún suponen un reto para los especialistas y son una cuestión no resuelta. Hablar de los TP implica todavía hoy definir estos documentos en sus características básicas, de contenido y forma intratextual, pero también en su relación con otras tradiciones discursivas.

## **2.1. Una primera definición**

Los primeros TP localizados y descritos fueron los llamados de la *zona nahua*, pues provenían de comunidades coloniales nahuas del centro de México (valles de Toluca, Chalco, Cuernavaca y Xochimilco). Esta amplia región es conocida también como Altiplano Central o valle de Anáhuac (cf. mapa 10.1). Este corpus, cuya lista sigue creciendo, se usa como paradigma y a partir de él se han extraído las descripciones fundamentales del género.

Una primera definición de los TP debe señalar, en primer lugar, que se trata de un tipo documental prácticamente único. Están

escritos en lengua indígena, principalmente en náhuatl, y cuentan con sus traducciones coloniales al castellano, es decir, son textos bilingües. Fueron elaborados, presumiblemente, por los altos cargos políticos de los *pueblos de indios*<sup>3</sup> durante la época colonial final, desde mediados del siglo XVII y todo el siglo XVIII, en el virreinato de la Nueva España<sup>4</sup>. Los TP versan, principalmente, sobre la propiedad de la tierra y la demarcación de los linderos entre estas comunidades, así como sobre acontecimientos del siglo XVI relacionados con la donación de terrenos y la fundación del pueblo en cuestión.

En cuanto a la razón que motivó su escritura, la hipótesis más aceptada es que se elaboraron para usarse en pleitos y litigios sobre la usurpación de terrenos, la apropiación indebida de tierras por particulares, por otros pueblos de indios, etc. (cf. capítulo 3). Es decir, ante la amenaza de la pérdida de sus posesiones, y como recurso probatorio de la titularidad de la tierra, los alcaldes y principales de estos pueblos presentaron sus “títulos” que decían ser de tiempo inmemorial. Los TP son, atendiendo a esto, documentos hechos para defender la posesión nativa colectiva indígena ante los tribunales virreinales.

Si no se dijera nada más, cabría esperar que tales documentos representen un formato acorde con otros de la época de tipo administrativo o jurídico, o que son escritos protocolarios en

---

<sup>3</sup> Al hablar de *pueblos de indios*, nos referimos a un municipio legalmente considerado como indígena, en los tiempos de la Colonia, en oposición a los *pueblos de blancos*. En el capítulo siguiente (3) se hará una descripción más detallada sobre la organización social y política de estas comunidades (cf. Lockhart, 1999: 27-89).

<sup>4</sup> Hay estudios recientes que han sacado a la luz TP escritos en el siglo XIX y XX, como los de Medrano, Barrera y Barrera (2012) con circunstancias de manufactura diferentes a los coloniales. El estudio de los TP planteado aquí se centra en los escritos durante la época colonial.

respuesta a alguna de las reales cédulas expedidas por la Audiencia Real en materia agraria. Pero en realidad, estos documentos no son legales ni oficiales. Para empezar, no provienen de ninguna tradición textual definida, no siguen estrictamente el formato de otros géneros, ni españoles ni indígenas. Tienen, como se verá, influencias de diversas fuentes, pero en esencia conforman un tipo propio. Presentan una estructura eminentemente narrativa en donde también se aprecian descripciones, diálogos y recursos retóricos. En el relato mezclan asuntos de mitología popular con una supuesta intención historicista. En ellos se apela a la veracidad de los acontecimientos descritos, pero a la vez son extremadamente subjetivos en su enunciación. En general, los TP muestran un tipo de escritura poco encorsetada, lo cual hace que las estrategias discursivas y los recursos lingüísticos se multipliquen. En definitiva, son textos muy heterogéneos, como se irá comprobando.

Además, cabe añadir una particularidad más, y es que estos documentos se han considerado, desde el punto de vista legal y también desde el enfoque histórico, como apócrifos o falsos. Acorde con los expedientes de archivo en los que han sido localizados, todo apunta a que fueron entregados por las comunidades de indios a los juzgados como si fueran “papeles” de tiempos pasados que los indios habían encontrado entre los documentos de su comunidad, y que estaban escritos en el siglo XVI, época de fundación de la mayoría de estos municipios de la Nueva España. No obstante, la investigación histórica, lingüística y documental demuestra que no pudieron haberse escrito antes de la segunda mitad del XVII.

## 2.2. La etiqueta *Título Primordial* en la tradición documental

Sobre el porqué del nombre *títul(os) primordial(es)*, y el uso del término, no hay muchos datos. Parece ser una etiqueta especificativa ya moderna para este tipo textual, usada por los investigadores actualmente. Según varios autores, esta empezó a generalizarse desde las instituciones agrarias poscoloniales a finales del siglo XIX.

Si nos remitimos a los propios documentos, estos, aunque se autoproclaman como *títulos* en algunas ocasiones, no usan el adjetivo *primordial*<sup>5</sup>. Seguramente, como menciona Wood, este apelativo fue añadido en el siglo XIX: “the adjective ‘primordial’ was added in the nineteenth century as translators reflected on the many centuries of tradition a set of títulos usually contained” (1991: 178). Hasta ese momento se los había generalizado tan solo como *títulos de tierra*, o *mercedes*<sup>6</sup>. Esta misma idea defiende Romero Frizzi (2010), quien asegura que la acepción debió de empezar a generalizarse con la reforma agraria de México en el s. XIX.

---

<sup>5</sup> En las traducciones españolas de los documentos los términos más usados son *papeles* o *escritos*.

<sup>6</sup> Podría haber una excepción, no obstante, de un documento previo a los TP donde sí se emplea el término *primordial*. Menegus Bornemann (1999) sostiene que en 1621, el indio cacique principal y gobernador de la villa de Ocoyoacac, don Nicolás Melchor, solicitó una copia de la merced de tierras que, años atrás, en 1593, el Virrey Luis de Velasco el joven le había entregado al pueblo de Ocoyoacac. En la petición hecha por el cacique podía leerse: “y porque los Gobernadores fueron descuidados y no atendieron al Guarda y seguro de los *primordiales* se an desaparecidos, en esta atención se ha de servir vuestra alteza de mandar al escribano de este Gobierno saque un tanto de la merced concedida al Pueblo de Ocollacaque, y corregido y signado, en pública forma y manera que haga fe me lo entregue para que sirva de resguardo que mi pueblo espera” (1999: 218).



No obstante, no conviene llevarse a error. Es distinto el uso que se hace de la etiqueta *Título Primordial*, dependiendo de si proviene de los investigadores o de las instituciones agrarias. Pues desde el siglo XIX los organismos del poder agrario en México comienzan a usar el término, pero con una acepción distinta y refiriéndose a un corpus diferente y más amplio. En este sentido, la primera vez que un decreto de ley se refiere a esta documentación como *título primordial* es en la *Ley sobre ocupación y enajenación de terrenos baldíos de los Estados Unidos Mexicanos*, decretada durante el régimen de Porfirio Díaz el 26 de marzo de 1894. En el texto, el *Título Undécimo* está subtítuloado “De los Títulos Primordiales”, donde se define a los mismos como “todo documento expedido por el poder soberano o por sus delegados legítimos, en el cual se consigna, en la forma legal, el derecho de propiedad sobre determinado inmueble” (Orozco, 1895: 760). Si se observa, ya no serían los mismos documentos que las comunidades indígenas entregaron a los archivos, en época colonial, por causas de pleitos de tierra, sino documentos expedidos “por el poder soberano”. Barrera y Barrera explican, al respecto de esta diferenciación (las cursivas son nuestras):

Cuando hablamos de Títulos Primordiales podríamos estar refiriéndonos a dos corpus distintos. Uno es el defendido por Margarita Menegus son documentos escritos por los indígenas de la comunidad para conservar la memoria del origen y los linderos de su propiedad que comenzó a verse amenazada a fines del siglo XVI o principios del XVII, con motivo de la proliferación de mercedes dadas a españoles; *estos documentos no pretendieron ser jurídicos y se habrían elaborado al margen de todas las instancias del gobierno español*. Por otro lado, también se les llama TP al conjunto de documentos expedidos por las autoridades virreinales resguardados en expedientes jurídicos, integrados en el siglo XIX

con documentación colonial variada —amparos, reales provisiones, mandamientos, mercedes de tierras, memoria de linderos, títulos de composición de tierras, etcétera— *solicitados por los pueblos a los juzgados y archivos*, al Archivo General de la Nación, principalmente para ampararse ante la aplicación de la Ley Lerdo del 25 de junio de 1856, con la que dio inicio al proceso federal de desamortización de las tierras de las antiguas corporaciones civiles y eclesiásticas (2009: 59).

De esta forma, al hablar de TP, hay que especificar que con este rótulo hay dos significados distintos que no siempre coinciden:

1. Por *Título Primordial* se puede entender un tipo documental escrito en los siglos XVII-XVIII, de impronta indígena, que habría sido redactado sin ser pedidos por parte de la administración y que no guarda un formato típico que se pueda asimilar a otros corpus como las *mercedes de tierra* o las *composiciones*.
2. También por *Título Primordial* se puede entender un conjunto documental más amplio, relativos a la tierra, que incluiría: *mercedes*, *visitas*, *composiciones* y *títulos* y que son expedidos por el Archivo General de la Nación en México ya en el siglo XIX, con las nuevas reformas agrarias que llegan después de la configuración del estado independiente. No se descarta que en estos expedientes amplios de tierra se incluyeran los primeros TP de época colonial (los del tipo I) que ya estuvieran en el archivo, debido a pleitos del siglo anterior.

Con base en esto, cuando se habla de TP podemos estar refiriéndonos a dos tipos de documentos distintos, uno más específico, otro más heterogéneo; sin embargo, con esta distinción también podemos aludir a dos momentos distintos en el recorrido de un mismo

material. Es decir, los pueblos de indios probablemente redactaron sus TP en época colonial para los pleitos de tierra en los que se vieron envueltos, los cuales quedaron archivados en expedientes, la mayoría de ellos en el Archivo General de la Nación (desde ahora AGN). Pero, ya tras la independencia, en el siglo XIX, y motivados por diversas leyes agrarias, estos mismos pueblos pudieron haber acudido al archivo de nuevo, no a entregar sus TP, sino a pedir que les fueran devueltos los de siglos anteriores (para ser usados en pleitos nuevos). Estos son los expedidos por el AGN, junto a otros documentos insertos en el mismo expediente relacionados de alguna forma con los pueblos. Como se verá en el capítulo 4, el corpus sobre el que trata esta Tesis se refiere al primer tipo antes definido, esto es, los escritos en época colonial sin petición expresa de las instituciones virreinales.

### **2.3. El descubrimiento de los TP: los primeros investigadores y la zona nahua**

Si bien muchos de los TP se encontraban depositados en archivos estatales desde el siglo XVIII y XIX, no será hasta la mitad del siglo XX, como ya se dijo, que empiezan a ser estudiados por investigadores. Los primeros en ser atendidos fueron los aquellos escritos en náhuatl, en el valle central. Charles Gibson, en su conocida obra sobre los aztecas (1967), es el primero en mencionarlos someramente, y, si bien llama la atención sobre el interés sociológico de estos documentos, mencionó que carecían de utilidad en material legal:

La ideología de protección de la tierra de las comunidades se expresaba en sus 'títulos', documentos de origen incierto, de indiscutible composición indígena, de considerable fuerza de

persuasión, pero de limitada validez legal. En una combinación de exhortación, historia y religión, los títulos expresaban protección y previsión de la propiedad (1967: 278).

Gibson inicia de esta forma la tradición académica del estudio de los TP, entendiendo estos como materiales que aportan valiosa información sobre la visión indígena de la conquista y la tenencia de tierras; no obstante, dice de ellos que son, desde un punto de vista legal, inexactos y deliberadamente falsificados<sup>7</sup>.

Poco después, en 1970, Reyes García y Díaz de Salas publicaron lo que ellos llamaron “un interesante documento referente a la fundación y delimitación del pueblo de Santo Tomás Axuchco, hoy Ajusco D.F.” (1968: 283), sobre uno de los TP más interesantes, que también será analizado aquí<sup>8</sup>. Reyes García y Díaz de Salas publicaron el trasunto castellano de este texto, del s. XVIII, pero que parecía provenir (según se afirmaba en el documento) de un original náhuatl perdido, fechado en 1531.

Por otro lado, James Lockhart, discípulo de Gibson, es quien marca la línea de futuros trabajos en la década de 1980. Los primeros que analizó fueron los de la región de Chalco —los del pueblo de San Antonio Zoyatzinco, San Nicolás Tetelco, Santiago Sula y San Miguel Atlauhtla, (cf. Lockhart, 1982)—. El investigador estadounidense advirtió que este género era más complejo que otros de impronta indígena, como los *Anales*. Dijo que la ortografía de las versiones

---

<sup>7</sup> Gibson (1967: 302) pone como ejemplo de falsificación de TP, el pueblo de Xochitepec, cuyo gobernador exhibió, para demostrar la posesión de las tierras, hasta cien documentos supuestamente firmados por virreyes. Estos fueron declarados fraudulentos y consignados al archivo secreto del Juzgado de Tierras, para impedir que siguieran siendo utilizados.

<sup>8</sup> Cf. también Amos Megged, 2010a y Astorga Poblete, 2015, para este documento específico.

originales en náhuatl “tends to appear abominable, inept, and aberrant, a cause for puzzlement and hilarity” (Lockhart, 1991: 42). El lenguaje, en sí también le pareció oscuro y complejo en comparación con el reflejado en otras escrituras como la de los códices. Afirmó, asimismo que estos documentos no eran del siglo XVI, aunque así pudieran parecer en una primera mirada:

I know of no text of this type which in its present form dates from earlier than the latter seventeenth century [...] they are (all known to me in any case) patently inaccurate, poorly informed, false, and even in some sense deliberately falsified (1991: 42).

Los definió, finalmente, como documentos no oficiales, de procedencia indígena, en los cuales se contaban los primeros momentos de la demarcación del pueblo de indios, que tenían un discurso con un estilo declamatorio y que contenían datos históricos sobre aspectos de la conquista y el establecimiento del cristianismo. Años más tarde volvería a referirse a ellos en su obra de referencia, *The Nahuas after the Conquest...*(cf. Lockhart, 1999).

Wood y Haskett fueron, a su vez, los continuadores del estudio de Lockhart, con trabajos sobre los TP de pueblos indígenas del valle de Toluca (Wood, 1986, 1991, 1998a, 1998b) y de Cuernavaca (Haskett, 1987; 1998; 2005; 2010) respectivamente. Ambos investigadores defendieron, siguiendo la opinión de su mentor, estos escritos como documentos que exaltaban la idea de la territorialidad local colonial pero conectándola con la antigua organización prehispánica del *altepetl*.

Paralelamente a estos trabajos, Gruzinski dedicó un estudio a los TP en su trabajo *La colonización de lo imaginario* (1988), donde reflexiona sobre el concepto de memoria indígena y sobre cómo enfocar el estudio del indio en época colonial a partir de la escuela del

Estudio de las Mentalidades. Dedicó uno de sus capítulos a estos textos y dice que “redactados en lengua indígena en el seno de una comunidad o un pueblo, estos documentos anónimos consignan los confines de una tierra exhortando a los indios de un lugar a defenderlos con obstinación” (1988: 104). Los TP que nombra en su estudio también son nahuas, algunos de ellos previamente analizados por Lockhart —Cuijingo, Zoyatzingo, San Miguel Atlautla, Santiago de Sula, San Nicolás Tetelco etc.—. Gruzinski analiza los textos desde una perspectiva antropológica y cultural. Aunque comenta de forma general algunos de los rasgos textuales de los TP, no se detiene especialmente en el análisis discursivo ni lingüístico. Por otro lado, también desde un enfoque historiográfico, se encuentra el trabajo de Menegus Bornemann (1999) quien, a raíz del análisis de uno de los pueblos, San Martín Ocoyoacac, estructura una hipótesis de manufactura de los TP (cf. 3.3).

Todos estos trabajos, aunque parciales, han sido reveladores y fundamentales para conocer y ampliar conocimientos sobre los TP, especialmente sobre su historia, el contexto político que causó la redacción, o el componente indígena que los vincula con el pasado prehispánico. No obstante, tales investigaciones no pretendieron recopilar un corpus más o menos representativo, ni estudiar los documentos como elementos comunicativos, discursivos o lingüísticos, sino que, más bien, abordan temas específicos desde metodologías históricas, o sociológicas<sup>9</sup>.

---

<sup>9</sup> Este repaso bibliográfico de los TP de la zona nahua no pretende ser exhaustivo, sino representativo de los estudios que han marcado las pautas para otros posteriores. Existe más trabajos, no obstante, sobre los documentos de esta región, como los de García Castro y Arzate Becerril (2003) o Inoue (2007). Los primeros analizaron un TP del pueblo de la Asunción Malacatepec (siglo XVIII), que, según los autores, fue tomado por válido en el pleito de tierras a pesar de ser una falsificación. Inoue, por su

Encontramos una excepción, no obstante, en el trabajo de López Caballero (2003) quien ha querido aunar los TP nahuas en un corpus extenso que sobrepasara el estudio de casos. La autora mexicana consignó un gran número de documentos y realizó la transcripción paleográfica de las traducciones españolas de los mismos. Analizó, asimismo, aspectos tales como la oralidad plasmada en el discurso o las formas de transmisión de la memoria colectiva. Aunque su estudio de los TP, y especialmente las firmas por ella facilitadas, han hecho posible la localización del corpus para este trabajo, el análisis que se propone en esta Tesis pretende ser más exhaustivo y detallado en relación al análisis lingüístico y discursivo de los textos.

### **2.3.1. Otras latitudes y nuevas investigaciones**

Hasta casi finales del siglo XX, los estudios sobre los TP se centraron exclusivamente en la zona nahua, sin embargo, más recientemente, las investigaciones sobre el género se han ido desplazando del centro de México hacia otras regiones, como Oaxaca, las zonas montañosas de la Mixteca y las áreas zapotecas; también la región de Michoacán, y la zona maya. Estos TP son menos conocidos y la amplitud del corpus no está aún definida.

En la región michoacana, Roskamp (2004) ha sido quien se ha ocupado de realizar un estudio más pormenorizado de esta zona, aunque conviene aclarar que, a diferencia del los del centro de México, él defiende una definición más laxa de qué tipo de materiales pueden ser considerados como TP. El *corpus de Carapan*, en el que se centra y

---

parte, se ha centrado en el análisis de las versiones en náhuatl de otros como el TP de San Mathias Cuixingo, Santiago Sula o San Miguel Atlauhtla.

que él ejemplifica como el más conocido en la región tarasca, estaría formado por “cuatro documentos pictográficos (dos códigos y dos lienzos), todos relacionados con un texto de escritura alfabética que se llama Códice Plancarte...” (2010: 45). Estos lienzos son denominados por Roskamp como “títulos primordiales pictográficos” (2004: 279-313)<sup>10</sup>. En cuanto a los TP oaxaqueños, se han ocupado de su estudio autores como Sousa y Terraciano (1992); Oudjik y Romero Frizzi (2003); Romero Frizzi (2010; 2012); y Ollín Vázquez (2013), entre otros. No obstante, como ocurría con Michoacán, también en este corpus se podrían incluir distintos tipos de materiales bajo la rúbrica de los TP<sup>11</sup>. Florescano, en su ensayo *El canon memorioso forjado por los Títulos Primordiales* (2002) hace un exhaustivo recorrido por los antecedentes y corpus con rasgos similares al de los TP y menciona un conjunto de documentos mayas (ya había estudiado antes estos textos en su trabajo *Memoria Indígena*, 1999). El autor realiza un análisis comparativo de los textos nahuas, mixtecos y mayas<sup>12</sup>. Finalmente, hay

---

<sup>10</sup> Nosotros, sin embargo, no incluimos códigos en la categoría de TP, puesto que solo consignamos aquí documentos escritos en caracteres alfabéticos, aunque contengan ilustraciones marginales.

<sup>11</sup> De la rareza del género también se percataron Sousa y Terraciano: “The titles genre constitutes one of the most discursive, unpredictable forms of indigenous writing found in local and national Mexican archives [...] Titles have only recently been recognized as a distinct genre, though their conspicuous claim to early colonial dates and bizarre pictorials have beguiled historians for some time” (1992: 31-32). En otro trabajo, ya en solitario, Romero Frizzi (2012) compara tres TP zapotecos escritos en lengua zapoteca y español, concretamente: “La memoria de Juquila”, el “Testamento de los caciques de Solaga” y el “Título primordial de Yatee”. Por su parte, Ollín Vázquez (2013) se centra en el estudio de los TP de Huatulco (Oaxaca).

<sup>12</sup> Nos dice que el conocimiento de los TP mayas se remonta a 1885, cuando el conde Charencey publicó un documento encontrado por Brasseur de Bourbourg en Guatemala en 1860: *Títulos de los señores de Totonicapán*. Más tarde aparecería la edición crítica, en 1980, por Robert Carmack y James



estudios centrados en otras épocas, como el ya citado de Barrera y Barrera (2009) sobre los TP realizados en el siglo XIX y XX.

Por desgracia, más allá de estos trabajos tan focalizados, la bibliografía sigue dispersa en la actualidad y muy fragmentada. No existe ningún listado genérico de todos los TP novohispanos encontrados ni ninguna antología que haya ambicionado una unificación del género en distintas regiones del país o en distintas lenguas. Pero, por otro lado, los investigadores han ampliado fronteras y los resultados son alentadores. Se puede afirmar entonces que el estudio de este significativo corpus, lejos de considerarse clausurado, sigue de plena vigencia y propone todavía apasionantes retos<sup>13</sup>.

#### **2.4. Cuestiones generales del género de los TP**

Se tratarán, en este apartado, algunos de los puntos esenciales que siguen generando debate entre los estudiosos de este tipo textual, como la naturaleza apócrifa de los documentos o la incógnita de su autoría. También se dedicarán breves menciones a otras cuestiones periféricas pero que tienen relación con el corpus, como el elemento pictórico de los documentos, la ubicación de archivo o el estado de conservación de los mismos.

---

Mondlonch. Tales autores descubren estos títulos y el *Título del Yax*, que tiene relación con la elaboración del *Popol Vuh*, y que fueron redactados a mediados del siglo XVI (por uno de los mismos escribas del *Popol Vuh*) (2002: 211).

<sup>13</sup> A este respecto, en época reciente Menegus Bornemann todavía afirmaba de los TP que: “Los autores dedicados al tema son muchos y no es nuestro objetivo, ni hacer un balance historiográfico del tema, ni ofrecer una nueva definición. Sino simplemente decir que los historiadores no nos hemos puesto de acuerdo en la definición de los mismos” (2016: 17).

#### **2.4.1. El carácter apócrifo de los documentos**

Los TP han sido definidos, desde sus inicios, como textos falsos o apócrifos. Esto a veces se ha sentido por los investigadores como un rasgo negativo e hizo que los primeros estudiosos subestimaran su interés. Para entender por qué han sido considerados como textos no válidos desde el punto de vista administrativo y judicial, hay que advertir qué se entendía por “título legal” en la época novohispana. En este sentido seguimos nuevamente las aclaraciones de Lockhart (1991) al respecto.

Entre los requisitos para obtener un *título* (también llamado *concesión*, *venta*, etc.) se exigía, en primera instancia, una investigación previa sobre el terreno, la cual podía implicar consultas a terceras partes, visitas, etc. Todo esto se formalizaba después en el acto de la posesión, con firmas de oficiales y testigos y junto a un notario español que se ocupaba de registrar todo el procedimiento. Así pues, según refiere el autor, si los TP eran lo que muchos de ellos pretendían ser (títulos legítimos de tierra), hubiesen sido aquellos documentos autorizados por los notarios españoles, o una copia de los mismos. Pero no lo eran, no estaban firmados por representantes españoles ni avalados por ninguna entidad virreinal. Y de haber partido de originales españoles, estos, en todo caso, estaban perdidos —Lockhart argumenta que quizás los descuidaron porque en los primeros tiempos de la conquista los indios no sabían suficiente de los procedimientos españoles para entenderlos—. Si los TP nahuas procedían de escritos españoles previos, esto significa que los papeles indígenas eran traducciones de los supuestos títulos españoles del siglo XVI. Sin embargo, la traducción en época colonial normalmente siempre era unidireccional, no se traducía del español al náhuatl, sino

al revés, salvo los documentos religiosos o algunos informativos, como las *ordenanzas*. Así pues, Los TP parecen haber sido, no una traducción de títulos antiguos legales, españoles, sino un registro paralelo, en forma escrita u oral, hecha por hablantes del náhuatl. Estos papeles nunca habrían tenido, según esta hipótesis, ninguna conexión legal con procedimientos españoles, aunque definitivamente sus autores quisieron simular que eran documentación oficial y validada por las instituciones coloniales.

En los TP se falsea, además del estatus del documento (son textos no oficiales que parecen oficiales), la datación del mismo. En ellos se narra, para demostrar la paternidad indígena de las tierras, el momento de llegada de los españoles al pueblo, la colonización y conversión religiosa de sus pobladores nativos, la construcción del templo cristiano y el establecimiento del santo patrón, así como la demarcación de los límites del pueblo. El relato se retrotrae por tanto a la fundación y los orígenes del municipio en el siglo XVI. Pero el tiempo de la historia y el tiempo de la escritura fingen ser el mismo, es decir, los autores de los TP quisieron que sus escritos pasasen por antiguos papeles hechos en el siglo XVI. Para ello falsificaron en ocasiones el tipo papel, la caligrafía e incluso las rúbricas de los firmantes. Sin embargo, como dijimos, los investigadores se han encargado de desmentir esta supuesta antigüedad:

Según se afirma en los Títulos, son documentos viejos desde 'inmemorial tiempo', desde que llegaron los españoles o tal vez desde antes. Hoy sabemos que esto no es exacto: el papel, la tipografía, y en particular el náhuatl que se usa en los Títulos corresponde a documentos del siglo XVIII" (López Caballero, 2003: 10-11).

Lockhart confirmó, al menos en el caso de los TP estudiados por él y por sus colegas Wood y Haskett, que el análisis del náhuatl denotaba que no eran anteriores a la segunda mitad del siglo XVII. Debido a muchos indicios, tales como el léxico y la sintaxis, afirmó que estos textos pertenecía a la etapa 3 de su clasificación lingüística del idioma<sup>14</sup>. Este náhuatl mostraría, según el autor, más préstamos verbales y otras partículas con respecto a las etapas anteriores, traducciones de frases idiomáticas, adopción de sonidos españoles no existentes en el náhuatl clásico y la pronunciación de los nuevos préstamos a la manera española (1999: 437).

Pero no solo los investigadores modernos se han percatado del carácter apócrifo de estos escritos. Algunos de ellos fueron considerados falsos ya en época colonial en los pleitos donde se usaron y sin duda fueron objeto de desconfianza por parte de las autoridades. Incluso se han encontrado expedientes de juicios a presuntos falsificadores y se ha sugerido la existencia de talleres de falsificación<sup>15</sup>. García Castro y Arzate Becerril (2003) pudieron comprobar que, aunque el TP de La Asunción Malacatepec decía

---

<sup>14</sup> Lockhart establece tres niveles o etapas del náhuatl después del descubrimiento: etapa primera, desde la llegada de los españoles en 1519 hasta 1540 o 1550, en la cual no se producen cambios significativos en el idioma; etapa dos, desde 1550 hasta el final de la parte media del siglo XVII, cuando el náhuatl asume en abundancia préstamos sustantivos del español; y la etapa tres, desde 1640 hasta la actualidad, en la que se produce una influencia profunda del español, lo cual evidencia un bilingüismo extendido (1999: 378).

<sup>15</sup> Wood habla de supuestos talleres de fabricación para un género muy parecido, el de los *Códices Techialoyan*, que mencionaremos más adelante; no obstante, los TP, según investigaciones de la propia autora, fueron también falsificados por profesionales de la época, de algunos de los cuales se tiene información, aunque no se pueda afirmar con seguridad que existieran talleres propiamente dichos. Cf. también Wood, 1998b y Romero Frizzi, 2010.

haberse escrito en 1558, los abogados del pleito, en 1789, ya tenían sus dudas. Uno de los abogados, según refiere el auto, afirmó del lenguaje del documento que “es extraño, es el mismo en que hablan los indios el castellano” o que “el tratamiento de señoría en la refrenda de la merced no se acostumbraba en la época del virrey Velasco” y también, “que el escribano Quiterio Etuego no existió”; finalmente este abogado concluyó que la merced “era falsa y contrahecha” (2003: 60-61)<sup>16</sup>. También Romero Frizzi, en su estudio sobre el TP oaxaqueño de Carapan, habla de que las autoridades coloniales pertinentes finalmente demostraron que era falso, entre otras razones porque “decían haber sido realizados en 1599 cuando la letra era claramente del siglo XVIII” (2010: 25). No siempre, sin embargo, se descubría la falsificación. En ocasiones los pueblos de indios consiguieron ganar los juicios y que estas escrituras de tierras se aceptasen como auténticas. Algunos investigadores parecen advertir que estos documentos no solo fueron usados en época colonial, sino que muchas comunidades indígenas, en la actualidad, los siguen utilizando en sus conflictos, como pruebas legales:

Día tras día, autoridades de numerosas comunidades indígenas o campesinas acuden a los Tribunales Agrarios del país para realizar innumerables trámites relacionados con litigios por tierras que sostienen con poblados vecinos. En estos pleitos legales, frecuentemente las autoridades comunitarias presentan como prueba de su derecho a las tierras en disputa, documentos que fueron elaborados durante el periodo colonial. A menudo exhiben lo que ellas llaman sus Títulos Primordiales (Romero Frizzi, 2010: 21).

---

<sup>16</sup> Para la consulta del expediente: AGN, Tierras, vol. 2340, exp. 1, cuad 3º, fol. 128 y 162.

La cuestión de la supuesta falsificación de los TP lleva irremediabilmente a otro interrogante del género, no resuelto aún: la autoría de los documentos.

#### **2.4.2. Autoría de los TP**

Es esta una cuestión problemática, como ocurre con muchos manuscritos no contemporáneos. En el caso de este género, el asunto se complica aún más pues, como ya se sabe, los autores quisieron fingir una antigüedad de un siglo antes y esto implica que el investigador debe asumir una desconfianza, ya de entrada, sobre los datos del texto, ya sean fechas, referencias históricas o nombres y rúbricas. Conviene preguntarse, en todo caso, quién o quiénes fueron los responsables (directos e indirectos) de la manufactura de los TP, quiénes idearon u ordenaron su composición.

Para poder aclarar tal compleja cuestión primero hay que dividir el espacio real del espacio discursivo-textual, para después subdividir los otros cargos relacionados con la escritura de los TP, como los escribanos o traductores de los correspondientes españoles. Ellos, en términos materiales, serían los autores empíricos de los textos; no obstante, por *autor* nos referimos a la persona que, a través de la *firma* y *rúbrica* del documento, asume la responsabilidad del enunciado<sup>17</sup>. El vínculo entre la firma y la autoría es importante. Esta

---

<sup>17</sup> Diferenciamos los términos *rúbrica* y *firma* según el vocabulario específico sobre diplomática de Riesco Terrero: “Por firma o signatura suscriptiva se entiende el signo personal y distintivo que una persona utiliza como marca peculiar e identificativa de intervención en los distintos negocios, documentos y escritos relacionados con el firmante o titular de la firma. Las firmas, aunque no todas, ni las de todos los tiempos, suelen componerse de dos elementos: a) nombre y apellidos de la persona, seguidos o no de sus

debe tenerse en cuenta, pues, como menciona Ducrot (1984) cumple una doble función:

En primer lugar, sirve, a veces, para indicar cuál es el locutor, el ser designado por el *yo* y que declara asumir la responsabilidad del enunciado. Pero esta función sólo es accesorio y circunstancial: sólo la firma la cumple cuando es legible (lo cual no es absolutamente necesario; recuérdense las cruces que servían en otras épocas para firmar) [...] En cambio, la segunda función es esencial y consiste en asegurar la identidad entre el locutor indicado en el texto y un individuo empírico; la firma es, en el sentido de Jakobson, un embrague que pone en vinculación el mundo real y el mundo lingüístico (en este caso, el mundo lingüístico es el sentido del enunciado y especialmente el personaje del locutor, que es interno, a mi manera de ver, respecto del sentido del enunciado (1984: 260).

En el caso de los TP, tales sujetos de la enunciación se expresan en primera persona singular, o por el plural colectivo *nosotros*. Cuando el enunciador aparece en singular, se presenta con nombres y apellidos, y cuando lo hace en plural a través de diversas individualidades, a veces especificadas todas ellas o a veces en parte, en el esquema: *yo* (llamado X) + *él* (llamado Y) + *él* (llamado Z) + otros caciques/ancianos/sabios/ y demás principales del pueblo. Este colectivo de personalidades se caracteriza porque representa el poder político o social de la comunidad, son los sabios del pueblo, o los caciques y principales, o los alcaldes junto a los ancianos consejeros,

---

títulos y cargos y b) *rúbrica* o signo típico, bien autógrafo y personal, bien simbólico o en forma de marca, estampilla, garabato distintivo y peculiar” (2003: 167). Conforme a esta definición, empleamos *firma* para referirnos al nombre (con caracteres gráficos) del sujeto firmante del documento y *rúbrica* al signo o dibujo típico que le acompaña.

etc. Simbolizan la “comunidad de sabios” (para más información sobre esta figura cf. 3.1.2.1). Ellos son los que firman al final del documento. A veces, si hablamos de un texto donde impera la colectividad, pueden firmar muchos de los integrantes de este comité de “expertos”, o solamente parte de ellos, o simplemente aparecen enunciados como testigos del documentos, mientras que la rúbrica corresponde a uno solo, en calidad de figura responsable. Estas marcas de validación a veces son legibles y otras se presentan con cruces o no aparecen. No obstante, al tratarse de textos apócrifos, no es posible sostener que la firma de los TP sea verdadera, pues como argumenta Ducrot:

La firma cumple esta función de embrague [mundo real con mundo lingüístico] gracias a una norma social en virtud de la cual la firma es ‘auténtica’ (mi hijo no tiene derecho a firmar en lugar mío), entendiéndolo por ello que el autor empírico de la firma debe ser idéntico al ser indicado como su locutor en el sentido del enunciado (1984: 260).

Esta norma, en el caso estos documentos, se rompe. Por tal razón se antoja complejo saber quién o quiénes son los responsables de la escritura de los TP, quiénes estaban detrás de estas falsificaciones. Puede que tales personas firmantes simplemente fuesen creaciones ficticias y la identidad es en ocasiones imposible de conocer. Se presume que debieron ser los alcaldes y principales del pueblo en cuestión, cargos autorizados indígenas<sup>18</sup>, los mismos que llevaron los TP a los juzgados de tierra. Algunos de los nombres de estos alcaldes y principales bien pudieran ser los mismos que se pueden identificar en los escritos y peticiones que acompañan a los TP en los expedientes de pleitos. Allí aparecen nombrados en calidad de

---

<sup>18</sup> Sobre esto, cf. Haskett, 1998b; Wood, 1998b; Lockhart, 1999).



sujetos demandantes, o firmando algún procedimiento que formase parte del proceso. Por ejemplo, en el expediente que acompaña al TP Ocotepec, se puede leer:

Don Juan Gaspar alcalde actual, Don Nicolas de Santiago, Don Francisco, Don Juan Miguel, Don Juan Diego alcaldes pasados, Don Pedro Antonio, fiscal actual Don Juan Domingo fiscal pasado y todos los demás oficiales de República prestando voz y caucion por todo el comun y naturales del Pueblo de San Salvador Ocotepec, anexo al gobierno de esta villa de Quauhnahuac, comparesemos ante Vuessencia en la mejor forma y via que haya lugar, en derecho y al nuestro convenga, y desimos: ***que presentamos con toda la solemnidad del derecho con papeles de las tierras que optenemos y siempre hemos optenido***, y conosido por tierras de la comunidad del dicho Pueblo de Ocotepec, para pago de los tributos, poniendo en la alta considerasion de Vuesencia<sup>19</sup>.

Si bien es muy difícil identificar a los autores reales de los TP, saber incluso si llegaron a existir o no, lo mismo ocurre con los nombres de los escribanos indígenas, quienes aparecen igualmente firmando el documento. A este respecto, cabe preguntarse quiénes eran o qué formación tenían. Wood afirma, sobre estos notarios de los TP nahuas, que “los indígenas eruditos o mestizos hicieron estos manuscritos...” y también que estos “no operaban en un puesto oficial

---

<sup>19</sup> El TP de Ocotepec forma parte de nuestro corpus (cf. figura 1) y hemos podido tener acceso a la instancia de presentación del mismo, que puede consultarse en AGN, Hospital de Jesús, leg. 447, exp. 81. f. 4r (no consta en el volumen II de esta Tesis, donde están los TP transcritos, porque forma parte del aparato documental que rodea al texto, pero no es el TP propiamente dicho). Siempre que algún documento o parte del mismo aparezca citado con cursivas o subrayado, serán nuestras, no del texto original, salvo que se indique lo contrario explícitamente.

que estuviera reconocido por las autoridades coloniales” (1998b: 169). Wood cree que no podían ser escribanos oficiales porque cree poco probable que ya en el siglo XVII estos profesionales pudieran tener apellido indígena, como así se muestra en los documentos. La autora argumenta que, aunque “algunos de sus nombres podían tener una grafía auténtica<sup>20</sup> [...] encontrar la comprobación de tales nombres, por muy reales que puedan parecer a veces, no es tarea fácil; requeriría de un escudriñamiento a través de los registros de todo el siglo XVII” (1998b: 175-176).

Por otro lado, sobre la formación y preparación de estos escribanos, hay opiniones contrapuestas. Lockhart, en sus investigaciones de los TP de la región de Chalco, sugiere que no fueron escritos por “profesionales o casi profesionales, empleados de las iglesias o funcionarios del *altepetl* responsables de los anales, canciones, obras teatrales y documentos cotidianos, sino por *aficionados*” (1999: 586)<sup>21</sup>. Como ejemplo aduce que los escribientes de algunos de estos documentos, aunque conociesen las técnicas de alfabetización del náhuatl y su escritura fuese legible, fallan en el uso de las abreviaturas —por ejemplo, para una palabra tan bien conocida por los profesionales, como era la de *Cristo*, que se abreviaba como “xpo” o “xpto”, lo escriben como “xpoto” o “pxto”—. Estos y otros ejemplos le llevan a afirmar que “los títulos parecen corresponder a

---

<sup>20</sup> Cita como ejemplo de posible grafía auténtica, la del intérprete don Jerónimo Rojuanise, quien aparece en el TP de San Gregorio Acapulco y en el TP de Los Reyes de Chalco, donde también se habla del escribano don Antonio de Teate. Otros nombres, según Wood, serían más improbables, como el escribano don Juan Coyotzin del TP de Metepec porque “su verdadera paternidad de la copia existente es improbable, pues su apellido aparece una vez como ‘Cotzin’ y su título de nobleza ‘don’ se menciona en una sección. Estos son los errores de un copista”(1998b: 175-176).

<sup>21</sup> Cursivas propias.

una cultura popular, tanto en sus aspectos superficiales como en los profundos" (1999: 586)<sup>22</sup>.

Por el contrario, Wood afirma que, aunque se pueden ver variantes gráficas y versiones distintas de algunos TP, "sus compiladores originales obviamente tenían que haber sido personas educadas y, para el México central, adentrados en el náhuatl" (1998b: 177). Aún más, solamente podían ser, opina la autora, un pequeño grupo de nobles indígenas porque, según los estudios sobre élite indígena de Haskett, "solamente un pequeño porcentaje de la nobleza más alta, la mayoría de ellos relacionados en cierta manera con el gobierno del pueblo, junto con los notarios indígenas, eran eruditos en su propia lengua" (1998: 177)<sup>23</sup>.

En torno a la autoría de los TP hay todavía más retos que dilucidar. Es difícil pensar, si se acepta que son apócrifos, que no se consolidaran, en torno a su manufactura, personalidades especializadas en la falsificación. Investigaciones han revelado la existencia de auténticos falsificadores de TP que hicieron del fraude su profesión. Algunos de ellos ya fueron famosos en su época, y reconocidos por la justicia colonial novohispana.

---

<sup>22</sup> Concordamos con esta teoría, al menos en lo que se refiere a las traducciones españolas, que parecen estar redactadas por escribanos de escasa formación en el español.

<sup>23</sup> No hemos podido tener acceso a este estudio de Haskett, pero sí a otro posterior donde se reafirma en la misma idea de un tipo de escribano culto: "Suffice it to say that those who wrote the titles were somewhat literate indigenous men with some connection to the local power group, even if they were not usually professional notaries or, perhaps, not always members of the most politically influential clique. Perhaps we need to make a distinction between higher-ranking initiators of the titles and lower-ranking figures who actually compiled and wrote them, making use of miscellaneous sources and popular lore" (2010: 14).

Wood estudió el caso de varios de ellos como por ejemplo Pedro Villafranca (Wood, 1987: 472-485)<sup>24</sup> quien fue un falsificador de títulos de tierra de las comunidades indígenas de los valles de Toluca y México. Sobre los TP que supuestamente había falsificado, Juana, la viuda, confesó a un hacendado español en confianza (que luego la delataría) que eran los documentos de: Metepec, Tecaxic, San Pedro Totoltepec, Santa Ana Tlapaltitlan etc. Las deudas que estos pueblos debían al falsificador, según se relata, “variaban entre tres y veintiocho pesos, costo completo de un juego típico de seis hojas, consistente en una merced, una posesión y un mapa” (1987: 473). Este caso es interesante pues arroja luz sobre el *modus operandi* de los falsificadores. Pedro era un cacique indio, con educación, que sabía leer y escribir:

Las falsificaciones de Villafranca eran tan bien hechas que rara vez se le descubrió. Villafranca imitaba la escritura característica del siglo XVI, descrita por un sacerdote del Valle de Toluca como gusanillos. ‘El lenguaje’ y la terminología que empleaban parecían auténticos, particularmente a quienes sólo buscaban el nombre de quien recibía la concesión, el lugar y la ubicación, el donante y la fecha. La documentación española tenía tantas fórmulas que rara vez se molestaba alguien en leer todo el texto de las concesiones formales, los poderes judiciales, los pagarés y similares. Para que el papel que empleaba pareciera más auténtico, Pedro había aprendido la técnica de ponerlo sobre el humo de un ocote quemado, para oscurecerlo y darle así un aspecto antiguo. Cuando

---

<sup>24</sup> Este caso se puede consultar en AGN, Ramo Tributos, vol.24, Expediente 2. También, sobre otros falsificadores, cf. Medrano, Barrera y Barrera, 2012; Carrillo Cázares, 1991 (este último autor investigó el caso del falsificador de TP apodado el indio Chiquisnaquis, en el siglo XVII).

un experto escudriñaba ocasionalmente una de las obras maestras de Villafranca, ciertamente encontraba errores de redacción, o distracciones. Las falsificaciones eran buenas, pero no impecables. Si alguien hubiese cotejado una merced auténtica con una falsificación, se habrían hecho obvias ciertas cosas, como redundancias o errores de concordancia gramatical. Un error común atribuido a Villafranca era la fecha anacrónica: a menudo ponía fecha demasiado antigua a la merced, antes de que hubiera siquiera existido el pueblo favorecido (1987: 476-477)<sup>25</sup>.

Casos como este y similares dan fe de que algunos TP fueron realizados de forma fraudulenta y premeditada por parte de individuos que quisieron lucrarse de una necesidad real de los pueblos indígenas, la de defender sus terrenos frente a la invasión externa.

Otra de las hipótesis sobre la identidad de estos autores, referida nuevamente por Wood, es la de individuos de la comunidad —externos o internos al pueblo, pero que habían perdido su posición social— que, según la autora, “querían restablecer el continuo acceso de sus familias al poder y a la tierra” (1998b: 176). Es decir, quizás los TP fueron producidos por familias de nobles indígenas o individuos que habían perdido un cargo político y querían recuperarlo o, sencillamente, buscaba una forma de ascender en la escala social haciendo sus inversiones en materia propagandística para el pueblo, redactando estos documentos y ganando los pleitos. Así, por ejemplo, pudieron elaborarlos para que su linaje saliese bien retratado en la historia local del municipio. Esta hipótesis podría dotar de más sentido el hecho de que en los TP a veces aparezcan documentos como

---

<sup>25</sup> García Castro y Arzate Becerril han ampliado el corpus de falsificaciones de Pedro Villafranca a 20 TP: “todos ellos pertenecen a pueblos de extracción otomiana (otomíes, matlazincas y mazahuas) que se ubican al norte y poniente de la cuenca de México” (2003: 60).

testamentos de particulares o referencias a personalidades importantes y principales del pueblo que pudieran haber jugado un supuesto rol de importancia en los acontecimientos del municipio. Wood pone como ejemplo el caso del pueblo de Metepec, en el valle de Toluca. En este TP, según la autora, “la familia Carrillo figura prominentemente en las funciones de fundadores del pueblo” (1998b: 177) y se pudo conocer por el estudio de otros expedientes relacionados, que un antiguo gobernador de Metepec, “casualmente” llamado Felipe Carrillo, estuvo a punto de perder su re-elección del cargo político. No se descarta, pues, que este personaje pudiera haber mandado escribir el TP del pueblo para hacer figurar a su familia en una posición favorable y asegurarse así el cargo de poder en el cabildo.

Finalmente, tanto Lockhart como Wood exponen una última teoría al mencionar que pudo existir una red subregional de circulación de los TP, lo cual implicaría un tipo de autoría conjunta o cooperativa entre distintos pueblos, cuyos escritos se retroalimentaran unos de otros. Se cuestiona Wood si podría haber habido una colaboración mutua entre los productores y compiladores de estos títulos, si estos trabajaban de forma conjunta, aunque fuera parcialmente, o si pudo existir una tendencia a copiarse entre los autores de los documentos. Esto podría ser posible por algunas similitudes entre comunidades vecinas, sobre elementos pictóricos iguales o parecidos o bien referencias a nombres de arzobispos o licenciados recurrentes en los TP, aunque también se podía deber al uso de las mismas fuentes escritas para su redacción, como los *Anales*, o al referente de una memoria oral más o menos conocida en las regiones (Wood, 1998b: 203)<sup>26</sup>.

---

<sup>26</sup> Según Lockhart, en todos los TP de Chalco se usa un vocabulario común que “no se ha encontrado (por lo menos hasta la fecha) en otras formas de

Por su parte, la identidad de los intérpretes y escribanos de los TP españoles sí es más fácil de resolver. Algunos de estas personalidades son rastreables por sus firmas, pero por lo general no se conocen muchos datos sobre quiénes fueron, aparte de su labor ejercida como traductores o escribanos de la Real Audiencia<sup>27</sup> (nos detendremos más en la identidad y figura de los intérpretes a propósito del corpus seleccionado para esta Tesis, cf. 4.2.1 y 4.2.2).

En definitiva, parece aceptado que estos documentos intentaron pasar por papeles antiguos en los juicios de tierras de la época colonial, y que las firmas no pueden ser tomadas como verdaderas (al menos en un alto porcentaje de casos). Pero esto complica la identidad de los auténticos autores de los TP y por ende, las motivaciones que les llevaron a escribirlos.

---

escritura; un ejemplo es el término telocatolio (o terogatorio), por la palabra española interrogatorio” (1999: 586).

<sup>27</sup> Un ejemplo es el caso de don Francisco de Rosales, intérprete del TP de San Miguel Atlauhtla (s. XIX). De él, por ejemplo, dirán Ruiz Medrano, Barrera y Barrera: “Uno de los paleógrafos más destacados del archivo durante el siglo XIX fue don Francisco Rosales, quien por varios años transcribió numerosos títulos primordiales para los pueblos y muchas veces los tradujo del náhuatl, en el que originalmente estaban escritos, al español. En 1854, Rosales fue nombrado por el supremo gobierno intérprete y traductor del idioma mexicano en el Archivo General de la Nación, cargo por el que no percibía un salario oficial —vivía de lo que los pueblos le pagaban por las traducciones— y además don Francisco solía trabajar en su casa, adonde se llevaba los expedientes de los archivos. Durante muchos años fue el único paleógrafo y traductor con el que contó el Archivo General, y en 1872 todavía ejercía estas importantes tareas” (2012: 27).

### **2.4.3. TP originales y copias**

Como ocurre con otras cuestiones, la condición de muchos de los manuscritos de los TP sigue siendo incierta. A veces es difícil establecer si estamos ante documentos originales o copias. Además, suele ocurrir, en no pocas ocasiones, que se conservan distintas versiones de épocas distintas. Haskett defiende que “los documentos existentes parecen representar una síntesis de tradición oral y quizás de registros escritos más tempranos, conservados a través de los años y, en algunas ocasiones, de los siglos” (1998: 140) pero no precisa a qué registros se refiere ni parece que haya constancia de ellos ni que hayan perdurado. Es por eso que más adelante aclara: “de hecho, la mayoría de ellos parece haber sido compilados o por lo menos copiados en su forma conocida hacia finales del XVII y principios del XVIII” (1998: 141). Así pues, se puede considerar que los documentos más antiguos de los TP conservados hasta el momento estarían escritos desde mediados del siglo XVII en adelante, y que la mayoría de sus traducciones se realizan desde finales del XVII y todo el XVIII.

Sucede también que en muchas ocasiones no se conserva la pareja del texto indígena y su traducción al español, y solamente podemos cotejar este último. Esto es lo que ocurre por ejemplo con el TP Totoltepec o el TP Sula, entre otros (ambos son de nuestro corpus). En otras ocasiones hay diversas versiones de un mismo TP y la tarea de reconstruir los materiales e identificar el orden de los documentos supone todo un reto investigador. Así lo confirmaba, por ejemplo, Menegus Bornemann, al trabajar con el TP Ocoyoacac:

En el Archivo Municipal de Ocoyoacac existían 6 copias de estos títulos correspondientes a los siguientes años: 1772, 1852, 1880, 1881, 1908, 1918 y 1954. Además había dos fragmentos del título, uno de 1864 y otro sin fecha que enlistaban tanto en náhuatl, como



en castellano los parajes de los linderos de la comunidad. Tan sólo la copia de 1908 tenía el texto en náhuatl de la foja 1 a la 12 y de la 12v hasta la 23v su traducción en castellano. Además dicha copia tenía adjunta los siguientes documentos: el Amparo de 1561, la Merced de 1593, el Amparo de 1609 y finalmente el Memorial de Pedro de Bustamante de 1643 con la composición de las tierras y términos de Ocoyoacac (1999: 216).

Si, por un lado, los TP fingen ser escritos en el siglo XVI, y por tanto las fechas que se dan en el relato no son fiables, y por otro lado, se conservan de forma irregular y en múltiples variantes y copias o con originales perdidos, se hace más necesario que nunca atender al estudio lingüístico e histórico para determinar cuestiones como la fecha aproximativa de elaboración o el nivel sociocultural de los escribanos.

#### **2.4.4. Ubicación de los manuscritos**

Actualmente los manuscritos de los TP pueden localizarse en múltiples archivos y repositorios estatales, regionales o locales de México, la mayoría en el Archivo General Agrario (AGA) y en el AGN. No obstante, dependiendo del texto en cuestión, los documentos conservados pueden estar ubicados en distintos lugares, y un mismo TP, como se ha dicho, puede tener diversas copias. Algunos se encuentran en archivos de ciudades importantes, como el caso del TP de San Mateo Calpulalpan, al norte de la ciudad de Oaxaca, y estudiado por Romero Frizzi (2010), que se localiza en el Archivo del Tribunal Unitario Agrario de la ciudad de Oaxaca (TUA).

Otros investigadores afirman, por otro lado, que hay TP que presumiblemente nunca salieron de sus localidades originarias, como

el de San Pedro Tidaá, en la Mixteca, que permanece en su archivo municipal y, según las informaciones de Romero Frizzi, nunca fue usado en ningún pleito en la Real Audiencia (2010: 34). Así también lo entiende Robert Haskett: “after their heyday in court, most of these titles vanguarded among the piles of litigation records moldering in archives. Others never made it out of their municipalities or the jealously guarded records of prominent local families, rarely if ever meeting the gaze of outsiders” (2005: 36). Otros han llegado incluso, aunque a través de copias del XIX generalmente, a archivos no americanos, como los TP que se encuentran localizados en la Biblioteca Nacional de Francia (BNF), como el llamado Réédification de la Ville de Cuernavaca (cf. López Caballero, 2003)<sup>28</sup>.

#### **2.4.5. Manuscritos con elementos pictóricos**

No es el objetivo prioritario de este trabajo hacer un estudio sistemático de la importancia de los elementos pictóricos que tienen los TP. No obstante, se advierte que muchos de ellos incorporan al texto ilustraciones marginales y mapas que revelan información sensible al relato, lo completan y además constituyen una prueba más de que no fueron elaborados en el siglo XVI. Nuevamente, Lockhart apunta a que es durante la etapa 3 de su clasificación de tipos de náhuatl, es decir, a mediados del siglo XVII, cuando se registra un resurgimiento de la tradición pictográfica que había caracterizado las formas de expresión nahuas antes de la conquista. Menciona

---

<sup>28</sup> Cabe añadir que, hasta el momento, la mayoría de los archivos no cuentan con la digitalización de estos expedientes concretos y los TP sólo pueden consultarse en sala, exceptuando los depositados en la BNF, que sí cuentan con los documentos digitales.

explícitamente a los TP como ejemplo de dicho renacimiento: “estos eran documentos arcaizantes y con frecuencia se les añadían figuras, ya por creer que eran adecuadas para esa época, o para darles un aspecto de autenticidad” (1999: 511). Sin embargo, las ilustraciones resultan ser fórmulas mestizas, pues recogen tradiciones tanto españolas como indígenas:

Los conceptos de que se trata son familiares tanto dentro de la tradición nahua como en la española, y la técnica de dibujo es principalmente española, pero el diseño y la nomenclatura son propios del escritor, o por lo menos pertenecen a una tradición ecléctica (Lockhart, 1999: 512).

Como ejemplo, Lockhart menciona algunos de los dibujos que aparecen el TP de San Antonio Zoyatzinco, en que se representa la confrontación entre los naturales del pueblo y sus enemigos (véase, en la hoja siguiente, figura 2). Se ve en el dibujo que las personalidades vienen presentadas con sus nombres en escritura alfabética, pero que además los de la derecha, tienen lo que “parecen ser los glifos de los nombres” (1999: 514). Dos de los dibujos vienen representados por un pájaro sobre una flecha atravesada por una cruz. De esto, refiere Lockhart que “quizá la persona que hizo el dibujo sabía que las figuras principales debían ir acompañadas por algún elemento, pero no sabía por qué” (1999: 514). Por otro lado, la maza de guerra que se muestra, en la parte superior derecha se parece a la indígena tradicional. Estos elementos pudieran indicar que los que hicieron estas ilustraciones quizás conocían o habían visto documentos antiguos, o escritura glífica, pero tales recursos estaban lejanos en el tiempo y por tanto desconocían ya su primigenio significado.

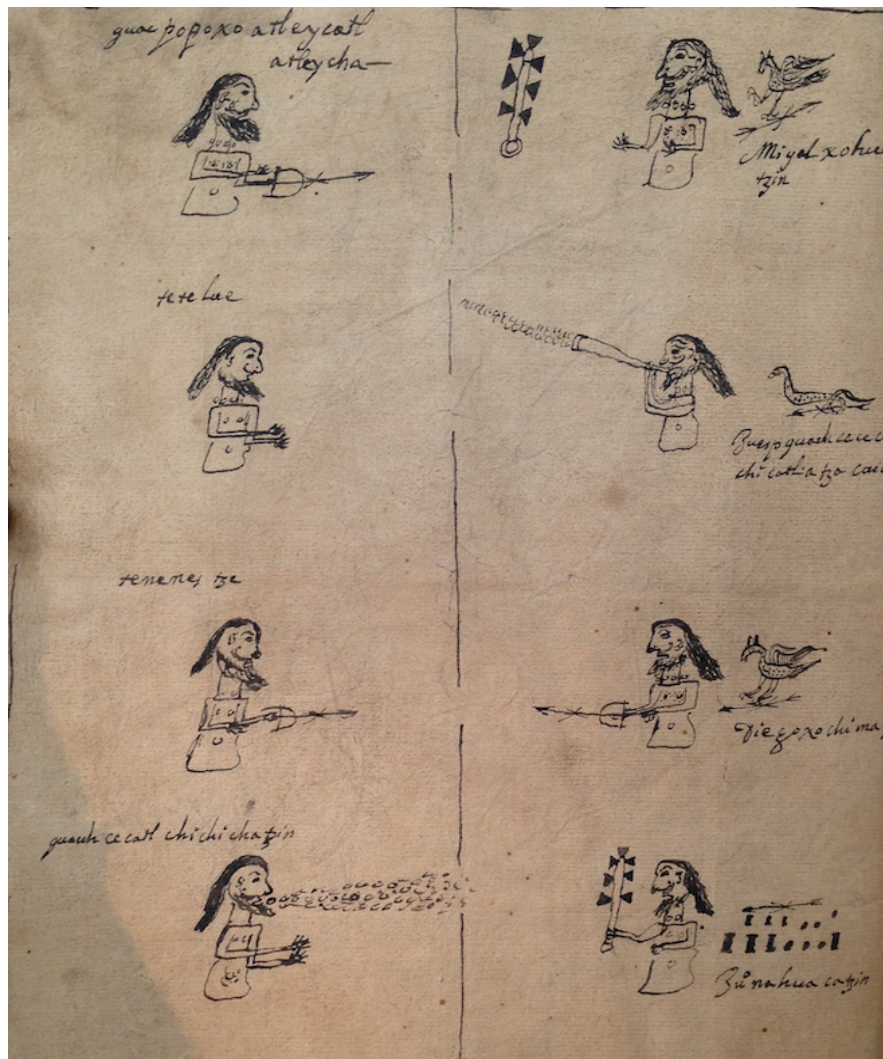


Figura 2: Disputa entre líderes del pueblo y vecinos enemigos. TP Zoyatzinco, original náhuatl. (Fuente: AGN, Tierras, 1665, exp. 5, f. 178v).

#### **2.4.6. Un subgénero dentro del género: Los Códices *Techialoyan***

*Los Códices Techialoyan* son un corpus esencialmente pictórico, y son considerados como subgénero dentro de la gran categoría de los TP. Son materiales que, por temática (tratan el asunto de la tierra, los linderos del pueblo, etc.), por fecha de producción (siglos XVII y XVIII) y porque también fingían ser antiguos, merecen formar un grupo dentro de aquellos. No obstante, ambos tipos documentales tienen sus diferencias, hecho que justifica que queden fuera del alcance de esta Tesis. La más importante entre unos y otros es que los *Techialoyan* son documentos esencialmente ilustrados, y por ende el material pictográfico es más cuantioso. Tienen texto en lengua indígena, aunque más reducido que en los TP, y no cuentan con traducciones al castellano. Su nombre proviene del primer tipo encontrado, en 1933, por Federico Gómez de Orozco, quien descubrió el código indígena del pueblo de San Antonio Techialoyan, en el Estado de México. De él dijo que había sido escrito en el siglo XVI, afirmación que más tarde desmentiría. Con el tiempo se fueron localizando otros códigos similares y este corpus pasó a llamarse, en 1944, como los *Techialoyans*.

La mayor parte de investigadores de los TP también han hecho mención a estos documentos. Lockhart dijo de ellos que “son de significación limitada dentro del gran corpus de los Títulos”, y que “sus creadores fueron mucho más lejos destruyendo la credibilidad en su intento por hacer que el papel y las ilustraciones aparecieran antiguas y eliminar la influencia europea en los textos” (1999: 587). Wood también dice explícitamente que “los Techialoyan son, de hecho, una subserie anómala del género de los Títulos [...] su individualidad es

inmediatamente perceptible, particularmente, debido a su estilo formal y al tipo de papel” (1998b: 172)<sup>29</sup>.

## 2.5. Posibles fuentes de los TP

En anteriores apartados se ha hablado de que los TP no son textos convencionales en un sentido jurídico o administrativo, ni tampoco parecidos a otros tipos de textos coloniales de temática semejante, como las *mercedes* de tierras, o las *composiciones*. Este género no tiene una paternidad clara, ni respecto a otros escritos coloniales de la época, ni al parecer desde la tradición indígena.

Se ha referido que se caracterizan por conformar en sí mismo una tradición textual genuina; formalmente caracterizada por una escritura libre, un discurso narrativo subjetivo y poca presencia de fórmulas protocolarias. La primera característica definitoria del género será, en todo caso, su profunda heterogeneidad. No se ha indagado lo suficiente, por parte de los especialistas, en la singularidad de los TP que, como dice López Caballero “constituyen un corpus documental prácticamente único” (2003: 10). No sin razón, apuntó de ellos Lockhart que eran *sui generis*, pero, sin embargo, él mismo fue quien sugirió el vínculo que los TP podían tener con otros géneros nahuas, como los *Anales* y los discursos retóricos llamados *Huehuetlahtolli*.

---

<sup>29</sup> Para más información sobre el subgénero y sus ediciones facsímiles, cf. Béligand, 1993; Harvey, 1993; Noguez, 1999.

### 2.5.1. Los TP y los *Anales*

Dado que el relato de los TP se centra en narraciones pretéritas del siglo XVI y que se puede encontrar en la escritura un cierto afán historicista —se aportan datos y fechas históricas de la conquista, así como personalidades relevantes como Cortés y la llegada de los religiosos, etc.—, se ha sugerido la relación entre los TP y otro género histórico indígena, los *Anales*<sup>30</sup>. Gibson, por ejemplo, afirmaría que “los *Títulos* pueden parecerse a las crónicas e incluso a los anales en la forma y los documentos individuales [...] pueden combinar las características de varios tipos” (1967: 321). Wood pone como ejemplo, entre otros casos, el TP de Sta. Marta. Afirma esta autora que en este documento hay una sección del tipo de los *Anales*, donde se incluye “una referencia a noventa días de guerra en Tlatelolco en 1521, algo que también se menciona en los *Anales de San Gregorio*” (1998b: 179). En efecto, así lo refiere el manuscrito, que forma parte de nuestro corpus:

---

<sup>30</sup> Los *Anales* (cf. Lockhart, 1999: 533) son definidos como un tipo de género histórico nahua, debido a que la escritura de los acontecimientos se ordena por años de forma sistemática. Son generalmente documentos anónimos y se escribieron durante toda la etapa colonial, aunque presumiblemente partían de una tradición precolombina de la que no habría restos materiales. En ellos se relataban, principalmente, eventos relacionados con la comunidad del *altepetl* y otros de interés general. Reflejan un gusto frecuente por las catástrofes naturales, tales como eclipses solares, cometas, terremotos o epidemias. Son, sin embargo, unos escritos no oficiales con algunas referencias personales, a pesar de que son anónimos. Algunos de los autores de los *Anales* sí son conocidos como por ejemplo don Hernando de Alvarado Tezozomoc y su contemporáneo, don Domingo de San Antón Muñón Chimalpahin Quauhtlehuanitzin.

Quando vinieron los españoles a ganar esta tierra que ***se dieron las batallas de mexico Y santiago tlatelulco*** quando se desparramo la xente de mexico nobenta dias estuuiero en mudarze de las casas que entonses cargaron las adarges Y las macanas que fue A quinse de agosto del año de mil quinientos y beinte uno (Sta. Marta, h2r, l. 12-18)<sup>31</sup>.

Se pueden encontrar más ejemplos de datos contenidos por igual en ambas fuentes, sin embargo, los TP siguen siendo mucho menos rigurosos a la hora de incluir referencias históricas en sus narraciones. Lockhart apuntó que “los títulos, a pesar de todo su contenido histórico, no son historia como los anales, sino una combinación de ideología corporativa, admoniciones especiales y mito”(1999: 591). En efecto, aunque en los TP se proporcionan fechas, nombres y acontecimientos en apariencia, históricos, estos se mezclan a la vez con otros tantos de carácter mítico o alegórico. En este sentido, hay que tener siempre presente que estos documentos pretendían ser antiguos, y pasar por verdaderos, pero que eso no implica que fueran rigurosos en la presentación de fechas y sucesos pasados (se tratará en detalle más adelante, cf. 7.3). Por el contrario, no significa que no haya información verídica en los TP, pues algunos datos pueden coincidir con acontecimientos reales. La semejanza entre estos textos y los *Anales* consiste en que los autores de los TP tomaron alguna información histórica de estas fuentes, generalmente más antiguas, aunque en el discurso y la forma de narrar ambos géneros son diferentes.

---

<sup>31</sup> También refiere Wood el ejemplo del TP Los Reyes, donde habría una referencia a un cometa de 1556, lo cual también se menciona en los *Anales de San Gregorio* (1998: 179).



### 2.5.2. Los TP y los *Huehuetlahtolli*

Los estudiosos han valorado, aparte de los *Anales*, otras fuentes indígenas de tradición anterior a los TP cuyas influencias pueden sentirse en cierta medida en el discurso de los mismos. Se trata del llamado “discurso de viejos”, “la palabra antigua” o por su término en náhuatl, el género retórico de los *Huehuetlahtolli*. El término es traducido como “la antigua palabra” (León-Portilla, 2004) o “hablas de viejos” (Ángel M<sup>a</sup> Garibay, 1963; Díaz Cintora, 1995), pues proviene del náhuatl *huehue* ‘antigua’ y *tlahtolli* ‘palabra’. León-Portilla dedicó un estudio detenido a este género que él definió como retórico en el sentido clásico del término, como discurso que “ancianos y sabios, conocedores de su propia cultura, pronunciaban en determinados momentos de particular significación en la vida de la comunidad, de la familia y de la persona”(2004: 27). Eran, pues, los *Huehuetlatolli*, discursos orales emitidos por los ancianos y principales de la comunidad indígena que se podían clasificar en distintos géneros y que contenían inconfundibles rasgos estilísticos organizados para emitir un mensaje moral: “la palabra de antigua raíz, pero que de continuo se renovaba, se transmitía asimismo a quienes habían alcanzado la madurez, a ancianas y ancianos, e incluso a los que habían muerto y, por supuesto, también a los dioses” (León-Portilla, 2004: 28).

Fueron los frailes llegados del viejo continente los primeros en recopilar estos relatos nahuas, en el siglo XVI, especialmente el padre Fray Bernardino de Sahagún, el cual los incluyó en el Libro VI del *Códice Florentino* bajo el epígrafe de “la retórica y filosofía moral y teología de la gente mexicana” (cf. Álvarez de Testa, 2004). Otros recopiladores fueron Juan Bautista Viseo y Fray Andrés de Olmos en su *Arte de la lengua mexicana* o el propio Fray Bartolomé de las Casas.

En relación a esto, por tanto, muchos de estos discursos orales recopilados ya vienen impregnados de simbología cristiana o fueron adaptados por los frailes en algunos aspectos, sustituyendo nombres de dioses paganos por el Dios cristiano<sup>32</sup>.

Sea en su fórmula “prehispánica-pagana” o adaptados al imaginario cristiano, lo que parece claro es que el género de los *Huehuetlahtolli* tenía raigambre indígena y estos discursos eran pronunciados por los sabios de las comunidades, con una intención moral y unos usos estilísticos y retóricos concretos y que, asimismo, siguieron editándose y recopilándose en el siglo XVII, como queda constancia con la publicación de los recogidos por el padre Olmos en el año de 1600. Así pues, estos discursos parecen haber sido bien considerados por los españoles en época colonial y de igual forma estaban presentes en la memoria colectiva de los pueblos de indios todavía en el XVII, época de escritura de la mayoría de los TP<sup>33</sup>. Se distinguen por tener un lenguaje muy cuidado donde predominan las metáforas, las estructuras paralelas, los llamados *difrasismos* nahuas, el empleo de formas nominales reverenciales, las fórmulas comparativas y las preguntas y exclamaciones retóricas, entre otros

---

<sup>32</sup> Bautista Viseo, según indica Álvarez de Testa, “no solo sustituyó los nombres de los dioses paganos por el de santos adorados por los cristianos, sino que ‘recogió, enmendó y acrecentó’ el corpus que circulaba a finales del siglo XVI en forma manuscrita, probablemente obra de Fray Andrés de Olmos” (2004: 43).

<sup>33</sup> Estos discursos, escritos en náhuatl, pueden dividirse en distintos subgrupos, que León-Portilla organiza en 1) relatos que se pronuncian en momentos del ciclo vital del ser humano, como nacimientos, matrimonios, embarazos, muertes, etc., 2) aquellos referidos al orden social y político, 3) aquellos pronunciados para personas de distintas profesiones como artesanos, médicos, soldados, etc., y 4) discursos para Tezcatlipoca (dios del cielo y la tierra, dualidad de Quetzalcoatl) en tiempos de pestilencia (cf. León-Portilla, 2004: 36).

procedimientos. Las similitudes de los TP con estos discursos retóricos son, en algunos aspectos, bastante evidentes. Por ejemplo, la elección de la voz narrativa, que toma la forma de los ancianos de la comunidad o también la presencia de ciertos discursos de tono didáctico a modo de sermón. Si se comparan algunos fragmentos del corpus de los TP y de los *Huehuetlahtolli*, se puede observar la semejanza entre los dos géneros:

(1) Ejemplo de *huehuetlahtolli* recopilado por Sahagún (cursivas nuestras):

Estas son las **palabras** que te ofrezco, que te hago oír ahora, palabras de vida, que estaban guardadas, que se deben guardar, que nos dejaron nuestros hacedores, los viejos y las viejas de pelo blanco, de **cabeza blanca**; no son muchas palabras, ponlas, pues, en tu **corazón**; son unas cuantas, dignas de tomarse, de guardarse, de asirse (apud León-Portilla, 2004: 49)

(2) Ejemplo de TP Mixquic (perteneciente a nuestro corpus):

Sepan y vean por este escripto para lo que en el dispuesto lo guardeis y cumplais con todo vuestro **corazon**, que como viejo y mas ançiano, estas **palabras** y razones son ciertas y verdaderas, las cuales haueis de guardar siguiendo mis consejos y en particular los que son hijos de casiquez han de tomar los consejos de los ançianos y guardar el decoro a las **canas** (TP Mixquic, h 4v, l. 13-21).

En estas dos secuencias, una de los *Huehuetlahtolli* y otra de un TP, se pueden apreciar similitudes innegables en la forma de ordenar el discurso. En ambos fragmentos se produce el fingido diálogo entre la voz del anciano sabio, el cual aconseja que se tomen

en cuenta sus palabras, y el receptor nombrado, aunque silencioso, que se proyecta a través de las apelaciones en segunda persona. Además, el discurso se organiza en torno a la importancia de unos conceptos que aquí deben entenderse como verdaderos símbolos que se repiten y están presente en todos los textos de ambos géneros, por ejemplo, la importancia de las *palabras*, que deben guardarse y respetarse, porque son dichas por los ancianos; o la representación de la vejez en estos textos con imágenes como los cabellos *blancos* o las *canas*, atributo que confiere poder al narrador, o el *corazón*, término que aparece también en los dos fragmentos, de gran carga semántica, como lugar donde las palabras deben guardarse y que es símbolo de la importancia concedida a las mismas<sup>34</sup>.

### 2.5.3. Otras posibles fuentes nahuas y españolas

Otras posibles fuentes han sido apuntadas, aparte de las dos anteriores, como más o menos influyentes en la escritura de algunos de los TP. Por ejemplo, Wood afirma que una crónica náhuatl menor, la *Crónica Durango* “menciona a Pedro de Ahumada, personaje popular de los *Títulos* [...] esta crónica es muy probablemente, una fuente de los *Títulos*” (1998b: 199)

Por último, la relación menos estudiada ha sido la de los TP con potenciales géneros coloniales de tradición occidental y española. Wood considera que tal vinculación es remota pues, sostiene “muchos compiladores [de los TP] aparentemente estaban también alejados de las fórmulas legales y de los formatos conocidos de géneros europeos

---

<sup>34</sup> Hay más similitudes entre los dos tipos: la presencia de difrasismos léxicos o pares metafóricos, el recurso de advertencia de alejarse de los españoles enemigos, los procedimientos de apelación del alocutario, etc.

que usaban los escribanos españoles y que aprendieron algunos escribanos indígenas”. Sin embargo, admite que “estas formas se acercan cautelosamente a los *Títulos* y a los *Techialoyan*, aunque sufriendo varias alteraciones” (1998b: 199-200). Entre las fuentes españolas que pudieron influir, o al menos aparecer citadas, en los TP, se encuentran las *mercedes* o donaciones de tierras, las *composiciones* o los *cuestionarios*.

Por ejemplo, en relación a estos últimos, hay alusiones a los mismos con el término *interrogatorio*. Algunos textos se asemejan, en su forma, a este tipo textual que fue emprendido en el reinado de Carlos V como una forma de recoger información sobre los territorios —y que después sería perfeccionado por Felipe II en sus *Relaciones Geográficas*<sup>35</sup>—. Así puede leerse, en el TP Sula: “y quando se pusieron todos los pueblos formalmente en todos los Pueblos y se lindaron por todas partes y cada pueblo tiene sus *terrogatorios* como se los endonaron en nombre de su magestad” (h1v, l.20-22). Otro ejemplo, en este caso, del formato del cuestionario en sí mismo, se puede apreciar en el TP Capulhuac, si bien es el único de los TP analizados en que se puede apreciar la típica estructura de pregunta-respuesta:

Ya se Declaro. ser digno yo. de tierras de Merced. el numero y nuebamente que es mui verdad. me pregunto. el señor Don Fernan Corttes. Marquez del Valle y tambien los nuebamente Virreyes. Don Antonio de Mendoza Marquez de Monte Texar quando hizo su entrada en el año de mil quinientos treinta y quattro, que es mui verdad. que soy digno de tierras de Merced vno por vno. les preguntaron a los testtigos que si eran tierras de Don Bartholome

---

<sup>35</sup> Esos primeros cuestionarios habrían de materializarse en la *Descripción de la Nueva España* (realizada a petición de las instrucciones de 1528). Pero esta primera descripción está perdida y solo se conserva, en parte, gracias a que Antonio de Herrera las incorporó en su obra *Décadas* a principios del XVII.

Miguel Respondieron con juramento que ssi [*dibujo de una cruz*] es mui verdad que es si [*dibujo de cruz*] Don Bartholome Miguel que ssi [*cruz*]

¶ *Don Bartholome que ssi* [*cruz*]

¶ *Don Bartholome Miguel q<ue< si* [*cruz*]

¶ *Don Bartholome Miguel q<ue< si* [*cruz*]

¶ *Don Bartholome Miguel q<ue< ssi* [*cruz*]

¶ *Don Bartholome Miguel q<ue< si* [*cruz*] (TP Capulhuac, h3v, l. 8-21)

Por otro lado, en los TP también se alude al acto de otorgamiento de merced, lo cual no implica que los TP sean *mercedes*. Tan solo se alude a esta concesión como algo que ya poseen los naturales del pueblo, porque se les dio en los tiempos pasados. Es decir, los TP son documentos donde, entre otras cosas, se narra el momento del otorgamiento de merced por parte de los españoles a los dirigentes locales de los pueblos de indios:

Sabed hijos mios que para que llegue a notiçia de los que estubieren por nacer y todos sus susçesores se pone esta razon hasiendo saber que en el año de mil quinientos y treinta y quatro fue quando mando Don Pedro de Ahumada jues registrador General que vino de España y por aprobacion del Señor Don Luiz de Velasco ***nos hizo merced de darnos y señalamos nuestras tierras*** que pertenecen a los de San Nicolas Teteltzinco Atenco = poniendo por cabeza a nosotros los dichos Don Nicolas Tlacamazatzin = Don Miguel Zitlalizitac = y a Don Martin Cocoyocatl chane = quienes tomaron posçesion y an de repartir dichas tierras y dar posçesion de ellas (TP Tetelco, h1r, l. 6-13)

Como se explicará en el próximo capítulo (cf. 3.3), y como ya refirió Lockhart, los pueblos de indios no tuvieron, seguramente,

mercedes de tierra concedidas por las instituciones coloniales que pudieran equipararse a títulos de propiedad, así que por eso probablemente escribieron los TP y los utilizaron como relatos indirectos donde se habla de cómo fueron otorgadas las mercedes. Muchas veces, en los textos aparecen personalidades esenciales en la vida colonial novohispana, como el virrey Don Luis de Velasco, y suelen retratarse concediendo una merced a los pueblos de indios, como así pasaba con los actos de otorgamiento reales (cf. Solano, 1991; las *mercedes* nº76 y 45º, entre otras). Por ejemplo, en el TP Cuixinco puede leerse:

Y assi mismo agora Saved hijos que pues que Dios a sido Servido el havernos otorgado Con disposission del Marques del Valle y Marquez de Salinas Don Luis de Velasco de que los hijos deste Pueblo de San Mathias emos de pagar los tributos a Su Magestad y acudir a los demas gastos Y obensiones nesessarios para que Siempre Sepan de a onde Pueden Sacar para ello a de Ser de las tierras que an poseido desde la Gentilidad en que tambien estan amparados por ***el Señor Marques Cortes y otra Vez por el Señor Don Luis de Velazco, quienes Nos hizieron Merced de dichas tierras*** para que paguemos los Reales tributos amparandonos en ellas como a sus hijos dziendonos que Sirvamos a Dios nuestro Señor y a su magestad pagandole Sus Reales tributos (h 11r, l. 4-18).

No parece haber tampoco una conexión directa entre la estructuración de las *composiciones de tierra* y los TP, teniendo estos, como las *mercedes*, un formato más fijo y un tono en la escritura menos subjetiva y más neutral, de tipo administrativo.

\* \* \*

En conclusión: en el presente capítulo se ha querido realizar una presentación del género de los TP escalonada en tres partes. En primer lugar, se ha definido el género como un tipo textual único, de escritura en prosa, pero sin una estructura fija, y que versa sobre acontecimientos locales de los pueblos de indios de México, principalmente la fundación de los mismos, con la llegada de los españoles y la fe católica, en el siglo XVI. Estos TP se caracterizan por ser textos bilingües, escritos en lengua indígena y española y que se usaron presumiblemente en pleitos de tierras para la defensa de las posesiones de los naturales frente a las usurpaciones ilegales. Porque tratan sobre la titularidad de la tierra y sobre la fundación del pueblo en los tiempos primeros, se les ha llamado *Títulos Primordiales*. Por otro lado, se ha intentado hacer una escueta revisión bibliográfica sobre los principales estudios del género desde que en la década de los sesenta del pasado siglo fuera descubierto, por Gibson y Lockhart, hasta los últimos trabajos presentados en las primeras décadas del siglo XXI. Asimismo, se ha querido reflejar la complejidad que encierra, todavía hoy, sistematizar y delimitar el corpus, y dar, por tanto, una definición consensuada de qué es un TP.

Por otro lado, hemos revisado las hipótesis aceptadas hasta la fecha sobre las posibles fuentes indígenas o españolas que han influido de alguna forma en la escritura. Tal semejanza se explicita en la temática, con alusiones al pasado histórico indígena, que también aparecen en otros géneros históricos nahuas, como los *Anales* y ciertas crónicas menores; o en la elección de la voz del relato y el tono de



retórico del enunciado, que da muestras de procedencia de los *Huehuetlahtolli*. Además, los TP sin duda tomaron ejemplos y formas de fuentes españolas coloniales, como la de los *cuestionarios* o interrogatorios que la Corona española mandó hacer para obtener información de las tierras novohispanas; o las *mercedes de tierra* concedidas por las instituciones a los colonos, aunque, sin mantener el formato de escritura administrativo fijo, propio de estos documentos. Los TP, como se verá, no son iguales, no hay ninguno idéntico al otro, y la heterogeneidad textual será la primera característica que los defina, aunque sí siguen líneas maestras que, en ciertos aspectos, parten de todas estas fuentes sin excluirlas.



### **Capítulo 3**

#### **La contextualización socio-política. Los pueblos de indios y el problema de la tierra**



Los TP son documentos que proceden del interior de las comunidades indígenas de la Nueva España. Presuntamente fueron escritos por las autoridades locales o por familias con poder, los alcaldes, nobles y demás principales del municipio. El tema que se aborda en estos escritos es el propio pueblo, su historia y la demarcación de sus límites. Debido a su importancia, por tanto, en este capítulo se describirá el origen y el recorrido de estas comunidades indígenas, especialmente en el periodo de escritura de los documentos, desde la mitad del siglo XVII. Se atenderá, además, al problema sobre la tenencia de la tierra en el virreinato, que perjudicó de forma directa a los nativos. El estudio está focalizado, no obstante, en la situación de los municipios indígenas del valle central de México, debido a que el corpus seleccionado corresponde a la zona nahua<sup>36</sup>.

### **3.1. El concepto *pueblo de indios* como consecuencia de la política segregacionista**

Los llamados *pueblos de indios* se definieron como entidades locales gobernadas y pobladas por súbditos indígenas, aunque bajo la tutela de las instituciones españolas<sup>37</sup>. Empezaron a formarse desde

---

<sup>36</sup> Estos pueblos de época colonial no tienen por qué coincidir necesariamente, en ubicación, con los modernos, aunque tengan el mismo nombre. Es complejo saber la localización exacta de los mismos puesto que algunos ya no existen, se fusionaron con otros o se desplazaron. Ofrecemos un mapa (cf. 10.2) con la localización aproximada de estos pueblos en época colonial (también, cf. Amos Megged, 2010a, quien menciona sus investigaciones para ubicar correctamente el pueblo al de Santo Tomás Ajusco, llamado TP Ajusco en nuestro corpus).

<sup>37</sup> *Pueblo de indios* fue el término propio empleado por las instituciones virreinales entre los siglos XVI-XIX.

los primeros años de la conquista y habrían de durar, al menos, hasta el inicio de la Independencia<sup>38</sup>.

El término *Pueblo* es usado aquí en el mismo sentido que se le confería en la documentación novohispana y que ha perdurado hasta la actualidad: municipio pequeño, con cabildo propio generalmente (aunque a veces sujeto a otra villa mayor), con una iglesia y otros edificios como la escuela, el hospital y las tierras comunitarias. La particularidad *de indios* se desprende de la política segregacionista del territorio. La Corona española, desde el siglo XVI, emprendió la titánica empresa de división del territorio americano en núcleos de población indígena por un lado y española por otro, creando pueblos, villas y ciudades en base a este criterio. Se produjo, pues, un doble proyecto de urbanismo de forma paralela para las comunidades y una separación física y étnica de los indios con respecto al resto de la población (cf. Mörner, [1979]1999).

No siempre se había pensado, sin embargo, que los indios debían vivir separados del resto de los habitantes. En las primeras décadas del siglo XVI se fomentaron políticas de integración de los indios con el resto de la sociedad<sup>39</sup>; pero después fue ganando fuerza lo que se ha venido a llamar la *teoría del mal ejemplo* sobre la cual se

---

<sup>38</sup> Para un estudio general, cf. Gibson, 1967; Solano, 1990; Florescano, 1996; Lockhart 1999; y para estudios específicos, por ejemplo, élites indígenas y pueblos de indios, Rojas, 2010.

<sup>39</sup> Así, por ejemplo, lo dice la Real provisión para que los indios de la isla Española sirvan a los españoles (Medina del Campo 20 de diciembre de 1503): “porque deseamos que los indios se conviertan a nuestra santa fe católica, y sean adoctrinados en las cosas de ella, y porque esto se podrá mejor hacer comunicando los dichos indios con los cristianos, y andando y tratando con ellos” (Konetzke, 1962: 16-17).

justificaba la segregación del indígena debido a que los españoles ejercían una mala influencia sobre aquellos en la convivencia mutua<sup>40</sup>. Así pues, basados en esta teoría del mal ejemplo, los frailes entendieron, en muchos casos, que para facilitar la labor doctrinal con las comunidades nativas, era recomendable aislarlas del resto del entramado social: europeos, mestizos y africanos. La legislación resultante de este debate, bien acogido por el Consejo de Indias, decretó la separación física en dos repúblicas, la de indios y la de españoles. Los nativos mexicanos quedaron entonces apartados del resto y se prohibió que en los pueblos de indios pudieran vivir blancos, negros, mestizos o mulatos, aunque fuesen encomenderos, ni sus mujeres o esclavos; asimismo se limitó la permanencia de forasteros en dichos pueblos a un día (Solano, 1990: 51).

Estas políticas segregacionistas se mantuvieron hasta el fin de la Colonia y eso obligó a las instituciones a duplicar organismos, cuerpos funcionariales y modelos urbanísticos. No obstante, el éxito de las mismas fue relativo<sup>41</sup>, aunque la división contribuyó a generar sentimientos de autonomía local y, en el caso de los naturales, a preservar tradiciones propias. Concretamente, en el valle central, las comunidades indígenas conservaron, a pesar de seguir el modelo de

---

<sup>40</sup> La teoría del mal ejemplo fue ideada, en 1535, por el oidor de la Audiencia de México y obispo de Michoacán, el señor Vasco de Quiroga quien consideraba que los indios debían vivir separados de los españoles para que estos no diesen mal ejemplo a aquellos con sus comportamientos de dudosa moral, y que así se pudieran evangelizar mejor (cf. Mörner, [1979]1999: 27).

<sup>41</sup> La división entre pueblos, y aún más entre etnias, tuvo un éxito muy escaso, quizá mayor en las zonas rurales, más alejadas del ajetreo de las grandes ciudades. Pese a las leyes y empeños de las instituciones coloniales, la división fue más teórica que efectiva, y un ejemplo evidente de esto fue el imparable mestizaje. Castro Gutiérrez (2001) estudia detenidamente las interferencias constantes entre pueblos de indios y españoles y cómo fueron quebrantadas las leyes segregacionistas en muchas comunidades.

las villas y ciudades españolas, unas peculiaridades heredadas de sistemas políticos y territoriales prehispánicos. Esta forma de organización era el *altepetl* nahua, que los españoles descubrieron en su paso a tierra firme.

### 3.1.1. El encuentro con el *altepetl* nahua

La política de creación de los pueblos de indios se empieza a ejecutar tras los primeros momentos del descubrimiento. Cuando los españoles llegaron a América empezaron a impulsar un proyecto de asentamiento urbano con el fin de crear una red de ciudades, puertos e infraestructuras que comunicasen minas, costas, etc. Su objetivo no era solo la obtención de recursos y bienes materiales, sino la conversión del espacio recién descubierto en lugares habitables y rentables para la consolidación de la Colonia.

Pero cuando los españoles llegaron a las islas caribes, el natural que habitaba estas tierras se encontraba disperso. Los aborígenes isleños no tenían, al contrario de las grandes civilizaciones del continente, una estructura sociopolítica bien organizada, sino que sobrevivían con una economía de subsistencia y no contaban con asentamientos complejos. Así pues, los colonizadores aspiraron primero a concentrar a los indios, para conseguir después un control seguro de las tierras, un acceso fácil a la mano de obra nativa y una más eficaz cristianización por parte de los misioneros llegados al Nuevo Mundo<sup>42</sup>.

---

<sup>42</sup> Los primeros ensayos de esta creación de pueblos de indios se dan, por tanto, ya en los primeros años, como lo muestran las *Instrucciones para el gobierno de las Indias* (1503), que hablan de la necesidad de concentrar a los indios: “es necesario que los indios no estén ni anden apartados de los otros por los montes, y que allí tengan cada uno de ellos su casa habitada con su



En 1519 se produce el salto al territorio mexicano y se descubre la gran civilización mesoamericana azteca. Pero la necesidad de los colonizadores era la misma que en años anteriores: concentrar a la población nativa dispersa, primero, y luego organizarla en villas y pueblos. Sin embargo, en este caso, la empresa fue más fácil de llevar a cabo, pues los españoles descubrieron que ya existía una sociedad, la de los nahuas, que estaba bien organizada. Se trataba de una cultura antigua y toda ella se sostenía sobre la estructura organizativa de un imperio basado en numerosos estados locales, denominados *altepetl*, que Lockhart define como:

La palabra en sí es una forma algo modificada de la doble metáfora *in atl, in tepetl*, 'el (las) agua(s), la(s) montaña(s)', y por tanto se refiere, en primer lugar, al territorio, pero lo que significa principalmente es una organización de personas que tiene el dominio de un determinado territorio. Una entidad soberana o potencialmente soberana, cualquiera que fuera su tamaño, podía considerarse un *altépetl* [...] en las condiciones del México central, el *altépetl* era quizá comparable en tamaño a las viejas ciudades-estado mediterráneas (1999: 27).

Así pues, ante esta suerte de descubrimiento, es natural pensar que los españoles decidieran aprovechar en la medida de lo posible aquello que les ofrecía el mundo indígena, no solo en lo referido a las infraestructuras y los recursos materiales, sino también al mencionado *altepetl* como fuerza unificadora de la población aborígen <sup>43</sup>. Para empezar, no tuvieron que realizar grandes

---

mujer e hijos y heredades, en que labren y siembren y críen en sus ganados" (Konetzke, 1962: 9).

<sup>43</sup> Olko (2014: 20) también se refiere a la importancia de estas ciudades estado (el *altepetl*) como forma de organización sociopolítica de los nahuas

congregaciones, pues, a diferencia de otros lugares, aquí no fue tan necesario dado que la población indígena ya estaba reunida. Cuando las hicieron, las congregaciones mantuvieron, siempre que fue posible, las líneas geográficas y étnicas de los antiguos *altepetl*<sup>44</sup>. Sobre estas organizaciones típicamente nahuas se fundaron las iniciales encomiendas —donaciones de tierra hechas a los conquistadores por parte de la Corona, como trofeo de guerra— y un poco después, se pasó al modelo de las municipalidades, es decir, se crearon las *cabeceras* indígenas<sup>45</sup>.

Es en torno a 1530 y de forma más sistemática, 1540, comienza a extenderse de forma irregular este nuevo sistema de organización de la población indígena, basado en el modelo de pueblo típicamente castellano. Pero la aceptación e implantación del plan de municipalidad fue irregular según los casos concretos. Los nativos no

---

del centro de México, que perduró tras la conquista. Menciona que un *altepetl* típico tenía, a la llegada de los españoles, una población de 10.000 o 15.000 habitantes y ocupaba un área de 50 a 80 kilómetros a la redonda, aunque el centro urbano podía ser relativamente pequeño debido a que la mayoría de la población se encontraba dispersa en áreas rurales cercanas a los valles de los ríos, pero también a las laderas de las montañas.

<sup>44</sup>Así lo indica Lockhart en relación al México central: “los mexicanos del centro ya estaban organizados en unidades razonablemente compactas y bien definidas, y, en muchos casos, incluso mostraban un grado relativamente alto de concentración urbana, ahí los funcionarios españoles le dieron menos importancia a los esfuerzos por congregarlos que en las áreas periféricas o incluso en el Perú. Se ha demostrado para el valle de México que el número de congregaciones en gran escala que se llegó a planear fue muy limitado y que, de éstas, muchas nunca se llevaron a cabo” (1999: 71). Véase también, para el estudio de las congregaciones en México central, Gibson, 1967: 282-285.

<sup>45</sup> El ejemplo paradigmático de antiguo *altepetl* reconvertido es Tlaxcala, que pasó a ser una municipalidad con un extenso territorio sujeto correspondiente, en su mayoría, al estado tlaxcalteca prehispánico.

estaban familiarizados con esta forma de organización. Este proceso de europeización de las estructuras políticas, sociales y territoriales tuvo un fuerte impacto en la vida aborígen, pero se implantó progresivamente, dependiendo del nivel cultural de las sociedades nativas, siendo esta aculturación más aguda cuanto más diversificada estuviese la población local<sup>46</sup>. En todo caso, hay que afirmar que el modelo del pueblo de indios finalmente se impuso, si bien perduraron algunos rasgos propios de la tradición nahua hasta, al menos, la llegada de la Independencia. De esta forma, podemos concluir que el éxito del régimen municipal indio, siguiendo la tesis de Solano (1990), se debió sobre todo a tres factores:

1. La presión ejercida por los frailes, quienes, desde su afán proteccionista para con el natural, creyeron que el pueblo de indios estaría a salvo de los malos ejemplos de españoles, mestizos y demás personas si permanecía segregado y que esto permitiría una rápida aculturación y conversión religiosa.
2. La acción de españoles, especialmente los de mayor nivel social, administradores, gobernadores, y dueños de tierras, pues también ellos estaban interesados en tener acceso rápido a mano de obra

---

<sup>46</sup> Así lo explica Solano: “los sistemas políticos de las altas culturas, en su enfrentamiento con la Conquista armada, se hundirían bruscamente, lo mismo que ocurre con sus ideologías y sus definiciones espirituales, pero su entramado social y administrativo fue incorporado en cierta forma y pervivió bastante tiempo, mezclándose, mestizándose con los elementos nuevos que el europeo creó y fundó, originando en cada zona una serie de fisonomías que dan colaboraciones particulares a cada institución: la encomienda y el régimen de propiedad, el tributo y los sistemas personales, el trabajo y el corregimiento, etc., se erigirán según unos mismos esquemas y unas mismas directrices, pero su desarrollo y evolución personaliza cada zona con modos propios y genuinos” (Solano, 1990: 355).

indígena, algo más sencillo si las comunidades nativas estaban congregadas. Por la misma razón, también era preferible para evitar y controlar posibles núcleos de resistencia.

3. El interés de la nobleza indígena, sin la que no se hubiera podido llevar a cabo la tarea y que además era gran beneficiaria de la creación de los pueblos. Su colaboración con los poderes coloniales permitió que estas familias nobles pudieran mantenerse en el poder y a su vez, que jugaran un papel persuasivo y mediador entre el pueblo y los españoles. La Corona recompensó a algunos caciques y principales indígenas por trabajar como agentes intermediarios entre las instituciones y los indios plebeyos y tributarios.

### **3.1.2. La estructura política de los pueblos de indios**

De especial interés, en lo que respecta a los TP, es analizar cuál fue la estructura política de estos municipios, así como sus principales cargos y funciones. Estas personalidades políticas asumen la narración de los acontecimientos en estos textos o bien aparecen en el relato como figura de autoridad para legitimar el discurso.

El sistema político y gubernamental se basó en una estructura jerarquizada, a imagen y semejanza del modelo español, el cual se denominó *república de indios*<sup>47</sup>. Las repúblicas de indios eran, pues, la forma institucionalizada de gobierno indígena cuyas competencias se irradiaban a los pueblos, divididos a su vez en *cabeceras* y *sujetos*. Los oficiales de república, es decir, los funcionarios de la misma, eran los encargados de organizar la vida política, judicial y económica de cada

---

<sup>47</sup> Levaggi (2001) estudia la adquisición del término *república* por parte de esta administración política y sus diferencias con las de españoles.

localidad. Por su parte, las cabeceras estaban regidas por el *gobernador* nativo junto a las autoridades municipales indígenas y los sujetos eran villas dependientes de la cabecera, administrados por los responsables locales, los principales y caciques. La siguiente figura (3) representa de forma resumida la doble estructuración del gobierno virreinal y la configuración de estas repúblicas de indios:

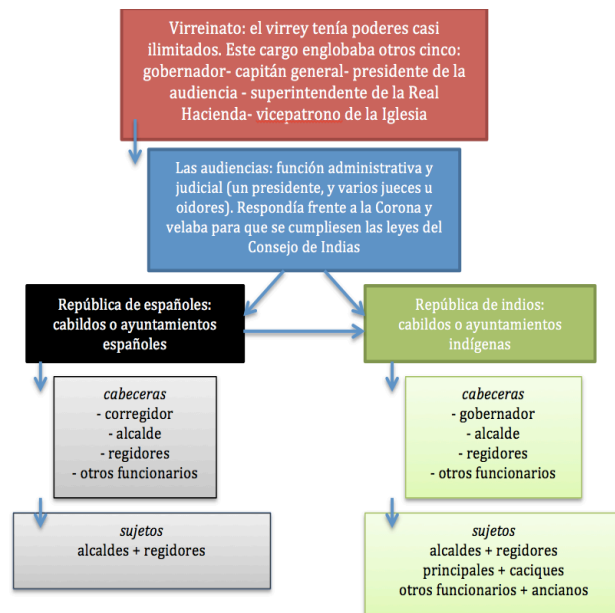


Figura 3: Organización política y administrativa en la Nueva España

Los cargos políticos y administrativos del cabildo indígena se solían denominar *justicias* del pueblo, *oficiales* de república, *vocales* del gobierno indio y *justicias oficiales* de república. Los cargos altos, también llamados de *justicia* y *elección* fueron: *gobernador* —cargo

que no existía en España, pues el equivalente del cabildo español era el *corregidor*—, *alcaldes*, *regidores*, *alguaciles* y *escribanos*; y los cargos bajos o plebeyos: *mayordomos*, *topiles*, *alcaldes*, etc. (cf. Arrijoa Díaz, 2008: 200). Generalmente, en un solo pueblo podían concentrarse un gobernador, varios alcaldes y algunos regidores, así como otros de los cargos menores (cf. Rojas, 2010: 147).

El gobernador solía ser el *tlahtoani* o señor (*tlahtohqueh* en plural) principal del *altepetl* prehispánico, ahora reconvertido en municipio. Desde 1535, tiempos del virrey Antonio de Mendoza, los españoles fusionaron a menudo esta categoría de *tlahtoani* y gobernador bajo la designación *cacique y gobernador* o *señor y gobernador*, como un reflejo de la doble base de poder, española e indígena (cf. Olko, 2014: 275). Sus competencias eran la dirección gubernativa y la actuación de juez y pacificador del municipio. El puesto era rotativo por elecciones —Era elegido por los principales de una comarca— y tenía una vigencia de uno o dos años; no obstante, muchos gobernadores se mantuvieron en sus cargos por muchos años, generando luchas de poder y redes de apoyo interior y exterior de familias políticas poderosas (cf. Rojas, 2010: 152-170). A veces se designaron gobernadores foráneos, los cuales venían a mediar e investigar en disputas locales, y se les llamaba *jueces de residencia*<sup>48</sup>.

Los alcaldes eran electos por votación, como los gobernadores, y su cargo tenía una durabilidad de un año. Tenían poderes en la

---

<sup>48</sup> La palabra *gobernador* fue incorporada al náhuatl como préstamo lingüístico a mediados del siglo XVI y fue precedido a los demás cargos por unas décadas, como mínimo. El resto de títulos del sistema español empieza a usarse de forma recurrente a partir de la década de 1550. En cuanto al sistema de elección, los gobernadores fueron elegidos localmente, en una mixtura entre elección, herencia y rotación, con influencias a veces por parte de eclesiásticos o foráneos españoles que frecuentaban la comunidad o vivían en ella (cf. Lockhart, 1999: 49-57).

jurisdicción civil y criminal, así como en la centralización de las funciones del cabildo, en tareas políticas y económicas; administraron tierras comunales e impartición de la justicia local. Se encargaron de mantener el orden público, mediar en conflictos y pleitos de tierra, recaudar el tributo. En ocasiones, como los pleitos, los alcaldes se desempeñaron como voces representantes de sus pueblos, pero también fueron protagonistas en juicios por abuso de poder y excesos de su cargo. Los regidores, por su parte, servían de ayuda y consejo al alcalde. Ambos títulos fueron tempranamente adoptados en el vocabulario indígena, de forma que los nobles cambiaron sus títulos de nobleza por los de *alcalde* y *regidor*, dejando su tratamiento nativo, en algunas ocasiones, para puestos inferiores<sup>49</sup>.

No obstante, aunque estos eran los cargos oficiales y estaban basados, en esencia, en el modelo español, en las comunidades indígenas existieron fuentes de poder típicamente autóctonos, cuyos cargos estaban ostentados por los nobles, principales y caciques de los pueblos provenientes de antiguos linajes poderosos del *altepetl*.

---

<sup>49</sup> Estos puestos de menor rango fueron: el *escribano* oficial del cabildo y notario (este cargo seguía siendo alto, en opinión de Lockhart), encargado de redactar actas y dar fe de la autenticidad de los documentos; el *alguacil*, que aplicaba castigos a los malhechores, controlaba la práctica religiosa social y la doctrina cristiana de los niños en las escuelas; el *mayordomo* (o *calpixqui*), encargado de administrar las cajas de la comunidad; el *alcaide* o carcelero, los *topiles*, quienes deslindaban los terrenos comunales, limpiaban los pueblos, realizaban servicios de correos, cuidaban el ganado y las tierras comunales; los *mesoneros*, los *porteros*, los *mandones* (capataz, jefecillo...), etc. (cf. Arriola Díaz: 203-206).

### 3.1.2.1. El papel de la nobleza y de la aristocracia indígena

Ya se ha dicho anteriormente que el éxito del régimen municipal dependió, en gran medida, del buen grado con el que fue acogido por las familias nobles indígenas, los *principales*, y los jefes naturales de la comunidad, los *caciques*<sup>50</sup>, que el pueblo plebeyo tendió a seguir con más voluntad que a los españoles. Así pues, caciques y principales formaron parte de la estructura de poder de los pueblos de indios, ostentando cargos políticos pero también influyendo sobre ellos. La aristocracia que en época prehispánica habían dirigido el *altepetl*, en época colonial tuvo que luchar por mantener sus privilegios, los cuales peligraban con el nuevo régimen político. Tuvieron, en palabras de Rojas (2010) que “cambiar para que yo no cambie”, es decir, reajustarse a la nueva realidad, con negociaciones y distintas estrategias, para su propia supervivencia<sup>51</sup>. Entre los privilegios de estos caciques o señores indígenas estaban los derechos de sangre y herencia, el derecho a la posesión de las tierras y la actuación y control de la vida de la comunidad. Tenían indios

---

<sup>50</sup> El término *cacique*, de origen caribe, se empleó en México como sinónimo de los *tlatoque* o señores principales, y sus tierras se denominaron, asimismo como *cacicazgos* o *señoríos*.

<sup>51</sup> Sobre la pérdida de poder de las castas nobles indígenas, Romero Frizzi mencionó que estos cambios se inician a mediados del siglo XVI, y que en ellos influyó sobre todo la llegada de la fe católica, ya que: “La presencia de una nueva religión debilitaba uno de los principales cimientos del poder de las familias reales: el control que ellas ejercían sobre la religión [...] el impacto de las epidemias y la misma utilización del sistema legal español por parte de las familias nobles indígenas, fue debilitando las formas antiguas de poder, las bases de su legitimidad y los vínculos de dependencia que existían entre los macehuales y los nobles” (2010: 32).



campesinos de servicio, un salario que procedía de los bienes comunales y, además, el cargo era hereditario.

### 3.1.2.2. Los ancianos *huehuetqueh*

Entre una parte de esta casta privilegiada se resaltaba la figura de los *ancianos* o sabios de la comunidad, las personalidades más veneradas en el pueblo y los narradores principales en el relato de los TP. Sobre ellos —en náhuatl *huehueh* ‘viejo’, ‘anciano’— cabe decir que eran los más respetados por su sabiduría pero también por sus virtudes espirituales y retóricas, que estaban ligadas entre sí. Eran los que poseían, según el pensamiento nahua, mayor cantidad de “materia divina” porque esta se desarrollaba y crecía cada vez más en el interior de los hombres con el transcurrir del tiempo y aumentaba las posibilidades de comunicarse con los dioses y el más allá (cf. Madajczak y Olko, 2014: 59). Esto convertía las palabras o discursos de los viejos en actos de habla sagrados que había que tener en cuenta porque eran indispensables para actuar correctamente. Un ejemplo de la importancia que los nahuas concedían a sus ancianos fue el género de los discursos retóricos *Huehuehtlahtolli*, que, como se vio en el capítulo anterior (cf. 2.5.2), son una de las fuentes de influencia de los propios TP. En el terreno político y práctico del pueblo, estos ancianos solían ser principales ya experimentados. De ellos nos dice Arrijoja Díaz:

Debe decirse que el estatus de principal corrió con la trayectoria de vida y con la participación política de cada individuo. En la trayectoria de vida, una persona servía todos los cargos de la república y al cumplir el último, siendo ya gente madura o anciana, adquiría el estatus de principal y dejaba de pagar contribuciones y

de prestar servicios comunales; no obstante, continuaba sirviendo al pueblo como miembro de un cuerpo vitalicio de consejeros del cabildo. Así, los principales eran hombres de juicio y experiencia, participaban en la elección de autoridades, representaban a su pueblo y hablaban en su nombre, ayudaban a impartir justicia y fungían como emisarios para resolver conflictos con otros pueblos (2008: 190).

Sin embargo, Madajczak y Olko opinan que estos ancianos, en la sociedad nahua, no eran personas necesariamente de avanzada edad, sino que más bien el término *huehuetqueh* se usaba como sinónimo de buen gobernante: “En la cultura nahua ‘ser viejo’ significaba ‘ser poderoso’, en el sentido de guardar una gran cantidad de esencia divina que permitía mediar entre los hombres y los dioses y, gracias a esto, gobernar a la gente” (2014: 59)<sup>52</sup>. Sea como fuere, las fuentes parecen indicar que estos ancianos o viejos de los pueblos de indios (tuviesen o no muchos años) debían ser personas experimentadas en el gobierno a los que se les concedía unas virtudes morales y retóricas que los vinculaban también con el mundo espiritual. Eran, por esta razón, influyentes en la toma de decisiones y toda la comunidad los respetaba y escuchaba lo que tenían que decir. Estos atributos los convierte en los oradores perfectos para el discurso de los TP.

En definitiva, los pueblos indígenas se estructuraron siguiendo en lo esencial el modelo del cabildo castellano. Sus funcionarios y autoridades, aunque tenían privilegios y cierto poder local, quedaron bajo la supervisión de las instituciones coloniales. No obstante, estas

---

<sup>52</sup> Las autoras se refieren, como ejemplo, una fuente tlatetolca de 1558 donde aparecen los testimonios de Martín Tochtli y Miguel Díaz, de 60 años, de los que se dice que habían sido *huehuetqueh* cuarenta años atrás, es decir, cuando ellos tenían 20 años (2014: 59).

comunidades, en lo que respecta a la zona central mexicana, fusionaron el nuevo sistema con restos del anterior prehispánico, creando figuras nuevas, como la de gobernador, y acogiendo las nuevas versiones de los viejos poderes de los señores del *altepetl*, los *tlahtohqueh* o caciques, los principales y el consejo de sabios o ancianos *huehuetqueh*. Tal estructura está esquematizada en la figura (4):



Figura 4: Cargos políticos y élites sociales del pueblo de indios <sup>53</sup>

<sup>53</sup> A estos cargos políticos habría que añadirles los religiosos, cuya influencia también fue relevante para los municipios indígenas. El más importante fue el de *fiscal* o ayudante del sacerdote español (cf. Lockhart, 1999: 300).

Como máxima expresión de la idiosincrasia de estos pueblos, en los TP aparecen de forma habitual todos los cargos políticos mencionados, como estrategia de autoridad discursiva. Las partes iniciales y finales de los documentos (*protocolo* y *escatocolo*) abundan en la enumeración de ancianos, caciques, gobernadores, alcaldes, fiscales, regidores, etc. que aparecen en los escritos en calidad de firmantes, de testigos, o de personajes históricos pasados. Así, por ejemplo, puede leerse al final del TP de Sultepeque:

Don Miguel Geronimo *Governador Actual* = Don Pedro Martin *Alcalde* = Don Joseph Velazquez *Regidor* Don = Pedro de Santiago *Alguacil Mayor* = Miguel de la Cruz *topilez* Don Diego Balthazar *Escriuano* don Xpistobal Miguel = Don Bernave Fabian = Don Miguel Jacobo Y demas *Mandonos* y *tequitlatos* que todos nos hallamos presentes Y los *Prinzipales* de Santa Cruz y los de Santo Thomas (h 5v y 6r, l.30-2).

### **3.1.3. La economía de subsistencia en el pueblo de indios**

La principal y más importante fuente económica de los pueblos de indios fue la tierra, y su explotación la única forma de subsistir. No obstante, los naturales solo la trabajaban para alimentarse, aunque eso no impidió que existiera una red de intercambio de productos entre las localidades.

Sin embargo, el estado colonial requería de la mano de obra indígena para sus intereses, centrados principalmente en el mercado

---

de los metales preciosos (cf. Sempat Assadourian, 1982) y para ello instauró una serie de medidas, como el sistema de repartimiento forzoso y el tributo en dinero a la Corona (para que los indios tuvieran que trabajar para los españoles a cambio de un salario). Así pues, los pueblos de indios tuvieron que dividir su actividad laboral en distintas tareas para poder hacer frente a sus propias necesidades y las exigencias del sistema colonial. Estas comunidades rurales basaron su economía en cuatro actividades: el cultivo de la tierra, la artesanía, la arriería y los trabajos de repartimiento por temporadas (Menegus Bornemann, 2005: 33). Solamente en algunas ocasiones podían dedicarse a la ganadería a pequeña escala (con cerdos o gallinas, pero nunca ganado mayor); y en cuanto a los alimentos que más cultivaban, se encontraban el maíz, chile, calabaza y los frijoles. Además, desde que los misioneros la habían introducido, estas comunidades hicieron buen uso de la huerta, donde podían sembrar hortalizas y distintos tipos de árboles frutales.

De esta economía de subsistencia dan buena cuenta los testimonios de los TP. En los escritos puede verse, a través de alusiones directas e indirectas, los medios de vida de los naturales de estas comunidades. Hay referencias, por ejemplo, mediante el abundante vocabulario rural, relacionado con el campo, el cultivo y los indigenismos referidos a la flora (cf. también para el léxico de estos documentos, 5.4); pero también se encuentran en estos escritos fragmentos donde el narrador da órdenes a los naturales del pueblo, para que cuiden, protejan y cultiven las tierras. En los textos se detecta, por tanto, una preocupación constante por defender y mantener las posesiones, pues de ellas depende la vida de la comunidad. Así por ejemplo, habla el narrador del TP Sta. Marta: “Y a vosotros los congregados questavais en los montes en las cuebas en los lazos en los pedregales que dexasteis buestra auitasion *auís de ir a*

*cultiuar para buestros mantenimiento*" (h11r, l.11-16); o en el TP Sultepeque: "Assi mismo hijos mios os hago sauer como el barrio nonbrado Alotepec es sujeto a quatepec texcalco, Y *alli ay tierras para que sembreis de donde saquen para los tributos* Y lo demas que se ofreçiere para servicio de Dios" (h4v, l. 24-27).

En definitiva, las comunidades indígenas basaron su economía en la tenencia de la tierra, de la que sacaban los productos necesarios para vivir y a veces mercadear. Aunque tenían que hacer frente a trabajos forzados y debían obtener dinero para pagar los tributos, era esta la que, en esencia, garantizaba su supervivencia. Se entiende, por tanto, que las comunidades pusieran todo su empeño en defender este bien tanpreciado para ellas, aunque esto a menudo fue difícil para los pueblos nativos. El buen control, la correcta administración y la rentabilidad de los terrenos en el Nuevo Mundo supuso un reto para la Corona española, afectó inevitablemente a los pueblos de indios y probablemente originó que estos escribieran los TP.

### **3.2. Los pueblos de indios en el tiempo de los TP: las segundas congregaciones y las independencias**

Los pueblos de indios pasaron por distintos procesos a lo largo del periodo colonial, algunos de los cuales afectaron a sus fronteras y en ocasiones supusieron la desaparición de los mismos. En el siglo XVI, los prehispánicos *altepetl* se habían convertido en municipios indígenas al estilo español. Se habían producido las primeras congregaciones de indios, que en el valle central fueron escasas y respetaron las antiguas delimitaciones. Se extendieron también en este siglo las epidemias, que alcanzaron su punto álgido hacia 1580 (cf. Gibson, 1967: 139-141). Así pues, la reunificación de los indígenas, y las muertes masivas de estos motivaron un descenso

en la población nativa y una despoblación del territorio nativo. No parece que hubiera, todavía en estas fechas del siglo XVI, una preocupación por la tenencia de tierras, pues debido a tales circunstancias, esta seguía siendo abundante<sup>54</sup>. Ya en el siglo XVII, una segunda ola de congregaciones se hizo necesaria, especialmente para refundir aquellos pueblos que, por su escaso número de habitantes, no eran rentables. Pero, por otro lado, la sociedad indígena se iba recuperando de las epidemias y volvía a crecer. Paralelamente, también en este periodo los municipios indígenas empezaron a desarrollar movimientos independentistas con respecto a aquellos que estaban sujetos a otros con entidad superior, las cabeceras.

Aunque los sentimientos independentistas de los sujetos con sus cabeceras se venían sintiendo desde el siglo XVI, tanto españoles como indígenas habían estado interesados en mantener la dependencia. A los nahuas les había convenido, porque, en un principio, la protección y el punto transicional entre el mundo español y el propio se garantizaba con su estructura mayor, el *altepetl*. Los individuos, aún no aculturados del todo, necesitaban esta entidad legal intermedia, presidida por las autoridades indígenas, para mediar entre las autoridades coloniales y los tributarios. Pero ya entrado el siglo XVII, españoles y nativos empezaban a tratar unos con otros de

---

<sup>54</sup> “Si observamos la situación general en el siglo XVI después de que los españoles se habían establecido, el hecho de que los recién llegados empezaran a apropiarse de algunas tierras parece haber afectado menos a las tenencias nahuas que la drástica pérdida a largo plazo de la población indígena. El valor de la tierra era bajo tanto para los españoles como para los indios; en fecha tan tardía como los principios del siglo XVII, había poca renuencia indígena a enajenar sus tierras y existía poco interés en consolidar los derechos corporativos sobre ellas cuando la oportunidad se presentaba. Según todas las apariencias, existía mucha tierra disponible para los sobrevivientes, y había cada vez más a medida que aumentaban los efectos de la serie de epidemias del siglo XVI” (Lockhart, 1999: 235).

forma personal, no mediada. Los españoles no necesitaban, pues, que el indígena estuviera reunido o concentrado en las cabeceras, ni para la mano de obra ni para otros servicios. Las cabeceras, por su parte, también contaban ya con sus obras públicas y religiosas, con hospitales e iglesias, y se estaban empezando a construir estos edificios en los sujetos, factores que ayudaban al reforzamiento de la unidad de estos. Aparte de estas motivaciones, las tendencias separatistas se incrementaron, como refiere Arrijo Díaz (2008: 184) por, a) las disputas por el control de las elecciones locales, b) los excesos físicos y económicos que cometían las cabeceras contra los sujetos, c) el aumento de la población en los sujetos y la relativa autonomía agraria y política que implicaron las composiciones de tierra. Por todo esto, la conservación de cabeceras ya no parecía tan justificada como en el pasado.

Así pues, a mediados del XVII, conforme la población nativa aumentaba, las entidades municipales iniciaron reivindicaciones separatistas. Muchos de estos pueblos aspiraban a convertirse en unidades políticas autónomas con sus terrenos delimitados. De esta forma, el cabildo a la manera castellana se fue convirtiendo en símbolo de unidad y resistencia, y el pueblo de indios se fue alejando de las formas y fronteras originales del *altepetl* prehispánico. Por la contra, la tierra se había ido convirtiendo, con el discurrir del tiempo, en un bien cada vez más escaso, y ya no estaba tan disponible como en épocas pasadas, en gran parte por causa del crecimiento de la sociedad colonial en su conjunto, pero también por una serie de medidas de presión fiscal que abonaron el terreno para que estos pueblos escribieran sus TP.



### 3.2.1 El conflicto de la tierra

El asunto de la repartición y posesión de la tierra en América es un tema diverso y extenso. Su complejidad ya era evidente desde los inicios de la época colonial y supuso un reto para los legisladores del Nuevo Mundo (cf. Solano, 1991; Carrera Quezada, 2013). Desde que América se incorpora al mundo conocido, toda la tierra americana pasó a ser propiedad de Castilla (salvo aquella descubierta por los portugueses, según el *Tratado de Tordesillas*). Esta soberanía española se basaba en las capitulaciones de Santa Fe y las Bulas pontificias otorgadas a los Reyes Católicos por el papa Alejandro VI, las cuales daban plenos derechos a Castilla sobre las tierras descubiertas, a cambio de la cristianización de los habitantes nativos. Es decir, todo el territorio descubierto pertenecía a la Corona española, excepto las tierras de indios que, por legítimo derecho, eran reconocidas como suyas. A su vez, el monarca podía repartir estos terrenos entre los colonos como gustase y normalmente lo hacía a través de las *mercedes* o donaciones de tierra. Estas se otorgaban con condiciones, no obstante, como la de no perjudicar las tierras de los naturales u otras personas.

La legitimidad de la tierra indígena se formalizó en el naciente derecho indiano, bajo dos categorías: 1) *los bienes de la comunidad*, que eran tierras que no podían ser enajenadas y estaban bajo la autoridad de los caciques y gobernadores y 2) *las tierras de caciques y principales*, de título individual (llamadas *patrimoniales*). Dentro de los bienes de comunidad se incluían las *tierras de común repartimiento*, que eran pequeñas porciones de tierras para cada indio tributario de la comunidad, destinadas al cultivo; y los *propios y arbitrios*, que se conformaban por fuentes, pastos, montes o ejidos, que servían para la cría de ganado o el abastecimiento de agua. De la producción de ambas

se generaban los ingresos que iban a parar a la caja de comunidad de los pueblos de indios. Dado que estas propiedades se reflejaban en el marco jurídico, es decir, en el derecho indiano, los naturales no necesitaban pedir mercedes por sus tierras.

Sin embargo, los pleitos y litigios entre colonos e indígenas, con quejas mutuas sobre usurpación de terrenos, aumentaron y se hicieron constantes en la Nueva España desde la segunda mitad del s. XVI. Los españoles necesitaban expandir cada vez más sus tierras para la ganadería, de modo que los pueblos de indios vieron mermadas sus posesiones, a la vez que se resistían a ser congregados. Así pues, los nativos empezaron a solicitar otorgamientos de tierra como mecanismo legal para detener en la medida de lo posible el avance de los españoles sobre sus territorios. Al respecto, dice Carrera Quezada que “las autoridades indígenas utilizaron la petición de mercedes y las contradicciones [de la legislación vigente] como recursos legales para intentar detener la voracidad de los españoles” (2013: 211). Estas mercedes supusieron el primer recurso legal de los indígenas para denunciar los abusos de usurpación.

En general, el siglo XVI se puede entender como un primer intento, por parte de la Corona, de establecer un sistema de repartición y administración del territorio americano, conciliando las aspiraciones de los conquistadores con los derechos de los pueblos de indios, pero con una legislación (el derecho indiano) basada más en la casuística particular que en un buen entramado legal. Ya a mediados del siglo XVI, no obstante, había signos que indicaban que el sistema de repartición de tierras se había hecho de forma poco ordenada<sup>55</sup>.

El relativo fracaso de las políticas agrarias del siglo XVI fomentó que una de las obsesiones del reinado de Felipe II fuese el

---

<sup>55</sup>Así lo demuestran los informes del marqués de Falces y el virrey Martín Enríquez de Almansa a la Corona española (cf. Carrera Quezada, 2013: 113).

giro de la monarquía española hacia una concepción más absolutista de las tierras, para así controlar los beneficios económicos de estas y aumentar el caudal de la Hacienda Real —que poco a poco iría necesitando ingresos, con la Guerra de los Treinta Años y la creación de una gran armada, la de Barlovento, para combatir la piratería en aguas del caribe—. El verdadero intento de fortalecer la política de control real de sus posesiones fue a través de la expedición de las cuatro cédulas reales de 1591.

Estas reformas de fines del XVI pretendían poner fin a los problemas económicos del Estado, acabando con las donaciones o mercedes de tierra gratuitas y regularizando los títulos de tierra de los colonos españoles, para evitar usurpaciones de terrenos a indios o de tierras baldías. Sin embargo, las reales cédulas establecieron que aquellos que no presentasen sus escritos de posesión podían compensarlo con el sistema de la *composición*, introducido por primera vez en estas ordenanzas. Para beneficiarse de este sistema, primero se examinaban los terrenos de españoles y se demandaban los títulos que amparaban dichos terrenos. En el caso de que no existieran, los colonos debían hacer la composición de las tierras, es decir, pagar, a manera de multa, unas tasas a la Corona por no tener los documentos en regla o por haber ocupado tierras del Estado, o *comunales*, de forma indebida. No obstante, y para beneficio de los indígenas, estas cédulas mencionaban que los naturales no estaban obligados a entregar tales títulos de tierra, pues se les reconocía su derecho ancestral, si bien se les sugería que podían hacer las composiciones —en el caso, se entiende, de tener tierras pertenecientes al estado, o *demasías*—. Así, se dice en la tercera de las reales cédulas:

Y si algunos indios tuvieran estancias de ganados y labores de trigo y estancias de ovejas, cabras, y algunos de los tales indios tienen títulos y otros no, con estos tratará de la composición como los demás, pero con mucha moderación y templanza, no apremiándoles a que la hagan, sino proponiéndosela y pidiéndoles que sirvan a Su Magestad con alguna moderada composición (Solano, 1991: 273, doc. 132).

Con todo, la medida de la composición no ayudó, sino más bien contribuyó a naturalizar el persistente problema de los abusos, las usurpaciones y las ventas fraudulentas de tierra, pues el colono era consciente de que, aunque ocupase la tierra que no le pertenecía, podía a menudo enmendarlo con una multa (la composición), cuyo precio variaba en función de cuánta tierra ilegal ocupase. Por consiguiente, en palabras de Solano, “las composiciones no resolvieron tanto los problemas económicos de la Corona pero sí reconvirtieron el significado de adquisición de la tierra, ya no como un premio de méritos y servicios, sino como un truco de la irregularidad y pagando la multa”(1991: 48).

En 1643 se cambió el sistema de composición individual por el colectivo, donde se agilizaba el procedimiento, se eliminaban funcionarios intermedios y el cobro de la Hacienda Real se acelera. Se practicó con éxito en las tres zonas agrícolas más desarrolladas del siglo XVII: Huejotzingo, Cholula y Atlixco. Pero ni siquiera con las composiciones colectivas la Hacienda Real consiguió el medio millón de pesos que se había propuesto como beneficios. Así pues, las políticas fiscales novohispanas del siglo XVII nuevamente no dieron los frutos deseados en lo referente a la regularización y control económico de las posesiones. Por esta razón, el Consejo de Indias crea, en 1692, la *Superintendencia del Beneficio y Composición de Tierras y los Juzgados Privativos de Tierras*, cuyas funciones eran regular la

adquisición de los bienes realengos y vigilar la posesión y la propiedad de la tierra, sin intervención virreinal (Carrera Quezada, 2013: 339).

Con esto se consiguió que la situación se regularizase cada vez más, sobre todo en las zonas de mayor antigüedad, y que los hacendados tuvieran sus títulos en regla. Los buenos resultados de esta política fueron elevados frente a los anteriores y eso se debió en gran parte al juzgado de Tierras, que fue el brazo ejecutor de la Superintendencia. Dos van a ser las principales reformas en materia agraria de especial incidencia para estas comunidades indígenas, a finales del XVII y principios del XVIII. Una, la de la aplicación *universal* de las composiciones, y la otra la ley de *600 varas por razón de pueblo*.

1. *La composición universal*. Con este decreto, la Corona obligaba a todos los vasallos a hacer las composiciones pero esta vez, los indígenas no estaban sugeridos a hacerlas, sino obligados. Tal cláusula fue decisiva porque marcaba el fin del proteccionismo estatal para las tierras nativas, estableciendo que la ley sería igual para todos desde ese momento. A partir de entonces también se establecerían controles más exhaustivos a las demasías de los indios y a las tierras baldías ocupadas por ellos.

2. *La ley de las 600 varas*. Se trató del reconocimiento legal de las 600 varas, la medida que debían tener los pueblos de indios si no querían hacer la composición (que ya era universal, como se ha dicho). Los historiadores afirman que la ley de las 600 varas fue un respaldo legal que utilizaron los pueblos de indios que, en calidad de sujetos, quisieron solicitar la separación de sus cabeceras. Si un sujeto quería independizarse de su cabecera, o si la república de indios (sujetos y cabeceras) quería evitar la composición de sus tierras, tenía que demostrar que se acogían a la ley de 600 varas y para todas aquellas

tierras sobrantes que estaban más allá de estas 600 varas, debían exhibir las mercedes o títulos de tales tierras. De esta forma, se puede apreciar cómo se fueron sucediendo una serie de ordenanzas que querían poner remedio a la creciente conflictividad en la tenencia de la tierra. Los pueblos de indios, finalmente, no pudieron quedarse al margen de esta problemática y se vieron obligados a realizar las composiciones de tierras, de las que al principio estaban exentos, así como a demostrar que sus pueblos estaban legalmente reconocidos en el margen de las 600 varas.

### **3.3. Hipótesis de factura de los TP**

Tal y como se vio en el capítulo anterior, los TP, aunque se proclamaron como documentos del XVI, están escritos, desde, al menos, la segunda mitad del XVII. Así fue demostrado por análisis documentales y lingüísticos (cf. 2.4.1) pero también lo sabemos porque algunas falsificaciones ya fueron descubiertas por los propios juzgados de tierras, en época colonial. Al respecto, Lockhart (1991) arguyó que probablemente los TP (al menos los de la zona nahua estudiados por él), se redactaron como documentos indígenas alternativos a las mercedes y títulos de posesión oficiales españoles. No obstante, quedaba por abordar el estudio de los pueblos de indios en la época en que los TP parecen ser escritos. Así pues, al analizar la problemática de la posesión de tierras y los movimientos independentistas de estas comunidades, creemos que se puede sostener una hipótesis coherente de redacción de estos documentos.

En este sentido, seguimos la propuesta de la historiadora Menegus Bornemann (1999), quien defiendió que los TP fueron redactados como respuesta a las cédulas de composición de tierras

ordenadas en 1591 así como las posteriores ordenanzas de composición colectiva de 1643 (cf. también Amos Megged, 2010a: 116). Estas reales cédulas, como se dijo antes, se emitieron en 1591 aunque empezaron a ejecutarse décadas después y sugerían, aunque no prescribían, que los pueblos de indios realizasen composiciones, tal y como debían hacer los españoles, en el caso de no poseer títulos de tierra ni mercedes. Así pues, Menegus Bornemann sostiene que:

A pesar de que los indios no tenían la obligación de componer sus tierras, curiosamente buscaron someterlas a dicho procedimiento, con el objetivo de obtener un título jurídico, amparado por el derecho español, que a su vez diera fe de las posesiones aunque tuviesen sus títulos o códigos antiguos (1999: 211).

Es decir, la autora entiende los TP como un recurso más de resistencia de los pueblos de indios frente a los abusos de tierra: “los naturales se vieron en la necesidad de defender sus derechos a la tierra y lo hicieron mediante las composiciones, por medio de los títulos primordiales y, finalmente, sosteniendo pleitos judiciales” (1999: 212). Esta idea es defendida por otros autores como López Caballero (2003) o Carrera Quezada (2013). Lockhart (1999), quien ya había apuntado que eran documentos alegales en su estudio años atrás, también considera que se hicieron como consecuencia de un aumento de la conflictividad por la tierra en el siglo XVII, aunque él no menciona concretamente las reales cédulas de 1591. Por su parte, Carrera Quezada es más específico al afirmar que los TP pudieron haberse redactado como documentos de apoyo para legitimar las composiciones de tierras exigidas a partir de la ley de composición universal y la ley de 600 varas, a fines del XVII:

La situación por la que atravesaban los pueblos de indios en las postrimerías del siglo XVII, en el marco de la fragmentación de los pueblos de indios expresada a través de la separación entre sujetos y cabeceras, así como la aplicación del régimen fiscal agrario que exigía la demostración de la documentación que respaldara la legítima posesión, fueron factores que motivaron a la autoridades indígenas para que solicitaran la medición de las seiscientas varas de sus pueblos. Algunos autores arguyen que debido a litigios y por las composiciones, los indios se vieron en la necesidad de demostrar, por cualquier vía, la posesión ‘inmemorial’ de sus tierras, incluso elaborando pinturas y otros documentos, lo que dio origen a los códigos Techialoyan y otros títulos primordiales de manufactura indígena (2013: 396).

Siguiendo esta hipótesis, es posible sostener que los TP empezaron a escribirse como un mecanismo de defensa de la propiedad indígena en un momento en que la tierra empezó a escasear, la Corona española intensificó sus presiones para regularizar los títulos, y los pueblos de indios aumentaron sus reivindicaciones de independencia. Los TP suponían una herramienta útil en el caso de que los pueblos de indios tuvieran que ir a juicio por sus posesiones, o de que quisieran reivindicar la ley de 600 varas para constituirse como pueblos autónomos. Aunque eran documentos de poca validez legal, sin duda podían ser de gran importancia para los intereses de la comunidad, si finalmente conseguían ser tomados por verdaderos.

### **3.3.1. La hipótesis de la escritura “hacia el interior”**

Algunos investigadores han sugerido, sin embargo, la posibilidad de que los TP pudieran haber sido escritos, en realidad,



para el uso interno de la comunidad. Inoue (2013) es uno de los defensores de esta idea:

Uno de los temas más discutidos acerca de los *Títulos primordiales* es [...] si la redacción de los documentos que conocemos actualmente se debía a las necesidades sustanciales de la gente de los mismos pueblos, con el propósito de ser guardados y utilizados entre ellos mismos. O si su redacción se debió a cierta presión desde el exterior, esto es, de las autoridades coloniales por la necesidad de presentárselos (2013: 23-24)<sup>56</sup>.

Inoue propone que quizás los TP pudieron haber sido escritos, en un primer momento, para una lectura o uso interno, entre los vecinos del pueblo, aunque luego terminasen siendo usados en pleitos. Una primera justificación de esta hipótesis es la mención, en algunos de los TP, a que no se enseñen los documentos a ningún español, o la retórica de advertencia que domina el estilo de escritura de estos textos. Otra justificación es que algunos TP “indican que las ideas o conceptualización en cuanto a la territorialidad del pueblo se basaba en maneras prehispánicas, por ejemplo, al hablar de los linderos, siguen manejando el término náhuatl *cuaxochtli*, que no parece ser exactamente lo mismo que las palabras del castellano, ‘linde’, ‘lindero’, ‘mojonero’, etc.”(2013: 24).

Aunque es innegable que en los textos hay una clara marca indígena, en virtud de estos ejemplos y otros, como se vio al revisar las posibles fuentes (cf. 2.5), la idea de que la causa de existencia de los TP fuera para el uso interno de sus habitantes parece poco consistente.

---

<sup>56</sup> Aunque el propio autor reconoce que muchos de los TP se encuentran depositados en el ramo Tierras del AGN y que “para encontrarse allí actualmente, los documentos tuvieron que ser presentados en los pleitos coloniales” (2013: 20).

Por un lado, aunque los documentos revelan marcas de cultura oral indígena, o formas de conceptualizar diferente, o advertencias sobre los españoles, esto no invalida la opción de que fueran escritos para defender sus posesiones frente a los abusos de tierra de los colonos y de otros pueblos indígenas<sup>57</sup>. Tampoco parece lógico pensar que, si en efecto fueron escritos para la propia comunidad, pusieran tanto esfuerzo en elaborar documentos que fingieran una antigüedad que no tenían, o en pagar a falsificadores profesionales para que lo hicieran, como se ha descubierto que ocurrió con algunos documentos. Esta hipótesis tampoco explicaría por qué justamente se empiezan a elaborar en torno a la misma época y no en un periodo previo.

La vinculación entre el problema de la tierra y la escritura de los TP parece justificada por el contexto socio-histórico, por las ordenanzas que apelaban directamente a las comunidades indígenas, y porque, por supuesto, estos documentos se encuentran en los expedientes de juicios de tierra, al menos la mayoría de los estudiados de la zona nahua. Aun así, tampoco el uso “hacia afuera” de los TP, el hecho de que sirvieran para pleitos y composiciones de tierra, invalida, por otro lado, que estos pudieran servir, si la ocasión lo requería, para fomentar lazos de unión internos en la comunidad, o que se convirtieran, tras su elaboración, en objetos simbólicos, queridos y muy valorados por sus habitantes, quienes quizás nunca supieron o lo olvidaron con el tiempo, la finalidad principal para la que estos textos fueron elaborados.

---

<sup>57</sup> Además, en el capítulo 6 se intentará demostrar que las advertencias contenidas en los TP para que los papeles no se enseñen a los españoles no es sino una estrategia argumentativa que forma parte de la puesta en escena discursiva de estos textos para sus fines persuasivos.

\* \* \*

En conclusión: a lo largo del capítulo se ha realizado una descripción general de la entidad política colonial de los pueblos de indios en el México central. Se ha explicado el surgimiento de estos municipios indígenas en oposición a los pueblos de españoles, como consecuencia de las políticas segregacionistas llevadas a cabo el Nuevo Mundo. El modelo de régimen político y administrativo se exportó de la metrópoli: el cabildo castellano, con los funcionarios pertinentes.

Los pueblos de indios tuvieron, sin embargo, particularidades propias e inexactitudes frente al modelo español, debido a la influencia de antiguas formas de organización prehispánicas (el *altepetl* nahua), así como a circunstancias específicas y tensiones internas (las congregaciones, las epidemias, etc.). El conflicto sobre la tenencia de la tierra, la presión cada vez mayor de las instituciones coloniales, y las crecientes aspiraciones independentistas de los pueblos, fueron el mejor caldo de cultivo para que, desde mediados del siglo XVII, estas comunidades empezasen a componer sus TP y a usarlos como recurso “pseudo-legal” en los pleitos de tierras.



## **Capítulo 4**

### **Descripción del corpus**



Tras los capítulos dedicados al estudio del género de los TP y al contexto socio-histórico, presentamos a continuación el corpus sobre el cual basaremos el trabajo de Tesis. Este está compuesto por 15 TP paradigmáticos de los de zona nahua —es decir, que pertenecen a comunidades campesinas de indios de la región central de México—. Estos documentos ya fueron mencionados y analizados parcialmente por otros investigadores<sup>58</sup>, aunque solo López Caballero (2003) reunió en una misma colección la cantidad más numerosa hasta la fecha. No obstante, su compilación no solo incluye textos de época colonial, sino otros provenientes de copias del XIX o de ediciones modernizadas cuyos manuscritos originales están desaparecidos. Además, estos especialistas, como se dijo en la introducción, se han acercado a los TP preferentemente desde una perspectiva historiográfica, antropológica o etnológica, pero los textos no se han trabajado, hasta la fecha, desde el punto de vista lingüístico y textual, y este es justamente el enfoque principal del estudio aquí propuesto.

#### **4.1. Criterios de selección del corpus**

Dado que el objetivo principal es analizar los rasgos lingüísticos y discursivos de los TP, y vincular estos con la construcción de la imagen del indio y el imaginario social novohispano, la selección del corpus se ha establecido en función a los siguientes criterios:

---

<sup>58</sup> Los más importantes son Lockhart (1982; 1991; 1999); Wood (1986; 1991; 1998); Haskett (1996; 1998; 2005; 2007) y Amos Megged (2010a y 2010b).

1. Documentos coloniales. Solamente se han elegido aquellos que cuentan con un manuscrito fechado en época colonial y no los TP cuyas únicas copias disponibles son del siglo XIX o que han sido editados en el XX. La razón para esta selección es doble: por un lado, se quiere documentar el estado de la lengua de los textos especialmente para la época en la que están escritos la mayoría de ellos, es decir, desde finales del XVII y durante el siglo XVIII; y por otro lado, se pretende atajar, en la medida de lo posible, la corrupción lingüística que pueda sobrevenir de un documento copiado en siglos posteriores respecto a su original y “contaminado” de usos y abusos de copistas y ediciones modernas. Así pues, los 15 TP aquí consignados cuentan con sus respectivos manuscritos originales, cuyas transcripciones paleográficas se encuentran en el volumen II de este trabajo, junto a una breve ficha descriptiva que acompaña a cada documento. Hay dos excepciones a este criterio, el TP Milpalta y Mixquic, de los que no hemos podido obtener el manuscrito original de una parte del expediente, por encontrarse en estado de restauración durante la elaboración de esta Tesis. No obstante, no hemos querido dejar de incluirlos en nuestra selección puesto que sí teníamos copias posteriores de ambos documentos (que quizá pueden ser del XIX aunque no hay información específica). Para estos dos casos, así pues, hemos tomado la transcripción de estos textos que incluyó en su trabajo López Caballero (2003) y que, al igual que nosotros, sigue criterios filológicos de fidelidad documental.

2. Traducciones españolas. Los TP de la zona nahua, como ya se dijo, son textos bilingües, es decir, están escritos en lengua náhuatl y traducidos al español para su uso judicial. El estudio de los documentos de este trabajo partirá siempre de estas versiones españolas y se recurrirá al texto indígena solo en ocasiones puntuales,



cuando el elemento analizable precise ser entendido en el contexto de la traducción literal y esté influido por el texto homónimo en náhuatl o bien cuando se trate de un fenómeno de adstrato o de sustrato entre ambas lenguas.

Esta elección se debe a varias razones. Por un lado, todos los TP localizados cuentan con su trasunto al español, mientras que al contrario no. Hay documentos a los que solo podemos acceder gracias a la traducción de los mismos. Además, las versiones españolas se encuentran en mejor estado de conservación y son, en términos paleográficos y documentales, más recomendables. Los textos nahuas están desordenados y mal compaginados, en ocasiones faltan hojas o están escritas por distintas manos, mientras que las traducciones, por el contrario, están dispuestas de forma ordenada y mejor conservadas en términos generales. El papel, la tinta y la letra facilitan la lectura y suelen estar elaboradas por una sola mano. Además, si bien no todas, las traducciones fueron redactadas sobre papel sellado colonial, llevan marcas externas (en ocasiones filigrana), conservan data tópica y crónica y pueden aparecer firmas y rúbricas fiables de escribanos e intérpretes. En el caso de los TP originales, como se vio en el capítulo 2 (cf.2.4.2), esta información a menudo no está (por ejemplo, no están hechos en papel sellado) o no puede ser verificada, como ocurría con las firmas.

Por otro lado, se analizan los trasuntos españoles de los TP porque no han pasado a la historia como meras traducciones sino más bien porque fueron entendidas como el documento último de todo un trámite jurídico en la lucha de los pueblos indígenas por mantener y reivindicar sus posesiones. Si bien estos documentos fueron producidos en el interior de los pueblos de indios, ya se dijo que la motivación de su escritura fue el exterior de estas comunidades, más concretamente, los juzgados de tierra coloniales. Habría que entender,

pues, al TP en español como el documento certificado por las administraciones para ganar el recurso de la posesión de la tierra. Los pueblos de indios pusieron mucho interés, no sólo en producir documentos que parecieran antiguos, escritos en náhuatl, sino también en traducir tales documentos, de forma fiel al original, porque de ello dependía en gran medida que el acto procesal tuviera éxito. Finalmente, también consideramos que los TP españoles son el material idóneo para rastrear fenómenos de contacto lingüístico y cultural entre el español y el náhuatl, procesos de traducción entre los textos y rasgos de la lengua del siglo XVIII. Los 15 TP, ordenados por orden alfabético según su citación en este trabajo, son los siguientes (figura 5):

Data	Nombre del TP	Citado
1710	1. Santo Tomás Ajusco	Ajusco
1774	2. San Bartholomé Capulhuac	Capulhuac
1756	3. San Pablo Chapultepec	Chapultepec
1732	4. San Lorenzo Chiamilpa	Chiamilpa
1702	5. San Matías Cuixinco	Cuixinco
1731	6. Los Reyes	Los Reyes
1727	7. Sta. Marta Xocotepetlalpan	Sta. Marta
ca. XVII/XIX	8. Asunción Milpalta	Milpalta

ca. XVII/XIX	9. San Andrés Mixquic	Mixquic
1732	10. San Salvador Ocotepec	Ocotepec
1779	11. Santiago Sula	Sula
1704	12. Sultepeque	Sultepeque
1699	13. San Nicolás Tetelco	Tetelco
1703	14. San Pedro Totoltepec	Totoltepec
1699	15. San Antonio Zoyatzinco	Zoyatzinco

Figura 5: Los TP del corpus (II)

#### 4.2. Los TP como objeto de estudio de la Diplomática

Por el capítulo 2 sabemos que los TP son materiales ricos en información lingüística, histórica o cultural y que esto abre posibilidades al estudio de los textos desde otros análisis, como se hará en los capítulos 5, 6 y 7 de este trabajo. Pero dado que estos textos son documentos que están depositados en archivos y tuvieron una funcionalidad judicial, pueden ser comentados desde un punto de vista diplomático y paleográfico. Así pues, lo primero que corresponde anotar es la clasificación del corpus según las directrices de la Ciencia Diplomática. Partiendo de estas coordenadas, establecemos que los TP son:

1. Documentos destinados a ser prueba jurídica. Por tanto, documentos *probatorios*.
2. Documentos originales con sus traslados o *trasuntos traducidos*.
3. Documentos *privados*, no oficiales.
4. Y, por supuesto, documentos *indianos*<sup>59</sup>,

#### **4.2.1. La génesis documental: los TP como prueba en los juicios**

Los TP están insertos en expedientes de pleitos de las comunidades indígenas, también denominados *Autos* judiciales. Estos sumarios se localizan actualmente en el Ramo *Tierras* del Archivo General de la Nación, en México. El tipo documental de los *Autos* ha sido estudiado, desde el análisis multimodal y la lingüística de corpus, por Carrera de la Red (2010: 4000) quien los define como un subgénero muy heterogéneo:

La tipología de géneros textuales de estos expedientes es muy compleja y se completa con manifestaciones textuales —informes, memoriales, inventarios, etc.— que, si bien enlazan con la tradición administrativa castellana llevada a América y se incluyen bajo el genérico *Auto*, no pertenecen al registro legal *sensu strictu* (2010: 4004).

En efecto, los TP se encuentran adjuntados en expedientes junto a otros escritos de diversos tipos: composiciones, peticiones de

---

<sup>59</sup>Entendemos por *indiano* “aquel cuya *actio* está mediata o inmediatamente relacionada con ese ente jurídico-geográfico que abarcaba desde los territorios al norte de Nueva España, hasta la inhóspita región de la Patagonia, y desde las islas Filipinas hasta la isla de Trinidad; es decir, las llamadas Indias Occidentales” (Real Díaz, 1970: 7).

mercedes, memoriales, declaraciones de testigos, resoluciones del juicio, etc. En este sentido, se definirían como documentación del tipo llamado *incluidos*: “Reservamos el nombre de *incluidos* a aquellos documentos que por razones fundamentalmente jurídicas, se nos han conservado insertos en otros documentos” (Real Díaz, 1970: 71). Un ejemplo de la cubierta de estos *Autos* donde se incluyen los TP es la de Sultepeque, y puede leerse “Los nattuales del pueblo de Sultepeque contra Francisco de Vergara español sobre tierras”:



Figura 6: Cubierta expediente del TP Sultepeque

(AGN, T, vol. 1780, exp. 3, f.1r)

No es el cometido de este trabajo realizar un estudio exhaustivo de cada uno de los pleitos que emprendieron o en donde se vieron involucradas estas comunidades indígenas, aunque sí se puede afirmar que los juicios de tierra de pueblos de indios fueron bastante frecuentes en el periodo colonial. Sabemos que los nativos americanos tuvieron cierta inclinación para emprender estos procesos durante estos siglos. Así lo señaló Woodrow Borah:

Dentro de la comunidad india, los litigios ante tribunales españoles y las peticiones de revisión administrativa y protección se volvieron el medio principal para llevar adelante la larga serie de disputas desencadenadas por la Conquista por cuestiones de tierras, status y virtualmente todas las demás relaciones. Los conquistadores se quedaron pasmados al ver a súbditos tan pacíficos mostrar tal decisión y tenacidad al litigar (1985: 52)<sup>60</sup>.

Muchos de estos conflictos eran atendidos por el Juzgado General de Indios, creado en 1529 y que duró hasta 1820. Aquí se trataron, en primera instancia, los procesos emprendidos entre naturales o entre estos y españoles, especialmente las disputas de tierras. El máximo responsable del mismo era el virrey, si bien las tareas cotidianas eran asumidas por secretarios, asesores y letrados. No obstante, este juzgado era opcional y el pleito podía dirigirse a instancias superiores. En algunos TP del corpus hay referencias a este juzgado, por ejemplo, así lo refiere el intérprete del TP Ajusco:

Concuerda con los papeles originales que e trasuntado del idioma mexicano en castellano, a que me refiero, y ba cierto y verdadero

---

<sup>60</sup> Romero Frizzi también menciona que durante el siglo XVIII “Las salas de la Audiencia en la Ciudad de México se vieron saturadas por multitud de pleitos entre comunidades o comunidades entre sus caciques” (2010: 33).

corregido y concertado, segun mi leal saber y entender, y aci juro a Dios noestro señor y la señal de la santa crus en forma de derecho, y en virtud del mandato del señor juez pribativo, lo firme **en el juzgado general de naturales**, en beinte y tres de Mayo de mil setecientos dies años Ynterprete Don Juan de los Santos (h4r-4v, l. 21-1).

Aunque en otros documentos (la mayoría de los TP del corpus) aparece directamente el Juzgado General de la Real Audiencia (supremo tribunal):

En la ciudad de Mexico en primero dia del mes de septiembre de mil seiscientos y nouenta y nueue años. Yo Carlos Mancio Ynterprete de la **Real Audiencia y Juzgado General de este superior Gouierno** (Tetelco, h1v, l. 15-16).

Por otro lado, hay pocos trabajos sobre cómo se desarrollaban estos juicios, ya fuese con litigantes indios o españoles. Existe un estudio sobre el tribunal indígena de Tlaxcala en el siglo XVI (cf. García León, 2004). En él, la autora habla de cuatro fases que todo pleito (español o indígena) debía contener. Fase primera o de *Iniciación*, donde normalmente se interponía la demanda; fase dos, o *periodo probatorio*, en la que el juez llevaba a cabo su investigación mediante distintos procedimientos legales, como “la confesión, el juramento decisorio, los testigos, los instrumentos, la inspección personal del juez o vista ocular, las presunciones o conjeturas y finalmente, la fama pública”; fase tres, de *discusión sobre la prueba* y última fase, la *resolución*, de la que nos dice García León que:

Una vez concluida la causa y tras las investigaciones pertinentes, el juez ya se encontraba en condiciones de dar su veredicto



resolviendo la controversia sometida a su cuestión. Con esta sentencia definitiva se daba por finalizada la primera instancia del juicio civil ordinario, y quedaba abierta la vía del recurso ante los tribunales superiores para enmendar el fallo dado por el tribunal en primera instancia (2004: 294).

Con base en esto, en la fase segunda los jueces realizaban sus investigaciones de los documentos previamente aportados, entre los cuales debían estar los TP. Si se analiza el aparato documental que precede a los mismos, puede leerse que estos se declaran como *instrumentos*, como en el TP Ocotepec (figura 7), donde está escrito: “Cuernavaca diziembre 6 de 1732 Por presenttada con los *Ynstrumentos* que refiere pasen al Licenciado Juan Joseph Anttonio manzano”.

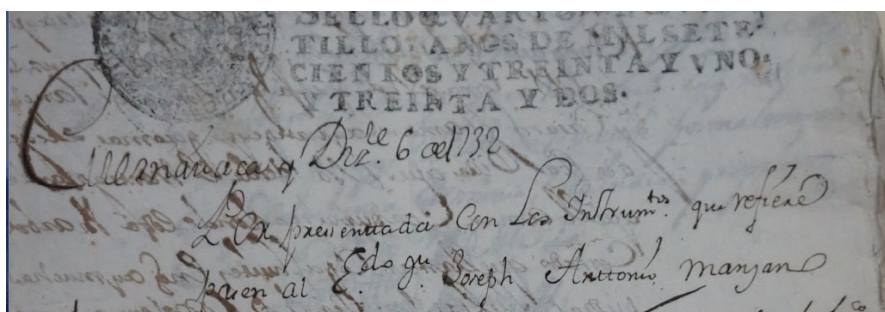


Figura 7: Inicio de los instrumentos del TP Ocotepec

(AGN, Hospital de Jesús, leg. 447, exp. 81)

Una vez tenidas en cuenta las pruebas, el pleito podía resolverse y la sentencia ejecutarse, según refiere García León (2004), si era aceptado por las dos partes, pero también se podía recurrir; algo que, al menos en el caso de los TP, tuvo que acontecer con cierta

frecuencia. Estos procesos pudieron durar décadas, por lo que los hijos y sucesores de los pueblos heredaban también la confrontación entre tierras y la documentación se iba actualizando y creciendo. En este sentido, suele ser difícil reconstruir, con la información que se halla en los expedientes, todo el recorrido del pleito. En el interior de estos autos judiciales la información tiende a aparecer desordenada, mal compaginada y en ocasiones hay datos que faltan. En algunos documentos, por ejemplo, Totoltepec, Sula y Mixquic, los escritos originales en náhuatl no se encuentran<sup>61</sup>.

En definitiva, los TP funcionaron como documentos probatorios en los juicios, como un tipo de alegación de que las tierras eran del pueblo desde tiempo ancestral. Se observa, por ejemplo, en el expediente del TP Ajusco, donde el procurador de indios, en nombre de los naturales del pueblo, da información de que las tierras en disputa les pertenecen y, para que conste que es verdad, incluyen sus “papeles” como prueba:

Josef Fransisco de Landa *procurador de Yndios* y del numero de la Real Audencia, *en nombre de los oficiales de Republica comun y naturales del pueblo de Santo Tomas Ajusco* jurisdicción de Coyoacan en la mas bastante forma que por derecho haya lugar paresco ante Vuestra Señoria y digo que en cumplimiento del bando promulgado, *mis partes informan* que en terminos del pueblo de Tlalpan tienen su pueblo, *que son dueños y poseedores en comunion de las tierras que desde la antigüedad las tubieron sus aguelos*, y que estos hoy las tienen con todas las señales lo mismo que las poseyeron los antigüos que las heredaron como

---

<sup>61</sup> No siempre es posible reconstruir con precisión todo la historia del proceso judicial, no obstante, algunos expedientes cuentan con más información que otros. El TP Totoltepec y la historia de pleito por las tierras ha sido detalladamente estudiado por Dorantes Soria (2010).

*consta de los papeles que con la solemnidad debida precento en cuatro fojas utiles en idioma mexicano* (AGN, T, vol. 2676, exp. 4. h 3v).

#### 4.2.2. Los trasuntos españoles: la traducción de los TP

Una vez que los TP se aportaban como prueba, se realizaba la petición de traducirlos al español. Esta demanda solía hacerse por el abogado o representante de los naturales, como es el caso del TP Cuixinco, donde puede leerse:

Fernando de Sahues [?] por los naturales del pueblo de San Mathias Cuixingo sujeto a el de Tlamanalco digo que mis ***partes tienen unos instrumentos y titulos de merced en el ydioma mexicano los quales nesesitan de que se trasunten en el castellano*** y para que se haga a Vuestra Audiencia pido y supplico se sirva de mandar que el interprete de esta Real Audiencia trasunte dichos recaudos en fechos se me entreguen con sus verda que pido (TP Cuixinco, AGN, T, vol. 2819, exp. 9, f. 63r).

Así pues, muchas de estas traducciones se realizan previa solicitud de las partes y por intervención de un intérprete de la Real Audiencia, junto al escribano de la misma. Esta es la razón de que sus firmas y rúbricas aparezcan en algunas ocasiones mientras que en los originales nahuas es difícil contrastar esta información. Por ejemplo, se puede apreciar que muchos de los TP incluyen, bien al principio del documento (el *protocolo*) o al final (el *escatocolo*) una referencia a la identidad del escribano, la del intérprete, la data crónica y la tópica del documento, así como alguna indicación más a modo de validación, como la afirmación de que el texto ha sido traducido correctamente y sin omitir detalle. Así termina, por ejemplo, el TP Chiamilpa:

En la Çiudad de Mexico a nueve dias del mes de Diziembre de mil seizientos treinta y dos años ***Yo Don Matheo Daniel de Roxas Ynterprete General de los tribunales superiores e Ynferiores de este Reyno***; en Virtud de Decreto del señor Lizenciado Don Juan Picado Pacheco del Consejo de su Magestad, su oidor en la Real Audiencia de esta Nueva España, Juez Privativo Conservador del Estado, y Marquezado del Valle su fecha del seis del pressente mez y año proveido a Petición por los Naturales del Pueblo de Chamilpa jurisdiccion de la Villa de Cuernavaca del dicho estado ***trasumpte en su cumplimiento el ynstrumento que la petticion refiere de la lengua mexicana en que esta su original a la Castellana que dicho trasumpto Va cierto, y Verdadero a todo mi leal saber, y entender sin dolor fraude, ni encubierta***; Y assi lo Juro a Dios Nuestro señor y la señal de la santa Cruz en forma de Derecho, y lo firme ante el pressente escriuano Real y de dicho Estado = entre renglones hasta la Conquista Vale

[firma: Matheo Daniel de Roxas] [rúbrica]

[firma: Ante mi Miguel de Casanova escribano Real][rúbrica] (TP Chiamilpa, h1r, l.4-21).

Sin embargo, hay que advertir que no todos los TP traducidos del corpus parecen ser obra de intérpretes y escribanos oficiales. En algunos de ellos no se encuentra entre los papeles del expediente ninguna petición que dé fe de haber sido traducidos por los funcionarios de la Real Audiencia pues no consta el nombre del intérprete o del escribano. Cuando esto ocurre es imposible saber la identidad y solo podemos conjeturar algunos rasgos, quizás de su competencia lingüística o escrituraria, por los errores gráficos de los documentos. He aquí los nombres de los intérpretes y escribanos que hemos podido averiguar en el análisis del corpus (figura 8):

TP	Intérprete/escribano
1. Ajusco	Juan de los Santos ( <i>intérprete</i> ) Joseph Gómez ( <i>escribano</i> )
2. Capulhuac	Miguel Pérez ( <i>posible escribano; del original náhuatl?</i> )
3. Chapultepec	Pablo Carrillo ( <i>vecino intérprete</i> )
4. Chiamilpa	Mateo Daniel de Roxas ( <i>intérprete oficial</i> ) Miguel de Casanova ( <i>escribano oficial</i> )
5. Cuixinco	Carlos Mancio ( <i>intérprete oficial</i> ) Agustín Moras ( <i>escribano oficial</i> )
6. Los Reyes	Francisco Xuarez ( <i>intérprete ¿y escribano?</i> )
7. Sta. Marta	Don Martín León Cortés ( <i>intérprete</i> ) Don Geronimo de Roxas ( <i>escribano</i> )
8. Milpalta	4 documentos, solamente hay información en documento c: Carlos Mancio ( <i>intérprete</i> ) Miguel Ortis Salazar ( <i>escribano</i> )
9. Mixquic	Don Francisco Aquetin ( <i>escribano</i> )

10. Ocotepec	Juan Francisco Rodrigues ( <i>interprete ¿y escribano?</i> )
11. Sula	no hay información
12. Sultepeque	Carlos Mancio ( <i>intérprete oficial</i> ) Moreno de [?] ( <i>escribano oficial</i> )
13. Tetelco	Carlos Mancio ( <i>intérprete oficial</i> ) Juan de Aguirre ( <i>escribano oficial</i> )
14. Totoltepec	Lucas Ximénez Moctezuma ( <i>escribano e intérprete</i> )
15. Zoyatzinco	Carlos Mancio ( <i>intérprete oficial</i> ) Agustín Moras ( <i>escribano oficial</i> )

Figura 8: Escribanos e intérpretes de los TP

(en rojo las identidades coincidentes)

Del cuadro anterior se pueden extraer algunos datos sobre los intérpretes y escribanos que firman las traducciones. Como decíamos, no en todos los TP es posible recabar esta información y en los casos en los que se puede, a menudo no sabemos mucho más que su nombre. Tenemos, no obstante, una referencia que se repite en varios de los TP, la del traductor *Carlos Mancio*, quien firma los TP Zoyatzinco, Sultepeque, Tetelco y uno de los documentos de Milpalta. Hemos podido saber que trabajó como intérprete de la Real Audiencia a finales del siglo XVII y principios del XVIII porque también aparece en otros documentos como el TP del pueblo de Santa Cruz Acalpíxca,

en el municipio de Xochimilco, según se cita en el *Catálogo de documentos históricos del Archivo General Agrario*: “1707, Traducción de un documento relacionado con la historia de la fundación del pueblo, de sus tierras y pinturas, hecha por Carlos Mancio, intérprete de la Real Audiencia de México” (Olmedo Gaxiola, 2001: 49). También trabajó traduciendo testamentos indígenas, por la misma fecha (cf. Rojas, Rea y Medina, 2002: 209). Lo mismo ocurre con otro nombre, *Daniel de Roxas*, intérprete del TP Chiamilpa, que aparece también en el testamento traducido de Don Juan Francisco, en el año 1736 (cf. Rojas, Rea y Medina 1999: 111). Exceptuando estos ejemplos hay que reconocer que todavía hoy se sabe muy poco de la figura de estos traductores. Ruz Barrio (2008: 77-78) indica, tras su análisis de códices mesoamericanos, que estos profesionales debían prestar juramento de su oficio, como si fueran testigos, en los casos de declaración oral, y que también podían ejercer como traductores de documentos, como ocurre en algunos de los TP. Afirma, asimismo, que los escribanos en algunas ocasiones podían hacer labor de intérpretes, si bien no parece que fuera lo habitual en estos textos, que suelen contar con dos profesionales, uno para cada oficio.

#### **4.2.2.1. La fiabilidad de las traducciones**

Teniendo en cuenta lo dicho hasta ahora, se entiende que, de acuerdo con las directrices de la ciencia Diplomática, los TP en náhuatl serían los documentos *originales* y los TP españoles serían *traslados* o *trasuntos* traducidos de aquellos. Pero habrá que hacer algunas matizaciones a esta afirmación. Real Díaz define como documento *original* los que se atienen a estas características:

Hecho por la directa voluntad de los autores y conservados en la materia y forma genuinas, bajo las cuales fue primordialmente emitido [...] gozan de este atributo los documentos autógrafos como heterógrafos en los que su formación material se debe a una segunda persona (secretario, escribano, amanuense) que en definitiva obra de acuerdo con el pensamiento y voluntad de la *actio* jurídica (1970: 20).

Según esta definición, los TP en náhuatl son heterógrafos (redactados por un escribano) pero no pueden ser considerados, desde el punto de vista diplomático, como originales, ya que las firmas de los TP son ficticias (cf. 2.4.2)<sup>62</sup>. Sin embargo, muchos de estos TP sí fueron aceptados por válidos desde el punto de vista documental y jurídico en el siglo XVII y XVIII. Es decir, se tomaron por auténticos<sup>63</sup>, aunque no en todas las ocasiones, como ya quedó dicho. En estos casos, las instituciones los consideraron originales, diplomáticamente y jurídicamente auténticos.

A su vez, los TP españoles son, de acuerdo con lo que hemos visto, las traducciones o trasuntos españoles de estos supuestos originales. Son los *traslados*, “copias que están validadas con la fe notarial la cual le hace suplir con toda su fuerza jurídica al original”

---

<sup>62</sup>Entiende Real Díaz que “la originalidad lleva implícita la autenticidad diplomática, es decir, la garantía de que el documento está hecho en la fecha que indica y ha sido validado por la persona que lo intitula, y la autenticidad jurídica, o lo que es lo mismo, que el hecho jurídico del que la materialidad del documento no es más que un vehículo, responde a la intención del autor” (1970: 21).

<sup>63</sup>De los 19 TP del corpus de López Caballero (2003), ella confirma que, por la revisión de los expedientes, 12 de ellos fueron considerados verdaderos en la época (cf. 2003: 30). Algunos de los que menciona forman parte de este corpus y son: TP Ocotepec, Chapultepec, Ajusco, Tetelco, Cuixinco, Sultepeque y Los Reyes.



(Real Díaz, 1970: 32). No obstante, al ser traducciones no se puede hablar de que estos documentos sean copias exactas del original, lógicamente. Aun así, pensamos que el término podría adecuarse a la caracterización de los TP en español, ya que de ellos se espera que sean una copia lo más fiel y leal posible de los originales, dada la importancia de estos como documentos probatorios en los juicios. Cabe añadir, además, que:

Que un traslado lo puede ser de un documento falso y no por eso hay que tachar de tal al traslado [...] la misión del traslado consiste en reproducir los caracteres internos del documento en cuestión, ser copia fiel, independientemente del contenido del documento trasladado. El notario garantiza exclusivamente su paralelismo (Real Díaz, 1970: 33).

Esto quiere decir que aunque los TP pudieran contener falsedades o datos dudosos, el traslado está exento de las categorías de verdad o mentira. Este hecho exime de responsabilidad o intención, al menos aparente, a los intérpretes y escribanos de las versiones españolas, cuya función consistía en traducir los TP fielmente y sin ocultar información, por lo cual se presupone una cierta objetividad en la labor traductora (al menos en los casos en las que los documentos estén certificados por escribanos oficiales).

El análisis paleográfico y lingüístico de los manuscritos parece indicar que los TP en español intentan ser, en efecto, muy semejantes a los originales, siempre que el traslado de lengua así lo permite y dependiendo del documento en cuestión. Somos cautelosos, no obstante, porque no en todos los casos del corpus se pueden contrastar las parejas documentales y porque se podrán encontrar ejemplos de traductores más invasivos que otros. Por ejemplo, se pueden enumerar distintos recursos de traducción en los TP

españoles, algunos de los cuales referiremos en capítulos posteriores, como la presencia de glosas y otros comentarios, que revelan un gran afán de los intérpretes por reconstruir significados etimológicos de topónimos y otros indigenismos (cf. 5.4.2.4 y 5.4.2.5); o los procesos de traducción de binomios léxicos metafóricos (cf. 6.6.1). En otras ocasiones, el traductor realiza descripciones minuciosas de mapas que ya no se encuentran en el expediente o reproduce de forma exacta las ilustraciones tal y como se encuentran en los papeles originales. Esto es una constante, por ejemplo en el TP Cuixinco (figura 9).



Figura 9: Ilustración Cuixinco en náhuatl (izq.) y versión española (der.)

(AGN, T, vol. 2819, exp. 9, ff.40r-87v)

#### 4.2.3. TP como documentos privados

Los TP son documentos considerados de tipo *privado*, entendiendo por tal a aquellos que no están producidos desde la

autoridad pública (reyes, virreyes, etc.) y que se refieren a asuntos de derecho privado, en este caso, a asuntos locales (Real Díaz, 1970: 12; Marín Martínez, 1991: 163). Como se dijo en el capítulo anterior (cf. 3.3) los TP se escribieron desde el interior de los pueblos de indios y se hicieron, según la hipótesis de manufactura que defendemos, por iniciativa propia de los alcaldes o principales de estos municipios, para tener un documento alternativo ya que no tenían ninguno oficial, certificado por notarios españoles. El objetivo era el de conseguir, a través de un tipo documental no legal, una resolución jurídica que sí lo fuera.

#### **4.3. Características externas de los TP**

##### **1. El soporte**

Los TP están escritos en folios de papel europeo con una dimensión de 20 x 30,5 cm aproximadamente. Pueden llevar o no filigranas, dependiendo del documento en cuestión. Suelen estar escritos por ambas caras y pueden llevar pequeñas anotaciones en los márgenes, o dibujos. Algunos de ellos, además, se conservan en papel muy oscurecido e incluso en malas condiciones, factor que dificulta la lectura de los textos, como TP Milpalta, Tetelco y Los Reyes. Esto suele ocurrir especialmente con los documentos originales nahuas, que por lo general están en mucho peor estado que sus correspondientes traducciones. Así se aprecia, por ejemplo, en una hoja del TP Tetelco (figura 10):

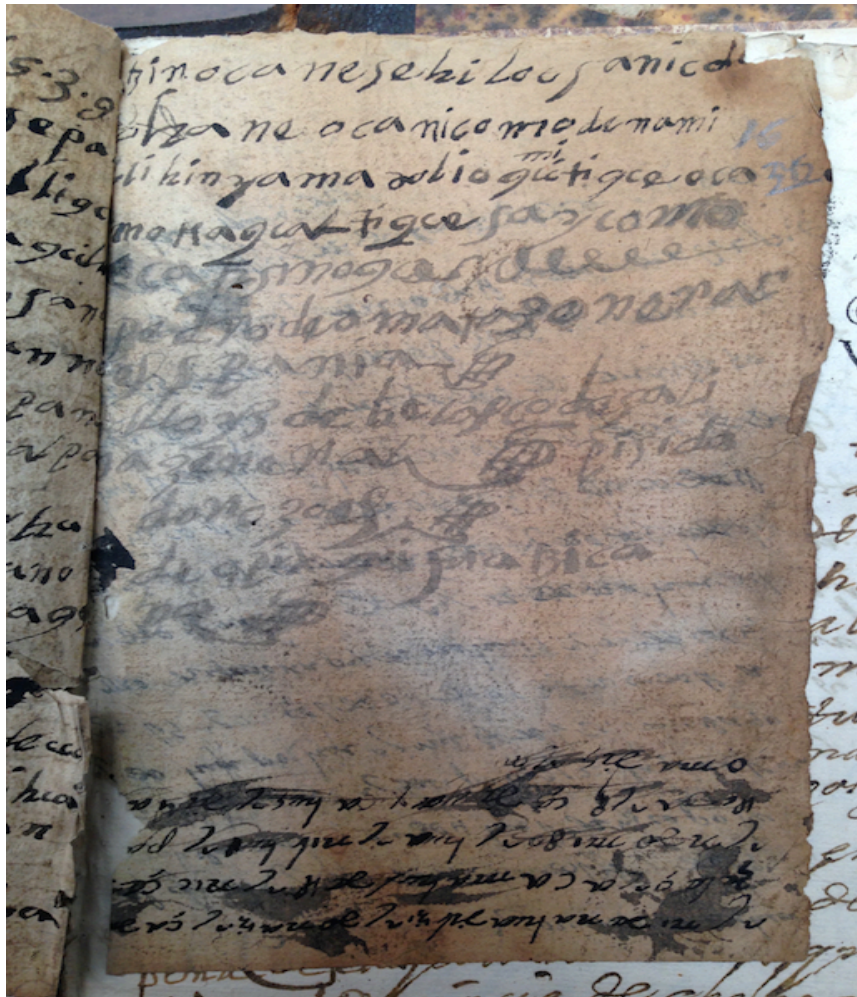


Figura 10: TP Tetelco (náhuatl)

(AGN, T, vol. 1671, exp. 10, f. 16v /312v [?])

Por otro lado, los TP españoles a veces se encuentran también en mala conservación o con la tinta borrosa, como ocurre con Los Reyes, en algunas de sus hojas (figura 11):

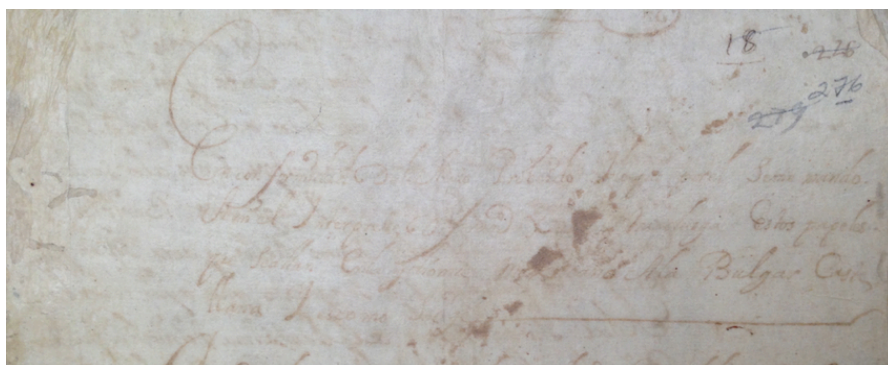


Figura 11: TP Los Reyes (español)

(AGN, T, vol. 3032, exp. 6, f. 18r/276r/279r).

## 2. Signos de autenticación

Como refiere Pezzat Arzave (1990: 41), en el terreno de la diplomática “los signos forman parte de la validación del documento y le confiere fuerza jurídica”. A este respecto, al hablar de los trasuntos españoles debemos mencionar que están escritos en papel sellado, mientras que los originales en náhuatl no. Este papel comenzó a usarse en América en 1642 y fue expedido por Felipe IV, en 1638, para evitar así la falsedad documental. El tipo de papel sellado es de un cuarto, y “se empleaba para todos los despachos de oficios y de pobres de solemnidad, así como para asuntos de indios y particulares. Su valor es de un cuartillo” (Pezzat Arzave, 1990: 42). No obstante, hay seis TP españoles que no están escritos en papel sellado ni cuentan

con ningún tipo de signo de autenticación, y son los de escritura más inculta: TP Totoltepec, Chapultepec; Milpalta, Los Reyes, Mixquic y Capulhuac. Además, el sello tenía una vigencia de dos años, tras los cuales, el dibujo cambiaba. Por eso encontramos en el papel diseños de sellos diferentes según la datación del TP en cuestión (figura 12 y 13):

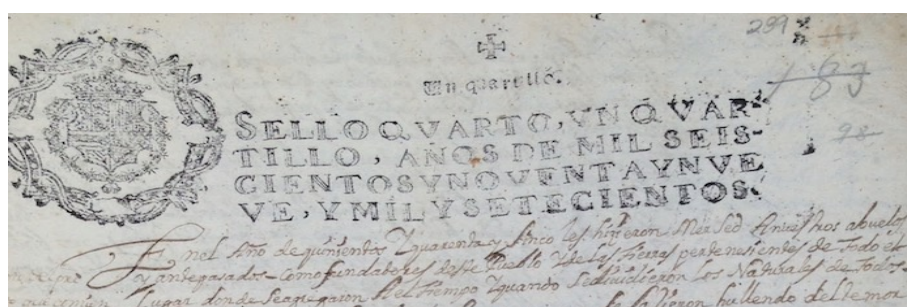


Figura 12: Papel sellado TP Zoyatzinco (1699-1700)

(AGN, T, vol. 1665, exp. 5, f. 183r)



Figura 13: Papel sellado TP Ajusco (1710-1711)

(AGN, T, vol. 2676, exp. 4, f. 3v)



### 3. La letra

La letra de los TP corresponde a la humanística cursiva o itálica, típica de la época en España y América<sup>64</sup>. Asimismo, las abreviaturas y otras marcas del texto son poco frecuentes. La ortografía, por otro lado, no está sistematizada ni tampoco los signos diacríticos o la puntuación (figura 14):

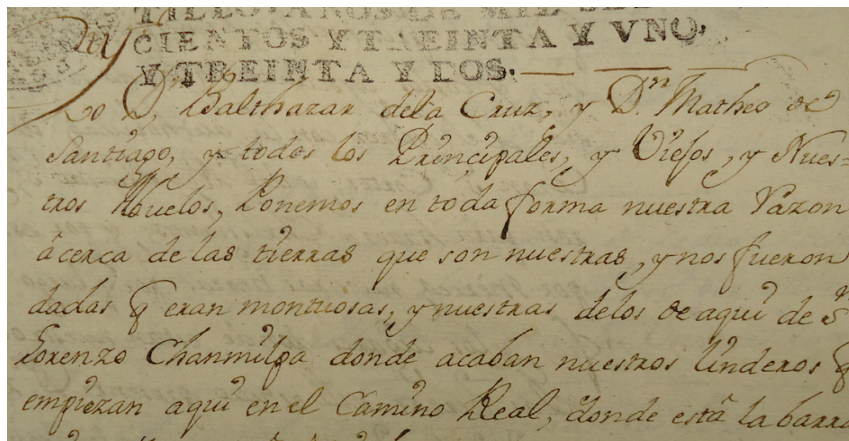


Figura 14: TP Chiamilpa (español)

(AGN, HJ, vol. 79, exp. 4, f. 123r)

<sup>64</sup> De ella nos dice Pezzat Arzave: “Se usó en los negocios, correspondencia particular y documentos. Empezó a usarse en España y llegó a mezclarse con la letra cortesana hasta lograr sustituirla. Compitió también con la procesal, y en el siglo XVII, por lo menos en España, la desplazó casi por completo” (1990: 95).

#### 4. Las ilustraciones

Los TP contienen ilustraciones, tanto en sus originales en náhuatl como en las traducciones, que, como se ha visto, con frecuencia reproducen los mismos dibujos. No haremos más mención a este aspecto, salvo anotar que son dibujos de distinto tipo relacionados con el contenido del relato: santos y vírgenes patronos de los pueblos, dibujos de caciques y principales, reproducción de los linderos del pueblo, etc. (cf. 2.4.5).

#### 4.4. Estructura interna de los TP

Analizamos aquí la estructura interna de los TP pero ya centrados solo en los españoles<sup>65</sup>. Así pues, primero hay que advertir que, en su condición de traducciones, se caracterizan por contener un documento dentro de otro. El primer nivel (1) es en el que aparece la referencia al intérprete, la data crónica y tópica y su sección de *protocolo* (cornisa del documento) y *escatocolo* (despedida del documento); y en un segundo nivel (2) encontramos el TP traducido, que a su vez contendría la *intitulación* y *saludo* (también puede presentar una *invocación*) del protocolo y la *despedida* y *validación* del

---

<sup>65</sup> Realizamos aquí una breve descripción de las partes del documento desde la perspectiva diplomática, pero sin entrar en detalle. En el capítulo 6 formularemos otra descripción de la estructura interna de los textos, pero refiriéndonos a la división de los mismos según los preceptos de la retórica, a propósito del estudio del discurso de los TP. Es decir, aquí observamos las partes del texto en relación a dos niveles (el del traductor/el de documento traducido); y en el capítulo 6 solamente nos centraremos en el texto traducido propiamente dicho.



escatocolo, además del *cuerpo* textual <sup>66</sup>. Así pues, el orden paradigmático de la estructura interna de los TP españoles sería como sigue (figura 15):

---

<sup>66</sup> Esta división interna se usa de acuerdo con la terminología de la estructuración clásica de los documentos diplomáticos (cf. Marín Martínez, 1991).

a) Nivel 1 (traductor)

PROTOCOLO

- Nombre y cargo del traductor
- Data crónica y tópica de la traducción
- Explicación de la función encomendada

b) Nivel 2 (TP traducido)

PROTOCOLO

- Invocación (no siempre)
- Saludo (no siempre)
- Data crónica y tópica (falsas: en el siglo XVI)
- Nombre y cargos de los productores del TP (falsos: nombres indígenas)
- Notificación de lo que se va a contar

CUERPO

- *Dispositio* o contenido central del TP

ESCATOCOLO

- Despedidas
- Fórmulas de validación: nombres de los cargos, firmas, testigos, etc.

a) Nivel 1 (traductor) ESCATOCOLO

- Despedida del traductor

Figura 15: Estructura interna de los TP

Vamos a ejemplificar esta estructura con uno de los documentos, el TP Totoltepec, que se inicia así (figura 16):

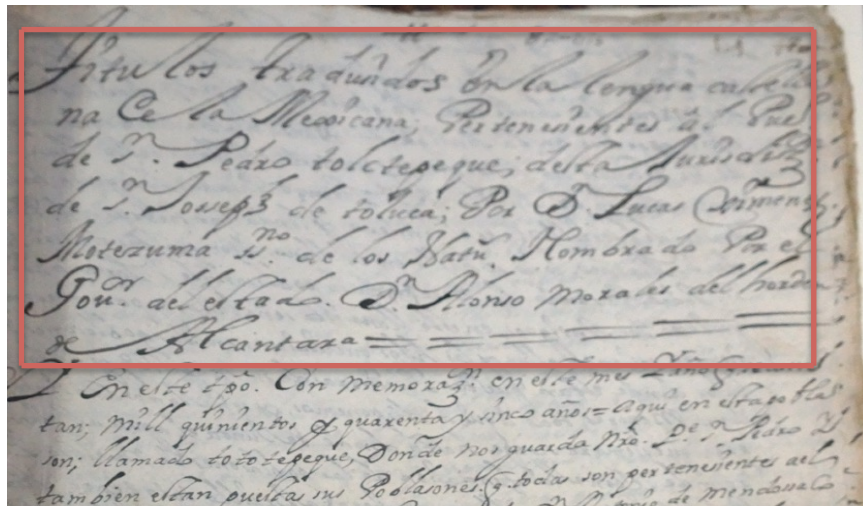


Figura 16: TP Totoltepec

(AGN, T, vol. 1795, exp. 4, f. 82)

En el texto puede leerse (aclaraciones en corchete nuestras):

Titulos traducidos en la lengua castellana de la Mexicana, Pertenecientes al pueblo de San Pedro toltepeque; desta jurisdizion. de San Josseph de toluca; por Don Lucas Ximenez. Moctezuma escribano de los Naturales Nonbrado Por el. Governador del estado. Don alonso morales del horden de Alcantara **[fin del nivel 1]**

**[comienzo del nivel 2]** Y En este tiempo. con memorazion en este mes Y año que se cuentan; mill quinientos y quarenta y cinco años aqui en esta poblason; llamado tototepeque, donde nos guarda

nuestro padre san Pedro Y también estan puestas sus Poblaciones que todas son pertenecientes a el dicho pueblo a quienes oy esta gobernando. Don Antonio de mendossa como Repartidor de las tierras. y se nos dieron para los reales servicios por donde se fundo. y prinsipio esta poblacion que a tanto tiempo la gosamos. y para que siempre se sepa como nos dieron las dichas tierras aora y para siempre en esta poblacion de nuestras cassas Reales, donde nos Congregamos; y Juntamos todos los hijos de dicha poblacion y propietarios de las poblaciones y todos los hijos y naturales de el se hallaron presentes y se imprimio con tinta negra este escripto de la poblacion de ellos, y sus titulos e Yo me nombro Don Bernardino de santa maria nezagualcoyotzin; aqui se empeso y prinsipio, el seruicio nuevo por su magestad como sus leales Vasallos; sus capitanes; escuderos y guias de las poblaciones; e mandamos con grande fuerza, se escriba con tinta negra Y se hordenen estas hordenansas. destos titulos. este apuntado y señalado lo que es de los naturales, para los seruicios Reales de su magestad (Totoltepec, h 1r, l. 1-26).

En este caso, el escribano-traductor se presenta, revela información sobre su cargo pero no menciona la data crónica ni tópica. A continuación, el TP propiamente traducido se inicia directamente con la alusión al mes, el año y el lugar en que supuestamente está escrito el original náhuatl, que dice ser 1545, en el pueblo de San Pedro Totoltepec. Se aprecia, asimismo, un cambio en la voz del narrador, que habla en primera persona del plural (nosotros) y luego vuelve a la primera del singular y se presenta: “Yo me nombro Don Bernardino de santa maria nezagualcoyotzin”. Este personaje, que se enuncia en primera persona (a pesar de que cambia al plural siempre que lo estima oportuno) debería ser quien firmase el documento, pero como se verá, esto no ocurre.

Si se avanza en el relato, se llega a la parte final, donde deben aparecer las firmas de los que han producido el TP, como recurso de validación del documento y de acuerdo con la convención diplomática. Aparecen, en efecto, unas personalidades que dicen autorizar el documento, mediante sus nombres y rúbricas: los caciques “que se hallan presentes” y el escribano:

Oy estamos a los Reales seruisios es por boto nuestro se haga este dicho escripto de Nuestro Pueblo ***aquí nos nombramos y lo firmamos de nuestro nombre en este escripto*** aquí se pone por mano de nuestro escribano los nombres de todos los Caziquez y anzianos Y ban puestos en este lugar los ***nombres de los caziques que se hallan presentes*** Primer guarda Real Don eStevan de san Miguel segundo guarda Real Don Simon de san Andrez nesagualcoyotzin tlaxolincatzin = Don eStevan Miguel Alguasil mayordomo de la Yglezia = Don Diego mazatetzinguia = Don Domingo aqueyatzin= Melchor de santa Maria grande guarda Real = juan miguel guia = Don Salvador de la cruz capitan de la guerra = Don Thomas = e Yo Don eStevan de san Miguel. escribano nombrado (Totoltepec, h 3v, l. 18-30).

Los que figuran como firmantes del TP son los principales cargos del pueblo: los guarda reales, el capitán de guerra, el mandón o mayordomo de la iglesia y el escribano de oficio de la comunidad<sup>67</sup>. No aparece, entre los firmantes, sin embargo, aquel que constaba al inicio del TP (*Don Bernardino de santa maria nezagualcoyotzin*), a pesar de que se había presentado como autor en primera persona. Solamente vuelve a aparecer en el TP cuando se dice de él: “Los fundadores

---

<sup>67</sup> Las rúbricas originales de los firmantes, cabe recordar, no aparecen en los TP traducidos, puesto que son trasuntos de los TP nahuas.

destas poblaciones son Don Bernardino, y Don Thomas Tlaltecasisin que fueron los que prinsiaron dichas poblaciones” (h4v, l. 18); es decir, el que aparece al inicio del relato como sujeto de la enunciación (y del que se espera que firme el documento) luego pasa a ser, en el propio texto, un personaje del que se habla en calidad de antepasado, pero que no figura como firmante del documento al final. Estos cambios serán una constante del relato, a la que nos referiremos detenidamente más adelante (cf. 6.4.2.5), pero que, para el análisis documental suponen un problema: los que asumen la autoría del documento, luego, con frecuencia, no la validan al final con sus firmas. Estas y otras circunstancias hacen de los TP unos materiales diferentes que, aunque pudieran parecer en un primer momento que siguen la tipología documental administrativa o jurídica de las instituciones coloniales, son, en realidad, textos que se desvían de la lógica protocolaria de los documentos oficiales coloniales. Finalmente, sabemos que el TP llega a término por el cambio de nivel, cuando vuelve a aparecer la figura del traductor y la alusión a la data crónica y tónica de la traducción, así como la presencia de los testigos:

***Yo Don Lucas Ximenez Montezuma escribano nombrado*** por el capitan Don Alonso de Morales administrador; Governador de las Rentas del Excelentissimo sseñor Marques del Valle y cauallero de la horden de alcantara, en conformidad de dicho nombramiento; ***saque y traduje de la Ydioma mexicana, en la castellana; a mi leal sauer y lealtad. sin quitar ni poner cossa alguna en estos titulos y mapa de los yndios del Pueblo de san Pedro tototepec*** de esta jurisdiccion de san Josseph de toluca donde lo soi vezino y saque el prezente ***siendo testigos Don Simon lucas, Don Juan Cortes mestissos y Vezinos desta dicha çiudad de toluca*** donde es dicho en ***Veinte y quatro de maio de mill setesientos y tres años*** y lo firme = Don Lucas Ximenes Motezuma (Totoltepec, h5r, l. 14-26).

Esta estructura (nivel traductor > TP traducido < nivel traductor) no siempre aparece en tal orden, ni los niveles tan bien separados en el relato o mediante marcas gráficas. Esta es la razón por la que se puede afirmar que de todos los TP del corpus no hay ninguno exactamente igual al otro y son, de esta forma, documentos de iniciativa privada que no se guían por convenciones, salvo algunas fórmulas de inicio y despedida, que imitan la prosa documental de estilo español.

Ejemplo de esta poca rigurosidad formularia es el TP Capulhuac, muy diferente, en ciertos aspectos, de otros del corpus. Este documento es una única traducción al español de dos textos en náhuatl escritos a modo de testamento, en primera persona, cada uno relativo a una persona distinta, el primero a Bartholomé Miguel (fundador, según el relato, del pueblo de Capulhuac) y el segundo testamento es de su hijo Agustín Miguel<sup>68</sup>. Aunque con forma de testamento, la crítica los considera TP porque narran la fundación del pueblo y la marcación de los lindes, como el resto de documentos del género, y porque fueron usados como prueba en un pleito. Lo que interesa resaltar de este caso es, sin embargo, que no se inicia con la estructura básica. El traductor no se presenta, sino que el TP traducido se inicia con su propio protocolo, el cual, en este caso, viene inaugurado por una fórmula de invocación al Dios cristiano, previo a la intitulación o presentación del destinatario:

---

<sup>68</sup> En este trabajo no vamos a describir cada TP de forma individual, porque el objetivo que pretendemos es ofrecer una panorámica general del género a través de una selección del corpus. No obstante, pueden verse fichas específicas de cada TP en el tomo II de esta Tesis.

Bendigo y Alabo primero Dios que esta en el Cielo y en la tierra y en todo Lugar le Bendigo. Yo Bartholome Miguel. le he de escrebir. a Dios, empiezo a escrebir como bine a fundar en esta tierra nueva para que se sepa como se asento primero Dios despues yo (Capulhuac, h1r, l. 2-6).

Asimismo, en este TP no sabemos mucho del traductor, ni su nombre, ni la data crónica o tópica (esto lo sabemos por otros datos del expediente) y lo único que escribe al final del texto es: “Concuerta Con su original que se saco a la lettra. Lo tengo visto” (h9r, l. 15).

Finalmente, la parte central de los TP es la *dispositio* o cuerpo del texto. Al análisis lingüístico, discursivo y sociológico de esta dedicaremos los capítulos 5, 6 y 7 de este trabajo, por lo que se abordará detenidamente su contenido en este apartado. Tan solo mencionamos que versa sobre asuntos de temática diferente, pero con unas líneas maestras comunes que son la demarcación de linderos del pueblo y la narración de la historia de la fundación del mismo. A partir de aquí, se establecen diferentes historias secundarias que también se refieren al microcosmo de las localidades en cuestión.

\* \* \*

En conclusión: hemos querido presentar y describir aquí el corpus de TP con los que vamos a trabajar en los próximos capítulos. Previamente al estudio de los documentos, se han establecido algunos criterios de selección de los TP que consideramos esenciales para el análisis posterior:



1. Que sean documentos coloniales. Esto nos permitirá estudiar los TP en relación a la época en la que fueron escritos, el siglo XVIII. Queremos evitar también, con este criterio, y asumiendo las incógnitas inevitables propias de documentos coloniales, analizar textos que sean copias de siglos posteriores o traducciones modernas del siglo XX.
2. Que sean traducciones en español. Se ha optado por estudiarlas, aun en detrimento de perder alguna información que se encuentre en el TP náhuatl, porque estos trasuntos están, por lo general, en mejor estado que sus originales, tienen más elementos que garantizan su fiabilidad y porque todos los textos del corpus cuentan con sus traducciones al español mientras que no sucede lo mismo a la inversa. Por otro lado, solamente mediante el estudio de los trasuntos españoles podemos llevar a cabo un análisis lingüístico diacrónico del español mexicano en el siglo XVIII. Finalmente, pensamos que los TP españoles son unas traducciones bastante fieles a los originales y que además aportan información de contacto lingüístico e interferencias del propio traductor que pueden resultar positivas para comprender los documentos. Los pueblos de indios se jugaban mucho al mandar a traducir sus escritos de posesión, por lo que cabe esperar que los intérpretes intentaran cumplir lo mejor posible con su cometido.

Partiendo de estos criterios, hemos realizado una descripción de los TP desde el punto de vista diplomático. Según esto, consideramos a los TP como *instrumentos* o documentos probatorios aportados por las comunidades para demostrar la titularidad de las posesiones que estaban siendo vulneradas. En la mayoría de los casos, estos documentos podían llegar a los juzgados pertinentes escritos en el idioma nativo de los pueblos, y mediante petición administrativa pudieron adquirir las versiones en castellano, para que estas fuesen leídas y analizadas por las instancias coloniales. Hay TP que no

contienen esta información, de lo cual se puede presuponer, entre otras hipótesis, que los pueblos de indios ya aportaron los textos traducidos desde sus localidades de origen, quizá por escribanos no oficiales, o incluso por falsificadores profesionales.

Por sus características formales y porque están integrados en expedientes judiciales y constan de traducciones en muchos casos certificadas, se pudiera pensar que los TP son documentos estrictamente protocolarios y convencionales. Sabemos, sin embargo, que no es así, y esto también se aprecia en los TP españoles, que, ya que son copias que quieren ser idénticas a los originales, no intentaron corregir esta “libertad” de escritura y de temas narrados. Los TP son, como venimos defendiendo desde el inicio de este trabajo, documentos de una prosa muy libre, aunque sí que contienen fórmulas de calculado parecido con otros tipos textuales oficiales, especialmente al inicio y al final de los textos (*protocolo* y *escatocolo*). Pero un análisis más detenido de la *dispositio* permite ver la variedad de asuntos (históricos, pero también míticos) expresados en el relato de los TP, así como la variedad de estrategias lingüísticas y discursivas. De este estudio nos encargamos en los sucesivos capítulos.

## **Capítulo 5**

### **Análisis lingüístico histórico: la lengua de los TP**



En el presente capítulo se quiere dar cuenta de la lengua de los TP en su sentido formal, pues del estudio pragmático y sociológico de los textos nos encargaremos en los capítulos posteriores, por cuestión de orden metodológico. Como ya se aclaró, analizaremos las versiones españolas de los documentos del corpus. En este sentido, somos conscientes de que dejamos de atender el análisis lingüístico de los textos en náhuatl, pero este ya ha sido en parte abordado por especialistas del idioma indoamericano mientras que no ocurre igual con sus homónimos españoles.

Así pues, dedicaremos este capítulo al estudio de los fenómenos lingüísticos en sus rasgos microestructurales (a nivel de oración y menores). Descripción que después, y en consonancia con el estudio pragmático —es decir, contemplando el texto en su contexto comunicativo— podrá tornarse en interpretación de los TP. Se analizarán todos los niveles de la lengua: fonológico-fonético (y gráfico), morfológico, sintáctico y léxico. Los datos se propondrán desde una perspectiva eminentemente cualitativa —solo en algunas ocasiones mediante porcentajes cuantitativos—. El objetivo que se persigue con ello es, sin ser exhaustivos, producir una idea amplia y abarcadora de los TP españoles en sus principales características y concluir una definición lo más nítida posible de la lengua del corpus.

Como ya se dijo en la introducción, del análisis de los textos se espera obtener algunas conclusiones sobre la formación y la competencia lingüística de los intérpretes y escribanos de los TP (figuras aún muy desconocidas), sobre procesos de contacto de lenguas en traducción y sobre el español dieciochesco mexicano. Partimos de algunas hipótesis que buscamos confirmar: 1) que los TP son documentos escritos y traducidos por profesionales con una formación deficiente; 2) que pueden contener fenómenos que revelen contacto entre el español y el náhuatl y 3) que, puesto que son

documentos redactados en una franja histórica desde finales del siglo XVII hasta fines del XVIII, darán muestra de rasgos propios del *primer español moderno*, además de reflejar también formas típicas de los siglos áureos, no desterradas del todo de la lengua.

### 5.1. Análisis fónico-grafémico

Para este apartado se han tenido en cuenta aquellos fenómenos que son parte de cambios y reajustes en el sistema fonológico-fonético del español de finales del XVII y principios del XVIII, así como los diferentes usos gráficos que se han detectado en los textos.

#### 5.1.1. Vocalismo

Los TP se caracterizan por una gran estabilidad en los contextos de vocales tónicas, las cuales suelen mantenerse sin cambios, salvo alguna excepción de cierre de la vocal /e/ > [i]: *midio* ‘medio’ (Sta. Marta, h2r, l.10). Sí se presentan más vacilaciones, en cambio, en las vocales átonas, con ejemplos de abertura de vocal /i/ > [e]: *besitador* (Los Reyes, h3v, l.7); *Resebir* (Los Reyes, h3r, l.16); *escrebir* (Cuixinco, h2r, l.4); *destrito* (Cuixinco, h2r, l.8); *prencipales* (Cuixinco, h4v, l.23); *eucarestia* (Cuxinco, h10v, l.18). Se observan ejemplos también de cierre vocal /o/ > [u]: *tubu* (Sula, h4r, l.12) *buy* (Milpalta, h155r) *muntres* (Milpalta, h1r, l.17); y de abertura /u/ > [o]: *doerme* (Milpalta, h152r); *lona* (Milpalta, h152v); *posierom* (Milpalta, h153r). El cambio de timbre en las vocales átonas no es inusual en el estándar fonético del español, y todavía se registra en el español

actual y en el habla popular mexicana (cf. Company Company, 1993: 560)<sup>69</sup>.

Aparte de estas vacilaciones, se observan en los TP dobles con timbre vocálico distinto, uno con una solución más contemporánea al XVIII y otro propio de épocas anteriores. El ejemplo más numeroso es *mismo* y *mesmo*. En el texto de Cuixinco, por ejemplo, es mayoría la solución arcaica, muy frecuente, por otro lado, en los Siglos de Oro —todavía era bastante usual en Cervantes— (cf. Frago Gracia, 2010: 149). Encontramos seis casos de *mismo(s)* con respecto a quince de *mesmo(s)*, es decir, el 71,4% del total en este texto. Caso similar es el que se aprecia con *escrebir* (Cuixinco, h2r, l.4), solución antigua ya desde el siglo XVI (Frago Gracia, 1999: 41) y que aparece también en los TP de Sta. Marta y Capulhuac. Se observa la misma tendencia con *resivir/resevir*. En el TP de Sta. Marta aparecen las dos soluciones, *resevir* (en su forma infinitiva y en las personales) se encuentra doce veces (60%) y *resivir* en ocho ejemplos (40%). En Zoyatzinco se produce la misma proporción, pero a la inversa, la solución antigua aparece en un 40% de los casos y la solución moderna en un 60% del total<sup>70</sup>.

En relación a los diptongos, el corpus de los TP también da muestras de alteraciones y simplificaciones, aunque la tónica general será el mantenimiento. Concretamente se producen reducciones en tres de ellos:

1. El diptongo [je] > [e]: *quero* (Milpalta, h154r)

---

<sup>69</sup> Así lo especificaba también Lope Blanch: “la inestabilidad del timbre de las vocales átonas era fenómeno todavía común en la lengua que los conquistadores y primeros colonizadores españoles trajeron a México” (1989: 185).

<sup>70</sup> Este fenómeno también es descrito en documentación guatemalteca de la época (cf. Ramírez Luengo, 2006).

2. El diptongo [ei] > [e]: *fuistes* (Sta.Marta, h5v, l.22)
3. El diptongo [jo] > [o]: solamente la voz *poblason* (Totoltepec, h1r, l.11).

En todos los casos documentados, el diptongo reducido aparece escrito con la vocal nuclear del mismo. Normalmente se da en verbos irregulares, en este caso, *querer* e *ir*, y solamente en las formas personales del verbo, en aquellas que diptongan, pero no en gerundios, sustantivos, adjetivos o adverbios (excepto *poblason*). Pese a que la simplificación del diptongo es un fenómeno bastante común en la variante mexicana, especialmente en registros bajos, no se puede descartar un simple error de escritura. No obstante, los TP Milpalta y Sta. Marta van a ir dando muestra, como se verá, de una expresión más inculta o descuidada, y gracias a esto se observarán más rasgos de habla, así que no se descarta que estas simplificaciones sean ejemplos de pronunciación.

La diptongación de los hiatos se da solo muy esporádicamente en algún TP. Uno de ellos es el de Sula, donde se registra, hasta en cinco ocasiones la forma *crio*, ‘creó’ (h 1r, l.11), y en el TP Cuixinco, donde, aparte de la mencionada, también se registra la variante sustantiva *criador* (h1v, l.19), en vez de *creador*. También hay ejemplos en Milpalta, con *pasiar* (h152r) y *trair* (h153r); y en Mixquic, *trayra* (h157v). Como se aprecia, se producen distintos tipos de diptongaciones. Hay un cambio de [i] por [e]: *crio*; también [ea] > [ia]: *creador* > *criador*, *pasear* > *pasiar*; y por último, [e] > [i]: *traer* > *trair*. Este fenómeno ha sido descrito por los especialistas (cf. Matluck, 1952; Lope Blanch, 1972: 12) y constituye un verdadero rasgo dialectal típico de todo el español mexicano y del americano. Afirmó Moreno de Alba, a propósito de esta diferenciación entre variedades americanas y peninsulares, que en “el español mexicano existen



diptongaciones completas, más que siniéresis y sinalefas”<sup>71</sup> (1994: 51) y que, además, se suele dar por igual en distintos niveles socioculturales, tanto los bajos como los medios.

Para finalizar el análisis del sistema vocálico, señalamos un fenómeno muy común en todos los TP del corpus. Se trata de las alteraciones fonosintácticas, es decir, supresión de vocales, tónicas o átonas generadas por el contacto con otras que le son próximas en el enunciado (cf. Quilis, 1993: 372). Algunos de los muchos ejemplos serían: *dello(s)* (Zoyatzinco, h7v, l.33); pero también *questan* (Chapultepec, h1v, l.13; Ocotepec, h1r, l.19); *astai* (Sta. Marta, h9r, l.1); *dondesta* (Sta. Marta, h9r, l.27); *llayi* (Sta. Marta, h9v, l.5); *mijitos* (Sta. Marta, h12r l.3); *quel* (Sula, h5r, l.22), entre otros muchos.

#### 5.1.1.1. Las grafías de los sonidos vocálicos

Las vocales /a/, /e/, /o/, no presentan problemas, pero los fonemas de /i/ y /u/ pueden tener variantes gráficas en los TP, como, por otro lado, era normal en documentos coloniales de la época. El fonema /i/ aparece representado con las grafías *i*, *e* y *y*. En gran parte de los casos estas aparecen en la posición normativa actual, pero hay múltiples excepciones:

##### 1. La grafía *y*

Hay numerosas ocasiones en que la grafía *y* aparece en principio de palabra, cuando el fonema /i/ se incluye en sílaba [in] +

---

<sup>71</sup> “Así, mientras que en el español las pronunciaciones *línea>línea* y *cohete>coete* constituyen sinéresis, en el español mexicano las pronunciaciones *línea> línjia* y *cohete> kwete* son verdaderas diptongaciones” (Moreno de Alba, 1994: 51)

consonante —hábito común desde época alfonsí (cf. Octavio de Toledo y Pons Rodríguez, 2016: 50)—: *ynpusieron* (Los Reyes, h2v, l. 22); *ynterprete* (Los Reyes, h5r, l.11); *yndios* (Totoltepec, h5r, l.20); *ynco* (Milpalta, h1r, l.31). No solamente aparece en estos contextos, sino también seguida de otras consonantes, como en *ydioma* (Sula, h3r, l.14); *Ygnacio*, (Capulhuac, h9r, l.13); *yglesia* (Chiamilpa, h1r, l.22); *yban* (Sula, h5r, l.13); *yso* (Milpalta, h2r, l.5). También se observa con frecuencia en diptongos decrecientes: *Reyno* (Chiamilpa, h2v, l.7); *peynando* (Milpalta, h152v). Valdés, en su *Diálogo de la lengua* (1535) admitía este empleo, aunque ya lo rechazaba para final de palabra: “impropiamente se pone en fin de algunos vocablos adonde es vocal, como en *assy*, *cassy* y *ally*” (1986: 84). Para el caso de la conjunción copulativa, normalmente la grafía más empleada en los TP es *y*, que fue sistematizada por La Real Academia en 1726.

## 2. La grafía *i*

Esta letra puede aparecer en los documentos en posición final, donde hoy normalmente encontramos *y*, como en Capulhuac, *hai* (h1r, l.7), *mui* (h1r, l.25), *boi* (h6r, l.10), *soi* (h6r, l.10); o *estoi* en Milpalta, (h152r). Hay un TP, además, en el que la conjunción *i* aparece en todo el texto a partir de un determinado lugar hasta el final del documento (Zoyatzinco), y solo una ocasión en las que aparece la antigua conjunción *e*: “*e mandamos*” (Totoltepec, h1r, l.23).

## 3. Las grafías *u* y *v*

El fonema /u/ se puede representar como *u* y *v*, de forma alternativa: *vna* (Capulhuac, h1r, l.9) y *una* (Milpaltal, h3r, l.1); *Vstedes* (Capulhuac, h5v, l.23) y *ustedes* (Milpalta, h155r); *vniverso* (Cuixinco,

h1v, l.19) y *Uniberso* (Ajusco, h1v, l.22).

### 5.1.2. Consonantismo

En relación al sistema consonántico del corpus, los procesos de desfonologización iniciados en los siglos anteriores se encuentran ya totalmente cumplidos en los TP, es decir, se han producido los reajustes de antiguos sonidos medievales castellanos que venían simplificando el sistema consonántico del español desde el siglo XVI. Sí que se aprecian, en cambio, las alternancias entre las grafías de aquellos sonidos arcaicos, pero, lógicamente no cumplen ninguna función fonológica.

#### 5.1.2.1. Las labiales

La desfonologización de los sonidos sonoros oclusivo bilabial /b/ y fricativo labiodental /v/ está evidentemente cumplida desde siglos pasados, pero existe en nuestros textos alternancia de las grafías *b* y *v-u*, en muchos casos, sin criterio etimológico. En Totoltepec, *escriva* (h1r, l.24), *bereda* (h2v, l.9); en Ajusco, *nueba* (h1r, l.5), en Capulhuac, *todabia* (h2r, l.11), *bine* (h2r, l.17), *bibir* (h6r, l.2); en Ocotepec, *vibe* (h2r, l.22), *varranca* (h2r, l.17); en Chapultepec, *acaua* (h1r, l.4), *bes* (h1v, l.3). Esta alternancia, que en muchos documentos parece contravenir la distribución usual puede ser muestra de escribanos semicultos (ocurre con asiduidad en Totoltepec, Capulhuac, Ocotepec, Chapultepec, Ajusco, Sta. Marta y Milpalta).

### 5.1.2.2. El seseo

En cuanto a las consonantes sibilantes, solamente hay un único fonema /s/, indicador del *seseo americano* que se observa en el corpus. Es decir, no se aprecian en los documentos rastro alguno de la antigua distinción entre los sonidos sibilantes sordos y sonoros o entre los apicoalveolares y predorsodentoalveolares /s, z, ʃ, ʒ/, lo cual permite suponer que ya desde finales del siglo XVII y por descontado en el XVIII, tal y como indica Company Company (1993), el español de México sólo tenía /s/ y no había distinción en el sistema entre el fonema sibilante /s/ y el fonema interdental /θ/.

Ahora bien, aunque el sistema fonológico de sibilantes esté completado en estos textos, se producen alternancias de grafías. Se detectan ejemplos como *terzero* (Totoltepec, h4r, l.17); *terçero* (Cuixinco, h6r, l.27); *tersera* (Sta. Marta, h12r, l.21); o *tercera* (Capulhuac, h2v, l.17). En algunos de los TP se encuentran casos que podrían sugerir distinción, especialmente al inicio del documento, cuando se espera que la escritura sea más cuidada. No obstante, no tardan en aparecer muestras de pronunciación seseante. Por ejemplo, en Tetelco, no aparece *reconosiendo* (h1r, l.24) sino solo cuando ha avanzado el texto, pues al principio el escribano inicia la redacción manteniendo la distinción entre grafías. Por su parte, en Totoltepec observamos alternancia, porque el autor escribe *torser* (h2v, l.7) y justo después, *pazando* (h2v, l. 9); en Capulhuac, se observa *nesecitaba* (h1v, l.2), *cembrar* (h1v, l. 15) o *entonses* (h2r, l.10). Probablemente porque los escribanos eran seseantes, se confunden, usando las letras de interdental (z y c) donde correspondería una s y viceversa. Son, pues, alternancias previas a un criterio ordenado del uso ortográfico y las cacografías se pueden explicar por una formación escasa de los escribanos. Pero aunque los textos varíen, según los lapsus

ortográficos, es de suponer que sus autores seseaban, como era lo general en la sociedad americana de la época, ya fuese entre hablantes cultos o entre las clases bajas (cf. Frago Gracia, 2010: 179). Esta alternancia de letras puede detectarse en los TP de Chiamilpa, Chapultepec, Ajusco, Milpalta, Tetelco, Zoyatzinco, Cuixinco y Mixquic. En otros documentos, como Sta. Marta, Los Reyes, Sula u Ocotepc, la *s* es general.

### 1. La grafía *c*

Esta era la propia del fonema medieval dental africado sordo /ʃ/ que alternaba con *ç*. A partir del XVI y XVII esta grafía es usada para el fonema interdental sordo /θ/ ante /e, i/. En los TP, *c* aparece, entre otros casos, en algunas soluciones ceceantes (pero como se ha mencionado, es de suponer que la pronunciación de los autores seguramente fuera seseante): *precente* (Ajusco, h3r, l.27); *ciembro* (Capulhuac, h1v, l.17); *hazi* ‘así’ (Capulhuac h3r, l.25); *demaciado* (Ajusco, h2r, l.25); *haciento* ‘asiento’ (Ajusco, h3r, l.7).

### 2. La grafía *z*

Representaba en el español medieval al fonema /ʒ/ y desde el reajuste de sibilantes, a /θ/ ante /a, o, u/. En los TP se detecta ante /e, i/: *hizieron* (Chiamilpa, h1v l.27); *enzino* (Cuixinco, h2r, l.29); pero también ante las demás vocales, *perzona* (Totoltepec, h3r, l.3); *corazon* (Capulhuac, h1v, l.11); y en cualquier posición de palabra, inicio, interior e incluso final: *casiquez* (Totoltepec, h4r, l.1); *dioz* (Capulhuac, h6v, l.20); *mez* (Chiamilpa, h1v, l.24).

### 3. La grafía *ç*

En los TP la *ç* no es muy abundante, aunque sí se usa frecuentemente en ciertos documentos concretos. Se puede encontrar en cualquier posición, como en inicio de palabra, en *çitio* (Ocotepec, h1r, l.11); *çentada* (Milpalta, h152r); en final, *eç* (Milpalta, h152r); y especialmente en interior, tanto precedida de consonante, *arçobispo* (Los Reyes, h3r, l.2); como en posición intervocálica, el más numeroso de los casos, pero siempre ante /e, i/: *justiçia* (Chiamilpa, h1v, l.23); en Milpalta: *pareçia* (h152r), *bendiçio* (h153r), *ygleçia* (h153r), *despareçio* (h153r), etc.

#### 4. La grafía *s*

Se usa de forma mayoritaria en todo el corpus, y en todas las posiciones, representando siempre al sonido /s/: *dies* (Chiamilpa, h1r, l.23); *lus* (Ajusco, h2v, l.12); *gosar* (Ajusco, h7r, l.8); *sinquenta* (Chapultepec, h1r, l.22)

#### 5.1.2.3. La velarización de la sibilante

En relación al fonema sibilante fricativo palatal sordo /š/, las alternancias gráficas, revelan, como en el caso anterior, que el proceso de velarización había concluido ya en el siglo XVIII. Así pues, las grafías *x*, *j* y *g* de los TP representan al sonido velar fricativo /x/<sup>72</sup>. La

---

<sup>72</sup> Hay dos casos problemáticos al respecto: en Milpalta, donde aparece *empexo* [empesó] (h2r, l.9), aunque el hecho de que también aparezca *enpeso*, y de que solamente se registre una vez, hace pensar que se trata de un simple *lapsus calami*. Podría deberse quizás a la influencia del fonema náhuatl palatal fricativo sordo /š/, que también se escribía con esta letra (*x*) y que probablemente se pronunciaba como [s].

alternancia es usual y en parecida proporción: *Mujeres* (Ajusco, h1v, l.15), *muxersitas* (Sta. Marta, h4v, l.28) y *mugeres* (Mixquic, h159r); *dixeron* (Sula, h2v, l.1) y *dijeron* (Totoltepec, h3r, l.10); *viejos* (Zoyatzinco, h8v, l.30), *viegos* (Milpalta, h154v) y *viexos* (Cuixinco, h18r, l.2); o en Los Reyes, *Gesu Cristo* (h1r, l.14) y *Jesuchristo* (h1v, l.3-4). Estas alternancias reflejan que este proceso estaba ya totalmente resuelto, al menos desde la segunda mitad del siglo XVII: “el proceso de atrasamiento de la sibilante prepalatal fricativo sordo debió comenzar mucho tiempo atrás en el español, pues ya en *La Celestina* hay indicios de tal velarización” (Company Company, 1993: 566). Por otro lado, los comportamientos gráficos más comunes, son los siguientes:

#### 1. La grafía x

Es muy común y aparece en todas las posiciones y ante todas las vocales: en Capulhuac, *executaron* (h1v, l.13) *lexitimo* (h7v, l.23); en Milpalta, *paxaro* (h152v), *baxando* (h153r), *coxe* (h220v) y *perxudicar* (h220v). Es general en los topónimos como los muy usuales *Mexico* (Sula, h1v, l.6) o *Xochimilco* (Sta. Marta, h2v, l. 9) así como en apellidos castellanos, tales como *Ximenez* (Totoltepec, h1r, l.4) o *Roxas* (Chiamilpa, h2v, l.6). Aunque esta grafía aún estaba permitida en los años de los TP, La *Ortografía 1741* promovió su abandono: “los sonidos fuertes o guturales que antes se agregaban a la x en algunas voces, se remitirán constantemente a la j y g en los casos y combinaciones que respectivamente le correspondan” (*Ortografía 1741*: 55).

---

## 2. La grafía *g*

En los TP aparece sobretodo con las vocales /e, i/, e incluso no faltan ejemplos en palabras donde aparece más usualmente *x* o *j*: *megicano* (Capulhuac, h1r, l.25) *gicara* (Capulhuac, h3v, l.3). Alguna vez también en *igos* ‘hijos’ (Milpalta, h153v). Estos usos gráficos, unidos a otros ejemplos de confusión entre *h* y *x*, *g* y *j* (*gullo*) pueden ser una muestra de aspiración o pronunciación menos tensa del fonema velar /x/<sup>73</sup>.

## 3. La grafía *j*

Aparece según los usos normativos de la época, pero también se observan casos de *j* con vocales que no le son propias: *jentes* (Capulhuac, h5v, l.7); *jentil* (Milpalta, h1r, l.7); *cojer* (Sultepeque, h3v, l. 12).

### 5.1.2.4. El yeísmo

Los ejemplos de confusión gráfica entre *ll* y *y* en el español de los TP dan muestra de que los escribanos de tales documentos ya eran yeístas y no distinguían entre el fonema lateral /l/ y el central /y/. El fonema palatal fricativo /y/ puede inferirse, por tanto, de la alternancia de las grafías *y* y *ll* y algunas cacografías observadas: en Sta. Marta, *sullo* (h11r, l.9) *llo* (h11v, l.7); también, *hullendo*

---

<sup>73</sup> Matluck afirma que en esta región (valle central de México) “la *x* (ortográficamente *g* y *j*) es menos áspera y menos tensa que en castellano general” (1951: 117). Esta modalidad aspirada de /x/ procede de las variedades meridionales de España, como muestra Frago Gracia en documentación andaluza del siglo XVI (cf. 1993: 390).



(Zoyatzinco, h1r, l.5); *alludante* (Los Reyes, h4r, l.16); *ayi* (Cuixinco, h22r, l.14), etc.

El yeísmo en América ya estaba presente desde los primeros momentos del descubrimiento, en paralelo desarrollo con el andaluz<sup>74</sup>. La diferencia entre las dos variedades radica, según Frago Gracia, en que en el XVIII este fenómeno estaba mucho más extendido en el nuevo continente que en la península, en todas las clases sociales, aunque no de forma tan generalizada como el seseo (Frago Gracia, 2010: 245). Por su parte, Moreno Fernández (2004: 973-1004) distingue cuatro fases en el desarrollo del yeísmo, situando el español americano (y el mexicano) en la fase tres de su escala, que se caracteriza por un yeísmo con distintas realizaciones, bien tensa, bien relajada, con un sonido que tiende a [j] semiconsonante. Esto parece cumplirse en los TP, que dan muestra de pronunciación más suave: *maio* (Totoltepec, h5r, l.24); *io*, *haiamos* (Capulhuac, h2r, l.6); *lluna* ‘y una’, (Sta. Marta, h10r, l.26); en Sula, *aroio* (h3r, l.32), *poseiendo* (h11r, l.10); en Zoyatzinco, *cuias* (h8r, l.7), *suio* (h7v, l.17).

---

<sup>74</sup> Ariza nos dice que los primeros casos de yeísmo seguros en el español son medievales (rechaza los datos aportados por Menéndez Pidal, quien hablaba ya de yeísmo en el mozárabe) y que en el siglo XV debía estar extendido entre niveles populares, puesto que es general en el judeoespañol. En el XVI se pueden detectar, como indica, abundantes ejemplos en España y América, también en hablantes cultos (2012: 211). Asimismo, se ha discutido mucho sobre si el origen de este fenómeno es andaluz o si es multirregional. Sánchez Méndez considera que, aunque seguramente “los andaluces contribuirían a su mantenimiento y difusión”, el origen es multirregional, porque los primeros casos detectados son del siglo XV y en esa época “el castellano norteño podía coincidir con el andaluz en rasgos que hasta hace poco se pensaban exclusivos de Andalucía” (2003: 257).

#### 5.1.2.5. Tratamiento de la F- latina

Hay ejemplos en el corpus de mantenimiento de palabras que en latín tenían F- inicial, aunque esta se conserva solo en algunas muy concretas y estandarizadas, propias del lenguaje jurídico o administrativo, como *foja* o *foxa* y *fecho*. Los casos son recurrentes en los TP Totoltepc, Zoyatzinco, Sultepeque y Chiamilpa, que además se cuentan entre los documentos más cultos del corpus, provenientes de escribanos e intérpretes oficiales. En relación a esto, Lapesa escribe que “en la primera mitad del siglo XVI se toleraba todavía la *f* arcaizante de *fijo*, *fincar*, *fecho*, ect.; entre notarios y leguleyos se atestigua todavía a lo largo del siglo XVII” (1985: 368). No hay duda, pues, “de que se trata de una convención de la escritura notarial administrativa hispánica” (Sánchez Méndez, 2003: 245).

Por otro lado, aparecen formas con grafía *j*, *x*, y *g* en el lugar donde debería ir una *h* procedente de F- inicial latina, rasgo de pronunciación de [h] aspirada, sobre todo con el muy común verbo *huir*. Por ejemplo, en el TP Zoyatzinco, *juiendo* (h9v, l.24) *juio* (h7r, l.38); y en Los Reyes, *gullo* (h1r, l.10) *juiga* (h2r, l.6). También en el TP de Sta. Marta, *xollas* (h10r, l.18) (hoya < FOVEA). Esta aspiración, tan típica del mediodía peninsular, había pasado de forma irregular a América y ya en el XVIII estaba estigmatizada en el sistema normativo y se consideraba vulgar y típica de las zonas rurales (Frago Gracia y Franco Figueroa, 2003: 19). Por eso se presenta en los textos más incultos del corpus (aunque también en los semicultos, como Zoyatzinco). Matluck también relaciona la aspiración con el habla vulgar en la región central mexicana: “en el habla vulgar *f* da *j* en algunas palabras (*junción*, *jusil*, *dijunto*); también da *j* en ciertas palabras la *h* procedente de *f* (*juir*, *jeder*); siempre se oye *jalar*” (1952: 117).

#### 5.1.2.6. Debilitamiento consonantes finales

Se han encontrado en el corpus fenómenos de pérdida o debilitamiento de consonantes en posición final, tales como /-s/, /-d/, /-n/, todos ellos de influencia meridional (andaluza y canaria). No está generalizado en todos los TP, sino que aparecen solo en algunos ellos, especialmente aquellos que ya venimos caracterizando por un tipo de escritura más vulgar y con una alta frecuencia de cacografías, como Milpalta y Sta. Marta, y en algún que otro caso esporádico en los TP Sula y Zoyatzinco. No obstante, habrá que ser cautelosos con estas pérdidas, si estas no vienen acompañadas de ultracorrecciones, podrían deberse a lapsus de los escribanos<sup>75</sup>:

##### 1. Pérdida de /-s/

Solamente se registran ejemplos de pérdida final y siempre en contextos morfológicos de marcación de número. En Milpalta se observa pérdida de /-s/ en sintagmas donde todos los elementos van expresados en plural, por lo que es muy difícil pensar en un error de escritura: “*todo los palos*” (h153v), “*jontaro todo los viegos*” (h154v). A estos casos se añaden algunos otros observados en el TP Zoyatzinco, *entonse* (h7v, l.12); y en el TP Sula: “estas palabras que aqui emos rasonado es como si fuera unos diamantes *engarsado* en oro” (h5r, l.32-33), o bien, “*desdichado* de vosotros” (h5v, l.8). Aunque la tendencia general del corpus es que esta /-s/ final se conserve, tales casos no parecen debidos a deslices u olvidos y podrían dar muestra de una pronunciación aspirada, de ascendencia andaluzante. Por otro lado, el mantenimiento general es normal si tenemos en cuenta que los

---

<sup>75</sup> Cf. Calderón Campos (2012) sobre casos de pérdida en documentación del XVIII.

escribanos de los TP podrían proceder de la zona del altiplano central<sup>76</sup>.

## 2. Pérdida de /-d/

Los ejemplos son también escasos. En Milpalta se registran dos casos: *uste* (h152v) *berda* (h220); en Zoyatzinco: *amista* (h6r, l.5), *birtu* (h6r, l.1); y en Sta. Marta, *enfermeda* (h9v, l.25). No obstante, el hecho de que estas ausencias aparezcan en los mismos documentos donde se observa pérdida de /-s/, parece reforzar la teoría de que estos TP reflejan rasgos de pronunciación de influencia meridional. Además, Milpalta y Sta. Marta son dos de los textos del corpus que más errores gráficos acumulan, muestra de escribanos incultos que dominan poco la escritura normativa y dejan entrever fenómenos fonéticos.

## 3. Pérdida de /-n/

La ausencia de esta consonante solo se constata en dos TP, Mixquic y Milpalta, justamente en las versiones de los documentos cuyo manuscrito no hemos podido revisar personalmente. Aunque la versión paleográfica de López Caballero (2003) es bastante fiable (así lo hemos corroborado en la comparación con nuestras transcripciones), no podemos afirmar con rotundidad que no se trate de un olvido de transcripción de la marca gráfica de la nasal (típica de

---

<sup>76</sup> Al respecto, sostiene Lapesa que “la /-s/ final de sílaba o de palabra se mantiene con fuerte silbo y tensión en el Norte y meseta mejicanos, en regiones Altas de América Central, Colombia y Ecuador” (1985: 573).

los textos coloniales<sup>77</sup>). El caso del TP Milpalta, los casos de esta ausencia de /-n/ son: *bie* (152r), *fuero* (152r) *descanse* (152r), *leo* (152v), *guardia* (152r), *bendicio* (153r), *posiero* (153r), *bauprisar* (159v), *llamaro* (153r), *comiero* (157r), *enpesaro* (153v), etc. Parecen observarse, asimismo, ultracorrecciones: *pien*, 'pie' (152r), *sin* 'sí' (152r), *tiennra* (152v) *yon* 'yo' (155r).

A la vista de los ejemplos de pérdidas mencionados, si bien no son frecuentes en el corpus, sí que aparecen concentrados en algunos documentos. Milpalta, por ejemplo, da muestra de tres pérdidas, /-s/, /-n/ y /-d/, y Sta Marta de /-s/ y /-d/, así que podemos pensar en una fonética de influencia meridional para estos casos<sup>78</sup>.

#### 5.1.2.7. Los grupos cultos

Para atender al estudio de los grupos cultos consonánticos en los TP (consonante oclusiva como coda silábica) no hay que pasar por alto que estos documentos se encuentran en tránsito entre el último español clásico, del siglo XVII, y el primer español moderno de principios del XVIII. En estos años será cuando se pongan en marcha los primeros intentos para regularizar y sistematizar tanto los usos gráficos como los de pronunciación de los grupos consonánticos cultos<sup>79</sup>. La cuestión venía de lejos en la historia de la lengua y no

---

<sup>77</sup> Como ya se mencionó en el capítulo 4, no ha sido posible consultar varios de los documentos de los TP Milpalta (*a* y *c*) ni de Mixquic (*a*) ya que se encuentra en restauración en el AGN durante la redacción de esta Tesis.

<sup>78</sup> Cf. también sobre rasgos andaluces en Hispanoamérica, Enguita Utrilla, 1992.

<sup>79</sup> En cuanto a la pronunciación, en los siglos pasados (XV y XVI) la tendencia había sido la omisión de estos grupos y la simplificación. En la escritura, sin

estaba resuelta en el siglo XVIII:

Todo el periodo áureo es época de lucha entre el respeto a la forma latina de los cultismos y la propensión a adaptarlos a los hábitos de la pronunciación romance [...] ni siquiera a finales del siglo XVII existía criterio fijo; el gusto del hablante y la mayor o menor frecuencia del uso eran los factores decisivos (Lapesa, 1985: 391).

Así, pues, el intento de poner fin a la contienda se inicia en el Setecientos, cuando la Real Academia impone las soluciones cultas o etimológicas y rechaza las simplificadas. De esta forma, se observa un incremento en el mantenimiento de los grupos, especialmente en el siglo XVIII, tendencia que va a ser pareja tanto en América como en la Península. Los estudios de este fenómeno en el continente americano, concretamente en México (Lope Blanch, 2000) o en la vecina Guatemala (Ramírez Luengo, 2006) parecen indicar, por sus resultados, que la conservación tuvo relativo éxito, especialmente en el siglo XVIII: “a partir del siglo XVII y, sobre todo, del XVIII se produjo una fuerte tendencia a la reposición” (Lope Blanch, 2000: 185)<sup>80</sup>. En los TP, por su parte, se van a encontrar casos de simplificación y mantenimiento, dada la heterogeneidad del corpus, e incluso dobles dentro de los mismos documentos. Los TP que tienden a la conservación son los que dan muestra de una ortografía más culta (los mismos cuyos escribanos son los de la Audiencia Real): Cuixinco, Sultepeque, Zoyatzinco y Tetelco. Por el contrario, la simplificación será más frecuente en Mixquic, Los Reyes o Sta. Marta, los textos más incultos. Algunos de los ejemplos son:

---

embargo, podían mantenerse o eliminarse, según el gusto más o menos etimologizante del escribano (Sánchez Méndez, 2003: 264).

<sup>80</sup> Resaltamos también, para el XVIII y para el español peninsular, el estudio de Ramírez Luengo, 2010.

## 1. [p + consonante] y [k + consonante]

En relación a estos grupos, se encuentran casos sistemáticos de mantenimiento de la secuencia [p + cons] en *escripto* (Sula, h3v, l.14; Sultepeque, h3r, l.1); *baptisaran* (Sula, h1r, l.23); *preseptos* (Zoyatzinco, h4v, l.24). De [k + t]: *respecto* (Capulhuac, h1v, l.9); en Cuixinco, *efecto* (h2v, l.3), *electo* (h20v, l.30), *doctrina* (Los Reyes, h3r, l.7); *fructuales* (Sultepeque, h2v, l.20). No faltan, por el contrario, casos de simplificación: *trasunto* (Ocotepic, h2r, l.2); *escrito* (Zoyatzinco, h4r, l.4). El grupo [k + θ] aparece en algunas ocasiones simplificado como en *contradision* (Zoyatzinco, h4r, l.17) y *jurisdizion* (Totoltepec h1r,l.3; y en pocas ocasiones se mantiene, como en *eleccion* (Cuixinco, h17v, l.10); y *jurisdicción* (Ajusco, h1r, l.7)<sup>81</sup>.

## 2. [b + consonante] y [d + consonante]

Hay algunos casos de pervivencia etimológica, aunque escasos: en Cuixinco, *obserben* (h10r, l.20), *subsistentes* (h22r, l.4) y *adjudico* (h19v, l.8); y de esta última palabra, se ha detectado un ejemplo de simplificación: *ajudicamos* (Chapultepec, h1v,l.35)

## 3. [ks + consonante]

Este grupo aparece en los TP representados normalmente con la grafía x y suele mantenerse: *existentes* (Capulhuac, h1v, l.1); *explicasion* (Cuixinco, h26r, l.11); *expresa* (Zoyatzinco, h8r, l.12). A

---

<sup>81</sup> Ramírez Luengo vincula la preferencia de la simplificación del grupo [k + θ] con la presencia del sufijo *-ción* “que sin duda influye para que en ocasiones *-cción* adopte la forma simple” (2010: 249).

veces se simplifica: *extrangeros* (Milpalta, *cubierta*); *explicasion* (Zoyatzinco, h5r, l.20); o incluso la grafía *g*, muestra de un debilitamiento de la consonante en la pronunciación: *egselensia* (Sta. Marta, h3r, l.15).

#### 4. [g + consonante] y [ns + consonante]

Se mantiene muy frecuentemente en *dignos* (Sula, h1v, l.37); *asignando* (Capulhuac, h6v, l.11); *ynsignias* (Milpalta, *cubierta*); y el segundo grupo puede perderse como en *coste* (Sta. Marta, h10r, l.19); pero las más de las veces también se mantiene, como en Zoyatzinco, *instante* (h6r, l.30), *consta* (h8r, l.4); en Cuixinco, *ynstruyendonos* (h4v, l.3), *ynstrumento* (h26r, l.9).

#### 5. Grupos triconsonánticos

Finalmente, hay escasos ejemplos de mantenimiento del grupo etimológico de tres consonantes, como *NCT*, *Sanctos*, (Sultepeque, h3r, l.35). Otras veces se conservan de forma parcial en algunas voces, con ocurre con *MPT*, *trasunto* (Milpalta, h220r); *asupçiona* 'Asunción' (Milpalta, h153r); aunque se observan ejemplos de mantenimiento en *trasumpto* (Sultepeque, h4r, l.16).

Las conservaciones de los TP más cultos se pueden entender dentro del contexto de reposición impulsado por la Academia, que caracteriza los albores del español moderno. Así pues, no llama la atención que los grupos cultos se mantengan en los documentos que provienen de escribanos con una expresión más cuidada, con experiencia notarial y que pueden conocer las formas etimológicas. Pero, por otro lado, cabe anotar que el mantenimiento es más



frecuente en ciertas palabras específicas, como *baptismo*, *trasumpto*, *escripto*, *consta*, *expresa*, etc. Esto permite suponer, como indica Ramírez Luengo que “ la recuperación de los grupos cultos en español no es tanto un proceso fónico como léxico, que afecta a las palabras individualmente y no tanto a los segmentos consonánticos en conjunto” (2010: 254). Y en el caso del corpus de los TP, aparece especialmente en palabras usuales del registro notarial o del vocabulario litúrgico, lo cual no significa que se pronunciasen ni tampoco es indicativo de que los escribanos tuvieran mucha formación sobre las etimologías. Sencillamente podían conocer las palabras más empleadas en textos jurídicos. Aun así, el mantenimiento también podría verse reforzado por el propio sistema interno del español mexicano del altiplano central, tradicionalmente caracterizado por su fuerte consonantismo. Aunque se puedan perder, especialmente en los TP de registro inculto, cabría esperar que muchos de estos grupos se mantuvieran, tal y como explica Matluck (cursivas nuestras):

La vocalización o caída de las oclusivas finales de sílaba en los llamados ‘grupos cultos’ es un fenómeno frecuente en el Valle, sobre todo en las clases incultas, pero aun entre ellas, *no es general*. Al contrario, la altiplanicie mexicana, *zona de consonantismo fuerte*, es uno de los lugares donde mejor se conservan estas oclusivas *implosivas* (1951: 8)<sup>82</sup>.

---

<sup>82</sup> Moreno de Alba (1994), y previamente Henríquez Ureña (1938; 1978) observan que el mantenimiento constituye un verdadero rasgo dialectal mexicano: “Una de las características de la pronunciación mexicana del español puede serlo la tendencia, contraria al español general, de conservar las consonantes oclusivas implosivas [...] Henríquez Ureña anota también la reducción de grupos cultos (facciones-faiciones, perfecto-perfeito), pero

#### 5.1.2.8. Asimilaciones, epéntesis, formas vulgares

Para finalizar con los fenómenos consonánticos, cabe mencionar algunos ejemplos detectados de cambios de sonidos y epéntesis por asimilación. Tales errores gráficos pueden ser reflejo de la escasa formación de algunos escribanos y de una lengua popular cercana a la expresión oral y nuevamente de ascendencia meridional. Algunos de los trueques son: *otrogo* ‘otorgó’ (Totoltepec, h2v, l.21); *paderones* ‘paredones’ (Milpalta, h10r, l.6); o *grasia* ‘garcía’ (Sula, h2v, l.30). Hay epéntesis, por otro lado, en las comunes *tienra* (Milpalta, h152v) y *aigre* (Sta. Marta, h9r, l.10), y neutralización de /-r, -l/ en *juelga* ‘juerga’ (Cuixinco, h8r, l.25) y *albores* ‘árboles’ (Ocatepec, h2r, l.14). Confusión de sonidos muestran las formas vulgares *aguelos*, *guebos*. Aparecen en el TP de Los Reyes, donde es recurrente (*aguelos*, h1r, l.6, *bisaguelos*, h2r, l.23, *Aguelas*, h2r, l.24, *guebos*, h2v, l.27) y el TP Sula, *aguelo* (h5r, l.5).

---

señala que se trata de un fenómeno que de se da sólo en el habla popular y en palabras muy antiguas” (1994: 138).

#### 5.1.2.9. Fenómenos de sustrato indígena<sup>83</sup>

Se analiza en este apartado la posible influencia del sustrato náhuatl en la fonética del corpus. Tres son, siguiendo a Lope Blanch (1967), los sonidos nahuas que tienen presencia en el lenguaje de los TP, aunque, como ocurre en el sistema español en general, no suponen ningún cambio de índole fonológico.

##### 1. Fonema palatal fricativo sordo /š/, (grafía x)

El rendimiento fonológico de este sonido es mínimo en el sistema español y solamente se pronuncia en voces indígenas. Esto significa que cuando aparece en el corpus la grafía x en una palabra española, como *dixo*, no hay que entender, claro está, que esta represente el sonido palatal indígena, sino el sonido velar típico español /x/. Por eso se encuentran los dobletes gráficos *dixo*, *dijo*.

Ahora bien, el fonema náhuatl, aun en indigenismos, va a tender, como había ocurrido con el español medieval, a la velarización de /š/ > /x/. En los TP encontramos múltiples ejemplos de esta evolución ya completada: *tejocotes* (<texocotl) en el TP Zoyatzinco (h8r, l.18); *jacal* (<xacalli) en TP Milpalta (h1r, l.36); *Juchitepec* (<xochiltepec) en TP Sta. Marta (h7r, l.3). Se observan ejemplos también en que /š/ se ha despalatalizado y se confunde con /s/:

---

<sup>83</sup> Seguimos en este epígrafe las tesis defendidas por Lope Blanch (1967). En su estudio se ocupa de analizar cinco posibles casos de influencia de sustrato indígena en discusión con otras voces autorizadas como Amado Alonso y Henríquez Ureña o Malmberg. De los cinco casos, Lope Blanch solo acepta tres de ellos y descarta como influidos por el sustrato o explicados por él, la articulación de la /-r/ implosiva como vibrante múltiple, defendida por Malmberg, la caída de las vocales tónicas y átonas, también por Malmberg, y la articulación tensa de la /s/ final, por Henríquez Ureña y Amado Alonso.

*suchiles* (<xochitl) en TP Cuixinco (h8v, l.5); *cacaztle* (<cacaxtli) en Cuixinco (h15v, l.13). Por esta razón, conviven las dos realizaciones: *socollote* (Capulhuac, h5v, l.15) y *xocoiol* (Zoyatzinco, h8r, l.6) que proviene de *xocoyotl*.

Hay una mención curiosa, en el TP Totoltepec, que podría considerarse una reflexión metalingüística acerca de este sonido, ya que se usa la grafía para el fonema nahua diferenciándolo de la pronunciación española. Puede leerse: “Santa María de la Compseion que se dise en la Antigueda *Xanta* malia *Conxepxiontzi*” (h2v, l. 3-5). No se ha encontrado para este TP su equivalente en náhuatl, que se presupone perdido, así que no es posible saber si se trata de una aclaración del traductor a cómo estaba escrito en el original o si, por el contrario, es una precisión de los escribanos del texto nahua para marcar la diferencia de fonemas de un tiempo pasado frente uno más actual. De Esta apreciación también se pueden inferir tendencias castellanizantes en el español indígena de la zona, o de la comunidad lingüística del pueblo en cuestión, aludiendo a que en tiempos pasados se pronunciaba así, pero en el XVIII ya no. Sea como fuere, aquí la grafía parece usarse con un afán diferenciador, para marcar el cambio en la pronunciación.

## 2. Fonema dentoalveolar africado sordo /ʃ/, (grafía *tz*)

Como ocurría con el palatal, la pervivencia del fonema africado /ʃ/ no se debe a una pronunciación del antiguo castellano (el de *moço*) que, como bien apunta Lope Blanch, estaba desaparecido del sistema fonológico español desde el siglo XVI y “que siempre está representado en México, como en toda América, por /s/: [*móso*], [*bráso*], etc.” (1967: 148). Este sonido, pues, solo se encuentra en topónimos y antropónimos indoamericanos, a excepción de la palabra

*quetzal*. Algunos ejemplos provenientes del corpus de los TP son: *Yztlatapa* (Sultepeque) o el propio nombre que da título al TP *Zoyatzinco*, entre otros tantos ejemplos. En el léxico común, no obstante, siempre pasa a /s/. Algunos ejemplos del corpus son: *macehuales* (<matzehualli) en *Zoyatzinco* (h8r, l.9); *tezontle* (<tetzontli) también en *Zoyatzinco* (h8v, l.22); *teponaztle* (<teponaztli) en *Cuixinco* (h 8v, l.6). En ocasiones, este fonema pudo palatalizarse y confundirse con /ç/ (grafía *ch*) y esto explica los ejemplos de algunas palabras en *Zoyatzinco*: *chichinatl* (<tzitzinatl) en h9r, l. 21; *chichimecos* (<tzitzimecatl, pl. tzitzimecah) en h1r, l. 6.

### 3. Fonema dentoalveolar lateral africado sordo /ɬ/ (grafía *tl*)

En realidad, la influencia de este sonido náhuatl sería, según Lope Blanch, de naturaleza articulatoria. De esta forma, el español mexicano y el peninsular se diferencian porque en este, el grupo *tl* se pronuncia con la *t* implosiva (*at-las*), mientras que en el español mexicano se articula con una “*t* licuante de la *l*, en articulación explosiva: *a-tlas*” (1967: 149). Así, lo que en el idioma indígena es un único fonema /ɬ/, en su paso al castellano, se convierte en dos, [dental + lateral], por la dificultad que genera la pronunciación de este sonido nahua.

Aunque lógicamente no podemos escuchar cómo lo pronunciaban los hombres de la época, en el corpus de los TP hay muchos ejemplos del grupo *tl* en cualquier posición de palabras, ya sea en el vocabulario común como en la onomástica y la toponimia. Los ejemplos pueden observarse tanto en casos en los que el grupo consonántico se ha mantenido en su fórmula *tl*; *Naguatlato* (Los Reyes, h4r, l.11); *tequitlato* (Ocoteppec, h3v, l.35); como en los casos de reducciones: *sacate* < zacatl (TP Sta. Marta, h7v, l.6); *tejocotes*

<texocotl (Zoyatzinco, h8r, l.18); *Suchil* <xochitl (Cuixinco, h8v, l.27).

#### 5.1.2.10. Otros usos gráficos<sup>84</sup>

Ya se han ido mencionando algunos comportamientos gráficos del sistema vocálico y del consonántico, especialmente en alusión a las desfonologizaciones completadas para la época de los TP. No obstante, hay en estos textos otros usos de las grafías que, si bien no guardan ya relación con fenómenos fonológicos de la lengua, sí revelan la inestabilidad ortográfica que caracteriza la escritura de transición entre el siglo XVII y el XVIII. Conviene recordar, en palabras de Lapesa, que “el sistema gráfico que había venido empleándose durante los siglos XVI y XVII era esencialmente el mismo de Alfonso X, y por lo tanto mantenía oposiciones gráficas que no se correspondían con la pronunciación real de 1700” (1985: 421- 422). Será, pues a partir del siglo XVIII cuando la Academia emprenda las reformas ortográficas, de forma progresiva —con la publicación del *Diccionario de Autoridades*, en 1726, y la *Ortographia* en 1741, en 1763 y en 1815—.

No obstante, los TP aquí analizados (en su mayoría) fueron escritos en un lapso temporal desde los años finales del siglo XVII hasta finales del siglo XVIII y por tanto solo en parte pudieron haberse acogido a las reformas ortográficas emprendidas. Además, es de

---

<sup>84</sup> No nos detendremos a analizar otras cuestiones ortográficas de los documentos del corpus, aparte de las de las letras, tales como la acentuación, la puntuación, la separación de palabras o usos de mayúsculas. Cabe decir, sin embargo, que en términos generales los TP no presentan tampoco aquí una sistematización de criterios. Normalmente los documentos no contienen tildes, y las mayúsculas a veces parecen usarse con valor de énfasis, en palabras como *Pueblo*, *Dios*, etc., pero esto tampoco es general. La puntuación, por su parte, es desigual, careciendo en muchos casos de signos de interrogación, comas, etc.

esperar que los cambios en las convenciones gráficas no se fueran consolidando sino tan solo con el paso del siglo XVIII y el XIX. Debido a esto, no nos extraña encontrar muchas alternancias en las grafías en prácticamente todos los documentos que conforman el corpus. Las más importantes ya fueron señaladas en alusión a los ajustes fonológicos, pero se observan algunas más:

#### 1. La grafía *h*

El uso regulado de esta grafía aún no está sistematizado. Los TP que muestran una escritura más culta suelen conservar la *h* etimológica, como en Zoyatzinco, *hiso* (h2r, l.11); o en Cuixinco, *habian* (h10v, l.18); pero incluso en estos se muestran casos de ausencia, sobre todo referidos al verbo *haber* (*abiendose*, Cuixinco, h2v, l.1). Estas omisiones antietimológicas se repiten en otros TP como: *ago* (Ocoteppec, h1r, l.2); *aremos* (Milpalta, h152r); también *ombre* (Milpalta, h155r), *ijos* (Los Reyes, h1v, l.3); en Totoltepec *oy* (h1r, l.12) y *aora* (h1r, l.16). Finalmente, también encontramos casos de *h* antietimológica en los textos más incultos, como en Ajusco *haciento* (h3r, l.7) e *hiremos* (h3v, l.4).

#### 2. Las grafías cultas *ch*, *ph* y *th*

Se encuentran ejemplos frecuentes en algunos de los TP, lo cual tampoco es extraño pues el *DAut.* admitió el mantenimiento, por el afán cultista etimologizante. Estos usos, no obstante, se irán restringiendo a lo largo del siglo y sustituyéndose por *qu*, *f t* y *c*, respectivamente. En los TP muchas de estas grafías se pueden localizar en nombres propios o gentilicios y en menor frecuencia en sustantivos comunes: en Capulhuac, *San Matheo* (h7r, l.16),

*Bartholome* (h1r, l.3), *othomies* (h6r, l.4); *Balthazar* (Sultepeque, h3v, l.33), *Matheo* (Totoltepec, h2v, l.8); en Chiamilpa, *autoridad* (h1v, l.5) y *thoribio* (h1v, l.10); *christianos* (Chiamilpa, h1v, l.7); *tlachala* (Capulhuac, h8r, l.1); en Milpalta, *juachin* (h1r, l.30) y *asophtion* (h220r); *Joseph* (Capulhuac, h1r, l.1). Estos casos son minoría, por otro lado, con respecto a la tendencia general de usar sus correspondientes grafías castellanas.

### 3. Las grafías *c* y *q*

Estas letras representaban al fonema oclusivo velar sordo /k/ como en la actualidad. Hay algunos casos en el corpus en que *q* acompaña a una *u* que se pronuncia, como los ejemplos de *quarto* (Totoltepec, h4r, l.23); *quarta* (Capulhuac, h2r, l.25); *quenta* (Capulhuac h9r, l.6); *quando* (Chiamilpa, h1v, l.4); *quales* (Zoyatzinco, h1r, l.7); *quidaron* (Los Reyes, h3v, l.13), *quido* (Los Reyes, h3r, l.8); *desquidais* (Sula, h5v, l.9) y esto todavía está en sintonía con la época de los textos, ya que será en la *Ortografía* de 1815 donde la Academia opte por *c* ante *u* en lugar de *q*.

### 4. Las grafías *n*, *m* y *ñ*

Se observan trueques de nasales ante *p* o *b*, a pesar de que el uso de *m* ya estaba indicado ante *b* por Nebrija: “La cuarta regla sea que la *n* nunca puede ponerse delante de la *m*, *b*, *p*” (2011: 45) Algunos ejemplos de grafía *n* ante *p* o *b*: *nonbrado* (Totoltepec, h1r, l.5); en Ocotepc, *Cunplir* (h1r, l.2), *enpiesa* (h1r, l.13), *cunplimiento* (h1v, l.3), *ttienpo* (h2r, l.27), *Anparados* (h2r, l.30); *siempre* (Chapultepec, h1v, l.9) *tanbien* (Sula, h1v, l.12), *honbres* (Chapultepec, h2r, l.5); *enpiesa* (Los Reyes, h3r, l.20); en Milpalta, *canpo* (154r), *tienpo* (h220r),



*nonbrado* (h220r), *enbiaron* (h1v, l.3). Por el contrario, también hay casos de ultracorrección: en Ajusco, *embidiosos* (h2r, l.22), *combiene* (h2r, l.3); *embiado* (Cuixinco, h10r, l.24).

#### 5. Las grafías *r* o *R*

Pueden representar al fonema vibrante múltiple /r̄/ (aparte de la doble *rr*): Reales (Capulhuac, h5v, l.11); *BiRey* (Sta. Marta, h3r, l.11); *tiera* (Los Reyes, h1v, l.13); *ariba* (Zoyatzinco, h8v, l.7).

#### 6. Las grafías de *consonantes dobles*

Los TP dan muestra de múltiples casos de grafías de consonantes dobles, lo cual fue normal hasta que la Academia intentó normalizarlo. En los TP el grupo doble *ss* es de los más usuales, ya sea a principio de palabra, *sseñor* (Totoltepec, h5r, l.16); como en posición interior, en Totoltepec, *mendossa* (h1r, l.13), *cassas* (h1r, l.16), *gloriossa* (h4v, l.6), *cossas* (h3r, l.24); *hassi* (Capulhuac, h2v, l.3); en Chiamilpa, *esso* (h1v, l.7), *pressencia* (h1v, l.11), *assi* (h2v, l.17), *pussieron* (h2v, l.1); en Milpalta, *anssi* (h153r), *aSsiendo* (h154r), *yLustrissimo* (h154r), *serbissio* (h220v), *menssiona* (h220v). En el *DAut*, no obstante, todavía se consigna la falta de claridad en cuanto al uso de esta grafía doble: “y aunque es grande la dificultad para conocer cuándo se deba publicar, y en qué palabras, porque del modo de pronunciarlas no se distingue con la claridad conveniente cuándo es sencilla y cuándo es doble” (*DAut*: 78).

El resto de las consonantes dobles aparecen en menor medida en los TP, sin seguir un criterio fijo. Hay ejemplos de los grupos *tt*, como en Capulhuac, *jentte* (h1v, l.2), *santtos* (h1v, l.7), *centtar* (h2r, l.26), *Genttes* (h5v, l.18), *Saserdotte* (h6v, l.7), *ttierra* (h6v, l.13);

*tributtos* (Cuixinco, h11r, l.15); en Ocoteppec, *ttitulo* (h2v, l.8), *ttodas* (h1r, l.6), *ttierras* (h1r, l.6), *ttrabajo* (h2r, l.6); de *ll*, *mill* (Chiamilpa, h2r, l.29); *millpa* (Milpalta, h1r, l.19); y un solo caso de *pp* en *supplico* (Milpalta, h1r, l.33). No hay ejemplos de grafías *ff* ni *mm*. Por último, hay otros casos de doble *rr* para principio de palabra, donde hoy ya no se conserva: *rrio* (Totoltepec, h4r, l.22); en Capulhuac, *rrogar* (h1v, l.5), *rruego* (h2v, l.2); *rrematar* (Ocoteppec, h2r, l.21); *rredondas* (Chapultepec, h1r, l.30); *rraYa* (Sta. Marta, h7v, l.23).

\* \* \*

En conclusión: el análisis fónico-grafémico de los TP advierte ya algunas inclinaciones de escritura y de registro lingüístico (que luego se confirmarán en los otros niveles morfosintáctico y léxico). Las versiones españolas de estos textos parecen reflejar dos tendencias de escritura, de las que se podrían inferir modismos y registro dialectal de los autores materiales.

Habría, por un lado, un grupo de TP redactados con una expresión más cuidada y conservadora, propia del lenguaje de notarios y escribanos (por ejemplo: Zoyatzinco, Cuixinco, Sultepeque, Tetelco). Esto no sorprende ya que estos documentos son traducciones en algunos casos realizadas por profesionales con experiencia en las convenciones del oficio y que contaban además con la colaboración de intérpretes oficiales. Pero, por otro lado, hay otro grupo de textos que se desvían de esta tendencia y que registran en la escritura distintos fenómenos considerados como propios de las

hablas más incultas, rurales, o cercanas a la expresión oral. Ambos grupos no están, no obstante, completamente diferenciados, y ni siquiera los definidos como más cultos escapan a defectos en la redacción. Estos escribanos, por lo general, muestran carencias en su formación, y son lo que ya otros han definido como autores “semicultos” (cf. Oesterreicher, 1994; Cano, 1998). Aun así, los TP de Sta. Marta, Milpalta, Los Reyes o Chapultepec registran más errores gráficos que el resto, y dejan entrever una pronunciación más vulgar. Con mucha probabilidad, estos escribanos y/o intérpretes tendrían escasa competencia lingüística en el español normativo —quizás fuesen bilingües del náhuatl y español, teniendo este último idioma como L2<sup>85</sup>—.

Asimismo, muchos de los rasgos fonéticos descritos son propios del español mexicano de la época, diferenciado en algunos fenómenos del español peninsular norteño y con herencias evidentes con las variedades del mediodía, traídas a América en el siglo XVI. Se observa que el seseo es generalizado en los documentos, a pesar de las alternancias gráficas, que más bien vendrían a indicar la no distinción. El yeísmo es también general, rasgo este que empieza a ser más sistemático, tanto en España como en América, desde la segunda mitad del siglo XVII (cf. Octavio de Toledo y Pons Rodríguez, 2016). Pero lo que sí parece propio del mexicano central es la pronunciación menos tensa (Sánchez Méndez, 2003: 258; Lipski, 1996: 300), como

---

<sup>85</sup> Esto parece posible, sobre todo en los documentos de origen más incierto, que no cuentan con escribanos oficiales. Los TP son textos de procedencia rural, y estas zonas están más alejadas del aprendizaje del español, como refirió Lipski a cerca de estas comunidades en época virreinal: “en las zonas rurales donde se concentraba la población rural, el español nunca desplazó por completo al nahua, lo que dio lugar a un bilingüismo duradero” (1996: 298).

dan muestra ejemplos como *suio*, *haiamos*, etc., detectados en casi todos los TP.

Se puede apreciar, por otro lado, un cierto afán cultista o arcaizante en algunos de los documentos, con una pervivencia de soluciones léxicas antiguas (*mesmo*, *escrevir*), de voces con F-inicial latina (*foxa*, *fecho*) o con el mantenimiento de los grupos cultos (*escripto*, *trasumpto*). Esto probablemente se deba a la formación notarial de algunos de los escribanos, pues ya se sabe que el registro jurídico siempre favorece variantes de lengua más antiguas y se caracteriza por un vocabulario fosilizado. Quizás por eso estos ejemplos sean más abundantes en los TP que sabemos que fueron escritos por profesionales de la Audiencia Real.

Por la contra, también hay ejemplos de registro popular, vulgar y cercano a la oralidad, como alteraciones de timbre vocálico (*buy*, *estuy*) relajación o pérdida de consonantes finales (*amista*) o epéntesis y trueques de sonidos (*tienra*, *aigre*, *guebos*), entre otros. Lo interesante es observar que ni siquiera los documentos que hemos definido por una forma más cuidada se libran de estos errores ortográficos, lo cual nos lleva a pensar que por lo general se trataba de escribanos semicultos, como ya hemos dicho.

La influencia del sustrato náhuatl en el español de los TP no parece tener especial incidencia en el plano fonético, y sin duda ninguna en el sistema fonológico del español. Son tres los fonemas originarios del náhuatl que se pueden apreciar a través de sus grafías, en los TP, pero siempre en voces nahuas, préstamos, topónimos y onomástica: el fonema palatal fricativo sordo /š/ (*x*), el dentoalveolar africado sordo /ṣ̌/ (*tz*) y el fonema dentoalveolar lateral africado sordo /ḷ/ (*tl*).

En referencia a la ortografía de los documentos, los TP ofrecen una rica muestra de alternancias gráficas de todo tipo, previas a la

sistematización emprendida por la Academia en el siglo XVIII, además de errores que presuponen un desconocimiento etimológico y una escasa competencia de la escritura por parte de los autores y/o escribanos.

## **5.2. Análisis morfológico**

En este apartado se abordarán los fenómenos más importantes en lo referente a la morfología de los TP, con especial atención a aquellos rasgos típicos de épocas anteriores que se prolongan en el XVIII y también a evoluciones que se inician en estas fechas.

### **5.2.1. Morfología nominal y pronominal**

#### **5.2.1.1. El Sustantivo: género y número**

En relación a los sustantivos, se aprecia en la escritura de los TP casos poco frecuentes, pero todavía existentes, de usos arcaicos del género femenino en voces que actualmente se consideran masculinas, en concordancia con la terminación en *-a*. Por ejemplo, en el de Sta. Marta y el de Los Reyes aparece el femenino *la ydioma*: “*idioma mexicana*” (Sta. Marta, h12v, l.7), “*la idioma castellana*” (Sta. Marta, h12v, l.10); “*la idioma mas antigua*” (Los Reyes, h4r, l.20). Esta voz, sin embargo, ya se consignaba en el *DAut.* como masculina. Idénticos ejemplos se registran también en el TP Totoltepec, Ocotepec, Cuixinco y Milpalta, aunque de forma puntual. Similar procedimiento es el que se da en el ejemplo “*los codornises*” (Sula, h3v, l.20) que se piensa de género masculino debido a la terminación en *-e*. Girón Alconchel, al

analizar la pervivencia de algunas de estas formas, confirma que estos cambios estaban resueltos, por lo general, a mediados del XVI, aunque otros habrían de perdurar dos siglos más, como el femenino *la puente*, que aparece en el *Quijote*, o *los tildes*, *la fraude*, en *El hombre práctico* de Gutiérrez de los Ríos (apud Girón Alconchel, 2004: 860).

Por otro lado, solamente se detectan dos casos en el corpus del artículo *la* seguido de sílaba tónica: “la agua” (Milpalta, h1r, l.2 y Mixquic, 157r), que bien pueden deberse a simples errores, pues ya en los mismos documentos aparece con el artículo masculino. Hay que recordar, al respecto, que ya en 1492 Nebrija estableció *el* para las palabras femeninas que comenzaran con /a-/ tónica o átona, como por ejemplo, *el agua*: “porque no se encuentre una *a* con otra *i* se haga fealdad en la pronunciación, en lugar de *la* ponemos *el*, como el agua, el águila, el alma, el açada” (2011: 92). Salvo estos ejemplos y los anteriores, la tónica general es la coincidencia plena entre el artículo y el sustantivo con base en las normas consignadas por las gramáticas y que no difieren ya de los usos actuales.

Con respecto a la concordancia de número, el único ejemplo es el sustantivo plural *dineros*, cuya forma singular nunca aparece: “no quiero yo *dineros*” (Milpalta, h5r, l.17), “con *dineros* los pago” (Capulhuac, h8r, l.21); aunque, según refiere Bravo-García en relación a sus documentos del siglo XVII, esta forma, *dineros*, es una “expresión con matiz enfático que ha sido corriente en el español escrito y aún es utilizada hoy en hablas coloquiales y populares” (1987: 101)<sup>86</sup>. También aparece en plural, y pospuesto, el sustantivo *años*, cuando en el español actual debería ir antepuesto y en singular: “13 días del mes de 1732 *años*” (Ocatepec, h2r, l.4).

---

<sup>86</sup> Según los datos del *CORDE*, parece ser una forma muy común tanto en España como en México, entre los siglos XVI-XVIII, en prosa jurídica, histórica o narrativa.

### 5.2.1.2. El adjetivo

Los TP son textos de naturaleza eminentemente narrativa, con una gran proliferación de adjetivos. Estos muestran algunas diferencias diacrónicas, tanto en su forma como en su posición en la oración, con respecto al español moderno. En cuatro de los documentos —Totoltepec, Zoyatzinco, Tetelco y Capulhuac— se advierte aún vacilación entre las formas plenas y apocopadas *grande*, *primero* y *tercero*, si bien estos ejemplos son una excepción en el corpus. En el TP Zoyatzinco se lee “una *grande* enfermedad”(h7r, l.43), con la forma no apocopada ante sustantivo singular. Sin embargo, la vacilación con el adjetivo *grande* aún estaba reflejada en la *Gramática 1771*: “el adjetivo *grande* unas veces pierde la última sílaba antes de sustantivo, y otras veces no la pierde. Dícese: un gran caballo: un gran caballero; y también se dice un grande hombre” (1984: 126). Se encuentran, asimismo, similares ejemplos para *tercero* y *primero*: “esta *terçer* cordelada” (Zoyatzinco, h8v, l.36); “en *primero* dia” (Tetelco, h1v, l.15), “la *primer* cordelada” (Zoyatzinco, h8v, l.10). La vacilación para *tercero* también estaba permitida en la *Gramática 1771*, como ocurría con *grande*, pero no así para *primero*, cuya forma apocopada fue normativa ante sustantivo ya desde la mencionada edición.

De gran frecuencia en la mayoría de los textos del corpus es la forma del superlativo *-ísimo*, que aparece asiduamente en el TP Cuixinco y Zoyatinco primero, y seguidos en frecuencia por Los Reyes, Sula, Sta. Marta y Milpalta. Ciertos adjetivos y adverbios favorecen la terminación superlativa, como *grande* y *mucho* —o más bien, en su forma arcaizante *muncho*—, para aumentar su valor y el tono expresivo de la enunciación: “*grandisimo* Regosijo” (Zoyatzinco, h1r, l.16); “*grandisimo* Escandalo” (Los Reyes, h1r, l.4); “*munchisima* pena”

(Sula, h4v, l.10); o “*munchisimos* oraciones y rogatibos” (Milpalta, h1r, l.16) en cuya secuencia se aprecia también la falta de concordancia de género mencionada anteriormente. En algunos de estos casos se ve cómo la forma de superlativo se añade a fórmulas tratamiento honoríficas, dedicados a santos, al rey, a Dios o a la Virgen: “*Santisima trinidad*” (Sta.Marta, h3r, l.1), “*santisima* magestad” (Milpalta, h1r, l.39), “*gloriosisimo* patron San Mathias” (Cuixinco, h19r, l.2). Tales apelativos son bastante frecuentes en el discurso de los TP, que se caracteriza, como se verá, por una enunciación persuasiva y una perspectiva positiva de la religión cristiana (cf. 6.4.2.4 y 7.2).

Además del morfema del superlativo, se puede hallar la construcción del adverbio *muy* + adjetivo, documentada prácticamente en todos los textos: “*muy* linda” (Milpalta, h152r), “*mui* gustosos” (Tetelco, h1r, l.37); en Zoyatzinco, “*muy* buena” (h6r, l.29), “*mui* justo” (h6r, l.21), “*mui* christiano” (h7r, l.7); en Cuixinco, “*muy* grande” (h20r, l.27), “*muy* agradessidos” (h4r, l.26), “*muy* enflorados” (h8v, l.2); “*mui* obedientes” (Los Reyes, h1r, l.11). Aparecen también estructuras de *muy* + doble adjetivación con valor sinonímico complementario: en Cuixinco, “*muy* contentos y gustosos” (h6r, l.6), “*muy* confusos y muy tristes” (h9r, l.4), “*muy* tristes y desconsolados” (h9r, l.11). Además, se registran varios ejemplos en los que el adverbio se usa en construcciones poco usuales, con adjetivos a los que hoy en día no suele acompañar: en Capulhuac “*mui* verdad” (h3v, l.9), “*mui* primero” (h4r, l.5). Y finalmente, para reforzar el valor adjetivo, pueden aparecer juntos en el sintagma, el adverbio *muy* + el adjetivo con *-ísimo*: en Sula, “un español *mui hermosisimo*” (h4v, l.14), “*mui hermosisimo* rostro” (h4v, l.24), “*mui hermosisimo* bestido” (h4v, l.24).

Tales casos dan fe de que la forma superlativa *-ísimo* estaba plenamente aclimatada en la lengua de los autores. Hay que recordar que esta empezó a usarse en el español después del siglo XVI —



Nebrija no lo menciona<sup>87</sup>— y todavía no se sentía como propio en el siglo XVII, pues podía ser usado como cultismo o con alguna carga humorística o estética. En cuanto a la doble graduación de muy + adjetivo *-ísimo* detectada en el TP Sula, solamente es frecuente en este documento. Pons Rodríguez (2012: 135) realizó un estudio cronológico de la pervivencia de esta construcción, la cual, según la autora, ya estaba en receso en el siglo XVII y dejaría de tener continuidad en el XVIII, aunque todavía detecta ejemplos escasos en fórmulas de tratamiento, por reminiscencia culta. Llama la atención, no obstante, que aparezca en este texto, uno de los más tardíos del corpus (1779).

Por otro lado, y aunque esta cuestión correspondería mejor que a la morfosintaxis, a la estilística, cabe mencionar que hay una tendencia en los TP a la anteposición del adjetivo<sup>88</sup>. Esta podría responder a un empeño de enunciación enfática por parte de los autores, si bien no podemos descartar la idea de que se trate de una traducción literal del homónimo en náhuatl (abordaremos este asunto con más detalle en 6.6.1 a propósito de la intencionalidad estética de

---

<sup>87</sup> “[el superlativo *-ísimo*] apenas se había usado antes y Nebrija no lo reconoce. Pero el latinismo y el italianismo logran aclimatarlo como cultismo [...] su frecuencia sigue aumentando en la segunda mitad del siglo XVI, aunque todavía a principios del XVII debió de sentirse como forma no patrimonial, porque Cervantes lo aplica a sustantivos con fines humorísticos (*escuderísimo*, *dueñísima*) y Correas lo califica como no castellano. Con todo, su generalización fue completa” (Girón Alconchel, 2004: 861; cf. también Gutiérrez Cuadrado, 1998: 952).

<sup>88</sup> Sobre la anteposición en el siglo XVI, advierte Keniston: “it is important to remember that there are not fixed rules which govern the position of any individual adjective; the same adjective will be found sometimes preceding its noun, sometimes following its noun. This is because the position of the adjective, like the other words in the sentence as a whole, is primarily a matter not of syntax but of stylistics” (1937: 295).

los textos). Sea como fuere, en los ejemplos anteriores se puede apreciar, en un alto porcentaje de los casos, cómo los adjetivos aparecen antepuestos, tanto en su forma superlativa como en la construcción con el adverbio *muy*.

En relación a esto, hay un TP del corpus que sobresale del resto por usar una prosa más estilística y cuidada, con abundante adjetivación, la mayoría de ella antepuesta. Se trata del TP Ajusco, donde se lee: “metal amarillo y *relumbrosos* vidrios” (h2r, l.10-11), “*embidiosos hambrientos* que se nombran cristianos” (h2r, l.22), “*atemorizadores* castellanos” (h2r, l.24), “la *antigua* palabra” (h2v, l.20). La estilización de la prosa también se hace evidente en la colocación aproximada del mismo adjetivo y en posición inversa de los dos sintagmas, creando un quiasmo en forma cruzada: “metal *ajeno* y *ajena* riqueza” (h2v, l.7). En este TP se ve el número exagerado de adjetivos antepuestos en una misma oración, auxiliados por adverbios diversos: “la *muy superior demaciado grande* noestra tierra” (h2v, l.15) o también “el *mismo nuebamente nombrado* Marqués del Valle” (h2v, l.27-28). Por desgracia, la versión original en náhuatl de este documento está perdida, o quizá nunca existió, por lo que solamente se pueden suponer interpretaciones, pero nos inclinamos por pensar que en este documento la anteposición viene determinada por el original náhuatl ya que tales estructuras son poco corrientes en el español, a no ser que estén motivados estéticamente.

### **5.2.1.3. Los pronombres personales y las fórmulas de tratamiento**

El sistema pronominal en español ha sufrido algunos de los cambios más interesantes de la historia de la lengua, y este reajuste se vuelve de estudio obligado si tenemos en cuenta que conforma, en

términos morfosintácticos, uno de los pocos rasgos diferenciadores entre el español peninsular y el americano. La diferencia estriba, como es bien sabido, en que el español americano casi en su totalidad, incluido el español mexicano, cuenta con un sistema pronominal en el que la forma de segunda persona del plural, *vosotros*, se halla ausente del paradigma, y se utiliza, en cambio, la forma de tercera persona del plural *ustedes*. Esta sustituye a la segunda persona, ya sea para tratamiento cortés y jerárquico como para el trato personal y cercano (cf. Fontanella de Weinberg, 1999: 1399-1426). Tal paradigma se puede resumir en el siguiente cuadro (figura 17):

	singular	plural
confianza	tú	ustedes
formalidad	usted	ustedes

Figura 17: Paradigma pronominal español mexicano

(Fuente: Fontanella de Weinberg, 1999)

No hay duda, pues, de que en el sistema actual mexicano han desaparecido las formas de segunda persona plural. No obstante, cabe preguntarse sobre la datación de este cambio en el sistema: cuándo o en qué fechas empiezan a perderse las segundas personas en el español americano. Es precisamente en este punto donde hay más lagunas bibliográficas, pues si bien todos los estudios dan fe de este rasgo diferenciador, pocos son los que hasta el momento han proporcionado una datación concreta del fenómeno. La explicación parece deberse a la dificultad metodológica que implica encontrar documentación donde predomine la alusión a las segundas personas, hecho poco frecuente si nos alejamos de los textos literarios

teatralizados, que son en donde más se pueden ver. Algunos estudios como los de Moreno de Alba (2010) y Fernández Martín (2012) han apuntado, con sus investigaciones, que el paradigma de las segundas personas comienza a cambiar en el siglo XVIII<sup>89</sup>. Sánchez Méndez, por su parte, considera que la forma (*vosotros*) habría de perdurar mucho más en el idioma escrito: “existió en la lengua de determinados registros cultos hispanoamericanos hasta mediados del siglo XX” (2015: 247).

En este sentido, los TP podrían aportar un valioso testimonio tanto para el estudio de los pronombres como para la datación de la pérdida de las segundas personas. Son textos idóneos, porque, por un lado, se escriben, como sabemos, en la transición del siglo XVII al XVIII y porque, por otro lado, dan muestra de un discurso dialogal, dramatizado en muchas de sus secuencias textuales, donde hay una apelación directa a la segunda persona (singular y plural)<sup>90</sup>. En este corpus, de escritura subjetiva, hay alusión a todos los pronombres, incluido el de *vosotros*<sup>91</sup>. Este hecho, por tanto, parece ir en contra de

---

<sup>89</sup> Especialmente interesante para nuestro análisis es el trabajo de Fernández Martín por la variedad del corpus que maneja, del siglo XVIII, con documentos pertenecientes a España y América.

<sup>90</sup> Esto se debe, principalmente, a la tipología textual, de marcada naturaleza narrativa, donde se insertan pasajes dramatizados y mezcla discursos indirectos y directos. Los narradores hablan en primera persona y estos, a su vez, interpelan constantemente a receptores en segunda persona (cf. 6.4.2.1.y ss.).

<sup>91</sup> En este sentido, los TP no son distintos a otros corpus americanos, pues, como apunta Bravo-García “en el corpus textual americano de los siglos XVI y XVII hay una gran presencia de los pronombres debido al propio carácter de la documentación. Tanto si son cartas, disposiciones, informes, crónicas, como cualquier otro texto que exprese opinión, punto de vista o experiencia personal, hay un interés en enfatizar la presencia del autor espiritual del documento con el pronombre” (2017: 37 *en prensa*).

la tendencia general del sistema pronominal mexicano, sin embargo, podría considerarse normal de aceptarse la cronología de pérdida del pronombre, apuntada anteriormente.

Antes de analizar específicamente las formas de segunda persona, cabe advertir que, en los TP, las soluciones plenas para los pronombres de plural ya están absolutamente naturalizadas en los textos. No hay ejemplos de las medievales *nos* y *vos*, exceptuando un caso: “los linderos de *nos*” (Totoltepec, h3r, l.21)<sup>92</sup>.

Las segundas personas del singular aparecen en menos ocasiones que sus equivalentes plurales. Esto se debe al carácter colectivo de los TP, donde las voces narrativas normalmente hablan desde una primera persona inclusiva en un *nosotros* simbólico, y lo hace hacia un oyente ficticio y también colectivo, pronominalizado en el *vosotros* o el *ustedes*. No obstante, aunque en menor medida, sí hay alusiones en singular y se reflejan, según el grado de confianza o el distanciamiento jerárquico, con *tú* o *usted* respectivamente. Por ejemplo, en el TP Milpalta, se produce un diálogo en discurso directo entre una señora (supuestamente la Virgen) y un señor que se presenta como el “padre guardían” del pueblo de la Milpalta:

Vino Una Çeñora muy linda a donde estava parado la Señora pareçia abia lona y el cabello pareçia oro de plata y lo llamo al padre guardia le diJo padre guardian esta **uste** dormiendo padre guardia dijo Señora nu estoi dormiendo mande **uste** Señora (h152v).

---

<sup>92</sup> Lapesa estudia con detalle que fue durante los Siglos de Oro cuando “la contienda entre *nos*, *vos* y *nosotros*, *vosotros*, en la referencia a varios individuos se resuelva a favor de las formas compuestas, que no eran equívocas, pues nunca designaban individuo singular mientras que *nos* y *vos* lo hacían en usos reverenciales cortesés” (1985: 397).

Por otro ejemplo se puede ver un grado de confianza más cercano en el uso del *tú*, empleado por los hijos legítimos del pueblo de TP Ajusco para hablar en confidencia a su padre simbólico, que no es otro que el gobernador o señor del pueblo:

Señor: nosotros demaciadamente nos aflijimos nos entristesemos: que hemos de hacer, que hemos de hacer? que oigamos **Tu** palabra haber si aci no nos matan [...] lo que si demaciadamente **te** rogamos que cuando llegue ese día, ese momento que benga a repartir las tierras el Señor Marques, **tu saldras tu te pararas** junto a las señales y tocaras para que no pasen a quitarnos mas tierras; que aci lo hagas (Ajusco, h4r, l.1).

Solamente hay un ejemplo de la forma *vuestra merced*, la cual, aunque en los siglos XVI y XVII cubría muchos usos en el tratamiento (formalidad y confianza), en el TP de Sula aparece inserta en un discurso directo que quizá sea de formalidad. El contexto no termina por *aclararlo*:

Luego se fueron todos y ana grasia [*García*] y su hija llamada Juana Garsia comensaron agradisiendo señor señor que **vuestra merced** tiene estas tierras señor Teuchtli ya emos oydo sus razones señor (h2v, l.29).

En relación al plural, como se ha dicho, en los TP aparece *vosotros*, junto a sus posesivos, *vuestros*, *-as*, el pronombre átono *os* y las desinencias verbales *-áis*, *éis*, *-is*. No obstante, en los mismos documentos se observa también la forma *ustedes*, con sus posesivos, *suyos*, *-as*, los pronombres *los*, *las*, *les*, *se*, y las terminaciones correspondientes. Es decir, aparecen las dos personas, a menudo

cumpliendo la misma función y alternando en contextos similares. En consecuencia, el paradigma de tratamiento de las segundas personas en el corpus se resumiría así (figura 18):

	<i>singular</i>	<i>plural</i>
<i>confianza</i>	tú	ustedes/vosotros
<i>formalidad</i>	usted/vuestra merced	ustedes/vosotros

Figura 18: Paradigma de tratamiento segundas personas en los TP

Los textos en donde aparece con más asiduidad el pronombre *vosotros* son Mixquic, Tetelco, Zoyatzinco o Sula. Por el contrario, en Milpalta se usa más *ustedes*. En Totoltepec, Capulhuac, Chiamilpa y Ocotepc es más difícil encontrar alusiones a ninguna de las dos formas, porque los contextos de diálogo entre el narrador y los narratarios son escasos. Y, finalmente, las dos soluciones alternan especialmente en los TP, Cuixinco, Sta. Marta, Sultepeque, Los Reyes y Ajusco. Por ejemplo, en este último vemos terminaciones de segunda del plural *vosotros* así como su pronombre átono *os*, pero en el mismo texto se muestran también las formas relativas a *ustedes*:

- (1) Amados hijos [...] combiene **sepais** (h1v, l.2-3).
- (2) Yo ahora **les** hago precente para que no nos maten (h3r, l.26-27).
- (3) **Oiganme respondanme** hijos mios (h3v, l.26).

También hay alternancia en el TP de Sta. Marta. La narración es en primera persona del plural e interpela a las segundas personas, con la forma *vosotros*:

- (1) Hijos mios aqui estamos **buestros** antepasados los del barrio de Tepetenchi y los texcalpaneca (h3r, l.17).
- (2) Aquí **os** enpesamos a dar rason Nosotros los biexos que ganamos la tierra Para **bosotros** nuestros Yjos Aquí nos nombramos quienes Somos (h3v, l.2-4).
- (3) **Sabeos** **bosotros** Nuestros Yjos y nietos Y bisnietos que nosotros los antiguos **os** dexamos escrito en estos papeles Yjos mios o si nuestros nietos **os** dexamos dada esta rason Para que **sepays** Y quienes somos nosotros los que **os** ganamos la tierra que aqui quedamos Nombrados para que **beais** como se gano la tierra Yjos mios nosotros fuimos (h3v, l.18).

No obstante, aparece en similares contextos el discurso referido con presencia del *ustedes* y mezclado con *vosotros* en la misma oración:

- (1) Yjos mios que esto susedio asi Y **Sepan** que como nosotros **os** lo dexamos declarado asi mismo Se lo **yreis** declarando **bosotros** a **buestros** Yjos que fueren nasciendo (h4v, l.14-18).
- (2) Yjos mios **Sepan** que **buestros** padres **buestras** madres Y **buestras** aguelas Se les gano la tierra a los hombresitos Y a las muxersitas por los que fueren multiplicando que gosen de **buestras** tierras (h4v, l.26-h5r, l.1).
- (3) Dixeron **bengan aca** Yjos mios de chiComostoc **sepan** que desde aqui enpesamos aser nuestros linderos Y alli clarinearon A **bosotros** los primeros que **fuistes** llamados y Nonbrados arriba **bosotros** los pueblos que lla **distes** fe y **dixistes** que esta tierra no era de ninguno sino nuestra delante de nosotros se enpiesa que aqui estamos los nuebe pueblos que corian el lindero Y **anden ustedes** baxando A un paraxe nombrado Acopiltenco (h5v, l.19).



Además de la alternancia de los pronombres y sus desinencias, hay que atender a la relación que estos elementos guardan con las formas nominales de tratamiento<sup>93</sup>. Como se observa en la siguiente tabla (figura 19):

FÓRMULAS NOMINALES		
	Términos de tratamiento	Nombres personales
parentesco	<i>hijos míos, hijitos, hijos ajenos nietos, bisnietos, hijos de señores, hijos de masehuales, subcesores, descendientes, vosotros, ancianos, padres míos, padre guardian, venerable madrecita, etc.</i>	<i>Miguel Don Juan don Lucas, don Ygnacio Martin huizcol... doña Ana doña Catherina doña Ysabel etc.</i>
Generales	<i>don, doña, señor(es), etc.</i>	
Ocupacionales	<i>principales y viejos, caciques, señor juez general, señores oficiales, señores míos muy reverenciados, alguasiles, naturales, etc.</i>	
amistad,	<i>amados hijos míos, mis amados</i>	

<sup>93</sup> Como apunta Fontanella de Weinberg, “las formas nominales de tratamiento, a diferencia de las pronominales que constituyen un inventario cerrado, presentan un inventario muy amplio y conformado por diferentes subtipos de elementos” (1999: 1419). Para desplegar algunas de estas formas en sus categorías, la autora se sirve de un esquema adaptado del de Rigatuso (1994: 21), que se puede adaptar también al análisis de los TP (figura 19).

ternura	<i>hijos, hijos mios mui amados, querido padre, queridos yjos, hermanos queridos mios, queridos amigos mios, nuestra querida madre santa, etc.</i>	
Honoríficos	<i>Vuestra Magestad, excelentísimo señor, visorey, marques, arçobispo San(to), santa, etc.</i>	
Otros	<i>los que quedaren, los que fueren nasciendo, los que fuereis gobernando, los congregados los que estais presentes, etc.</i>	

Figura 19: Pronombres y formas de tratamiento en los TP

Como puede apreciarse en el cuadro anterior, las fórmulas nominales de tratamiento más frecuentes en este corpus son las de parentesco. A estas se les añade usualmente apelativos y términos que connotan afectividad y aumentan la cercanía entre interlocutores: “Sepan *queridos* hijos” (Los Reyes, h2r, l.12); “hijos *amados* mios o hermanos menores mios Oyd y entended O sabed” (Sula, h1r, l.10). Por otro lado, merece la pena reseñar algunas que obedecen a la estructura artículo + pronombre relativo + verbo (usualmente con el futuro de subjuntivo). Estas aparecen con cierta frecuencia en fragmentos de advertencia o consejo por parte de los narradores a las segundas personas, ya sea con *vosotros o ustedes*, para que atiendan los argumentos y sigan las indicaciones: “Yjos mios les avisamos que en la ermita bieja de Santa Marta Se desia la misa para *los que fueren nasciendo* no se olviden de la Santa todos los años en su santo dia os

dexaMos mandado que nunca falte la Misa” (Sta. Marta, h3r, l.21).

Tanto en este último ejemplo como en los anteriores, se puede apreciar cómo se mezclan y relacionan las fórmulas nominales con las pronominales, y la forma de segunda persona *vosotros*, con la de tercera *ustedes*. No hay diferencias en cuanto al contexto o la intención, pues los pronombres —así como sus usos verbales o sus posesivos—, se confunden prácticamente con el mismo tipo de fórmulas nominales: “os hago saver a *vosotros* hijos mios” (Sultepeque, h1r, l.7) pero también “aora *sepan* queridos hijos” (Los Reyes, h1v, l.6).

El uso del pronombre *vosotros*, tan frecuente o más que el *ustedes* en nuestro corpus, podría explicarse por el contexto de familiaridad en el que estos documentos se inscriben. Fernández Martín (2012) quien cotejó, como ya mencionamos, distintos tipos documentales peninsulares y americanos<sup>94</sup> afirma que, en el siglo XVIII, la forma predominante era *ustedes*, pero que, sin embargo, el pronombre *vosotros* era el favorito en algunos usos específicos:

Podemos afirmar que el tratamiento de tercera persona del plural (pero pragmáticamente de segunda persona) *ustedes*, es el tratamiento que predomina en las relaciones sociales del siglo XVIII. Por su parte, *vosotros* se reserva para ciertos usos específicos: para el trato a inferiores (señores a criados), el que los inferiores se dedican entre sí (criados), para situaciones que impliquen cierta carga emotiva y afectiva del emisor (enfado, acusaciones, intimidación), donde el pronombre aparece expreso enfatizando el mensaje, en el ámbito familiar (de padres a hijos, a veces entre hermanos), y en determinados discursos, como el religioso y el histórico (2012: 187-188).

---

<sup>94</sup> *Sainetes* dieciochescos españoles y documentos de archivo, como cartas de Indias y declaraciones de testigos en pleitos.

Esto podría convenir con el uso detectado en nuestros textos, ya que *vosotros* suele usarse en diálogos de padres (o abuelos) a hijos, en un discurso con marcados rasgos de oralidad, donde los familiares le hablan a otros parientes sobre acontecimientos históricos de la comunidad que a veces implican una trascendencia religiosa y con connotaciones afectivas. Aunque, como hemos apuntado antes, en estos mismos contextos otras veces se usa *ustedes*. Pero, la confusión que vemos en los TP entre las dos formas tampoco sería tan extraña como cabría pensar en un principio. Fernández Martín detecta ejemplos de confusión entre ambos pronombres en sus documentos (especialmente en los *sainetes*) que explica por varias causas:

Por un lado, la hibridación era un fenómeno que se daba en la época, ya sea para evitar la polisemia referencial del posesivo o de los pronombres átonos (elementos no activos del paradigma, según García 1994), bien por el desconocimiento del sistema (formas verbales de las clases populares), lo cierto es que la mezcla de los dos tratamientos está presente y resulta sin duda un factor a tener en cuenta en la evolución del plural (2012: 188-189).

Con el objetivo de datar la eliminación del *vosotros* en América, Moreno de Alba (2010), realiza, por su parte, un estudio analizando los datos del *CORDE*. El autor considera que entre los siglos XVIII al XX se tendía a usar más la forma *vosotros* en contextos donde actualmente se usaría *ustedes*, para el caso del español peninsular. Y en el español americano, por el contrario, todavía se usaría *vosotros* con más frecuencia en el siglo XVIII:

Muy diferente es la situación en el siglo XVIII: mientras en el español europeo hay una semejante frecuencia de empleo de *vosotros* y de *ustedes*, quizá incluso con un leve predominio de esta última forma, en

América sigue siendo mucho más frecuente *vosotros*; la presencia de *ustedes*, en los textos americanos del XVIII, es todavía, si no insignificante, como sucedía en la XVII, muy baja, comparada con la de *vosotros*. Habrá que esperar al siglo XIX para ver el gran cambio en las preferencias de los americanos por el empleo de *ustedes* como forma claramente predominante, aunque todavía no exclusiva, de tratamiento a interlocutores plurales (2010: 464)<sup>95</sup>.

A partir de estos estudios, por consiguiente, sería posible concluir que el uso de *vosotros* en estos textos está en consonancia con las tipología analizada por Fernández Marín (2012) y las coordenadas diacrónicas de Moreno de Alba (2010). De esta forma, la presencia del pronombre de segunda persona del plural, ausente actualmente en el paradigma mexicano, no debería ser vista como inusual en la época de los TP. Además, su frecuencia también está potenciada por el tipo de texto y las implicaciones afectivas simuladas en el discurso entre padres e hijos.

#### 5.2.1.4. Los posesivos

Dada la intencionalidad de los TP, los pronombres posesivos, al igual que ocurría con los personales, son muy numerosos. La posesión no solamente se expresa con los determinantes y adjetivos posesivos *mí, tu, su, mío, tuyo suyo, nuestro, vuestro*; sino también con estructuras pronominales introducidas por la preposición *de*. A este respecto, apunta Vaquero de Ramírez que “el rasgo general en el español de América es expresar la posesión mediante estructuras

---

<sup>95</sup> Si bien, hay que advertir, como dice Moreno de Alba, que los textos americanos para el siglo XVIII registrados en el *CORDE* son muy escasos y poco representativos, así que hay que tomar estos datos con precaución.

pospuestas” (1999: 17). En los textos del corpus, la posesión se muestra a través de dos formas:

1. Analíticas [de + pronombre]: por ejemplo, “no sabemos de quien es que no es *de nosotros* Esta tierra” (Los Reyes, h2r, l.22); “se imprimio con tinta negra esTe escripto de la poblason *de ellos*” (Totoltepec, h1r, l.19); “dichos españoles Y En cabeza *de ellos*” (Zoyatzinco, h1r, l.18).

2. No analíticas: es decir, construcciones mediante la posposición de las formas plenas *mío/tuyo/suyo-a,-os,-as*. Aquí sobre todo observamos construcciones nominales de parentesco con el posesivo, citadas anteriormente, y que son más frecuentes que las formas analíticas: “ustedes hijos queridos *mios*”; “patrones *mios*” (Sta. Marta, h7v, l.13).

El posesivo antepuesto también aparece en orden posesivo + sustantivo, sin determinantes y a veces sustituyendo al artículo: “Y oído *Vuestras* Razones Y palabras tan experimentadas Y Capazes dignas de Ser oydas Y tomar *Vuestros* Consejos Como de tan Antiguos” (Cuixinco, h15v, l.5); “y con suspiros y lagrimas de *sus* ojos Se ofresieron a Dios” (Sta. Marta, h4r, l.17).

#### **5.2.1.5. Los demostrativos, indefinidos, relativos y numerales**

Los demostrativos están presentados en sus formas actuales, salvo algunas excepciones que muestran soluciones medievales, como *aquese*, *aqueste*, etc. Estas se siguieron usando durante todo el periodo áureo, sin embargo, en el siglo XVII, su uso ya era reducido<sup>96</sup>. Entre los

---

<sup>96</sup> “Su uso ya es residual en la *Celestina* [...] Cervantes escribe las formas largas —sin énfasis— para caracterizar el habla arcaica y Calderón, sólo

TP tan solo se aprecia, de forma sistemática, en uno de ellos, Sula, donde puede leerse: “*naqueste balle*”, “*aquestas rasones*”, “*aqueste escripto*”, “*aqueste buestro pueblo*” y “*esotro dia*”<sup>97</sup>; probablemente por influjo del registro notarial del escribano (cuya identidad no hemos podido averiguar).

En relación a los indefinidos, encontramos los usos de *cualquier* y *cualquiera* que aún no están distribuidos como en la actualidad en todos los casos. De esta forma, podemos ver la forma plena ante sustantivo, además con confusión de género, en “*qualquiera tiempo*” (Cuixinco, h23r, l.3); o la forma apocopada acompañada de complemento con *nosotros* en “pleito de *qualquier* de nosotros” (Zoyatzinco, h3v, l.23-24). También aparece *alguno* con valor de *alguien*, solución arcaica que, sin embargo, todavía se encuentra en la *Celestina*: “Si Ai *alguno* Que Sean Sulla Repondan hijos” (Los Reyes, h2r, l.21); “aquí ponemos la verdad para que en todo tiempo nos ayude para çí *alguno* O *algunos* quisieran” (Chiamilpa, h2r, l.26-27). Asimismo, se detectan casos de *alguno* con valor de *nadie* o *ninguno*: “nunca *alguno* pueda bender la tierra” (Capulhuac, h3v, l.5); “y mi Casa se la dejo nunca *alguno* se la ha de quitar” (Capulhuac, h6v, l.19-20); “No alguna ves diga *alguno* español son mias” (Chapultepec, h1v, l.8). Finalmente, solamente hay un único caso del vulgar *nadien* (Sula, h10v, l.10), frente a *nadie* y de *uno* como pronombre indefinido de impersonalidad —en sustitución de *hombre*, que empieza a decaer en

---

cuando necesita alcanzar el cómputo silábico, lo que prueba que eran ya arcaísmos (poéticos o vulgares) como venían acreditando los testimonios gramaticales desde finales del siglo XVI” (Girón Alconchel, 2004: 864).

<sup>97</sup> Sobre las formas correlativas *estotro*, *essotro*, Nebrija no las menciona, siendo el primero en hacerlo Correas y después sí aparece en la *Gramática*, 1771 de la Real Academia, y en la de Bello, entre otras, aunque en Bello ya se califican como formas antiguas (apud Girón Alconchel, 2004: 873).

el siglo XV—: “con que da a entender para mas esplicasion pasos largos como quando *uno* ba sorriendo o saltando” (Zoyatzinco, h5r, l.20)<sup>98</sup>.

Sobre los relativos, lo único reseñable es la presencia sistemática del pronombre plural *quienes*, el cual se había formado del, en principio invariable *quien*, y había empezado a usarse en el siglo XVI. Así lo apunta Lope Blanch (1997: 283-291) quien detecta que ya lo registraban gramáticos del XVI como Alessandri de Urbino (1560) y que aparecía en obras como la *Miscelánea* de Luis de Zapata (1597), el *Guzmán de Alfarache* de Mateo Alemán o *De los nombres de Cristo*, de Fray Luis de León. Algunos ejemplos localizados en los textos del corpus son:

- (1) Don Nicolas tlacamazatzin = Don Migel Zitlaliztac = y a Don Martin cocoyocatlhane = **quienes** tomaron posesion y an de repartir dichas tierras (Tetelco, h1r, l.1).
- (2) Señor Don Luis Uelasco Y es San Marques del ualle **quienes** les Ysieron mercedes de que pusieramos uien nuestros pueblos (Sta Marta, h11r, l.16).
- (3) Aqui se expresa, que dijeron nuestros antepasados los hiejos **quienes** resiuieron todas estas tierras (Zoyatzinco, h8r, l.12).

Los numerales, por su parte, no aparecen lexicalizados como en la actualidad, sino que todavía van acompañados de la conjunción y: “mil seiscientos y nobenta y nueue años” (Tetelco, h1v, l.15); “mil

---

<sup>98</sup> Entre finales del siglo XVI y la primera mitad del XVII, se produce la reestructuración de los indefinidos, (Ricós Vidal, 2002: 956-957). Dicho proceso ofrece distintas soluciones: reajuste de formas (*alguno, ninguno, algo, alguien, nadie, nada*), desaparición (*hombre, cosa*) y creaciones nuevas (*uno*).



quinientos y sinquenta y siete” (Sta. Marta, h2r, l.54); “veinte y quatro” (Totoltepec, h5r, l.24), “veinte y tres” (Chapultepec, h1v, l.6).

## 5.2.2. Morfología derivativa

### 5.2.2.1. Los diminutivos

Tal y como pasaba con adjetivos y formas superlativas, el uso de los diminutivos también es frecuente en los TP. Esto estaría en consonancia con la tendencia del español americano, mucho más proclive a su uso que el español peninsular. Indica Company Company (2007) que el diminutivo es más utilizado en América, y concretamente, en México, que en la Península<sup>99</sup>, y que, además, la variante mexicana se caracteriza por su valor afectivo, o pragmático relacional, mientras que el español peninsular prefiere el diminutivo referencial<sup>100</sup>.

Debido a la condición temática de los textos —centrados como se sabe en el asunto de la tierra y la descripción de los terrenos— no es de extrañar que muchos de los sustantivos que aparecen con el sufijo diminutivo se vinculen a campos semánticos sobre la tierra y el

---

<sup>99</sup> Remarca la frecuencia en el uso de los diminutivos, tras el análisis de diferentes corpus en contextos similares, y concluye que el español de México “casi dobla al español castellano en sus usos no referenciales del diminutivo (72% vs. 42%)” (Company Company, 2007: 118).

<sup>100</sup> Los ejemplos que da, en este sentido, son ilustrativos: “Y en efecto, en México la *gordita* siempre será referida en diminutivo, así pese muchísimos kilos, el muerto es, por respeto, el *muertito*, o se dirá por *ahí tengo un terrenito*, aun cuando este mida varias hectáreas” (2007: 116). Al respecto de los valores de uso de los diminutivos en español, cf. el trabajo clásico de Amado Alonso [1951]1967: 161-189.

universo de lo rural. Así se aprecian ejemplos tales como: *pedregalito*, *casita* (Capulhuac, h5v, l.17); *pueblesitos* (Zoyatzinco, h8v, l.25); etc. Pero, además, el diminutivo puede aparecer también en los apelativos familiares que pueblan el corpus, con obvia connotación afectiva: *viejesito* (Cuixinco, h8r, l.23); en Sta. Marta, *hombresitos* (h4v, l.28), *muxersitas* (h4v, l.28), *mijitos* (h12r, l.3); o incluso con sustantivos que representan la metáfora de estos familiares: “los hijos ya saues que son como unos *paxaritos* humildes” (Cuixinco, h16r, l.15). Y, como suele ser típico también del español mexicano, se aplica aquí a adverbios o adjetivos: en Capulhuac, *tantita* (h3r, l.27), *poquita* (h9r, l.7).

En todos estos ejemplos, la forma predominante es la de *-ito* /*-a*, la cual sería la única que habría de triunfar en América<sup>101</sup>. Sin embargo, también se registra el sufijo *-illo* /*-a*, aunque en menor frecuencia. Aparecen prácticamente en los mismos contextos y con similares sustantivos: *serrillo* / *cerrillo*, (en Totoltepec, Chiamilpa, Zoyatzinco); en Zoyatzinco, *mansanillos* (h8v, l.11), *lebrillo* ( h15r, l.9)<sup>102</sup> *questisilla* (Cuixinco, h15r, l.19); *barranquilla* (Chiamilpa, h1r, l.16). No se han detectado casos de *-ino* o *-ico*, que sí son más frecuentes en el español peninsular.

---

<sup>101</sup> “En el siglo XVIII se convencionaliza, esto es, se estandariza, una sola marca de derivación sufijal, *-ito*, *ita*, [...] en España, en cambio, al menos en los textos literarios del siglo XVIII, conviven varias marcas de disminución sufijal que existen en el español, *-ito*, *-ico*, *-illo*, *-uelo*, *-ecito*, *-ecillo*, *-ino*, etc. y sus correspondientes formas femeninas, aunque *-ito* parece ser el sufijo más frecuente, con *-illo* a la zaga” (Company Company, 2012: 274).

<sup>102</sup> La etimología de *lebrillo* es incierta y no podemos asegurar que se trate de un forma con diminutivo: “vasija ancha de barro vidriado que sirve para lavar ropa y otros usos, del mismo origen incierto que *llibrell* (hoy *gibrell* o *ribell*). Si viene de un diminutivo del lat. LABRUM ‘pila’, ‘tinta’, ‘bañera’, ‘lagar’, solo puede ser por conducto del mozárabe *librel* [...] pero aun así esta etimología puede suscitar escrúpulos” (DCECH, III, s.v. *lebrillo*).

En relación al valor concedido a estos diminutivos, el contexto no lo aclara generalmente, salvo los evidentes referidos al tratamiento familiar. Aquellos que denotan accidentes geográficos (*cerrillo*, *barranquilla*, *pedregalito*) o frutos y elementos de la tierra (*mansanillo*) no suelen aportar ninguna referencia que esclarezca si el uso es referencial o pragmático-relacional. Hay algunas excepciones, por ejemplo, en el TP Cuixinco puede leerse: “siguiendo la deresera llega a donde estan vnos serritos pequeños que es el paraje nombrado Xalpa” (h24r, l.15-17). Aquí se podrían inferir dos interpretaciones: por un lado, el adjetivo *pequeños* podría venir a remarcar el valor referencial de *serritos*, pues, como indicó Amado Alonso, cuando se quiere dejar constancia del valor referencial en español, se suele “insistir en la idea de pequeñez con otros recursos (*una cajita pequeña*, *una cosita de nada*, etc.” ([1935] 1967: 163). Sin embargo, quizá es más oportuno pensar que el diminutivo, en este caso, tiene un valor afectivo y justamente por eso necesita acompañarse de la especificación de tamaño, mientras que en otras partes del texto aparece solo, sin refuerzo.

Por otro lado, el análisis de estos documentos, que como se sabe, son bilingües, permite abordar la clásica polémica de si el mayor empleo de diminutivos en el español americano podría estar condicionado de alguna forma por el contacto con las lenguas indígenas. Podríamos preguntarnos si el texto náhuatl, en este caso específico, fomenta que haya más diminutivos en la versión española de los TP. A este respecto, el estudio de Dávila Garibi (1959), apuntó que sí existe tal influencia, al menos para el caso del contacto entre el español y el náhuatl, mientras que Company Company (2007) cree que la tendencia al diminutivo responde a dinámicas internas de la lengua, en ningún caso explicadas por el sustrato nativo americano, dado que

el uso del diminutivo puede remontarse a antes del siglo XV<sup>103</sup>.

No obstante, pensamos que se puede conceder un valor a la hipótesis de Dávila Garibi, no explicada por el sustrato indígena, pero sí por el contacto o adstrato entre lenguas. Este autor entiende que el influjo cultural entre español y náhuatl ha podido fomentar el aumento en la frecuencia del diminutivo en el español mexicano, especialmente porque en náhuatl se pueden registrar diversos sufijos que no tienen traducción literal al español, y estos podrían reproducirse como diminutivos en todos los casos:

A un venadito recién nacido o por lo menos de corta edad, se le llama *mazaconetl* (cervatillo); a uno pequeño, de baja estatura, chaparrito, como vulgarmente se dice, nómbrasele: *mazatepito*. Si a cualquiera de ellos se le menciona respetuosamente: *mazatzin*, si el vocablo se quiere hacer respetuoso y afectivo a la vez *mazatzintli*, si momoso, *mazápil* (Dávila Garibi, 1959: 93).

Así pues, todos estos sufijos que se ven en la cita anterior —el afectivo, el referencial, el reverencial, el respetuoso afectivo, etc.— podrían, en opinión de este autor, aumentar la frecuencia del diminutivo en español, gracias al contacto lingüístico y cultural, ya que todos ellos serían siempre traducidos al diminutivo *-ito* en español. En este sentido, el análisis comparativo entre los pares lingüísticos de los TP podría revelar algunas dinámicas en la traducción. Por ejemplo, en

---

<sup>103</sup> “Un lugar común en la bibliografía especializada sobre los diminutivos [...] es que el abundante empleo de diminutivos en el español de México se debe a un fenómeno de contacto cultural y contacto de lenguas, en concreto, la influencia de adstrato de la lengua náhuatl y otras lenguas mesoamericanas que hacen uso de marcas de reverencialidad, las cuales suelen ser traducidas al español por los propios hablantes indígenas como diminutivos” (Company, 2007: 117-118).

el caso del TP Capulhuac, uno de los que más diminutivos registra, se puede apreciar que el intérprete tradujo como “*tantita* tierra” (h3r, l.27) la secuencia “*tepintzin tlaltzintli*” donde *tepintzin* podría ser la palabra en náhuatl *tepitzin* (con una -n epentética) que significa ‘un poco’ y *tlaltzintli* ‘tierra pequeña’. De modo que la palabra náhuatl *tepintzin*, ‘un poco’, ha sido traducida, más que por el equivalente literal en español, por una forma típicamente mexicana, lexicalizada, propia del habla popular, *tantita* ‘cantidad pequeña de algo’ (DAm). En esta elección del traductor, que ha preferido la fórmula “*tantita* tierra” a, por ejemplo “un poco de tierra”, se puede entender, si se sigue la tesis de Dávila Garibi, que ha influido de alguna manera el sufijo reverencial -*tzin*, que está integrado en las dos palabras del sintagma, en *tepin[tzin]* y en *tlal[tzin]tli*<sup>104</sup>.

Otro ejemplo, del mismo TP Capulhuac, es la traducción “y compusimos a mano *cerritos* dos [...] otra vez andubimos por quarta vez en derecho subimos también dos *cerritos* echos a mano que compucimos” (h2v, l.18-20). En el original en náhuatl, aparece, para la primera vez, la secuencia: *ontiquichichique tlachihualtepentotonti* ‘construimos *cerritos* artificiales’, donde se puede apreciar el sufijo diminutivo -*toton-*, pero la segunda vez que aparece tal expresión, se escribe *tlachihualtepenme*, sin sufijos. La primera traducción, por tanto, ha sido literal, pero la segunda ha sido libre, pues el intérprete ha decidido traducir *cerro* como *cerrito*, aunque el diminutivo ya no estuviera presente en el original náhuatl. El primer diminutivo ha “contaminado” la segunda traducción. En ambos ejemplos, por otro

<sup>104</sup> Dávila Garibi da una muestra de esta traducción del sufijo reverencial, en este caso, de los topónimos: “con -*tzin*, los topónimos nahuas son más abundantes V.g.: *Tzapotzinco*, en los zapotitos, *Acatzinco*, en los carricitos, *Nopaltzinco*, en los nopalitos, *Mexicaltzinco*, en las casitas de los mexicanos, etc.” (1959: 93).

lado, la forma del diminutivo preferida por el traductor ha sido siempre *-ito*, y en ningún caso *-illo*; y esta elección sí puede obedecer a tendencias del propio español mexicano y a razones pragmáticas:

Dada la variedad de marcas sufijales de disminución que emplea el castellano, hay que inferir que cada sufijo debe comportar un matiz de disminución semántico y pragmático propio, con sufijos especializados, y dado que en México sólo se emplea *-ito*, hay que inferir que este sufijo soporta una mayor gama semántica y, sobre todo, pragmática, en definitiva, tiene una carga polisémica mayor (Company Company, 2012: 275).

#### **5.2.2.1. Sufijo -eco**

Se puede incluir como influencia náhuatl real y genuina el sufijo *-eco*, el único morfema de indudable origen nahua en el español, aunque solo cuando va referido a los gentilicios (cf. Lope Blanch, 1971: 305-312). En el corpus de los TP este sufijo se registran en algunos ejemplos: *Axochpanecos* (Ajusco, h3r, l.6), *chichimecos* (Zoyatzinco, h1r, l.6) pero no es demasiado abundante en nuestro corpus.

#### **5.2.3. Morfología verbal y adverbial**

##### **5.2.3.1. Los verbos**

La morfología verbal de los TP ofrece ejemplos de soluciones que estaban en pugna en los siglos áureos y que, en algunos casos, no terminarían de resolverse hasta el siglo XVIII. Entre los tiempos presentes no hay una gran variedad de formas antiguas, solamente la

muy común *ayga*, *aygan* (TP Chapultepec y Sula). Este fenómeno se documenta en el siglo XVI y primera mitad del XVII. En estos siglos, las formas en /-ig-/ de la primera persona del presente de indicativo y de todas las del subjuntivo de *caer*, *traer* y *oír* —*caigo*, *caiga*, etc.— desplazaron a las antiguas *cayo*, *caya*, *trayo*, *oyo*, etc. (cf. Ridruejo Alonso, 1998; Girón Alconchel, 2004: 867).

El poliformismo verbal da más ejemplos, en cambio, en lo relativo a los tiempos pasados, que es más frecuente en el corpus ya que se tratan de documentos narrativos sobre acontecimientos pretéritos. Se aprecian casos todavía de alternancia en los perfectos irregulares *ove* y *hube*, por ejemplo en *obiere* (Milpalta, h155r). Asimismo, se observan otras formas antiguas, aunque siempre relacionadas con los mismos verbos (*traer*, *ver*, *bendecir*): en Sula, *truxo* (h1r, l.29), *truxeron* (h1r, l.34), *bido* (h4r, l.33), *bide* (h4v, l.14); en Capulhuac, *bide* (h1r, l.20), *traiba* (h5v, l.7); *truje* (Chapultepec, h1r, l.11); en Milpalta, *bido* (h152v), *bendiçio* (h153r); *vido* (Cuixinco, h12r, l.26); *trugieron* (Los Reyes, h1r, l.13); *bendisio* (Sta. Marta, h3r, l.2). Estas vacilaciones tenderían a la desaparición del sistema verbal general, que ya era bastante estable en el XVIII, aunque siguen apareciendo (hasta la actualidad) en variedades subestándares, tanto de la Península como de América (Sánchez Méndez, 2003: 326).

#### 5.2.3.2. Variantes morfo-fónicas de los adverbios

Aún se pueden encontrar en algunos TP la presencia de formas arcaicas o populares de ciertos adverbios, que conviven con las que luego habrían de triunfar en el español moderno:

1. *Onde/donde*. Según Corominas-Pascual, la forma actual *donde* “fue un refuerzo del antiguo *onde* ‘de onde’ mediante la preopisición *de*;

*onde* procede del lat. ŪNDE, de igual significado” (DECH: 516-17). Ya ambas formas estaban en el los primeros testimonios del castellano. En los TP se encuentra *donde* de forma mayoritaria, pero con algunos ejemplos de la forma *onde* en, por ejemplo, Capulhuac (dos casos); en Ocotepéc, *onde* registra nueve casos y solamente uno de *donde*; o en Sta. Marta, con dos casos de *onde* pero mayoritariamente *donde*.

2. *Ansi, ansina/ así*. En este corpus se registra la forma epentética con nasal del adverbio de modo *así*, es decir, *ansi, ansina*, o su variante compuesta *ansi mismo/mesmo*, soluciones vulgares (DCECH: 376-7).

3. *Agora/ahora*. El adverbio aparece en su forma antigua con la grafía *g*. Por ejemplo, en el TP Milpalta, se registra *agura* (con cierre vocálico) dos veces y *ahora* otras dos. En Mixquic, también hay una alternancia del 50% con un caso de *agora* y otro caso de *ahora*. En Zoyatzinco, sin embargo, se registran tres casos de *agora* y uno solo de *ahora*; en Cuixinco, son siete los casos de *agora* frente a un solo caso de la forma actual, *aora*; y en Sula, doce casos de *agora* y ningún caso de la forma actual. Esta forma, por tanto, está en pleno uso en los textos y en algunos de ellos es claramente predominante (sobre todo en los que presentan un gusto más arcaizante, que son los de escribanos oficiales). Sobre el vocablo antiguo *agora* observa Sánchez Lancis que fue “muy común hasta el final de la Edad Media, e incluso literariamente hasta el siglo XVII, y en el habla rústica y dialectal hasta la actualidad” (1990: 252).

4. *Muncho/mucho*. La forma *muncho* es propia del judeoespañol, del murciano y del español de México y Estados Unidos. Pato (2013) consultó índices de uso en el *Corpus del español* y en *CORDE* y concluyó que el 71% de todos los ejemplos de *muncho* eran de principios del



siglo XVI (2013: 332). Por el contrario, la frecuencia en el siglo XVIII bajaba considerablemente, con un porcentaje del 1% para *muncho* con respecto a *mucho*, en el caso del *Corpus del español*, y para *CORDE*, *mucho* un 6% frente a *muncho* que no tiene datos para este siglo. No obstante, este autor afirma que hoy en día *muncho* sigue siendo común en México en el habla coloquial. En el corpus de los TP esta forma aparece muy frecuentemente, ya sea en los documentos poco cultos o en los semicultos, como en los TP Milpalta (*moncho*, *munchísimos*); en Mixquic (*moncho*); en Zoyatzinco (*muncho*, *munchisimas*); y en Cuixinco y Sula (*muncha*).

Finalmente, cabe añadir que en este corpus son frecuentes también las formas adverbiales creadas por el sufijo *-mente*, que pueden aparecer con muchos lexemas distintos: *nuebamente* (Capulhuac, h7v, l.4); en Zoyatzinco, *verdaderamente* (h2r, l.30), *afrentosamente* (h3v, l.25), *pasíficamente* (h6r, l.27); en Cuixinco, *gentilmente* (h11r, l.19), *juntamente* (h2v, l.14), *forsadamente* (h22r, l.4); en Sula, *formal mente* (h1r, l.17), *antiguamente* ( h1r, l.19), *espantosamente* (h5r, l.15), *primeramente* (h5v, l.13).

### 5.3. Análisis sintáctico

Se abordarán en este epígrafe los fenómenos más generales de la sintaxis de los TP, aunque sin ser exhaustivos, con el objetivo de reflejar una panorámica general.

### 5.3.1. Cambios en el sintagma nominal

Sobre el sintagma nominal de los TP principalmente es reseñable, por diferir de la estructura del español moderno, el comportamiento del artículo. En el corpus se documentan casos de presencia de artículo en contextos en los que actualmente no serían habituales, como en la estructura *artículo + posesivo*, frecuente en el XVI aunque ya en el XVII considerada como arcaica. Solamente se registra en dos ocasiones, lo cual demuestra que a finales del XVII y en el XVIII ya era inusual: “*el nuestro pueblo*” (Ocotepc, h1r, 17); “*los nuestros hijos*” (Sula, h1v, l.13). Igual de infrecuente es la secuencia *artículo + dicho + posesivo + sustantivo*: en Cuixinco, “*el dicho su pueblo*”(h1v, l.25), “*el dicho mi retrato*” (h21r, l.13); aunque sí es más usual la fórmula *artículo + dicho* (sin posesivo): “*la dicha Pila*” (Cuixinco, h7r, l.26)<sup>105</sup>. Este anafórico era muy empleado en el lenguaje jurídico, como demuestran estudios de documentos pertenecientes a esta tradición textual, tales como los *interrogatorios* (cf. Cano, 1998); las *peticiones* y *memoriales* (cf. Bravo-García, 1987) o los documentos de fiscales (cf. Garatea, 2007). En los TP es de uso bastante común, como decimos, incluso excesivo en algunos documentos. Llama la atención porque aparecen también en los textos más incultos y que menos reflejo notarial muestran. Esto podría deberse, no obstante, a una intención hiperculta por parte de los escribanos que, precisamente por desconocer el contexto y las formas adecuadas para usarlo, optaban por multiplicarlo en el texto siempre que tenían ocasión (cf. Oesterreicher, 2004).

---

<sup>105</sup> Variante de *dicho* es la forma *susodicho*, que aparece repetidamente en el TP Cuixinco: “*andan a caballo en Juntandose Con los Susodichos y Comiendo de los que ellos Comen*” (h5r, l.5).

### 5.3.2. Cambios en el sintagma verbal

Hay en los TP usos desfasados de algunos verbos que no coinciden con los actuales y que se engloban en épocas pre-modernas, aunque normalmente vienen referidos mediante fórmulas lexicalizadas:

#### 1. *Haber* por *tener* con valor de posesión

En los TP se registran pocos ejemplos de uso del verbo *haber* con valor de posesión, pero siempre se trata de la misma expresión fosilizada *haber + menester*: “los demas ban a dejar todo lo que *e menester*” (Milpalta, h154r); “Y assi buscaron Su Sustento y lo que *hubieren Menester* para Sus hijos” (Cuixinco, h6r, l.7); “para las cossas nesarias de lo que *a menester* dicha Yglesia” (Totoltepec, h3r, l.24). La pérdida de *haber* como verbo de posesión venía produciéndose ya desde el siglo XV y se consolida en el XVI, y su desplazamiento al valor auxiliar, refuerza *tener* para ocupar aquel lugar (García Martín, 2001: 73).

Gracias al valor transitivo de posesión en *tener*, se desarrollan también en los siglos áureos las perífrasis aspectuales *tener + participio* (cf. Girón Alconchel, 2004: 873) que aparecen en nuestros textos de forma abundante: “*tengo* experimentado” (Cuixinco, h5v, l.20); “*así lo tengo* entendido” (Sula, h3v, l.2); “*tenian* dispuesto” (Mixquic, h2r, l.4); “dios. los *tenia* lindados de sus vidas” (Sula, h4r, l.7) “*tenemos* ganada la tierra” (Sta. Marta, h4v, l.10).

#### 2. *Ser* por *estar*

Hay algunos usos del verbo *ser* en donde el español moderno utiliza *estar*. Siempre aparecen, no obstante, en contextos de construcciones pasivas. En Ajusco, por ejemplo se aprecia la pervivencia de *ser* + participio: “no quiero que mis hijos *sean* muertos” (h3v, l.22), “quiza aci no *seremos* muertos” (h4r, l.9) y también “ *fueron* pressentes” (Chiamilpa, h1v, l.14). En Sula, la fórmula de cortesía *ser servido*, “quando Dios *fuere* servido” (h1r, l.9). También se detectan varios ejemplos de *ser* para señalar la localización, algo que ya era muy escaso a finales del XVII: “todos los pueblos a que *son* suxetos a la Milpa” (Sta. Marta, h7r, l.1); “su casa es en México” (Capulhuac, h7r, l.9).

### 3. Formas de subjuntivo (-ra, -se, -re)

En los TP se observan diferentes formas de subjuntivo, cuyos usos son, en algunos contextos, propios del español áureo y habrían de experimentar cambios con respecto a los actuales. Primeramente, ya no se detectan formas en *-ra* con el antiguo valor de pluscuamperfecto y pretérito de indicativo <sup>106</sup>; es decir, la mayoría de las veces aparece *cantara* subjuntivo, excepto en las apódosis de las oraciones condicionales (como se verá, cf. 5.3.4). Por su parte, *cantase* está presente generalmente con valores pretéritos —esta forma era la preferida en América (Sánchez Méndez, 2003: 355)—: “para que se *publicase* y *hiziese* notorio a todos los naturales el que se a de hazer vna pila” (Cuixinco, h7r, 19-20); “me pidieron en donde cembrar para que se estuvieren y no se *aburriesen*, les mande que *desmontasen* y *arrancasen* los sacatones y *cabasen*” (Capulhuac, h1v, 15-17).

Asimismo, *-ra* y *-se* alternan en algunos textos, aunque es más

---

<sup>106</sup> La mayoría de las historias de la lengua datan este cambio de modo a finales del siglo XIV (cf. Penny, 2006: 198).

frecuente la primera forma<sup>107</sup>. Esto es común para la época, ya que durante el periodo colonial ambas soluciones se habrían de ir igualando poco a poco hasta que *cantara* finalmente se impuso en el habla americana y *cantase* quedó relegada a ciertos usos escritos (Sánchez Méndez, 2003: 351)—. Justamente esta mayor frecuencia de uso de *-ra* en los TP parece representar el inicio de la tendencia de *-ra* sobre *-se* del español mexicano del siglo XVIII. Así lo concluye Acevedo tras su detallado estudio de documentos mexicanos entre los siglos XVI-XVIII:

Debemos esperar hasta la primera mitad del siglo XVIII para que la desinencia *-ra* sobrepase los usos de *-se* con un porcentaje mínimo: 53%/47%. Sin embargo, esta preferencia por *-ra* se ve ya muy claramente establecida durante la segunda mitad del siglo XVIII: 72%/28%. Podríamos pensar que aquí se establece el auge definitivo de *-ra* subjuntivo (2000:110)<sup>108</sup>.

Aparecen también en casi todos los TP —en Zoyatzinco y Cuixinco abundantemente, y también en Sula, Chiamilpa, Ocotepec, Sultepeque, Los Reyes y Milpalta— las formas del futuro de subjuntivo *cantare*, hoy casi desaparecido, pero cuyo empleo fue frecuente en los Siglos de Oro, aunque ya entonces estaba en decadencia: “*cantare*, arcaísmo respetable desde 1600, es desde 1880 una antigualla fósil

---

<sup>107</sup> En el corpus se ha registrado un 68% de formas en *-ra* frente a un 31% de *-se*. Estas últimas están presentes en los TP Capulhuac, Sula, Zoyatzinco, Cuixinco y Ocoyoacac.

<sup>108</sup> Lope Blanch concluye que *-ra* es la forma preferida en el español mexicano actual: “muy esporádicas son en México las formas *-se* del imperfecto y del pluscuamperfecto de subjuntivo, casi siempre sustituidas por las formas en *-ra* correspondientes” (1972: 142).

del lenguaje jurídico o administrativo” (Lapesa, 2000: 851). Algunos de los ejemplos son:

- (1) A bosotros lo que **fuereis** gouernando este pueblo (Sta. Marta, h11r, 18-19).
- (2) Y los que en adelante **nasieren y fueren** que te esten en agradesimiento de lo que **poseyeren** (Zoyatzinco, h6r, l.19).
- (3) Y luego dijimos si alguna bez se **Juntare** con españoles (Capulhuac, h8r, l.6 ).
- (4) Aqui ponemos nuestra palabra Nosotros los Naturales para que los que **Bibieren** de nuestra Parentela O nuestro pueblo(Ocotepec, h1r, l.4-5).

El hecho de que estas formas se mantengan tan vivas en los TP sin duda se debe a la presión arcaizante de los escribanos, y al conservadurismo del lenguaje notarial, el cual fomenta las soluciones antiguas. Pero, además, algunos estudios han apuntado que el uso de este tiempo verbal fue más intenso y perduró más en América que en España (cf. Sánchez Méndez, 2003: 356; Fontanella de Weinberg, 1987: 71-72) y no solamente en registros administrativos y jurídicos, sino también en textos de raigambre oral<sup>109</sup>. Herrero Ruiz de Loizaga (2006), advierte, al respecto, que el futuro de subjuntivo seguía apareciendo con asiduidad también en producciones más orales del finales del siglo XVII y principios del XVIII. El autor percibe que este tiempo se encuentra “incluso en los textos correspondientes a los *Documentos Lingüísticos de la Nueva España* reunidos por Concepción Company” (2005: 945), y precisamente este corpus se configura, como su autora afirma, de “materiales de carácter coloquial, que se aproximan algo más —en la medida en que la lengua escrita sea reflejo

---

<sup>109</sup> Fontanella de Weinberg apunta que no se produce la decadencia de la forma hasta finales del siglo XVIII (1987: 72).

de la lengua hablada— al habla del periodo colonial mexicano” (Company Company, 1994: 5). Por otro lado, entre los tipos de textos estudiados por Herrero Ruiz de Loizaga, los teatrales favorecerían la aparición del futuro, por la “propia situación dramática, con referencias a acciones futuras de los personajes” (2006: 945). Este factor también podría haber beneficiado la inclusión del tiempo subjuntivo en los TP, en los que aparecen secuencias dramatizadas donde el narrador habla a un narratario hipotético y hay frecuentes diálogos entre los personajes (cf. 6.4.2).

### 5.3.3. Cambios en el predicado

Todavía al finalizar los siglos áureos hay fenómenos en el español no sistematizados del todo, y que se reflejan, por ejemplo, en la falta de concordancia en la estructura del predicado, entre el verbo y sus complementos, o las preposiciones que los acompañan. Todo esto genera un predicado que difiere del moderno. Los TP dan muestra de tales circunstancias, lo cual indica una vez más que su sintaxis todavía no ha culminado el proceso hacia la modernización definitiva de la lengua. Los fenómenos más reseñables son:

#### 1. *Acusativo de persona sin preposición*

Se encuentran en los textos casos de ausencia de la preposición *a* ante acusativo de persona o de cosa personificada, a pesar de que se venía extendiendo desde el XVI y XVII (no obstante en Lope de Vega y Quevedo seguían apareciendo ejemplos, como apunta Lapesa, 1985: 97): “junte estos Hijos de Dios” (Capulhuac, h2r, l.18); “empezo a bender las Jentes en Mexico como las bestias” (Capulhuac, h8r, l.10-11); “yo solo bine y truJe los hijos”(Chapultepec, h1r, l.11); “como les

quitan sus mugeres hermosas” (Ajusco, h1v, l.12); “cuando ellos mataron los muchos señores” (Ajusco, h2r, l.28-29); “Mando juntar todos los yjos de nuestra señora de la millpa”(Milpalta, h1r, l.18-19); “ombres y mugeres fueron a encontrar el Señor Marques y el Señor Visitador”(Mixquic, h156r). Los ejemplos más generales, como se aprecia, se localizan ante sintagma plural definido con sustantivo animado, en frecuencia similar a la que todavía iba a verse en la centuria posterior, como muestra la documentación decimonónica de Octavio de Toledo y Pons Rodríguez (2016). La marca diferencial de objeto (DOM, en inglés) en el español moderno todavía era distinguible de la del sistema contemporáneo, aunque “sigue una línea evolutiva clara de generalización con todos los animados definidos o específicos (los singulares antes que los plurales)” (2016: 64).

## 2. Casos de *loísmo* y *leísmo*

Se encuentran pocos casos en los TP de usos antietimológicos de los pronombres átonos de tercera persona, o lo que se describe desde la sintaxis como los fenómenos de *loísmo*, *leísmo* o *laísmo* (cf. Marcos Marín, 1978; Lapesa, 1993: 313). De entre los escasos ejemplos, los más abundantes corresponden al uso de *le* por *lo* para el acusativo masculino de persona: “El hermoso Español que Anoche me Ablo Agora se me puso por delante Y *le* conosco” (Sula, h4v, l-22-23); “aquí ponemos la memoria De dios y la de la birgen Santa Maria y Su Santtissimo hijo a quien Binieron a *Saludarle* El Rei Baltasar el Rei Gaspar el Rei Melchor” (Los Reyes, h2r, l.19-23). En cuanto al plural, solo hemos detectado un único ejemplo: “Y Dios *les* Puso En el corason” (Sula, h4r, l.20). Por otro lado, hay un ejemplo de *los* para el dativo, fenómeno raro pero documentado en el español desde antiguo: “y luego binieron dos Justisias para llebarlo en un aparejo a Andres de



los Reyes quien se fingio enfermo nomas con dineros *los* pago a dichas Justisias” (Capulhuac, h8r, l.19-21). Lo más extendido en los textos es la neutralización de género, número y caso (acusativo y dativo) del pronombre complemento, es decir, el uso de *lo* sin importar a qué antecedente se refiera:

- (1) Nunca alguno **lo** ha de contradesir mi Palabra (Capulhuac, h2r, l.13-14 ).
- (2) Ponemos aqui nuestra Palabra para que en ningun tienpo pueda Ninguno desVaratarla ni tenerla por ynbalída por **abernoslo** dado el Señor marques del Valle (Ocotepec, h2v, l.4-6).
- (3) Desde alla abajo la tierra es noestra, nos **lo** pasaron a dejar nuestros ahuelos; y fueron sullas desde aya abajo del antigüedad (Ajusco, h3r, l.8-10).

Este empleo parece ser especialmente frecuente en hablantes indígenas con competencias bilingües, hecho que vendría a reforzar la hipótesis de que los escribanos o intérpretes de los TP pudieron tener el náhuatl como L1. Es rasgo del español andino, pero también, como refiere Bravo-García (2017: 46 *en prensa*): “En México, vinculado al influjo náhuatl, el uso invariable de *lo* es propio de hablantes bilingües de nivel medio y populares”<sup>110</sup>.

### 3. Verbos con régimen preposicional distinto o ausente

Se documentan ejemplos de verbos que no han terminado de fijar sus preposiciones, las cuales todavía estaban vacilando en el

---

<sup>110</sup> También lo hace notar Lipski: “this dialect also offers clitic doubling with inanimate direct objects, use of *lo* as universally unmarked direct object clitic, pleonastic possessive articles, an so forth”(1994: 284).

sistema español a finales del XVII. Hay indecisión, por ejemplo, con la preposición de *encontrar*, por lo que el verbo puede aparecer con uso pronominal pero sin *con* (encontrarse con algo/alguien): “coje derecho Y se va a Encontrar *a* el paraje” (Sultepeque, h3r, l.2-3); y también al contrario, el verbo con valor de complemento directo (encontrar algo) pero con preposición: “luego Buelbe A encontrar *con* Diego” (Los Reyes, h3v, l.10-11). Asimismo, no faltan ejemplos de preposiciones que no corresponderían a las actuales: “pertenese *de* nuestros ansianos” (Totoltepec, h2v, l.18); en Capulhuac, “Virrey Governador Don Luis de Velasco Altamirano Conde de Santiago Cavallero del habito de Santiago bino *en* esta tierra en el año de mil quinientos y cinquenta”(h7v, l.7-9), “nos mudamos *en* tierra mas pareja” (h4r, l.21), “ninguno queria denunciar *de* el” (h8r, l.16); “nobenta dias estuvieron *en* mudarze de las casas” (Tetelco, h2r, l.14-15); “Y llegaron *en* el lindero de los de Sula” (Sula, h3r, l.1). También se encuentran ejemplos de verbos donde falta la preposición: “ay bamos a topar la Jente de Cuatetelco” (Chapultepec, h1r, l.6); “no fuero caballo sino a pie” (Milpalta, h1r, l.21).

Hay casos de construcciones pronominales con verbos que actualmente son intransitivos. El verbo *huir* es muy usado en los TP con forma reflexiva: “lo desampararon y dexaron a sus hijos y Crias los quales *Se huyeron*” (Cuixinco, h19v, l.23-24); “mis yndios *se huian* si benia el sacerdote” (Capulhuac, h2v, l.4); “Esta tieria ninguno *se Juiga* Ni se espante” (Los Reyes, h2r, l.6). Esta forma era usual y con connotación coloquial más o menos marcada en su forma pronominal, para el español del siglo XV (cf. Eberenz, 1990) y además, seguía apareciendo como reflexiva en el *DAut*. Otros verbos que aparecen en forma pronominal son *bajarse*: “y biendo que por bien no querian *baxarse* a el pueblo” (Zoyatzinco, h4v, l.35) y *desaparecerse*: “se

*desparesio* dentro de la cueba”(Zoyatzinco, h7r, l.4); “alli se *despareçio* la señora” (Milpalta, h153r).

#### 4. *Dequeísmo*

Se ha observado algún caso de construcción *dequeística* (uso superfluo de *de*) en el corpus. El dequeísmo parece ser un fenómeno relativamente reciente (ya aparecería, al menos en un ejemplo, en el *Lazarillo*) y en Hispanoamérica ha tenido más arraigo que en la península (cf. Gómez Torrego, 1991: 23-44). Por ejemplo, en Sta. Marta: “fue bolunta de dios *de* que fuesemos cristianos”(h2v, l.1-2); “susedio *de que* se escoxio el primer gouernador en el año de mill quinientos”(Cuixinco, h16v, l.20-22). También en Sta. Marta se puede encontrar: “Yjos mios les auisamos *que* en la ermita bieja de Santa Marta Se desia misa”(h3r, l.21-22). No se puede considerar, sin embargo, este último un ejemplo de dequeísmo pues, como apunta Cano, este verbo, y otros parecidos (*advertir*) pueden ir tanto con la preposición como sin ella —avisar algo/avisar de algo— (1981: 214-215).

### 5.3.4. Cambios en los tipos de oraciones

Se observan en los TP algunos fenómenos de la sintaxis oracional, además de los ya mencionados, que afectan a los nexos o pronombres relativos:

#### 1. *Ausencia de la conjunción <que> en las subordinadas sustantivas*

Aunque poco frecuente, aparecen algunos ejemplos de oración completiva con verbo en indicativo y ausencia de la conjunción *que*,

como en “y se sepa *nos hordeno* este escripto” (Totoltepec, h3r, l.1) y “da a entender *significa ser* las figuras los fundadores” (Cuixinco, h23r, l.16-17). Girón Alconchel menciona que este fenómeno, que ya se producía en el primer español y en el latín, es más frecuente cuando el verbo va en subjuntivo que en indicativo.

## 2. Subordinada sustantiva precedida del artículo <el>.

El uso del artículo *el* + que + oración subordinada sustantiva es un fenómeno que se inicia en el siglo XVII (Lapesa encuentra el primer ejemplo en Cervantes (cf. 2000: 544) y que empieza a ser más frecuente en el XVIII (cf. Girón Alconchel, 2004: 880). Empieza a declinar, no obstante, hacia finales del Setecientos, por lo que constituye un rasgo muy característico del primer español moderno (cf. Octavio de Toledo, 2014)<sup>111</sup>. En los TP aparece en no pocas ocasiones, especialmente en el TP Zoyatzinco y Cuixinco: “Ansi es nesario Y menesteroso *El que* se aga una Y glesia” (Zoyatzinco, h2r, l.36-37); “Todas las tierras y Casas Para que se bea *El que* ninguno tiene derecho en las tierras” (Zoyatzinco, h3v, l.27-28); “Se dispuso *el que* se pusiera en forma dicho Pueblo” (Zoyatzinco, h4r, l.33); “Y hiziese notorio a todos los nattuales *el que* Se a de hazer Una pila” (Cuixinco, h7r, l.19-20).

## 3. <El que> en las subordinadas adjetivas

---

<sup>111</sup> Los estudios de Octavio de Toledo adelantan el fenómeno al siglo XVII: “tuvo una implantación bastante abrupta en los años centrales del siglo XVII y un auge breve —aunque intenso— hasta mediados del XVIII; desde entonces hasta ahora su tendencia es decreciente” (2014: 923).

También se observan ejemplos de la construcción artículo *el* + relativo *que*, la cual, como apuntó Keniston (1937: 171) aparecía en muy pocas ocasiones en los siglos XVI y él dudaba incluso de que no pudiera deberse a las ediciones modernas de los textos. Escasos son los ejemplos que pudo recoger Girón Alconchel relativos al siglo XVII, en textos cancillerescos y literarios. En los TP, sin embargo, se han encontrado algunos ejemplos: “el señor ynterprete *el que* lo asienta en nuestra lengua” (Los Reyes, h5r, l.11-12); “el momento en que nos aflijiremos *en el que* nos lamentaremos hambrientos” (Ajusco, h2v, l.23-24). En este último ejemplo se aprecia cómo la primera vez que aparece el relativo, lo hace sin el artículo y la segunda vez con él, muestra de que la forma aún era vacilante y poco sistemática.

#### 4. La forma *-ra* en las condicionales

En relación a las oraciones condicionales, se encuentran en los TP la forma *cantara* (como imperfecto de subjuntivo) en sustitución de *cantase* en la prótasis condicional (algo que ya venía ocurriendo desde finales del siglo XVI y principios del XVII, cf. Girón Alconchel, 2004: 883). Se observan, asimismo, algunos ejemplos del esquema *si -ra/-ra*, fórmula esta que había sido mayoritaria en la Baja Edad Media y todavía estuvo muy presente en el XVII —81% en el *Quijote* cf. Company Company, 2014—. De esta forma, podemos leer varios ejemplos en contextos de irrealidad pasada, como en Zoyatzinco: “si *fuera* mui christiano *fuera* a gosar de Dios” (h7r, l.6-8); y también, “y si *binieran* los de San pedro tetz a encontrar el señor Marques y el Señor Visitador *fuera* mas grande el pueblo de mizquic” (Mixquic, h156r). Este TP es especialmente interesante en este sentido, pues está formado por dos documentos, y uno de ellos es una copia más moderna (XIX) que la anterior, que no tiene fecha, pero se presume del

XVII. Y en el texto más reciente precisamente se encuentra una rectificación del escribano con respecto al uso de la condicional *si -ra/-ra*, modificando la forma de la prótasis por su compuesta (*hubieran venido*) y la apódosis por el condicional en indicativo (*sería*)<sup>112</sup>:

Llevaron muchas rosas y flautas, por eso gano [*tachado: aron*] el pueblo de Mixquic toda su jurisdiccion y toda el agua y las siénagas y si hubieran venido [*tachado: vinieran*] los de San Pedro Tetzompa a encontrar al señor Marqués y al señor visitador, seria [*tachado: fuera*] mas grande el pueblo de Mixquic (h156r).

Se destacan, no obstante, varias condicionales con las formas compuestas, como en Cuixinco: “si *hubieran lleuado* alguna cosa *vbieran conseguido* su yntento” (h6v, l.18-19); o en Capulhuac: “y Dijo sino se *hubiera muerto* lexos lo *hubiera desterrado*” (h8r, l.24-25). Singular es el caso del TP Sula, con la prótasis en presente y la apódosis con la forma compuesta de subjuntivo: “si os desquidais de vuestros papeles nunca *hubierais nasido*”. Estas condicionales son combinaciones extrañas que no empezarían a detectarse hasta época moderna, según refiere Company Company (2014: 3983).

---

<sup>112</sup> Esto revela cambios entre los siglos, pues las formas compuestas en el XVII eran escasas y también la condicional con *-ría*. Ambas soluciones serán las dominantes en siglos posteriores (cf. Sánchez Méndez, 2009: 1156) aunque Company Company advierte de que el esquema *si -ra/-ra* “al parecer perdura en ciertas hablas populares del Caribe y Centroamérica” (2014: 3951).

### 5.3.5. Formas no personales del verbo

Aparecen en nuestro corpus numerosas formas no personales del verbo, aunque estas se integran frecuentemente en perífrasis. Las más usuales son:

#### 1. Formas con infinitivo: perífrasis modales

Las construcciones con infinitivo son abundantes en los TP y se presentan en fórmulas diversas, aunque en gran medida, como parte de construcciones perifrásticas. Hay ejemplos de perífrasis modales: “os digo que no *podeis passar*” (Cuixinco, h3r, l.7); “para *saber y entender* lo que *debemos creer*” (Zoyatzinco, h4v, l.19); “y así lo *deben guardar*” (Milpalta, h220v). Estas perífrasis dan muestra de subjetividad por parte del hablante y en ellas el valor modal se encuentra difuminado (cf. Enguita Utrilla, 1985). En los documentos del corpus están muy presentes y esto se explica por la dinámica discursiva del tipo textual, de marcado tono instruccional en algunas secuencias, ya que el narrador frecuentemente aconseja y da órdenes a su narratario e intenta persuadirle para que siga sus consejos (cf. capítulo 6.5.3).

Dentro de las perífrasis modales, son muy abundantes las obligativas, especialmente las que siguen el esquema *haber de* + infinitivo: en Sula, “an de tener cuidado” (h3v, l.2); “hemos de Crer Y Saber” (Los Reyes, h4r, l.21); “nunca se *han de* engrandecer nomas que *han de* guardar los linderos” (Capulhuac, h5v, l.19-20). Alguna vez se usan como alternativa al imperativo, como prueba la alternancia de “*Abeis de* saber hijos mios y *entended*” (Sula, h3v, l.27). Es posible encontrar un uso temporal de esta perífrasis, equivalente al futuro de indicativo, y que no guarde valor de obligación, aunque esto es poco

frecuente en los TP: “otra vez me han de sacar alla *ha de ir* mi Cuerpo formado de tierra que por Dios lla boi satisfecho” (Capulhuac, h6v, l.10-11).

## 2. Formas con gerundio

Abundan también en los TP construcciones perifrásticas con gerundio, siendo las más frecuentes *estar* + gerundio: “*esta gobernando*” (Totoltepec, h1r, l.12), “*me esta aguardando*” (Capulhuac, h8v, l.9), “*esta mirando*” (Ocotepéc, h2r, l.12-13), “*estan haciendo*” (Ajusco, h2r, l.5-6), “*esta usted durmiendo*” (Milpalta, h3v, l.15). Asimismo, son muy frecuente *venir/ir* + gerundio: en Capulhuac, “*bino apuntando*” (h2v, l.6) “*boi dejando*” (h6r, l.10), “*fueron encajando*” (h7r, l.24); “*va bajando*” (Chiamilpa, h1r, l.17); “*ba Siguiendo*” (Chapultepec, h1r, l.3-4); “*biene aSiendo*” (Milpalta, h153v); “*se fueron despidiendo*” (Tetelco, h1r, l.36-37); “*fueren nasciendo*” (Santa Marta, h3r, l.23); “*fueron yntrodusiendo*” (Zoyatzinco, h4v, l.17). Hay, por otro lado, algunos ejemplos, menos usuales, de *salir* + gerundio: “*salieron hullendo*” (Zoyatzinco, h1r, l.5); *andar* + gerundio: “*andaban metiendo*” (Zoyatzinco, h1r, l.7).

Usuales son también las estructuras de gerundio perfecto: en Tetelco, “*aviendo ayudado*” (h1v, l.2), “*auindolo visto*” (h1v, l.22); “*aviendo encontrado*” (Zoyatzinco, h8v, l.4); y algún caso de doble gerundio, “*estando comiendo*” (Cuixinco, h8r, l.18). Finalmente, solo aparecen tres ejemplos de la construcción *en* + gerundio. Preposición que, como indica Bravo-García, es la “única que admite el gerundio y de muy escaso uso en la lengua escrita” (1987:106): “*en Juntandose*” (Cuixinco, h5r, l.5); “*en siendo*” (Sula, h4r, l.4); “*en acabando*” (Milpalta, h4r, l.8-9). Sánchez Méndez (2003: 359) refiere que, de entre los verboides, las formas con gerundio (simple y compuesto) fueron las



más numerosas en los documentos coloniales, algo que también se cumple en nuestro corpus.

### 3. Formas *con participio*

Entre las construcciones con participio encontramos también perífrasis de distinto tipo, *estar* + participio (“fue fecho”, Milpalta, h220v; “este apuntado y señalado”, Totoltepec, h1r, l.25) *quedar* + participio (“quedaron satisfechos”, Sta. Marta, h12r, l.9-10); “quedaron espantados”, Sula, h5r, l.17), *ir* + participio (“ban apuntados”, Totoltepec, h3v, l.3). Muy frecuente es el uso ya referido de la forma *dicho* + artículo, como en los sintagmas “a el dicho Pueblo” (Totoltepec, h1r, l.11); “el dicho camino Real” (Chiamilpa, h1r, l.9-10); y también sin artículo: en Totoltepec, “los naturales de dicho pueblo”(h4v, l.28), “este dicho escripto”(h3v, l.19), “dicho nombramiento” (h5r, l.17); “dicho trasumpto” (Chiamilpa, h2v, l.15-16); “dicho mapa” (Milpalta, h220v).

#### 5.3.6. Usos de adverbios y preposiciones

Todavía se encuentran en los TP algunos ejemplos, aunque escasos, de adverbios cuyos significado difieren del actual. El caso más evidente es el del adverbio *luego* con el sentido de ‘al instante, pronto’: “*Luego* ahora corto y reduso noestras tierras” (Ajusco, h3v, l.1-2); “ahora que empiecen *luego* a trabajar”(Milpalta, h1r, l.15-16). Se ha detectado, sin embargo, un solo caso del sintagma *al presente* con valor adverbial: “hijos y nietos que *al presente* se alla” (Milpalta, h220r). Aparece en un par de textos (Capulhuac y Milpalta) el uso del adverbio *nomás*, típica del español mexicano, con el valor de ‘nada

más, simplemente, exclusivamente': en Capulhuac, "hai son mis tierras nomas"(h7v, l.21), "Otra vez nos mudamos ai no mas" (h2r, l.8-9).

En cuanto a las preposiciones, solamente se registra un ejemplo de *hasta* en su uso típicamente mexicano, es decir, "*hasta* como introductora de complemento temporal o locativo de oración afirmativa que, en el español general, iría construida en forma negativa"(Lope Blanch, 1993: 158): "su corason se apasigua *hasta* que los queman" (Ajusco, h2r, l.15-16). El resto de preposiciones están menos sujetas a la regularidad del español normativo moderno, como se vio en los ejemplos de verbos con régimen preposicional distinto al actual.

\* \* \*

En conclusión: Aunque a través de un bosquejo breve, el estudio de los fenómenos morfológicos y sintácticos de los TP parece confirmar las tendencias que ya se apuntaron a propósito del análisis fonético y gráfico. Las versiones españolas de estos documentos muestran, para empezar, rasgos propios del lenguaje arcaizante y fosilizado propio de la escritura jurídica de los escribanos. Esto ya se dejó sentir en la fonética y se confirma también con la morfosintaxis. Por ejemplo, se conservan fluctuaciones entre las formas plenas y las apocopadas de *grande*, *primero* y *tercero*. También se detectaron los demostrativos medievales *aqueste*, *aquese* y *estotro* en el TP Sula, a pesar de estar escrito a finales del XVIII. En relación al sintagma nominal, todavía se encuentran ejemplos de estructuras con el

adjetivo *dicho* (“*el dicho Pueblo*”; “*los dichos españoles*”). Y en el sintagma verbal, por su parte, se aprecian fórmulas fosilizadas típicas de los protocolos notariales, como *haber menester*. También son indicativos, al respecto, el uso de formas del futuro de subjuntivo (*cantare*). Los TP más sintomáticos de este estilo notarial son los de Zoyatzinco, Sula, Totoltepeque o Cuixinco, entre otros.

Por otro lado, todavía aparecen formas y errores típicos de hablas más populares, y esto se da tanto en los TP que revisten un lenguaje más cuidado, como en los más vulgares (Sta. Marta, Mixquic, Milpalta, Los Reyes), lo cual nos hace pensar una vez más que los escribanos de estos textos, a pesar de poder ser profesionales de la Audiencia, en algunos casos, tenían una formación lingüística limitada, más bien semiculta. Algunos ejemplos son: el uso vulgar del indefinido *nadien* (en Sula); de formas verbales antiguas como *ayga*, (Sula) *bido*, *bendiçio*, *ezer*, *trailla*, (Milpalta); *truxo*, (Cuixinco); algunos ejemplos de la forma generalizada de *onde* en Ocotepéc; la variante vulgar del adverbio *ansí*, *ansina* (Mixquic, Zoyatzinco), o de *muncho*, que aparecen muy frecuentemente en los TP Milpalta (*moncho*, *munchísimos*); en Mixquic (*moncho*); en Zoyatzinco (*muncho*, *munchisimas*); y en Cuixinco y Sula (*muncha*).

Además de esto, el tipo de texto genera sus propias dinámicas lingüísticas. El discurso traducido de los TP originales se deja notar en el texto en español, en la morfología pronominal, en la adjetivación superlativa frecuente, el uso del diminutivo, etc. Destacan los adjetivos, que son numerosos. Hay, al respecto, una plena aclimatación de la forma del superlativo *-ísimo*, que ya no se siente como cultismo. Otro aspecto que sobresale es la abundancia de pronombres y fórmulas de tratamiento en estos documentos, sobre todo en relación a las segundas personas del plural, *vosotros*, y la sustitución de estas por las terceras personas *ustedes*. Hay una alternancia de ambos

pronombres, en contextos similares, y esto quizá demuestre que *vosotros* aún no se había perdido en el sistema mexicano del siglo XVIII. De la morfología derivativa destaca el frecuente empleo de los diminutivos en los TP. La forma más usada es *-ito*, seguida de *-illo*, fenómeno este que también comienza a generalizarse a principios del siglo XVIII. Todos estos rasgos refuerzan, por otro lado, el tono subjetivo de la enunciación, característico de este tipo textual, como veremos en el capítulo siguiente (cf. 6).

Y, finalmente, se puede apreciar también en los textos una sintaxis más libre y flexible que la típica del español moderno, debido a la condición narrativa de la prosa, por un lado, y a que son documentos transicionales entre el XVII y XVIII, por otro. Llama la atención, en este sentido, la falta de sistematización entre los elementos que conforman el predicado. Hay ejemplos de acusativo de persona sin preposición *a*, a pesar de que este uso estaba muy extendido en el XVII; hay casos de verbos pronominales donde ahora son intransitivos (*huirse, bajarse, desaparecerse*); de verbos con vacilación preposicional (*encontrar a algo/ encontrar con alguien*); con preposiciones que no le son propias actualmente (*pertenecer de, venir en, ir en, llegar en, denunciar de...*); o de verbos que aparecen en los textos sin la preposición que ahora se les exige (*ir caballo*). La sintaxis de los tipos oracionales da muestras de presencia del artículo *el* + subordinada sustantiva, solución esta innovadora pues se había extendido durante el siglo XVII y empezaba a ser más numerosa en el XVIII. Más usual en el XVIII que en los siglos anteriores es, por otro lado, la construcción con el artículo *el* + *que* + subordinada adjetiva, de la que no faltan ejemplos en los TP. Todo ello apunta a que la lengua de los TP bien podría entrar a formar parte de lo que algunos autores han llamado *el primer español moderno*.

#### 5.4. Análisis léxico-semántico

El análisis fonético y morfosintáctico nos ha servido para situar el corpus en unas coordenadas dialectales y diastráticas. Ahora sabemos que los TP son textos que contienen rasgos de escritura jurídica, con estilo arcaizante, pero también de expresión popular y cercana a la oralidad. Por otro lado, los fenómenos lingüísticos se corresponden con el español mexicano de entre siglos, con condiciones de sintaxis áurea pero también con rasgos que ubican estos textos en el siglo XVIII. Al analizar estos planos del lenguaje, la influencia del náhuatl se ha podido sentir, pero de forma débil. Tanto los sonidos indígenas presentes en los textos, como el sufijo *-eco*, solamente afectan a palabras autóctonas, pero en ningún caso al español de los textos.

El análisis léxico, sin embargo, nos permite abordar cuestiones de contacto lingüístico. Esto se debe, como apuntó Lope Blanch, a que la influencia del sustrato indígena en el sistema español es prácticamente nulo en los niveles fonológico-fónico y morfosintáctico, pero en el léxico es donde “más intensamente se ha dejado sentir la influencia de las lenguas indoamericanas” (2004: 117), especialmente gracias a los préstamos. Vamos a encontrar en los TP, en consecuencia, un vocabulario indígena acorde con el carácter temático de los documentos. Y además, ya que en los textos se narra la intrahistoria de las comunidades rurales y se hace un proceso de descripción de los límites del pueblo, encontraremos léxico patrimonial<sup>113</sup> rural, cristiano y también relativo al mundo y la economía y el pensamiento indígena.

---

<sup>113</sup> Nos referiremos, por *patrimonial*, siguiendo a Bravo-García y Cáceres-Lorenzo a “aquella voz o expresión que pertenece al acervo léxico del español anterior a 1492 y que puede tener varios orígenes, principalmente latino” (2013: 64).

Asimismo, se detectan expresiones de tipo notarial. Por otro lado, no hay que olvidar la condición de documentos traducidos de los TP. Es en el vocabulario de los textos donde mejor se aprecian las intervenciones o interferencias de los traductores, que van a aparecer en el texto a través de glosas o explicaciones sobre ciertos vocablos.

#### **5.4.1. Los préstamos indígenas**

Entendemos por *préstamo indígena* toda palabra nativa, tomada, para el caso que nos ocupa, del texto original en náhuatl y que aparece en el homónimo español sin definición ni explicación, de lo cual se infiere que está plenamente asumida en la lengua de destino (cf. García Yebra, 1982: 333). Con esto nos referimos a préstamos simples, o préstamos híbridos, es decir, sus formas derivadas mediante procedimientos de sufijación (voz indígena + sufijo patrimonial).

Los TP no son textos que registren muchos préstamos de ningún tipo, factor que seguramente se explica por su condición de documentos traducidos. Es por eso que aquellos que sí aparecen tienen gran importancia porque revelan que estaban totalmente asentados en el español mexicano de la época. Se pueden encontrar en mayor cantidad referidos a la naturaleza, la flora y la tierra, y son, por lo general, de amplio conocimiento <sup>114</sup>. Es decir, encontramos préstamos referidos a la vida indígena y su universo cultural, aquellos que no habían sido traducibles en un sentido exacto para el mundo occidental y que habían pasado por ello al español americano primero, y al general después. Estas voces de etimología indoamericana forman

---

<sup>114</sup> Cf. sobre el conocimiento y la vitalidad de los indigenismos el trabajo clásico de Lope Blanch, 1969.

un total de 46 palabras. Por su parte, los préstamos derivados (base indígena + morfema patrimonial) no dan muestras más que de tres fórmulas de sufijación, como se verá a continuación. Las 46 voces han sido agrupadas en campos semánticos, según aparecen en la siguiente figura (20):



Figura 20: Préstamos indígenas de los TP

Si atendemos al cuadro, se observa que gran parte del léxico pertenece al campo semántico de la flora y fauna, y después, aunque en menor cantidad, de la tierra y la agricultura. El tercer grupo que reúne más préstamos es el relativo a la alimentación y el cuarto es la organización social. El resto de categorías, relacionadas con aspectos

más culturales, están escasamente representadas en el corpus. Tiene pleno sentido que en los TP las voces indígenas que predominen se muestren en relación a elementos de la naturaleza y la tierra, por tratarse estos documentos de textos rurales, con temática relacionada con las posesiones indígenas. Así, por ejemplo, corresponden a la primera categoría, de flora y fauna, voces como: *agueguete*, *chilacayote*, *guexollotes*, *jahuey*, *magueies*, *nopal*, *ocote*, *sacate*, *sapote*, *suchil*, *tejocote*; y a la segunda, referida a la tierra: *cacastle*, *caxete*, *cuaxochtli*, *mecapal*, *milpa*, *tepetate*, *texcale*, etc. Las de alimentos aparece en las escasas narraciones en donde los principales del pueblo, tras haber hecho la marcación de los linderos, se sientan a comer y descansar, estas voces son: *aguacate*, *atole*, *chile*, etc.

La organización social incluye voces relativas a cargos políticos o administrativos locales: *cacique* y *macehual* son los más comunes, pero también aparece en una ocasión *naguatlato* ‘intérprete del náhuatl’ (*DLE*, s.v. *nahuatlato*) (Los Reyes, h4r, l.11-12); *tequitlato* ‘mandón, oficial del cabildo en un nivel más bajo’ (*OND*, s.v.) (Sultepeque, h3v, l.35); o *topiles* ‘alguaciles’ (Los Reyes, h2r, l.19). En relación a los nombres de parentesco, solo en una ocasión ha permanecido la voz indígena frente al sinónimo español, y se trata de *socoyote*, en su acepción de ‘benjamín’ (*DLE*, s.v. *xocoyote*).

En cuanto a las etimologías, la mayor parte de las palabras, aproximadamente un 87% de las voces, proceden del náhuatl, y 5 (un 12%) son palabras de etimología caribe de pleno conocimiento. Esto revela la tendencia del náhuatl, ya desde tiempo anterior al XVIII, de imponerse como lengua franca en toda la Nueva España. Además la ubicación de estos documentos (el valle central de México) concuerda con el predominio etimológico del idioma azteca, pues era la lengua hablada por los autores de los TP. Del náhuatl son: *agueguete*, *ahuacate*, *amacuahuite*, *atole*, *ayacactle*, *cacastle*, *capulin*, *caxete*,



*cocolistle, coyote, cuaxochtle, chia, chilacayote, chile, gicara, guaje, guexollote, izote, jacal, masehual, mecapal, milpa, nagual, nahuatlato, nopal, ocote, quamaxal, tejocote, sacate, sapote, suchil, tecomate, tequitlato, tepetate, teponaztle, tlatecpantle, tlaxilacales, topil, xitomates, xocoyote, xoxocoiole.* Las voces procedentes de la zona antillana-caribe son las muy conocidas: *cacique, canoa, jaguey, maguey, macana.*

Con respecto a las voces derivadas, los procedimientos de sufijación más usuales son:

1. Sufijación con *-al*: *sacatal(es)* [zacatales] (Sula, Cuixinco, Tetelco) en el sentido de ‘pastizal’ (*DLE*, s.v. *zacatal*) y que proviene del sustantivo náhuatl *zacate* ‘hierba’ + sufijo *-al*, como indicador de lugar donde hay abundancia de algo (en este caso, abundancia de *zacate*). Mismo procedimiento de *zacatal*, se observa en la voz *sacatonales* [zacatonales] (Capulhuac, h1r, l.7), ‘terreno donde abunda el zacatón’ (*DLE*, s.v. *zacatonal*), donde *zacatón* no es más que un aumentativo de *zacate*. También se usa *ocotal* (Capulhuac, h5v, l.22) ‘terreno poblado de ocotes’, formado por la voz *ocote* + sufijo *-al*; y *tepetal(es)* (Cuixinco, h1v, l.11) ‘Terreno en que abunda el *tepetate*’.
2. Sufijación con *-azgo*: solamente se observa, para este caso, la forma *casicasgo* (Cuixinco h18v, l- 1).
3. Sufijación con *-ito*: sobre la abundancia de diminutivos en los TP ya se habló en el apartado dedicado a la morfología (cf. 5.2.2.1). Sin embargo, el diminutivo solo se usa en una ocasión sobre una voz indígena, que es: *nopalito* (nopal + sufijo *-ito*), en este caso,

probablemente con valor referencial de *nopal* pequeño (Sula, h3r, l.15).

Estos préstamos, como decimos, no vienen acompañados de traducción ni explicación del término, aunque en alguna ocasión se encuentran procedimientos de complementación o especificación que los acompañan, generalmente adjetivos especificativos: “chile *verde*” (Sula, h3r, l.22); “sapote *prieto*” (Chapultepec, h1v, l.20). También son infrecuentes los ejemplos en los que el indigenismo viene acompañado de una breve oración explicativa: “cacaztle *muy pesado, que lo descargan para descansar*” (Cuixinco, h15v, l.14); “*no era su hijo Lexitimo sino nattural que hera muy collote*” (Capulhuac, h7v, l.23-24).

#### 5.4.2. Indigenismos traducidos

Aparecen en los TP voces indígenas que no hemos considerado como préstamos sino que se muestran directamente citadas como aparecen en el texto original en náhuatl y acompañadas generalmente por su traducción, introducida por el intérprete. Puesto que no son préstamos, estos términos no suelen sufrir ninguna adaptación fónica o gráfica. Se presentan en los textos con la siguiente estructura: *el que llaman/ que ellos llaman* IC (indigenismo-citado), *que viene a ser/que son* X (aquí puede ir un préstamo indígena o una voz patrimonial). Algunos ejemplos son:

Este Martin Huizcol queria dalles de comer y les auian de dar ***el que llaman en su ydioma lengua masatl y nenePiltzin que bienen a ser los nopalitas. chiquitos.*** y les auian de dar ***el que llaman tlancuaxoloch que son los frigoles*** tambien les auian de dar por tersera comida ***el que llaman centlaococolmic tien a ser las***

*calabazas* y tambien *el que llaman cenpalihoini Cen Palihuini Centlamini que viene a ser el Huauhtli* y lo que se a de echar encima de la comida *es el que disen questa apuntando en el suelo ques el chile berde* y luego les auian de dar *cuahuitl y xpillot que bienen a ser los ahucates* esto es lo que les auian de dar a comer a la postre (Sula, h3r, l.13-24).

Si se analiza la primera estructura “el que llaman en su ydioma lengua masatl y nenePiltzin que bienen a ser los nopalitos chiquitos”, se ve que los indigenismos *masatl* y *nenePiltzin* no pueden ser considerados propiamente como préstamos pues, por un lado, vienen introducidos por la fórmula “que llaman en su ydioma lengua”, con el centro déictico alejado del yo traductor (es decir, que *ellos* llaman, no, *nosotros*) y por otro lado, tales voces necesitan de una explicación posterior, “que bienen a ser los nopalitos chiquitos”, señal de que no son palabras especialmente conocidas en el español. Los términos *masatl* ‘venado’ + *nenepilli* ‘lengua’ + sufijo *-tzin*, (OND, s.v.) podrían traducirse literalmente como ‘lenguüitas de venado’. Es difícil, no obstante, reconstruir el proceso de traducción, que en estos casos no siempre parece ser literal. Una hipótesis es que ambos términos se tradujeran como *nopalitos chiquitos* basándose en la semejanza formal que la hoja del nopal tiene con una lengua de venado. Así pues, el único préstamo que debe tomarse de esta oración es el *nopalito*, forma diminutiva del término *nopal*<sup>115</sup>.

---

<sup>115</sup> Idénticos procedimientos se aprecian en el resto del fragmento: “el que llaman *cenpalihoini Cen Palihuini Centlamini* que viene a ser el *Huauhtli*”; “*cuahuitl yxpillot* que bienen a ser los *ahucates*”. No siempre es fácil, en estos casos, encontrar los términos y saber el significado exacto de las palabras. De la primera oración, sabemos que los dos términos del indigenismo citado son expresiones metafóricas; probablemente *cenpolihuini centlamini*, ‘lo que enteramente se pierde/desaparece’, que de alguna forma estaría relacionada

En algunas ocasiones, como dijimos, estos indigenismos citados no son traducidos por préstamos, sino por voces patrimoniales, como también se aprecia en el fragmento anterior: “el que llaman *tlancuaxoloch* que son los *frigoles*”; “el que llaman *centlaococolmic* tien a ser las *calabasas*”. Otro ejemplo de traducción se encuentra en el TP Cuixinco. En este caso, el traductor ha optado por la estructura: voz patrimonial (genérico) + *que los naturales llaman/ que ellos llaman* + IC (indigenismo citado):

- (1) Que a esta medida llaman los naturales ***nequetzilan*** y por otro nombre, ***nequetzilanltli***, y de ancho tiene settesientos y siete palos que llaman ***nehuistzantle*** (Cuixinco, h 5v, l.7-10).
- (2) Un ynstrumento que llaman ***tlalpanhuehuetl*** (Cuixinco, h 8v, l.5).
- (3) Otra arma que llaman los naturales ***Ytznaquahuatl*** (Cuixinco, h9r, l.19-20)<sup>116</sup>.

#### 5.4.3. Los Topónimos

En el relato de los TP, una parte muy importante es la relativa a la ubicación en el tiempo-espacio del pueblo cuyos terrenos están siendo amenazados. A veces, la localización del municipio se hace en

---

con el préstamo indígena *huautli* ‘bledos/una semilla que comen tostada’ (OND). De la segunda frase, el indigenismo citado (*cuahuatl yxpillot*) está formado por *cuahuatl* ‘árbol’ + *ixpilli* ‘pestaña’ + sufijo *yotl* por tanto *cuahuatl Yxpillot* podría traducirse literalmente como ‘árbol-pestaña’, o ‘lo que cuelga del árbol’ (es decir, ‘fruta’). Pensamos que el traductor, mediante procedimiento metonímico, ha decidido traducirlo por *los ahuacates* (la parte, el fruto, por el todo, el árbol).

<sup>116</sup> *Nequetzilan* es un tipo de medida, *tlalpanhuehuetl*, un tambor indígena. El resto de los términos no se han encontrado.

relación a los límites que comparte con otras villas vecinas, por lo que continuamente se nombran, aparte de los pueblos en cuestión, todos aquellos que colindan con él. Los topónimos, por tanto, son de referencia constante en este tipo textual, aunque no aporten contenido lingüístico<sup>117</sup>.

Como ocurría con los mencionados indigenismos citados, los topónimos también son objeto de traducción en las versiones españolas de los TP, con lo cual se reconstruye la información etimológica perdida del mismo. Este procedimiento es bastante frecuente en el corpus. Un ejemplo se encuentra en el TP Sultepeque donde puede leerse: “Y de alli coje derecho, Y va a dar a el paraje nombrado Ystatlapa *que quiere dezir el lugar de el salitre*” (h3r, l.1-2). Aquí se aprecia la traducción literal de los dos componentes que conforman el topónimo, *iztatl* ‘sal’ + *pan* (partícula de locativo en náhuatl). También en el TP Sultepeque se observa: “Y va a dar a el paraje nombrado Michtitlan *que quiere dezir lugar de los pescados*” (h 2v, l.35-36). Se trata de la misma estructura *quiere dezir* + traducción, que, en este ejemplo concreto se descompone en sus términos, *michin* ‘pescado’ + *ti-tlan* ‘lugar’.

Por otro lado, la mayoría de estos topónimos se forman con nombres indígenas o son mixtos, con un término patrimonial + elemento indígena, aunque también aparecen propiamente patrimoniales:

---

<sup>117</sup> No obstante, los topónimos en los algunos TP han aportado valiosa información de tipo histórico que ha permitido datar los textos originales nahuas, los cuales contienen frecuentes fechas falsas sobre el año de escritura. Un ejemplo es el TP Ocoyoacac, cuyo estudio histórico fue abordado por Menegus Bornemann (1999). En este caso, gracias a la aparición de un topónimo concreto *Lerma*, la historiadora pudo saber que el TP original no podía haber sido escrito antes, al menos, del año 1613.

1. *Topónimos patrimoniales*. De este tipo solamente aparecen en los TP los muy genéricos y evidentes, como *España* (Tetelco, Zoyatzinco, Los Reyes); *Nueva España* (Sta. Marta); o *Castilla* (Capulhuac, Ajusco). Tratándose de documentos tan focalizados en los territorios de los pueblos de indios no sorprende el desconocimiento de estos hacia las villa y regiones españolas.

2. *Topónimos procedentes del santoral cristiano*. Son pocos los nombres de pueblos que aparecen solo con el nombre del santo sin el segundo elemento indígena que los especifica, y si aparecen puede ser que sea la abreviatura del nombre completo: *San Luis* (Capulhuac, h6v, l.14); *San Mathias* (Cuixinco, h19r, l.7); *Los Santos Relles* (Los Reyes, h1v, l.5).

3. *Topónimos mixtos (voz patrimonial + indígena)*. A esta categoría pertenecen la mayoría de los TP aquí consignados, que, aunque muchas veces están nombrados solo con la última parte del nombre, están formados por el del santo o santa y el elemento completivo indígena: *Santiago Sullá* (Sula, h1r, l.1-2).

4. *Topónimos exóticos*. Solamente se han detectado dos: *Persia* (Sula, h4v, l.28), *Peru* (Capulhuac, h3r, l.21).

Finalmente, cabe señalar que estos nombres no solo están referidos a pueblos o villas grandes, sino que se usan también para lugares pequeños o muy específicos del terreno, tales como cerros, montes y otros solamente conocidos por los lugareños. Esto se podría entender también, desde la lógica judicial que guía los documentos, como un recurso probatorio ante el juicio. Es evidente que los redactores de los TP querían no solamente precisar hasta el extremo

hasta dónde se extendían las fronteras, sino también demostrar que las conocían en forma y nombre específicos. Esto explica que se abunde en toda la descripción que rodea al lugar (trataremos estas descripciones en 6.4.4): “que alli esta Un serrillo que llaman *el Xacal*” (Chiamilpa, h1r, l.11-12); “Y de alli va a caer hasta el paraje nombrado *Atenco*, que es a la Orilla de el agua, Y desde alli sale, Y va a dar a *santa Cruz* donde acaba en el paraje nombrado *Texcalcon* desde donde vuelve a salir desde detras de dichas peñas, y coje derecho, Y sube para la barranca, que va a caer donde llaman *Nealtitloya* en *Santa Ana*” (Sultepeque, h3r, l.10-15).

#### 5.4.4. Nombres de tribus y gentilicios

Relacionados con los topónimos, aparecen en estos textos frecuentemente nombres de tribus indígenas vecinas, con sus respectivos gentilicios. En general se referieren a los pueblos que estaban más próximos a los asentamientos, como los *otomíes* (también escritos *otomites*), o los *matlazinca*, pero no siempre es fácil identificarlos porque no todos están escritos correctamente o no parecen tener referencia en la actualidad, quizá porque eran ya en la época nombres muy específicos. Estas tribus serán valoradas positivamente o negativamente en función de las relaciones geopolíticas de las comunidades con sus vecinos. Algunos ejemplos son: en Capulhuac, *otomites* (h1v, l.6), *matlazinca* (h2r, l.3); *chichimecos* (Zoyatzinco, h1r, l.6); *Axochpanecos* (Ajusco, h3r, l.7); *toluqueños* (Totoltepec, h3v, l.17); en Sta.Marta, *tetlapancaneco* (h3r, l.19). Tanto estos gentilicios como los topónimos pueden aparecer escritos con las adaptaciones fonéticas hechas al castellano, pero también manteniendo algunos de los sonidos nahuas, como en *otomitl* (Sula, h5v, l.24). Asimismo, la etimología de todos los registrados

proviene del náhuatl y se forman con el sufijo indígena *-eco/-eca*, el único que se conservó en español proveniente del idioma indoamericano, y que solamente se aplica a los gentilicios.

De nuevo, se pueden encontrar ciertos gentilicios traducidos; es decir, que quizá por aparecer en el texto con un nombre poco conocido, el traductor decide especificarlos con el genérico, como en Sula, donde se puede leer: “los *mexicanos* que les llaman *Atlictlaca* se interpreta que *gente que auita o bibe en la laguna*” (h2v, l.36-37). En este ejemplo, además del gentilicio común, *mexicanos*, encontramos el específico, *Atlictlaca*, que a su vez está seguido por la traducción más o menos literal “gente que auita o bibe en la laguna”, aunque la etimología no estaría del todo clara<sup>118</sup>.

#### 5.4.5. Onomástica

En los TP se observan, igual que ocurría con topónimos y gentilicios, un gran número de nombres propios, debido a la disparidad de personajes que aparecen en las narraciones. Esta onomástica se caracteriza porque es casi exclusivamente masculina, es indígena y porque viene precedida de títulos honoríficos. Las pocas excepciones son los nombres de españoles históricos de la conquista, los santos y los religiosos más conocidos.

A pesar de pertenecer a hombres indígenas, los nombres de pila de estos personajes son, por lo general, españoles extraídos del santoral cristiano. Esto se explica por la práctica común de la

---

<sup>118</sup> Parecen ser dos palabras *atlic* y *tlacah*; *atlic* es pretérito de *atli*, ‘beber agua’ (DK) pero *Atl itlaca(huan)* sería la expresión correcta para decir *gente de agua*.



conversión a la fe y adopción del nombre cristiano por parte de los pueblos del valle de México, como indican Castillo Palma y Herrera:

El proceso de evangelización convirtió la cuestión de cómo nombrar a los individuos en la sociedad indígena en un tema nodal, pues revelaba el mantenimiento de prácticas de idolatría. El bautizo significaba la conversión del infiel al pasar por el tamiz de la limpieza obtenida gracias a la santificación con un nombre de pila bautismal en la que algún santo sería la nueva entidad protectora del recién convertido. Los nombres del santoral católico se convirtieron en la marca de la cristianización (2017: 4).

Los nombres de pila cristianos más frecuentes del corpus son (figura 21):

Nombre	Casos	Nombre compuesto	Casos
Juan	6	Juan Miguel	1
Lucas	5	Juan Tomás	1
Miguel	5	Juan Francisco	1
Mateo	5	Simón Lucas	1
Domingo	3	Esteban Miguel	1
Baltasar	3	Agustín Miguel	1
Andrés	2	Bartolomé Miguel	1
Esteban	2	Mateo Daniel	1
Toribio	2		
francisco	2		

Pedro	2	
Diego	2	
Lázaro	2	

Figura 21: Nombres de pila en los TP

(remarcados los más frecuentes)

Aparte de estos, hay otros nombres que solamente aparecen en una ocasión, como: *Bernardino, Antonio, Bartolomé, Ignacio, Alonso, Simón, Diego, Melchor, Felipe, Salvador*, etc. Lo primero que hay que resaltar es la poca frecuencia de onomástica compuesta, pues solo se han registrado ocho casos, frente a los demás, que son todos sencillos. Esto contrasta con los datos que arrojó el trabajo de Boyd-Bowman (1970: 12-48) donde se demostraba que desde la segunda mitad del siglo XVII y hasta la llegada de la independencia el gusto por los nombres compuestos aumentó, debido al incremento del sentimiento religioso hacia los aquellos referidos a la Sagrada Familia y el santoral. No obstante el mencionado estudio se basaba en datos sobre criollos, no sobre indígenas. Así pues, seguimos asistiendo en los TP a un gusto por el nombre sencillo, proveniente de las sagradas escrituras, siendo los más populares *Juan, Lucas, Miguel, Mateo* e inmediatamente después *Domingo y Baltasar*. Las mujeres son las grandes ausentes en estos documentos, y apenas aparecen, salvo en unas pocas ocasiones. Una de ellas es *Mónica* (h9r, l.1), esposa del narrador del TP Capulhuac.

En cuanto a los apellidos, algunos nombres se mantienen con el indígena y otros no. La fórmula más usada para la presentación es la que contiene el marcador de tratamiento *don, señor, principal*, + el

nombre de pila + apellido indígena<sup>119</sup>. Por ejemplo: *Don Diego mazatetzinguia* (Totoltepec, h3v, l.27); *Don Domingo aqueyatzin* (Totoltepec, h3v, l.27-28); *Don Pedro Cuaximatzin* (Chiamilpa, h2v, l.3); *Don francisco Axayacatzin* (Chapultepec, h1r, l.26); *Lucas Ommacatzin y Domingon Ayahualcatzi* (Milpalta, h156r). Obsérvese, por otro lado, cómo los apellidos nahuas de los ejemplos están formados por la partícula honorífica reverencial *-tzin*, lo cual denota el origen noble de los nombres y supone un incremento de la fuerza argumentativa y de la autoridad del discurso de los TP.

Hay algunos documentos en donde solo aparecen presentados los protagonistas con sus nombres de pila español, sin el apellido indígena, como el de Capulhuac, y otros, sin embargo, donde solamente aparecen los apellidos o nombres indígenas, sin el elemento cristiano, como el caso de Ajusco. Esto podría deberse a motivos discursivos pragmáticos: en el primer caso, porque el TP Capulhuac tiene un formato textual que se aparta de la norma del corpus, porque está escrito en forma de testamento, como ya dijimos (cf. 4.4) por lo que no aparecen señores del pueblo salvo el yo narrativo y algunos hijos y amigos cercanos. Por otro lado, el TP Ajusco también se sale de la norma del corpus por tener un discurso especialmente beligerante así que el hecho de que no se detecten nombres judeocristianos en el texto podría responder a razones políticas del autor o autores.

Finalmente, como se indicó, no hay muchos nombres en los TP referidos a personas españolas, y las pocas veces en las que se pueden ver son las consabidas figuras históricas de la conquista de México, tales como *Antonio de Mendoza*, *Fray Juan de Zumárraga*, *Hernán Cortés (Marqués del Valle)*, *Carlos V*, *Luis de Velasco*, *el Marqués de Salinas*, *Pedro de Ahumada* o *Bartolomé de Olmedo*, entre los más

---

<sup>119</sup> Sobre los procedimientos de creación patronímica en el náhuatl, cf. Horcasitas, 1973; también Herrera, 2004.

nombrados. Históricos de la conquista, por la parte indígena, aparecen *Moctezuma*, *la Malinche*, o también “*axaxayatzin motezumatzin*, el menor del gran monarca Motezuma” (Totoltepec, h3v, l.13-14) como personajes más importantes.

#### 5.4.6. Estructuras mixtas

En este apartado se consigan los sintagmas formados por una voz patrimonial + una voz indígena, o viceversa, que con mucha frecuencia aparecen en los TP siempre en la misma forma y orden. Por esta razón, aunque no estén lexicalizadas en la lengua, sí deben considerarse como una misma estructura de términos sinónimos o antónimos. La relación que se establece entre ambos elementos de la estructura puede ser distinta: de coordinación o disyunción.

##### 1. Coordinación

En los textos pueden encontrarse segmentos de palabras coordinadas mediante conjunción *y*, procedimiento que había sido muy usual en documentos del siglo XVI, como refieren Bravo-García y Cáceres-Lorenzo:

La coordinación de dos o más palabras, una de las cuales es un indigenismo, fue un procedimiento muy prolífico en las crónicas de la primera mitad de siglo, que sin embargo decae en su uso una vez que las voces autóctonas ya se han generalizado [...] esta estructura tiene la variante disyuntiva y la yuxtaposición (2013: 92).

En este sentido, encontramos tres estructuras similares que se relacionan a través de la coordinación:

- a) Término español e indígena como complementarios: “entre *peñascos y sacotales*” (Sula, h1r, l.22); “cargaron las *adargas y las macanas*” (Sta. Marta, h2r, l.16).
- b) Término español e indígena como sinónimos: “*principales i casiques*” (Zoyatzinco, h8v, l.35); en Cuixinco, “*casique y señor*”(h1v, l.15), “*sacatales y yerbas*”(h1r, l.16), “*matorrales y sacatales*”(h1v, l.12-13), “*gallinas y guexollotes*”(h7v, l.10-11), “*cadena de rosas y suchiles*” (h8v, l.2-3); “*Caziquez y anzianos*” (Tototltepec, h3v, l.22); “*Mandones y tequitlatos*” (Sultepeque, h3v, l.34-35); “*tecomates y cantaros*” (Milpalta, h1r, l.7).
- c) Término español e indígena como opuestos: “*principales i macehuales*” (Zoyatzinco, h8r, l.9); “*tepetales Y llanos*” (Cuixinco, h1v, l.11).

## 2. Disyunción

Se produce la misma estructura, con voz española e indígena, pero agrupados mediante la conjunción disyuntiva *o*. Los únicos casos detectados están el TP Zoyatzinco: “*casique o prinsipal*”(h4r, l.28-29), “*lindero o Cuaxochtle*” (h9r, l.4), “*tlatecpantle o cordelada*”(h8v, l.31), “*tlaxilacales o barrios*” (h9r, l.18); “*caxete o lebrillo*” (Cuixinco, h15r, l.8-9).

### 5.4.7. Voces Patrimoniales

El vocabulario de tipo patrimonial que se observa en el corpus se puede organizar, como todo el léxico en general de estos documentos, en diversos campos semánticos relacionados con el mundo local indígena, la delimitación y descripción de terrenos y

cuestiones relacionadas con intrahistoria mitológica del mismo. No es el objetivo de este apartado realizar un inventario exhaustivo de términos patrimoniales, pero es interesante apuntar que la mayoría de voces pertenecen a esferas relacionadas con la tierra ya sea en su acepción más simbólica, de lugar perteneciente a una comunidad, como en la más concreta, espacio cultivable o geográfico. Una muestra breve puede alumbrar sin embargo algunas conclusiones sobre la naturaleza de este vocabulario y sobre la información que aportan del mundo extradiscursivo de los TP (figura 22):

Espacios habitables	<i>ciudad/siudad, pueblos, poblason, barrios, sujetos, cabeceras, repúblicas...</i>
Límites de lugares y medición	<i>lindes, linderos, puesto, paraje, mojón, mojonera, cordeles de vara matlazinca...</i>
Orografía	<i>montes, cerros, pedregales, peñas quebradas, barrancas...</i>
Hidráulica	<i>ojo de agua, ciénagas, lagunas, riachuelos, arroyos...</i>
Terrenos cultivables	<i>campo, heredades, bienes, matorrales...</i>
Terrenos para ganadería	<i>rancho</i>
Animales de ganadería	<i>bestias, ganados</i>
Animales (silvestres, o para comer)	<i>gallinas, pescados, pájaros, liebres de siénega...</i>

Figura 22: Léxico patrimonial rural en los TP

Este vocabulario podría ser comparado con el de los préstamos indígenas ya que ambos listados ofrecen una visión aproximada del mundo interno de los TP, en primera instancia, y también del contexto externo sutilmente retratado, no solo por las presencias léxicas sino por las ausencias. Para designar el espacio habitable, en los TP españoles se usa el vocablo patrimonial, aunque sea para referirse a la estructura urbanística de los pueblos de indios (*barrios, sujetos, cabeceras...*) y solamente en una ocasión se usa el binomio indígena-patrimonial: “*tlaxilacales o barrios*” (Cuixinco). Así sucede también para la categoría dedicada a objetos empleados para delimitar terrenos; tan solo en el TP Totoltepec se utiliza la *vara matlazinca* como instrumento de medición y solamente aparece la estructura sinonímica patrimonial + indígena en “*lindero o Cuaxochtle*” (Cuixinco). El resto son términos de larga tradición en el español: *lindes, mojoneras*, etc.

Las voces patrimoniales son nuevamente las preferidas para describir la geografía del monte y sus aguas, mientras que los indigenismos pueden servir para especificar el genérico español, así se lee: “*çerro de tezontle o piedra aspera*” (Zoyatzinco, h8v, l.22). Por otro lado, no se usan vocablos referidos a la flora, salvo el genérico “*arboles fructuales*” (Sultepeque, h2v, l.20-21) ya que se prefieren los indigenismos, mucho más descriptivos de especies tan diversas de plantas. Sin embargo, para la fauna, se aprecian más voces patrimoniales que aborígenes, como *pescados, pájaros, liebres o gallinas*. Por otro lado, no hay referencias en los TP al vocabulario referente al negocio de la ganadería ni a animales específicos para el ganado o el pastoreo, salvo los escasos ejemplos mostrados (*bestias, ganado, rancho*). Esto sin duda se debe a que la economía principal de estas comunidades campesinas se basaba en la agricultura y no en la cría de ganado.

Aunque este léxico de tipo rural no era novedoso para el español del XVIII, se observan creaciones de base léxica patrimonial que sí son remarcables con respecto a la tónica general, aunque no especialmente sorprendentes si se los compara con otros textos americanos de siglos pasados, como las *Relaciones Geográficas*, o las propias *Crónicas*, que abundan en procesos de creación léxica. Tal y como ocurría con algunos ejemplos anteriores, en ocasiones se puede observar en los textos el empleo de ciertas voces patrimoniales que vienen complementadas por un adjetivo formado a partir de otra voz patrimonial o también de una voz indígena. Este sintagma designa y describe una nueva realidad americana que no tenía equivalente específico en el español, y por tanto necesita de algún elemento que, añadido al término patrimonial, otorgue la acepción americana. Algunos ejemplos son:

1. Sustantivo + adjetivo: “*Uaras Matlasingas*” (Totoltepec, h4r, l.6).
2. Sustantivo + de + sustantivo: “*liebres de sienaga*” (Mixquic, h157r); “*Vara de justicia*” (Cuixinco, h4r, l.1).
3. Sustantivo + de + indigenismo: “*albores de aguacate*” (Ocotepc, h2r, l.14-15); “*calabastos de tecomates*” (Los Reyes, h1r, l.6).

#### **5.4.7.1. Americanismos léxicos (voces patrimoniales)**

Procede, para el estudio del vocabulario en los TP, como para cualquier estudio léxico sobre textos americanos, aclarar cómo van a ser tratados los mexicanismos detectados en los textos y qué se entiende por *mexicanismo léxico*. En esta definición, seguimos las consideraciones de Company Company (2007), que divide los mexicanismos en tres tipos: 1) “formas o construcciones empleadas en el español mexicano inexistentes en el español peninsular general” —



en este primer tipo se incluirían, según la autora, la mayoría de los mexicanismos léxicos, por ser el léxico el plano del lenguaje donde hay más diferencias absolutas entre las dos variantes, la mexicana y la peninsular—; 2) voces que responden a una “construcción compartida con el español peninsular, tanto en forma como en significado” aunque muestre “en México una mayor frecuencia de empleo y generalización” y 3) “voces y construcciones formalmente compartidas con el español peninsular, pero que han desarrollado en México valores semánticos propios” (2007: 31-34)<sup>120</sup>.

Teniendo en cuenta lo anterior, todos los indoamericanismos léxicos registrados en los TP son, por definición, o fueron, en un primer momento, mexicanismos, pues no se tenía conocimiento de ellos en el español peninsular. Pero, además de estos, se han detectado algunos términos que pueden considerarse mexicanismos y que correspondería a los del tipo tres; es decir, palabras que existen en ambas lenguas pero que en México tiene acepciones genuinas.

Así, por ejemplo, se encuentra en el documento de Capulhuac el verbo *desparpajar* “*se desparpagaron*”, que, si bien en el español peninsular significa ‘dispersar, esparcir, desparramar’, en el español de México puede tener el sentido de ‘espabilarse y sacudirse el sueño’ (DLE, s.v.) y justamente con este valor es usado en el TP, cuando se narra que los espíritus malignos (los llamados *naguas*) ya no vienen a interrumpir el sueño de los naturales, desde que estos son cristianos:

---

<sup>120</sup> La autora entiende por mexicanismo no solamente las formas léxicas, sino también algunos fenómenos sintácticos, como la duplicación del posesivo o el uso especial en el español mexicano de las preposiciones *hasta* y *desde*, escasamente representados en este corpus. No es pertinente, por tanto, para nuestro análisis, hacer una clasificación específica de los mexicanismos en el plano morfosintáctico o fonético (aunque este uso dialectal ha quedado apuntado en los respectivos apartados) tan solo en el léxico.

“todas las noches benian los naguales que nos espantaban [...] y los naguales. ya no parecieron. por respecto de Dios Nuestro señor ya no les sucedio nada *ni se desparpagaron* otra vez las creaturas de Dios” (Capulhuac, h1v, l.8-11).

Americano es también el uso del verbo *parar*, para indicar, entre otras cosas ‘poner algo en posición vertical’ (*DAm*, s.v.) y de esta forma es usado en diversas partes de los TP, como por ejemplo: “*paremos* nuestro templo” (Capulhuac, h1v, l.25). También se considera un americanismo el término *cajón* con sentido de ‘ataúd’, como en el ejemplo: “en *Cajon* me han de enterrar” (Capulhuac, h6v, l.5) (*DAm*, s.v.).

En relación al léxico rural, se usan muy frecuentemente los términos sinónimos de *ojo de agua* y *ciénaga*, los cuales, según indica Moreno de Alba (1992) serían voces más usadas en México que en España. Una búsqueda en *CORDE* muestra que *ciénaga*, entre el 1700 y 1800 se utiliza más en México, liderando las estadísticas con un 43,75% de las apariciones, lo cual parece ratificar esta frecuencia de uso más americana. Algunos ejemplos de los TP son: “el agua y los *sienagas*” (Milpalta, h156r); “baja para hazia el ojo de agua o *sienega*” (Tetelco, h1r, l.27-28).

#### 5.4.7.2. Arcaísmos

Se registran, asimismo, algunas acepciones de vocablos que actualmente se consideran en desuso y arcaicos, como el uso de *lengua* como ‘intérprete’, o de *justicia*, como ‘alguacil o funcionario’: “te alquilamos con tu *Lengua*”, “luego bienieron dos *Justicias*” (Capulhuac, h8r, l.19). Ambos términos, por otro lado, sí parecían tener vigencia en el siglo XVIII, o al menos están consignados en el *DAut*. Arcaico es también el sustantivo del castellano antiguo *pegujar* ‘pequeña porción

de siembra o ganado' (*DLE*) en el TP Cuixinco: "estos pretenderan quitarles sus tierras Y *pegujales*" (h5r, l.8).

También se podrían considerar arcaísmos peninsulares (solo relativos, en el sentido en que solo lo son para el hispanohablante europeo) según Moreno de Alba (cf. 1992: 59) la aparición del verbo *chiflar* por 'silbar', que aparece en el TP Cuixinco: "haziendo alarde de ganar y *Chiflando* dando alaridos" (h8v, l.29-30). Este verbo tiene gran vitalidad en América así como en zonas leonesas y gallegas (*DCECH*, II, s.v. *silbar*). Asimismo, aparece *frixoles* ('judía, habichuela') en el TP Sula (h7v, l.11), también muy usual en México y que se extiende hasta Perú y las Antillas, con respecto al peninsular *frijón*.

#### 5.4.7.3. Léxico notarial o jurídico

Puesto que nuestro corpus viene dando muestras de una permanencia de ciertos rasgos del lenguaje jurídico, hemos querido dejar anotados algunos términos propios de este registro, binomios léxicos. Igual que ocurría con las estructuras sinonímicas formadas por voz patrimonial e indígena, se detectan en el corpus similares procedimientos, pero esta vez con términos jurídicos. Estas repeticiones léxicas son pues, un rasgo de estilo y recurso retórico de estos tipos textuales<sup>121</sup>. Algunas de las parejas que más asiduamente se pueden encontrar en los TP son:

---

<sup>121</sup> Cf. para un estudio en detalle, Lagüens Gracia, 1992; Saralegui y Pérez-Salazar, 1992; Martínez Ezquerro, 1999. Estas estructuras se encontraban ya en los primeros textos romances, presumiblemente traducidos de idénticas construcciones latinas, y siguieron en época clásica y moderna (Saralegui y Pérez-Salazar, 1992: 113).

1. *Cierto y verdadero*: “cierto y Verdadero” (Ajusco, h2v, l.16); “siertos y verdaderos” (Zoyatzinco, h10r, l.8); “ba sierto Y berdadero segun mi leal saber y entender” (Mixquic, h221r); “que vno y otro va cierto Y verdadero, segun mi leal sauer, Y entender sin fraude, dolor ni encubierta alguna” (Sultepeque, h4r, l.20-21).
2. *Público y notorio*: “Y se hizo publico y notorio” (Los Reyes, h5r, l.4); “esto es publico y notorio” (Zoyatzinco, h3v, l.32-33)
3. *Apuntar/disponer y señalar*: en Totoltepec, “apuntado y señalado” (h1r, l.25), “disponemos y señalamos” (h2v, l.13), “hordenamos y señalamos” (h2v, l.22), “hordenamos y ponemos” (h3r, l.16-17)

\* \* \*

En conclusión: El estudio léxico-semántico pone punto final al análisis lingüístico de los TP. La descripción del vocabulario de estos documentos sirve para apuntar, de forma definitiva, el tipo de escritura y el tipo de lengua que manejaban los traductores de los TP a finales del XVII y durante todo el siglo XVIII. Se ha constatado, al analizar los términos indígenas, que estos se concentran, por un lado, en elementos sin información lingüística (topónimos, gentilicios, onomástica) y, por otro, en fenómenos de préstamo simple y derivado. Sin embargo, en el caso especial de los TP españoles, como textos traducidos, se produce una aparente paradoja: aquellos vocablos que, en principio no suelen generar una información lingüística, sin embargo en los TP aparecen glosados o traducidos, y transmiten, por tanto, contenido etimológico. Semejantes procedimientos aparecen

también para el caso de los gentilicios, la onomástica y el grupo de los indigenismos citados (aquellas palabras indígenas que no se consideraban préstamos sino que estaban citadas en el texto traducido en su forma original, y por eso precisaban explicación y traducción).

Sobre la onomástica cabe destacar, como otra muestra de la naturaleza indígena de los documentos, que la gran mayoría de los nombres que aparecen en los TP son referidos a personalidades nativas del pueblo de indios y con un cierto estatus social. La estructura usual es la de nombre del santoral cristiano + apellido indígena y vienen acompañados a menudo de títulos honoríficos como *don* o *señor*.

Por otro lado, los préstamos indígenas son pertenecientes al ámbito rural y la gran mayoría de ellos ya estaban perfectamente asentados en el español del XVIII, razón por la cual no vienen acompañados de ninguna explicación. Todos son de procedencia indoamericana y de conocimiento presumiblemente general o medio. Son de etimología nahua mayoritariamente, y algunas voces son caribe. Los vocablos derivados obedecen a tres fórmulas comunes de sufijación (*-al*; *-azgo*; *-ito*).

Se han detectado también estructuras mixtas, si bien ya menos frecuentes en el siglo XVIII que en los anteriores, mediante sintagmas formados por un elemento indígena + elemento patrimonial o viceversa, relacionados entre sí por la conjunción *y* o el marcador disyuntivo *o*, que establecen relaciones de sinonimia o alternancia entre los términos (“gallinas y guexollotes”; “casiques o principales”).

Por otra parte, el estudio del léxico patrimonial confirma la presencia de un vocabulario esencialmente descriptivo de la tierra y sus elementos, que suele expresarse con vocablos de amplio conocimiento en el español. Se aprecia, además, en comparación con

los indígenas, que estos son preferidos para terminología más específica mientras que los conceptos generales siempre son traducidos al español, tal es el caso de todos aquellos que, aun refiriéndose a espacios habitables indígenas, se usan en español (*pueblo de indios, sujetos, cabeceras*) desechando los correspondientes en náhuatl, por ejemplo, se prefiere usar la voz *pueblo* a la equivalente en náhuatl *atlepetl*.

Y finalmente, en sintonía con ciertos rasgos de lenguaje notarial observados en los anteriores análisis, hay en los TP un acervo léxico de tradición jurídica, formulado en ocasiones, mediante estructuras sinonímicas de frecuente uso en este registro notarial y que vendrían a reforzar el tono arcaizante y protocolario en algunas partes del discurso.

## **Capítulo 6**

### **Análisis histórico del discurso: Los TP en su contexto**





El capítulo anterior se dedicó a la descripción lingüística de los TP en todos sus planos: fonológico-fonético, morfosintáctico y léxico, y en el presente capítulo se llevará a cabo el estudio del *discurso* de los textos. Nos hemos guiado, para ello, de las perspectivas teóricas del análisis histórico del discurso, la sociopragmática histórica y la retórica clásica, pero también de metodologías de análisis del discurso sincrónico, como la pragmática lingüística y la teoría de la argumentación. De esta forma, si los documentos han sido descritos, en el capítulo anterior, en sus rasgos lingüísticos de *microestructura* (en terminología de Van Dijk, 1983, ahora es necesario realizar el salto de nivel y estudiarlos en su plano *macroestructural*).

Ateniéndonos a esto, entendemos ahora el corpus de los TP ya no —o ya no solo— como concreciones de un estado de la lengua en diacronía, definido este por hechos lingüísticos, sino como textos o unidades comunicativas insertas en una tradición. No se trata, sin embargo, de desestimar la información (por otro lado, necesaria) que nos aporta el análisis lingüístico formal, sino de completarla con un estudio textual y discursivo y así alcanzar una interpretación completa del corpus. Para ello, debemos situar a los TP en su contexto comunicativo y dotarlos de intencionalidad. No en vano, el *discurso* se define como “una forma de acción entre las personas que se articula a partir del *uso lingüístico contextualizado*, ya sea oral o escrito” (Calsamiglia y Tusón, 2015: 1). En consecuencia, trataremos de abordar el estudio lingüístico de los documentos desde un enfoque pragmático, o en palabras de Fuentes, de “estudiar cómo se organiza en estructuras discursivas la influencia de lo extralingüístico sobre lo lingüístico” (2000: 57).

### 6.1. Dos presupuestos previos

Previo al análisis debemos recordar, una vez más, que los TP son textos traducidos, de modo que hay que tener en cuenta las posibles interferencias de intérpretes y escribanos en el ordenamiento del material textual. Los datos recopilados hasta el momento sirven para entender un poco mejor el contexto inmediato de génesis documental, y también los rasgos de escritura y de habla de los intérpretes y/o escribanos. Partiendo de esto, consideramos que el destino judicial de los TP españoles sirve para mantener dos supuestos investigadores:

1. *La fiabilidad del discurso referido.* Como ya se expuso en el capítulo 4, hay un gran interés en traducir fielmente los TP, no solamente por la declaración de los propios escribanos, que dicen haber hecho su trabajo lealmente y sin omitir detalle; sino por la naturaleza jurídica de estos trasuntos. De esto inferimos que hay una obsesión por reproducir el discurso de los textos en náhuatl, no solo en su contenido, sino en su forma, siempre que la frontera lingüística del cambio de idioma lo permite. Cano (1998) estudió cómo podían detectarse marcas de oralidad en el discurso de un tipo textual concreto, las transcripciones judiciales de declaraciones de testigos, en procesos indianos en el siglo XVI. Apuntaba entonces este autor que la condición de documento legal permitía suponer una mayor literalidad por parte del escribano en la transcripción de la declaración: “La fidelidad exigible por imperativo legal a estos textos es otra buena razón para que el notario prefiera mantener los enunciados tal como se le han transmitido antes que ‘traducirlos’ a su propio modo de decir las cosas” (1998: 221). Este autor también opinaba que la escasa formación de los escribanos de sus textos pudo “alimentar la

comodidad que supone utilizar palabras dichas por el otro, en vez de buscar la expresión propia” (1998: 222).

Aunque Cano hablaba de la reproducción de un discurso oral, pensamos, no obstante, que estas presunciones apuntadas por él son perfectamente aplicables a este corpus. La diferencia estriba, en nuestro caso, en que lo que los traductores de los TP están intentando imitar no es el discurso oral, sino el discurso escrito de los textos en náhuatl. Pero, para complejizar aún más el asunto, cabe decir que el enunciado del documento en náhuatl estaría imitando, a su vez, el proceder de los relatos orales, pues, como se apuntó, una de las fuentes de posible influencia de estos textos fue el género indígena de los *huehuehtlatolli*. Y este hecho es reseñable, ya que tales fuentes en un principio no estaban escritas, sino que eran discursos pronunciados por los ancianos de los pueblos de indios, hasta que se compilaron por los frailes españoles<sup>122</sup>.

En este proceso de análisis será realmente complejo saber a veces quién habla, pero sí es evidente que en ellos se intenta reproducir el discurso oral de los protagonistas del relato, mediante citas en estilo indirecto o directo, entre otros procedimientos. Ahora bien, como sabemos, en los TP muchos de los personajes quizás nunca existieron. Es en este punto cuando el estudio discursivo de estos textos se convierte, en parte, en un análisis narratológico parecido al de los escritos ficticios de la literatura. Como se verá los TP están en un paso intermedio entre la historia y la ficción.

---

<sup>122</sup> No debemos confundir, sin embargo, la oralidad imitada del discurso con la marcas orales que pueden provenir del propio escribano. Los escribanos de los TP, que son semicultos, como ya se apuntó en el capítulo anterior, pueden dejar huellas sin pretenderlo de su propia forma de expresión, aunque muchas veces será difícil distinguir estos dos estadios en los TP.

2. *La organización de la estructura discursiva.* Nuestro segundo presupuesto es que el discurso de este corpus, tanto en náhuatl como en español, tiene una dimensión argumentativa que se explica por el fin judicial de estos documentos. Por consiguiente, la estructura y la organización del material están dispuestos para este objetivo argumentativo-persuasivo. Es decir, los autores indígenas de los TP pensaron en el jurado o los jueces que, desde el tribunal de tierras correspondiente, iban a analizar sus documentos, los iban a leer a través de las traducciones, e iban, en consecuencia, a declarar la legitimidad o ilegitimidad de las posesiones. Al respecto de esto, hablaba Bajtín ([1982]2005) de la importancia que tienen, a la hora de componer enunciados, las expectativas que los autores o emisores van a tener de los destinatarios:

Todo género discursivo en cada esfera de la comunicación discursiva posee su propia concepción del destinatario [...] hasta qué punto conoce la situación, si posee o no conocimientos específicos de la esfera comunicativa cultural, cuáles son sus opiniones o convicciones, cuáles son sus prejuicios [...] este tanteo determinará también el género del enunciado, la selección de procedimientos de estructuración, y finalmente, la selección de recursos lingüísticos, es decir, el estilo del enunciado ([1982]2005: 285-286).

Atendiendo a esta idea, se puede pensar que los TP fueron ideados para ser usados en el exterior de la comunidad, en el sentido literal, porque iban a ser presentados en pleitos de tierras, y en sentido simbólico, porque debían llegar a un auditorio que no pertenecía, en términos lingüísticos ni culturales, al mundo interno de los pueblos de indios. Pero los autores de los documentos sabían esto y, tal y como se intenta demostrar, usaron los recursos lingüísticos

más idóneos para transmitir su mensaje. Quisieron convencer a un tribunal potencial de que lo que en los TP se decía era verdad y era legítimo.

Así pues, partiendo de estos dos presupuestos y con intención de confirmarlos en el análisis, se realizará en los sucesivos epígrafes la descripción del esqueleto textual de los TP a partir de las nociones propuestas por el modelo secuencial de Fuentes (2000) y los preceptos de la retórica clásica aplicados al discurso.

## 6.2. El modelo secuencial aplicado a los TP

Cualquier intento de clasificación de los TP según el tipo textual debe atender, en primer lugar, a la heterogeneidad de estos documentos. Ya dijimos que estos escritos no pertenecen a ninguna tradición definida, ni de raíz indígena ni española, exclusivamente. Más bien son productos mezclados que inauguran un género en sí mismo. A pesar de ello, ningún TP es idéntico al otro, y por eso resulta muy complejo encajar estos textos en un único tipo. De esta forma, la propuesta del *modelo secuencial* es la más operativa para realizar la descripción de la estructura textual.

Fue Werlich (1975) el inspirador de esta propuesta. Diferenció la dimensión social-discursiva de la lingüístico-textual y estableció tipos de textos en relación a lo que él llamó *base textual*. Según esta, todos los textos serían susceptibles de ser clasificados en una de las cinco bases textuales: *descriptiva*, *narrativa*, *expositiva*, *argumentativa* y *directiva*, organizadas a su vez en *secuencias*<sup>123</sup>. Introdujo, de esta forma, el concepto básico de lo que luego iban a ser las tesis de los

---

<sup>123</sup> Cf. Calsamiglia y Tusón, 2015: 255.

modelos secuenciales que desarrolló en primera instancia el lingüista francés Adam (1987; 1992)<sup>124</sup>, y más tarde Fuentes (2000).

Adam observó que el texto no puede entenderse como un conjunto de secuencias homogéneas, sino heterogéneas, y en base a esto planeó su modelo. Para el autor francés, la *secuencia* es entendida como la unidad constituyente del texto, el cual, a su vez, está formado por macroproposiciones (*párrafos*, en Fuentes, 2000), que a su vez se forman por microproposiciones (*enunciados*, en Fuentes, 2000). Las secuencias, a su vez, se reducen a cinco: la *narrativa*, la *descriptiva*, la *argumentativa*, la *explicativa* y la *dialogal*. La relación establecida entre ellas es usualmente de dominación, donde hay una *dominante*, o *envolvente*, que es la que predomina en un tipo de texto, y, dependiendo de esta, las *secuencias secundarias*.

Fuentes (2000: 116), partiendo de los autores anteriores, propone un modelo más reducido, que tomaremos para nuestro análisis. La autora entiende los textos como heterogéneos y afirma que cualquier estudio pragmatolingüístico debe partir de esta consideración primera. Define la unidad *secuencia* como “unidad determinada por la macro y superestructura textual, que corresponde al párrafo o conjunto de ellos, que pertenecen a un determinado tipo textual” (2000: 93); además, la secuencia es “una entidad relativamente autónoma, dotada de una organización interna que le es propia y en relación de dependencia/interdependencia con el conjunto más vasto del que forma parte”, entendiéndose que “en tanto que estructura secuencia, un texto comporta un número *n* de secuencias completas o

---

<sup>124</sup> El modelo secuencial de Adam parece ser uno de los más útiles para clasificar los textos. Este, como bien apuntan Calsamiglia y Tusón (2015: 255), recoge y enriquece las propuestas de los géneros de Bajtín, la de las bases textuales de Werlich y también la de los niveles y la superestructura de Van Dijk.

elípticas, atendiendo a su superestructura” (2000: 118). Al igual que Adam, Fuentes cree que existen tipos de secuencias prototípicas que tienen unas marcas lingüísticas características, aunque su modelo es ligeramente distinto al del autor francés, pues solo propone tres tipos: *narrativa*, *expositiva* e *instruccional* o *instructiva*. Dentro de cada una puede haber subgrupos, como la expositiva, que puede ser además, descriptiva o deliberativa. Aparte de las secuencias dichas, hay *dimensiones* que afectan a todo el texto, que son la *poética* y la *argumentativa*.

Si aplicamos el modelo secuencial de Fuentes a los TP, podemos ir matizando su forma discursiva. En estos textos aparecen distintas secuencias, prácticamente de los tres tipos principales descritos anteriormente: narrativas, expositivas e instruccionales. La relación existente entre ambas, no obstante, no es de equivalencia y algunas predominan sobre otras, especialmente la narrativa. Explica Fuentes que “quien decide la [secuencia] dominante son, pues, los factores comunicativos que rodean al mensaje y que son, entre otros, la intención del hablante o el tipo de contexto en el que está” (2000: 176). La intención del hablante, o de los ideólogos de los TP, en este caso, es la de contar la historia de la fundación del pueblo, con el objetivo de presentar estos documentos como probatorios de la titularidad de la tierra en los juicios. De modo que, como se quiere contar algo, las secuencias dominantes de estos textos son las narrativas, y en ellas se envuelven todas las demás. Pero, además, como se quiere narrar para ganar un juicio, los textos se envuelven en una dimensión argumentativa.

Las secuencias dominadas son las instruccionales — especialmente, las instruccionales-argumentativas— y las expositivas —que son, en realidad, expositivas-descriptivas—. Instruccionales-argumentativas, porque los locutores de los TP interpelan muy

frecuentemente a unos alocutarios ficticios para que realicen acciones y sostengan y defiendan argumentos. Y expositivas porque también hay partes en los documentos en los que simplemente se intenta dar una información concisa, detallada y objetiva de cuestiones particulares, como la descripción de las tierras. La imagen envolvente que presentan se resume en este esquema (figura 23):

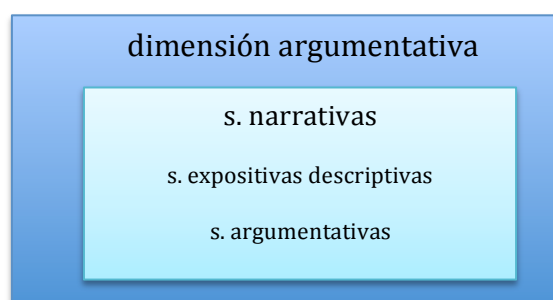


Figura 23: Esquema secuencial de los TP

Sin embargo, como ya se dijo, estas secuencias responden a un interés argumentativo que domina todo el texto de forma englobante. La argumentación, dice Fuentes, es “una estructuración en el nivel macroestructural que se hace del texto, una ordenación de todo el material lingüístico empleado” (2000: 155). Para esta autora, hay una distinción entre las unidades *secuencias* y el concepto de *dimensión*. Mientras que las secuencias serían las tres expuestas anteriormente, las dimensiones son perspectivas que pueden afectar de forma transversal a los textos. En el caso de los TP, está claro que la organización macro y microestructural se hace por un propósito esencial que es convencer al lector de que los hechos narrados son ciertos y que garantizan una prueba fehaciente de la titularidad de la



tierra. Esto, *per se*, aunque implica intencionalidad, no tendría por qué garantizar una dimensión argumentativa de los textos. Al fin y al cabo todo acto comunicativo implica en mayor o menor grado una intención. Si consideramos que existe dimensión argumentativa en los TP es porque:

El texto se organiza de modo que se exponen unas razones (argumentos) que llevan a una determinada conclusión. Es influir al oyente en sus ideas (no es sus acciones, que es lo instruccional) [...] predominan los operadores argumentativos, y se muestra en el orden de los elementos, la modalidad, la enunciación, los términos léxicos (Fuentes, 2000: 147).

Por otro lado, la dimensión poética está también presente en algunos de los TP, aunque es menos evidente que la argumental. Así pues, aplicando el modelo secuencial, se puede afirmar que la estructura interna de los TP es, en primer lugar, eminentemente narrativa, donde predominan este tipo de secuencias, que envuelven a su vez a las instruccionales (incluyendo aquí las instruccionales puras y las instruccionales-argumentativas) y a las expositivas-descriptivas. Además, son textos globalmente argumentativos y poéticos, porque, por un lado, aducen razones para sostener una tesis (la defensa de la tierra), y porque utilizan a veces procedimientos de tipo estético, con un tono connotado del lenguaje.

### **6.3. Las partes del texto según la Retórica**

El modelo de Fuentes nos ha servido para establecer relaciones jerárquicas entre las secuencias y para ver los textos de los TP como eminentemente narrativos, pero sin perder de vista su

naturaleza heterogénea. Por otro lado, el concepto de dimensión naturaleza heterogénea. El concepto de dimensión argumentativa también ayuda a entender que todo lo que encontramos en el discurso está encaminado a un fin persuasivo.

Basándonos en esto último, queremos valernos, no obstante, de los preceptos de la retórica clásica, pues es esta la ciencia del discurso para la persuasión<sup>125</sup>. Así pues, esta disciplina nos ha legado un sistema muy bien estructurado que sirve para analizar los discursos y dividirlos en partes. Es lo que Albadalejo Mayordomo llamó *rethorica recepta* (1991: 19-21). Entre las operaciones previas a la creación verbal o *dispositio*, encontramos la *intellectio*, —definida en Chico Rico (1989: 48) como “operación retórica extensional, de examen minucioso o conocimiento de la realidad sobre la que la *inventio* va a operar”—; y la *inventio* (proceso de hallar las ideas). Por su parte, la *dispositio* está íntimamente relacionada con la Lingüística Textual y los estudios pragmáticos, y puede estudiarse según las *partes orationis*, que son: *exordium*, *narratio*, *argumentatio* y *peroratio* (cf. Lausberg, 1966: 260). Barthes (1970) describió acertadamente esta estructura cuatripartita:

La *Dispositio* parte de una dicotomía, que era ya, en otros términos, la *Inventio*: *animos impellere* (conmover) *rem docere* (informar, convencer). El primer término (llamado a los sentimientos) cubre *exordio* y el *epflogo*, es decir, las dos partes extremas del discurso.

---

<sup>125</sup> En este sentido, Urbina Fonturbel indica que “La retórica es una ciencia clásica del discurso, pero su vigencia la convierte, a la vez, en una ciencia del discurso completamente moderna y de gran utilidad para el análisis de fenómenos lingüísticos, literarios y comunicativos de todo tipo” (2009: 1391). Sobre estudios de Retórica cf. Chico Rico, 1987, 1989; Albadalejo Mayordomo, 1991.

El segundo término (el llamado al hecho, a la razón) cubre la *narratio* (relato de los hechos) y la *confirmatio* (establecimiento de las pruebas o vías de persuasión), es decir, las dos partes intermedias del discurso. El orden sintagmático no sigue, pues, al orden paradigmático y nos encontramos con una construcción en quiasmo: dos ‘trozos’ de elemento ‘pasional’ enmarcan un bloque demostrativo (1970: 66).

Los textos de los TP pueden dividirse según este esquema, pues suelen incluir las cuatro partes, aunque no de una forma sistemática. En cada una de ellas van a predominar unos tipos de secuencias u otras. Así, en el *exordio* y el *epílogo* se encuentran frecuentes las secuencias instruccionales-argumentativas, y en general habrá estructuras apelativas entre el locutor-alocutario, con inclusión de formas nominales en función vocativa. Por supuesto esto no significa que tales estructuras no se den también en otras partes del texto, pero en estas son más abundantes. Es aquí donde se presenta y se configura la voz que luego guiará todo el relato, el sujeto enunciador, así como la figura del receptor/alocutorario y las relaciones que se establecen entre ambos.

En la *narratio* se prodigan las historias del pasado que tratan sobre la fundación del pueblo, la llegada de la fe católica, las hazañas bélicas entre españoles y naturales, o las apariciones de santos, entre otros tantos temas. Además, como bien apuntó Barthes, “la *narratio* admite un eje aspectual, durativo, formado por una serie flotante de estasis, las descripciones” (1970: 70), de modo que, se insertarían también en esta parte, las descripción de linderos, que frecuentemente aparecen en los TP.

Por otro lado, no hay en los textos una parte bien delimitada que pueda identificarse como la *confirmatio* (exposición de los argumentos). Normalmente, la dinámica consistirá en usar

narraciones en calidad de prueba (*probatio*). Aquí predominarán de nuevo las secuencias instruccionales-argumentativas. La estructura textual de los TP, según las partes del discurso, tendría esta forma paradigmática:

1. El *Exordio*: Presentación del sujeto enunciador. Formalización *pseudoprotocolaria*: se nombran la data crónica y tópica, se introduce el tema del que se va a hablar y se apela a un auditorio ficticio para que escuchen las palabras (*captatio benevolentiae*).
2. *Narratio*: El yo discursivo, en calidad de narrador, relatará hechos pasados que versan sobre la intrahistoria del pueblo de indios y las hazañas que tienen que ver con los antepasados. Estas narraciones, son, como apunta Barthes (1970), una *prótasis* argumentativa, es decir, el hecho de contarlas responde a un interés persuasivo. Las historias aquí adquieren categorías de *exemplum* o relato ejemplar y los personajes de las mismas se convierten en prototipos. Las descripciones son la demarcación de los linderos y fronteras del pueblo, y tienen también naturaleza probatoria (demostrar que los naturales conocen su territorio) y por tanto, argumentativa.
3. La *confirmatio*: en estas partes, el sujeto argumentante recapitula la información de las narraciones y postula la única tesis que guía todo el discurso, la legitimidad de las posesiones.
4. El *epílogo*: Al final del discurso, los enunciadores apelan de nuevo a los oyentes ficticios para que sigan los buenos consejos esgrimidos en

la *confirmatio* y ejemplarizados por los personajes de la *narratio*, y se despiden<sup>126</sup>.

#### 6.4. La secuencia dominante: la *narratio* en los TP

Gran parte del cuerpo central de estos documentos se estructura en forma de relatos históricos sobre hechos supuestamente verídicos. Además, dada la dimensión argumentativa que los define, la *narratio* de los TP cumple con los propósitos que tenía en el discurso retórico clásico, que son “orientar-instruir al auditorio y por otra parte persuadirlo de la justeza de la causa que se defendía” (Adam y Ubaldina Lorda, 1999: 90). Diría Barthes (1974), en su conocida reflexión sobre el relato:

El relato comienza con historia misma de la humanidad; no hay ni ha habido jamás en parte alguna un pueblo sin relatos; todas las clases, todos los grupos humanos, tienen sus relatos, y muy a menudo estos relatos son saboreados en común por hombres de cultura diversa e incluso opuesta: el relato se burla de la buena y la mala literatura: internacional, transhistórico, transcultural, el relato está allí, como la vida (1974: 9).

La cita parece muy oportuna para iniciar este apartado. Los TP, en esencia, narran historias, y, especialmente, una que predomina sobre las demás: la fundación del pueblo de las comunidades indígenas que poblaban, en tiempos de la Colonia, la parte central de

---

<sup>126</sup> Además, como se dijo en el capítulo 4, estos documentos incluyen, sin ningún tipo de marca gráfica que diferencie los niveles, el propio *exordio* y *epílogo* de la figura del traductor, pero esta parte no es estudiada en el análisis discursivo, sino en el diplomático-documental.

México. Como texto narrativo, cada TP es susceptible de ser descompuesto en sus componentes (tiempo, actores, intriga, etc.) en sus secuencias o enunciados narrativos y en los elementos de la microestructura que caracteriza tales enunciados (deixis, operadores discursivos, verbos, etc.). No obstante, hemos de ser cautos, ya que el hecho de que estos textos se configuren a modo de relato, no implica, lógicamente, que deban ser entendidos desde los parámetros de las tradiciones narrativas occidentales o modernas, ni tampoco literarias, pues el estudio podría arrojar datos engañosos. Sin embargo, y pese al reto que nos impone todo trabajo hermenéutico sobre textos no contemporáneos, el hecho de narrar, como apuntaba la cita de Barthes, es internacional y común a toda sociedad humana, por tanto el análisis es posible<sup>127</sup>.

Es decir, hay que pensar en el acto de narrar como un hecho complejo heterogéneo que se presenta en distintas formas y con múltiples funciones que diferirán de unas tradiciones a otras y de unos contextos a otros. Los TP no son, pues, *a priori*, reconocibles dentro de un género que les guíe. Y puesto que no hay una única fuente de influencia que normativice la prosa, solamente se les puede reconocer como típicamente narrativos si son estudiados en sus secuencias dominantes y en sus elementos de organización textual. Nos valdremos, para ello, de nociones extraídas del análisis del discurso pero también de aquellas propias de la narratología.

---

<sup>127</sup> Adam y Ubaldina Lorda refieren, al respecto: “al referirnos a textos narrativos podemos pensarlos en otros ámbitos culturales (la parábola religiosa, el cuento filosófico y didáctico) y, por supuesto, debemos incluir lo que se cuenta en las interacciones sociales (hechos cotidianos, relatos de sueños, de viajes, incluso chistes). Por otra parte, numerosos son los cauces de representación del relato verbal, literario y no literario, ya que existen variantes históricas (el relato mítico, la fábula, el relato policiaco o fantástico) y variantes de composición” (1999: 12).

#### 6.4.1. La Historia (los acontecimientos)<sup>128</sup>

La historia que se narra en los TP no siempre se muestra de igual forma. No obstante, con algunas variantes, se puede hablar de una trama principal que es la fundación del pueblo en cuestión. Los municipios indígenas debían demostrar en las cortes coloniales la antigüedad de sus posesiones, así que se decidieron a poner por escrito la tradición oral que narraba la historia de formación del pueblo, la cual se ubica en el siglo XVI y viene desencadenada por la llegada de los conquistadores españoles y la santa fe católica. Por ejemplo, el TP Sula se inicia así:

Aqui se uera En la forma como se fundo el pueblo de Santiago Sulla  
Yo ablo y digo y declaro y digo que el poderoso El que todo lo puede  
que es toda la Santissima Trinidad que es el que puede y el que Me  
dio el ser que tengo que es el que puede y el que me dio el ser que  
tengo que es el poderoso la Santisima Trinidad y me de Esfuerzo  
para Poder desir y declarar y agora aun [n]o puedo dessir mi  
propio Nombre otro dia puede ser que se ofresca ocasion o quando  
dios fuere seruido entonses se declarara hijos amados mios O  
hermanos menores Mios Oyd y entended O sabed que quando dios  
crio el Mundo Yso quanto quiso Yso i quiso porque pudo la  
santisima trinidad crio todos los çielos y la tierra con todo el  
firmamento del mundo. Y tambien crio dios el Sol Luna Estrellas y  
todo quanto Ay en el mundo lo crio dios como poderoso Y agora  
ablare y rasonare y declarare e ynformare como Y de la manera se

---

<sup>128</sup> Utilizamos concepto de *historia*, igual que lo hacen Adam y Ubaldina entendido este como “el contenido general del relato, por lo que designa el universo diegético [<<mundo representado>>] y el desarrollo de la intriga o trama” (1999: 21).

fundaron los pueblos y como se Pusieron formalmente en particular este nuestro pueblo que antiguamente auno conosian A dios sino que Adorauan lo que les paresia a ellos y los Nombres que Antiguamente se ponian no es como agora que se ponen nombres de Santos y Santos y Andauan amontados entre Peñascos y Sacotales Se andaban escondiendo Antes que se baupstisaran que fue en el de mil quinientos y treinta y dos años 1532 años Oyd y entended hijos mios Mui Amados Nuestros Padres y antes que biniera la fee catholica andauan desparamados todos Y nuestros Antepasados que todos se Andauan Escondiendo entre Montes Y peñascos y despues que Bino el Señor Marques del Balle que truxo la lus de la fee catholica que fue en dos dias del mes de junio de mil seisientos y Siete Años que se bea y se sepa quando truxo el Señor Marques la fee Catholica y binieron los Padres de la religion de nuestro padre San Francisco y truxeron vn Santo cristo Por delante Y los españoles los del pellexo Blanco que en su ydioma lenga quiere desir Cuitlaxcolistaque que parese que bienen con sus sombreros y sus espadas trayendo debajo de sus sobacos Disen llamarse españoles (Sula, h1r, l. 1-h1v l. 3).

Sula representa en muchos sentidos un texto paradigma del género, aunque bien es cierto que no todos los TP del corpus mencionan los mismos acontecimientos ni con los mismos personajes. A pesar de que cada documento es diferente, podemos concluir que los hechos narrados en estos textos:

1. No mencionan factores contemporáneos a la época real de escritura (siglo XVII y XVIII).
2. No relatan acontecimientos externos a la comunidad, pues, incluso aunque se cuenten hechos históricos generales de la conquista de México, siempre se hace en relación a cómo afectaron al pueblo en cuestión. Es decir, los relatos versan siempre sobre los



acontecimientos, históricos o simbólicos, más importantes para la comunidad: la fundación del propio pueblo, la llegada de los españoles, la construcción del templo cristiano, la elección del santo patrón y la demarcación de los lindes y terrenos que pertenecían a la localidad, como temas principales. Si bien el nacimiento del municipio es el acontecimiento o trama principal de los relatos de los TP, se insertan, además, otras narraciones secundarias que tienen lugar dentro y durante la primera. Las esenciales son:

1. *Institucionalización y construcción del pueblo*: aquí se incluyen todos los relatos que describen la construcción de los templos, la elección del santo, la delimitación y marcaje de linderos o la descripción de alguna festividad. Por ejemplo, en el TP Capulhuac se puede apreciar una secuencia narrativa en la que el narrador explica cómo envió a su hijo para que reuniera voluntarios para construir el templo: “mi hijo, a el, embie a Recaudar o Juntar y traiba Jentes que todo el *Conttorno bieron hazer el templo de San Bartholóme* Santa Maria y San Nicolas que labraron las Bigas piedras grande”(h4r, l.7-9).

2. *Narraciones míticas sagradas y profanas*. Aparte de acontecimientos directamente relaciones con la conquista, se incluyen en los TP narraciones que se desvían de la trama principal, y también del universo histórico cronológico, con relatos de índole mítica sagrada o profana, es decir, de tradición cristiana y también indígena, con acontecimientos fantásticos. Por ejemplo, en algunos de los TP hay episodios de aparición de santos<sup>129</sup>. En menor medida, hay historias

---

<sup>129</sup> Este recurso es una constante en la literatura indígena colonial, y en la documentación cotidiana náhuatl, como refiere Lockhart: “los encontramos en los testamentos, en los decretos municipales, en las ventas, en los arrendamientos, en los anales, en los títulos primordiales, de hecho en todo lo

míticas donde los protagonistas están representados como una suerte de héroes locales indígenas, personalidades que vivieron en los primeros años de la fundación del pueblo y que están relacionados directamente con la trama principal. Aparecen, por ejemplo, defendiendo el pueblo de otros enemigos que quieren apoderarse de los terrenos, y aparte de que entablan discusiones, realizan acciones que podrían considerarse paganas desde la perspectiva judeo-cristiana, ya que se convierten en animales de la simbología indígena, como culebras emplumadas, para atemorizar a los enemigos. Estos relatos fantásticos revierten, como se advierte, la coherencia historicista que se pretende con los TP, pero no van contra la lógica interna del relato, donde tanto las apariciones como las conversiones y las transmutaciones de humanos no se ven como un atentado a la verosimilitud sino como un procedimiento de refuerzo argumental. Relatar la historia de la fundación del pueblo supone conocer, en cierto sentido, la intrahistoria mitológica que rodea esta fundación, y que legitima igualmente la posesión de la tierra. El ejemplo del que hablamos se encuentra en el TP de Sula, uno de los que más reúne este tipo de narraciones, junto al de Cuixinco:

Pues hijos mios mui amados Lo que os digo declaro que Dios  
Nuestro Señor fue Servido de Criar al que llaman Sol teuchtli ques  
Martin *Molcazin se boluia vna culebra a modo de codornis* [...] Y  
llegaron en el lindero de los de Sula Y Alli A Donde Acaba El lindero  
de los de Sula Alli *Allaron una culebra mui grande mui Espantosa  
a modo de una codornis A conforme tenia las plumas* (Sula, h2v  
l.33-h3r, l.4)

---

que los nahuas escribieron sin supervisión y sólo para sus propios ojos” (1999: 339). Cf. capítulo 7.2 sobre la imagen de los santos en el discurso.

#### 6.4.2. Las voces en el discurso

En el análisis lingüístico se mencionó que estos textos eran ricos en formas pronominales, debido a que el discurso de los mismos era muy subjetivo y contenía una amplia gama de voces. No es objeto del estudio gramatical, no obstante, el análisis de las personas que intervienen en la enunciación pero este se vuelve obligado en la reflexión sobre el discurso. Así pues, y partiendo del carácter intrínsecamente *dialógico* que implica cualquier hecho comunicativo —todo acto de habla parte de un emisor y se dirige a un receptor (cf. Voloshinov/Bajtín, 1929-1930; Jakobson, [1960]1984)—, definiremos a los TP como textos escritos en forma de *monólogo* pero donde hay muestras muy significativas de *polifonía*.

##### 6.4.2.1. Un locutor plural: los ancianos

Definiremos, en primer lugar, quién es el sujeto discursivo, el encargado de la enunciación en los TP. Esta figura ha sido estudiada desde distintas disciplinas y nombrada de formas diversas: como *voz narrativa*, término propio de los estudios narratológicos o de lingüística textual narrativa (así se refiere en Adam y Ubaldina Lorda, 1999); desde las teorías de la enunciación (Bajtín, [1982]2005) como el *enunciador*; y Ducrot (1984) la llamó *locutor* (frente al receptor de la enunciación, que sería el *alocutario*). Nosotros usaremos principalmente esta terminología, si bien la iremos alternando con la

de *enunciador*, *sujeto disursivo* y *narrador*<sup>130</sup>. El *locutor*, así pues, se define por ser el responsable del enunciado y “a él remiten el pronombre *yo* y las otras marcas de primera persona” (1986: 198)<sup>131</sup>. Este locutor, en el caso de los TP, se expresa normalmente en primera persona del singular y plural, siendo más frecuente la última opción. Un ejemplo es el del TP Cuixinco, que inicia su relato en forma testimonial:

Hermanos menores mios **os hago** saver a Todos En esta platica que os quiero Comunicaros y noticiaros Como **padre que soy vuestro** y que en esse lugar me teneis Y Como tal os quiero desiros Y dar Razon del origen Y fundasion deste Pueblo (Cuixinco, h1r, l.1-6).

Se aprecia en estas primeras líneas cómo el enunciador-locutor elabora su propia imagen presentándose en primera persona como el padre simbólico de un receptor mencionado, con quien, de forma ficticia, dialoga. También habla en primera persona del singular en el TP Capulhuac, como se aprecia en la invocación que inaugura el discurso. Aquí, además, se presenta con nombre propio:

Jesus Maria y Joseph Bendigo y Alabo primero Dios que esta en el Cielo y en la tierra y en todo Lugar **lo Bendigo Yo Bartholome**

---

<sup>130</sup> El término *narrador* se utiliza especialmente en los estudios de textos narrativos, pero no es usual en análisis del discurso, no obstante lo usaremos aquí entendiendo que es coherente ya que los TP son textos narrativos, aunque intenten, formalmente, imitar el discurso oral de los huhuetlahtolli.

<sup>131</sup> Hay que distinguir claramente los niveles en los que se mueven las voces encargadas discurso y diferenciar estas con respecto a las que están fuera de él. De esta forma, no se deben confundir las voces que cuentan la historia, es decir, los *locutores*, con los *sujetos empíricos* que escriben los documentos o que, en el caso de los TP, los mandan a escribir, es decir, los *autores*.

**Miguel** le he de serbir a Dios empiezo a escrebir como bine a fundar en esta tierra nueva para que se sepa (Capulhuac, h 1r, l.1-5).

En otros documentos, como el TP Tetelco, no hay un locutor, sino varios, y el relato se enuncia en plural:

Aqui ponemos esta Razon *nosotros* = Don Nicolas tlacamazatzin = y Don Miguel zitlaliztac de San Nicolas tetelcinco y también don Martin cocoyocatl = que con el favor de dios ***nos ayamos juntos*** habitando en este mundo (h1r, l.3).

Como se puede apreciar en estos y otros ejemplos, la elección de la primera persona no es en absoluto casual sino que busca ir configurando una voz autorizada. La filiación del sujeto discursivo a un colectivo le va a servir para reforzar sus futuros argumentos, que ya no se esgrimirán solo como opiniones personales, sino como creencias grupales. Esta sociedad simbólica a la que el narrador se acoge es la que denominamos aquí como “ancianos/viejos de la comunidad”, aquellos que definimos, en el capítulo 4 como los *huhuetque* — y sobre cuya importancia en el interior de las sociedades nahuas ya nos referimos (cf. 3.1.2)—. Es decir, ya se presentan con nombre propio en primera persona, o con un nosotros inclusivo (yo + tú), estos locutores remiten a una figura que autoriza el relato que encarna a las personas más viejas, experimentadas e influyentes del pueblo, y se dirigen, asimismo, a un receptor plural.

#### 6.4.2.2. Un alocutario plural: las futuras generaciones

Este receptor ficticio es, de forma más específica, el *alocutario*. Ducrot define tal figura como “las personas a las que el locutor declara dirigirse” y la que “denota la función gramatical vocativo” (1984: 136-137). En los TP, el alocutario también es casi siempre plural, y simboliza un grupo genérico y abstracto de “nuevas generaciones”, hijos no nacidos aún, oyentes que, desde el futuro, leerán o escucharán, cuando llegue el momento adecuado, las sabias palabras que sus antepasados dejaron escritas. Se formalizan, fundamentalmente, en la segunda persona del plural *vosotros*, pero también en el *ustedes* de tercera persona (cf. 5.2.1.3). En pocas ocasiones, como también se indicó, aparece la alusión en los textos a un *tú* con valor genérico de naturaleza inclusiva (*tú=todos*). Por ejemplo, puede leerse en el TP Sula una secuencia en forma de consejo o amenaza, en que el narrador advierte:

*Si fueres señor y exersieres* bara de justisia que es la santisima crus que es la mera bara de justisia y si lo ysieres bien te lo agradesera primeramente dios y despues los hijos del pueblo y despues te premiara Dios, honesto seras muy querido pues hases lo que Dios manda y te estimaran los hijos del pueblo que te daran rosas de manos (h5v, l.11-13).

Este *tú* no se refiere a una persona específica ni a un individuo concreto sino que, por el contrario, se integra en una oración condicional donde aparece el futuro de subjuntivo, lo cual sitúa al lector en un escenario hipotético. El enunciado se podría traducir como ‘si tú o cualquier persona se encuentra en una situación igual, deberás actuar de la misma manera’. La condicional establece, pues, las claves interpretativas, y gracias a la estructura se puede inferir que

el pronombre adquiere valor universal, que tiene, como dicen Fuentes y Alcaide “un carácter genérico que permite considerar la secuencia como impersonal, borrándose las oposiciones morfemáticas de persona y número” (2002: 147).

El locutor normalmente se dirige a su alocutario, como en el ejemplo anterior, a través de indicaciones explícitas, mediante los pronombres, las formas de tratamiento y las construcciones vocativas. Esta comunicación, por tanto, presenta una forma fingidamente dialogal, pero es, de facto, *monológica*, porque el emisor habla a un receptor mencionado en el texto, pero que no interviene en la conversación, que escucha en silencio el soliloquio continuo de la voz narrativa. Este potencial diálogo, como si de un texto epistolar se tratase, jamás se produce en términos discursivos. No obstante, como ocurre en el lenguaje de registro epistolar (cf. Carrera de la Red, 2013: 18), el tono interaccional se refuerza mediante el fingido diálogo, el emisor se involucra más e involucra, en su propia enunciación, al receptor, a través de peticiones, quejas, etc.

Esta relación dialógica no se fundamenta solamente porque el emisor se refiera directamente a su receptor mediante vocativos, sino que en ocasiones introduce en su propio discurso la voz de este. En este caso, el alocutario pasa a convertirse en *enunciador*, que Ducrot define como:

Esos seres que supuestamente se expresan a través de la enunciación, sin que por ello se les atribuyan palabras precisas; si ellos hablan es solo en el sentido de que la enunciación aparece como si expresara su punto de vista, su posición, su actitud, pero no, en el sentido material del término, sus manifestaciones concretas (1986: 208-209).

De esta forma, el alocutario se indentifica como enunciador (aunque no produzca el discurso él mismo) y el locutor se convierte así en el *hablante contestatario* referido por Bajtín, pues presupone o imagina la existencia anterior de otros enunciados, con los que se relaciona, “se apoya en ellos, problematiza con ellos o simplemente los supone conocidos por su oyente” ([1982]2005: 258). Un ejemplo de esto lo encontramos en el TP Zoyatzinco. En esta secuencia, el locutor habla de cómo el virrey Don Luis de Velasco le mandó que diese noticia a su pueblo de las tierras que les habían sido concedidas. En su discurso justifica su labor de pregonero previendo que, de no dar tal noticia, los alocutarios dirán que las tierras son de los españoles. Vemos entonces que se construye el discurso ficticio del receptor a través de lo que el locutor presupone que diría, y refuerza con ello su propio mensaje (que, por supuesto, incide en la idea de que las posesiones son de los indios y no de los españoles):

En el Mes de Junio del año de Mil quinientos y Sinquenta y Siete de orden y mandado de Cortes y despues por mandato de Don Luys de Velasco quien me mando hiziera notorio con vos de pregonero y diese a entender lo que auia mandado y ordenado Cortes. y para lo entendiesen todos. fuese en la lengua mexicana y asi os [*hago*] saber como por pedimento de los naturales de este pueblo auiedo pedido les confirmacen la mersed de las tierras y para uer si es con perjuisio de algunos. de los pueblos conparescan todos. y representen si tienen algun derecho a ellas y lo declaren debajo de juramento que seran oydos asiendo dicha declarasion vocal mente ***para que despues no digan que no llevo a su noticia o que pertenece o son de algunos españoles*** (Zoyatzinco, h3r, l.54-h3v, l.11).



Además de estos recursos de conversación ficticia, se encuentran en los TP fragmentos dialogados entre personajes secundarios de la trama y se introducen así otras voces en el relato a través de citas directas e indirectas.

#### **6.4.2.3. Polifonía: la dramatización en el relato**

Los TP dan muestra del fenómeno de la *polifonía* o pluralidad de voces (cf. Ducrot, 1984) a través de dos mecanismos fundamentales: la citación en discurso indirecto y directo. Es decir, el locutor colectivo introduce en el texto las voces de los otros mediante estos procedimientos. Mediante la cita en estilo directo se reproducen las palabras literales del otro, creando una sensación de que se está enunciando directamente lo que la persona dijo o escribió. Por el contrario, el estilo indirecto acomoda la narración ajena a la situación comunicativa actual del yo enunciativo (Reyes, 1995: 12).

Estos diálogos se insertan especialmente en las secuencias narrativas pasadas y no están ahí por una cuestión azarosa sino que parecen seguir un plan muy bien calculado para que el relato adquiera más fuerza argumentativa. Se trata de ceder la palabra a los protagonistas de las historias como mecanismo de autoridad. Reyes (1995), al analizar los procedimientos de citas, indicó que “citar es siempre atribuir intencionalmente”, aunque, como matiza, esto no indica en absoluto que esta atribución sea verdadera:

La atribución puede ser falsa (si hacemos decir a una persona algo que nunca dijo o que nunca dijo de esa manera) puede ser aproximativa (cuando no citamos literalmente sino construyendo el discurso del otro), o puede ser ficticia (como las palabras de los personajes literarios) (1995: 9-10).

En los procedimientos de citación de los TP, los discursos están referidos por personajes que vivieron en el siglo XVI, al menos un siglo antes de cuando fueron escritos los documentos. Otros son personalidades locales de dudosa existencia, y a los cuales les ocurren cosas sobrenaturales, como que se convierten en culebras con plumas, o hablan con seres celestiales. Otros de los personajes cuyas palabras son citadas son directamente santos y vírgenes del pueblo, que se comunican con algunos naturales de la comunidad. Por todo ello, y aunque los autores no tuvieran intención alguna de hacer ficción, sí se puede entender que querían reflejar parte de las leyendas o mitologías procedentes de la tradición oral del pueblo, por tanto no se pueden entender estas citas en su literalidad. Pero, aunque, en efecto, estos discursos no tienen rigurosidad histórica, sí fueron usadas en el relato con una intención persuasiva. El objetivo parece ser reproducir literalmente las palabras de los padres de la fundación del pueblo, los grandes héroes del pasado, para que el receptor crea que esto sucedió así de verdad y que justamente porque son ellos quienes dicen la verdad, esta no debe ser puesta en duda. Poco importa, para la mentalidad indígena de la época, y en poco afecta a la verosimilitud del relato, si los que hablan son seres de carne y hueso o santos y vírgenes. Hemos optado por reproducir íntegramente uno de los pasajes narrativos con más presencia del estilo directo, en el TP Sula, y porque además en él también se encuentra alguna cita en estilo indirecto. En el fragmento se marca en negrita el discurso directo citado (D2) asimismo se subraya el verbo introductor del D2, entre corchetes el sujeto enunciador y entre paréntesis el discurso indirecto.

Y desPues aca que Dios Crio y Binieron Los hijos Por la divina voluntad de dios el vno se llamaba Miguel Omacatzin y Pedro CaPollicano que estos son los mayores de todos los que quedaron y

dios les puso En el corason disiendo o conbersando entre estos dos amigos Y dixo [El vno] **aqui no tenemos a quien boluer los ojos ni a de benir de otra parte el que nos a de desir lo que emos de aser** Y llamaron a todos los hijos deste Pueblo para que entre todos digan El Santo o Santa que A de Ser nuestro Patron de nuestro Pueblo Y luego llamaron A todos los hijos del Pueblo En comun Y les dixeron (que que Santo o Santa querian tener Por Patron del Pueblo) y todos Se Olgaron mucho Asi que oyeron la Rason que les dixeron [Y todos los hijos del Pueblos] dixeron **Señores ustedes son Nuestros Padres** Y luego los dos que Eran Como Padres de todos Se ConSultaron El que Abian de tener Por Patron Y Aquella noche Se estaban Acordando que Santo Avian de Escoher y El dicho Miguel Omacatzin No estaba dormido y Bido un [hermossisimo español] que lo llamaba por su Nombre y le dixo **Miguel Miguel** que Por Tres beses lo llamo Por su Nombre Y le dixo **Mirame que Ya estoy aqui que Me deseais A que Yo sea Buestro Patron yo me llamo Santiago que es mi gusto que Yo os Anpare** Y El dicho [Miguel Omacatzin] quedo muy Espantado El que le Ablase Aquel Santo Español Y luego al otro dia Assi que Amanesio Enbio A llamar Al dicho Su Amigo Pedro caPolicano y le conto lo que le susedio (Como Aquel Español le Avia Ablado Y lo que le dixo) **Y Agora Amigo Mio estoy con Munchisima Pena Porque Anoche Porque Anoche [sic] Se me Aparesio un hermosisimo Español y me dixo ya Estoy Aquí que es mi gusto que El que yo sea su Patron de aqueste buestro Pueblo** y luego dixo [Pedro Capolicano] **Señor mio lo Propio Me sucedio A mi que Entre Sueños bide a un Español mui hermosisimo que las mismas Rasones que Uste dise Ansi ni mas ni menos Esas Rasones disque (me desia)** Y luego dixo [Miguel Omacatzin] **A mi No se me A sosegado mi coraçon Boy A saber que Santo es Ya Yba Miguel A saber que Santo Era Aquel Y Saliendo de su casa de dicho Miguel Se le Aparecio [el Santo Apostol] disiendole mirame que yo soi El que Anoche te Able Aunque Aun [n]o me conocias yo me llamo**

**santiago** Y luego comenso A dar de gritos diciendo **Señores Señores Agora Se Me Aparesio El hermoso Español que Anoche me Ablo Agora se me puso por delante Y le conosi que tiene mui hermosisimo Rostro y mui hermosisimo Bestido Y Yo Yndigno lo bide Agora que Ya se me a sosegado el corason de Aqueste Señor Español a que le Emos de servir todos nosotros Emos destar debajo de su Patrosinio que se llama Señor Santiago Apostol que disque (biene de Persia) que disque (biene A Ser Asia la Parte del Oriente) Y disque (es Mui llegado De dioS)** Y luego pusieron Por obra el TemPlo y dixo Miguel Omatzin y Pedro Capolicano (que se llamen todos los hijos deste Pueblo A que luego Pongan Por obra el Templo del Señor glorioso Santo Y que Comiensen Acarrear Piedras) Y luego Y luego[sic] Se Recoxieron todos Los hijos del Pueblo Y fueron Acareando Piedras (h4r, l.17-h4v, l.31)

Se puede ver cuán complejo es el entramado de citación en algunos de los TP, que guarda semejanzas con el proceder de una conversación oral. En un primer nivel de enunciación podemos apreciar aquí que el locutor es, como se sabe por el contexto general del texto, un narrador en primera persona del plural. En esta historia evocada van a tomar la palabra, en primer lugar, dos nuevos locutores que dialogan el uno con el otro; por otro lado, un tercer locutor que habla a los dos anteriores, y finalmente, un cuarto locutor que habla con los dos primeros, siguiendo el esquema: [L1]<-> [L2]; [L3]> [L1], [L2] y [L4]> [L1], [L2]. El primer locutor es *Miguel Omacatzin*, el segundo es *Pedro caPollicano* (ambos ancianos principales del pueblo, como se les describe), el tercer locutor es el mismo pueblo como unidad colectiva, anunciada como *Y todos los hijos del Pueblos*. El cuarto es el *Santo Apostol* o bien el *hermossisimo español*, apelativo por el que se le nombra. Estos cuatro personajes se expresan todos con citas en estilo directo (sin que haya marcación gráfica que los

diferencie), de lo que dan fe los cambios en los tiempos verbales, que pasan del pasado narrativo al presente de la enunciación.

Se observan también en el fragmento recursos de citación de estilo indirecto (marcado entre paréntesis). Según refieren García y Tordesillas (2001), con el discurso indirecto el locutor puede mostrar su versión de lo dicho por otros: “Y luego llamaron A todos los hijos del Pueblo En comun Y les dixeron (que que Santo o Santa querian tener Por Patron del Pueblo)”; obsérvese este ejemplo además donde se reduplica el *que* para acentuar el valor oral, así se mantiene el primer *que* propiamente introductor del estilo indirecto y el *que* pronombre interrogativo. Pero además, el fragmento presenta un recurso todavía más complejo, pues introduce discurso indirecto en citas de directo. Miguel Omacatzin está hablando en estilo directo a los naturales del pueblo, para narrarles la aparición del santo y entonces introduce la cita de las palabras del santo apóstol, esta vez en estilo indirecto mediante la fórmula, muy usada por las clases populares mexicanas, *disque*, síncopa de verbo dice + conjunción *que*, (*DAm*, s.v. *dizque*): “santiago apostol *disque* biene de Persia que *disque* biene a ser asia la parte del oriente y *disque* es Mui llegado De dioS”.

Todos estos diálogos, integrados en las secuencias narrativas, aumentan la sensación de teatralidad de los textos. La dramatización enriquece el discurso y funciona como otro recurso argumentativo, la autoridad ya no se construye solo con la voz del locutor, sino con el apoyo de los otros, personajes secundarios de la historia<sup>132</sup>.

---

<sup>132</sup> Hay más escenas dialogadas en los TP Sta. Marta, Zoyatzinco, Cuixinco o Milpalta, entre otros.

#### **6.2.2.4. Expresión de la subjetividad y de las relaciones interpersonales en el discurso**

Los narradores de los TP, en base a lo analizado, prefieren expresarse mediante las primeras personas y no tratan de evitar la subjetividad en el discurso. Al contrario, esta no parece ser un inconveniente para los autores sino, como venimos apuntando, un mecanismo de autorización de lo que se quiere decir. El enunciador siente la necesidad de introducir marcas personales y pruebas de su actitud y opiniones en el discurso mismo que está emitiendo. Esto se ha denominado la *modalización* del relato (cf. Kerbrat Orecchioni, 1986).

Una de las formas más comunes de marcar la modalización en el discurso es a través de los *deícticos*, que son “elementos que conectan la lengua con la enunciación y se encuentran en categorías diversas (demostrativos, posesivos, pronombres personales, verbos, adverbios) que no adquieren sentido pleno más que en el contexto en el que se emiten” (Calsamiglia y Tusón, 2015: 106). Uno de los más usuales en los TP son los pronombres personales y, relacionados con estos, los posesivos y las fórmulas de parentesco (cuyo estudio gramatical puede consultarse en 5.2.1.3). A este respecto, dirá Kerbrat Orecchioni que, si bien el *nosotros* inclusivo es deíctico puro, normalmente va a necesitar ser matizado por un sintagma nominal que lo especifique y contextualice quiénes forman tal colectivo (1986: 53). Tal es el caso de abundantes ejemplos en los TP, donde el plural *nosotros* se acompaña de fórmulas de parentesco, como *padres*, o *abuelos*, pero también en derivados de estos, con nombres referidos cargos políticos y religiosos, como *viejos*, *ancianos*, *principales*, los

cuales, de alguna forma, también tienen valor familiar, pues se refieren a la figura alegórica del padre guardián de la comunidad<sup>133</sup>:

(1) Aquí estamos todos los bocalos Juntos **Nosotros los biejos** Don Francisco Axayacatzin Don Juan Ocahutzin Don Miguel Tzitolaltzin y le dejamos a nuestro amado padre santo San pablo las tierras (Chapultepec, h1r, l.25-28).

(2) Así mesmo desimos todos **nosotros los biejos y demas prinsipales** de todos los pueblo (Milpalta, h220v).

Hay secuencias en las que se pueden encontrar en un breve espacio discursivo, todo el desfile generacional de *abuelos, padres y nietos*, así como los pronombres y sus posesivos:

Sabeos **bosotros Nuestros Yjos y nietos Y bisnietos** que *nosotros los antiguos* os dexamos escrito en estos papeles **Yjos mios** o si **nuestros nietos** os dexamos dada esta rason para que sepays quienes somos **nosotros** los que os ganamos la tierra que aqui quedamos Nombrados para que beais como se gano la tierra **Yjos mios nosotros** fuimos (Sta. Marta, h3v, l.18-25).

Hay que anotar también, en relación a las primeras personas, que los TP tienden, muy frecuentemente, a deslizarse desde la primera persona del *yo* a la plural *nosotros* sin muchos complejos y sin especificar este tránsito en el propio discurso. Tales movimientos,

---

<sup>133</sup> Tales términos de parentesco, hay que matizar, no son, *strictu sensu*, deícticos, sino relacionales, pues siempre aparecen en el texto con relación a un antecedente (algo que no es necesario para los pronombres, que pueden aparecer solos, especialmente “yo” y “tú”); más bien, como afirma, lo deíctico es “el pronombre personal incorporado al posesivo —yjos mios—, y no el parentesco en sí mismo” (Kerbrat Orecchioni, 1986: 70).

dentro de la misma secuencia o entre secuencias muy próximas, pudiera percibirse por el lector como un cambio brusco. Se necesita la comprensión total del texto, y la recapitulación previa del contexto enunciativo, para no entender tal fluctuación como una anomalía. Por consecuencia de estos cambios bruscos sucede que el lector no siempre es capaz de reconocer quién es la voz narrativa o por qué esta ha cambiado de repente al plural. Necesita recordar, entonces, quién es el nosotros y que el narrador en primera persona a veces se mueve entre la ocultación en el interior de este grupo simbólico (los ancianos) pero otras veces reaparece y siente la necesidad de responsabilizarse de sus palabras con un estricto *yo* discursivo (y si procede, con el nombre personal). Estos momentos de cambios de voces poco especificadas en el contexto, se acercan a la espontaneidad del discurso oral. En un ejemplo en el TP Capulhuac, el locutor comienza hablando en primera persona singular y se presenta y especifica con su nombre de pila incluso, pero en un momento de la secuencia, pasa a plural, sin mediación de ningún tipo:

Con el nombre de Dios Padre Dios hijo. y dios Espiritu Santo aqui pongo **mi** testamento *yo* me llamo don Agustin Miguel con pureza lo nombro a Dios Nuestro Señor que haia esta en el Cielo y aqui en la tierra **me** esta aguardando que lla **me** embio su azote lo Rezibo con contento de **mi** corazon que les Ruego a Dios nuestro Señor que en sus manos pongo **mi** Anima que lo Reciba con contento que soi pecador que es mucho con lo que le ofendi que soi grande pecador y que se ha de acordar de **mi** como he de morir que he de pagar la muerte de **mi** Dios que lla es hora que lla llevo **mi** quenta que le e de ir a dar a Dios **mi** cuerpo echo de tierra a los Pies del santo San Bartholome se han de enterrar ay los derechos que se han de pagar lla lo estan Ustedes sabiendo los que estan aqui que ya es assi palabra **que pusimos nosotros assi lo** pidieron se ha de dar un



pezo nomas y tambien haviso que ai dineros que *me* dio Dios quarenta pesos (h8v, l.6-22).

Encontramos otro ejemplo parecido en el TP Sula:

**Ansi *me* dio** Dios aquestas palabras y razones que no es palabra de mechuacan ni de manactzincal ni palabras de otomitl sino que ***lo ponemos y lo dexamos rasonado en nuestra lengua mexicana*** que ***soy*** de aquí y nieto de los antiguos y por eso dejo aqui declarado todo cuanto dejo aqui escrito para que los venideros y los que nasieran sepan como se fundo este nuestro pueblo de Santiago Sula aqui dio fin Deo gracias (h5v, l.22-h6r,l.1).

En cuanto a la tercera persona, en términos deícticos sabemos que siempre alude a él, ella, ellos, ellas, y a ello, es decir, a todo aquello que se excluye del marco comunicativo entre el emisor y receptor, y que puede estar presente o ausente en el enunciado pero, en todo caso, fuera del diálogo entre el que habla y el que escucha. En términos de deixis social, estas terceras personas, en los TP, muchas veces aluden al *otro* en calidad de símbolos (cf. 7), aquellos que están fuera de la comunidad, porque son ajenos a la misma, porque son enemigos (por ejemplo otros pueblos de indios, o algunos vecinos españoles), o porque en términos culturales, no pueden entenderla (es decir, los que en el texto se enuncian como *españoles*, o *gente española*): “Aran Amigos *vuestros hijos* de la ***gente Española*** Y les querais bender las tierras y les dexareis los papeles y mirad no os Engañen ***La gente Española***” (Zoyatzinco, h5v, l.3-5).

Así, se pueden esquematizar las referencias léxicas de las fórmulas nominales que corresponderían a los distintos pronombres, que, a su vez, representan a las personas del discurso. Si en el capítulo 5 se utilizó un cuadro de tipologías de las fórmulas de tratamiento

para el análisis estructural y para explicar la relación gramatical entre estas y los pronombres, con el análisis discursivo se completaría el esquema comunicativo desplegado en los TP (figura 24):

Personas en el discurso	Pronombre	Tratamiento/parentesco	Deixis
Emisor-locutor-narrador 1ª pl. y sg.	Nosotros yo	Los viejos, los caciques, los principales, los ancianos, los abuelos, los padres, los naturales del pueblo...	Mundo interno de la enunciación
Receptor- alocutario-narratario  2ª pl. y sg. 3ª pl. (con valor de segunda)	Vosotros Ustedes tú usted	Los hijos, los hermanos, los nietos, los biznietos, los descendientes, los sucesores...	Mundo interno de la enunciación
“Persona ausente” (el otro)	él, ella, ellos, ellas, ello	los conquistadores, los virreyes, los arzobispos, los indígenas enemigos los españoles vecinos	Mundo externo, ausente

Figura 24: Las personas del discurso en los TP

#### 6.4.2.5. Posición narrativa y focalización

Ya se ha aclarado, en relación a la elección predilecta de la voz narrativa para la diégesis de los TP, que predomina un narrador-locutor que habla en primera persona del plural y singular. Ahora bien, merece la pena detenerse en la tipología de voces narrativas según los niveles de inserción en el relato, por un lado, y la elección de la focalización o puntos de vista de estas, por otro.

Ya quedó apuntada la flexibilidad con la que se podía pasar de un narrador que se expresaba en primera persona del singular a uno que se expresa en plural. Es decir, del *yo* al *nosotros* sin transición marcada. No nos referíamos entonces a que los TP dejaran de ser *homodiegéticos*, pues seguían narrando en primera persona, ni tampoco *autodiegéticos* (cf. Genette ([1972]1989)., pues seguían contando una historia vivida por ellos es, sencillamente, que la voz narrativa elegía salir del plural simbólico-grupal y concretarse en un solo individuo, para así asumir plena responsabilidad de lo que estaba diciendo.

Ahora bien, ocurre también en los TP que se produce una confusión de otra índole, que tiene que ver con la elección de la voz discursiva y su vínculo con los niveles del relato. En este sentido, no siempre se ve con total claridad la distinción entre los narradores y los actores o personajes de la diégesis. Esto también fue primeramente apuntado en el estudio de López Caballero sobre los TP:

En general, es complicado saber con certeza si el que está hablando es un narrador externo o bien un actor que participó en aquello que se narra. El discurso de los Títulos alterna estos dos sujetos casi indistintamente; nunca están claramente delimitados (2003: 47-48).

Analicemos solamente un ejemplo, el de TP Tetelco, para ejemplificar la problemática. El inicio del texto se presenta así:

Aquí **ponemos** esta Razon **nosotros** Don Nicolas tlacamatzin y Don Miguel zitlalitzac de san nicolas tetelzinco y también don Martin cocoyocatl que con el fabor de Dios **nos** ayamos juntos habitando en este mundo y pues que Dios nuestro señor ha sido seruido **darnos** conosimiento **queremos** aclarar y poner por memoria lo que toca a los naturales para que en qualquier tiempo sepan los naturales defender lo que les pertenece en los que en adelante fueren (h1r, l.1-5).

El comienzo formulario, muy semejante a otros TP, presenta la elección del consabido narrador en primera persona del plural, aunque en este caso es un nosotros que se descompone en algunos “yoes” particulares, con sus nombres y apellidos. El grupo que simboliza no es otro que el de los ancianos y principales del pueblo, como es habitual. Este sería autodiegético porque cuenta la historia de la que ellos, los narradores, forman parte directa porque estuvieron presente en los acontecimientos que van a relatar. El fragmento continúa en estos términos hasta que se produce un cambio:

Don Pedro de Ahumada juez registrador General que vino de España y por aprobacion del Señor Don Luiz de Velasco **nos** hizo merced de **darnos y señalarnos nuestras** tierras que pertenecen a los de San Nicolas Teteltzinco Atenco poniendo por cabeza **a nosotros los dichos** Don Nicolas Tlacamazatzin Don Miguel Zitlalitzac y a Don Martin cocoyocatlchane **quienes tomaron posesion y an de repartir dichas tierras y dar possesion de ellas** (h1r, l.8-13).

En esta secuencia, la cual venía expresándose en forma de primera persona plural, se puede apreciar claramente cómo cambia la voz narrativa, que pasa de ser autodiegética a heterodiegética, en tercera persona, que no participa de la diégesis. Vemos cómo ha cambiado la elección del narrador pese a que los personajes siguen siendo los mismos que se presentaron, como revelan los nombres de pila, solamente que ahora son actores de la acción. Los que ahora son personajes antes eran, en efecto, los narradores. Ocurre, por tanto, una confusión de niveles narrativos que, como en otras ocasiones, vuelve a relacionar el discurso de los TP con la oralidad, pero también con la escasa formación de los escribanos: “este tipo de organización narrativa sólo tiene sentido si se concibe dentro de una producción oral” (López Caballero, 2003: 46).

En cuanto a la focalización o punto de vista del narrador, Genette ([1972] 1989) fue el primero en advertir que no era lo mismo el cambio de narrador que el cambio de punto de vista que este adopta para con la historia narrada (lo que en terminología de Genette se denomina *modo*). Hay registros de focalización diversa en el relato de los TP, por ejemplo, se observan casos en que el narrador conoce y sabe todo lo que les sucede a los actores del relato, sus pensamientos y sus estados de ánimo, dando muestras de focalización cero, así por ejemplo en Cuixinco, el narrador (en este caso, heterodiegético) dice de sus personajes: “Y abiendo Visto este suseso Se quedaron muy confusos y muy tristes Considerando que desculpa abian de dar a los Principales Y Viejos sus Superiores” (h9r, l.3-6); por otro lado, también se encuentran ejemplos de narrador en primera persona que asume una focalización interna y narra no solo los acontecimientos externos sino sus sentimientos hacia ellos: “yo solo estaba padeciendo aunque contento” (Capulhuac, h1r, l.21-22). La mayoría de los casos, no obstante, se puede ver en los TP una focalización externa en la que

los narradores solo expresan hechos que pueden registrarse a través de los sentidos, pero poco advierten sobre el mundo interior de los personajes. No hay complejidad en la descripción psicológica, sino que estos se retratan como estereotipos y paradigmas de comportamiento.

#### **6.4.3. El tiempo y el espacio como expresión discursiva**

Atendemos ahora al estudio del tiempo y el espacio en el discurso de los TP, (que desempeñan un papel tan importante en el género narrativo) y, especialmente, a las marcas lingüísticas que sirven para expresarlos, especialmente los elementos deícticos. La deixis espacial se señala, principalmente, mediante los adverbios y perífrasis adverbiales de lugar (*aquí, ahí, acá, allá, cerca, lejos, arriba, abajo...*), los demostrativos (*este/a, ese/a, aquel/la*), locuciones prepositivas (*detrás de, delante de, lejos de...*) y algunos verbos de movimiento (*ir, venir, acercarse, alejarse, subir, bajar, descender...*). Esta localización del espacio cumple un rol también metafórico dentro de la enunciación pues sirve “para marcar el *territorio*, el espacio público y el privado, y, como consecuencia, para señalar la imagen y la distancia de las relaciones sociales” (Calsamiglia y Tusón 2015: 110). En cuanto a la temporal, esta se configura con adverbios de tiempo, morfemas verbales, preposiciones y locuciones (*antes de, después de, desde, a partir de...*) y algunos adjetivos (*actual, antiguo, moderno, futuro, próximo...*). Estos están tomados en relación al tiempo de la enunciación, que siempre es el “ahora”<sup>134</sup>.

---

<sup>134</sup> El *Tiempo Lingüístico* (en oposición al *Tiempo Físico*—líneal, irreversible, la cuarta dimensión—, y al *Tiempo Cronológico*—relativo a los acontecimientos, pensado en dirección bidireccional hacia el pasado y el

Las referencias espacio-temporales aparecen con mucha asiduidad en los TP. Se encuentran referidos a la simultaneidad del momento de la enunciación pero también marcan la anterioridad (en las secuencias narrativas contadas en pretérito) y la posterioridad (en las secuencias instruccionales-argumentativas, cuando los ancianos advierten y especulan con lo que les ocurrirá en el futuro a las nuevas generaciones). Por ejemplo el inicio del TP Totoltepec, ya citado en el capítulo 4, vuelve a ser un ejemplo al respecto:

*En este tiempo* Conmemorazion *en este mes Y año* que se cuentan; *mil quinientos y quarenta y cinco años aquí* en *esta* poblacion llamado tototepeque, donde nos guarda nuestro padre san Pedro y tambien estan puestas sus Poblasones que todas son pertenecientes a el dicho Pueblo a quienes *oy* está Govemando don Antonio de mendossa como Repartidor de las tierras y se nos dieron Para los reales servisos por donde se fundo y prinsipio esta poblason que *a tanto tiempo* las gosamos y para que *siempre* se sepa como nos dieron las dichas tierras *aora y para siempre*, en *esta* poblason de nuestras casas Reales, donde nos Congregamos (h1r, l.8-17)

Hay más casos de referencia al pasado: “Y lo digo por Verdad porque lo *Vide* Y todo lo demas que *susedio en aquel tiempo*” (Cuixinco, h9v, l.11); o de futuro con respecto a la enunciación: “No os dexeis Engañar *mañana o Esotro dia* No os las quiten estas buestras tierras y Ansi les Ynformareis A buestros hijos Y Nietos” (Sula, h3v, l.11-13).

La temporalidad en los TP muestra un amplio espectro de posibilidades de difícil reducción en un estudio general del corpus como es este. El presente es un tiempo muy usado especialmente en

---

futuro—) siempre tiene como centro deictico al yo enunciadador, que habla aquí y ahora (Calsamiglia y Tusón, 2015: 112).

secuencias instruccionales y expositivas<sup>135</sup>. En cuanto a los tiempos pasados, estos son los que con más frecuencia aparecen en las secuencias narrativas:

Noestros ojos lla **vieron** lo que **hicieron** sobre el demaciado Grande Superior Señor de junto del agua; ya **vimos** todas cuantas burlas le **hicieron** y tambien la sangre que **derramaron** los cristianos, cuando ellos **mataron** los muchos señores que **estaban** en compania del gran Superior Señor Montesuma cuando se **hizo** la señal o deber (Ajusco, h2r, l.24-h2v, l.2)

Los futuros y condicionales se usan especialmente en las secuencias instruccionales-argumentativas, cuando el narrador interpela al receptor, así como en los diálogos que se intercalan en el relato. La voz narrativa es la que habla y emite los enunciados, estableciendo un “aquí” y un “ahora”. El espacio más cercano es el pueblo de indios. Pero el tiempo de la enunciación, es decir, el presente, a veces está indeterminado y cambia rápidamente hacia el pasado, con las narraciones, o hacia el futuro, con las advertencias al alocutario. Esto se relaciona con la confusión entre las voces narrativas y los niveles en la diégesis. No solamente es difícil saber quién es el narrador de los TP y quiénes los personajes de la acción, sino que además, se torna complejo comprender si estos locutores nos

---

<sup>135</sup> Este tiempo se usa, entre otras cosas, para: “Referir lo ocurrido en presente es una forma de dar más viveza a lo que se cuenta. Como es una forma imperfectiva, el presente sugiere una temporalidad abierta y produce un efecto de movilidad [...] impregnada de afectividad, la narración en presente obedece al objetivo pragmático de transmitir la emoción al interlocutor o narratario, conmoviéndolo mediante una puesta en escena de lo sucedido (Adam y Ubaldina Lorda, 1999: 124).



hablan desde el pasado o sobre él. Da la sensación, al leer estos documentos, que el discurso se va reformulando una y otra vez sobre la marcha, reactualizándose e intercalando tiempos verbales, voces narrativas y puntos de vista, lo cual asemeja de nuevo a la espontaneidad de la comunicación oral.

#### **6.4.4. Las secuencias expositivas: La descripción de la tierra**

Al principio de este capítulo se mencionó que la estructura secuencial de los TP podía resumirse en una dominante, la narrativa, en la que se envolvían, en mayor o menor frecuencia las instruccionales-argumentativas y también las expositivas-descriptivas. Fuentes define la secuencia expositiva en base a que “constituye la caracterización de algo. Definición y características [...] definición de algo, sea un objeto del mundo físico (descripción) o de ideas, pensamientos, conceptos del hablante con respecto a un tema (deliberativo)”. Si además estas secuencias están atravesadas por la dimensión argumentativa, tal exposición corresponderá a una “secuencia lógica de ideas” (Fuentes, 2000: 140). Se van a caracterizar, además, por transmitir una sensación de estaticidad con respecto a otras donde predomina la acción verbal, como las narrativas. Y puesto que se quiere reflejar el estado de una cosa u idea, abundará en usos adjetivos y nominales así como en la repetición de las estructuras, ya que se intenta describir algo y aportar la mayor información posible.

En los TP abundan, como parte complementaria a las narraciones de hechos pasados, las descripciones de las tierras del pueblo y la delimitación y marcación de fronteras entre las posesiones propias y las vecinas. Aparecen casi por norma general en todos los textos, aunque en algunos con mucha mayor frecuencia (TP Sultepec, Ocoyoacac, Chiamilpa) De hecho, describir y enunciar los lindes y

mojoneras es en gran medida un requisito *sine quae non* de este tipo textual. Decir y dejar por escrito cuántos terrenos ocupa el pueblo, de qué calidad son o qué características tienen es tan importante para el fin judicial como contar la historia de la fundación del mismo.

Mediante las descripciones, los autores de los TP exponen de la forma más objetiva posible los límites exactos de sus terrenos, en todos los puntos cardinales. Apuntaron los límites de sus posesiones, hecho que, en caso de ganar los pleitos, se formalizaría en tener más o menos tierras cuando el proceso terminase, así que la importancia extra-discursiva de las secuencias expositivas-descriptivas es innegable. Por ejemplo, se lee en el TP Tetelco:

Fueron señalando y reconociendo todos ***estos linderos*** como se siguen ***otro lindero*** que llaman ycpaltonco y de ***alli adelante esta otro lindero*** y paraje que llaman tonpiaco que es por donde viene bajando y ***de alli se sigue otro lindero*** donde llegan dichas tierras a lindar con tierras de acazezehuitzi y ***de alli baja para hazia*** el ojo de agua o sienega donde tambien tiene por lindero y se sigue otro paraje y lindero nombrado ttilac y de ***alli se sigue otro lindero*** que esta en el Paraje que llaman quauhtozonco que lindan tambien con tierra de andres tzacahuilan y linda tambien con los Naturales de Yctepan y de ***alli tuerse por otro Sacatal*** que el Paraje se nombra Zazacatalpan que tambien es lindero y ***coje derecho hasta el Paraje o lindero nombrado*** xometecpnipa ***donde se sierra el circuito de dichas tierras*** y del principio donde se empieza que es en el paraje que llaman Teconcaytlatmatzin y aviendo dexado señalados y declarados los dichos linderos y mojoneras se vinieron todos los principales a descansar en la casa de Don Nicolas tlacamatzin (Tetelco, h1r, l.24-35).

Este fragmento muestra el final de una previa secuencia narrativa situada en un tiempo pasado donde los ancianos de la

comunidad, junto a los principales “fueron señalando y reconociendo todos estos linderos”, no obstante, el deíctico *estos* ya revela que el tiempo verbal va a cambiar: “estos linderos [que son] como se siguen”. A continuación, se desarrolla la secuencia descriptiva en el tiempo presente y no volverá a cambiar el tiempo verbal hasta el final: “aviendo dexado señalados y declarados los dichos linderos y mojoneras se vinieron todos los principales a descansar en la casa de Don Nicolas tlacamatzin”. La descripción, por tanto, se enlista el ahora enunciativo, en el presente, que le confiere a la propia secuencia un valor atemporal (los linderos fueron marcados así, y así continúan en la actualidad, así son).

No se trata de una descripción de un objeto o de un terreno en particular, sino más bien del proceso de reconocimiento de cada una de las tierras que pertenecen al pueblo, hasta dónde llegan, con qué otras colindan y también qué puede encontrarse en su interior. El lector tiene la impresión de que está visualizando un mapa a través de la enunciación y la disposición verbal. Los elementos se ordenan conforme una lógica deíctica desde el punto más cercano del espacio enunciador hasta el más lejano. Por ello, los primeros marcadores demostrativos y adverbiales son de proximidad, para luego irse segregando en el espacio hacia la lejanía, “alli adelante esta otro lindero” y “de alli baja para hazia el ojo de agua o sienega”, hasta llegar al final: “y coje derecho hasta el Paraje o lindero nombrado xometecpnipa donde se sierra el circuito de dichas tierras”.

Son muy importantes en estas secuencias, aparte de los deícticos de adverbios y demostrativos, el uso de verbos de movimiento (*ir, bajar, subir, venir, llegar, topar, lindar*) que además, aparecen con asiduidad en perífrasis con gerundio, para reflejar mejor la plasticidad del desplazamiento: “viene bajando”. En este sentido, se podría pensar que en estos fragmentos, más que describir, se

enumeran los elementos de un circuito por el que el ojo se desplaza. Se encuentra en esta caracterización, un vocabulario específico de la tierra, siendo este la parte del texto idónea para que asome un vocabulario de préstamos indígenas, en relación a la flora, la fauna, instrumentos de medición, ect., así como topónimos relativos a pueblos y lugares más pequeños, que eran conocidos por los indios locales (cf. 5.4), pero también voces patrimoniales relativas al campo semántico de la tierra, como en el ejemplo anterior: *ojos de agua, paraje, lindero, sienega*, etc.

En el TP Zoyatzinco la estructura del fragmento descriptivo es muy similar al del TP Tetelco, pero esta vez, los deícticos se refieren a los puntos cardinales:

El pago o lindero nombrado zacapechpan que ***mira asia donde*** llaman huizcayotia que [e]s ***asia el poniente*** y de alli se sigue y ba a dar a el pago donde llaman Xometla y de ***alli baja por la parte del poniente*** asta llegar al lindero con tierras que llaman pahuacatlali ***y de alli y de alli tuerce y ba derecho asta*** El paraje que llaman Xicalhuacan (Zoyatzinco, h1v, l.24-48).

Algunos de los TP, en su versión náhuatl, se acompañaban con mapas. Los trasuntos españoles no siempre los reproducen, pero sí incluyen a veces en la traducción, pequeños dibujos insertados en el texto, como por ejemplo en el TP Capulhuac: “yo. Don Bartholomee Miguel. que primero, señalamos la tierra. donde rrodea el Agua aya esta una Cruz [*dibujo de una cruz*]”. También aparecen descripciones de mapas, aunque entre los expedientes no se encuentren tales, como en el TP Milpalta:

Y ConosCan asta ande llega lo que les toca al dicho pueblo de Nuestra Señora la [a]soph tion se nonbra hueyCan Milpa para que se

sirban de [e]llo y se sostenga y de dicho saquen lo que toca al serbisio de su magestad en lo que estan obligados = que enpiesa **segun Muestra la mapa** y dichas tierras asta el pago o lindero nonbrado mecalco y loego corre y ba asta otro paradero nonbrado tehuititlan luego ba al pago o lindero nonbrado yidecon luego se sigue (Milpalta, h220r).

Estas descripciones también pueden incluir procesos de ritualización de la tierra. Se enumeran, en efecto, las posesiones, pero a la vez se narra el acto sagrado que acompaña a la marcación y delimitación de los terrenos<sup>136</sup>. Por ejemplo, en el TP de Sta. Marta, se observa una secuencia descriptiva, pero además se retrata un gesto particular de los ancianos que van protagonizando el marcaje de los terrenos, pues cada vez que deben señalarlos, se detienen y tocan clarines, lo cual se expresa siempre con la misma estructura, que se repite cada cierto tiempo, imponiendo un ritmo ceremonial al discurso:

Agora enpesemos en el Nombre de Dios A Señalar nuestros linderos que es de las tierras que nos dio el Señor Birey Don Luis de Velaso enpesando desde un serro llamado el tellhtlixohue Yacatzin que es el primer lindero de la parte de oriente Y ba baxan[do] aSia un Serrito llamado pisetecon [?] que es el lindero en donde Se pararon y dixeron bengan aca Yjos mios de chiComostoc sepan que desde aqui enpesamos aser nuestros linderos **Y alli clarinearon** [...] delante de nosotros se enpiesa que aqui estamos los nuebe pueblos que harian el lindero Y anden ustedes baxando A un paraxe nombrado Acopiltenco **Y clarinearon** Al paSar por Junto a una

---

<sup>136</sup> Algunas investigaciones (Inoue, 2007; Oudjik, 2002) plantean que estos actos rituales de “caminar los linderos” provienen de tradiciones indígenas prehispánicas.

Cueba que mira a la parte del norte Y ba Corriendo el lindero Y baxando aSia el camino que Sube Y baxa para tuliahhalco que es nombrado tlaquixpan [...] Y llega a un lugar Nonbrado teContitlan tecomic en donde esta una Cros y ba andando asta otro paraxe nombrado maxolco ai toco el clarin Joseph atonaltzin **Y clarinearon** en el serro nombrado maxoltepec que es donde salio a resebir Francisco izcoatecatl que era su lindero y Su Serro [...] Y en dicho paraXe Comieron **Y Clarinearon** (Sta. Marta,h7r, l.12-30).

En otros TP aparecen otros verbos, con la misma función ritual, como *amarrar* los zacatales (sinónimo de *pastizales*) y hierbas “punta con punta” (unos con otros), para reconocer los linderos, así se precisa en el TP Cuixinco: “para asegurar Y Saver todas las tierras que les pertenesian fueron Poniendo Sus linderos Y mojoneras Y para que se *Conocieran Yban amarrando los Sacatales y Yervas unas Puntas con otras* y desta manera Se Conosian los linderos” (h1r, l.16-18).

#### **6.5. Dimensión argumentativa: los TP como textos argumentativos**

Funcionalmente los TP son, como ya quedó apuntado, documentos de índole probatoria, aunque formalmente tiene una estructura narrativa heterogénea. No obstante, el destino judicial para el que fueron pensados, según la tesis que mantenemos, provoca que el discurso esté organizado en base a un razonamiento argumentativo consciente, buscando crear un efecto persuasivo en el lector potencial. Es por eso que consideramos que en nuestros textos domina la *dimensión argumentativa*.

Con esto queremos decir que la argumentación está lingüísticamente explícita en el discurso de nuestros textos.

Anscombe y Ducrot (1994); Adam (1992); o Fuentes y Alcaide (2002), han propuesto distintas perspectivas sobre la pertinencia y definición del carácter lingüístico de la argumentación. En concreto, Anscombe y Ducrot (1994: 48) entienden que todo acto lingüístico conlleva una forma de argumentación (la *argumentación en la lengua*) porque los enunciados siempre se emiten para orientar al interlocutor hacia alguna conclusión deseada. Por el contrario, Fuentes y Alcaide, aun reconociendo que hablamos siempre para conseguir un efecto en el receptor, entienden el discurso argumentativo exclusivamente cuando la argumentación está marcada:

Hay una diferencia entre buscar la colaboración del oyente, que no tenga una actitud de rechazo ante lo que se dice y que acepte a hablar con el interlocutor y colabore, a marcar el discurso de forma externa y conscientemente para que el oyente llegue a pensar determinadas cosas (2002: 22).

Siguiendo las afirmaciones de estas autoras, entendemos que los TP son textos con dimensión argumentativa, además de porque se usan en juicios, porque la argumentación está *marcada* lingüísticamente en el texto. Por otro lado, lo argumental opera, también acorde a las opiniones de Fuentes y Alcaide (2002: 29), en el plano del discurso, es decir, en el macroestructural, y no en el oracional abstracto, puramente gramatical y microestructural, donde la relación entre los hechos es de causa-efecto, independiente del acto comunicativo. Lo Cascio (1998: 41) ha enumerado los elementos que configuran cualquier texto argumentativo: en primer lugar debe haber un *tema* que es puesto en discusión, un *sujeto argumentante* que quiere convencer de la validez de esta tesis a un *antagonista* real o aparente, y unos *argumentos* elegidos para el debate, que deben conducir a una *conclusión*. Es decir, en tal esquema, que puede ser

regresivo o progresivo, se establece un movimiento de premisa>argumentos>conclusión. El orden de estos componentes va a depender de “las oportunidades contextuales y situacionales e implica estructuras lingüísticas diferentes” (1998: 42). Y los argumentos, a su vez, pueden estar explícitos en el texto o implícitos. Asimismo, nos dice, hay dos conjuntos indisociables en el cuadro argumentativo:

1. El *marco*: “conciernen a las situaciones pragmáticas en las que se desarrolla la argumentación: temas, tipos de interlocutores, introducción, principio y fin” (1998: 44). Fuentes y Alcaide (2002: recuerdan que el marco puede estar implícito o explícito: “implícito: puede ser la situación en la que estemos, el tipo de texto, el tipo de comunicación [...] otras veces se hace explícita, como en ‘excusatio non petita, accusatio manifesta’, en algún sentido” (2002: 40).

2. La *estructura*: que es “la composición efectiva de la argumentación propiamente dicha, es decir, la parte concerniente en que la argumentación se articula o puede articularse. En suma, la gramática interna y textual de la argumentación” (Lo Cascio, 1998: 44).

#### **6.5.1. La estructura argumentativa de los TP**

Con base en lo anterior, y tras haber indagado en las causas que motivaron la redacción de los TP, entendemos que estos son textos argumentativos porque con ellos se busca persuadir a un juez de que lo que se dice en ellos es verdad. No obstante, el contenido de lo que se narra no apela de forma directa a ningún tribunal, ni menciona explícitamente ningún proceso judicial concreto. Esto se debe, como ya sabemos, a que los TP querían pasar por documentos muy antiguos. Por esta razón, todo lo contenido en ellos debe



entenderse como una puesta en escena que busca un fin que, sin embargo, solamente se infiere: ganar el pleito y convencer al tribunal. En este sentido, podríamos pensar en los TP como documentos que, en clave de fábula ejemplarizante, recrean una situación que busca, esencialmente, persuadir a un receptor potencial, no aludido, a través del relato. Este *marco* argumentativo, es decir, el contexto en el que se insertan los TP, está, por lo tanto implícito en el relato.

Pero, este relato ejemplar, “casualmente” simula una situación de debate argumentativo entre los locutores y los alocutarios, es decir, entre los ancianos y las futuras generaciones de indígenas del pueblo. Es un diálogo, como ya se dijo, fingido, donde no hay réplica explícita, pero en él el locutor ocupa el rol de sujeto argumentante. Esta figura es, en realidad, una construcción discursiva, estereotipada, de los probables ideólogos reales de los TP. Por otro lado, la tesis que estos ancianos sostienen, es siempre la misma: la pertenencia y legitimidad de sus posesiones. Así pues, la conclusión última de los TP es siempre una y está en confrontación con su antítesis, “la tierra es de los españoles” la cual, por cierto, se explicita en algunas ocasiones en los documentos, a través del propio monólogo del locutor, como en este ejemplo del TP Sultepeque:

Yo Don Pedro de Santiago Maxixcatzin vezino de Quatepec digo que me Baptizaron los padres franciscanos Y a mi hermano Don Juan Mecatlal y fueron los que fundaron la Yglecia de san Miguel que ***nosotros la hezimos Y no los Españoles*** (Sultepeque, h2v, l.1-4).

La idea de que la tierra (y todo lo que hay en ella, el pueblo, la iglesia, la flora, etc.) es “de nosotros, y no de los españoles”, es la conclusión final que recurrentemente aparece a lo largo de los textos, repetida de formas diversas y argumentada con distintos procedimientos. Pero siempre se presenta como la única solución

posible y a la que se pretende llegar desde la lógica natural de los razonamientos en el discurso. Y, como consecuencia, todo en el texto, las narraciones, los fragmentos dialogados entre personajes, las descripciones de linderos y las secuencias instruccionales de apelación a los alocutarios, está dispuesto para conducir una y otra vez a la tesis de la titularidad de la tierra. No hay, en cambio, un orden estipulado en el planteamiento argumentativo, sino más bien se trata de un movimiento de permanente recapitulación de la información. El esquema más común es este:

[Tesis: la tierra es nuestra] *porque* [Narración fundación del pueblo *como* Argumento] y *además* [Descripción de los linderos *como* Argumento] *entonces* [Conclusión + orden: hay que defenderla]

En base a esta dinámica, hay que entender los TP como documentos con un discurso eminentemente persuasivo, en el sentido en que Ascombre y Ducrot definieron la *persuasión*: “argumentar para C por medio de A (emplear A *en favor de* la conclusión C), es, para nosotros, *presentar* A como si tuviera que llevar al destinatario a concluir C, *dar* A como una razón para creer C” (1994: 45-46).

Como se puede apreciar, y a pesar de que los TP españoles son textos, desde el punto de vista diplomático, jurídicos, y que, incluso, contienen fórmulas de lenguaje notarial, no presentan, sin embargo, una estructura argumental tan rígida ni estereotipada, debido fundamentalmente a su estructura en forma de relato. Dicha forma, la cual es una traducción fiel de los originales en náhuatl, deja entrever semejanzas con otros géneros de tradición retórica indígena, como los *Huehuetlatolli* (cf. 2.5.2), pero también se asemejan a las narraciones moralistas o míticas de todos los tiempos, como las fábulas o los cuentos folklóricos.

Por otro lado, es preciso no confundir la argumentación con la demostración. Los TP son textos argumentativos, pero no demostrativos, entendidos estos desde una lógica formal<sup>137</sup>. Aunque pudiera parecer, en algunas secuencias, como la de descripción de linderos, que se intenta realizar un ejercicio de demostración objetiva, los textos no esconden, como se dijo anteriormente, el tono subjetivo del discurso, que además es percibido como positivo, como un recurso de autoridad. Los autores de los TP querían, más que demostrar la titularidad de sus terrenos, en un sentido objetivo e irrefutable, orientar y conducir al lector hacia una conclusión: la legitimidad de la tierra. Pero esta opera, sobre todo, en el terreno simbólico, porque se basará en el derecho natural a la tierra, que les viene de antiguo, y les fue otorgado por un poder no humano (Dios). Por esta razón, no se trata tanto de demostrar con hechos, sino de convencer, persuadir, en el terreno ideológico, con argumentos.

#### **6.5.1. Tipos de argumentos y falacias**

Los tipos de argumentos más frecuentes desplegados en los TP son, siguiendo el esquema de Lo Cascio (1998: 291-297):

---

<sup>137</sup> Fuentes y Alcaide llaman la atención sobre la necesidad de mantener bien diferenciados ambas actitudes: “argumentación y demostración poseen en común la presencia obligada de una conclusión, y el intento de llevar al destinatario a una conclusión determinada, pero aquí terminan las semejanzas. La demostración es objetiva y ha de ser definitiva. Opera con implicaciones lógicas o entrañamientos. La conclusión de un encadenamiento argumentativo no es definitiva. Recurre no sólo a entrañamientos y presuposiciones, sino también a implicaturas y sobreentendidos” (2002: 15).

1. *Ad hominem*: están basados en la vida y el universo del que habla y su experiencia sobre los acontecimientos, por eso son en realidad argumentos que pueden considerarse falaces. En los TP se usan para hacer reflexiones y dar consejos a los alocutarios mediante consideraciones y creencias extraídas de la opinión personal o de las experiencias que dicen haber vivido los locutores. Son, en realidad, apreciaciones personales articuladas como si fueran argumentos. Entrarían en esta categoría, por ejemplo, todos los fragmentos basados en descalificar la figura de los españoles, que los narradores usan para justificar por qué no hay que hacerse amigos de ellos ni dejarles ver las escrituras de las tierras. Por ejemplo, en el TP Cuixinco leemos: “estas tierras os encargo que no consintais que vuestros hijos se dejen aconsejar de los *españoles por que por engaños les pretenderan quitar Sus tierras que los yran obligando Con Cariño*” (h18r, l.3-5); o también en el TP Sula:

Aran Amigos vuestros hijos de la gente española Y les querais bender las tierras y les dexareis los papeles y mirad no os engañen ***La gente Española Es mui gente satirica*** que les oyreis sus razones Y les dareis los papeles y os quedareis sin los papeles (h5v, l.3-7).

Estos procedimientos van generando una distancia discursiva, pero también simbólica, entre el “nosotros” frente al mundo externo, articulado en oposición, el universo del “no-yo”.

2. *Ad verecundiam* o de *autoridad*. Estos argumentos, semejantes a los anteriores, son muy usuales en los TP, probablemente es el tipo más usado en las secuencias argumentativas, y se basa en usar la autoridad de una fuente para establecer la validez del mismo. Weston explica que la estructura de este tipo es “X (alguna fuente debe saberlo) dice

que Y. Por lo tanto, Y es verdad” (1998: 55). Gran parte de lo enunciado en el discurso se justifica como verdadero y legítimo porque está siendo relatado por unas voces autorizadas para ello: los ancianos de la comunidad. Incluso cuando se establecen estrategias polifónicas y el narrador cede su voz a otros protagonistas, estas se erigen como todavía más autorizadas, puesto que son más antiguas que las del locutor usual. Los ancianos no son fuente autorizada solo por ser voces de viejos y testigos directos de hechos pasados, sino también por ser figuras superiores en la jerarquía social del pueblo. Todos estos atributos los convierte en expertos de lo que dicen, y esa experiencia sostiene los argumentos que dan para justificar esto o aquello a lo largo del relato. Nuevamente, se trata de falacias, porque no se está practicando un verdadero ejercicio de argumentación razonada, sino por una apelación a la voz autorizada que los enuncia. Los ejemplos son múltiples, al respecto. Muchas veces el narrador de los TP solamente necesita emitir sus enunciados para que tengan valor por sí mismos, y por quien los dice, sin explicitar nada, pero otras veces además siente la necesidad de recalcar el argumento de autoridad:

(1) Y para que Coste y se entienda se ase este escripto para que los del pueblo sepan lo que costa por dicho mapa Y que los que en adelante nasieren sepan que ninguna persona les pueda quitar ni perxudicar en dichas tierras por ser nuestras y **asi lo declaramos nosotros los Referidos al prinsipio** lo qual fue fecho en este año de mil quinientos y sesenta y sinco Y asi **mesmo desimos todos nosotros los biejos y demas prinsipales** de todos los pueblos asi de I[a] asonphssion milpa (Milpalta, h220v).

(2) Y assi hijos y hermanos mios Saved que lo que **aqui Os declaro Y digo es la Verdad que assi lo dispusieron Y consultaron los Casiquez Y Principales de Xuchitepec** estando en este Pueblo de

Huicuinco. Y dixo el gran Señor y Casique Tozocatzin estas Razones y Palabras (Cuixinco, h3r, l.1-5).

3. *Ad baculum*. Este tipo argumental también aparece en algunos fragmentos con secuencias instruccionales-argumentativas, en las que el locutor se sirve de amenazas para dar órdenes a los alocutarios y para argumentar que, si no siguen las órdenes, cosas horribles sucederán, como en el ejemplo del TP Sula:

Si fueres señor y exersieres bara de justisia que es la santisima crus ques la mera bara de justisia y si lo ysieres bien te lo agradesera primeramente dios y despues los hijos del pueblo y después te premiara Dios honesto serás muy querido pues ases lo que dios manda y te estimaran los hijos del pueblo que te daran rosas de manos, y si no tomas nuestras pobres rasones aunque seais hijos de muy nobles padres ***te han de tratar como a masehual te haran cargar: Cacaxtli y andaras siempre con tu mecapal, serás indio de repartimiento y si acaso ejersieres vara de justisia y si fueres capas seras muy dichoso con nuestros consejos, que así lo dejamos rasonado en este nuestro escrito*** (h5v, l.11-17).

En este fragmento el locutor, mediante el escenario hipotético que sugiere el uso de la oración condicional, ilustra dos posibles escenarios futuros para el receptor, según si este sigue el consejo o no lo sigue (ya mencionamos este ejemplo en un estudio previo, cf. Puente, 2016). Es decir, el esquema es: si haces A (escuchar las razones) entonces B (serás muy dichoso, te darán rosas en las manos, te lo agradecerán los del pueblo, etc.); pero si no haces A (“si no tomas nuestras pobres rasones”), entonces C (“te han de tratar como a masehual, te harán cargar cacaxtli...”) incluso aunque seas indio noble

y poderoso. Se enuncia, de esta forma, una antiorientación a través de dos enunciados enfrentados, uno en términos negativos y otro en positivo, y se crea con eso una sensación de discurso fingidamente objetivo, donde el emisor pone sobre la mesa dos soluciones “inocentes” para que el receptor elija de forma libre. La pretendida neutralidad no es tal, como se puede observar en los mensajes de advertencia del locutor que refieren un futuro irreal negativo: “te han de tratar como a *masehual*” “te harán cargar *cacaxtli*”, es decir el alocutario va a ser tratado como a un indio pobre, jornalero. El *cacaxtli* ‘cesta para cargar’ y el *mecapal* ‘faja con cuerdas para cargar’ son los atributos del *indio de repartimiento*, sintagma lexicalizado propio de la época colonial para referirse al trabajo forzado que los indios debían hacer para los españoles.

Por todo esto, la secuencia no es estrictamente instructiva, pues no se formaliza a través de una orden directa del locutor al alocutario, sino que aquel prefiere relajar el tono agresivo con el uso de la condicional —aunque si se elige la opción contraria a la que desea el locutor, habrá que asumir la responsabilidad de un futuro desdichado—. Esto atenuará la fuerza asertiva y presentará al locutor como alguien cortés que no obliga con sus ideas a los interlocutores (cf. Briz Gómez 1995). Así, la imagen del enunciador se va construyendo como una voz sabia, que advierte, como un buen padre, a sus hijos, que sabe ser estricto pero que no impone, y que, sobre todo, intenta preservar su legado.

#### **6.5.2. Mecanismos lingüísticos y discursivos para la argumentación**

Además de los argumentos descritos según la tipología tradicional, se encuentran en los TP otras estructuras y formas de

organizar la información discursiva que funcionan también como mecanismos para la argumentación. El ejemplo más evidente es la elección de la propia voz del emisor en primera persona, la cual garantiza la subjetividad del relato e incrementa la fuerza persuasiva. Esto es lo que Cuenca llama “la textualidad del emisor” (1995: 27). La tensión argumental también aumenta con la elección del alocutario colectivo, factor que crea sensación de estructura dialogal, aunque sea fingida, pues es el diálogo, ya sea en su forma de debate o de discusión, la forma natural de la argumentación, “donde los interlocutores están presentes y se convierten en emisor y receptor de manera alternativa” (Cuenca, 1995: 27). Pero, aparte de esto, en los TP se pueden observar otros mecanismos lingüísticos y discursivos que refuerzan la dimensión argumentativa. Algunos de los más importantes son:

1. *La repetición de elementos léxicos* (cf. Fuentes y Alcaide, 2002: 261). En los TP se utiliza con frecuencia el recurso de repetición léxica como fórmula para enfatizar y fijar el contenido de la enunciación. Esta forma de proceder, también muy típica del lenguaje oral, sirve al locutor para potenciar la fuerza de sus argumentos, mediante la repetición en exceso. Si se toma cualquier TP se observa que, por lo general, se tiende a marcar unas palabras y que estas aparecen de forma frecuente y en estructuras parecidas. Los ejemplos más usuales son, como ya se dijo, los pronombres personales y las formas nominales; no obstante, hay otras tantas palabras, de carga semántica evidente, que son recurrentes en todo el relato de los TP. Cada documento tiene sus elementos léxicos predilectos, por ejemplo, aquellos referidos a la autonominación del propio documento, como el término *papeles* (referido a los propios TP):



Y les dexareis los papeles Y mirad no os engañen la gente española  
es mui gente satirica que les oyreis sus razones y les dareis los  
**papeles** y os quedareis sin los papeles sin vuestras tierras y  
vuestros hijos se quedaran sin tierras desdichados de vosotros si os  
desquidais de vuestros papeles (Sula, h5v, l.4-9)

2. *Procedimientos de atenuación*. Dulcificar la enunciación puede servir para, por un lado, acercarse al oyente, mediante la “captatio benevolentiae”, también para “atenuar el contenido de lo dicho porque se prevé que puede afectar negativamente a la imagen del oyente” y asimismo, para “ser cortés y no presentarse como un ser que habla de manera tajante e impone sus ideas al interlocutor” (Fuentes y Alcaide, 2002: 372). En los TP, igual que aparecían procedimientos de amenaza al alocutario, se observan, por otro lado, enunciados que vienen a suavizar el tono aseverativo de la voz discursiva, creando la imagen de un locutor que propone ideas, y no las impone, que se pregunta y tiene dudas que no siempre tiene la verdad absoluta. No obstante, estos procedimientos son más sutiles que aquellos contrarios, los que quieren incrementar el tono argumentativo a través de la orden o la imposición. En los TP son más comunes, por esa razón, verbos impositivos que verbos condicionales o expresiones de cortesía. Aunque no falten ejemplos de esto último. La duda aparece, por ejemplo, en ciertas preguntas de carácter retórico y tono desesperanzador que el narrador del TP Ajusco lanza a sus receptores: “ellos quieren que lo adoremos: *que hemos de hacer hijos mios* Combien nos bautisemos combien que nos entreguemos a los hombres de Castilla haber si aci no nos matan” (h 3r, l. 12-15). Otro recurso frecuente para marcar la atenuación del discurso y reforzar así el tono cortés de la argumentación, es el uso de los diminutivos, que como ya se sabe por el capítulo 5, son frecuentes en la escritura de los TP. Hay ejemplos de su uso con valor afectivo, que genera

delicadeza en el tono del mensaje. Por ejemplo, en el TP Cuixinco se puede leer:

Y Assi os digo a todos los viejos ancianos que es mi despossision que agora se an de repartir estar tierras a todos los hijos para que en ellas busquen su sustento y paguen sus tributos a que Respondieron todos los Viejos lo as mirado muy bien que se haga por que los hijos ya saues que son **como vnos paxaritos humildes y que estan Sujetos a todo lo que Se les Manda** (h 16r, l.9)

En este diálogo se ve como el locutor ordena que las tierras se repartan entre los hijos descendientes, quienes deberán a cambio sustentarlas y pagar el tributo real. Tal orden es ratificada por otros ancianos, los cuales, a través de la oración comparativa y el diminutivo, semejan estos futuros indios, los que van a heredar la tierra, a unos “pajaritos humildes” que siempre obedecen. Se puede inferir, de este símil, que el narrador pretende persuadir al lector con una imagen de los indios del pueblo como seres inocentes que siempre cumplen con sus obligaciones. Otro ejemplo claro de atenuación marcada por el diminutivo lo encontramos en el TP Ajusco, donde la voz del narrador enuncia, en voz alta, sus cálculos mentales de lo que debe entregar a los españoles para que este no le maten, ni a sus hijos:

Yo calculo que por esta **poquita** tierra **quisas** no nos matarán: **que importa que mas grande conociamos** pero ahora lla no es por mi voluntad solamente porque no quiero que mis hijos sean muertos; que sea nomas esta **poquita** tierra (h3v, l.18-23).

En este contexto, *poquita* no parece referirse solamente a que la porción de tierra que les va a quedar es pequeña, sino es más bien una forma de suavizar la demanda, de minusvalorar lo que se posee, y

de autorretratarse como un locutor poco agresivo, que no ordena, sino que pide a los españoles, pero de forma sumisa. A reforzar esta imagen y aumentar la cortesía contribuye también el uso del adverbio *quizás*, y la pregunta retórica que le sigue.

3. *La aserción mediante la repetición de estructuras apelativas.* Este procedimiento es el opuesto al de atenuación del discurso y por él el enunciador del discurso se sitúa en una posición superior desde la cual se dirige a los receptores u oyentes. Se trata, entonces, no de suavizar el discurso, sino de hacerlo consciente e incrementar con ello la fuerza argumentativa. En el caso de los TP, el mecanismo más próspero de aserción es a través de la repetición de estructuras, que suelen ser apelativas, formadas por verbos perceptivos (*ver, mirar, atender escuchar, oír*) + pronombres personales o fórmulas nominales. Tales estructuras funcionan como incisos o pausas que introducen secuencias y quieren llamar la atención al lector sobre lo que se está a punto de decir:

(1) **Mirad** que las lomas y tierras que estan en ellas se las deyo y endono Por muerte mía en pago del mucho trabajo (Zoyatzinco, h7v, l.11-12).

(2) **Venid** a oír i **atended** que sonaron las chirimias i clarines quando se tendio el hilo a las cauallerias de tierra (Zoyatzinco, h8r, l.18-20).

(3) Hijos amados míos O hermanos menores Míos **Oyd** y **entended** O **sabed** que quando dios Crio El Mundo Yso quanto quiso (Sula, h1r, l.10-13).

(4) **Oyd** lo que aquí rasonamos que fue con munchísimo trauajo y desdichas com que se poblo este pueblo (Sula, h5r, l.36-h5v, l.1).

4. La *ejemplificación*. Fuentes y Alcaide explican que “esta operación reformulativa consiste en ilustrar un caso general con otro particular” y que esta forma de argumentar es muy ‘primitiva’, en el sentido de que la concepción concreta está más al alcance de los individuos, que la abstracta” (2002: 500). La ejemplificación es un procedimiento muy usado en los TP, especialmente mediante las historias pasadas de los antiguos, las cuales sirven siempre como paradigma de cómo aquellos defendían sus tierras, o cómo eran leales súbditos, o cómo protegían los terrenos frente a las amenazas e invasiones de otros pueblos. Todas estas historias son utilizadas por el narrador para convencer a los alocutarios futuros de que deben comportarse de la misma manera que sus antepasados. Aunque en la mayoría de los casos no se detectan conectores específicos de la ejemplificación (*por ejemplo, en particular...*), no cabe duda de que estos relatos se enuncian en forma de fábulas ejemplarizantes o narraciones con moraleja final, de las que se extrae una enseñanza. Una de estas es la historia del encuentro entre los habitantes del pueblo de Sula y el de los mexicas, que merece la pena reproducirse aquí íntegramente:

***Aquí se bera y se ablara*** de la manera que los mexicanos antes de que poblaran el puesto de la ciudad de Mexico fueron a dar en Sula los mexicanos y no les dieron lugar a los mexicanos a que querían allí poblar los tenochcas que son los mexicanos que los llaman tenochtitlantlaca binieron caminando llegaron En Sula Y les Salieron Al Enquentro = que no Podian Alli Aser Paraxes que traían Clarin y Bandera los mexicanos que benian Por el camino Real y ***los de Sula Salieron Alli al Enquentro Porque No les quiten = su Señorío Salieron A la defensa de Su Pueblos los de Sula*** Y luego vino gritando El que llaman Ana Persia Disiendo Disiendo señores mios Los que sois de Aquí de Sula dejenos Aser Paraje Aquí que benimos mui cansados Y ustedes = que Aquí Esta con muncha

Pasientia Es acaso Aquí Es donde Emos de Ser dignos de que nos quedeMos Aquí Acaso A sido Dios Nuestro Señor Serbido de que Aquí nos quedemos por que benimos mui cansados Y emos benido caminando mui lexos de Aquí Y luego Respondio Martin MolcatzinSolteuchtli y dijo Y le dixerón A martin huizcolque Yo Y todos los que estamos aquí somos los moradores deste pueblo y Así ustedes pueden pasar adelante que aquí no pueden aser paraje que estos dos martines que aquí estan nombrados son dos hermanos el uno se llama martin molcatzin y el otro se llama martin huizcol y le dixerón Señora Ana garsia Nosotros somos de Aquí y somos hijos de los Biejos Antiguos que nasimos en Naqueste Balle que nuestros Abuelos y Abuelas son de Aquí No vinieron de Ninguna parte Son de los del Tiempo Antigo que sus Antepasados fueron gentiles Aquí abitamos y bosotros de = donde Benis quisas Benis desterrados de Alguna Parte Pasen Adelante que nosotros Tenemos Nuestros Terrogatorios Y Así Andad Adelante coxed El camino Real que Ay Adelante Comienza Nuestro lindero donde llaman Otlamaxalco que ba El camino Para El monte Y tiene de largo ochosientos Pasos del Pie A la mano y tiene Mas de syento y beinte Saltos de largo y de ancho El linde Comienza y ba Asia donde llaman Moxiuhatlitan y no tiene más que quinientos Y quarenta palos del Pie a la mano y Ochenta Saltos = Tiene de ancho Y sabed Y Entended que ya no Es lexos A donde Abeis de Yr los que benis de La Laguna que ya Estais mui Serca de Otra Laguna que esta Ay Adelante Puede ser que tengais lugar de que Alleis lo que deseais que ya estais junto del Paraje = quisas os admitan Alli y así tengais buen biaxe questais mui serca Para Al Poblado puede Ser que Alli los Admitan Puede ser que les den Algun lugar Así que Oyerón El dicho que les dixerón Luego se fueron todos Y Ana grasia y Su hija llamada Juana garsia Comensaron A gritar Diciendo Señor Señor que vuestra merced tiene Estas tierras Señor teuchtli Ya emos Oydo tus razones Señor **Pues hijos míos mui Amados Lo que Aquí os digo declaro** que Dios Nuestro Señor fue Servido de Criar Al que

llaman Sol teuchtli que es martin molcazin = se bolbia una culebra = a modo de codornis Y los mexiCanos que los llaman Atlictlaca que se interpreta que es gente que Avita O bien En la laguna Y ya se iban los Mexicanos Y llegaron En el lindero de los de Sula Y Alli A Donde Acaba El lindero de los de Sula Alli Allaron una culebra mui grande mui Espantosa a modo de una codornis A conforme tenia las plumas Y Por Eso le llaman solcohuatl que Alli Estava mui Tendido y mui Espantosa y quedaron los Mexicanos Mui Admirados que Nunca Avian bisto Culebra de Aquella Manera quedaron Mui Espantados Y Se fueron Y quedaron los de Sula mui contentos Porque si quedaran los mexicanos Se Abian de señorear de dichas tierras questavan Poseyendo los de sula Pues se los dejaron sus Ante Pasados Y Se los dejaron sus Abuelos y agora los estan poseiendo ***Amados Y queridos hijos mios Aquestas razones que Aquí dexamos Rasonado Ansi Susedio Y Ansi Lo tengo Muy bien Entendido*** (Sula, h2r, l.15-h2v, l.13).

El principio de la narración se inicia a través del verbo en impersonal (*se bera, se ablara*), con la que el locutor va a introducir la narración pretérita. Se relata el desafortunado encuentro entre los de Sula y los mexicas con una enigmática Ana García a la cabeza, como líder de estos últimos, quienes estaban de paso y querían pasar la noche en el pueblo. Una vez introducidos en el relato, se produce otro efecto típico de los TP, el cambio de voces y la aparición del dialogismo a través de la polifonía. Los protagonistas de la historia empiezan a hablar en estilo directo, con sus propias palabras, lo cual incrementa el efecto de escenificación de la historia y capta la atención del lector. Pero lo que más interesa reseñar de esta historia no es el relato en sí mismo, sino cómo es usado para concretizar un dogma, la defensa de la tierra, a través de una situación concreta. En la historia, los naturales del pueblo se vieron amenazados por un agente extraño, que en este caso es el pueblo rival, y salieron airoso debido a la

determinación de sus líderes, que no permitieron que nadie ocupase sus terrenos. Además estos héroes locales se convirtieron en culebras, revelando su divinidad, y espantaron a los mexicas para que nunca más volvieran a intentar arrebatárles los terrenos. Es entonces cuando el locutor vuelve al presente de la enunciación y finaliza la historia con sus palabras, ya específicamente dirigidas a los alocutarios: “Amados Y queridos hijos míos Aquestas razones que Aquí dexamos Rasonado Ansi Susedio Y Ansi Lo tengo Muy bien Entendido”. Más adelante, a lo largo del TP, el enunciador se encargará de recordar, en breves fórmulas, la historia aquí narrada, para reforzar más si cabe el argumento de defensa de la tierra<sup>138</sup>.

En definitiva, a través de este y otros procesos de ejemplificación similar, el locutor de los TP puede apoyarse en las actuaciones de los antepasados para guiar el comportamiento futuro y proponer un paradigma moral de actuación. Intenta también, con todos estos recursos y la puesta en escena de los acontecimientos más importantes del pueblo, persuadir y convencer al lector potencial de los TP de la legitimación, simbólica primero y material después, de los indios sobre sus tierras.

---

<sup>138</sup> Dice: “Y agora hijos Mios digo Esta mi Postrer Rason y digo Y declaro que soy vuestro A[b]uelo y os deço declarado y rasanado aunque truxo Ana garsia tantos señores No gano Nada que sus Basallos Antes los Bensieron En la laguna que eran mas de quinientas personas = los que fueron bensidos de los que traia = ana grasia = Y su hija llamada juana garsia Y sabed los que sois de Aquí de sula que tengais Entendido Asi” (TP Sula,h5r, l.4-11).

### 6.5.3. Las secuencias instruccionales-argumentativas.

Aunque ya las hemos mencionado de forma implícita en los ejemplos anteriores, cabe advertir la presencia de secuencias instruccionales en los TP, las cuales, a propósito de la dimensión argumentativa que recorre el discurso, son instruccionales-argumentativas. Observa Fuentes que este tipo “tiene como fin instar al oyente a realizar algo. Es puramente apelativa, y, por tanto, los medios lingüísticos que predominan son los de esta modalidad: imperativo, futuro, impersonalidad [...] No hay caracterización, sino acciones y éstas están dirigidas al receptor” (2000: 143). En efecto, el locutor de los TP se refiere muchas veces al alocuatario para aconsejarlo, advertirlo o incluso amenazarlo, como ya vimos, pero no para que haga una actividad concreta (es decir, no para darles una orden o instrucción) sino más bien para convencerlo de una idea específica: la legitimidad de las tierras que va a recibir en herencia. En el discurso se aprecia, así pues, un llamamiento al receptor futuro para que se postule a favor de una tesis. Las secuencias instruccionales-argumentativas de los TP se caracterizan por tener una estructura y disposición parecidas en todos los textos del corpus. Tienen rasgos generales que las identifican, como verbos en modo imperativo, apelaciones directas o descripciones de escenas hipotéticas, para co-orientar los argumentos, a través de oraciones condicionales. Se presentan en distintas partes del discurso, muy a menudo, llegando al final, en el *epílogo*, a modo de recapitulación final y como advertencia:

Y aora lla dexamos Puesta nuestra iglesia para que Sea nuestra patrona Y reSiva al SantiSimo SaCramento aora **Sepan Yjos mios** que esto susedio aSi Y **Sepan que como nosotros os lo dexamos declarado asi mismo Se lo yreis declarando bosotros a buestros Yjos que fueren nasciendo** que Ya se enpiesan a para[r] Ya los que



enpiesan a gatear Y que no an nasido conforme ba andando el tienpo ***A quien quiera que seas Padre de familia Y que sepas ler Y escrevir les distinguiras*** las rasones que aqui quedan puestas de los biexos que en este tienpo no Se conoSian en emfermedades ningunas que eran los ***tiempos buenos Yjos mios Sepan que buestrros padres buestras madres Y buestras aguelas Se les gano la tierra a los hambresitos Y a las muxersitas por los que fueren multiplicando que gosen de buestras tierras*** (Sta. Marta, h4v, l.11-19).

#### 6.6. Dimensión poética: ¿los TP como textos estéticos?

En este epígrafe queremos poner en cuestión la posibilidad de considerar a los TP como textos estéticamente motivados. Aunque estos no son ficción, en el sentido moderno, hemos de aceptar que el discurso de estos documentos se desvía de la lógica historicista y cronológica. En ellos se producen saltos constantes entre distintas voces narrativas, entre las perspectivas asumidas por las mismas, entre las focalizaciones de los narradores, entre el pasado y el presente de los acontecimientos, etc. El desarrollo del discurso de los TP más bien parece seguir la lógica de la enunciación oral que la del lenguaje escrito narrativo, bien estructurado con orden y cohesión. Por otro lado, se cuentan relatos pasados que mezclan historia y mito, con fechas erróneas con respecto al acontecimiento real, pero también con situaciones fantásticas y episodios donde se mezcla lo sagrado cristiano con lo profano indígena. No quiere decir esto que los autores de los TP buscaran escribir mitología, pero, como textos premodernos que son, no es posible establecer barreras claras entre ficción e historia (como ocurre también con el género de las *Crónicas de Indias*).

Sin embargo, lo anteriormente mencionado deja sin respuesta la pregunta de si es posible distinguir en el discurso de los TP una cierta intención estética. Fuentes establece, para empezar, una diferenciación clara entre lo que ella llama *dimensión poética*, por un lado y lo *literario*, por otro. Para la autora, “no hay que confundir poético (o autotético) con literario” (2000: 156). Así, un texto literario “tiene que entrar en las coordenadas de lo comúnmente admitido como literario, con una voluntad de estilo, extrañamiento, y estar situado y aceptado por la tradición en un determinado grupo: novela, teatro, cuento, lírica, y en una generación o estilo determinado” (2000: 156). Pero la dimensión poética, en cambio, se puede encontrar en secuencias y en tipos textuales que no pertenezcan a géneros literarios, a través de una elección léxica determinada, una adjetivación abundante, recursos estilísticos, retóricos, procesos de metaforización, etc. En base a esto y solo entendiendo esta diferenciación, se puede pensar que hay en algunos de los TP muestras de esta dimensión poética del discurso, lo cual no significa en ningún caso que se puedan considerar como literarios, como revela su funcionalidad jurídica. No obstante, debido precisamente a esto, podemos entender que en estos textos cualquier muestra de lenguaje ornamental sirve para causas persuasivas.

Pero, si estudiar la dimensión poética de los textos implica atender a usos lingüísticos connotados o que se salen de la norma con respecto al “normal” uso del lenguaje, conviene preguntarse también qué hay que entender cuando se habla de este valor neutral de la lengua, qué vamos a considerar connotado con respecto a qué uso estándar, pues, como bien se preguntan Calsamiglia y Tusón, este sentido “especial” del lenguaje:

¿Coincidiría con la norma establecida? ¿Coincidiría con un modelo abstracto y una ordenación canónica de los elementos del enunciado que no tiene que ver casi con ningún nivel del habla real: ni con el lenguaje cotidiano, ni con el lenguaje científico, ni con el lenguaje literario? ¿Coincidiría con un 'estado de la cultura lingüística' de una comunidad de hablantes, en que se reconocen como usuales unas determinadas palabras o combinaciones de palabras, mientras que otras se consideran inapropiadas o simplemente tabú? (2015: 330).

Responder estas cuestiones se torna especialmente complejo cuando se trata de los TP. Por un lado, al analizar la dimensión poética en ellos, se deben interpretar los códigos retóricos de una comunidad tan híbrida como la indígena novohispana en épocas de la Colonia, donde se entrecruzan tradiciones hispánicas u occidentales así como aquellas provenientes del pasado indígena reciente. Y por otro lado, se debe tener presente que estos textos son traducciones de otros en náhuatl, así que muchos de los usos extravagantes de la expresión pueden estar causados por una versión excesivamente libre o bien muy literal del texto original. Pasemos, por tanto, a abordar, cuáles serían estos artificios retóricos en los TP.

#### **6.6.1 Elementos de la dimensión poética de los TP**

Tomadas en consideración las explicaciones anteriores, se puede hablar de que la dimensión poética aparece en algunas secuencias de algunos TP del corpus, si bien no en todos con la misma intensidad. Hay textos que reflejan una intencionalidad más esteticista o bien que tienen un lenguaje más connotado, generalmente detectado

por la presencia de un discurso plagado de preguntas retóricas, una adjetivación diversa frecuentemente antepuesta y la inclusión de un vocabulario con función simbólica o de palabras que podrían relevar procesos de traducción metafórica. Los casos más evidentes son:

#### 1. El ejemplo de Ajusco

Uno de los TP más “poéticos” es Ajusco, citado en anteriores ocasiones. Pero estudiado en toda su complejidad se puede apreciar mejor que este texto revela un tono especial, que se desvía de la norma general de otros TP. Así, puede notar cómo en este breve texto el tono desesperanzador y de lamento de la voz narrativa es mayor que en el resto del corpus, no en vano es el único del género que muestra una visión de la conquista española explícitamente negativa.

Mis amados hijos ahora cuenta quatro el mes segundo febrero en mil quinientos treinta y un años. Del unico y berdadero Dios unico que esta alla en el cielo, y aqui en la tierra y en todas partes del Uniberso. Nuestros amados hijos, combiene sepais que en todas partes se *entristecen* todos quantos gobernantes que guardan los pueblos, solo por que sabido es, lo que hicieron, y aun todabia lo estan haciendo los cristianos gente de Castilla; sabido es, como son castigados los *superiores gobernantes patronos* de los pueblos que empuñan setro para el mando; sabido es, de como castigan, por que les piden sus riquezas y también por que no lo dan todo el *metal amarillo y los relumbrosos bidrios*, los castigan sabido es, de como les gustan sus Mugerres hermosas, y tambien sus Mugerres Niñas Doncellas; Nunca se contentan solo con *escoria Divina y relumbrosos bidrios*, ni con burlarse de las Mujeres (Ajusco, h2v, l.22-h2r, l.15).

Se observa en el ejemplo los enrocados procesos de designación, donde los españoles son nombrados como “los embidiosos hambrientos que se nombran cristianos” o bien “los atemorizadores castellanos”. La tierra se enuncia como “la muy superior demaciado grande noestra tierra”, y los lindes no están sencillamente mirando a un punto cardinal como el norte, sino “mirando por donde viene siempre el frio” (h3v, l.5). Por otro lado, parece existir una tendencia clara en este TP por traducir literalmente términos del náhuatl, los cuales generan en el texto español extrañas parejas léxicas que funcionan como metáforas: “el metal amarillo” para referirse al oro, o “los relumbrosos vidrios” referidos a los espejos. Como se vio al estudiar la argumentación, Ajusco también se caracteriza por un discurso con frecuentes preguntas o exclamaciones retóricas provistas de un vocabulario expresivo<sup>139</sup>:

Haya junto al agua Mexico lla es sabido que el hombre Cortes de Castilla, haya en Castilla fue autorizado para venir a la reparticion de tierras y es el mismo nuebamente nombrado Marques del Valle; aci se dice se habla que este señor Marques bendrá a quitamos tierras y tambien nos señalara tierras y que formaran nuebos pueblos ahora, ***a nosotros onde nos tiraran a donde nos pondrán demasiadamente a nosotros se arrima la tristesa. Que hemos de hacer hijos mios yo de corason me animo me acuerdo formar aqui un pueblo al pie de este Serro de Axochco Xalticpa*** (Ajusco, h3v, l.22-h3r, l.6).

## 2. Traducciones de difrasismos metafóricos

---

<sup>139</sup> Lamentablemente este texto es uno de los que no cuentan con su pareja en náhuatl. Solamente se conserva otra copia del documento en español en el Museo Nacional de Antropología de México, al cual no hemos podido acceder.

En otros textos hay muestras de traducciones, aunque no tan numerosas, de lo que algunos estudiosos del náhuatl han llamado *difrasismos*, *binomios* o *pares metafóricos* (cf. Hernández, 2015; Montes de Oca, 1997, 2008; Wright Carr, 2011). El término *difrasismo* fue acuñado por primera vez por el padre Ángel M<sup>a</sup> Garibay para referirse a estas construcciones típicamente nahuas, y las definió como:

La yuxtaposición de dos o aún tres lexemas cuyo significado no se construye a través de la suma de sus partes sino que remiten a un tercer significado. Básicamente son entidades conceptuales, construidas a partir de dos términos cuya unión resulta en un significado distinto del que enuncia cada palabra (apud Montes Oca, 1997: 31).

Sucede, pues, que en algunos TP aparecen unidades de dos términos traducidos al español, cuya vinculación entre sí no sugiere nada en una lectura literal, pero que generan desconcierto porque se presentan como estructuras connotadas, en algunos casos. Así, por ejemplo, encontramos en Totoltepec, la pareja léxica *tinta negra*, que es la traducción literal de uno de estos difrasismos, expresados en náhuatl como *in tlilli*, *in tlapalli*, donde *tlilli* 'lo negro/la tinta negra' y *tlapalli*, 'lo rojo/ la pintura de colores', se yuxtaponen. El conjunto completo significaría 'escritura pintada', y también 'conocimiento, sabiduría y tradición' (cf. Wright Carr, 2011: 286). En este documento aparece repetidas veces y siempre con la misma forma, como en este fragmento:

Juntamos todos Los hijos de dicha poblason y propietarios de las poblasones y todos los hijos y naturales de ellas se hallaron

presentes y *se Ymprimio con tinta negra esTe escripto* de la poblason de ellos y sus titulos (Totoltepec, h1r, l.17-19).

Otro disfrasismo apuntado por Montes de Oca es el de *hijos-nietos* como ‘descendencia’, en náhuatl expresado usualmente como *in topilhuan in toxhuihuan* (1997: 40). En los TP este par aparece con mucha frecuencia, normalmente traducido de forma literal: “Y assi os lo hago Saver hijos mios assi a los de el Pueblo como a mis *hijos Y nietos*” (Sultepeque); “y tanBien dire e informare todo lo demas para que se agan capases los Nuestros *hijos Y nietos*” (Sula).

Como se aprecia en los ejemplos, las traducciones de los difrasismos son literales y no viene apuntada ninguna referencia sobre el valor metafórico de las mismas. Esto sorprende, pues, el traductor de los TP suele comentar muchos términos en náhuatl, aclarando su significado, como hacían incluso con topónimos y otros indigenismos, pero aquí no lo hace (cf. 5.4.2.4). Hernández (2015) ha estudiado las referencias a estos usos metafóricos en las obras bilingües de fray Alonso de Molina, el padre Sahagún y fray Andrés de Olmos y anotó, por ejemplo, que Molina fue el primero en señalar las metáforas en su diccionario, pero que sin embargo las traducía directamente en sus valores figurados, no literales. Por el contrario, Olmos y Sahagún aportaban primero una traducción literal y luego explicaban el sentido figurado<sup>140</sup>.

Sin embargo, no sabemos por qué razón los traductores de los TP no anotaron el valor metafórico de los difrasismos. Quizás porque, a diferencia de los padres franciscanos, estos textos no estaban

---

<sup>140</sup> De la siguiente forma: “*Téuatl, tlachinolli*. Quiere dezir esta letra: El mar o la chamusquina vino sobre nosotros, o pasó sobre nosotros. Por metáfora se dize de la pestilencia o guerra que cuando se acaba dizen: otonpanquiz in téuatl in tlachinolli: Pasó sobre nosotros la mar y el fuego” (Hernández, 2015: 326).

enfocados desde la perspectiva lexicográfica o etnográfica, como sí era el caso de los trabajos de Molina, Olmos y Sahagún, sino para un fin más prosaico, como era el jurídico. No obstante, la traducción literal permite que estas estructuras llamen la atención en el discurso pues aparecen como extrañas al lenguaje y repetitivas. Al sobresalir formalmente, esto permite que sean interceptadas. Esto es valioso en ocasiones en las que, como en caso de Totoltepec, no existe el documento en náhuatl. Una vez descubiertas, merecen ser interpretadas en su significado global, y en la medida de lo posible, reconstruir la información conceptual perdida. Además, estas parejas léxicas, según Montes de Oca, pudieron llegar a funcionar como una especie de marcadores discursivos que daban fe de un registro ritual o ceremonial, es decir, de un uso especial del lenguaje pronunciado por un colectivo de estatus social superior (cf. 1997 y 2008), algo que, sin duda encaja con la voz enunciadora de los textos, los ancianos de la comunidad<sup>141</sup>.

### 3. Relatos míticos o alegóricos

Los TP abundan, como ya se dijo, en distintos relatos sobre acontecimientos importantes para la comunidad, y algunos de los cuales, más que narraciones sobre pasado, son historias no ubicadas en un tiempo o lugar preciso, en donde se entremezclan datos

---

<sup>141</sup> También en alguno de los *huehuehtlahtolli* que se recopilan en el *Códice Florentino* aparecen difrasismos: “En segundo lugar, he aquí lo que te aconsejo, lo que te suplico, criatura, hija mía, y que ya sabes muy bien: no avergüences a nuestros señores, de quienes descienes, no echas polvo y basura sobre su tinta roja y negra, no avergüences en nada a la nobleza” (cf. Díaz Cintora, 1995: 46).



probables con acontecimientos inverosímiles, pero de gran importancia simbólica. Estos relatos mítico-alegóricos son el escenario más propicio donde encontrar recurrencias de estilo y procedimientos poéticos. En algunos, los autores de los TP introdujeron referencias a animales con una simbología especial en la cultura nahua, como la serpiente con plumas Quetzalcóatl, que aparece en el TP Sula. Este tipo de narraciones, de naturaleza mitológica, apoyan la dimensión argumentativa y sirven para reforzar la persuasión global del relato, no significa que estén ahí por un interés eminentemente estético ni literario, pues siempre cumplen una funcionalidad; no obstante, la inclusión de estos fragmentos en el tono general de los TP propicia un tipo de construcciones ornamentales, oraciones comparativas, símiles y metáforas.

En el TP de la Milpalta también hay alusiones a ciertos animales que parecen indicar una funcionalidad simbólica, aunque no hemos encontrado información definitiva sobre qué pueden significar. Se trata del fragmento en el que una bella mujer se aparece a un hombre, (que supuestamente es la virgen, patrona de la Milpalta, pero no queda claro en el relato) y se hace alusión confusa a la aparición de un león y un pájaro, sin que se pueda saber qué significación tienen aquí. Por otro lado, el relato de la aparición está impregnado de un sutil lirismo:

A media noche se levanto Miguel Telles [ ... ] y salio una mujer muy linda. Le pregunto si queria venir a pasar a la Milpa dijo que si que ha de venir Llamo a su hermano y **salio un Leon tan grande que se llama Tecuanatl Otro salio: un pajaro grande que se llama Totoatli**. Llamo la mujer a Miguel Telles y le dijo ahora que empiezen luego a trabajar a donde yo entre alli empezaran a escarbar la tierra haran un jahuey grande alli ha de salir el agua = y cuando ya se acabo el jahuey una mañana se levanto un hombre y

*vio en la orilla del jahuey a una mujer que estaba sentada peinandose* y cuando ya iba a ver quien era esa mujer vio que entro dentro del jahuey y luego a media noche *vino una señora muy linda a donde estaba parada la Señora parecía que había luna y el cabello parecía de oro o de plata* (Milpalta, h2v, l.16-h3r, l.13)<sup>142</sup>.

#### 4. Otros casos de lenguaje connotado

Aparte de los casos descritos, es más difícil encontrar otros ejemplos de juegos de palabras o figuras retóricas en el discurso de los TP. Se puede señalar, aisladamente, el gusto por ciertas *estructuras comparativas* que vendrían a reforzar algunos de los pasajes narrados anteriormente, como cuando en el TP Sula, los locutores, llamando como es usual, la atención de los hijos y demás descendencia, para que escuchen sus palabras, dicen: “y los que sois de Aquí deste Pueblo de Sula Abeis de Saber Y Entended Y tengais bien Entendido Aquestas Palabras que Aquí Emos Rasonado *Es como si fuera unos diamantes Engarsado En Oro quanto Os Emos dicho*” (h5r, l.32-34); o la comparación, ya citada, del TP Cuixinco, en la que se elude la similitud de los hijos con pájaros recién nacidos, por su pureza e inocencia: “los hijos Ya Saves que son *Como Unos paxaritos humildes y que estan Sujetos a todo lo que Se les Manda*”(h16r, l.15-17).

Finalmente, la expresividad en el lenguaje de los TP también aparece mediante un vocabulario connotado en términos negativos, mediante la adjetivación con sufijos superlativos o aumentativos, a través del insulto o la amenaza, focalizada normalmente en la figura de

---

<sup>142</sup> *Tecuanatl* es probablemente *tecuaní*, una categoría de animales felinos que incluye al jaguar y de importancia para la simbología militar azteca.

los españoles, pero que adopta distintas formas, como el insulto del TP Capulhuac, que definía al español Andrés de los Reyes como “grandissimo perro” (h8r, l.26) porque, entre otras cosas, se había dedicado a vejar y vender a los indios, pues los trataba “como las Bestias con palos y cuerasos con que los iba azotando” (h8r, l.11); o cuando el narrador del TP Sula advierte a su receptor de que si vende sus tierras “*Nunca hubierais nasido Porque os bendra la Yra de Dios Y quando os Murais os castigara Dios*” (h5v, l.9-10).

\* \* \*

En conclusión: al inicio del capítulo expusimos la necesidad de abordar el análisis pragmalingüístico de los TP para conseguir entenderlos en su contexto comunicativo y dotarlos de intencionalidad. Nos servimos, para ello, de los enfoques de las ciencias lingüísticas como la pragmática, el análisis histórico del discurso y metodológicamente por el modelo secuencial, que concibe los textos en su heterogeneidad y la estructura de las partes de tradición de la retórica clásica. Hemos definido, según estos métodos, a los TP como textos narrativos, donde dominan las secuencias de este tipo, pero donde también se observan las expositivas-descriptivas y las instruccionales-argumentativas. Esto se formaliza en unos documentos donde unos narradores en primera persona, los ancianos de la comunidad, fingen dialogar con unos narratarios futuros que, en realidad, escuchan el monólogo, en forma de advertencia, de sus antepasados. Estos locutores relatan historias o acontecimientos pasados donde hay escenas dramatizadas con diálogos en estilo

directo e indirecto; describen los límites de la tierra e intentan llamar la atención del auditorio de cualquier forma. Predomina, en todo el discurso de los TP, una dimensión argumentativa, marcada explícitamente a través de mecanismos como la atenuación del discurso, la ejemplificación, la dramatización, etc. Toda la organización textual está dispuesta para justificar la verdad de los argumentos y, en última instancia, ganar el pleito. En todos los TP del corpus se sostiene una idea clave, que es la legitimidad de la tierra. Esta idea está siendo enfrentada y amenazada, desde sus cimientos, en el mundo material real, y contra la misma se escriben tales documentos.

## **Capítulo 7**

### **Análisis sociológico: La imagen del indio en los TP**



En los dos capítulos previos hemos abordados cuestiones distintas de los TP. Por un lado, en el capítulo 5, los fenómenos lingüísticos de los documentos desde una perspectiva lingüístico-histórica, intentando atestiguar los rasgos de lengua de los textos en relación al español transicional del finales del XVII y principios del XVIII. Por otro lado, en el capítulo 6, hemos descrito la estructura de los textos mediante el modelo secuencial y los preceptos de la retórica. Auxiliados por los métodos del análisis del discurso, la pragmalingüística y la gramática de la argumentación, hemos concluido que los TP poseen un discurso narrativo-argumentativo, con ecos de tradiciones discursivas orales y con una enunciación subjetiva.

En este capítulo, el último que nos ocupa, queremos retomar el análisis del sujeto enunciativo, pero esta vez desde una perspectiva semiótica discursiva con implicaciones sociológicas. Nos proponemos abordar las relaciones detectadas entre este yo lingüístico con sus interlocutores en el texto, su opinión respecto al otro, la religión o su concepción de la historia. A través del estudio de la imagen textual, se inferirán algunas conclusiones sobre el sujeto social empírico que se esconde tras la autoría de estos documentos, el indio novohispano, para conocer algo más sobre su ideología, su cosmovisión o sus valores. En definitiva, se pretende hacer explícitos los vínculos existentes entre lingüística y sociología. Para ello, tomaremos como herramientas de análisis conceptos utilizados por diversas disciplinas como la filosofía social, la antropología o la etnohistoria. Principalmente, partiremos de la noción del *ethos discursivo* así como el concepto de *imaginario social*, proveniente de las ciencias sociales.

### 7.1. El *ethos discursivo* de los TP

Ya sabemos que el locutor de los TP se expresa generalmente en primera persona del plural, ya sea como individualidad o como miembro del un colectivo de sabios del pueblo de indios. Todo lo que se argumenta está siempre arropado por la autoridad y la opinión de este enunciador. Esta subjetividad discursiva marca de forma definitiva la naturaleza de los textos y hace de ellos el material idóneo para estudiar cómo se construye la imagen del orador, lo que llamaremos el *ethos discursivo*.

Esta noción parte de la Retórica clásica (en griego *ἦθος* ‘personaje’) y en el marco de los estudios discursivos y de la teoría de la argumentación “designa la imagen de sí que construye el locutor en su discurso para ejercer influencia sobre su alocutario” (cf. Charaudeau y Maingueneau, 2005: 246)<sup>143</sup>. En el ámbito de las ciencias del lenguaje, Ducrot (1984: 201) fue uno de los primeros que recuperó el concepto, en su teoría de la polifonía. El autor definió el *ethos* como vinculado al locutor, y, en tanto que este es la fuente de la enunciación, se ve engalanado, como si de un teatro se tratase, con determinados atributos que pueden tornar dicha enunciación aceptable o rechazable. Barthes, por su parte, lo definió así:

Los *ethe* son los atributos del orador (y no los del público, *pathē*); son los rasgos de carácter que el orador debe *mostrar* al auditorio

---

<sup>143</sup> En la Retórica clásica, el *ethos* formaba parte del sistema de tres pruebas (el *pathos*, el *logos* y el *ethos*) que, según Aristóteles, se podían usar en el discurso retórico para persuadir. En Aristóteles (*Retórica I*) el *ethos* designa, por un lado, (1) las virtudes morales que hacen creíble a un orador: la prudencia, la virtud y la benevolencia y (2) la dimensión social del orador, medido según cómo se expresa este conforme a su carácter y tipo social (cf. Eggs, 1999: 32).



(no importa mucho su sinceridad) para causar una impresión favorable: son sus *aires* [...] el *ēthos* es una connotación: el orador enuncia una información y *al mismo tiempo* dice: yo soy éste; yo no soy aquél (1990: 143)

Amossy (1999) sigue esta línea de pensamiento y considera al *ethos* como una construcción discursiva, la imagen de sí que se infiere del enunciado del locutor. Pero anota, además, que el éxito de esta imagen no solamente será posible por la construcción de un discurso, sino por la autoridad del orador que la pronuncia, el estatus del enunciador, vinculando así lo lingüístico con lo social (1999: 129). Maingueneau (1999: 76), por su parte, relaciona también la noción de *ethos* con la enunciación, que él entiende como una escenificación, siguiendo a Ducrot. Como afirma, cada escena (es decir, cada tipo textual) permite que el locutor elija, más o menos libremente, entre una serie de roles preestablecidos, pero con los que puede crear su escenografía propia<sup>144</sup>.

Así pues, tomando el *ethos* discursivo como concepto básico, atenderemos a la imagen del locutor de los TP en lo que respecta a su construcción como figura simbólica, a lo que este sujeto enunciador dice explícitamente sobre sí, y también a lo que implícitamente refiere de su persona al relacionarse con la alteridad.

---

<sup>144</sup> Maingueneau (1999: 78) también desarrolla el concepto de *ethos prediscursivo*, entendido este como una imagen previa del orador, proveniente del espacio social no textual, en la que intervienen expectativas, ideología, presupuestos, etc. Se trataría de la percepción que tiene un auditorio sobre el orador, pero con antelación a que este tome la palabra.

### 7.1.1. El ethos en su propia imagen

El ethos de los TP se presenta a sí mismo, como ya sabemos, como la voz más autorizada de la comunidad y con mayor estatus político y social. Se enuncia a través de distintas fórmulas nominales más o menos genéricas, como, *principal, cacique, padre guardián, antepasado, viejo, anciano, abuelo, fundador*; pero también con nombres propios de personalidades pertenecientes a la nobleza de la localidad. A este sujeto corresponden los pronombres personales, tan frecuentes en los TP del *yo* y *nosotros* (cf. 5.2.3.1 y 6.4.2.4). Esta voz enunciativa normalmente se describe en términos positivos y con frecuentes autoelogios. A ella le corresponden los atributos relacionados con la sabiduría, el comportamiento ejemplar, la conducta moral y recta con sus hijos y la práctica religiosa devota y cristiana. Poco a poco se va construyendo una imagen autorizada que, a través de su buena praxis, se legitima para las secuencias instructivas y las órdenes o consejos directos al alocutario. De esta forma, se pueden ir detectando subtipos de ethos discursivos:

#### 1. El *ethos* servidor y buen vasallo

El sujeto discursivo se muestra siempre, en el relato, como un buen súbdito de la Corona española, que cumple con los deberes de todo vasallo del rey y paga sus tributos. De esta forma, la comunidad indígena, con sus dirigentes como ejemplo, se retrata como leal y cumplidora de la ley. Esta imagen contribuye a reforzar positivamente la voz narrativa que luego, ya autorizada, tendrá el legítimo derecho de exigir que sus posesiones sean respetadas y sus derechos preservados por las autoridades. Por ejemplo, este procedimiento es muy evidente cuando los narradores del TP Totoltepec recuerdan a las

futuras generaciones de indios del pueblo que ellos tienen que cumplir los mandatos contraídos con la Corona, a través de su representante en el virreinato, Antonio de Mendoza:

Y nosotros estamos a los seruisios Reales acudiendo y a los mandatos de su Magestad que Dios quede **Y Como sus Leales Vazallos** por el Rey nuestro señor Y con el grande su poder nos otorgo Y consedio para sus Reales servissios, estando el gran Prinzipe don Antonio de mendossa aora lo hordenamos y señalamos Con tinta negra, en este papel de palma para que lo Vean y guarden Los hijos de nuestro pueblo, para que pague los Reales servicios no faltando a la obligazion en el servizio de nuestro padre san Pedro (Totoltepec, h2v, l.18-25).

## 2. El *ethos* piadoso y buen cristiano

Relacionado con el anterior, los TP presentan la imagen de un orador creyente y gran devoto de la nueva religión católica que remarca su condición de cristiano siempre que hay ocasión, a través del estricto cumplimiento de la doctrina, formando parte, por ejemplo, de todos los ritos y ceremonias. Por ejemplo, esto se aprecia cuando el narrador del TP Capulhuac explicita en el texto que su muerte está cerca y quiere ser enterrado en el templo conforme reza la tradición: “ya me yama Dios *aya en Santa Maria en Cajon me han de enterrar*”(h6v, l.5). Este orador también se dibuja a sí mismo realizando actos desprendidos en muchas ocasiones, de gran fuerza simbólica para la comunidad, como la construcción de la iglesia, el establecimiento de la fiesta del santo patrón, etc. La buena praxis cristiana va unida a la buena conducta como súbdito del rey y todo ello legitima las potenciales y futuras demandas que los indios puedan tener con las administraciones virreinales. El *ethos* religioso

condiciona, incluso, un tipo de discurso de marcado tono litúrgico (la *invocación* de los documentos diplomáticos) y que imita la lengua de las sagradas escrituras, como en el arranque del discurso del TP Ajusco: “Mis amados hijos: Ahora cuenta cuatro el mes segundo febrero, en mil quinientos treinta y un años. *Del unico y berdadero Dios unico que está alla en el cielo, aqui en la tierra y en todas partes del Universo*”( h1v, l.20-h2r, l.2).

### 3. El *ethos* trabajador

Es el narrador de los TP un ser forjado en el valor del trabajo manual porque él mismo ha participado en la construcción física del pueblo, levantando la iglesia, edificando casas y cultivando la tierra. No obstante, se observa una doble significación del trabajo, dependiendo de quién lo realice. Por un lado, si es el sujeto enunciador quien ha trabajado en alguna construcción, o en la tierra, este valor siempre aparece como positivo y no merma, en ningún caso, el estatus social, de procedencia noble, de la voz narrativa, que, como se sabe, se vincula a los altos poderes políticos y sociales del pueblo. Al contrario, a través del trabajo se contrae un vínculo sagrado entre el acto de construcción y la cosa construida, el orador se legitima en las obras que realiza y las obras realizadas perduran en el tiempo porque son hechas por los principales del pueblo. En este sentido, dirá, por ejemplo, el locutor del TP Capulhuac:

Yo Bartholome Miguel en este pueblo que se nombra San Luiz nuebamente que no hai lugar bueno, todabia montoso y breñoso como sacatonales que no ai milpas quando bine a bibir yo Bartholome Miguel **y con una cerquita de Piedras forme mis casitas doze empese a desmontar y escombrar para que estubiera en lugar decente** (Capulhuac, h1r, l5-10).

O el narrador del TP Ocotepec:

Yo Don Gaspar Pablo Natural de el Pueblo de San Salvador Ocotepec digo que ayude Con **mi ttrabajo Personal** a la Redificacion de Nuestra Y glecia Junto Con el Regidor y demas Oficiales y Comun de dicho Pueblo y en Conpañia de Don Lasaro Dias y don ttoribio Sandobal de San Martin Cortes Gobernador que era actual en la Villa de Cuernabaca delante de quien Se hisso la medida y particiones de ttierra y ante [el] pueblo de San Salvador ocotepec (h2r, l.5-10).

Estos trabajos manuales no desprestigian la imagen del orador, sino que, al contrario, tales acciones servirán después para justificar que las tierras no deben venderse ni los títulos perderse, por el trabajo que costó ganarlas y conservarlas. Así aparece en el TP Mixquic, por ejemplo:

Alli salio un viejo y dijo: Beni aca todos los que son del pueblo mosos y mochachos y los mas chiquitos y los que no han nacido ahora **no saben como ganaron los viejos los pueblos y las tierras y todo el agua y las sienagas con mucho trabajo** y a vosotros os echaran a perder todo vendran los españoles se haran amigos y compadres y cuñados traeran dinero y con eso iran quitando poco a poco todas las tierras que aqui se encuentran han de ser tomadas de este modo Echaran a perder todas las tierras (h157r-157v).

Nótese como, por contraste a la idea del esfuerzo, la imagen del otro se configura en su opuesto; es decir, mientras que las tierras se han ganado con mucho esfuerzo, los españoles las arrebatan con toda facilidad, a través de falsos halagos, dinero y trucos o engaños. Ellos

(los españoles) no labran ni trabajan la tierra, sino que la consiguen con malas artes.

Pero, por otro lado, el valor positivo del trabajo manual solo es un atributo reservado a la voz narrativa, es decir, a los fundadores del pueblo. Así pues, contribuir con el trabajo a la fundación no es considerado trabajo manual, como el que realizan campesinos de baja cuna, sino más bien un tributo hacia Dios. Pero si el que trabaja es, en términos discursivos, otro distinto al *yo* enunciativo, esto es, el *tú* alocutario, este generalmente sí verá determinada su naturaleza social a causa del mismo trabajo y por tanto, será llamado *masehual* o campesino. Por ejemplo, el narrador del TP Sula se dirige a sus hijos del pueblo y hace distinción clasista:

Y si no tomas nuestras Pobres razones que como biejos ansianos os desimos aquestas nuestras razones ***Aunque seáis hijos de mui Noble Padre Te an de tratar como A masehual te aran cargar CaCaxtli y Andaras siempre Con tu Mecapal Seras Yndio de Repartimiento*** (h5v, l.14-17).

Se puede apreciar, con esta secuencia, cómo aquí el trabajo se retrata no como una acción legitimadora sino como un castigo, un desprestigio. El trabajo no es entendido aquí como gesto fundacional sino como algo que convierte al indio en un animal de carga, expresado muy explícitamente en el verbo, y en la descripción del indio pobre, campesino, *masehual*, *yndio de repartimiento*; pero sobre todo la imagen desagradable es reforzada por la cosificación del indígena que queda a expensas del mandato del español, el agente externo que lo tratará mal, y le obligará a hacer trabajos forzados. La diferencia radica, por un lado, en que estas labores ya no son para el pueblo, sino que se harán en beneficio de otros, los españoles, y que, por otro lado, ya no son trabajos fundacionales acometidos por la voz

narrativa. El *ethos trabajador* se convierte así en un potencial *ethos esclavo* porque el sujeto que dirige el trabajo y la razón por la que se trabaja ya no sirven para identificarse con la identidad indígena ni con el pueblo.

#### 4. El *ethos que duda*

El sujeto discursivo de los TP siempre se presenta a sí mismo en valores absolutos positivos, ya sea en el terreno moral, conductual o religioso. Sus principales atributos son, primero el “civismo” y sus responsabilidades con sus deberes de súbdito, su fe y religiosidad sin fisuras y su compromiso y esfuerzo con la comunidad local y sus necesidades. Normalmente este *ethos* se presenta en el discurso en un tono asertivo, sin fisuras ni titubeos, y la enunciación se reviste con cierta apariencia de objetividad. El locutor no ve la necesidad de explicar por qué sabe lo que sabe o por qué es verdad lo que dice, se basta a sí mismo para justificarlo, es decir, el enunciador asume su responsabilidad con todo aquello que expresa, y cuando no lo hace, cede la voz a otros más antiguos y respetados que él. Es un narrador que parece no dudar nunca, que recuerda cada hecho pasado y que jamás se retracta de sus palabras. Esto no es un proceder anecdótico, sino que va a condicionar la dimensión argumentativa del discurso. Recordemos que el narrador de los TP va a hacer recaer el peso de todos sus argumentos de defensa y legitimidad de la tierra en la autoridad de sus propias palabras. Sencillamente este orador pide a su auditorio que crea, se persuada y tome por cierto y verdadero todo aquello que él está narrando, pero solamente justifica que lo que dice es verdad porque él lo dice. Justamente por esto, es interesante observar los contextos excepcionales en que el orador se muestra en términos dubitativos o se atreve a salirse del guión de este *ethos*

*modélico*. Esto ocurre cuando explícitamente se retrata haciendo algo mal o cuando, por el contrario, necesita reafirmar su autoridad aludiendo a la fuente de información de lo que dice, o a la calidad de la información misma, mediante *marcadores evidenciales*.

Por ejemplo, el narrador del TP Capulhuac cuenta cómo, cuando él y otros del pueblo construyeron el primer templo cristiano, no tenían todavía santo que colocar, así que pusieron uno de piedra: “no había Santo que colocar en el nomas un Santo de Piedra metimos en el *aun no Creiamos bien* todos”. El uso del adverbio *aún* está funcionando aquí como operador argumentativo (cf. Fuentes, 2009: 55) para matizar el enunciado negativo y contrastarlo con el presente del discurso (antes no creíamos, pero ahora ya sí). Se trata de una típica estrategia persuasiva para enfatizar la dicotomía. Como este orador duda alguna vez y se siente inseguro, se ve tentado a marcar discursivamente el origen y la calidad de la fuente, algo que por norma general no necesita hacer, debido a la autoridad de su palabra.

Podríamos llamarlo el *ethos evidencial*. La *evidencialidad* se define, en palabras de Estrada como “una categoría semántica que designa los diversos recursos con los que cuenta el locutor para inscribir en su enunciado la fuente y el modo en que ha sido adquirida la información” (2013: 17)<sup>145</sup>. Así pues, cuando el narrador de los TP

---

<sup>145</sup> La consideración de la evidencialidad como una categoría semántica no es compartida por todos los estudiosos, ya que hay quienes solo la entienden como una categoría exclusivamente gramatical, que se expresaría solamente a través de elementos gramaticales y léxicos y, por tanto, solamente un número limitado de lenguas tendrían estos marcadores evidenciales —especialmente muchas amerindias, aunque el náhuatl no está entre ellas— (cf. Estrada, 2013: 33). Puesto que el español no gramaticaliza la evidencialidad, nosotros nos referimos a ella en su sentido amplio semántico. No obstante, que no cuente con morfemas típicos evidenciales, no significa que el español, como otras lenguas que tampoco tienen estos morfemas, no



quiere explicitar el origen de la información, puede optar por varias opciones: 1) marcar la fuente de forma directa (visual o auditiva, generalmente) y 2) marcarla de forma indirecta, es decir, información de segunda mano —citativa—, de tercera —rumor, suposición, tradición, inferencia, etc.— (Estrada, 2013: 99).

Ya se vio, al estudiar la polifonía en el relato (6.4.2) cómo los narradores principales de los TP optaban a veces por referir la información a través de otros protagonistas que tenían más autoridad, si cabe, que ellos mismos. Esta sería, por tanto, una marcación indirecta de segunda mano. Incluso en estos relatos de personajes secundarios se pueden observar, asimismo, marcadores evidenciales, es decir, se pueden encontrar citas dentro de citas: “Señor mío lo propio me sucedió a mí que *entre sueños bide* a un español muy hermosísimo que las mismas razones que uste dise ansi ni más ni menos esas razones *disque* me desía” (Sula, h4v, l.14-16).

No obstante, en otras ocasiones es el propio locutor quien declara explícitamente que lo que sabe lo sabe porque lo ha visto con sus propios ojos (fuente directa), por ejemplo podemos leer en el TP Chapultepec, que el narrador declara:

Aqui estamos todos los bocales Juntos Nosotros los bieJos Don francisco Axayacatzin Don Juan quahuitzin Don Miguel tztitlaltzin y le dejamos a nuestro amado padre Santo San pablo las tierras nonbradas Telpolco y ban derechas a huexotla en el corral de Serca de Piedra y es el que ba bajando y este ase lindero dos piedras rredondas digo Una partida y otra ancha que alla estan todos las piedras ***hai bi siete Grandes*** ya que estaba el paraje (Chapultepec, h1r, l.25-32).

---

marquen de ninguna manera esta información. Lo hacen mediante léxico y recursos o estructuras que, circunstancialmente, pueden adquirir este significado.

Y también en el TP Ajusco:

Nosotros **ya lo bimos** lo que son los hechos de los atemorizadores castellanos; **Noestros ojos lla vieron** lo que hicieron sobre el demaciado grande Superior Señor de junto del agua; **ya vimos** todas cuantas burlas le hicieron y tambien la sangre que derramaron los cristianos, cuando ellos mataron los muchos señores que estaban en compania del gran Superior Señor Montesuma (Ajusco, h2r, l.23-h2v, l.2).

También se observan en los TP recursos a fuentes de tipo colectivo, mediante referencias de terceros o marcadas de forma impersonal, que hacen pensar en una evidencialidad de tipo colectivo o folklórico:

Nuestros amados hijos, combiene sepáis que en todas partes se entristecen todos cuantos gobernantes que guardan los pueblos, solo porque **sabido es**, lo que hicieron, y aun todavía lo están haciendo los cristianos gente de Castilla; **sabido es**, como son castigados los superiores gobernantes patronos de los pueblos que empuñan setro para el mando; **sabido es**, de como castigan, porque les piden sus riquezas y también porque no lo dan todo el metal amarillo y los relumbrosos vidrios, los castigan, **sabido es**, de como les gustan sus mujeres hermosas (Ajusco, h2r, l.2-12).

Por otro lado, cuando el locutor refiere la calidad de la información, siempre dice que esta es verdadera, usando la categoría de verdad como estrategia de legitimación. Este concepto es de gran importancia en la construcción de todo discurso de tipo argumentativo, como son los TP y que además está en estrecha

relación con el marco ideológico de la sociedad en la que se inserta (cf. Van Dijk, 2001; Fuentes, 2012):

Cada grupo crea un conjunto de conocimientos y asunciones que lo identifican como tal y que el individuo muestra para afiliarse a él. Estas creencias son consideradas por el intragrupo como la verdad, frente a la verdad de “los otros”. Pero en todos ellos radica el deseo de imponer la suya propia, el conjunto de pensamientos y presupuestos ligados a su ideología o entorno cognitivo como la única (2012: 131).

La *verdad*, así pues, se intenta imponer como universal e irrefutable, aunque sencillamente se trate de la opinión subjetiva del locutor. Así aparece léxicamente aludida en algunos TP, imitando, por otro lado, fórmulas de otros géneros de tipo jurídico, como los *interrogatorios*:

- (1) Les preguntaron a los testigos que si eran tierras de Don Bartholome Miguel Respondieron con juramento que ssi **es mui verdad** que es(Capulhuac, h3v, l.14-16).
- (2) Y aqui ponemos **la Verdad** y toda nuestra authoridad para hazerlo y con ella ayudaremos (Chiamilpa, h1v, l.20-21).
- (3) Y aqui lo asentamos por ser **Verdad** que hizimos el Servicio de Dios En presencia de don Fernando Cortes se midieron todos los linderos (Chiamilpa, h2r, l.22-25).
- (4) Como Viejo Y mas anciano estas Palabras Y Razones Son **Ciertas Y Verdaderas** (Cuixinxo, h3v, l.16-18).

Por la contra, todo lo que no es verdad es *mentira*, que se vincula al discurso del otro y se relaciona semánticamente con las acciones de engañar o falsificar. Siempre son los españoles los que mienten y engañan y, por tanto, se construyen en una referencia

diametralmente opuesta al *yo/nosotros*: “Aran Amigos vuestros hijos de la gente Española Y les queRas bender las tierras Y les dexareis los papeles Y mirad No os *Engañen* La gente Española” (Sula, h5v, l.3-5).

### 7.1.2. El *ethos* frente al espejo: la falsa alteridad

Definimos la *alteridad*, en términos discursivos, como todo lo que se construye fuera del enunciador (el *no-yo*). Es, *grosso modo*, aquello no exclusivo ni perteneciente al *yo* del relato: el *otro*. La alteridad, por tanto, supone un extrañamiento del universo egocentrista del locutor, pero este alejamiento no tiene que convertirse necesariamente en diferenciación antagonista. El otro no siempre es el alter-ego, ni el enemigo, sino que puede ser una imagen mejorada o distorsionada, futura o pretérita del propio *yo*, constituyéndose así lo que definimos aquí como una falsa alteridad o una alteridad de la semejanza. Si en el primer apartado hemos visto cómo el *ethos* discursivo se autodefinía en el relato, ahora analizamos las formas que tiene de hacerlo a través de la apelación al otro semejante: las futuras generaciones de indios del pueblo (los alocutarios de su enunciación). Pensamos que tal alteridad, en efecto, solo es fingida, o, en todo caso, no es opuesta. Al referirse a ella, el *yo* enunciador no está hablando de los otros, como diferentes, sino de los otros como iguales, así que, en definitiva, sigue hablando de sí mismo. Estos alocutarios son el *vosotros* en la enunciación, que no son otra cosa que la actualización futura del *yo* y se construye como un reflejo en el espejo. La fórmula ya no sería enunciada en la sentencia “yo soy así/este”; sino: “yo soy (a través de) vosotros”.

Ya sabemos que este *vosotros* recibe en el relato distintos apelativos con fórmulas de parentesco: *hijos*, *nietos*, *bisnietos*, *herederos*, *sucesores*, *descendientes*, etc. El principal rol que cumplen

dentro del discurso es el de interlocutores silenciosos, una audiencia que debe estar atenta a las palabras del locutor, persuadirse de la verdad y obrar en consecuencia. Son, como los destinatarios de una carta, aquellos de los que se espera respuesta en un tiempo posterior. No obstante, aunque tales generaciones futuras son una reactualización del yo enunciativo, estas se construyen generalmente como una imagen desmejorada con respecto a un pasado glorioso. En este sentido, se puede observar un tono melancólico generalizado en el discurso del narrador, que mira al pasado y lo concibe como un tiempo siempre mejor. Y esto se observa, no solo a través de menciones explícitas, sino a través de construcciones antitéticas de pasado-futuro, donde el porvenir se vaticina como difícil y más conflictivo.

En este tiempo se sitúa el alocutor, que usualmente se muestra como un indio en constante riesgo. El peligro proviene del mundo externo, que es el de los españoles. Así, poco a poco se va configurando el espacio local como sagrado, como barrera invisible pero también física que protege a estos naturales de las amenazas constantes, que son: el engaño, la humillación o la codicia. De esta forma, cuando la voz narrativa se dirige a su descendencia, lo hace con un cierto tono de agresividad, amenazante, como si de una reprimenda de padre a hijo se tratase:

(1) Yo E venido Aqui A beros y A saver de bosotros que mañana o esotrodia An de benir la gente Española A bibir y abitar con bosotros y **Comereis de lo que ellos comieren y bebieren y en conpadrareis** con ellos y **luego les bendereis las tierras** lo que tanto trabajo nos a costado **O les dareis consentimiento A que biban con bosotros** Para que luego se apoderen de vuestras tierras(Zoyatzinco, h7v, l.36-41).

(2) Y vosotros mañana O ESotro día queRais **bender las tierras o quisas Aran Amigos vuestros hijos de la gente Española** Y les querais **bender las tierras Y les dexareis los papeles** Y mirad **No os Engañen** La gente Española Es mui gente satirica que **les Oyreis sus Rasones Y les dareis Los Papeles** y os quedareis Sin los papeles y Sin vuestras tierras Y Buestros hijos se quedaran sin tierras desdichados de vosotros si os desquidais de vuestros papeles Nunca hubierais nasido Porque os bendra la Yra de Dios Y quando os Murais os castigara Dios (Sula, h5v, l.1-11).

(3) Y assi mesmo os digo tambien que Si mañana o el otro día me muero Y todos los que Estan Presentes fallesieren y quedaren nuestros hijos, nietos Y los que en adelante nasieren Sepan que **en acompañandose Con los que traen el sombrero encasquetado Y sus espadas debajo del brazo quienes tambien andan a caballo en Juntandose Con los Susodichos y Comiendo de los que ellos Comen Seran Perdidos porque estos pretenderan quitarles sus tierras Y peguJarles, diziendo que Se las Vendan Y Con este pretexto Se Yran apoderando dellas, Y Se las Yran quitando poco a poco Y haziendo** esto de Vender Sus tierras no tendremos Nosotros la Culpa si se quedaren Sin ellas y as si mesmo os digo que **no Vendais Vuestras tierras** acordaos de lo que Yo os aconsejo aqui por que **Conosco que tu Como y gnorante querras Vender tus tierras Como que no te Costo nada, ni lo trabajaste ni lograste** Y assi lo Venderas por el presio que quisieras Sin Considerar que les hazes perJuicio y dexas Sin parte a los pobres que se ban Criando Y en lo en adelante nacieren porque no tendran de que echar mano para Su Sustento Y pagar Sus tributos del Rey nuestro Señor Y assi mesmo no tendran para acudir Con lo que es de Obligacion a la Santa Y glesia y assi para que os acordeis mando poner este escritpo para que por el os Sigais y Sepais en la Manera Y forma que se fundo este Pueblo (Cuixinco, h4v, l.29-h5r, l.28).

Desde su discurso, el narrador ya ha configurado un futuro hipotético en el que los actores son culpables, y en consecuencia, se muestra enfadado por algo que todavía no ha ocurrido, pero que él sabe que va a acaecer: los indios venderán su tierra o se las dejarán arrebatar. De esta forma, proyecta, a través de un mismo relato, imagen de sí mismo (guardián de la tradición, el padre simbólico), de sus semejantes (el yo futuro) e imagen de los enemigos (los españoles). Puesto que “vosotros sois yo”, es importante cuidar la imagen que se lega, por lo cual se entiende que este locutor sea insistente con sus herederos para que atiendan sus advertencias. No solo se trata de mantener intacta la tradición y el legado material (las tierras) sino también el buen nombre, la imagen gloriosa del pasado, y no corromperla.

Llama la atención que el indio futuro es retratado como un ignorante e imprudente, aunque inocente, sin maldad. Se le muestra en un escenario donde siempre va a estar dispuesto a confiar en el próximo, a beber y comer con él, y a dejarse engañar con cualquier truco infantil. Pero no por ser avaricioso, sino por ser demasiado generoso. Tan solo en el último ejemplo (3) podemos inferir un cierto atisbo de interés mercantilista en el proceder del natural, cuando se le dice que querrá vender las tierras “Como que no te Costo nada, ni lo trabajaste ni lograste”. Podría decirse que este indio futuro es retratado más como un menor de edad que como un adulto en toda su complejidad. La sencillez de la imagen cándida del indio nos recuerda al estereotipo del buen salvaje, en cierta forma, un *ethos futuro inocente*. Como si el locutor estuviese tratando, en realidad, de usar el cliché a su favor y así acentuar más el alejamiento completo entre el nosotros y el otro exterior, el hombre blanco, el vecino español<sup>146</sup>. Este

---

<sup>146</sup> El esquema siempre se simplifica si hay fines persuasivos en juego pero la realidad empírica era mucho más compleja. Era cierto que el estado legal de

será, en última instancia, la figura sobre la que se erige la verdadera alteridad.

### **7.1.3. El ethos frente al *Otro*: la alteridad de la diferencia**

En los TP se puede apreciar la construcción de una clara alteridad de la diferencia. La presencia de un *alter-ego* opuesto, por definición, al sujeto enunciadador, a su cosmovisión, su praxis y su ética. Este otro es, como ya venimos anunciando, el hombre español. Hay que advertir, no obstante, que este español tiene una referencia muy específica, la del vecino colono. En el relato aparece siempre en términos negativos, cuando se le menciona como el ejemplo que no hay que seguir, la compañía que no hay que frecuentar y en definitiva, el tipo de persona a la que no hay que imitar. No obstante, no todo lo español u occidental va a ser considerado en términos de otredad. Aparecerán otros españoles en el relato, los personajes históricos de la conquista de México, pero estos tienen una consideración diferente a la que nos referiremos más adelante.

---

los indios, en tiempos de la Colonia, era el equivalente a los menores de edad en España. Estaban obligados a pagar tributo y a realizar trabajos forzados, aunque estaban exentos de pagar diezmo y alcabala. No podían hacer el servicio militar, ni llevar espadas o armas de fuego ni tampoco montar a caballo (cf. Mörner, 1999: 159). No obstante, también es verdad que muchas de los pleitos de tierras fueron causados entre los propios indios, bien por casos en los familias de nobles habían vendido, para su interés personal, tierras comunales, bien porque los propios pueblos quisieron ampliar el caudal de sus cuentas para pagar los tributos. Por otro lado, como dijimos en el capítulo tres, la relación entre españoles e indios con frecuencia era buscada por los propios naturales, pues les convenía, sobre todo en pleitos, contar con testigos españoles.



Cabe mencionar, al respecto, que los TP conforman un corpus muy valioso pues, si bien se ha investigado mucho sobre la imagen del indio desde la mirada del español, se ha dedicado mucho menos espacio a cómo los indios concibieron y describieron a los españoles en sus escritos y testimonios durante la época colonial. Sobre las formas de comunicación con el otro, Todorov ([1982] 2010) estableció una tipología basada en tres planos. El primero es el axiológico, donde se establecen los juicios de valor. El segundo plano es el praxeológico, donde se miden los actos de acercamiento o distanciamiento en la relación con el otro; y, finalmente, el plano epistemológico, de conocimiento o ignorancia con respecto a la alteridad. Estos tres ejes pueden relacionarse entre sí en múltiples combinaciones. Así por ejemplo, existen casos en los que se conoce la identidad del otro (plano epistemológico) pero no se produce un acercamiento, ni una asimilación de los valores (praxeológico), sino que se observa desde la distancia, y, en consecuencia, se le conoce peor. Esto, por otro lado, no tiene que influir en el juicio sobre el otro (axiológico), ya que se puede conocer mal al otro, pero quererlo, o se le puede conocer bien, pero considerarlo inferior.

#### **7.1.3.1. El español enemigo**

Así pues, al aplicar este esquema a los TP se observa que los vecinos españoles, o la *gente española*, como suelen aparecer, son considerados en términos negativos —aunque se infiere una superioridad material, moralmente son inferiores—. En términos praxeológicos, tampoco hay una voluntad de acercamiento ni de asimilar los valores que se le atribuyen a este vecino español. Y en términos epistemológicos, no hay un conocimiento muy profundo. Se trata, por tanto, de la construcción, nuevamente estereotipada, de la

figura del español para reforzar la diferencia y usarla con fines argumentativos. Se entiende, por otro lado, que sea así, ya que era una realidad que los españoles que vivían más próximos a los pueblos de indios, normalmente gente criolla sin un estatus social excesivo, eran los que con más frecuencia se veían envueltos en pleitos de tierras con los naturales de estas comunidades.

Lo primero que llama la atención es la clara ausencia de nombres propios para referirse a estos españoles. Por la contra, los TP abundan en onomástica referida a caciques y principales indígenas, como se vio en el capítulo 5 (5.4.2.6). La descripción siempre se hacen en indirectamente, bien mediante fórmulas genéricas —la *gente española*, los *españoles*, los *de Castilla*, etc.—, bien nombrando los principales elementos de la vestimenta, o los atributos clásicos de la imagen del hombre occidental: la espada, el caballo, el sombrero: “Y los dichos españoles *los del pellexo Blanco* que en su idioma lenga quiere desir *cuitlaxcoliztaquecuaapaseque* [sic] que bienen con *sus sombreros y sus espadas trayendo de bajo de sus sobacos* Disen llamarse españoles”(Sula, h1r, l.34-h1v, l.4). En muy pocos casos aparece un español (o mestizo) especificado con su nombre propio, un gobernador pasado del pueblo de Capulhuac llamado Andrés de los Reyes, aunque, como es usual, su imagen tampoco sale bien parada. En esta ocasión, el narrador aprovecha la advertencia sobre los españoles mediante la ejemplificación de la historia de uno de ellos:

Y luego dijimos si alguna bez se Juntare con españoles luego se le ha de quitar la tierra que ***no es nuestro pariente que es de Otra parte*** que ***ha de ser mui atarantado como es de otra Sangre Collote*** que se llama Andres de los Reyes quando fue Governador el ***echo a perder el Pueblo*** empezo a ***bender las Jentes*** en Mexico como las Bestias con palos y cuerasos con que ***los iba azotando*** que iban atrabajar alla ***no los Cuidaba*** de mañana ***los lebantaba con palos***

que ***fuertemente echo a perder el pueblo de San Bartholome*** quando se murieron dos personas donde los iba a bender ninguno queria denunciar de el porque le tenian miedo = nomas dos personas fueron delante de nuestro Governador Virrey alla en México que fueron a sacar Mandamiento y luego bienieron dos Justicias para Llebarlo en un aparejo a Andres de los Reyes ***quien se fingio enfermo*** nomas ***con dineros los pago a dichas Justicias*** y con esto se fueron a dezirle a nuestro Governador Virrey quando llego mas lla havia muerto entonses dijo aunque estubiera muerto lo huvieran traido y Dijo sino se hubiera muerto lejos lo hubiera desterrado para no bolberlo a haber en el Pueblo porque ***era grandissimo perro*** haora aunque su hijo aunque sea Su nieto y sus parientes y deudos suos nunca han de ser Governadores aunque quanto ha y ***siempre se perdio su governasion*** hassi lo Escribo y lo estoi escribiendo y en Palacio ya no lo han de Mentar los Señores (Capulhuac, h8r, l.6-h8v, l.4).

En el fragmento se va construyendo la conducta moral y las personalidad ruin del personaje, ejemplo paradigmático de la descripción de la alteridad externa española. Para empezar, se resalta la diferencia a través de la oposición de términos y de estructuras: “que no es A, que es B”, es decir “que no es nuestro pariente que es de Otra parte”. El distanciamiento se consuma en la siguiente afirmación, donde se expresa que este señor (y por ende, cualquier forastero que no sea de la misma sangre) va a ser muy *atarantado* por ser de sangre *collote*. Aquí el nahuatlismo *coyote* parece estar haciendo referencia a que el mencionado Andrés de los Reyes sería un no-indígena (podría ser blanco, criollo, mestizo, etc., pero lo esencial es que este término se usa en el mundo náhuatl para referirse a todo aquel que no es indio), mientras que el adjetivo *atarantado* (literalmente ‘picado por una tarántula’ (DLA; DAut) se usa aquí como sinónimo de loco, alborotado

o colérico. Se produce, en lo que sigue, un encadenamiento lógico entre esta descripción primera y la conducta moral: maltrato de los naturales, fingimiento de la enfermedad, intento de soborno a las autoridades, etc. La descripción se sucede con una lógica determinista: cualquier persona que no sea de la comunidad, tratará mal a los indígenas y echará a perder el pueblo. Finalmente, el personaje muere sin haber sido juzgado por la justicia, es decir, sin recibir el castigo que le hubiese correspondido. Las concepciones de la Institución como ente protectora de los pueblos sale mal parada, con frecuencia, en el relato de los TP, como da muestra este ejemplo y otros. En este caso, es el propio gobernador quien está corrompido y abusa de su poder. Las dos *Justicias* que supuestamente iban a capturarlo, le dejan libre mediante soborno. Y el gobernador virrey, aunque lo condena y a toda su descendencia, lo hace a título póstumo.

Nuevamente, los únicos cuya ética prevalece son los naturales del pueblo. Los pobres indios que han tenido, pese al miedo, el valor de denunciar los maltratos y luego volver a denunciar cuando perciben el soborno. De esta forma, se configura una imagen del natural que es valiente y respetuoso con las normas, puesto que no se toma la justicia por su mano, sino que sigue los procedimientos legales para condenar los abusos a su comunidad. En el TP Ajusco, característico como se ha visto en otros apartados, por su tono desalentador y sus construcciones retóricas, se ofrece la imagen de los españoles más descarnada y crítica de todo los relatos del corpus:

Nosotros ya vimos lo que son los hechos de los ***atemorizadores castellanos***; Noestros ojos lla vieron lo que hicieron sobre el demaciado grande Superior Señor de junto del agua; ya vimos todas ***cuantas burlas le hicieron y tambien la sangre que derramaron los cristianos, cuando ellos mataron los muchos señores*** que estaban en compania del gran Superior Señor Montesuma cuando

se hizo la señal o deber, que anualmente se hace en la adoracion del que es cierto verdadero Dios. ***Cuanta sangre se derramo*** Sangre de ***noestros padres*** y por que Por que sobre ellos asi se hizo Sepanlo: que ***porque solo ellos quieren mandar***. Porque son ***hambrientos del metal ajeno y ajena riqueza***. Y porque quieren, ***debajo de sus carcañales tenernos***; y porque ***quieren hacerles burla*** noestras mugeres tambien noestras Doncellas; y porque ***quieren hacerse dueños de nuestras tierras*** (h2r, l.23-h2v, l.11).

En este TP (cuyo original en náhuatl está perdido), el yo enunciador dice ser el señor Tecpanecatli y está hablando en el año de 1531. Se dirige, como es usual, a sus “amados hijos” para contarles, entre otras cosas, la llegada de los españoles y algunos de los acontecimientos más importantes de los primeros momentos de la conquista, desde la toma de México por Cortés. A raíz de estos hechos, el narrador aprovecha para decir su testimonio personal y su valoración de los españoles. Ofrece un crudo retrato de estos primeros conquistadores, que no titubean al matar al “demaciado grande Superior Señor de junto del agua” (referido a Moctezuma) junto al resto de señores o *tlatoque* que con él se encontraban, a sus mujeres e hijos. Son los españoles, en los ojos del locutor del TP Ajusco, avariciosos, que solo quieren mandar, solo quieren la riqueza del otro, la mujer del otro, y tenerlos al indígena a sus pies (“debajo de sus carcañales tenernos”). Estas sentencias acusativas derivan en la más fatal de todas: “quieren hacerse dueños de nuestras tierras”.

En definitiva, todos estos ejemplos y tantos otros van labrando en el discurso una imagen del español como la alteridad enemiga por excelencia: en el relato, los españoles se muestran desde un distanciamiento absoluto con respecto al yo enunciativo. No son especificados en nombres propios, salvo excepciones, sino que están congregados en el despectivo término genérico “la gente”, “los

españoles”, “los castellanos”. Físicamente se les describe someramente, incrementando la sensación de estereotipo: “los del pellejo blanco”, “los que llevan espada”, “los del sombrero”. Y conductualmente, son rebajados a personas de escasa moral, asesinos, satíricos y burladores, mentirosos, corruptos y codiciosos. No respetan las leyes, no cuidan a los indios y, por supuesto, intentarán siempre arrebatarles las tierras.

#### **7.1.3.2. El español como autoridad y la conquista negada**

No todos los españoles retratados en los TP se presentan en términos negativos. Específicamente hay un grupo de españoles que escapan a la crítica: los protagonistas históricos de la conquista de la Nueva España, incluyendo en esta categoría a guerreros, virreyes y frailes. En muy escasas ocasiones, salvo el mencionado TP Ajusco, estos renombrados personajes serán valorados negativamente. Se aprecia, al contrario, una buena predisposición hacia la llegada de estos primeros hombres blancos y los comisarios de la fe católica. La conquista es bien recibida en el discurso de los TP.

Esta imagen positiva del español, vista como símbolo de autoridad y respeto, había sido homogénea en códigos indígenas y en general en toda la imaginería de la primera época colonial. Sin embargo, hacia la segunda parte del periodo colonial, según Wood (2000), tal homogeneidad se deslindó en dos percepciones; una, la del español de alto estatus social, con cargo militar, político o histórico importante, y otra, la analizada anteriormente, la del español-vecino, que ya no estaba tan distanciado del pueblo de indios<sup>147</sup>. La primera

---

<sup>147</sup> “Por un lado, estaban todavía los dignatarios altos, como los reyes, virreyes, arzobispos, corregidores, y aun a veces, el sacerdote local, todavía

era percibida con juicios positivos mientras que la segunda, como ya hemos podido ver antes, se veía negativamente.

En cuanto a esta percepción, afirma Wood que los virreyes Mendoza y Velasco son los favoritos de estos TP de la zona nahua, los que más veces aparecen en el relato (2000: 173)<sup>148</sup>. Asimismo, es usual que haya mención también a Fray Juan de Zumárraga, Hernán Cortés (Marqués del Valle), Carlos V, el Marqués de Salinas, Pedro de Ahumada o Bartolomé de Olmedo, entre otros. Todos ellos suelen aparecer vinculados a la historia de la fundación del pueblo en cuestión, en el siglo XVI. Son los que entregan la merced al pueblo, los que congregan a los indios, los que traen la fe católica y los que enseñan la nueva doctrina, las nuevas formas de cultura y de organización social, político y territorial. Siempre son bien acogidos y venerados por los naturales del pueblo, con la nobleza indígena a la cabeza. El tono es absolutamente distinto a cuando se habla del español vecino. Por ejemplo, en el inicio del TP Tetelco, se narra la llegada de los primeros españoles al pueblo y cómo estos se encuentran, a su vez, con los altos cargos indígenas y les entregan la merced de sus tierras:

Sabed hijos mios que para que llegue a notiçia de los que estubieren por nacer y todos sus susçesores se pone esta razon hasiendo saber = que en el año de mil quinientos y treinta y quatro fue quando mando **Don Pedro de Ahumada Juez Registrador General** que vino de España y por aprobacion del **Señor Don Luis de Velasco**

---

respetados. Por el otro, los castellanos colonizadores (muchos de ellos dueños de haciendas, sucesores de los encomenderos) viviendo cerca y amenazando a la comunidad indígena, sobre todo con su acumulación de tierras” (Wood, 2000: 176).

<sup>148</sup> Nos referimos a los dos primeros virreyes de la Nueva España: Antonio de Mendoza (1535-1549) y Luis de Velasco (1550-1564).

nos hizo merced de darnos y señalarnos nuestras tierras que pertenecen a los de San Nicolas Teteltzinco Atenco = poniendo por cabeza a nosotros los dichos Don Nicolas Tlacamazatzin = Don Miguel Zitlalzitac = y a Don Martin cocoyocatl chane = quienes tomaron posesion y an de repartir dichas tierras y dar posesion de ellas = y luego dixeron los naturales de misquic = Lucas Omatzin = y Domingo ahualcatzin y otros tres de San Pedrovezinos que es el uno Olmatzin Diego ynnahuimil = Miguel acazezehuizi en precencia de todos nosotros se hizo merced y dieron estas tierras el señor **Don Pedro de humada Juez General de España** y despues el **Señor Don Luis de Velasco Visitador General** y un **Religioso franciscano** en el año de mil quinientos y treinta y seis se nos dio posesion de todo lo referido(Tetelco, h1r,l.6-17).

También se aprecia esta buena acogida en el TP Mixquic, donde se dice que se le entregaron a los españoles flores y flautas (música) en señal de buen recibimiento.

Los Viejos del pueblo de mizquic Se llama lucas Ommacatzí y otro se llama Domingon Ayahualcatzi y todos los del pueblo de mizquic ombres y mugeres **fuieron a econtrar el Señor Marques y el Señor Visitador en el camino de ayotzinco llevaro monchas Rosas y flautas** por eSo ganaro el pueblo de mizquic (156r).

En otro ejemplo del TP Zoyatzinco, se explicita cómo los españoles llegan al pueblo y establecen el sistema de cargos políticos (a imagen del cabildo castellano, cf. 3.1.2) que debe regir en el pueblo:

Esta es Otra rason de la orden que dio el **Marques Cortes** quando entro Aqui y nos bino A ver y a bisitar que ya estabamos todos conformes para ser christianos y traxo en Su compañia A los **religiosos Nuestros padres frai Alonso de Payo = y a Frai =**



*francisco de Molina* los quales nos binieron a Baptisar y aSi que Resybimos El Agua del Baptismo Nos dieron la formalidad Como nos Abiamos de Governar en que hubiera Justisa de governador = Alcalde = y fiscal (h1v, l.5-11).

Los anteriores ejemplos son una muestra de que cuando se habla de españoles con autoridad, no hay ningún atisbo en el discurso del narrador que dé a entender algún malestar o crítica contra la conquista y colonización. Es más, los españoles aparecen entablando buena relación con los nobles del pueblo, sin que haya violencia ni desacuerdos sobre cómo se deben hacer las cosas. Siempre aparecen anunciados por títulos honoríficos. Tampoco hay ningún tipo de resistencia a ser bautizados o a convertirse en cristianos, a manos de los religiosos, que se enuncian como *nuestros padres*.

En este caso, aunque se reconoce la alteridad, hay un movimiento claro de acercamiento al otro, una predisposición de asunción de prácticas, conductas e ideología. Según el esquema de Todorov, en este caso, se estaría aplicando la *doctrina de la igualdad* ([1982]2010), ya que el juicio de valor es positivo y la tendencia es la de intentar comprender los valores y la moral del otro. Los encargados de tomar el “testigo” son los propios poderes indígenas del pueblo, los primeros en recibir la diferencia y asumirla, para, posteriormente, enseñarla a sus hijos y herederos naturales. Gruzinski, al estudiar una *Relación* del siglo XVII de un grupo otomí, llega a idénticas conclusiones: “la memoria otomí fabrica una imagen idealizada del pasado en la que tanto en lo material como en lo espiritual los otomíes de Tula reproducen a sus vencedores hasta casi confundirse con ellos” (1983: 37).

Podría llamar la atención que, tratándose de documentos tan focalizados en el mundo local indio, y además donde los españoles vecinos salen tan mal parados, se acoja de tan buen grado, por el

contrario, la llegada y la penetración ideológica de los primeros que iniciaron la colonización. En estas narraciones se idealiza o se prefiere narrar la visión más amable de este encuentro, cuando en realidad tuvo que ser traumático, chocante y extraño. Además, se idealizan las relaciones entre ambos poderes, el indígena y el español. Aunque sabemos (cf. 3.1.2.1) que la nobleza nativa fue fundamental para el asentamiento del nuevo sistema, sobre todo en contextos locales, esto no significa que no hubiera resistencias y duras negociaciones entre las partes. Pero, según el relato de los TP, todo esto parece aforntarse de una forma natural y nunca violenta. Aunque se refiere específicamente a su documentación, Gruzinski aprecia una tendencia en los relatos indígenas de la segunda etapa colonial de sublimación o idealización del pasado y del poder indígena frente a una realidad mucho más realista:

Detrás de la selección sistemática de ciertos rasgos y de la aculturación de los aspectos menos halagadores, creemos poder descifrar la imagen invertida de un presente mediocre, el que viven los indios de Querétaro en la mayor parte del siglo XVII [...] Caciques y principales llevan entonces una existencia poco brillante en una ciudad que ha dejado de ser un puesto militar y fronterizo para caer en las manos de ricos ganaderos y comerciantes españoles que se apoderan de las mejores tierras. Pocas son sus actividades agrícolas y comerciales mientras el poder del gobernador indígena —cargo que los Tapia desempeñaron en el siglo XVI— declina lentamente. Es decir, la Relación se elaboró en un clima de crisis y de ocaso social y político en el que hasta para los caciques la aculturación ya no significa el acceso y la integración al estrato dominante de la Colonia. Es probable que este contexto haya pesado sobre la redacción de la Relación, llevando tal vez a buscar un pasado perdido e ilustre en el que los otomíes escapan

por completo a los estereotipos de que son tachados a lo largo de la Colonia (1983: 37).

Es probable que los autores potenciales de los TP, al igual que en el caso de la documentación de Gruzinski, fueran personas pertenecientes a la clase política o aristocrática del pueblo, como ya quedó apuntado. De ser así, sabiendo el destino final de estos escritos, no es descabellado pensar que quisieran reflejar en sus relatos una idea adulcorada de la conquista —lo que llama Gruzinski la *Conquista negada*<sup>149</sup>— y de la colonización y también unas relaciones diplomáticas excelentes con los poderes españoles. Por ello se mostrarían como buenos anfitriones, hombres de moral y aculturizados. Esto no invalida el hecho de que, al mismo tiempo, se promueva en estos discursos la autonomía indígena y el poder autóctono local. Se trata de cambiar en lo ideológico para que lo material no cambie.

Por otro lado, aunque en los textos aparecen los personajes históricos más famosos, como Cortés y los ya mencionados, aparecen otros nombres que, aunque en los documentos se muestran como de frailes, gobernadores o virreyes, no coinciden con ninguna personalidad real, como en el ejemplo anterior (3) *frai Alonso de Payo* o *frai Francisco de Molina*, de los que se dice en el texto que son religiosos acompañantes de Cortés, pero de los que no tenemos constancia de que existieran. Encontramos otro caso similar en el TP Zoyatzinco: “Abiendo benido depues el Jues Don Martin de Valensia

---

<sup>149</sup> Esto también es advertido en el análisis de Florescano: “En estos *Títulos* no hay una visión negativa de la conquista o del asentamiento europeo. No se habla de derrota ni se elude al fin catastrófico de una época. En algunos casos la llegada de los españoles se presenta como un acuerdo pacífico entre ambas partes, según el cual los indígenas consintieron de buen talante el asentamiento de los invasores” (2002: 188).

Por mandado del excelentísimo *señor VisoRey Don Antonio de Valdes y Montolla*" (h1v, l.18-20). Como en los anteriores, aquí tampoco es real el título de virrey que se le atribuye al nombre, no hay constancia de que haya existido ningún virrey en América o en Nueva España que se llamase así. Por otro lado, se confunde al personaje histórico, el franciscano Martín de Valencia, uno de los primeros misioneros que llegaron a México, con un juez de residencia. Este fenómeno se repite en algunos TP aunque no ocurre solo con nombres españoles, sino también indígenas. Da la sensación de que los autores no tuvieron excesivo cuidado al nombrar correctamente a los personajes del siglo XVI, o no recordaban sus nombres, ni sus cargos o las fechas concretas en las que los ostentaron. Por ejemplo, en el TP Sta. Marta leemos:

Cuando vino el visorei Don Antonio de mendoza Y tambien vino Don Juan de Sumaraga Arsobispo y besitador desta nueva españa Y disque de la milpa que fue en las primeras confirmaSiones que iso en esta nueva españa Y aSi ninguna persona pueda quitar ninguna tierra que le fuere pertenesiente a Santa Marta Xocotepetlalpan dizen que seis años Y midio governo ***Y que murio en el año de mil quinientos Y beinticinco*** ( h2r, l.3-12).

El dato del fallecimiento del arzobispo Juan de Zumárraga es incorrecto. Al compararlo con el documento en náhuatl se aprecia además que es un fallo del traductor, pues en el original consta la fecha de 1525 (en el original náhuatl, 1545). Sin embargo, también en el documento en náhuatl es erróneo, puesto que según la información oficial Zumárraga murió en 1548. Las confusiones de este tipo parecen indicar una función simbólica o una noción del pasado como mito. Es decir, los personajes no serían entendidos como personajes históricos sino como un recurso simbólico de legitimación.

## 7.2. El imaginario cristiano en los TP<sup>150</sup>

Igual que ocurría con la visión de la conquista, la llegada de la religión católica es percibida como buena en el discurso. No se muestra oposición a la fe cristiana ni a los religiosos y sacerdotes que vienen a convertir a los naturales y bautizarlos. Estos primeros encuentros también son narrados desde la aceptación total:

***Que fue bolunta de Dios que los españoles vinieran Para que fueramos cristianos Y luego dixeron los Viejos que avia venido la fe para que Crelleramos en la Yglesia que Supieramos las quatro Partes de la doctrina que vino el primer birreY de esPaña y trajo al Santissimo Sacramento*** Para que le adoremos Y para que le paguemos Al rey Nuestro Padre sus rreales tributos Y tambien les dieron el cargo de que queden sus pueblos Para que los de adelante le den al rreY lo que es sullo Y ai fue donde ***se Nos puso el nombre***

---

<sup>150</sup> Entendemos el término *imaginario* en la manera en que lo hacen las ciencias sociales, es decir, como fuerza de construcción de la realidad social (ya nos referimos a ello en la Introducción de este trabajo). Los más relevantes teóricos que han trabajado con este concepto son Cornelius Castoriadis ([1975]2013) y Gilbert Durand ([1969]2004; 2000). Durand considera al hombre como un “animal simbólico” y entiende el estudio del símbolo como imprescindible para descubrir la esencia humana y entender los comportamientos. Por su parte, Castoriadis aúna su tesis del imaginario con la noción de lo social-histórico y utiliza el concepto del *imaginario social instituyente*. Lo imaginario sería entendido, según Castoriadis, como fuerza creadora individual, mientras que la variante social-histórica dicta las normas y la lógica de los relatos. Así pues, el imaginario social vendría a representar las construcciones mentales que comparte una sociedad. Entendemos, por tanto, que los imaginarios sociales son el conjunto de imágenes por las que una sociedad concreta se reconoce a sí misma y sobre la que construye lo desconocido. El término se entiende aquí como sinónimo a cosmovisión, ideología o conciencia colectiva.

*de Dios y de los Santos porque no lo teníamos Asta que Se nos dio el Santo bautismo y nos bendiSio el Santisimo SaCramento ai empeSo la gobernasion* (Sta. Marta, h11r, l.1-13).

La fundación del pueblo se realiza primero en términos religiosos antes que materiales. Solo después del bautismo y la aceptación de los sacramentos, el municipio puede adoptar un nombre, un santo patrón e iniciar su andadura como municipio. La identidad indígena de la comunidad queda definitivamente ligada a la cristiana. En el relato este pacto con Dios es el que luego posibilita que el hombre español consiga las tierras por merced. La conversión, como gesto simbólico, sirve como certificación de lo que luego vendrá: la edificación del pueblo, la demarcación de los lindes y finalmente la reivindicación de la propiedad de los terrenos. Los españoles conquistadores y los religiosos solamente son intermediarios en este contrato entre los naturales y el Dios cristiano<sup>151</sup>. Después de que el pueblo es fundado, se procede a la construcción del templo, la elección del santo y también en algunos TP aparecen referencias a las fiestas religiosas. De esta forma el cristianismo va penetrando poco a poco en el pueblo. Por contraposición, se van abandonando los antiguos ritos y a los dioses prehispánicos, algo que también se menciona en los textos:

---

<sup>151</sup> La presencia de la figura divina como responsable de la fundación es algo que ya se encontraba presente en la tradición indígena prehispánica, solo que en estos relatos coloniales este rol es desempeñado por el Dios católico. Inoue (2007) relaciona el discurso religioso de los TP con algunos acontecimientos de los *Anales*: “Los *Anales de Cuauhtitlan* también expresan el papel que desempeñan los dioses en la fundación del territorio de los cuauhtitlanenses [...] en contra de la voluntad divina, nunca podrían obtener sus tierras” (2007: 120).

Con formalidad a el Son del Clarin que mandaron traer en el puesto o Paraxe que llaman chimaltetitlan a donde ***mandaron que se fabricase Un templo para Colocar a el Santisimo Sacramento y por Patron de dicha IgleSia Colocaron a el Glorioso Santo San Mathias*** dandole desde luego a el dicho Pueblo titulo de San Mathias Cuixinco Y cuando hicieron esto los susodichos, ***aun no eran Christianos que todaVia Eran Gentiles que despues se Baptisaron*** y habiendo fabricado sus Casas fueron agregando Y Reasiendo a otros muchos naturales para efecto de que se Baptisaran y les fueron dando Sus tierras (Cuixinco, h10r, l.2-13)<sup>152</sup>

Los ancianos no solo dejan construida la iglesia del pueblo, sino también establecen el calendario de festejos y ordenan a los descendientes que no se olviden de atender al rito y la festividad del municipio: “Y esto lo mando a todos los nueve pueblos como tambien *os deXo encargada la fiesta del Santisimo SaCramentto y de la patrona deste nuestro pueblo* que es la Madre de Dios de agosto y por terSera Parte A Santa marta que es en la milPa alta” (Sta. Marta). Incluso estos locutores vigilan la custodia de las posesiones de la iglesia, como en el TP Sultepeque:

Assi hijos mios ***os Encargo que la Cuideis que todos los bienes son de la Ygleçia, por tal, Casullas, Bandera, Caliz, campana***, todo es bienes de quatepec de san Miguel Y assi mesmo una Capa que le

---

<sup>152</sup> Lo que los TP narran fue la dinámica y el proceder del cristianismo en el siglo XVI, pues, como refiere Gruzinski: “la cristianización marcó los espíritus y melló el monopolio de la idolatría primero por sus manifestaciones exteriores, mediante la ocupación del espacio, la construcción de capillas, de iglesias y de conventos, mediante sus celebraciones, sus misas, sus fiestas; por el ritmo de su calendario, por la adhesión de los nobles y de los indios de iglesia, ect.” (1988: 154).

dexo a el santo San Miguel de terçiopelo la qual le encargo a mis hijos que la cuiden (h2v, l.4-9).

Todo esto contribuye a fortalecer la imagen del ethos en su calidad de hombre de fe y católico de corazón, que está preocupado tanto por los aspectos espirituales de su comunidad como por los materiales.

El contacto con el nuevo Dios viene mediado por la presencia de la Virgen y los santos, verdaderos protectores del pueblo. Especialmente estos últimos desempeñan un papel fundamental de intermediarios entre la cultura indígena local y el imaginario cristiano. En su figura se mezclan simbolismo religioso e intereses geopolíticos, eran como aprecia Lockhart, “el símbolo principal que identificaba y unificaba a cada entidad sociopolítica” (1999: 340). Cada pueblo tenía su santo particular, lo cual era requisito incondicional para constituirse en comunidad autónoma e independiente de otras. De esta forma, “a los santos se les veía como los padres de su pueblo y como los verdaderos propietarios de la tierra de la unidad” (1999: 341). Se entiende que, ante la importancia concedida a los santos como refuerzo de autonomía local, los TP se detengan en narrar el proceso de elección de aquellos. No obstante, a veces es el santo quien elige al pueblo, y no al contrario. Mediante las apariciones, estas santidades indican que la búsqueda del divino patrón ha concluido, este es el caso del TP Sula, donde es el propio santo quien dice: “Miguel Miguel [...] Mirame que Ya estoy aqui que Me deseais A que Yo sea buestro patron *yo me llamo Santiago que es mi gusto que yo os Anpare*”( h4v, l.3-5).



### 7.2.1. El tiempo de la gentilidad

La llegada de la nueva fe se prodiga, como hemos indicado, por todo el texto. La fundación del pueblo de indios se inicia siempre a partir del tiempo cristiano; sin embargo, los locutores de los TP se retrotraen, en sus historias locales, hasta tiempos previos a esta conversión: la época de la gentilidad. Es decir, describen el estadio pre-cristiano en el que se encontraba el antiguo *altepetl*, justo antes de la llegada de los españoles. De esta forma, mediante una oportuna estrategia comparativa del pasado pagano frente al presente, los autores de estos documentos realizan al menos dos movimientos: por un lado, refuerzan el discurso de la verdadera fe, asumida por todos sin críticas; pero, por otro lado, de forma más o menos consciente, describen momentos de un tiempo menos conocido, el prehispánico, y aportan información también sobre la tarea de cristianización llevada a cabo en las comunidades:

Y quando vino el Excelentissimo Señor Virrey que fue embiado por el Rey nuestro Señor que nos trajo la Santa fee Catholica para que fueros Christianos y Supieramos el misterio de la Santissima trinidad fue el Señor Marquez del Valle Y en el tiempo que vino el Señor Marques de Salinas Don Luis de Velasco fue quando se hicieron las Congregaciones y se Juntaron todos los que estaban ReMontados Y abitaban entre las Peñas Y barrancas y en las Cuebas a todos los Recojieron entonces le dieron poder a el Señor Don Pedro de Mata para que Solisitara y Recojiera a todos los Gentiles que no querian salir de sus Ranchos o Casas que tenian en los montes quien fue Y quemo todos los Ranchos y desta manera los fue Redussiendo a el Pueblo Y les fue dando Sitios para que fabricaran Sus Casas Y las pusieran en forma de Calles Y les Señalo Una persona el mas capaz para que los Yndustriara Y enseñara a que Visitaran la Santa Yglesla muy amenudo Y los llevara a oyr

missa Y fueran a adorar a el Verdadera Dios Y les dieran a entender que nuestro Señor Jesuchristo era el Verdadero Dios en quien abiamos de creer y para que entrasemos en el numero de sus hijos Se abian de Baptizar Y que alli se abia de Confesar para Recibir los Santos Sacramentos de la Eucarestia dandoles a entender que para ello habian de Recevir primero el Santo Sacramento del Baptismo Y que en muriéndose alli Se habian de enterrar Y por Principio les enseñaron los quatro oraciones Y la Doctrina Christiana para que entiendan el modo Como an de Creer en Dios nuestro Señor Y que Sean Christianos verdaderos (Cuixinco, h10r, l.23- h10v, l.24).

De esta comparación entre la época pasada llena de gentiles y la nueva era de la fe católica, se aprecia que siempre todo lo que se describe como previo a la religión se hace en términos negativos, de caos, guerra y barbarie. Es decir, la óptica desde la que se narra, como ocurría con la llegada de los primeros españoles, es absolutamente condescendiente con los horrores devenidos del choque entre ambos mundos, una plena asunción de la ideología colonizadora:

YJos mios lla es tiempo de que Creamos en Dios Y esto os lo deClaro en pas Y quietud no os esPanteis sirvamos a Dios os vuelvo a desir que nuestros antepaSados quando Se gano la tierra se mataron unos con otros en todos los lugares que fue Cosa de ver que se espantaron unos a otros se rrenpuxaron Y Se dieron unos a otros Y se quedaron apSortos Y se pusieron los pueblos y entonses dixeron nuestros antepasados ***demos gracias a Dios de aber llegado a este tienpo Para ser Cristianos Y Se arrodillaron y con suspiros y lagrimas de SuS ojos Se ofresieron a DioS*** (Sta. Marta, h4r, l.6- l.18)

A la paz del presente le corresponde la guerra y la muerte del pasado, a la dispersión, la unidad de los pueblos. La pacificación, asimismo, se hace con la colaboración y el papel activo de la nobleza indígena del propio pueblo, ellos son los que guían al resto de los naturales en el proceso:

Y ansi mismo estando Ya el Pueblo Sosegado Con el conosimiento Y entendidos en los siete Sacramentos con las diligencias que ysieron los que eran Ya Christianos de este Pueblo de Zoyatzinco Reduxieron aquellos que Andaban Ausentes y Remontados que no querian Creen en Dios **A persuaciones de los principales los hubieron de Redusir** (Zoyatinco, h4v, l.10-14).

En el TP Capulhuac el narrador menciona cómo los indios del pueblo al principio se asustaban de los sacerdotes que venían a convertirlos y describe el lento proceso de conversión a la nueva fe:

**Que hassi que lo beian mis Yndios se huian si benia el Sacerdote mui despacio los aquerencie a que ollesen Missa** y por esto bine apuntando y nos benimos animando el como bino = a tener tierras de Merced nuestro Amado Sacerdote que nos bino a Bautizar en el año de mil quinientos treinta y nueve todavia no Creiamos bien y por eso nos bino a quebrar en lo que y dolatrabamos porque lla bino la fee de Dios (Capulhuac, h2v, l.3-10)

El TP Ajusco, excepcionalmente crítico con la conquista, no lo es tanto con el cristianismo, aunque sí se muestra un tono de pesadumbre cuando se trata de creer en este nuevo Dios: “Yo ahora les hago presente **que para que no nos maten**, mi voluntad es que todos **nos bauticemos y adoremos al nuevo Dios porque llo lo he**

*calificado que es el mismo ha de ser que el nuestro*" (h3r, l.26-h3v, l.1).

### 7.2.2. Mezcla de imaginarios

El discurso religioso-cristiano de los TP a menudo se intercala y fusiona con otro tipo de narraciones míticas. El Dios cristiano avala, en los relatos, intervenciones de héroes locales que se convierten en serpiente con plumas (como la narración del TP Sula, referida en el capítulo 6) o episodios donde se describen acontecimientos fantásticos que mezclan la palabra de Dios con una praxis que bien podría haber sido considerada en la época como herética. Esto parece deberse a que los autores de los textos recogieron leyendas orales que estaban arraigadas en la mentalidad colectiva del pueblo y no parece que supieran distinguir bien entre un discurso ortodoxo católico y otro mestizo integrado por elementos de ambos mundos.

Un ejemplo muy interesante de esta dinámica lo encontramos en el TP Cuixinco. En el texto se narra la historia de cómo dos señores caciques del pueblo de Xuchitepec terminaron siendo degollados por otros principales y ancianos indígenas, debido a que no tuvieron en consideración a un brujo que cuidaba las aguas del monte de San Lorenzo tlacotenco. Esta personalidad mágica recibe el nombre de *Tlacotecatl* o *Acne*. Las fuentes de agua son, en opinión de Amos Megged (2010b: 146) un elemento de gran arraigo en el imaginario nahua y en este relato de Cuixinco, la tenencia de aguas desencadenará el conflicto entre los dos grupos que compiten por ella, los naturales de Xuchitepec y los de San Mathías Cuixinco. Conociendo este dato no es extraño entonces que justamente los dos líderes políticos del pueblo rival (los *Xochitepecas*) sean descritos como "adibinos o saurines", es decir, adivinos, en el sentido de brujos o

hechiceros: “estos dos eran *Adibinos O Saurines* y el otro que era *Anecuilcatzin no Se metio en nada* Solo que Cuidaba el Pueblo Y *Cuidaba a los nattucales sus feligreses* que tenia a Su Cargo” (h6v, l.4-8). Se observa aquí como el único término que alude a la religión cristiana (*feligreses*) corresponde al único de los tres caciques del pueblo que se salvará de la muerte. Sin embargo, la dicotomía se difumina en seguida pues aparece en el relato la figura del guardián de las aguas, el llamado Acne, que se describe como personalidad semi divina, o pseudodivina (tiene el poder de cambiar la apariencia), de origen prehispánico, pues, ya estaba allí antes de que llegase la fe:

Uno que se llamaba tlacotecatl y por otro nombre Se llamaba ***acne este Cuidaba de las Aguas y de sus Virtientes***, y quando Vino la Christiandad y truxo la Santa fee Catholica en este monte que llama tlacotepetle pusieron San Lorenzo tlacotenco ***Y este que Cuidaba las aguas que se llamaba acne por las mañanas estaba Como Una Criatura de poca edad Y a el medio dia Se Volvia Un hombre hecho Y derecho Y quando Se Yba metiendo el Sol Se bolvia acne que Segun esta Razon quiere dezir que se bolvia a su Ser que era Viejo de mucha edad*** (Cuixinco, h6v, l.20-h7r, l.3).

La historia continúa narrando cómo los dos caciques consiguieron que se fabricasen los canales que habrían de llevar el agua hasta el pueblo para que todos se abastecieran. Lo pregonaron por toda la comunidad y estaban muy felices por ello. Organizaron un festín para comer y celebrarlo. Entonces, este ser mágico, Acne, llegó al banquete, primero en apariencia de viejo, luego de niño y finalmente de hombre adulto. En ninguna de las tres ocasiones fue atendido y no lo dejaron comer, así que, enfadado, subió al monte donde se encontraba el manantial y “dio un puntapie en dicho Manantial del agua que se fue a fondo Como Siete estados” (h8v, l.13-

15), es decir, hundi6 el manantial. Cuando los dos caciques terminaron su fest6n y notaron que este ya no estaba, intentaron explicarlo a los naturales de Xuchitepec, pero estos pensaron que hab6an sido enga6ados y “alli coxieron a los dos Saorines Acazezecuiz y a Macuilhuacatl donde los mandaron degollar” (h9r, l.17-18).

Acne se muestra, as6 pues, como un personaje m6gico, un protector del agua y en 6ltima instancia del pueblo de Cuixinco. Consigue, primero, desenmascarar la vileza de los caciques del pueblo rival (que no quisieron invitarle a comer) y despu6s condenarles a la muerte y al pueblo a no gozar de este bien supremo que es el agua. Probablemente Acne est6 simbolizando al dios nahua Tezcatlipoca, tal y como sugiere tambi6n Amos Megged (2010b: 173), pues esta divinidad se muestra en la mitolog6a azteca como capaz, entre otras cosas, de cambiar de forma con el objetivo de embaucar a los hombres. Pero, adem6s de que la presencia de Acne no causa ning6n conflicto en la l6gica cristiana del relato se establece una expl6cita vinculaci6n entre ambos dioses (el ind6gena y el cat6lico), en la siguiente intervenci6n de los narradores:

Y assi atended a lo que os digo, que ***si estos que yntentaron traer dichas aguas Ubieran llevado alguna Cosa de presente, quiza les hubiera Ydo bien***, Y Ubieran Conseguido Su Yntento Y como no llevaron nada no pudieron encaminar dicha Agua a el dicho Pueblo de Xuchitepec, ***pero lo mas Cierto es que no fue la Voluntad de Dios que permitio la Santisima trinidad*** que habiendo Visto a el Pr6ncipio el manatial de agua que estaba tan lleno de que gustosos Se bajaron del monte Y se Vinieron para la parte donde los esperaban a Comer (h8r, l.4-14).

Se aprecia aqu6 c6mo est6 insertada, de una forma algo forzada la presencia de Dios y la trinidad para aclarar que, si bien es cierto que

los caciques murieron por no haber llevado un presente a Acne y no haberlo tratado bien, fue, además, la voluntad del Dios cristiano el elemento último que impidió al enemigo alcanzar su cometido. En definitiva, se aprecia claramente que la barrera entre el discurso cristiano oficial y la mitología indígena es muy borrosa en el discurso de los TP. Esto es un ejemplo más que indica que seguramente estos documentos toman mucho de la religiosidad local, siempre más propicia al sincretismo.

### **7.3. El pasado como mito y la ideología mestiza**

La imagen del *pasado* es uno de los aspectos más interesantes del discurso de los TP. Estos documentos abundan, como hemos podido demostrar, en narraciones sobre acontecimientos pretéritos, sus locutores encarnan la figura de los antiguos de la comunidad e incluso el tono del discurso es marcadamente nostálgico porque ensalza continuamente el pasado glorioso, el de los tiempos fundacionales —primordiales— del pueblo, con respecto a un futuro incierto y amenazante. Parece claro, entonces, que estos documentos versan sobre el pasado del pueblo de indios y en su discurso se aprecia un interés por mantener viva la memoria colectiva local. Los autores querían contar la historia de sus pueblos, la cual, además, estaba en estrecha relación con la conquista española y la llegada de la fe católica. Pero, aunque hay retazos de historia en su relato, ¿pueden los TP ser considerados como un género de historia?

Llegados a este punto, parece un hecho que los TP son textos subjetivos y que no son el material más idóneo para realizar una investigación rigurosa sobre el pasado histórico indígena o sobre los inicios de la Colonia. Su discurso se caracteriza por confusiones de los

sujetos de la enunciación y de los tiempos, que saltan del pasado al presente. Las narraciones tampoco están dispuestas según un orden cronológico y además en ellas se mezclan elementos fantásticos con acontecimientos verídicos y se unifican en un mismo momento sucesos acaecidos en épocas distintas. Todo ello está contado desde la óptica personal de los narradores y con la imprecisión en fechas y nombres de personajes. Todos estos datos dan fe suficiente, como refirió Lockhart, de la “naturaleza relativamente atemporal, o por lo menos no cronológica de los títulos”(1999: 590). Tal atemporalidad, junto a otras estrategias discursivas, podría ser la muestra de que en realidad los TP se parecen más al mito o al relato alegórico que a la narración histórica.

Por como se estructura la narración y cómo se describen los sucesos históricos, pareciera que aquellos que escribieron los TP no tenían una idea clara de cómo se habían desarrollado los acontecimientos pretéritos. Tales hechos son recuperados por el enunciador del discurso, pero de una forma desordenada y mezclando lo sagrado y lo profano, lo español y lo indígena. En este sentido, los TP reproducen lo que Durand (2000) describe como la gramática del mito, que consta de dos rasgos fundamentales: lo *a-lógico* y lo *redundante*. El mito se expresa, por definición, con un relato que sigue su reglas de coherencia propias, lejanas a la lógica formal establecida por el silogismo socrático basado en la dialéctica de opuestos:

El sermo mythicus, como las secuencias de un rito, fundado sobre un tiempo que es ‘simétrico’ y sobre un espacio ‘no separable’, no puede ni seguir el proceso de una demostración analítica, ni seguir el de una descripción histórica o localizable. El procedimiento del mito, del ensueño o del sueño, es el de identificar (sincronicidad) las relaciones simbólicas que lo constituyen (2000: 105).



Es decir, lo *a-lógico* del mito se opone a la lógica clásica occidental. El mito es, según estos rasgos, una forma de plasmación de lo imaginario que está estructurado en una circularidad redundante y que va a ser usado en el relato como mecanismo para reflejar los arquetipos o imágenes colectivas comunes a toda la humanidad. Por otro lado, la gramática del mito conserva en el discurso los elementos más estables y deshecha aquellos que son más susceptibles de borrarse con el tiempo. Es decir, el proceder de los imaginarios colectivos o los arquetipos antropológicos que subyacen en todas las culturas es el de una pérdida de la memoria progresiva, conforme se va olvidando el mito, o se va enterrando el arquetipo en el subconsciente social. Esta pérdida progresiva de la memoria borra primero lo menos importante para el mito (los nombres propios, los sujetos específicos, las fechas) y hace prevalecer sus características universales (lo alegórico) y las acciones que realizaron. De esta forma, al analizar los TP como narraciones míticas observamos que los errores de fechas o nombres son formas de proceder normal de la memoria. Puede que los autores de estos documentos intentasen ser rigurosos y errasen en su intento, o puede que no lo intentasen ni siquiera, porque lo que querían contar pretendía trascender lo anecdótico (lo puramente histórico) para alcanzar un aprendizaje universal, atemporal.

Pensamos, en efecto, que los TP se estructuran como mitos. No obstante, algunos estudios (Wood, 1998; Florescano, 2002; Haskett, 2005; Amos Megged, 2010b; Wright Carr, 2012) sugieren que la noción de mito se crea en el marco de una dicotomía establecida en términos occidentales (historia vs ficción) y que tal categorización no serviría para explicar en su totalidad “la manera distinta de concebir y de registrar la memoria colectiva” propia de las culturas indígenas (Wright Carr, 2012: 8). Haskett ve con reticencias el término porque

“myths are sometimes disparaged as ‘primitive constructions’ created by an ‘other’ who is by definition inferior to, weaker than, or not as advanced as the dominant culture” (2005: 307).

Si nos desprendemos de las acepciones etnocéntricas que este concepto puede acarrear, el estudio de los TP desde el mitoanálisis puede revelar la verdadera intencionalidad de estos textos. Es decir, se infiere de estos relatos una verdad que subyace a las imprecisiones históricas. Aunque no se retrate el pasado tal cual ocurrió, sí puede haber en ellos, como argumenta Haskett, una “metaphorical truth, which like factual history can bring an understanding of a society, its people, religion, and beliefs, and the natural and social environment in which all these develop” (2005: 307). El mito, por definición, siempre se retrotrae al pasado, es decir, temáticamente se centra en historias que tienen que ver con la creación del mundo o con acontecimientos que explican los orígenes de una comunidad. Pero el tiempo mítico es atemporal, pues, como ya indicó Levi-Strauss “el valor intrínseco [pasado] atribuido al mito proviene de que estos acontecimientos, que se suponen ocurridos en un momento del tiempo, forman también una estructura permanente” (cf. [1958]1987:232). Es decir, las historias pasadas se abstraen del tiempo cronológico y se reactualizan por las comunidades para traer al presente conocimiento atemporal.

El pasado narrado en los TP, así pues, se trae al presente de la enunciación pero siempre desde la perspectiva del indio colono del siglo XVII y para sus necesidades específicas. No es que la historia se falsee deliberadamente —aunque esto tampoco se puede descartar— sino que se reinventa en una mezcla entre lo que se recuerda, lo que el colectivo retiene en su folklore y también lo que se idealiza por distintas causas (una de ellas puede ser persuadir al tribunal español). Quizás por eso se entiende que episodios tan traumáticos como la conquista o el cambio de religión sean percibidos como positivos en el

relato y no halla crítica o tremendismo en la forma de narrarlos; o que haya personajes, como el legendario Don Toribio de los textos (estudiado en Haskett, 1998) que son símbolos de la comunidad, pero que no refieren al personaje histórico (que ya había muerto en las fechas en las que dice vivir). En definitiva, los TP seguramente recogieron la fragmentada tradición oral de la comunidad y la escribieron de forma igualmente desordenada. Y como la memoria colectiva no es estática tampoco lo fueron los datos de menor relevancia, los cuales, si están equivocados, no desvirtúan la idea general que se quería comunicar: la defensa de la tierra, la idea del pueblo como unidad con pasado heroico. Los personajes de estas narraciones, según esta estructura mítica, se convierten en arquetipos que ejemplifican un paradigma de comportamiento y las acciones que se cuentan mezclan tradiciones distintas:

La memoria que se conserva en los *Títulos*, aun cuando pueda parecer a la mirada occidental una mezcla de recuerdos deshilvanados, recoge los acontecimientos importantes que originaron el altépetl y los vincula con los actos fundacionales de la época de la conquista (Florescano, 2002: 188)

Por otro lado, pensamos que no es la memoria prehispánica la que se trata de preservar en los TP, sino la *memoria local novohispana*. La lucha ideológica de los TP no se concentra en la oposición *prehispánico-colonial*, sino *local-oficial*. La idea que subyace en el mito del pasado glorioso es la de proteger el pueblo de indios, el cual, aunque pudo haber existido desde los tiempos de la gentilidad, tiene su legítimo y verdadero nacimiento con la llegada de las instituciones coloniales (los españoles y la religión católica). La comunidad se funda en ese pasado, y no en otro anterior. Pero esto no supone una

claudicación absoluta al imaginario dominante (el español, el cristiano), sino una apropiación y reformulación del mismo mediante la presencia de los guardianes locales, indígenas. Los héroes son indígenas, los que interactúan con los españoles autorizados y los que hablan con los santos también son personalidades indias. Ellos son los que personifican el discurso y entrelazan tradiciones distintas, tan fusionadas que probablemente, los propios ideólogos de los TP no sabían que podían estar siendo ofensivos con la religión o los poderes españoles. El mito de tiempos pasados, de esta forma, contribuye a reforzar la autonomía indígena local presente, sin que esto suponga un conflicto ideológico con el mundo colonial. Más bien, al contrario, mediante la asimilación de concepciones occidentales, el hombre nahua encuentra nuevas formas de preservar su cultura, aunque implique reformulaciones y cambios.

\* \* \*

En conclusión, se advierte, en el estudio semántico y social de los TP, que estos documentos son producciones genuinas que pueden llegar a retratar el contexto social y la idiosincrasia del hombre indígena que los produjo. Los estudios del ethos discursivo y su relación con la alteridad aportan información relevante de las relaciones que los nahuas tenían, en la vida real, con sus vecinos españoles, aquellos con los que pleiteaban por la posesión de las tierras. Otras estrategias discursivas, como la idealización de la conquista y de la conversión cristianas sugieren, por otro lado, que los

potenciales autores de estos documentos quisieron adular la imagen de los poderes coloniales (religiosos y políticos) mediante la excesiva condescendencia. Con ello posiblemente contribuyeron a reforzar la buena imagen de la comunidad indígena como mediadora entre el pueblo y las instituciones españolas. Finalmente, el estudio de la imagen textual de los TP nos lleva a apreciarlos como relatos míticos que funcionan como instrumento de propaganda y reivindicación del pasado glorioso del pueblo de indios. Las narraciones aportan datos sobre la mitología precolombina y sobre la forma de conceptualizar el tiempo y la memoria indígena, pero lo hacen dentro del sistema colonial y asumiendo el mundo y los símbolos occidentales también como propios. De esta forma van configurando la ideología indígena colonial de finales del siglo XVII y XVIII.



## **8. Conclusiones**





Para finalizar, dedicaremos este capítulo al desarrollo de las conclusiones generales devenidas del análisis de los TP. Nuestro propósito fundamental era ahondar en el conocimiento académico de este género documental a través de la edición, descripción y análisis de un corpus representativo y aplicando un modelo de estudio multidisciplinar. Para ello, dividimos el trabajo en dos grandes apartados, el primero de ellos (capítulos 2 y 3) dedicados a un repaso bibliográfico e histórico respectivamente, y el segundo (capítulos 4, 5, 6 y 7) a un análisis detallado del corpus. Ambos bloques, no obstante, aspiran a unificarse en una mirada abarcadora sobre el género de los TP. Queríamos estudiar los documentos no solo como hechos aislados, sino como partes de una tradición discursiva propia, motivados por el contexto comunicativo e histórico y con una estructura interna concreta que podía revelar actos de habla e implicaciones ideológicas de la sociedad indígena. Repasaremos ahora estos objetivos específicos y las conclusiones generales derivadas del estudio:

#### *La construcción del género de los TP*

Nuestro primer objetivo era presentar el corpus de TP con los que íbamos a trabajar, y enmarcarlos en una tradición discursiva y en un contexto socio-histórico. Pero la primera problemática que se nos planteaba era la propia delimitación del género y la sistematización de sus elementos constituyentes. Aunque los estudios previos ya han aportado las líneas maestras, sigue existiendo hoy en día una falta de consenso sobre qué debe ser consignado como TP. Nuevas investigaciones han descubierto corpus documentales en otras regiones de México, que vienen a añadirse a los de la *zona nahua*. No obstante, algunos de estos trabajos tienen una definición laxa de lo que es un TP. Consideramos, así pues, que estos documentos deben

seguir definiéndose en los parámetros clásicos de los textos del valle central mexicano.

Pero, incluso tomando el corpus de la zona nahua como referente, hemos encontrado problemas a la hora de sistematizar su descripción. Sin duda, hay muchos condicionantes que entorpecen esta tarea. El primero de ellos es, por supuesto, que estos documentos son textos pasados y como tal mucha de la información siempre será fragmentada, parcial y en ciertos puntos especulativa. Este es el primer obstáculo al que nos hemos enfrentado. Por esta razón quizá hay incógnitas sobre los documentos que nunca puedan ser resueltas de una manera satisfactoria. No obstante, y a pesar de estos gajes de oficio, parece existir un consenso (no sin ciertas desavenencias) sobre algunas características de los TP, las cuales fueron comentadas en el capítulo 2 de este trabajo y reafirmadas después en el análisis del corpus:

- 1) Los TP son documentos de impronta indígena que versan sobre el universo local de los pueblos de indios de la Nueva España: la fundación de los municipios, la llegada de los españoles, la conversión de los gentiles y la descripción de los límites de los terrenos.
- 2) Son textos escritos en lengua indígena, los más numerosos en náhuatl, y que tienen traducciones al español.
- 3) Fueron entregados a las autoridades virreinales (a los juzgados de indios o a la Audiencia Real) para servir como pruebas (*instrumentos*) en pleitos de tierras sobre usurpaciones ilegales de terreno, compra-venta fraudulentas, etc.
- 4) Están intencionadamente falsificados, tuvieron y tienen escasa validez legal y jurídica, ya que pretendieron pasar por documentos oficiales y antiguos en las cortes virreinales.

Si exceptuamos estas características, aquí terminan las certezas del género, y ni siquiera estas están libres de toda duda. Para empezar, los temas tratan el asunto de la tierra, pero cada documento es distinto entre sí y no tienen un formato único, como hemos podido observar en el estudio detallado del corpus. Aunque de forma general están escritos en las dos lenguas, a veces solo hemos podido encontrar las versiones españolas de los supuestos nahuas originales, pero no se puede descartar que estos nunca existieran y que haya TP escritos directamente en español.

La falsedad de los documentos parece estar demostrada, al menos en los casos de los TP más estudiados del México central. No solamente porque así lo han indicado análisis de la tinta o el papel, sino porque lo revelan fenómenos lingüísticos del náhuatl de los textos y porque ya en época colonial se detectaron y hasta se enjuiciaron algunos casos de falsificación. Pero debido a su condición apócrifa, hay cuestiones esenciales que todavía no se han podido determinar con éxito, como la identidad de los autores. Seguimos sin poder saber con certeza quiénes fueron. Lo que parece seguro es que no fueron los que decían ser los firmantes de los documentos, ya que algunos de estos personajes que aparecen citados pudieron ser personas inventadas, aunque tuvieran nombres que parecían reales. Las hipótesis a la que concedemos más veracidad es que probablemente estos nombres tenían una funcionalidad semejante a la de un pseudónimo, y los autores que se encontraban detrás serían miembros influyentes de la comunidad, principales o caciques, claro que no del siglo XVI, sino del XVII o XVIII, época de redacción real de los documentos. Dadas las pretensiones de este trabajo, mucho más panorámico, no hemos podido llevar a cabo una investigación exhaustiva para determinar la existencia de estos sujetos firmantes, que conllevaría una búsqueda por archivos y censos y un análisis

detallado de sus biografías. Nos hemos guiado por estudios de documentos concretos que han llevado a cabo estudiosos como Wood (1998) y Haskett (1998).

Parte de la caracterización del género implicaba dilucidar las posibles causas que motivaron la escritura de los TP. Para ello, en el capítulo 3, hemos esbozado una aproximación a los pueblos de indios del valle central, con el fin de conocer el recorrido histórico de estas comunidades y entender algunas de sus motivaciones y la problemática directa que pudo desencadenar que se escribieran estos documentos hacia la segunda mitad del XVII y siglo XVIII. Partíamos de la hipótesis, defendida también por otros investigadores previos, de que la redacción de estos textos tiene que ver con el aumento de la conflictividad por la tierra hacia mediados del XVII. Es en esta época, y no antes, cuando la tierra empieza a escasear, razón por la cual la Corona española comienza a exigir a sus súbditos los títulos de tierra y otros documentos legales que certifiquen las posesiones. También en estas fechas las comunidades de indios empiezan a crecer, tras las epidemias del siglo anterior, y es cuando se incrementan las tensiones independentistas entre los sujetos y las cabeceras en las repúblicas de indios. Entendemos que estas son las razones políticas y económicas que impulsan a estas comunidades indígenas a defender sus posesiones y reivindicarlas con todos los medios a su alcance.

En esta lógica del uso hacia el exterior, los TP funcionaron como relatos con apariencia legal que certificaba la titularidad de las posesiones de los municipios indígenas. Defendemos esta hipótesis, no solamente por la ubicación actual de los documentos, insertos, como dijimos, en los expedientes de tierras del AGN; sino porque además son textos con un discurso pensado para persuadir a los jueces de la verdad de lo que en ellos se dice. Rechazamos, por tanto, otras

interpretaciones que defienden que los documentos fueron escritos para el interior de la comunidad.

*El análisis diplomático del corpus*

Dispusimos el segundo bloque de esta Tesis (capítulos 4, 5, 6 y 7) como un análisis más detallado del género, con 15 TP procedentes del valle central mexicano, en sus versiones castellanas. Consideramos que esta elección ha sido acertada ya que este conjunto documental es variado en forma y contenido pero mantiene las líneas básicas definitorias de este tipo textual. Por otro lado, éramos conscientes de que podíamos estar perdiendo información lingüística y cultural dejando a un lado el estudio de los textos en náhuatl; no obstante, creemos oportuna la elección de las versiones españolas, por su mayor fiabilidad documental. Así pues, mediante el análisis diplomático del corpus, emprendido en el capítulo 4, hemos podido describir los textos en su condición jurídica, algo necesario debido a la naturaleza judicial de los documentos. Gracias a este estudio hemos establecido un cierto orden en la muy oscura génesis documental de los TP:

- 1) Hemos cerciorado que se usaron como instrumentos probatorios en juicios de tierra.
- 2) Además, y por petición expresa de los indios demandantes, muchos fueron traducidos al español por funcionarios de la Real Audiencia, intérpretes y escribanos. Concretamente, un total de seis: Chiamilpa, Cuixinco, el documento *c* de Milpalta, Sultepeque, Tetelco y Zoyatzinco. De estos, dos (Cuixinco y Zoyatzinco) comparten la misma pareja de traductor y escribano. Y el intérprete de los mismos, Carlos Mancio, se repite en tres más (Tetelco, Sultepeque y Milpalta *c*). Esta información no solo nos permite identificar las identidades de estos

profesionales de oficio, sino que ha sido útil para el análisis lingüístico. La otra mitad del corpus, como se aprecia, parecen ser versiones españolas traducidas por escribanos menores, probablemente del propio municipio, que no cuentan con signos de validación documental, como los sellos en el papel, y que además coinciden en ser los textos más incultos.

3) El análisis diplomático también nos permite encuadrar las traducciones españolas de los TP como *trasuntos* o “copias traducidas” de los originales. Estas copias son fieles al original náhuatl, aunque esto no se puede certificar en los casos en los que el documento indígena está perdido (Totoltepec, Sula, Milpalta, Mixquic y Ajusco). Pensamos que la literalidad de los documentos españoles está justificada porque, a) en cuanto a documentos probatorios, los escribanos estaban movidos por un imperativo legal de ser fieles en la traducción, el uso judicial del documento es una garantía de fiabilidad de las traducciones; b) porque estos escribanos, a la luz del estudio lingüístico, no tienen una gran formación, de ahí que prefieran optar por una imitación de la forma de expresión en lugar de escribir con un estilo propio; y c) porque la comparación entre documentos así lo demuestra, copiándose incluso ilustraciones mapas y toda la información del original. No hay una certeza completa, como es lógico, en aquellos TP sin original.

4) Finalmente, el enfoque diplomático nos ha permitido concluir que, si bien los TP cuentan con una *narratio* de formato y temática libre, no están exentos de ciertas fórmulas protocolarias, que se encuentran en los originales y en sus traducciones, y que también son influidas por los propios escribanos. Esto, por supuesto, varía según el documento, pero hemos encontrado casos de invocación inicial, de fórmulas de despedida así como de huellas de registro notarial. Sin duda creemos que, al contrario de lo que se venía pensando sobre la escasa

influencia de fuentes españolas en la escritura de los TP, hay marcas lingüísticas y discursivas que revelarían algunas formas de proceder de textos españoles de la época, *mercedes*, *cuestionarios*, etc.

#### *La lengua de los TP*

Quisimos llevar a cabo el análisis lingüístico guiados por varios objetivos específicos:

1. Catalogar los fenómenos lingüísticos visibles en los TP en función de sus rasgos normativos del español de la época, los dialectales y los vulgares; y distinguir, a su vez, entre aquellos que eran continuaciones del español medieval y clásico y los que eran innovaciones del primer español moderno.
2. Detectar fenómenos de contacto lingüístico entre el náhuatl y el español.
3. Analizar la formación y competencia lingüística de los escribanos.

A la vista de estos objetivos, las conclusiones generales a las que hemos llegado son:

- 1) Se pueden detectar en el corpus dos tipos de textos más o menos diferenciados por su escritura y el grado de competencia lingüística que se infiere de esta. No hay, para empezar, ejemplos de documentos con una escritura absolutamente culta sino más bien un continuo gradual que oscila entre registro semiculto y vulgar, según el texto. Entre los más cuidados, y los que más registran un estilo notarial, se encuentran: Tetelco, Zoyatzinco, Cuixinco, Sultepeque y Sula, los cuales suelen coincidir, por lo general, con aquellos que cuentan con un escribano e intérprete oficial. Aquellos que contienen más errores

gráficos, una escritura más apegada al registro oral, y más vulgarismos, son: Capulhuac, Chapultepec, Milpalta, Mixquic, Sta. Marta y Los Reyes. Estos documentos no contaban con escribanos oficiales. Los restantes documentos están en un estadio intermedio.

2) Los fenómenos de contacto lingüístico observados pueden deberse, por un lado, a la naturaleza bilingüe del texto y por otro, al posible bilingüismo de los intérpretes o escribanos. Es decir, los textos, en tanto que traducciones, ofrecen glosas de los traductores en los *nahuatlismos* del texto, pero esta influencia de contacto también puede explicar fenómenos como la frecuencia de uso de los diminutivos. Por otro lado, los escribanos/intérpretes quizás pudieron ser bilingües con una competencia del náhuatl como L1, aunque no hemos explorado en detalle esta cuestión para cada documento y es arriesgado pensar en influencia de sustrato náhuatl en el español de los textos. No obstante, la escasa formación en el español normativo que algunos presentan, así como el buen conocimiento del náhuatl observado en las traducciones de ciertos términos, pudiera ser indicativo de esto.

3) Por los datos lingüísticos fonéticos, morfosintácticos y léxicos, concluimos que el tipo de español de los TP se puede incluir según las descripciones del *primer español moderno*, con rasgos que son a) soluciones arcaicas todavía no desechadas en el idioma, b) formas innovadoras de este primer español moderno, c) variantes típicas del español mexicano y americano, d) rasgos sociolectales, de oralidad o vulgares. Veamos algunos de ellos, según los niveles de la lengua:

- *Fonética*



Todos los fenómenos fonéticos descritos estarían, en mayor o menor medida, dentro de las características del español mexicano y peninsular de la época. Entre las vocales, es usual encontrar inestabilidad en las átonas, rasgo que, por otro lado, era frecuente desde tiempos pasados, tanto en América como en la Península y, que además, siguió produciéndose hasta prácticamente nuestros días en zonas rurales poco cultas. No se registran en un alto porcentaje casos de hiatos convertidos en diptongo rasgo este típico del español mexicano, salvo en los TP caracterizados por ser más incultos, como Milpalta o Mixquic. No son frecuentes tampoco los casos de relajación o caída de vocales inacentuadas, aunque sí se aprecian alteraciones fonosintácticas algunas lexicalizadas, que forman parte ya del acervo léxico mexicano, como *mijitos* (Sta. Marta). En el plano consonántico se advierte, como es normal y concuerda con la fecha del primer español moderno (s. XVII, principios del XVIII), que todas las grandes desfonologizaciones del sistema español ya están finalizadas. De ello dan fe las alternancias gráficas, previa a la sistematización emprendida por la Academia en el siglo XVIII. El único fonema labial es el oclusivo /b/, aunque no haya regulación entre las grafías *b* y *v-u*. Parece haber pleno seseo americano, aunque con alternancia gráfica. La velarización está completa en todos los TP del corpus, con posible articulación relajada de /x/, y neutralizada con la pronunciación aspirada de la *h* procedente de -F latina, como muestran algunos ejemplos de grafía *g* o *j* para *h* (especialmente en los TP de escritura vulgar) sobre todo con el verbo *huir* y sus derivados: *juir* (Capulhuac); *juiendo* (Zoyatcinco); *gullo*, *juiga* (Los Reyes). Los autores de los TP son completamente yeístas, como dan fe las alternancias de grafías *y* y *ll*, en muchos casos sin criterio etimológico (*llo*, *alludar*, *ayí*). No obstante hay textos, como Zoyatzinco, Sta.Marta, Sula, Capulhuac o

Totoltepec, donde aparece la articulación menos tensa del fonema palatal, con el sonido semiconsonántico [j]: *haiamos, conluie*.

Parece apreciarse un cierto afán arcaizante en los TP más cultos del corpus, y, relacionado con esto, una pervivencia de soluciones léxicas antiguas con un timbre vocálico que luego no prosperaría, como las formas *escrevir* y *mesmo*, seguramente por influjo conservador del registro notarial. Por esta tendencia se explica la pervivencia de voces con F-inicial latina, pero que solamente aparece en términos como *foja* o *foxa* y *fecho*. Se detecta también una tendencia a la conservación de los grupos cultos en no pocos TP, aunque para este caso, la alternancia entre mantenimiento y simplificación es la tendencia, como síntoma de la época. Los grupos cultos se mantienen en palabras que tienen que ver con un campo semántico reverencial o litúrgico, como el religioso (*bauptismo*) o notarial, administrativo (*escripto, trasumpto*).

Contraria a la tendencia culta de algunos textos, y por influencia de las variedades meridionales de la península, hay casos localizados de una relajación o pérdida de consonantes finales, especialmente de /-s/, /-d/ y /-n/, y de neutralizaciones /-r y -l/. Igualmente se incluyen como rasgos típicos del habla popular los casos de los TP de epéntesis y trueques de sonidos que son escasos, aunque sistemáticos en sus respectivos textos: *tienra, aigre* (Sta. Marta), *aguelos, bisaguelos, aguelas, guebos* (Los Reyes y Sta. Marta).

#### - Morfosintaxis

De la morfología nominal de los TP se destaca la sistemática estabilidad como norma en las concordancias de género y número, salvo excepciones (*"la ydioma mexicana"*). Los adjetivos son numerosos en los TP debido a la naturaleza narrativa de este género y

el marcado tono subjetivo de la enunciación. Es este un terreno propicio para que las formas adjetivales se desplieguen también en posiciones antepuestas, algo que se desmarca de la situación más frecuente del adjetivo en español, y que puede estar influido por el texto náhuatl, donde la anteposición es más usual. Se encuentra plenamente asumida también la forma del superlativo *-ísimo*, la cual había sido extraña en el XVI y todavía a principios del XVII no se sentía como forma patrimonial, sino como cultismo. Sin embargo, se manifiesta en los TP del corpus de distintas épocas y de distinto nivel, tanto en los más cultos (Zoyatzinco) como en otros de escritura más popular (Los Reyes, Milpalta). Se usa sobre todo con el adjetivo *grande*, y el adverbio *muncho* (en su forma arcaica) y también en fórmulas nominales de tratamiento reverencial ("*santisima* magestad", "*gloriosísimo* patron"). A veces también, para reforzar este superlativo, se encuentran casos de *muy* + el adjetivo *-ísimo*, estructura ya poco usual en el XVIII.

En cuanto a la morfología pronominal, los TP son unos textos idóneos para el estudio del sistema del español mexicano en el espacio de transición entre el XVII y XVIII, especialmente en relación a las segundas personas del plural, el *vosotros*, y la sustitución de estas por las terceras personas *ustedes*. La pérdida del pronombre *vosotros* es rasgo diferencial entre el español peninsular y el americano, y esta diferenciación se inicia, precisamente, en la época de escritura de los TP. En la mayoría de los textos se detectan, pues, usos del pronombre plural de segunda persona, así como sus posesivos y sus desinencias verbales. Pero, de igual forma, aparece la tercera persona plural. Hay una alternancia de ambas en contextos similares, acompañando a las mismas formas nominales de tratamiento. Esta confusión se explica por dos razones que no se contraponen: por un lado, la hibridación es usual todavía en el siglo XVIII, aunque poco a poco a lo largo del siglo

se irá prefiriendo el *ustedes*, y, por otro lado, el *vosotros* podía seguir usándose para discursos específicos, como el histórico o religioso, y con una cierta carga de afectividad o en el tratamiento entre padres e hijos. Ambas explicaciones se ajustan a los TP, por época y por tipo de discurso.

De la morfología derivativa destaca el frecuente empleo de los diminutivos en los TP, cuyo valor referencial, en ocasiones, es indudable, pues se aplica a adjetivos y sustantivos relativos a la descripción de la tierra, pero que, en otras ocasiones, parece usarse con un valor afectivo, frecuente en el español mexicano. La forma más usada es *-ito*, seguida de *-illo*, algo que también concuerda con la preferencia de la variedad mexicana. La sustitución de *-illo* por *-ito* se inicia en el siglo XVIII y es común en España y América (Sánchez Méndez, 2003: 278). Lo más interesante es notar que los diminutivos en los TP, como se ha podido comprobar con algún cotejo con los textos homónimos nahuas, es que los sufijos reverenciales y afectivos del idioma amerindio suelen traducirse también como diminutivos en el texto español, hecho que apoya las tesis de que el contacto lingüístico entre náhuatl y español fomenta el uso y la frecuencia del diminutivo en la variedad mexicana. Finalmente, en la morfología verbal y adverbial es todavía usual hallar en los TP formas arcaicas y adverbios propios del habla popular y rural, como muestran los ejemplos *ayga*, *truxo*, *vido*, *traiba*, y *onde*, *ansi*, *agora*, *muncho*.

En relación a la sintaxis, lo más reseñable de los TP es su tendencia, ya anunciada por la fonética y la morfología, a conservar ciertos usos pasados de la lengua. Pero esto no implica que en los textos no haya constancia de innovaciones sintácticas propias de su época. En relación al SN, todavía se encuentran ejemplos con estructuras típicamente notariales que habían sido muy usuales en siglos previos, como la de *artículo + dicho + posesivo + sustantivo* (“el

*dicho su pueblo*") y la todavía más común *artículo + dicho* (sin posesivo): "*el dicho Pueblo*" (Totoltepec). Igualmente ocurre con la forma del futuro de subjuntivo con *-re* (*cantare*) que ya se encontraba en retroceso en el Siglo de Oro y que sin embargo se presenta con asiduidad en el discurso de los TP. Se detecta, también, la falta de sistematización entre los elementos que conforman el predicado. Hay ejemplos de acusativo de persona sin preposición *a*, a pesar de que este uso estaba extendido en el XVII; hay casos de verbos pronominales donde ahora son intransitivos (*huirse, bajarse, desaparecerse*); de verbos con vacilación preposicional (*encontrar a algo/ encontrar con alguien*); de verbos con preposiciones que no le son propias actualmente (*pertenecer de, venir en, ir en, llegar en, denunciar de...*); o de verbos que aparecen en los textos sin la preposición que ahora les es propia (*ir caballo*).

En cuanto a la sintaxis de los tipos oracionales, solamente se han detectado ejemplos frecuentes en relación a la presencia del artículo *el* + subordinada sustantiva, solución esta innovadora pues se había extendido durante el siglo XVII y empezaba a ser más numerosa en el XVIII. Más usual en el XVIII que en los siglos anteriores es, por otro lado, la construcción con el artículo *el* + *que* + subordinada adjetiva, de la que no faltan ejemplos en los TP. En definitiva, la sintaxis de los TP se podría considerar transicional, a caballo entre la adopción de formas y usos modernos del español pero manteniendo todavía no pocos rasgos de construcciones y valores clásicos y medievales.

- *Léxico*

Este plano es quizás el menos innovador con respecto al siglo XVIII. Ello se debe, sin duda, al tipo textual y la temática de los

documentos, centrada especialmente en el ámbito rural. No obstante, es en el léxico donde mejor se puede apreciar el contacto náhuatl-español y la voz del traductor, y de aquí se intuye que la competencia náhuatl de los mismos es grande, mientras que su cultura escrituraria en el español normativo es más deficiente. Los traductores de los TP glosan términos de los textos originales que no formaban parte del vocabulario básico del español mexicano, y conocen información etimológica sobre topónimos y onomástica.

*Los TP como textos argumentativos*

En el capítulo 6 hemos ahondado en el análisis discursivo-pragmático de los textos del corpus y sus vinculaciones con el imaginario social indígena. Varios eran los objetivos específicos:

1. Analizar la estructura interna de los textos y detectar su heterogeneidad
2. Demostrar que en esta estructura se puede visualizar una ordenación del material textual con fines persuasivos y un discurso de tipo argumentativo.

Así pues, el análisis histórico discursivo de los textos del corpus ha revelado que:

1. Los TP son textos, para empezar, muy heterogéneos en su forma y discurso. No hay uno idéntico al otro. Pueden ser entendidos como pequeñas “obras de autor”, historias de cada localidad tan genuinas como cada uno de los municipios a los que aluden. Esta variedad, lejos de suponer un perjuicio, es rasgo constitutivo del género, y permite desplegar posibilidades discursivas y formas de expresión que

estarían vetadas a un tipo textual estrictamente formulario. A la vez, tal circunstancia complejiza la sistematización de la estructura discursiva. De esta forma, nos hemos servido del modelo secuencial propuesto por las ciencias de la pragmalingüística actual, pero aplicada a nuestro corpus diacrónico. Entendemos que esta decisión ha sido correcta pues el modelo de Adam (1992) y de Fuentes (2000) nos ha permitido entender los textos como una combinación heterogénea de secuencias relacionadas entre sí, y este esquema es más flexible que otras tipologías textuales. De ello concluimos que los TP son textos eminentemente narrativos. No obstante, también contienen otras secuencias, como la descriptiva-expositiva, ya que se insertan las delimitaciones de linderos entre los relatos del pasado, y también argumentativa-instruccionales, porque aparecen en los textos alusiones constantes del locutor a unos alocutarios ficticios.

Por otro lado, tal estructura en forma de relato no es casual sino que sirve a una causa extradiscursiva muy explícita: parecer textos legítimos y ganar los pleitos de tierras. Consideramos, así pues, que los TP son escritos persuasivos, ya que por ellos se busca ganar el favor de un tribunal. La dimensión argumentativa en los textos no se marca, no obstante, con referencia explícita al propósito real (ganar el juicio), que solamente está inferido, sino que se estructura en forma de narración pretérita y de discusión fingida entre un locutor simbólico, los sabios del pueblo de indios, y un locutario también figurado, las generaciones futuras nativas. En esta lógica, debemos entender los TP como relatos en clave ejemplarizante, los actores de los hechos, como estereotipos que propugnan un comportamiento moral, y sus argumentos, no como demostraciones empíricas, sino como falacias, apelaciones al sentimiento, al corporativismo local y a la legitimidad de las palabras dichas, solo justificadas por la autoridad de la voz narrativa.

Las estrategias discursivas que sirven a la causa argumentativa son muchas, y no se presentan de igual forma en todos los TP. Los relatos más extensos, como Sula, Cuixinco, Zoyatzinco, Sta. Marta, Capulhuac o Ajusco, permiten vislumbrar algunas, como el gusto por los recursos polifónicos a través de citas en estilo directo e indirecto, la ejemplificación a través de relatos secundarios, la atenuación discursiva mediante usos del diminutivo, preguntas retóricas o la intensificación a través de apelación al alocutario, amenazas, e incluso procesos de embellecimiento del texto con artificios retóricos, usos metafóricos, etc. La clasificación no es exhaustiva ni podía serlo, debido al enfoque más abarcador de esta Tesis, pero esperamos haber dejado apuntadas las bases para un estudio más detallado de la estructura discursiva de los TP en clave argumentativa.

#### *La oralidad en los TP*

Tanto en el capítulo 5 como en el 6, y prácticamente a lo largo de esta Tesis, hemos mantenido la hipótesis de que los TP son textos que dan muestra de escritura cercana a la oralidad, y que esto se refleja tanto en el plano de la expresión como en el discurso. Aunque esta afirmación bien merece un estudio más detenido de cada texto, no hemos dejado de notar que se cumple en los textos. El estudio lingüístico como el discursivo así lo demuestran y las conclusiones a las que hemos llegado son:

1. Los TP contienen rasgos de oralidad a nivel de expresión y a nivel de discurso imitado. Es decir, los escribanos, por ser semicultos, dejan entrever rasgos de expresión oral, mediante errores gráficos que pueden revelar expresión coloquial, y morfosintácticos. No siempre, como afirma Cano (1994), reproducir un contenido parecido a la



oralidad implica reproducir necesariamente la forma de expresarlo, pero en los TP parecen cumplirse las dos condiciones. Algunos ejemplos de esta expresión oral son la presencia de *que* sin función sintáctica tras interrogativa indirecta (“Preguntandoles que a que benian A nuestro Pueblo *que que* era lo que querian”, en Zoyatzinco, h1r, l.17); momentos de intervención del escribano (“desian que era adivino, *y yo Digo que no era sino maxico*”, Cuixinco, h8v, l. 17-18); o expresiones muy coloquiales, como insultos o frases hechas (“*era grandissimo perro*”, Capulhuac, h8r, l.26).

2. Además, los TP muestran también rasgos de escritura oral a nivel discursivo. La traducción de los textos no supone un perjuicio porque la exigencia de fidelidad al texto original permite revelar las maneras de hablar reproducidas en el documento náhuatl. Y puesto que estos se basaban a su vez en fórmulas retóricas de oralidad indígena, como los *huehuethlatolli*, este discurso ha sido mimetizado en el texto en español. Hay abundantes ejemplos, como ya se apuntó, de discurso indirecto (*dizque*) y de discurso directo. A través de este procedimiento de citación, el escribano prefiere dejar intacta la forma de enunciación del texto, en lugar de expresarla con sus propias palabras. Seguramente esto se deba también a la poca formación de estas personas que no poseían un buen manejo de la prosa en español (¿tal vez porque eran indígenas y tenían el náhuatl como L1?). Pero además, hay más muestras de este registro de lo oral, que se dejan apreciar en cambios en la actitud del narrador, la confusión narrativa que no progresa con una coherencia, sino con estructuras repetitivas, cambios en los tiempos verbales, deixis temporal inespecífica, etc. Esto, como afirmaba Oesterreicher (1994; 2004), son pruebas de que el autor y escribano no conoce ni maneja el género en el que el relato quiere inscribirse —los TP tienen un cierto regusto jurídico o de

títulos de tierra, pero mezclan distintas tradiciones continuamente—; ni tampoco las reglas de estructuración del relato.

*El mundo indígena colonial a través de los TP*

Como punto final, hemos querido cohesionar el análisis textual con la interpretación sociológica que se desprende de la imagen discursiva de los TP. Así pues, en el capítulo 7 propusimos, a través del estudio del *ethos discursivo*, elaborar una interpretación coherente de los pueblos de indios del siglo XVII y XVIII. Las conclusiones devenidas de esta interpretación son:

1. Los TP funcionan como un microcosmos textual que habla de la realidad de las sociedades indígenas de la época, pero no a través de una descripción realista, sino simbólica. El retrato del indio, del otro, de la religión y del pasado en los textos está siempre llevado al extremo, hasta caer incluso en el estereotipo, en el cliché. La voz enunciativa se retrata a sí misma y se va construyendo como autoridad mediante lo que dice de sí y lo que dice de los demás. El indio sabio, la voz narrativa de los textos, reúne en su persona los mejores atributos posibles para la mentalidad de la época: buen vasallo, trabajador, piadoso, de conducta y moral intachable. Su fingido alocutario, las futuras generaciones de indios, se reflejan, a través de este enunciador contestatario, como inocentes indígenas que serán presa fácil de un mundo externo futuro, que les es ajeno y amenazante. Es por ello que la relación que se establece entre estas voces se estructura formalmente como si de un sermón entre padre e hijo se tratase. Por otro lado, este sujeto discursivo se relaciona de forma diferente con lo externo, dependiendo de qué se trate. El otro enemigo es siempre el español, pero no el conquistador, quien es

venerado y respetado, sino el vecino, el de igual rango, cuyas tierras colindan con las del indígena constituyendo así una amenaza externa. Mientras que el trauma de la conquista es negada y suavizada en estos relatos, la asunción de la nueva fe es exaltada y asumida como propia, mezclada incluso con elementos de mitología indígena. Pero todo lo narrado en los TP no puede entenderse, como se ha querido demostrar, desde la literalidad de los acontecimientos. Los fallos en los datos históricos, la presencia de personajes que no existieron o en cuyos nombres se mezclan varias personalidades históricas, lo desaconsejan. No son, en efecto, textos para obtener información verídica de los hechos históricos, aunque fuesen usados en juicios. Esto nos lleva a la última conclusión.

2. Del estudio textual inferimos que los TP son documentos que probablemente parten de la tradición local indígena pero usada solo para lo que los nativos necesitaron, en función de sus intereses como indios coloniales. Reescribieron su propia historia, en una mezcla entre elaboración deliberada, memoria parcialmente olvidada e intereses socio-políticos. La funcionalidad de estos textos es la propia del relato mítico. Con esta nueva reescritura del pasado eligieron qué elementos acentuar, cuáles disminuir, cuáles asumir como propios y como ajenos. En el terreno de la praxis, lo que estos pueblos buscaban al redactar sus TP seguramente fuera defender sus tierras de la invasión extranjera, sus casas, su economía. La lucha importante, no obstante, también se libraba en el terreno simbólico: estos documentos simbolizan una forma de asimilación de elementos nuevos y de transformación de lo extraño en algo propio, como un mecanismo de resistencia y negociación entre el mundo local indígena y sus pequeñas cotas de poder frente al imparable proceso de aculturación.

*Proyectos futuros*

No queda sino decir, para finalizar este apartado de conclusiones, que hay aún trabajo por hacer en relación a los TP. El enfoque, como ya dijimos en la introducción, pretendía ser multidisciplinar y abarcador, a pesar de que los estudios individuales de ciertos aspectos pudieran resentirse. En nuestra modesta opinión, pensamos que este objetivo ha sido cumplido y que se han podido vislumbrar algunas de las múltiples facetas de estudio que sugiere este tipo documental. Dejamos para futuro trabajos líneas de investigación que consideramos interesantes a propósito de estos textos, como la comparativa con otras fuentes de temática similar y de influencia indígena como las *Relaciones geográficas*, o los *Testamentos* de indios. También para próximos trabajos, consideraremos realizar una edición crítica de los TP que permita acercar este tipo textual a un público no especializado.

## 9. Bibliografía

- ACEVEDO, Rebeca (2000): *El español mexicano durante la colonia: el paradigma verbal en el altiplano central*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- ADAM, Jean-Michel (1987): "Types de séquences élémentaires, in les types de textes". *Pratiques*, N°. 56. 59-79.
- (1992): *Les textes: types et prototypes: récit, description, argumentation, explication et dialogue*. Paris: Nathan.
- ADAM, Jean-Michel y Clara UBALDINA LORDA (1999): *Lingüística de los textos narrativos*. Barcelona: Ariel.
- ALBADALEJO MAYORDOMO, Tomás (1991): *Retórica*. Madrid: Síntesis.
- ALONSO, Amado ([1935]1967): "Noción, emoción, acción y fantasía en los diminutivos". *Estudios Lingüísticos. Temas españoles*. Madrid: Gredos. 195-229.
- ÁLVAREZ DE TESTA, Lilian (2004): "Los discursos de los viejos. Filosofía moral de los antiguos mexicanos". Helena Beristáin y Gerardo Ramírez, Eds. *La palabra florida*. México: UNAM. 41-55.
- AMOSSY, Ruth (1999): *Images de soi dans le discours: La construction de l'ethos*. París: Delachaux et Niestlé.
- ANSCOMBRE, Jean-Claude y Oswald DUCROT (1994): *La argumentación en la lengua*. Madrid: Gredos.
- ARIZA, Manuel (2012): *Fonología y fonética históricas del español*. Madrid: Arco-Libros.
- ARRIOJA DÍAZ, Luis A. (2008): *Pueblos de indios, tierras y economía: Villa alta (Oaxaca) en la transición de colonia a república. 1742-1856*. Tesis doctoral. El Colegio de México, A.C.

- <<http://www.colmich.edu.mx/rersab/files/textoMiembros/tesisLuisArrioja.pdf>> Consultado: 10/05/2017.
- ASTORGA POBLETE, Daniel (2016): "Trabajo, tierra y comunidad: el título primordial de Santo Tomás de Ajusco y los principios vitales de una comunidad nahual colonial". *Literatura y lingüística*, N.º. 33. 39- 60.
- <[http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0716-58112016000100003](http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0716-58112016000100003)> Consultado: 10/05/2017.
- BAJTÍN, Mijaíl ([1982] 2005): *Estética de la creación verbal*. México DF/Buenos Aires: siglo XXI.
- BARRERA, Florencio y Claudio BARRERA (2009): "La falsificación de títulos de tierras a principios del siglo XX". *Historia*, N.º.72. 41-63.
- <<https://revistas.inah.gob.mx/index.php/historias/article/view/2961/2862>> Consultado: 10/05/2017.
- BARTHES, Roland (1970): *Investigaciones retóricas I. La antigua Retórica. Ayudamemoria*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.
- (1974): *Análisis estructural del relato*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.
- (1990): *La aventura semiológica*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- BÉLIGAND, Nadine (1993): *Códice Techialoyan de San Antonio Techialoyan*. México: Gobierno del Estado de México/Instituto Mexiquense de Cultura.
- BOYD-BOWMAN, Peter (1970): "Los nombres de pila en México desde 1540 hasta 1950". *Nueva Revista de Filología Hispánica*, vol. 19. N.º. 1. 12-48.
- BRAVO-GARCÍA, Eva (1987): *El español del siglo XVII en documentos americanistas*. Sevilla: Alfar.

- (2017 *en prensa*): “Morfosintaxis de los pronombres personales”. Juan P. Sánchez Méndez, Ed. *Morfosintaxis histórica de las hablas americanas. El pronombre*, vol. 1. Neuchâtel: Université de Neuchâtel /Tirant lo Blanch.
- BRAVO-GARCÍA, Eva y M. Teresa CÁCERES LORENZO (2013): *El léxico cotidiano en América a través de las relaciones geográficas de Indias (Tierra Firme y América del Sur, s. XVI)*. Berlín: Peter Lang.
- BRIZ GÓMEZ, Antonio (1995): “La atenuación en la conversación coloquial. Una categoría pragmática”. Luis Cortés Rodríguez, Ed. *El español coloquial. Actas del I Simposio sobre análisis del discurso oral*. Almería: Universidad de Almería. 103-122.
- CALDERÓN CAMPOS, Miguel (2012): “Variaciones gráficas y fonéticas del español del siglo XVIII en tres corpus hispánicos”. M<sup>a</sup> Teresa García-Godoy, Ed. *El español del siglo XVIII. Cambios diacrónicos en el primer español moderno*. Berlín: Peter Lang. 221-254.
- CALSAMIGLIA, Helena y Amparo TUSÓN ([1999]2015): *Las cosas del decir: manual de análisis del discurso*. Barcelona: Ariel.
- CANO AGUILAR, Rafael (1981): *Estructuras sintácticas transitivas en el español actual*. Madrid: Gredos.
- (1998): “Presencia de lo oral en lo escrito: la transcripción de las declaraciones en documentos indianos del siglo XVI”. Wulf Oesterreicher, Eva Stoll y Andreas Wesch, Eds. *Competencia escrita, tradiciones discursivas y variedades lingüísticas: aspectos del español europeo y americano en los siglos XVI y XVII*. Tübingen: Gunter Narr. 220-240.
- CARRERA DE LA RED, Micaela (2010): “Parámetros de variación morfosintáctica en textos clasificados como ‘Autos’ en la Nueva Granada del siglo XVIII”. Emili Casanova Herrero, Cesáreo

- Calvo Rigual, Eds. *Actes de XXVI Congr s Internacional de Ling stica i de Filologia Romaniques*, II. Nueva York & Berlín: De Gruyter. 4000-4013.  
<[http://www.academia.edu/4785379/Par%C3%A1metros\\_de\\_variaci%C3%B3n\\_morfosint%C3%A1ctica\\_en\\_textos\\_clasificados\\_como\\_Autos\\_en\\_la\\_Nueva\\_Granada\\_del\\_siglo\\_XVIII](http://www.academia.edu/4785379/Par%C3%A1metros_de_variaci%C3%B3n_morfosint%C3%A1ctica_en_textos_clasificados_como_Autos_en_la_Nueva_Granada_del_siglo_XVIII)>  
Consultado: 10/05/2017.
- (2013): “Análisis del discurso y sociopragm tica histórica en un debate legal en la Cartagena de Indias del siglo XVIII. Intensificación y atenuación como recursos argumentales”. *Sociocultural Pragmatics/Pragmática Sociocultural*, vol. 1. N . 1. 11-45.  
<<https://www.degruyter.com/view/j/soprag.2013.1.issue-1/soprag-2012-0008/soprag-2012-0008.xml>>  
Consultado: 11/05/2017.
- CARRERA QUEZADA, Sergio E. (2013): *La conformación de la territorialidad española y de los pueblos de indios en la sierra huasteca entre los siglos XVI y XVIII*. Tesis doctoral. Universidad Nacional Autónoma de México.  
<<http://132.248.9.195/ptd2013/febrero/509004048/509004048.pdf>> Consultado: 10/05/2017.
- CARRILLO CÁZARES, Alberto (1991): “Chichisnaquis, un indio escribano artífice de títulos primordiales (La Piedad, siglo XVII)”. *Relaciones*, vol. 48. 187-210.
- CASTILLO PALMA, Norma y Carmen HERRERA (2016): “Nombres nahuas en documentos de tradición indígena de Puebla - Tlaxcala”. *AFEHC*, N . 71. 1-14.  
<[http://afehc-historia.centroamericana.org/index.php?action=fi\\_aff&id=4439](http://afehc-historia.centroamericana.org/index.php?action=fi_aff&id=4439)>  
Consultado: 11/05/2017.



- CASTORIADIS, Cornelius ([1975]2013): *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona: Tusquets.
- CASTRO GUTIERREZ, Felipe (2001): "Indeseables e indispensables: los vecinos españoles, mestizos y mulatos en los pueblos de indios de Michoacán". *Estudios de Historia Novohispana*, vol. 25. Nº. 59-80.  
<<http://www.revistas.unam.mx/index.php/ehn/article/view/3542>> Consultado: 10/05/2017.
- CHARAUDEAU, Patrick y Dominique MAINGUENEAU (2005): *Diccionario de análisis del discurso*. Buenos Aires: Amorrortu.
- CHARTA, Red Internacional (2013): *Criterios de edición de documentos hispánicos (Orígenes-siglo XIX). Versión abril 2013*.  
< <http://www.redcharta.es/>> Consultado: 14/05/2017.
- CHICO RICO, Francisco (1987): *Pragmática y construcción literaria. Discurso retórico y discurso narrativo*. Alicante: Universidad de Alicante.
- (1989): "La intellectio: notas sobre una sexta operación retórica". *Castilla: Estudios de Literatura*. Nº. 14. 47-55.  
<<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=136140>> Consultado: 11/05/2017.
- COMPANY COMPANY, Concepción (1993): "Fonética novohispana a finales del siglo XVII". *Anuario de Letras: Lingüística y filología*, vol. 31. 557-575.  
<<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=31497>>. Consultado: 11/03/2017.
- (1994): *Documentos lingüísticos de la Nueva España. Altiplano central*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- (2007): *El siglo XVIII y la identidad lingüística de México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Academia Mexicana de la lengua.

- <<http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcqf9c>>  
Consultado: 10/05/2017.
- (2012): “El español del siglo XVIII. Un parteaguas lingüístico entre México y España”. M<sup>a</sup> Teresa García-Godoy, Ed. *El español del siglo XVIII. Cambios diacrónicos en el primer español moderno*. Berlín: Peter Lang. 255-292.
- (2014): *Sintaxis histórica de la lengua española. Tercera parte: Preposiciones, adverbios y conjunciones. Relaciones interoracionales*. México: Fondo de Cultura Económica.
- CORDE: REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Corpus diacrónico del español*.  
Banco de datos [en línea]. <<http://www.rae.es>> Consultado: 17/05/2017.
- CUENCA, Maria Josep (1995): “Mecanismos lingüísticos y discursivos de la argumentación”. *Comunicación Lenguaje y Educación*, vol. 7. N<sup>o</sup>. 2. 23-40.
- DAm.: ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA (2010): *Diccionario de americanismos*. Madrid: Santillana.  
<<http://www.asale.org/recursos/diccionarios/damer>>  
Consultado: 17/05/2017.
- DAut.: REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1963): *Diccionario de Autoridades*. Madrid: Gredos.
- DCECH: COROMINAS, Joan y José Antonio PASCUAL (1991): *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*.
- DLE: REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2014<sup>23</sup>): *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.  
<<http://www.rae.es/>> Consultado: 17/05/2017.
- DK: KARTTUNEN, Frances (1992): *An Analytical Dictionary of Nahuatl*. University of Oklahoma: Norman.

- DÁVILA GARIVI, José I. (1959): "Posible influencia del náhuatl en el uso y abuso del diminutivo en el español de México". *Estudios de cultura náhuatl*. vol. 1. 91-94.  
<<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3710785>  
> Consultado: 17/05/2017
- DÍAZ CÍNTORA, Salvador (1995): *Huehetlatolli. Libro Sexto del Códice Florentino*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- DORANTES SORIA, Maricela (2010): "El código techialoyan de San Pedro Totoltepec y los conflictos por la tierra en el siglo XVII". *Contribuciones desde Coatepec*, N°. 19. 31-59.
- DUCROT, Oswald (1984): *El decir y lo dicho*. Buenos Aires: Hachette.
- (1986): *El decir y lo dicho. Polifonía de la enunciación*. Barcelona: Paidós.
- DURAND, Gilbert ([1969]2004): *Las estructuras antropológicas del imaginario*. México: Fondo de Cultura Económica.
- (2000): *Lo imaginario*. Barcelona: Ediciones del Bronce.
- EBERENZ, Rolf (1990): "Construcciones pronominales con verbos intransitivos en el español del siglo XV". *Vox Romanica*. N°. 49-50. 371-391.
- EGGS, Ekkehard (1999): "Ethos aristotélien, conviction et pragmatique moderne". Ruth Amossy, Ed. *Images de soi dans le discours. La construction de l'éthos*. Lausanne: Delachaux et Niestlé. 31-49.
- ENGUITA UTRILLA, José M. (1985): "Perífrasis verbales con ideas de obligación en el *Libro de Buen Amor*". *Revista de Filología Española*, vol. 65, N°. 1-2. 75-97.
- (1992): "Rasgos lingüísticos andaluces en las hablas de Hispanoamérica". César Hernández Alonso, Coord. *Historia y presente del español de América*. Valladolid: Junta de Castilla y León.

- ESTRADA, Andrea M. (2013): *Panorama de los estudios de la evidencialidad en español*. Buenos Aires: Teseo.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Elisabeth (2012): "Vosotros/ustedes. Estudio del tratamiento plural en el español dieciochesco". M<sup>a</sup> Teresa García-Godoy, Ed. *El español del siglo XVIII. Cambios diacrónicos en el primer español moderno*. Berlín: Peter Lang. 153-194.
- FLORES, Marcela y Chantal MELIS (2015): "Periodización del español. Evidencia para una tercera etapa evolutiva". *Études Romanes de Brno*. vol. 36, N<sup>o</sup>. 2. 11-28.  
<[https://digilib.phil.muni.cz/bitstream/handle/11222.digilib/134523/1\\_EtudesRomanesDeBrno\\_45-2015\\_2\\_4.pdf?sequence=1](https://digilib.phil.muni.cz/bitstream/handle/11222.digilib/134523/1_EtudesRomanesDeBrno_45-2015_2_4.pdf?sequence=1)> Consultado: 17/05/2017.
- FLORESCANO, Enrique (1996): *Etnia, Estado y Nación*. México: Taurus.
- (1999): *Memoria indígena*. México: Taurus.
- (2002): "El canon memorioso forjado por los Títulos primordiales". *Colonial Latin American Review*, vol. 11. N<sup>o</sup> 2. 183-2012.
- FONTANELLA DE WEINBERG, María B. (1987): *El español bonaerense : cuatro siglos de evolución lingüística: (1580-1980)*. Buenos Aires: Hachette.
- (1999): "Sistemas pronominales de tratamiento usados en el mundo hispánico". Violeta Demonte, Ignacio Bosque, Coords. *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Real Academia Española/Espasa-Calpe.1399-1426.  
<<http://www.ugr.es/~dialectologia/docs/Sistemas-pronominales-de-tratamiento-usados-en-el-mundo-hispanico-MBFontanella.pdf>> Consultado: 17/05/2017
- FRAGO GRACIA, Juan A. (1993): *Historia de las hablas andaluzas*. Madrid: Arco-Libros.

- (1999): *Historia del español de América*. Madrid: Gredos.
- (2010): *El español de América en la Independencia*. México: Taurus.
- FRAGO GRACIA, Juan A. y Mariano FRANCO FIGUEROA (2003): *El español de América*. Cádiz: Universidad de Cádiz.
- FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina (2000): *Lingüística pragmática y análisis del discurso*. Madrid: Arco-Libros.
- (2009): *Diccionario de conectores y operadores del español*. Madrid: Arco-Libros.
- (2012): “La verdad como estrategia de legitimación discursiva”. *Discurso & Sociedad*, vol. 6. Nº. 1. 128-155.  
<<https://idus.us.es/xmlui/handle/11441/32983>> Consultado: 17/05/2017.
- FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina y Esperanza R. ALCAIDE LARA (2002): *Mecanismos lingüísticos de la persuasión: cómo convencer con palabras*. Madrid: Arco-Libros.
- FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina y Esperanza R. ALCAIDE LARA (2007): *La argumentación lingüística y sus medios de expresión*. Madrid: Arco-Libros.
- GALARZA, JOAQUÍN (1980): *Codex de Zempoala, Techialoyan E 705, manuscrit pictographique de Zempoala, Hidalgo, Mexique*, México: Mission Archéologique et Ethnologique Française au Mexique.
- GARATEA, Carlos (2007): “El español de un fiscal eclesiástico del siglo XVII”. *Lexis*, vol. 31. Nº. 1-2. 131-150.  
<<http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/lexis/article/view/1894/1828>> Consultado: 17/05/2017.
- GARCÍA CASTRO, René y Jesús ARZATE BECERRIL (2003): “Ilustración justicia y títulos de tierra: el caso del pueblo de la asunción

- malacatepec en el siglo XVIII". *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, vol. 24. Nº. 95. 51-92.  
<<http://www.redalyc.org/html/137/13709503/>> Consultado: 17/05/2017.
- GARCÍA GODOY, María Teresa (2012): *El español del siglo XVIII: cambios diacrónicos en el primer español moderno*. Bern: Peter Lang.
- (2015): "La lengua de las primeras constituciones hispánicas: el cambio léxico-semántico". José María García Martín, Ed. *Actas del IX Congreso Internacional de la Lengua Española*, I. Madrid/Fránkfort: Iberomaerica /Vervuert. 107-132.
- GARCÍA LEÓN, Susana (2004): "La justicia indígena en el siglo XVI. Algunos pleitos en lengua náhuatl". *Cuadernos de Historia del Derecho*, vol. 11. 277-302.  
<<https://revistas.ucm.es/index.php/CUHD/article/viewFile/CUHD0404110277A/19798>> Consultado: 17/05/2017.
- GARCÍA MARTÍN, José María (2001): *La formación de los tiempos compuestos del verbo en español medieval y clásico: aspectos fonológicos, morfológicos y sintácticos*. Valencia: Cuadernos de Filología.
- GARCÍA NEGRONI, María Marta y Marta TORDESILLAS COLADO (2001): *La enunciación en la lengua. De la deixis a la polifonía*. Madrid: Gredos.
- GARCÍA YEBRA, Valentín (1982): *Teoría y práctica de la traducción*. Madrid: Gredos.
- GARIBAY K, Ángel María (1963): *La literatura de los aztecas*. México: Joaquín Mortiz.
- GENETTE, Gérard ([1972]1989): *Figuras III*. Barcelona: Lumen
- GIBSON, Charles (1967): *Los aztecas bajo el dominio español (1519-1810)*. México: Siglo Veintiuno.

- GIRÓN ALCONCHEL, J.L. (2004): "Cambios gramaticales en los siglos de Oro". Rafael Cano Aguilar, Coord. *Historia de la lengua española*. Barcelona: Ariel. 859-894.
- (2008): "La lengua de un embajador y un marino del siglo XVIII ¿español moderno ya, o todavía clásico?". Concepción Company Company, José G. Moreno de Alba, Eds. *Actas del VII Congreso Internacional de la Lengua Española*, II. Madrid: Arco-Libros. 2243-2254
- GÓMEZ TORREGO, Leonardo (1991): "Reflexiones sobre el dequeísmo y el queísmo en el español de España". *Español actual: Revista de español vivo*, N<sup>o</sup>. 55. 23-44.  
<<http://digital.csic.es/handle/10261/13124>>Consultado: 17/05/2017.
- Gramática 1771*: REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1984): *Gramática de la lengua castellana, 1771*. Madrid: Editorial Nacional
- GRUZINSKI, Serge (1985): "La memoria mutilada: construcción del pasado y mecanismos de la memoria en un grupo otomí de la mitad del siglo XVII". *Segundo simposio de historia de las mentalidades, la memoria y el olvido*. Mexico: Instituto Nacional de Antropología e Historia. 33-46.  
<[https://mediateca.inah.gob.mx/islandora\\_74/islandora/object/libro:502](https://mediateca.inah.gob.mx/islandora_74/islandora/object/libro:502)> Consultado: 17/05/2017.
- (1988): *La colonización de lo imaginario: sociedades indígenas y occidentalización en el México español: siglos XVI -XVIII*. México: Fondo de Cultura Económica.
- GUTIÉRREZ CUADRADO, Juan (1998): "La lengua del Quijote: rasgos generales en Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*". Francisco Rico, Ed. *Don Quijote de la Mancha*. Madrid-Barcelona: RAE-Espasa-Círculo de Lectores. 819-856.

- HARVEY, Herbert (1993): *Códice Techialoyan de Huixquilucan (Estado de México)*. México: Gobierno del Estado de México/El Colegio Mexiquense.
- HASKETT, Robert (1987): "Indian Town Government in Colonial Cuernavaca". *Hispanic American Historical Review*, vol. 67. Nº. 2. 203-231.
- (1998): "El legendario Don Toribio en los títulos primordiales de Cuernavaca". Stephanie Wood y Xavier Noguez, Coords. *De tlacuilos y escribanos. Estudios sobre documentos indígenas coloniales del centro de México*. México: El Colegio de Michoacán/El Colegio Mexiquense. 137-167.
- (2005): *Visions of Paradise. Primordial titles and mesoamerican history in Cuernavaca*. Normal: University of Oklahoma Press.
- (2010): "Primordial titles". James Lockhart, Lisa Sousa, and Stephanie Wood, Eds. *Sources and Methods for the Study of Postconquest Mesoamerican Ethnohistory*. Eugene, Ore: Wired Humanities Projects, University of Oregon. 1-18.  
<<http://whp.uoregon.edu/Lockhart/>>Consultado:17/05/2017
- HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro (1938): "Datos sobre el habla popular de Méjico". *El español en México, los Estados Unidos y la América Central*. Buenos Aires: Imprenta de la Universidad de Buenos Aires. 329-379.
- (1978): *Obras completas de Pedro Henriquez Ureña*. Santo Domingo: Universidad Nacional Pedro Henriquez Ureña.
- HERNÁNDEZ, Esther (2015): "La marca de uso metafórico para el náhuatl: una innovación de la lexicografía hispano-amerindia". *Colonial Latin American Review*, vol. 24. Nº. 3. 318-335.  
<<http://www.tandfonline.com/doi/pdf/10.1080/10609164.2015.1086590>> Consultado: 17/05/2017.



- HERRERA, Carmen (2004): "Valores metafóricos del Poc:t-li 'humo' en los antropónimos nahuas". Mercedes Montes de Oca, Ed. *La metáfora en Mesoamérica*. México: Universidad Nacional Autónoma de México. 95-122.
- HERRERO RUÍZ DE LOIZAGA, Francisco J. (2006): "Cronología y usos del futuro de subjuntivo". Milka Villayandre Llamazares, Ed. *Actas del XXXV Congreso Internacional de la Sociedad Española de Lingüística*. 940-956.  
<[https://www.researchgate.net/publication/28307610\\_Cronologia\\_y\\_usos\\_del\\_futuro\\_de\\_subjuntivo](https://www.researchgate.net/publication/28307610_Cronologia_y_usos_del_futuro_de_subjuntivo)>  
Consultado: 17/05/2017.
- HORCASITAS, Fernando (1976): "Cambio y evolución en la antroponimia náhuatl". *Anales de Antropología*, vol. 10. 225-283. <[http://www.journals.unam.mx/index.php/antropologia/article/view/23289/pdf\\_723](http://www.journals.unam.mx/index.php/antropologia/article/view/23289/pdf_723)> Consultado: 17/05/2017.
- INOUE OKUBO, Yukitaka (2007): "Fundación del pueblo, cristiandad y territorialidad en algunos Títulos primordiales del centro de México". *Cuadernos CANELA*, vol.18. 113-127.  
<<http://docplayer.es/19885795-Fundacion-del-pueblo-cristiandad-y-territorialidad-en-algunos-titulos-primordiales-del-centro-de-mexico-yukitaka-inoue-takaio-po-aianetne.html>> Consultado: 17/05/2017.
- (2013): "El significado de los Títulos primordiales para los pueblos coloniales y actuales".  
<<http://studylib.es/doc/6694249/el-significado-de-los-t%C3%ADtulos-primordiales-para-los-pueblos>>  
Consultado: 17/05/2017.
- JAKOBSON, Roman ([1960]1984): "Lingüística y poética". *Ensayos de Lingüística General*. Barcelona: Ariel.

- KENISTON, H. B. (1937): *The Syntax of Castilian prose. The sixteenth century*. Chicago: University of Chicago Press.  
<[https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=uc1.\\$b659432;view=2up;seq=6](https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=uc1.$b659432;view=2up;seq=6)>. Consultado: 17/03/2017
- KONETZKE, Richard (1962): *Colección de documentos para la historia de la formación social de Hispanoamérica: 1493-1810*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Jaime Balmes.
- KERBAT ORECCHIONI, Catherine (1986): *La enunciación: de la subjetividad en el lenguaje*. Buenos Aires: Hachette.
- LAGÜÉNS GRACIA, Vicente (1992): "Semántica jurídica: binomios léxicos en la prosa notarial". Manuel Ariza Viguera, Coord. *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua española*, I. 1121-1128.
- LAPESA, Rafael (1985): *Historia de la lengua española*. Madrid: Gredos.
- (1993): "Sobre los orígenes y evolución del leísmo, laísmo y loísmo". Olga M. Fernández Soriano, Coord. *Los pronombres átonos*. Madrid: Taurus. 313-336.
- (2000): *Estudios de morfosintaxis histórica del español*. Madrid: Gredos.
- LAUSBERG, Heinrich (1966): *Manual de retórica literaria Fundamentos de una ciencia de la literatura*, I. Madrid.
- LEÓN-PORTILLA, Miguel (2004): "Huehuetlatolli. Antigua palabra. La retórica náhuatl". Helena Beristáin y Gerardo Ramírez Eds. *La palabra florida*. México: UNAM. 23-41.
- LEVAGGI, Abelardo (2001): "República de indios y República de españoles en los reinos de Indias". *Revista de estudios histórico-jurídicos*. Nº. 23. 419-428.
- LÉVI-STRAUSS, Claude ([1958]1987): *Antropología estructural*. Barcelona: Paidós.

- LIPSKI, John M. (1994): *Latin American Spanish*. London: Longman Linguistics Library.
- (1996): *El español de América*. Madrid: Cátedra.
- LO CASCIO, Vincenzo (1998): *Gramática de la argumentación: estrategias y estructuras*. Madrid: Alianza.
- LOCKHART, James (1982): "Views of Corporate Self and History in Some Valley of Mexico Towns, Late Seventeenth and Eighteenth Centuries". Collier, George, Renato Rosaldo y John D. Wirth, Eds. *The Inca and Aztec States. Anthropology and History*. New York: Academic Press. 367-393.
- (1991): *Nahuas and Spaniards: Postconquest Central Mexican History and Philology*. Stanford: Stanford University Press.
- (1999): *Los nahuas después de la conquista: historia social y cultural de los indios del México central, del siglo XVI al XVIII*. México: Fondo de Cultura Económica.
- LOPE BLANCH, Juan M. (1967): "La influencia del sustrato en la fonética del español de México". *Revista de Filología Española*, Nº 1-4: 145-161.  
<<http://files.eric.ed.gov/fulltext/ED046272.pdf>>. Consultado: 17/03/2017
- (1969): *Léxico indígena en el español de México*. México, D.F: Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios.
- (1971): "Sobre el origen del sufijo -eco como designador de defectos". Eugenio Coseriu y Wolf-Dieter Stemper, Eds. *Sprache und Geschichte. Festschrift für Harri Meier*. Munich: Fink.
- (1972): *Estudios sobre el español de México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- (1989): *Estudios de lingüística hispanoamericana*. Universidad México: Nacional Autónoma de México.

- (1993): “Ensayos sobre el español de América: Precisiones sobre el uso mexicano de la preposición hasta”. *Nuevos estudios de lingüística hispánica*. México: Universidad Nacional Autónoma de México. 157-189.
  - (1997): “Sobre la forma plural quienes”. *Anuario de Letras: Lingüística y filología*, vol. 35. 283-291.  
<<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=31566>>  
Consultado: 17/05/2017
  - (2000): *Español de América y español de México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
  - (2004): *Cuestiones de filología mexicana*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- LÓPEZ CABALLERO, Paula (2003): *Los Títulos Primordiales del Centro de México*. México: Cien de México.
- MADAJCZAK, Julia y Justyna OLKO (2015): “Diálogo con Europa, diálogo con el pasado. Antepasados y tradición entre la nobleza colonial nahua”. *Revista española de antropología americana*, vol. 45 N°. 1. 57-74.
- MAINGUENEAU, Dominique (1999): “Ethos, scénographie, incorporation”. Ruth Amossy Ruth, Dir. *Images de soi dans le discours. La construction de l’ethos*. París: Delachaux et Niestlé. 75-100.
- MARCOS MARÍN, Francisco (1978): *Estudios sobre el pronombre*. Madrid: Gredos.
- MARÍN MARTÍNEZ, Tomás (1991): *Paleografía y diplomática*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- MARTÍNEZ EZQUERRO, Aurora (1999): “El lenguaje jurídico en documentos de la colección diplomática de Calahorra”. *Cuadernos de investigación filológica*, N°. 25. 117-125.

- <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=69072>>  
Consultado: 17/05/2017.
- MATLUCK, J.H. (1951): "La pronunciación del español en el Valle de México". *Nueva Revista de Filología Hispánica*, Nº 2. 109-120.
- MEGGED, Amos (2010a): "El Relato de Memoria de los Axoxpanecas (posclásico tardío a 1610 d.c.)". *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, vol. 31. Nº. 122. 107-162.  
<<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=368085>>  
Consultado: 17/05/2017.
- (2010b): *Social Memory in Ancient and Colonial Mesoamerica*. New York: Cambridge University Press.
- MELIS, Chantal, Marcela FLORES y Sergio BOGARD (2003): "La Historia del español, propuesta de un tercer periodo evolutivo". *Nueva Revista de Filología Hispánica*, vol. 51, Nº. 1. 1-56.<<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=60251101>>  
Consultado: 17/05/2017.
- MENEGUS BORNEMANN, Margarita (1999): "Los títulos primordiales de los pueblos de Indios". *Estudis: Revista de historia moderna*, No. 20. 207-230.  
<[http://www.uv.es/dep235/PUBLICACIONES\\_II/PDF124.pdf](http://www.uv.es/dep235/PUBLICACIONES_II/PDF124.pdf)>.  
Consultado: 17/05/2017.
- (2005): "Apuntes sobre la economía indígena". *Estado de México: experiencias de investigación histórica*. México: Universidad Autónoma de México. 31-44.  
<[http://www.academia.edu/27366541/Apuntes\\_sobre\\_la\\_econom%C3%ADa\\_ind%C3%ADgena\\_en\\_la\\_%C3%A9poca\\_colonial](http://www.academia.edu/27366541/Apuntes_sobre_la_econom%C3%ADa_ind%C3%ADgena_en_la_%C3%A9poca_colonial)> Consultado: 17/05/2017.
- (2016): "Títulos Primordiales de Acazulco y Tepehuexoyuca o el Código Techialoyan 731". *Anuario de Historia de America Latina*. vol. 63. Nº. 1. 15-36.

- <<https://www.degruyter.com/downloadpdf/j/jbla.2016.63.issue-1/jbla-2016-0104/jbla-2016-0104.pdf>>  
Consultado: 17/05/2017.
- MONTES DE OCA VEGA, Mercedes (1997): "Los disfrasismos en el náhuatl, un problema de traducción o de conceptualización". *Amerindia*, vol. 22. 31- 46.  
<[https://www.vjf.cnrs.fr/sedyl/amerindia/articles/pdf/A\\_22\\_03.pdf](https://www.vjf.cnrs.fr/sedyl/amerindia/articles/pdf/A_22_03.pdf)> Consultado: 17/05/2017.
- (2008): "Los difrasismos, un rasgo del lenguaje ritual". *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 39. 225-238.  
<<http://www.ejournal.unam.mx/ecn/ecnahuatl39/ECN039000010.pdf>> Consultado: 17/05/2017.
- MORENO DE ALBA, José G. (1988): *El español en América*. México: Fondo de Cultura Económica.
- (1992): *Diferencias léxicas entre España y América*. Madrid: Mapfre.
- (1994): *La pronunciación del español en México*. México, D.F.: Colegio de México.
- (2011): "Sobre la eliminación del pronombre *vosotros* en el español americano". *Cuadernos de la ALFAL*, II. 25-39.  
<[http://mundoalfal.org/sites/default/files/revista/02\\_cuaderno\\_004.pdf](http://mundoalfal.org/sites/default/files/revista/02_cuaderno_004.pdf)> Consultado: 17/05/2017.
- (2010): "Notas sobre la cronología de la eliminación de *vosotros* en América". Rosa María Castañer Martín, Vicente Lagüens Gracia, Coords. *De moneda nunca usada. Estudios dedicados a José M<sup>a</sup> Enguita Utrilla*. Zaragoza: Instituto Fernando El Católico, CSIC. 461- 470.
- MORENO FERNÁNDEZ, Francisco (2004): "Cambios vivos en el plano fónico del español: variación dialectal y sociolingüística".

- Rafael Cano Aguilar, Coord. *Historia de la lengua española*. Barcelona: Ariel. 973-1004.
- MÖRNER, Magnus ([1979]1999): *La Corona española y los foráneos en los pueblos de indios de América*. Madrid: Agencia Española de Cooperación Internacional.
- NAVARRO, Federico (2008): "Análisis histórico del discurso. Hacia un enfoque histórico discursivo en el estudio diacrónico de la lengua". Antonio Moreno Sandoval, Ed. *El valor de la diversidad [meta]lingüística. Actas del VIIIº Congreso de Lingüística General*. Universidad Autónoma de Madrid.  
<<http://www.llf.uam.es/clg8/actas/pdf/paperCLG85.pdf>>  
Consulta: 17/05/2017.
- NEBRIJA, Antonio de (2011): *Gramática de la lengua castellana* [1492]. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- NOGUEZ, Xavier (1999): *Códice Techialoyan de San Pedro Totoltepec (Estado de México)*. México: El colegio Mexiquense.
- OCTAVIO DE TOLEDO Y HUERTA, Álvaro S. (2014): "Espejismo de la frecuencia creciente: gramaticalización y difusión del artículo ante oraciones sustantivas". *RILCE*, vol. 30. Nº. 3. 916-958.  
<<https://www.unav.edu/publicaciones/revistas/index.php/rilce/article/viewFile/393/199>> Consultado: 17/05/2017.
- (2016a): "El aprovechamiento del CORDE para el estudio sintáctico del primer español moderno (ca. 1675-1825)". Johannes Kabatek, Ed. *Lingüística de corpus y lingüística histórica iberorrománica*. Berlín: De Gruyter. 29-54.
- (2016b): "Antonio Muñoz y la sintaxis de la lengua literaria durante el primer español moderno (ca. 1675-1825)". Martha Guzmán y Daniel Sáez Rivera, Eds. *Márgenes y centros en el español del siglo XVIII*. Valencia: Tirant lo Blanch. 201-299.

- OCTAVIO DE TOLEDO Y HUERTA y Lola PONS RODRIGUEZ (2016): *Textos para la historia del español X. Queja política y escritura epistolar durante la Guerra de Independencia: documentación de la Junta Suprema Central en el Ahn. Selección, edición y estudio lingüístico*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá.
- OESTERREICHER, Wulf (1994): "El español en textos escritos por semicultos. Competencia escrita de impronta oral en la historiografía indiana". Jens Lüdtke, Coord. *El español de América en el siglo XVI: actas del simposio del Instituto Ibero-Americano*. Madrid/Fráncfort: Iberoamericana/Vervuert. 155-190.
- (2004): "Textos entre inmediatez y distancia comunicativas. El problema de lo hablado escrito en el Siglo de Oro". Rafael Cano Aguilar, Coord. *Historia de la lengua española*. Barcelona: Ariel. 859-894.
- OLMEDO GAXIOLA, (2001): *Catálogo de los documentos históricos del Archivo General Agrario*, II. México: Registro General Agrario.
- OLKO, Justyna (2014): *Insignia of Rank in the Nahuatl World*. Colorado: University Press of Colorado.
- OND: WOOD, Stephanie (2000-2016): *Online Nahuatl Dictionary* <<http://whp.uoregon.edu/dictionaries/nahuatl/index.lasso>>. Consultado: 17/05/2017.
- OROZCO, Wistano Luis (1894): *Legislación y jurisprudencia sobre terrenos baldíos*, II. México: Imprenta de El Tiempo.
- Ortografía 1741*: REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2001): *Orthographía española*. Madrid: Imprenta Real.
- PATO, Enrique (2013): "Sobre la forma *muncho*". *Estudios de lingüística*. Universidad de Alicante, Nº. 27. 329-342. <[https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/36632/1/ELUA\\_27\\_12.pdf](https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/36632/1/ELUA_27_12.pdf)> Consultado: 17/05/2017.



- PENNY, Ralph (2006): *Gramática histórica del español*. Barcelona: Ariel.
- PEZZAT ARZAVE, Delia (1990): *Elementos de paleografía novohispana*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- PONS RODRÍGUEZ, Lola (2012): “La doble graduación muy -ísimo en la historia del español y su cambio variacional”. Enrique Rato, Javier Rodríguez Molina, Eds. *Estudios de filología y lingüística españolas. Nueva voces en la disciplina*. Bern: Peter Lang. 135-166.
- PUENTE, Marta (2016): “Persuasión lingüística para la defensa de la tierra: *El título Primordial* de Santiago Sula”. *Textos en proceso*, vol. 2. Nº. 1. 122-144.  
<<http://oa.edice.org/index.php/tep/article/view/39>>  
Consultado: 17/05/2017.
- QUILIS, Antonio (1993): *Tratado de fonología y fonética españolas*. Madrid: Gredos.
- RAMÍREZ LUENGO, José Luis (2006): “Aproximación al español de Guatemala en el siglo XVIII: Algunas características fonético-fonológicas”. *Lexis*, vol. 30. Nº. 2: 259-272.  
<<http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/lexis/article/view/2214/2144>>. Consultado: 17/03/2017.
- (2010): “La representación de los grupos cultos consonánticos en el español del Bilbao dieciochesco”. Gómez Seibane y J. L. Ramírez Luengo, Coords. *Maestra en mucho. Estudios filológicos en homenaje a Carmen Isasi Martínez*. Buenos Aires: Voces del Sur. 241-256.
- REAL DÍAZ, José J. (1979): *Estudio diplomático del documento indiano*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos.

- REYES GARCÍA, Luis y Marcelo DÍAZ DE SALAS (1970): "Testimonio de la fundación de Santo Tomás Ajusco". *Tlatocan*, vol. 6. N<sup>o</sup>. 3. 193-212.
- REYES, Graciela (1995): *Los procedimientos de cita: estilo directo y estilo indirecto*. Madrid: Arco Libros.
- RICÓS VIDAL, Amparo (2002): "Construcciones impersonales en el español medieval y clásico: estructuras como *omne, se y uno*". M<sup>a</sup>. T. Echenique Elizondo y J. Sánchez Méndez, Eds. *Actas del V Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, I. Madrid: Gredos. 945-958.
- RIDRUEJO ALONSO, Miguel (1998): "La inserción de -g- en el presente de caigo, oigo, traigo". Claudio García Turza, Fabián González Bachiller, José Javier Mangado Martínez, Coords. *Actas del IV Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, I. Logroño: Universidad de la Rioja.
- RIESCO TERRERO, Ángel (2003): *Vocabulario científico-técnico de paleografía, diplomática y ciencias afines*. Madrid: Barrero & Azedo Ediciones, D.L.
- RIGATUSO, Euzabeth (1994): *Fórmulas de tratamiento y familia en el español bonaerense actual*. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur.
- ROJAS, J.L. (2010): *Cambiar para que yo no cambie. La nobleza indígena en la Nueva España*. Buenos Aires: Editorial SB.
- ROJAS, Teresa (1991): "La agricultura en la época prehispánica". Teresa Rojas, Coord. *La agricultura en tierras mexicanas desde sus orígenes hasta nuestros días*. México: Conaculta. 62-63.
- (1994): *Agricultura indígena pasado y presente*. México, D.F. : Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Ediciones de la Casa Chata.

- ROJAS, Teresa, Elsa L. REA y Constantino MEDINA (1999): *Vidas y bienes olvidados. Testamentos indígenas novohispanos*, I. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- (2002): *Vidas y bienes olvidados. Testamentos indígenas novohispanos*, IV. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- ROMERO FRIZZZI, María de los Ángeles (2010): "El título de San Mateo Calpulalpan, Oaxaca. Actualidad y autenticidad de un título primordial". *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, vol. 31. N°. 122. 21-54.
- (2012): "Tres títulos primordiales zapotecos. Una mirada comparativa". *Dimensión Antropológica*, vol. 54. No. 1.7-28. <<http://www.dimensionantropologica.inah.gob.mx/?p=7700>> Consultado: 17/05/2017.
- ROMERO FRIZZZI, María de los Ángeles y Michael R. OUDIJK (2003): "Los Títulos Primordiales: Un género de tradición mesoamericana. Del mundo prehispánico al siglo XXI". *Relaciones*, vol. 24. N°. 95. 17-48. <<http://www.redalyc.org/pdf/137/13709502.pdf>>. Consultado: 17/05/2017.
- ROSKAMP, Hans (2001): "Los 'títulos primordiales' y la fundación prehispánica de los pueblos michoacanos: algunas reflexiones". *Boletín del Archivo General Agrario*, N°. 15. 5-21.
- (2003): "Los 'Títulos Primordiales' de Carapan, Michoacán: Legitimación e historiografía en una comunidad indígena". Carlos Paredes y Marta Terán Coords. *Autoridad y gobierno indígena en Michoacán: Ensayos a través de su historia*, vol. 1. México: El Colegio de Michoacán/Centro de Investigaciones y Estudios en Antropología Social/Instituto Nacional de

- Antropología e Historia/Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. 305-360.
- (2004): “El lienzo de Nahuatzen: origen y territorio de una comunidad de la Sierra Tarasca, Michoacán”. *Relaciones*, vol. 25, Nº. 100. 279-311.  
<<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2162610>> Consultado: 17/05/2017.
- (2010): “Memoria, identidad y legitimación en los ‘títulos primordiales’ de la región tarasca”. Andrew Roth Seneff, Ed. *Caras y máscaras del México étnico. La participación indígena en las formaciones del Estado mexicano, I: Dominio y libertad en la historia indígena de México*. México: El Colegio de Michoacán. 39-53.
- RUIZ MEDRANO, Esthelia, Claudio BARRERA y Florencio BARRERA (2012): *La lucha por la tierra: los títulos primordiales y los pueblos indios en México, siglos XIX y XX*. México, D.F. : Fondo de Cultura Económica.
- RUZ BARRIO, Miguel A. (2007): *Un conjunto de documentos inéditos de los siglos XVI y XVII sobre Cholula: El legajo Chimaltecuhtli-Casco. Presentación, autenticación y estudio*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid.  
< <http://eprints.ucm.es/8154/>> Consultado: 17/05/2017.
- SÁNCHEZ LANCIS, Carlos (1990): *Estudios de los adverbios de espacio y tiempo en el español medieval*. Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Barcelona.  
<<http://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/4893/TCSL03de13.pdf?sequence=3>> Consultado: 17/05/2017.
- SÁNCHEZ MÉNDEZ, Juan P. (2003): *Historia de la lengua española en América*. Valencia: Tirant lo Blanch.

- (2009): “Tiempos verbales y tipos de expresión condicional en documentos coloniales neogranadinos de los siglos XVII y XVIII”. Emilio Montero Cartelle y Carmen Manzano Rovira, Eds. *Actas del VIII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, I. Madrid: Meubook. 1147-1158.
- (2015): “Consideraciones para una morfosintaxis histórica de las hablas americanas”. José María García Martín, Ed. *Actas del IX Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, I. Madrid/Fráncfort: Iberoamericana/Vervuert. 227-260.
- SARALEGUI, Carmen y Carmela PÉREZ-SALAZAR (1992): “Coordinación de sinónimos en textos jurídicos”. *RILCE*, vol. 8. Nº. 1. 112-132.  
<<http://dadun.unav.edu/handle/10171/4247>> Consultado: 17/05/2017.
- SEMPAT ASSADOURIAN, Carlos (1982): *El sistema de la economía colonial. Mercado interno, regiones y espacio económico*. Lima: IEP.
- SOLANO, Francisco de (1990): *Ciudades hispanoamericanas y pueblos de indios*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- (1991): *Cedulario de tierras : compilación de legislación agraria colonial, 1497-1820*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas.
- SOLEDAD MONTERO, Ana (2012): “Los usos del ethos. Abordajes discursivos, sociológicos y políticos”. *Rétor*, vol. 2, Nº. 2. 223-242.
- SOUSA, Lisa y Kevin TERRACIANO (1992) : “The ‘Original Conquest’ of Oaxaca: Mixtec and Nahuatl History and Myth”. *UCLA Historical Journal*, Nº. 12. 29-90.

- <<http://escholarship.org/uc/item/7fw385vg#>> Consultado: 17/05/2017.
- TODOROV, Tzvetan (2010): *La conquista de América: el problema del otro*. Madrid: Siglo XXI.
- URBINA FONTURBEL, Raúl (2009): "Las operaciones retóricas de *inventio* y *dispositio* y la creatividad en el lenguaje publicitario". Trinidad Arcos Pereira, Jorge Fernández López, Francisca Moya del Baño, Coords. *Pectora mulcet: estudios de retórica y oratoria latinas*, vol. 2. 1391-1407.  
<<http://studylib.es/doc/6617009/las-operaciones-ret%C3%B3ricas-de-inventio-y-dispositio-y-la>>  
Consultado: 17/05/2017.
- VALDÉS, Juan de (1986): *Diálogo de la lengua*. Madrid: Castalia.
- VAN DIJK, Teun A. (1983): *La ciencia del texto*. Barcelona: Paidós.
- (2001): "Discourse, Ideology and context". *Folia Lingüística*, vol. 35. Nº. 1-2. 11-40.  
<<https://pdfs.semanticscholar.org/17c8/4082f6f6e0b7e03f1e89bbddd54c3b36047c.pdf>> Consultado: 17/05/2017.
- VAQUERO DE RAMÍREZ, María (1996): *El español de América. Morfosintaxis y léxico*. Madrid: Arco Libros.
- VOLOSHINOV/BAJTÍN ([1929]1992): *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Madrid: Alianza.
- WESTON, Anthony (1998) *Las claves de la argumentación*. Barcelona: Ariel.
- WOOD, Stephanie (1986): "La búsqueda de la categoría de pueblo: retención de tierra y autonomía para las comunidades indígenas en México colonial, siglo XVIII". *Encuentro*, vol 5. Nº. 17. 5-36.

- (1991): "The cosmic conquest: Late colonial views of the word and cross in central Mexican Títulos". *Ethnohistory*, Nº. 37. 176-195.
  - (1998a): "The social vs. Legal context of Nahuatl Titulos". Elizabeth Hill Bonne and Tom Cummins, Eds. *Native Traditions in the Postconquest World*. Washinton, D.C.: Dumbarton Oaks. 201-231.
  - (1998b) "El problema de la historicidad de Títulos y los códigos del grupo Techialoyan". Xavier Noguez Ramírez y Stephanie Wood, Eds. *De tlacuilos y escribanos: estudios sobre documentos indígenas coloniales del centro de México*. México: El Colegio Mexiquense /El Colegio de Michoacán. 167-221.
  - (2000): "¿El otro otro? interpretando imágenes y descripciones de españoles en los códigos y textos indígenas". Constanza Vega Sosa, Ed. *Códices y documentos sobre México: tercer Simposio Internacional*. México: Instituto Nacional de Antropología Histórica. 165-195.  
<[http://www.academia.edu/211411/\\_El\\_otro\\_otro\\_Interpretando\\_im%C3%A1genes\\_y\\_descripciones\\_de\\_espa%C3%B1oles\\_en\\_los\\_c%C3%B3dices\\_y\\_textos\\_ind%C3%ADgenas](http://www.academia.edu/211411/_El_otro_otro_Interpretando_im%C3%A1genes_y_descripciones_de_espa%C3%B1oles_en_los_c%C3%B3dices_y_textos_ind%C3%ADgenas)>  
Consultado: 17/05/2017.
- WOOD, Stephanie y Xavier NÓGUEZ (1998): *De tlacuilos y escribanos. Estudios sobre documentos indígenas coloniales del centro de México*. México: El Colegio de Michoacán/El Colegio Mexiquense.
- WOODROW, Borah (1985): *El Juzgado General de Indios en la Nueva España*. México: Fondo de Cultura Económica.
- WRIGHT CARR, David Charles (2011): "La tinta negra, la pintura de colores. Los difrasismos metafóricos translingüísticos y sus implicaciones para la interpretación de los manuscritos

centromexicanos de tradición indígena". *Estudios culturales. náhuatl*, vol. 42.

<[http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0071-16752011000100015](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0071-16752011000100015)> Consultado: 17/05/2017.

— (2012): "Visiones indígenas de la conquista del Bajío". *Estudios de Cultura Otopame*, N°. 8. 15-56.

<<http://www.paginasprodigy.com/dcwright/Visiones.pdf>>  
Consultado: 17/05/2017.



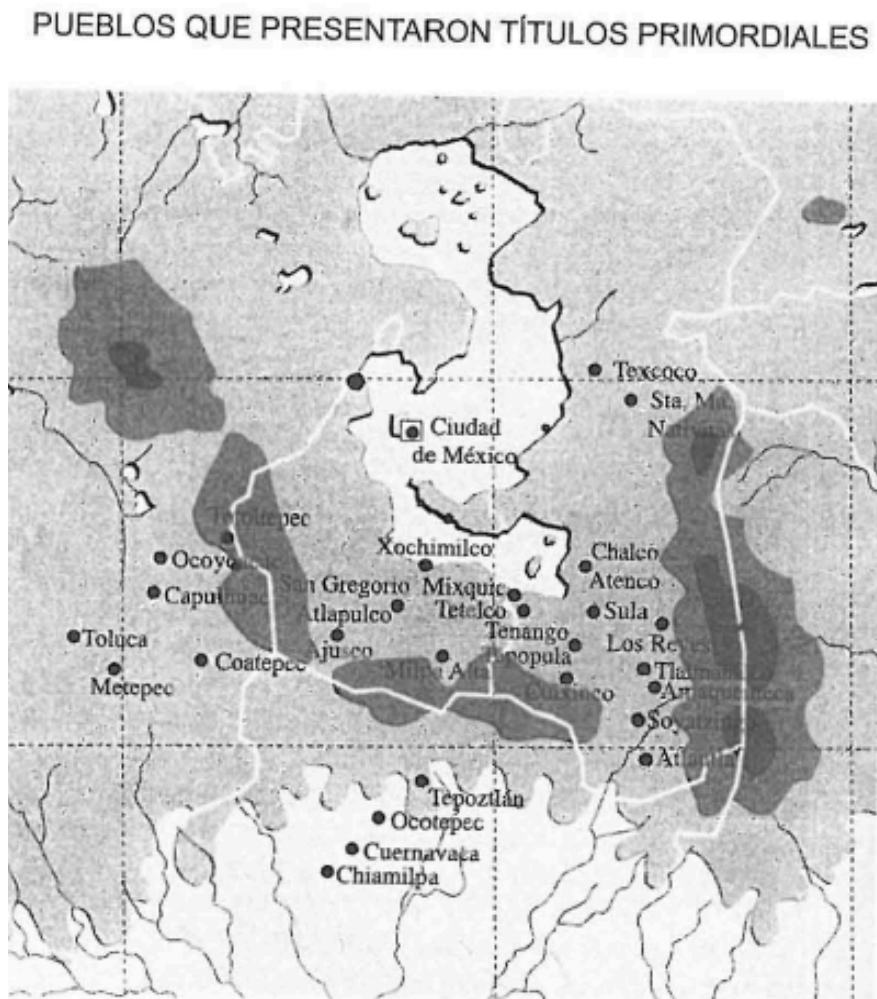
## 10. MAPAS

### 10.1. Mapa Valle central de México



(Fuente: Matluck, 1952: 110)

## 10.2. Mapa de los TP en época colonial



(Fuente: López Caballero, 2003: 82)

## **Mención de Doctorado Internacional**



## 1. Introduction

The purpose of this doctoral thesis is to present and describe a textual type that has not been studied much up to the date and of which we possess little academic knowledge, both among Americanist historians and Hispanic philologists. These are the so-called *Títulos Primordiales* (primordial titles) of the Indian villages in central Mexico (henceforth the TP). These documents make up a very interesting corpus for various reasons. To begin with, these are bilingual texts, written in Nahuatl and subsequently translated into Spanish. They are known to have been produced in the interior of the indigenous peasant communities of the Mexican central region, allegedly between the 17th and 18th centuries, and which are currently in state and local repositories of the country, the majority of them being at the General Archive of the Nation in Mexico (AGN, for its Spanish acronym). They are written on European writing paper in alphabetical characters, and they tell the story of the foundation of Indian villages in the 16th century: the formation of the villa, the arrival of the Spaniards and the friars, the conversion of the natives into the Christian faith, the demarcation of the boundaries and the description of the land in the village, among other topics. The narrators are the *caciques* and *principales* (main citizens) in the village, who speak in the first person and certify the documents with their name and signature. Ultimately, the TP are writings that bear testament of the indigenous ownership of the land from the first few years after the conquest.

However, this textual type is unofficial and apocryphal, which makes this documentation a rarity. These titles were not issued by the *Real Audiencia* or by any similar body, nor were they endorsed by Spanish notaries. They were, by contrast, developed by private initiatives from the native communities and they were used as items

of evidence in trials for the land, although they had no legal validity. Many of them managed to go unnoticed at the courts of the land, where the truthfulness of some of these documents was believed, although in other cases the forgery was detected. They were indeed fraudulent documents because in many cases they pretended them to be old, written in the 16th century, when in fact they had been made in the 17th century. Also, they seemed to be legal, but, on the contrary, they were not in any way based on a official granting of the Spanish Crown.

### **1.1. The *Primordial titles (TP)* within the context of Philology**

The first researchers of these documents during the 1960's had already noticed that the TP could be apocryphal, and in some cases, this could have been detrimental and stigmatised the genre. However, little by little, scholars began to see this textual type as a magnificent example of the indigenous peoples, in testimony to their culture and aboriginal beliefs, as well as they realised that not everything that was said there had a lack of historical accuracy. They even wanted to believe these texts to be common threads of certain practices and attitudes of the pre-Hispanic tradition.

The first to mention them were some experts on the Nahua culture, such as Charles Gibson (1967) and James Lockhart (1982). They were later followed by other works focused on such sensitive issues as the identity of the authors or the reliability of the historical data that these texts contained. However, while most of the studies have focused more specifically on the content and meaning of the documents, few have analysed them from a philological approach nor have they appreciated the texts as written productions within a specific linguistic-textual form and functionality. There is also a need

to know that these works have been eminently historiographical, and that most of them have been done from case studies or specific analysis of two or three documents at a time. This has made it possible to highlight specific elements of each text, but it implies the lack of compilations and studies of the genre, which explains the current complications in order to agree on the broad outlines of this textual type and its basic structure.

For their part, the Spanish versions of the TP have gone even more unnoticed than their indigenous counterparts, despite the fact that many of the studies referred to rely on them for exemplifications. In fact, we have not been able to find any work that specifically addresses the linguistic description of these Spanish translations — only López Caballero (2003) conducted a discursive study in the introduction to his work— and this is what we intend to do in this thesis. However, that does not mean that we want to separate the linguistic knowledge from the semantic and sociological ones. On the contrary, we understand that only through a relational study between language and context we can come closer to the past world of these societies.

In addition to this, the analysis of this corpus will allow us to approach indigenous unofficial direct sources during a specific period: the final stages of the New Spanish colonial era. We move away from the canonical representation of the Nahuatl world —which was exceptionally depicted by the religious leaders of the 16th century, such as the Father Sahagún, Motolinía or Durán, among others— but also of the prestigious Indian sources such as the *Anales*, the *Crónicas* or the *Códices*. On the contrary, we will try to prove that the TP are indeed deeply hybrid documents, paradigmatic examples of the Indian language of the time, partly culturally neutral, driven by an ideology that was in a way already portraying the modern

«mexicanity». These «homemade» documents, which were not referenced by previous discursive traditions, are empirical evidence of the people at that time and their contradictions. The writing and the structure of the texts, precisely because they are not framed under a particular genre, reflect different indigenous as well as Spanish influences. Likewise, this has been faithfully conveyed into the Spanish translation, as we will show. All of these components result in a genuine and mixed textual type with sociolectal variants, oral and chancellery records, multiple discursive strategies, etc. The TP reveal changes and transitions between the ancient world and the modern one, as they restore traditions giving them a new meaning.

For all this, we believe in the relevance of the research on the TP, which is proven due to the genuine genre features and to the lack of linguistic-textual studies on these documents, without belittling the virtues of the studies that have been conducted up to date.

## **1.2. The research approach**

The present work is presented as a detailed study of the TP from the edition, description and analysis of a corpus made of limited documents, consisting of 15 texts which we consider to be paradigmatic. In general terms, we intend to carry out a descriptive and interpretative study on the different aspects that are inferred from the corpus, by using different and complementary methodologies that will be detailed below. We will address issues related to the genre and its defining characteristics, the socio-historical context in which the documents were made as well as linguistic, discursive and semantic issues.

As can be seen, we are inclined to provide a general overview aimed to amplify the corpus, since we believe that there is an apparent



lack of desktop analysis that transcend the monographs on specific documents. This is why we define this thesis as a set of studies. We are, however, aware of the drawbacks of making this decision. To begin with, such a grouping carries with it the inevitable simplification of the texts, which are different among each other and deserve further analysis. There will be undoubtedly nuances that should be sidelined now and possibly considered for future works. On the other hand, any proposal that will serve as generic for the whole set, will always find the exception in any of the specific textual manifestations, something inevitable when issuing comprehensive judgements. Finally, the methodological diversity of our approach is expected to incur some absences on bibliographical references and matters about the detail in the analysis, in which we will not be able to delve as would have been desirable. However, despite these risks, we believe that only a multifocal work, such as the one raised here, can serve as a sample of the complexity and uniqueness of the genre and specifically the TP. Once we have raised this purpose of broad scope, we can define it into specific goals based on concrete research hypotheses that are organized in different chapters.

### **1.3. Plan of chapters, research hypotheses and methodology**

We have organized the work into two great interrelated sets. The first of these comprehends chapters 2 and 3, which are arranged in the form of an introductory study of the genre and the socio-historical context, respectively. In this introduction, we also reflect other regions that have produced TP, apart from the central area in the Valley of Mexico, but we will always take this last as the model for the explanation. On the other hand, chapters 4, 5, 6 and 7 are intended for specific analyses of the 15 documents that make up the selected

corpus. Finally, chapter 8 gathers the general conclusions which emerge from each chapter's study.

### **1.3.1. Status of the issue and context**

As we have said, chapter 2 is intended to describe the status of the issue with respect to the studies dedicated to the TP and their defining characteristics. It is aimed at addressing a valid definition for the textual type in the light of the main researches, and to rule out possible misunderstandings related to the used terminology. In the second part of the chapter, the general issues of the genre are listed and described. These serve as a common thread of the corpus, as well as others whose debate remains relevant for they have not being resolved, such as the enigma of the documents' authorship, the apocryphal nature revealed by the documentary analysis, the status and place of conservation of the existing texts or the similar genres to which it relates. Finally, there is a last section under the heading designed to trace back the similarities between the TP and other types of indigenous and Spanish documents.

Chapter 3 should be understood as an outline of the social, political and economical context of the indian villages where these texts were written. That is to say, the peasant native communities of the 17th and 18th centuries. As we are working with non contemporary materials, we believe that it is necessary to turn to the historical study, which will help us, in the subsequent analysis of the corpus, to place linguistic and discursive practices in time, as well as to understand the origin of the documents and the causes and purpose of their writing. In this section we will define this communal settlement, a historical review of its creation, its government administration, the keys of the power for the internal structure and its

economy. The objective is to know the indigenous municipality in terms of its importance as a collective and symbolic emitter of the TP and recognize the charges and political terminology that will then appear in the texts. On the other hand, we will draw a detailed analysis of the conflict over the land ownership for these societies around the middle of the 17th century, as it's our research hypothesis that these documents were written as mechanisms of resistance against a greater fiscal control by the Spanish Crown.

### **1.3.2. The choice of the corpus**

The second part of this thesis, comprehended in chapters 4, 5, 6 and 7, focuses on the concrete analysis of a corpus of 15 TP located in the central Valley of Mexico. We believe, as applied by researchers such as Carrera de la Red and Herrán Santiago (cf. Navarro, 2008: s.n.), that the construction of "micro-corpora" that belong to the same genre and share the same historical context, can be very profitable for linguistic and discursive studies. We have also made the paleographical transcription of the documents, in accordance with the criteria of the Red CHARTA (cf. volume II). The 15 TP, are the following (image 1): <sup>153</sup>

---

<sup>153</sup>"Estos micro-corpus deben poseer una extensión suficientemente amplia para ser representativos, pero suficientemente acotada para posibilitar el estudio cualitativo. De forma muy aproximada, esta extensión puede rondar las 20 a 100 mil palabras aunque dependerá de múltiples factores específicos de cada investigación particular. La utilización de corpus históricos excesivamente amplios impide, como decíamos antes, el análisis cualitativo de muchos fenómenos textuales de manifestación formal compleja, pero además dificulta la reposición del contexto local y general [...] desdibujando las ricas variables sociohistóricas que enmarcan la circulación de los textos"

Date	Name of the TP
1710	1. Santo Tomas Ajusco
1774	2. San Bartholomé Capulhuac
1756	3. San Pablo Chapultepec
1732	4. San Lorenzo Chiamilpa
1702	5. San Matias Cuixinco
1731	6. The Kings
1727	7. Sta. Marta Xocotepetlalpan
Ca. 17th/19th century	8. Asuncion Milpalta
Ca. 17th/19th century	9. San Andres Mixquic
1732	10. San Salvador Ocotepec
1779	11. Santiago Sula
1704	12. Sultepeque
1699	13. San Nicolas Tetelco
1703	14. San Pedro Totoltepec
1699	15. San Antonio Zoyatzinco

Figure 1: The TP of corpus

Whenever we will quote excerpts related to these TP, we shall do so on the basis of their paleographical transcriptions, which are to be found in Volume II. We will refer to the sheet that corresponds to our transcription (and not to the original pagination of the document)

---

(Navarro, 2008: s.n.). Our corpus approximately consists of a total of 56,000 words.

noting the *recto* or *verso*, as we will also make a reference to the line numbers, as in the example: (TP Tetelco, h 1r, l. 1-4). If, on the contrary, we quote the original document in Nahuatl or any part of the file in the text that has not been transcribed, we will refer to the file's references and pages according to the original pagination of the manuscript. On the other hand, provided that we mention parts of the texts throughout this work, we will do so with the extended abbreviations to enable an easier reading (namely, without the typical angle brackets used for the transcript).

### **1.3.3. Analysis and interdisciplinary approach**

In chapter 4, we describe the corpus from a diplomatic perspective. We believe that to be useful and enlightening as, even if they do not follow a typical form structure, the TP were intended for legal purposes, and therefore they are documentary evidence. Hence, this chapter offers the main clarifications with regard to some of the phases on the genesis of these documents as well as to the legal *actio*, we find out the identities of the interpreters and scribes in charge of the transcripts, where possible, we evaluate the documents in their shape, type of paper, handwriting and validation marks, and finally we make a rough script on the internal structure of the documents. This analysis allows the reader to be informed about the file's data and the bureaucratic system where the TP are located. The goal is to clarify, as far as possible, the darkest sides of the writing, in order to know where they come from, who are the actual writers or how to identify the most formal parts in the narrations.

Chapters 5, 6 and 7 must be understood as parts of a single interpretative process, from the formal linguistic analysis to the

discursive one. However, we have chosen to deal with the study separately by using different methods, focusing on the specific objectives that we pursue.

### **1.3.3.1. Chapter 5: the historical linguistic study**

In Chapter 5, we will carry out a study of the main linguistic phenomena included in the Spanish TP. The aim is to describe the language of these texts at phonetic, graphical, morphosyntactical and lexical levels. In this way, we make use of the classical descriptive method of historical linguistics, which, in this case, we consider to be useful to linger in microstructural issues (prayer, word and others). The objectives sought through this analysis are several:

#### **Objective 1**

We modestly want to contribute to the knowledge of the Spanish language in a period which we deem to be very interesting for the current studies of the history of the language: the eighteenth century. Most of the documents in the corpus are written between the last stages of the 17th century and throughout the 18th century, which provide us with fairly wide evidence from this century. In recent years, there has been an increased interest in this century and the theory that not all linguistic phenomena had been completed at the end of the Spanish golden ages has taken more and more strength, as well as the belief that the modern Spanish in the 18th century was already the current Spanish language as we know it. Works such as the one from Girón Alconchel (2008); García Godoy (2012, 2015); Octavio de Toledo (2016a, 2016b); Octavio de Toledo and Pons Rodríguez

(2016), among others, advocate to consider the relevance of a *first modern Spanish*, produced between the last decades of the 17th century and the first decades of the 19th century (1670-1675 and 1825-1830)<sup>154</sup>.

The work of these authors (especially with regards to the morphosyntactical changes) dismantles the common idea that the language of the 18th century was already set in the contemporary form. In the opinion of Octavio de Toledo and Pons Rodríguez (2016: 17), this belief was due to the studies of this period, which had occurred conversely to others, that is to say, they were firstly following the metalinguistical productions responsible for the standardization of the language, rather than the individual or collective acts of speech. However, this emphasis on the study of the norm has highlighted, as an opposite, "the dialectic, the orality, and, of course, the 'vulgarity' or without prestige" (2016: 18). Perhaps because of this, we can explain that the pioneering researchers in this century were the ones with an expertise on the American variants as Sánchez Méndez (2015) or experts on Mexico, as Company Company (2007; 2012); Melis, Flores and Bogard (2003) and Flores and Melis, (2015).

Thus, the objective that we have in mind is to analyse the linguistic phenomena of the TP and determine a documentary cataloguing according to their greater or lesser attachment to the standard variety rules of the language, their dialectal characteristics,

---

<sup>154</sup> Thus, it is no longer relevant to speak of a gap on research on the Spanish language of the 18th century, as there was indeed a few years ago. In this respect, in 2012 Company Company said that the studies focused on the Spanish of these years were still emerging, and he defined the 18th century as "gigantes culturales que son periodos esenciales para la gestación de la identidad cultural española, entendida esta desde una manera amplia e incluyente" (2012: 255).

vulgar traits, the phenomena that are a continuation of the past as well as the ones specific to this first modern Spanish.

#### Objective 2

On the other hand, we want to study the Spanish TP as an excuse to delve into issues about the contact between languages. Seeing what features of the texts can be explained by the substratum or adstratum of the original document in Nahuatl, as well as the interventions, the comments and glosses of translators included in the Spanish versions.

#### Objective 3

Finally, in this chapter we seek to deepen in the scriptural and linguistic levels of the scribes of the texts. We uphold the hypothesis that the illiteracy of these scribes can be detected in a great percentage of the documents, as their way of expression gives clear signs of what Oesterreicher defined as *written competence of oral imprinting*, that is to say, a writing that is influenced by the immediate language (1994: 159), which does not mean we will not find formulas derived from the notary style.

#### **1.3.3.2. Chapter 6: historical analysis of the speech**

In chapter 6, we move forward in the study of the corpus according to the contextualization of the texts. In this section, we aim to carry out a pragmatic analysis of them. Given that we are dealing with colonial documents that are not contemporary, we start from the



theoretical visions and conceptual system of disciplines such as the discursive analysis applied to historical texts, that is to say, the *historical analysis of the discourse* or *historical pragmatics*, which addresses “the non-contemporary pragmatic-discursive phenomena” (Navarro, 2008: s.n.). We have also resorted to the textual linguistics, the rhetorical tradition, the new theories of argumentation and the studies on enunciation, with the aim of building a coherent structure in which to frame the TP. Therefore, we have carried out a multidisciplinary exercise that we considered necessary to address all relevant aspects on the corpus. In order to analyse the discourse of the TP and their textual structure, we start from two assumptions and our goal is twofold:

#### Objective 1

We believe that, due to the limited education of the scribes and the legal imperative of their legal nature, the discourse of the Spanish TP reflect types of oral indigenous and Spanish speech that could be already found in the Nahua documents. We shall attempt to demonstrate this by analysing the enunciation of the texts as well as other characteristic features of the documents: emulation of actual speeches through direct or indirect quotations, jumbled speech, colloquialisms, indications of subjectivity, confusion in the events indicated, etc.

#### Objective 2

We support the idea that, since the TP were had primarily a legal purpose, they are part of a textual type with an argumentative object-oriented structure. These documents were initially intended to

persuade the potential reader and this makes it necessary to analyse the linguistic material as an argumentative grammar. With the purpose of doing so, we will analyse the procedures in the text that give us a glimpse on this structure. Finally, we reflect on the relevance of some elements of the TP from an aesthetical point of view, as a way to beautify the expression and enable the persuasion.

### **1.3.3.3. Chapter 7: discursive-sociological study**

Chapter 7 is developed as the last level of analysis in the TP. After studying the linguistic phenomena and place them into a communicative context, we intend to link these productions with the social communities that created them. This implies intersecting disciplines such as the discursive and sociological analysis or ethnology. There are two specific objectives that we are after:

#### **Objective 1**

We understand that, due to the subject and to the subjective enunciation of the discourse, the texts allow us to provide information on contemporary, historical and cultural issues of the colonial Indians. Based on this assumption, we will focus on the perception of the Indians and of the otherness in the narrative of the TP. We agree on the notion of *discursive ethos*, (derived from the aristotelian rhetoric, cf. Amossy, Maingueneau 1999; 1999), as a concept driver of all our interpretation, also understood as the self-image the speaker portrays on a speech, through his relationship with the universe he has stated: the other one and the other thing.

## Objective 2

Through the textual information of the discursive ethos, we intend to draw conclusions of social and ideological nature related to the indigenous world view, the colonial system of thought or the mental conceptions and stereotypes of the indigenous Nahua communities. For this purpose, we work with the concept of *social world view* derived from philosophy and applied by the social sciences (cf. Castoriadis, 1975; Durand, 2000; 2004). We understand the social world view as the set of mental ideas shared by a given society through which it recognizes itself and builds the unknown. This is made up by previous traditions, accepted preconceptions, taboos, etc. The social world view is materially transmitted from age to age and from society to society. Such is the example of writing, as it is a form of superior and complex human communication. It is through it that the researcher will be able to reshape (though never complete) the mental self-portrayal of a society and the image they had of others who came as strangers.

Thus, we suggest the understanding of the TP's discursive ethos as a textual formula that partly reflects the social world view of the indigenous peasant communities at the Valley of Mexico during a troubled era of conflict for their possessions and loss of ideological referents in the past as well as mixtures between world views. We seek to reflect the symbolic image transmitted in the text on Spanish, religion, history or the indigenous, and subsequently be able to make a full interpretation of the late-colonial Nahua world.

## 8. Conclusions

Finally, we will dedicate this chapter to the development of the general conclusions derived from the analysis of the TP. Our purpose was to delve into the academic knowledge of this documentary genre through the editing, description and analysis of a representative corpus as well as by applying an interdisciplinary study model. In doing so, we divided the work into two main sections, the first of them (chapters 2 and 3) dedicated to bibliographical and historical reviews, respectively, and the second (chapters 4, 5, 6 and 7) aimed to a detailed analysis of the corpus. Both sections, however, aspire to be unified into a wider scope on the genre of the TP. We wanted to study the documents not only as isolated events, but as parts of a discursive tradition, motivated by the communicative and historical context and with a concrete internal structure that could reveal acts of speech and ideological implications of the indigenous society. We will now go through these specific objectives and the general conclusions derived from the study:

### *The construction of TP's genre*

Our first objective was to introduce the TP corpus we were going to work with and frame it into a discursive tradition and into a socio-historical context. But the first problem we faced was the delimitation of the genre and the systematisation of their essential constituent elements. Although previous studies have already provided us with general outlines, there remains a lack of consensus on what should be understood as a TP. Thanks to new research, there has been found documentary corpora in other regions of Mexico,

which are additional to the already existing ones from the Nahua area. However, some of these works have a loose definition on what a TP is. We believe, therefore, that these documents must be defined in the classical parameters of the texts from the central Valley of Mexico.

Nevertheless, even if we have taken the Nahua corpora as a reference, we have encountered problems to systematize their description. Undoubtedly, there are many factors that hinder this task. The first challenge of these documents is that these are texts from the past and, as such, much of the information will always be fragmented, partial and speculative at certain points. This is the first obstacle we have faced and it might be due to this reason that there are unknowns on the documents that can never be successfully resolved. However, despite these occupational hazards, there seems to be a consensus (not without certain disagreements) on some features of the TP, which were discussed in chapter 2 and bolstered after the analysis of the corpus:

- 1) The TP are documents with an indigenous mark that deal with the local universe of the Indian villages in the New Spain: the founding of the municipalities, the arrival of the Spaniards, the conversion of the *Gentiles* (people who had a different religion) and the demarcation of the land boundaries.
- 2) The texts are written in indigenous languages, most of them in Nahuatl, and translated into Spanish.
- 3) They were handed over to the Vice-royal authorities (to the Indians' courts or to the Royal Audience) as evidence (*instruments*) in trials for illegal encroachments on lands, fraudulent buying and selling, etc.
- 4) They are intentionally forged, they had and have little legal validity and they are legally uncertain, since they were intended to be

presented as official and ancient documents before the Vice-royal courts.

The features described above are the only certainties of the genre, and not even these are free from any doubt. To begin with, the topics address the land issue, but each document is different to the other and, as we have noted in the detailed study of the corpus, they do not have a single format. Although they are generally written in the two languages, sometimes we have only been able to find the Spanish versions of the supposedly original Nahuas, but we cannot rule out the possibility that these documents never existed and that the TP were directly written in Spanish.

The forgery on the documents seems to have been demonstrated, at least in the cases of the most studied TP in central Mexico. Not only because the analysis of ink or paper has shown us so, but because it is revealed by the linguistic phenomena of the Nahuatl on the texts and because some cases of counterfeiting were already detected and prosecuted during the colonial times. However, due to their apocryphal status, there are essential issues that have not yet been able to be successfully determined, such as the authors, for we are still uncertain about their identity. It is certain, though, that they were not the ones who claimed to be the signatories of the documents, since some of these characters may appear to have been invented, even though they had names that seemed real. The hypothesis on which we rely the most is that these names were probably used as pseudonyms, and the authors who were behind these documents may have been influential members of the community, *principales* or *caciques*, certainly not from the 16th century, but from the 17th or 18th centuries, namely time of the actual drafting of the documents. Given the wider scope of this work, we were not able to carry out an

exhaustive investigation to determine the existence of these signatories, which would lead to a search for files and censuses and a detailed analysis of their biographies. We have been guided by studies on specific documents that have been carried out by scholars such as Wood (1998) and Haskett (1998).

The featuring of the genre partly meant to elucidate the possible causes that led to the writing of the TP. To do so, we have outlined an approach to the Indian villages of the central valley in chapter 3, in order to know the historical journey of these communities and understand some of their motivations and the direct problems triggered by the fact that they were written around the second half of the 17th century and the 18th century. We started from the hypothesis, advocated also by other researchers, that the drafting of these texts had to do with the increase in the land conflict around the middle of the 17th century. It is at this time, and not before, when the land begins to run low. This is the reason why the Spanish Crown begins to require their subjects to present their land titles and other legal documents in order to certify their possessions. Moreover, during this period, the Indian communities began to grow, after the epidemics of the previous century, and it was then when the independentist feelings increased the tensions between the *sujetos* (secondary villages dependant on another one) and the *cabeceras* (main villages) in the republics of the Indians. We understand that these are the political and economical reasons that drive these indigenous communities to defend their possessions and claim them with all the means at their disposal.

Since they were aimed at the outside of communities, the TP worked as stories with legal appearance certifying the possessions ownerships at the indigenous municipalities. We defend this hypothesis, not only for the current location of the documents,

included in the land records of the AGN; but also because we reckon that they are texts whose discourse is aimed at persuading the judges by making them believe what is written in there. Therefore, we reject other interpretations that argue the documents were written for the community itself.

*The diplomatic analysis of the corpus*

We have organised the second part of this thesis (Chapters 4, 5, 6 and 7) as a deeper analysis of the genre, presenting the Spanish versions of 15 TP from the central valley of Mexico. We believe this is an accurate choice since the documents are varied in their form and content but they keep the basic defining lines of this textual type. On the other hand, we were aware that we could be losing linguistic and cultural information by leaving the study of the Nahuatl texts aside; however, we believe that choosing the Spanish versions has been appropriate due to their greater reliability. Thus, through the diplomatic analysis of the corpus, undertaken in chapter 4, we have been able to describe the texts within their legal status, which is necessary due to the legal nature of these documents. Thanks to this study, we have established a certain order in the dark documentary genesis of the TP:

- 1) We have ascertained that they were used as evidence in trials for the land.
- 2) In addition, and at the indian plaintiffs express request, many were translated into Spanish by the civil servants of the Royal Audience, interpreters and scribes. Specifically, a total of six: Chiamilpa, Cuixinco, the *c* document of Milpalta, Sultepeque, Zoyatzinco and Tetelco. Two of these (Cuixinco and Zoyatzinco) share the same pair of



translators and scribes. And the interpreter of these, *Carlos Mancio*, is repeated in three more (Tetelco, Sultepeque and Milpalta c). This information not only allows us to identify the identities of these professionals, but it has also been revealing for the linguistic analysis. The other half of the corpus, as can be seen, appear to be Spanish versions translated by less well known scribes, probably from the same village, that do not have authentication signs, such as stamps on the paper, and which also happen to be the most illiterate texts.

3) The diplomatic analysis also allows us to describe the Spanish translations of the TP as *transcripts* or “translated copies of the originals”. These copies are faithful to the original Nahuatl, although this cannot be certified in cases in which the indigenous document was lost (Totoltepec, Sula, Milpalta Mixquic, and Ajusco). We believe that the literality of the Spanish documents is justified because, a) with regard to documentary evidence, the scribes were moved to be faithful in the translation by a legal requirement, hence the legal use of the document is a guarantee of the translations reliability; (b) these scribes, in the light of the linguistic study, were not educated, hence their preference to imitate the expression instead of writing with a personal style; and (c) the comparison between documents demonstrates it, by even copying illustrations, maps and all the information from the original. However, we inevitably remain uncertain about the TP that do not have an original copy.

4) Finally, the diplomatic approach has allowed us to conclude that, while the TP have a free subject and format *narratio*, they are not exempt from certain stipulated wording, which can be found in the originals and their translations, and that were also influenced by the scribes who wrote them. This, of course, varies according to the document, but we have found cases of initial invocation, farewell wording, as well as traces of notarial registry. We firmly believe that,

contrary to what has been thought about the little influence from Spanish sources in the writing of the TP, there are linguistic and discursive traces that reveal some of the ways to proceed in Spanish texts of the time, *mercedes*, *questionnaires*, etc.

*The language of the TP*

We wanted to carry out the linguistic analysis guided by a number of specific objectives:

1. Cataloguing the visible linguistic phenomena of the TP on the basis of their normative features on the Spanish of the time, the dialectal and vulgar ones; and distinguishing, in turn, among those which were continuations of the medieval and classical Spanish and the ones that entailed innovations of the first modern Spanish.
2. Detecting phenomena of linguistic contact between the Nahuatl and the Spanish.
3. Analysing the education and linguistic skills of the scribes.

Given these goals, the general conclusions reached are:

- 1) There are two types of texts in the corpus that are more or less differentiated by their writing and the level of their linguistic competence. To begin with, there are not examples of documents with an absolutely educated writing but rather a gradual continuum that ranges between a half-learned and vulgar register, depending on the type of text. Among the best preserved ones, and the ones with the most legal style are: Tetelco, Zoyatzinco, Cuixinco, Sultepeque and Sula, which generally coincide with those who have an official scribe and interpreter. Those that contain more graphical errors, a more

attached to the oral record writing, and more vulgarisms, are: Milpalta, Chapultepec, Capulhuac, Mixquic, Sta. Marta and Los Reyes. These documents were not written by official scribes. The remaining documents are at an intermediate stage.

2) On the one hand, the observed phenomena regarding the linguistic contact may be due to the bilingual nature of the text, and on the other, to the possible bilingualism of the interpreters or scribes. That is to say, the texts, whilst translations, offer glosses of the translators through *Nahuatlismos* in the text, but this influence can also explain phenomena such as the frequency on the use of diminutives. On the other hand, the scribes/interpreters could perhaps have been bilingual and had a Nahuatl native competence, although we have not delved into this issue in detail for each document, but their poor education on the normative Spanish, as well as their good knowledge of Nahuatl at a lexical level, could be an indication of this.

3) Through the linguistic, phonetic, lexical and morphosyntactic data, we conclude that the type of Spanish in the texts can be included into the descriptions of the *first modern Spanish*, with features from a) archaic solutions not yet discarded in the language, (b) innovative forms of this first modern Spanish, c) variants typical of Mexican and American Spanish, d) sociolectal features of orality or vulgarisms. According to the levels of the language, we can list the following:

- *Phonetics*

All the described phonetic phenomena would be, to a greater or lesser extent, within the typical features of the Mexican and Peninsular Spanish of the time. It is common to find instability in

unstressed vowels, a feature that had been prevalent in former times, both in America and in the Peninsula, and that continued to occur almost until our days in uneducated rural areas. There are not many records of hiatuses turned into diphthongs, which is typically Mexican Spanish, except in the most uneducated TP, as Milpalta or Mixquic. It is not common to see either the relaxation or the loss of vowels without an accent, although we can see phono-syntactic alterations, some of them lexicalised, which are part of the Mexican lexicon, such as *mijitos* (Sta. Marta). On the consonantal level we can perceive, in line with the date of the first modern Spanish emergence (17th century, beginning of the 18th century), that all the major *desfonologizaciones* (change in the phonetic evolution that includes the loss of a phonetic difference) of the Spanish system are already completed. This is proven by the spelling alternations of the ancient medieval palatal phonemes, with a previous systematization of the spellings, undertaken by the Academy in the 18th century. The only labial phoneme is the occlusive /b/, even though there is no regulation between the spellings *b* and *v*. American *seseo* appears to be the only variant, although there is an alternating spelling of all the ancient sounds (*s*, *z*, *c* and *ç*). The velarization is complete in all the TP of the corpus, as the phoneme /x/ has a relaxed [h], and it is neutralized by the aspirated pronunciation of the *h* derived from the latin -F, as shown in some spelling examples of the *g* or *j* for the *h* (more specifically in the vulgar TP) especially with the verb *huir* and its derivatives: *juir* (Capulhuac); *juiendo* (Zoyatcinco); *gullo*, *juiga* (Los Reyes). The authors of the TP are completely *yeistas*, as shown in the alternations of spellings *y* and *ll*, in many cases without etymological criteria (*llo*, *alludar*, *ayi*). However, there are texts such as Zoyatcinco, Sta. Marta, Sula, Capulhuac or Totoltepec, where we can witness the appearance of a less tense articulation of the palatal phoneme, with the semi-consonantal sound

[j]: *haiamos, conluie*. The *yeismo* is a feature of this first modern Spanish, since it is only universalised towards the second half of the 18th century (cf. Octavio de Toledo and Pons, 2016: 21).

There appears to be a certain aim to archaize the most educated TP of the corpus, and, related to this, the survival of old lexical solutions with a vowel tone that it would then result ineffective, as in the words *escrevir* and *mesmo*, probably due to the conservative influence of the notarial registry. This trend explains the persistence of voices with an initial latin F-, but that can only be seen in terms such as *foja* or *foxa* and *fecho*. We can also detect a tendency to the conservation of the cultured wording in many TP, although in this case, they tend to the alternation between maintenance and simplification, as it was common at the time. The cultured wording is maintained in words that have to do with a reverential or liturgical semantic field, like the religious (*bauptismo*) or notarial one, as well as the administrative one (*escripto, trasumpto*).

Contrary to the cultured trend of some texts, there are less frequent cases, that are located in the most vulgar TP (Milpalta, Sta. Marta), which give evidence of a relaxation or loss of final consonants, especially of the /-s/ and /-n/. This could be a recessive andalusian pronunciation, at the end of the 17th century. They are anyway included as typical features of speech derived from southern peninsular variants, the scarce cases of epenthesis and barbers of sounds on the TP, although systematic in their respective texts: *tierra, aigre* (Sta. Marta), *aguelos, bisaguelos, aguelas, guebos* (Los Reyes y Sta. Marta).

- *Morphosyntax*

The TP's nominal morphology highlights the systematic stability as the norm in the concordances of gender and number, apart from a few exceptions ("*la ydioma mexicana*"). The adjectives are numerous in the TP due to the narrative nature of this genre and the marked subjective tone of the enunciation. This is a middle ground for the adjectival forms to be used in prepended positions, something that stands out from the typical neutral position of the adjective in Spanish and that may be influenced by the Nahuatl, where prepending was more usual. Also, the superlative *-ísimo* is fully adopted, while its use had been uncommon in the 16th century and still at the beginning of the 17th century it didn't feel like part of the linguistic patrimony but as a learned word. However, it is portrayed in the TP of the corpus of different periods and of different levels, both in the most cultured (Zoyatzinco) and the most popular writings (Los Reyes, Milpalta). It is used primarily with the adjective *grande*, and the adverb *muncho* (in its archaic form) and also in the nominal formulas for reverential treatment ("*santísima* magestad", "*gloriosísimo* patron"). Sometimes, in order to emphasize this superlative, they used structures such as *muy* + the adjective *-ísimo*, which was already unusual in the 18th century.

In regards to the pronominal morphology, the TP are suitable texts for the study of the pronominal system of the Mexican Spanish in the transitional periods between 17th and 18th centuries, especially in relation to the second person plural, *vosotros*, and the replacement of these by the third person, *ustedes*. The loss of the pronoun *vosotros* is a distinguishing feature between the Peninsular Spanish and the American one, and this differentiation begins precisely at the time of the TP's writing. In the majority of the TP we can, therefore, detect the use of the second person plural pronoun, as well as its possessive and their verbal endings. But, in the same way, we can also see the third

person plural. There is an alternation of both in similar contexts, using the same nominal forms of treatment and performing the same function. This confusion is explained by two reasons that are not in contradiction: on the one hand, the usual hybridization is still common in the 18th century, although throughout the century there will be a preference for *ustedes*, and, on the other hand, *vosotros* could still be used for a specific discourse, such as the historic or religious one, with a certain load of affectivity or in the treatment between parents and children. Both explanations are in line with the TP, due to the time and the type of discourse.

From the derivative morphology, we can also highlight the frequent use of the diminutives in the TP, whose reference value is sometimes undoubtful, since it is applied to adjectives and nouns related to the description of the land. On other occasions, however, it seems to be used with an affective value, typical of the Mexican Spanish. The most used form is *-ito*, followed by *-illo*, also in line with the preference of the Mexican variety. The replacement of *-illo* by *-ito* starts in the 18th century and it is common in Spain and America (Sánchez Méndez, 2003: 278). What is most interesting is to note that the diminutives in the TP, as had been seen through the comparison with the Nahua homonyms texts, is that the reverential and affective suffixes of the Amerindian language tend to be translated also as diminutives in the Spanish text, which supports the theory that the linguistic contact between Nahuatl and Spanish promotes the use and the frequency of the diminutive in the Mexican variety. Finally, in the verbal and adverbial morphology is still common to find archaic verb forms in the TP, as well as adverbs typically from the rural and popular speech, as shown by the examples *ayga*, *truxo*, *vido*, *traiba*, and *onde*, *ansi*, *agora*, *muncho*.

With regard to syntax, the most notable aspect of the TP is its tendency, as announced by the phonetics and morphology, to preserve certain past uses of the language. But this does not imply that the texts do not have a record of the syntactic innovations of the time. In relation to the *SN*, we can still find examples with typically notarial structures, which had been very usual in previous centuries, such as the *article + dicho + possessive + noun* (“*el dicho su pueblo*”) and the still more common *article + dicho* (without possessive): “*el dicho pueblo*” (Totoltepec). The same happens with the form of the future tense with *-re* (*cantare*) that was already in reverse along the Golden Ages and that is however regularly present in the discourse of the TP. There is also a lack of systematization on the elements that make up the predicate. There are examples of accusatives without the preposition *a*, despite the fact that this use was extended in the 17th century; there are cases of pronominal verbs that are now intransitive (*huirse, bajarse, desaparecerse*); verbs with prepositional hesitation (*encontrar a algo/ encontrar con alguien*); verbs with prepositions which they do not currently combine with (*pertenecer de, venir en, ir en, llegar en, denunciar de...*); or verbs that appear in the texts without the preposition which they form a combination with (*ir caballo*).

In terms of the syntax, we have only detected frequent examples on the presence of the article *el* + a subordinate substantive sentence, which is already innovative due to its spreading during the 17th century, but starting to be more common in the 18th century. There is also a more typical use from the 18th century than other centuries: the use of the article *el* + *que* + an adjectival subordinate sentence, of which there are numerous examples in the TP. In short, the syntax of the TP could be considered transitional, halfway between the adoption of forms and modern uses of Spanish but maintaining some features of classic and medieval structures and values.



*- Lexicon*

This level might be the least innovative with respect to the eighteenth century. This is certainly due to the textual type and the subject matters of the documents, which focus on the rural world. However, it is in the lexicon where we can appreciate the contact between Nahuatl and Spanish as well as the voice of the translator. Hence, we infer that the Nahuatl competence of the texts is vast, while its scriptural culture in the normative Spanish is weaker. The translators of the TP gloss terms of the original texts that were not part of the basic vocabulary in Mexican Spanish, and they hold some etymological information on place names and onomastics.

*The TP as argumentative texts*

In chapter 6, we have deepened in the pragmatic and discursive analysis of the texts and their links with the indigenous popular consciousness. These were the specific objectives:

1. Analysing the internal structure of the texts and identify their heterogeneity.
2. Demonstrating that we can see some sort of order on the textual material with persuasive purposes and a clear argumentative discourse.

Thus, the discursive historical analysis of the corpus has revealed that:

1. To begin with, the TP are very heterogeneous texts, in form and discourse. There is not one identical to the other. They can be

understood as small “works of authorship”, stories of each locality as genuine as each of the municipalities to which they refer. This variety, far from being detrimental, it is a constitutive feature of the genre, and it allows to use discursive possibilities and forms of expression that would be blocked for a strictly textual form type. But, at the same time, such circumstance complicates the systematization of the discursive structure. In this way, we have made use of the sequential model proposed by the sciences of the current pragmalinguistic, but applied to our diachronic corpus. We understand that this decision was the correct one, since the model by Adam (1992) and Fuentes (2000), has allowed us to understand the texts as an heterogeneous mix of sequences that are related to one another, and this scheme is more flexible than other textual typologies. Hence, we conclude that the TP are eminently narrative texts. However, they also contain other sequences, such as the descriptive-explanatory one, as they insert the delimitation of boundaries between the tales from the past; and also the argumentative and instructional, because these texts constantly mention the speaker as well as some fictional recipient.

On the other hand, such narrative structure is not a coincidence and, as we have shown, serves a very explicit extradiscursive purpose: to seem legitimate texts and win the trials for the land. We believe, therefore, that the TP are written with a persuasive aim, since they are looking to win the favour of a court. However, the argumentative dimension in the texts is not marked with explicit reference to the real purpose (winning the trial), which is only inferred, but it is indeed structured in the form of past narration and feigned discussion among a symbolic speaker, the sages of the Indian town, and another figured speaker, that is, the future native generations. Based on this logic, we must understand the TP as exemplary narrations, the participants on the facts, as stereotypes that

advocate a moral behavior, and their arguments, which are not empirical demonstrations but fallacies appealing to feelings, to the local corporatism and to the legitimacy of the words being spoken, only justified by the authority of the narrative voice.

The discursive strategies that serve the argumentative purpose are many, and they are not presented in the same way in all of the TP. The most extensive narrations, such as Sula, Cuixinco, Zoyatzinco, Sta. Marta, Capulhuac or Ajusco, allow us to glimpse some, such as the tendency for polyphonic resources through direct and indirect quotes, the exemplification through secondary stories, the discursive attenuation by the use of the diminutive, rhetorical questions or the intensification through the appeal to the recipient, threats, and even beautification processes of the texts through rhetorical artifice, metaphorical uses, etc. Our classification is not exhaustive, nor could it be, due to a more comprehensive approach of this thesis. However, we hope to have created the foundations for a more detailed study of the argumentative discursive structure of the TP.

#### *The Orality in the TP*

In both chapters 5 and 6, and virtually throughout our whole thesis, we have maintained the assumption that the TP are texts that give proof of a writing style closer to orality, and that this is reflected both at a expressive and discursive level. Although this assertion is well worth further study, we have not failed to notice that this is indeed a reality throughout the texts. The linguistic study as well as the discursive one show so and the conclusions we have reached are:

1. The TP contain features of orality at a expressive and discursive level. That is to say, the scribes, being half-learned, have features of oral expression, through graphical and morphosyntactic errors that may reveal colloquial expression. As Cano confirms (1994), recreating a content similar to the orality does not necessarily imply recreating the way to express it, but in the TP, these two conditions seem to be met. Some examples of this verbal expression are the presence of *que* without a syntactic function after the indirect interrogative ("Preguntandoles que a que benian A nuestro Pueblo *que que* era lo que querian" in Zoyatzinco, h1r, l.17); sequences where the scribe intervenes ("desian que era adivino, y yo *Digo que no era sino maxico*", h8v, l.17-18); or colloquial expressions, such as insults or phrases ("*era grandissimo perro* ", Capulhuac, h8r, l.26).

2. In addition, the TP also show features of oral writing at a discursive level. The translation of the texts is not detrimental because the demand of fidelity to the original text reveal the ways of speech in the Nahuatl document. And since these were based on indigenous rhetorical formulas of the orality, such as the *huehuethlatolli*, this discourse has been mimicked into the Spanish text. There are plenty of examples of the indirect (*dizque*) and direct speech. Through this procedure of quoting, the scribes prefer to leave the text's enunciation intact, instead of expressing it in their own words. This is certainly due to their lack of education, since they did not have a good management of the prose in Spanish (perhaps because they were indigenous peoples?). But in addition, there are more examples of this oral level easily seen in changes in the narrator's attitude, the narrative confusion that does not consistently progress and that is characterised by repetitive structures, changes in the verb tenses, nonspecific temporary deixis, etc. This, as stated by Oesterreicher

(1994; 2004), is evidence that the author does not know nor manages the genre in which the story is registered —the TP have a certain legal or land titles' flavour, but they continuously mix different traditions—; nor the rules of the narration's structure.

*The Indigenous colonial world through the TP*

As a final point to our thesis, we wanted to bring together the textual analysis and the sociological interpretation that can be inferred from the discursive image of the TP. Thus, in chapter 7 we set out, through the study of the *discursive ethos*, to develop a consistent interpretation of the indian villages of the 17th and 18th century. The conclusions of this interpretation are that:

1. The TP function as a textual microcosm that speaks about the reality of the indigenous societies of the time through a symbolic description. The portrait of the Indian, of the *other*, of religion and the past in the texts is always carried to an extreme, falling even into the stereotype. The enunciative voice portrays itself and is being build up as an authority through what it says about itself and the others. The Indian sage, the narrative voice of the texts, brings together the best possible attributes for the mentality of the time: good vassal, hard-working, pious, with a high moral and behavioral character. His fictional recipient, generations of Indians, are reflected, through this polemical individual, as innocent peoples that will be an easy prey for the external future world, which is alien and threatening to them. It is for this reason that the relationship that is established between these voices is formally structured as if it were a sermon between father and son. On the other hand, this discursive subject relates differently with the external, depending on the topic being discussed. The other enemy

is always the Spaniard, not the conqueror, who is venerated and respected, but the neighbour of equal rank whose lands are adjacent to those of the indigenous, constituting an external threat. While the trauma of the conquest is denied and softened in these stories, the assumption of the new faith is exalted and assumed as their own, mixed with elements from the Indian mythology. But the narrations in the TP cannot be understood only through the literality of the events, since there are failures in the historical data, as well as presence of characters that did not exist or whose names are mixed with several historical personalities. In fact, they are not texts to obtain truthful information from for historical purposes, even if they were used in trials. This brings us to the final conclusion.

2. From the textual study we infer that the TP are documents that are likely to have their origins from the local indigenous tradition but they were used only for what the natives needed, on the basis of their interests as colonial Indians. They rewrote their own history, in a mixture between deliberate processing, partially forgotten memory and socio-political interests. The functionality of these texts is the same as that of mythical stories. Through this rewriting of the past, they chose the elements to be accentuated, which ones to give less importance to, which ones to assume as their own and which ones were alien to them. In the field of praxis, what these people sought after drafting these TP was surely to defend their land, their homes and their economy from the foreign invasion. The important struggle, however, was also fought in the symbolic field: we believe that these documents represent a form of assimilation of new elements and the transformation of the strangeness into something of their own, as a mechanism of resistance and negotiation between the local indigenous

world and their small dimensions of power before the unstoppable process of acculturation.

*Future projects*

There is only one thing left to say to end these conclusions, and that is there is still work to be done in relation to the TP. Our approach, as we said in the introduction, was intended to be multidisciplinary and comprehensive, despite the fact that the individual studies of certain aspects could suffer from this. In our modest opinion, we believe that this goal has been met and we were able to catch a glimpse of some of the many facets of study suggested by this documentary type. There are open work lines of research that we consider interesting with regard to these texts, such as the comparison with other sources with a similar subject theme and with indigenous influence or the *Relaciones Geográficas*, or los *Testamentos de indios*. Also for future works, we will consider making a critical edition of the TP to bring this textual type to a non-specialist audience.



**UNIVERSIDAD DE SEVILLA**

**TOMO II**

**Estudio lingüístico y discursivo de los  
*Títulos Primordiales* (siglos XVII y  
XVIII). La construcción del imaginario  
novohispano**

Tesis Doctoral

**MARTA PUENTE GONZÁLEZ**

**Directora:**

**Dra. Eva Bravo García**

Sevilla, mayo de 2017





## Índice

1. Transcripción paleográfica	5
1.1. Criterios de transcripción	7
1.2. Los <i>Títulos Primordiales</i>	11
01. Santo Tomás Ajusco	11
02. San Bartholomé Capulhuac	17
03. San Pablo Chapultepec	31
04. San Lorenzo Chiamilpa	37
05. San Matías Cuixinco	43
06. Los Reyes	81
07. Santa Marta	95
08. Asunción Milpalta	113
09. San Andrés Mixquic	127
10. San Salvador Ocotepec	133
11. Santiago Sula	139
12. Sultepeque	153
13. San Nicolás Tetelco	161

## Tomo II: Transcripción Paleográfica

14. San Pedro Totoltepec _____	167
15. San Antonio Zoyatzinco _____	177

### Índice de figuras:

Figura 01: Cubierta del expediente del TP Ajusco _____	12
Figura 02: Primera hoja del TP Capulhuac _____	18
Figura 03: Primera hoja del TP Chapultepec _____	32
Figura 04: Primera hoja TP Chiamilpa _____	38
Figura 05: Primera hoja del TP Cuixinco _____	44
Figura 06: Primera hoja del documento b, TP Los Reyes _____	82
Figura 07: Primera hoja del TP Sta. Marta _____	96
Figura 08: Cubierta documento b TP Milpalta _____	114
Figura 09: Primera hora del documento b, TP Mixquic _____	128
Fuente 10: Primera hoja del TP Ocotepec _____	134
Figura 11: Primera hoja del TP Sula _____	140
Figura 12: Primera hora del TP Sultepeque _____	154
Figura 13: Primera hoja del TP Tetelco _____	162
Figura 14: Primera hoja del TP Totoltepec _____	168
Figura 15: Primera hoja del Tp Zoyatzinco _____	178

# **1.**

## **Transcripción paleográfica**



### 1.1. Criterios de transcripción

El conjunto documental de los TP ha sido transcrito partiendo de los manuscritos originales que se encuentran en el AGN, salvo las dos excepciones ya mencionadas: Milpalta *a* y *c*, y Mixquic *a* (cf. volumen I: 4.1.). Hemos seguido, para la presentación paleográfica, los criterios de la red internacional CHARTA (Corpus Hispánico y Americano en la Red: Textos Antiguos) en la última versión publicada en abril de 2013<sup>1</sup>. Este grupo de investigadores bien consolidado propone una forma integradora de editar documentos de archivo: a) versión facsímil de los mismos b) transcripción paleográfica y c) presentación crítica. Nosotros, en cambio, nos limitaremos a las dos primeras, dejando para el futuro posibles trabajos críticos sobre el corpus. En función a estas indicaciones, cada uno de los documentos de este corpus se presenta con la siguiente cabecera:

- Un número asignado a cada documento del corpus, por orden alfabético (del 1 al 15).
- El nombre del proyecto en cuyo seno se desarrolla esta Tesis Doctoral: *Culturecontact*.
- La signatura de archivo del documento.
- La fecha y lugar de elaboración del documento.
- Un breve regesto con la información esencial del documento y algunas puntualizaciones sobre el contenido.
- La identidad del escribano y el intérprete del documento.
- El tipo de soporte.
- Las dimensiones del documento.
- Información sobre el estado de conservación.

---

<sup>1</sup> CHARTA está dirigida por Pedro Sánchez-Prieto en la Universidad de Alcalá de Henares. Los mencionados criterios (2013) están disponibles en la página web del proyecto: <http://www.redcharta.es/>.

## Tomo II: Transcripción Paleográfica

- Anotación sobre si el TP en cuestión cuenta con su pareja homónima en náhuatl.
- Las firmas y rúbricas, si las hubiera.
- La mano de escritura.

En cuanto a los elementos codicológicos, nos servimos de los siguientes criterios propuestos por CHARTA (2013):

### 1. Numeración.

Marcamos el número de hoja con respecto al texto editado, no a la paginación original del manuscrito, y seguidamente indicamos el *recto* y *verso* de la misma (salvo las dos veces que reproducimos la transcripción de López Caballero (2003) en los TP Milpalta *a* y *c* y Mixquic *a*. El número de línea vendrá marcado entre llaves {1}. Aunque según los criterios de CHARTA, los párrafos no se numeran, nosotros los señalamos con el símbolo (§) antes de indicar el número de hoja. Para marcar los cambios de línea en las acotaciones marginales, usamos (|).

### 2. Deterioro del original.

Cuando no podemos leer caracteres debido a un deterioro en el documento, empleamos asterisco (\*). Si sabemos el número exacto de grafías que no podemos visualizar, las marcamos con asterisco una por una. Si, por el contrario, no sabemos el número total, marcamos tres entre corchetes: [\*\*\*]. Cuando conocemos la causa del deterioro, lo anotamos entre corchetes: [*roto*]. Los fragmentos reconstruidos se expresan entre corchetes angulares: n<uest>ro.

### 3. Signos o elementos especiales.

Según CHARTA, estos se expresarán entre corchetes, como por ejemplo en nuestro corpus: [*cruz*].

#### 4. La firma y la rúbrica.

Consignamos la firma (expresada con caracteres alfabéticos) y la rúbrica (signo de validación) entre corchetes: [*firma*: Carlos Mancio][*rúbrica*].

#### 5. Las intervenciones.

Solamente explicitamos aquellas que están en el texto, y se expresan entre corchetes y cursiva: [*margen*: documento antiguo].

#### 6. Desarrollo de las abreviaturas.

Desarrollamos las abreviaturas siempre entre corchetes angulares: q<ue>.

#### 7. Graffías.

Puesto que la nuestra es una transcripción paleográfica, hemos mantenido todas las formas de las graffías para ser lo más fieles posibles con respecto al manuscrito original: u/v; b/v-u; j, x y g; s/ss; s/x; z/ç; c/q. Mantenemos también todas las consonantes dobles así como los grupos cultos.

#### 8. Números.

Los números arábigos se mantienen (no aparecen de otro tipo en nuestro corpus).



## 9. Mayúsculas y Minúsculas

Hemos respetado las mayúsculas conforme aparecen en el original.

## 10. Acentuación.

Hemos mantenido las tildes del original que indican acento fonético.

## 10. Unión y separación de palabras.

Marcamos la ruptura de palabra al final del renglón en la parte que corresponda al original en el manuscrito.

## 11. Puntuación.

Mantenemos los signos generales (.), (,), (:), (:), (-). No obstante, solamente consignamos el signo (=) cuando la escritura sigue en la misma línea. Eliminamos, en cambio, los signos empleados para completar línea hasta el final.

## 12. Los cambios de lengua

No hemos marcado los cambios de lengua al náhuatl ni de ninguna otra de procedencia indígena. Onomástica y topónimos no se consideran como tal y sobre cómo proceder para nombres comunes y préstamos léxicos, CHARTA no tiene un protocolo concreto, de modo que en nuestra transcripción se mantiene según va en el original.

## 1.2. Los Títulos Primordiales

### 01. Santo Tomás Ajusco

Marta Puente	
01	
TP	
Culturecontact	
AGN, T, vol. 2676, exp. 4. ff. 3v-6r	
1710 mayo 21 (Ciudad de México, Estado de México, México)	
Copia oficial traducida del XVIII de un documento en náhuatl perdido. Está narrado en primera persona del plural y da fe de la llegada a México de los españoles en el siglo XVI y cómo estos lucharon contra los señores indígenas, a los que finalmente asesinaron.	
Escribano: Carlos Romero de la Vega ( <i>ante mi</i> ) Intérprete: Don Juan de los Santos ( <i>Ynterprete</i> )	
Papel	
21 x 30.05 cm	
Buen estado de conservación	
No hay original en náhuatl pero sí una copia incompleta del original perdido en la Biblioteca Nacional de Antropología, Colección Antigua, vol. 254, ff. 259-260.	
Sin rúbrica	
Mano única	

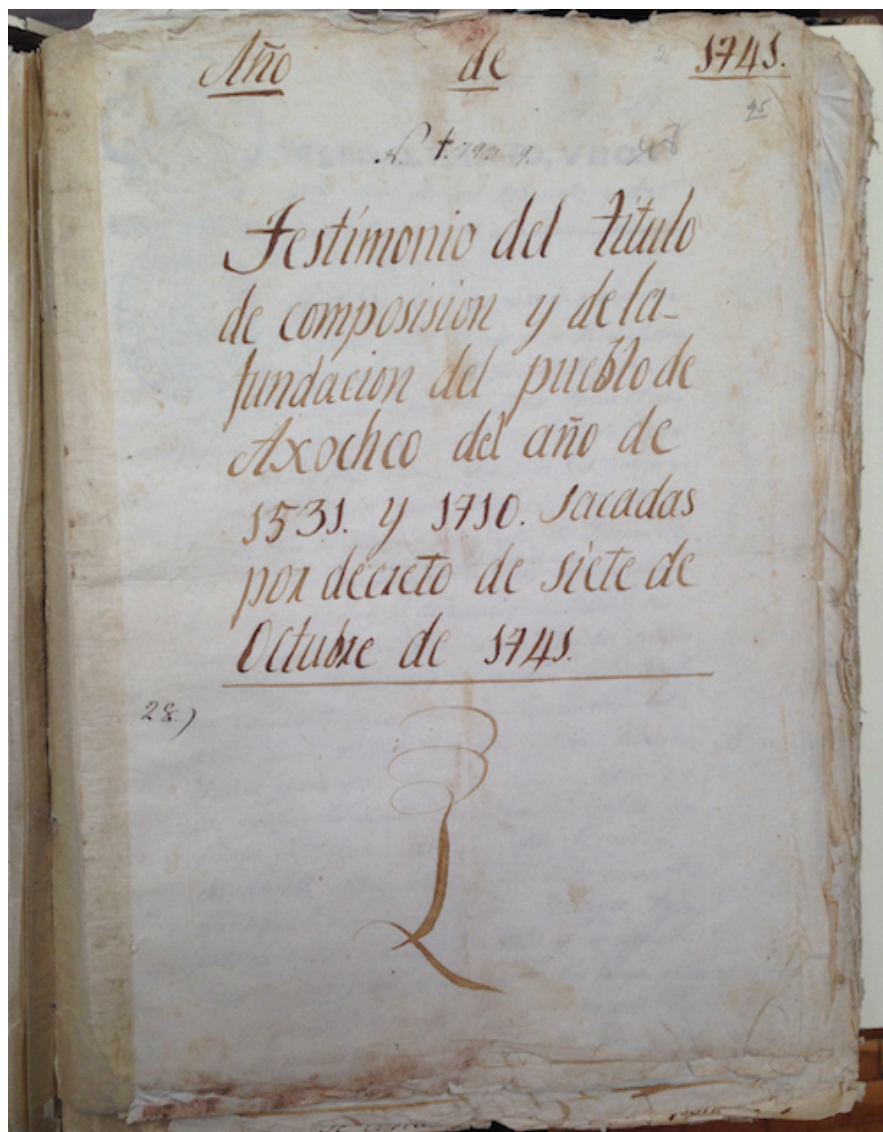


Figura 1: Cubierta del expediente del TP Ajusco  
(AGN, T, vol. 2676, exp. 4)

{h 1v} {20} [*margen*: Documento antiguo] Mis amados hijos: Ahora cuenta cuatro el mes {21} segundo febrero, en mil quinientos treinta y un {22} años. Del unico y berdadero Dios unico que está {h 2r} {1} alla en el cielo, y aqui en la tierra y en todas par{2}tes del Universo. Nuestros amados hijos, combiene {3} sepais que en todas partes se entristecen todos cuantos {4} gobernantes que guardan los pueblos, solo por que {5} sabido es, lo que hicieron, y aun todabia lo estan ha{6}ciendo los cristianos, gente de Castilla; Sabido es, como son {7} castigados los superiores gobernantes patronos, de los {8} pueblos que empuñan setro para el mando; Sabido {9} es, de como castigan, por que les piden sus riquezas {10} y también por que no lo dan todo el metal amarillo {11} y los relumbrosos bidrios, los castigan, Sabido es, de {12} como les gustan sus mugeres hermosas, y tambien sus {13} mugeres Niñas Doncellas; Nunca se contentan so{14}lo con Escoria Divina y Relumbrosos bidrios, ni con {15} burlarse de las Mujeres de los que mandan, Su cora{16}son se apacigua hasta que los queman, como quema{17}ron al Gran superior Señor de Mechoacán, dema{18}ciado grande Caltzotzin; Ací como sobre ellos hicieron {19} en otros señores patronos que empuñan setro del {20} mando; haya en Jalapan, Tlascala, Tehuantepec, {21} Guaxaca; y tambien a otros patronos por donde se {22} desparramaron los embidiosos hambrientos que se nom{23}bran cristianos. Nosotros ya lo bimos, lo que son los hec{24}hos de los atemorizadores castellanos; noestros ojos lla {25} vieron lo que hicieron sobre el demaciado Grande {26} Superior Señor de junto del agua; ya vimos todas {27} cuantas burlas le hicieron y tambien la sangre que {28} derramaron los cristianos, cuando ellos mataron los {29} muchos señores que estaban en compania del gran {h 2v} {1} superior señor Montesuma, cuando se hiso la se{2}ñal o deber que anualmente se hace en la adora{3}ción del que es cierto verdadero Dios. Cuanta san{4}gre se derramO, Sangre de noestros padres y por {5} que Por que [*sic*] sobre ellos asi se se hiso,

Sepanlo: que {6} por que solo ellos quieren mandar. Porque son han{7}brientos del metal ajeno, y ajena riqueza; y porque {8} quieren debajo de sus carcañales terneros; y porque {9} quieren hacerles burla noestras mugeres tambien noes{10}tras Doncellas; y porque quieren hacerse dueños de {11} nuestras tierras y todo cuanto es noestra riqueza. No{12}estros abuelos que bieron primero la lus, allá a{13}tras dijeron que bendrian otros de lejos tierra a {14} entristecernos, nos bendrian a gustar, y hacerse du{15}eños de la muy superiór demaciado grande noestra {16} tierra; que aci se hara; y q<ue> la causa es por que {17} los señores de Ascapusalco, Mexico, Tescoco, y {18} Chalco, se beian con embidia, y tambien por que {19} se Mataban, se derramo sangre lo mismo. Ya ora {20} lla bimos cumplirse la antigua palabra; ya bi{21}mos que pagaron otros señores la culpa que come{22}tio la gente antigua, Y ahora nosotros ya llego {23} el dia, el momento nos aflijiremos, nos lamenta{24}remos hambrientos: haya junto al agua Mexico {25} lla es sabido que el hombre Cortes de Castilla, {26} haya en Castilla fue autorizado para benir a la re{27}particion de tierras y es el mismo nuebamente nom{28}brado Marques del Valle; aci se dice se habla {29} q<ue> este s<eñ>or Marques bendrá a quitarnos tierras y {30} tambien nos señalara tierras y que formara nue{h 3r}{1}bos pueblos, ahora nosotros onde nos tiraran a don{2}de nos pondrá demaciadamente a nosotros se {3} arrima la tristeza ¿que hemos de hacer hijos mi{4}os yo de corason de animo me acuerdo formar {5} aqui un pueblo al pie de este Serro de Axoc{6}hco Xalticpac, solo porque desde aya abajo es a{7}qui el haciento de los hombres Axochpanecos don{8}de desde alla abajo la tierra es nuestra nos lo pasa{9}ron a dejar noestros ahuelos; y fueron sullas desde aya {10} abajo del antigüedad; me acuerdo he de formar un {11} templo de adoracion donde hemos de colocar el nuebo {12} Dios que nos train los castellanos, ellos quieren, que {13} lo adoremos: que hemos de hacer hijos mios Com{14}biene nos bautisemos combiene que nos entreguemos a {15} los hombres de

Castilla haber si aci no nos matan {16} conbiene que aqui nomas, que lla no, en nada nos {17} metamos para que aci no nos maten, que los siga{18}mos haber si aci les causamos compacion; que en todo {19} nos entreguemos a ellos que el que es berdadero Dios {20} que corre sobre los cielos el nos faborecera de las {21} manos de los de Castilla; y para que no nos ma{22}ten conbiene que lla no conoscamos todas noestras tie{23}rras; conbiene que acortemos noestros linderos: y lo {24} que quede conbiene que lo defiendan noestros padres {25} que mandan en Tlalpan, Topilco Totoltepec, Asipac{26}tepetzipac, y los de Xalatlaco. Yo ahora les hago {27} precente que para q<ue> no nos maten, mi voluntad es {28} que todos nos bauticemos y adoremos al nuebo Dios {29} por que llo lo he calificado que es el mismo ha de {h 3v} {1} de ser que el noestro, Luego ahora corto y redusco {2} noestras tierras que mando ser mi boluntad es em{3}piesen noestros limites, por donde sale el sol em{4}pesara donde llaman Tzictecomatitlan, hiremos miran{5}do por donde viene siempre el frio, llegaremos don{6}de llaman Tzipictitlan; aqui daremos buelta mi{7}raremos por donde se mete el hermoso sol, llega{8}remos donde llaman Nopatlitlan; vamos donde lla{9}man Atlinillatilollan llegaremos donde llaman ca{10}calotlinenuan; aqui daremos buelta por donde se mete el sol, miraremos por donde relumbra la estre{11}lla, llegaremos donde llaman Tlatlatilolla, vamos {12} donde dicen: Tecuanatlan, vamos donde dicen Tle{13}cuilco; aqui es el lado de la estrella del sur, {14} hiremos mirando por la salida del sol, llegaremos {14} donde dicen Tochtepec, Vamos donde dicen: Ahu{15}acatitlan, vamos donde dicen Micaoztoc, vamos {16} onde dicen; Ystactlali; luego aqui se serraran {17} noestros limites conclullentes que rodearan el Serro {18} llamado axoclico sacapan xalan. Yo calculo que {19} por esta poquita tierra quisas no nos matarán: {20} que inporta que mas grande conociamos? pero aho{21}ra lla no es mi voluntad solamente por que {22} no quiero que mis hijos sean muertos; que sea {23} no mas esta poquita tierra tierra, sobre ella {24} mueramos nosotros y tambien noestros

hijos tras {25} de nosotros, y nomas esta tierra ayudemos a ber {26} ci por esto no nos matan: Oiganme respondan{27}me hijos mios. {h 4r} {1} Superior Señor: nosotros demaciadamente nos afli{2}jimos nos entristesemos: que hemos de hacer, que he{3}mos de hacer? que oigamos Tu palabra haber si aci {4} nos murimos; que todos nosotros nos bautisemos, y ha{5}gamos el templo de Dios, donde colocaremos el nuebo Dios, {6} que conoscamos noestros limites donde ahora tu lo acabas {7} de decir; que lla no mas tierras decemos, que noes{8}tro corason se anime, y lla no nos metamos en nada {9} quisa aci no seremos muertos: lo que si demaciadamente {10} te rogamos que cuando llegue ese dia, ese momento {11} que benga a repartir las tierras el S<eñ>or Marques, tu sal{12}dras tu te pararas junto a las señales y tocaras para que {13} no pasen a quitarnos mas tierras; que aci lo hagas.

¶ {14} Yo señor Tecpanecatl que empuño el setro del man{15}do aci lo hare me parare tocare cuando llegue el dia, y {16} momento. Tecpanecatl. Acaizacualtecatl. {17} Mecatzin. Yxtlexochtzin. Cuau{18}hotopolnin. Yxayatecpatl. Acamapitzin. {19} Yxcoyotzin. Coyomecatzin. Totolhuilacatzin. {20} Escribiente de los castellanos, ynterprete de los yndios.

¶ {21} [*margen: concuerda y juramento del ynterprete*] Concuerda con los papeles originales que e trasuntado {22} del idioma mexicano en castellano, a que me refiero, {23} y ba cierto y verdadero corregido y concertado, segun {24} mi leal saber y entender, y aci juro a Dios noestro señor {25} y la señal de la santa crus en forma de derecho, y en {26} virtud del mandato del señor juez pribativo, lo firmé {27} en el juggado general de naturales, en beinte y tres {28} de Mayo de mil setecientos dies años Ynterprete {h 4v} {1} Don Juan de los Santos.

## 02. San Bartholomé Capulhuac

Marta Puente
02
TP
Culturecontact
AGN, T, vol. 2860, exp. 1, ff. 59r-66r
1774 s.m., s.d. (Santiago Tianguistengo, Estado de México, México)
Traducción de dos documentos que están escritos en forma de testamento, uno de Don Bartolomé Miguel, al parecer, fundador del pueblo, y otro de su hijo, Don Agustín Miguel. En los dos se narra la historia de la fundación del pueblo y se apela a que las tierras no sean vendidas a los españoles.
Escribano/traductor: Miguel Pérez ( <i>escribi yo</i> ) Quizás es el del original en náhuatl.
Papel
21 x 30.05 cm
Mal estado de conservación
Sí hay original en náhuatl
No hay firma ni rúbrica
Mano única



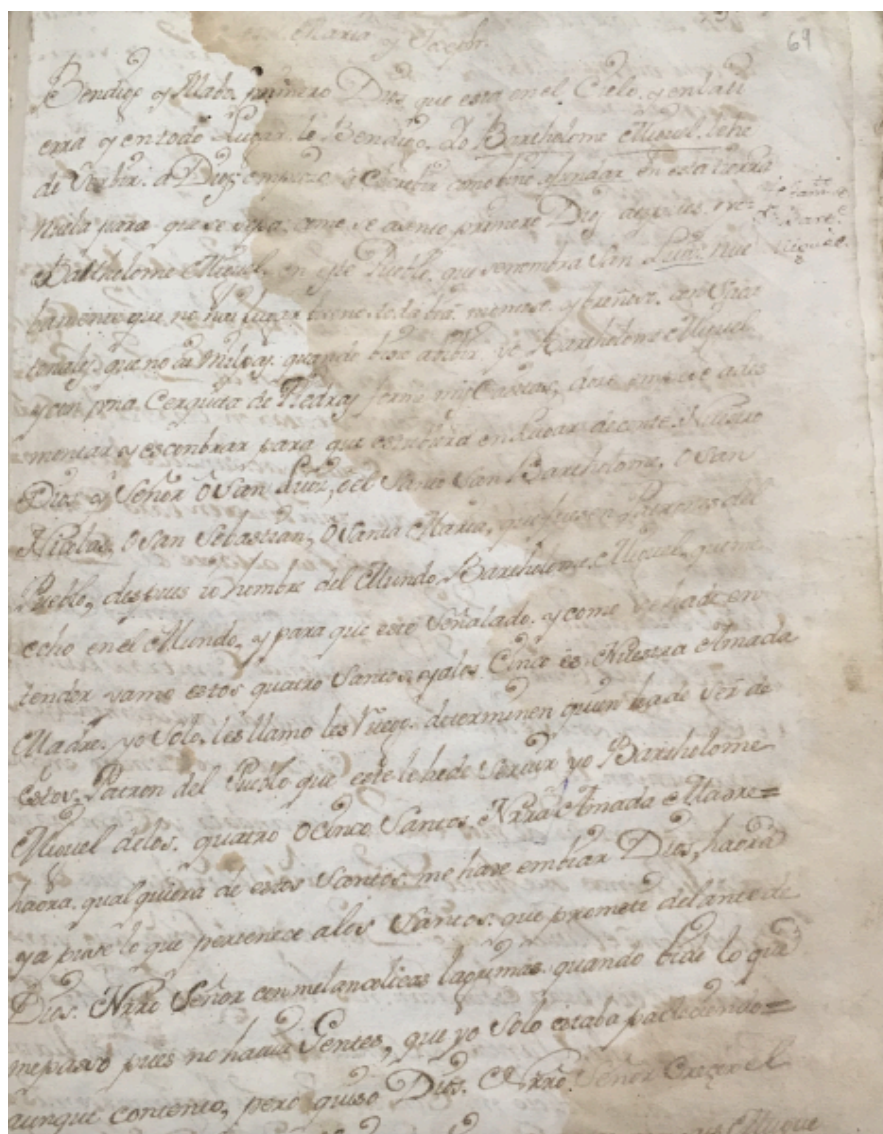


Figura 2: Primera hoja del TP Capulhuac  
(AGN, T, vol. 2860, exp. 1, f. 59r)

{h 1r} {1} [*borroso*] Maria y Joseph

¶ {2} Bendigo y Alabo primero Dios que esta en el Cielo y en la ti{3}erra y en todo Lugar le Bendigo. Yo Bartholome Miguel. le he {4} de escrebir. a Dios; empiezo a escrebir como bine a fundar en esta tierra {5} nueba para que se sepa como se asento primero Dios despues yo [*margin: testamento de Bart<olom>e Miguel*] {6} Bartholome Miguel en este Pueblo que se nombra San Luiz: nue{7}bamente que no hai lugar bueno. todabia. montoso y breñoso. con saco{8}tonales. que no ai milpas. quando bine a bibir. yo Bartholome Miguel {9} y con vna cerquita de Piedras forme mis casitas, doze empese a des{10}montar y esconbrar para que estuviera en lugar decente. Nuestro {11} Dios y Señor o San Luiz, o el Santo San Bartholome, o San Nicolas, o San Sebastian, o Santa Maria, que fuesen Patrones del {12} Pueblo, despues io hombre del Mundo Bartholome Miguel, que me {13} echo en el Mundo, y para que este señalado. y como se ha de en{14}tender yamo estos quatro santos y a los cinco es Nuestra Amada {15} Madre. yo solo. les llamo les ruego. determinen quien ha de ser de {16} estos Patron del Pueblo que este le he de seruir yo Bartholome {17} Miguel de los. quatro o cinco santos N<uest>ra Amada Madre {18} aora. qualquiera de estos santos me ha de embiar Dios. haora {19} ya puse lo que petenece a los santos. que promete delante de {20} Dios N<ues>tro Señor con melancolicas lagrimas. quando bide lo que {21} me passo pues no hauia Gentes, que yo solo estaba padeciendo {22} aunque contento, pero quiso Dios. N<uest>ro Señor creçer el {23} numero. de Gentes que binieron diez personas con sus Mugue{24}res todos. Matlalzinka de estos vno entendia el ydioma {25} megicano. pero mui cerrado mui despacio me entendio {h 1v} {1} para dezir que ya estabamos existentes, los mantenía. de mi quen{2}ta como que nesecitaba de jentte, no podia aburrirme y empe{3}zaron a querernos mal, que todas las noches benian los naguales {4} que nos espantaban. otra vez se querian vir dichas jenttes en{5}peze. a rrogar a Dios todo Poderoso y ya no se

fueron otra{6} vez binieron, otros seis otomites. con sus mugueres. con ellos cre{7}cimos en numero. mediante la intercesion de los santtos {8} a quienes yo Rogaba; otra vez a toda priesa les hicimos casas {9} y los naguales. ya no parecieron. por respecto de Dios N<uest>ro s<eñ>or {10} ya no les sucedio nada ni se desparpagaron otra vez las cre{11}aturas de Dios, como les mobio el corazon abivandoles la memo{12}ria. Dios N<uest>ro Señor. para que aqui biniesen para comenzar{13} a fundar. como executaron su palabra delante de Dios {14} N<ues>tro Señor a quien le pidieron despues a mi persona Barto{15}lomee Miguel como me pidieron en donde cembrar para q<ue> {16} se estuvieren y no se aburriesen. les mande que desmontasen {17} y arrancasen los sacatones. y cabasen yo ciembro en vna {18} cañada en medio de vnos encinos. ya andaba yo cembrando {19} y estas perzonas que junto Dios n<uest>ro Señor despues de yo {20} Bartholome Miguel quiso Dios nuestro Señor que ya nos {21} juntamos. con pura estimacion. nos junto en el Pueblo y {22} N<uest>ro Señor y los Santos y Santa Maria a quienes llame {23} que no se desperdicio mi cansancio, mis lagrimas y mis {24} Ruegos, que fueron oidos de mi Dios, mi Rey. Dios y Señor {25} de ai les dije paremos nuestro templo no dijeron q<ue> no {h 2r} {1} el que brebe, se acabo. y compuesto no habia santo que colocar {2} en el nomas un santo de Piedra metimos en el. aun no crei{3}amos bien. todos aqui binieron [dibujo] otomites, Matlazinca, q<ue> {4} mui bien miramos. el santo de Piedra y yo dentro de mi {5}llame a los santos, quien fuese el santo. no lo bia. en donde {6} estaba. no nos haiamos, aquie en San Luiz. otra vez. nos arri{7}mamos. mas arriba, por donde se nombra Ateopan. otra vez {8} no nos haiamos gustosos. otra vez nos mudamos. ai no{9}mas, donde se nombra Agua Sarca. por tercera vez [mismo dibujo] {10} entonses bino la fee nuebamente. en el año de mil quinientos {11} y nueve [sic], que todabia no creiamos, en esta tierra y en sus {12} contornos, Primero Dios N<uest>ro Señor y despues el Señor D<o>n {13} fernando Cortes, Marq<ue>z del Valle. que bino a

ganar esta {14} N<uest>ra Tierra. nuebamente se fundo Mexico. catorze años {15} trabajo. nuebamente de mil quinientos treinta y cinco {16} y yo por tercera vez [*mismo dibujo*] probamos estarnos, y por eso lo aci{17}ento. para que este Pattente. y sabido de todos lo que bine {18} haziendo, como nos multiplicamos, y junte estos Hijos {19} de Dios y tambien los santos a quienes llame que es al s<an>to {20} San Bartholomee que primero fuimos por el a Mexico. {21} dijimos qualquier santo que fuesemos haiar que lo trujimos {22} y por esto se nombro el Pueblo. San Barttholome Capu{23}luaq<ue>

¶ {24} El como tube Tierra de merces yo D<o>n Bartholome Mig<ue>l {25} como primer fundador por quarta vez ya encumbramos {26}arriba. y ai nos benimos a centtar santo S<a>n Bartholome.

{h 2v} {1} luego bino santa maria juntamente entro y luego ahora {2} a rruego. y encargo el sacerdote que nos benia a dezer Missa {3} cada un mez sino es hassi quedava clerigo que hassi que {4} lo beian mis yndios se huian si benia el sacerdote mui {5} despacio [*sic*] los aquerencie a que ollesen Missa. y por estto {6} bino apuntando. y nos benimos animando. el como bino = {7} a tener tierras. de Merced. nuestro Amado sacerdote. que {8} nos bino a Baupizar en el año de mil quinientos trein{9}ta y nueve. todabia, no Creiamos bien. y por esto nos bino a que{10}brar en lo que ydolatrabamos porque lla bino la fee de Dios {11} Nuestro Señor, que ya se cumplio mi promesa. como llame {12} San Bartholomee. que despues yo. Don Bartholomee {13} Miguel. que primero, señalamos la tierra. donde rrodea {14} el Agua aya esta una Cruz [*dibujo de una cruz*] y luego fuimos, por ai por en {15} medio del llano por dentro de los encinos. que compuci{16}mos. unos sauces [*dibujo de unos sauces*] que dejamos encajados otra vez ando{17}bimos por tercera tambien en derecho de vna ladera {18} atluhtchalchala, y compusimos a mano cerritos dos. [*dibujo de dos cerritos*]. otra {19} vez andubimos por quarta vez en derecho subimos {20} tambien dos cerritos echos a mano [*dibujo de dos cerritos*] que compucimos to{21}do de piedra otra vez empesamos

y fuimos. chimali{22}caltenco por quinta vez donde sale el Agua que entra {23} por el tular alli sembramos sauses., [*dibujo de sauces*] tambien en derecho {24} de la Cruz [*dibujo de una cruz*] donde empesamos de primero esta vna sanja {25} de Agua. un poco andubimos. por sexta vez piedra de arco {26} ules [?] ai nomas en derecho esta una cerca de piedra por [*dibujo de una cerca de piedra*] {h 3r} {1} Septima vez Culebra de piedra [*dibujo culebra de piedra*] que pucimos que labramos. dere{2}cho del medio del pedregal. que alli por octaba vez otro cerri{3}to [*dibujo de cerrito*] que hisimos a mano. tambien un Rostro [*dibujo de un rostro*] de piedra que labra{4}mos para que siempre se este mirando por nobena vez {5} nos Rebolbimos. por asia al pie del Cerro grande. alli labra{6}mos vna piedra escripta para que este pareciendo. por {7} Dezima vez. benimos a saber tambien en la loma. alli hisi{8}mos vn cerrito [*dibujo de un cerrito*] a mano. con que acabamos de señalar {9} para que este pareciendo es tierra del santo san Bartho{10}lome y tambien Santa Maria y del Señor Don fernan {11} Cortes Marquez del Valle. que lo bino a ganar despues yo D<o>n {12} Bartholome Miguel. porque es verdad. que soy digno de tierras {13} de Merced. que nunca ninguno puede desaser mientras el {14} Mundo fuere Mundo, nunca nadie puede contradezir la {15} palabra del Santo Bartholome y despues yo Don {16} Bartholome Miguel y poque sepan que lo estan saui{17}endo, todos que soy digno de tierras de Merced. los testigos {18} porque nos cojio. esa poca de tierra. en que cria el mui {19} estimado, señor Don Luiz de Velasco Altamirano {20} Cauallero, del havitto de Santiago que bino a gover{21}nar que lla bolbio del Peru que tres vezes ha governado {22} en este año de mil seicientos y ocho que ya iba aber to{23}multo y dijo Hijos, no puedo quitarles ya estas seña{24}lada que es vuestra. esta tierra no les dee cuidado {25} que hazi los defendere y hassi me alluda. Rasca la san{26}ga y luego dijo quisa buestras bestias bendran a co{27}mer que todos, somos unos y pos esto le dejamos tantita {h 3v} {1} tierra, que trajo la fee, d<ic>ho señor, y por esto hassi se

seña{2}la el como fui digno de tierra de Merced. y por esto nun{3}ca  
ningun español puede quitar aunque sea vna gicara {4} de Mais. o  
medio admu [sic] sembrar de Mais. nunca ha de {5} poder querer.  
introducirse y nunca alguno pueda bender {6} tierra aunque sea  
mientras fuere Mundo porque les costto {7} mucho trabajo a los  
santtos a q<uie>n yo llamaba. entre. mi haora {8} ya se Declaro. ser  
digno yo. de tierras de Merced. el nu{9}mero y nuebamente que es mui  
verdad. me pregunto. el s<eñ>or {10} D<o>n Fernan Corttes.  
Marq<ue>z del Valle y tambien los nueba{11}mente Virreyes. Don  
Ant<oni>o de Mendoza Marq<ue>z de Monte {12} Texar quando hizo  
su entrada en el año de mil quinientos {13} treinta y quattro, que es  
mui verdad. que soy digno de tierras {14} de Merced vno por vno. les  
preguntaron a los testtigos que {15} si eran tierras de Don Bartholome  
Miguel Respondie{16}ron con juramento que ssi [*dibujo de una cruz*]  
es mui verdad que es si [*dibujo de cruz*] Don Bartholome Miguel que  
ssi [*cruz*]

¶ {17} Don Bartholome que ssi [*cruz*]

¶ {18} Don Bartholome Miguel q<ue> si [*cruz*]

¶ {19} Don Bartholome Miguel q<ue> si [*cruz*]

¶ {20} Don Bartholome Miguel q<ue> ssi [*cruz*]

¶ {21} Don Bartholome Miguel q<ue> si [*cruz*]

¶ {22} Don Bartholome Miguel q<ue> si [*cruz*]

¶ {23} Don Bartholome Miguel q<ue> ssi [*cruz*]

{h 4r} {1} ¶ Don Bartholome Miguel q<ue> si [*cruz*]

¶ {2} Don Bartholome Miguel q<ue> si [*cruz*]

¶ {3} Don Bartholome Miguel q<ue> si [*cruz*]

¶ {4} Esta es la verdad conque respondieron mis yndias todos q<ue>  
{5} puzieron la Cruz nuebamente mui primero como empezo {6} como  
fui digno. de tierras de Merced. y por esto nos mandaron que ya dimos.  
La firme verdad, dijeron haora has de ser {7} governador Juez  
porq<ue> has de tributar primero a N<ues>tro Dios {8} y se Señor y  
despues. a vuestro Rey q<ue> esta en Castilla, que por {9} esto nunca

ninguno los puede. descomponer las tierras porq<sup>ue</sup> {10} le han de  
Cerbir a N<sup>uest</sup>ro Rey. en todo t<sup>iem</sup>po. mientras el Mun{11}do  
fuere Mundo. porq<sup>ue</sup> ya se determino hassi delante {12} de los  
Señores Don fernan Cortes. Marq<sup>ue</sup>z del Valle y tambien {13} el  
Señor Virrey Don Anttonio de Mendoza Marquez de {14} Montejár les  
hemos de tributar como en Castilla y aqui en {15} Mexico que hemos  
de serbir a Dios n<sup>uest</sup>ro señor despues {16} los que me dieron la  
Governacion. el Señor Juez que me {17} han de tributar en este  
contorno q<sup>ue</sup> me endonaron los se{18}ñores. y para q<sup>ue</sup> este  
pattente al piee del Pueblo de San Bar{19}tholome Capuluac. y  
tambien Santa Maria dignos de tierra {20} de Merced despues yo Don  
Bartholome Miguel q<sup>ue</sup> p<sup>ar</sup>a {21} quinta vez. que nos mudamos.  
en tierra mas pareja en {22} donde pueda estar un templo Grande en  
donde vino {23} otra vez San Nicolas en medio de los Mexicanos el  
tem{24}plo ha de ver de San Bartholome y al otro lado que {h 5v} {1}  
que es Santa Maria que le han de serbir las Matlazincas al {2} otro lado  
nuebamente que han de entrar subiendo los otomi{3}tes. tres Puertas  
ha de hauer. entonces bino mi Hijo Don Miguel {4} Bartholome que lo  
llebo el Padre que fue a quebrar los Dio{5}ses. [sic] quando  
nuebamente nos bino a catequizar dijo ya fui {6} a vibir. Gobernador  
porque le di mi Governacion porque es {7} mi hijo a el embie. a  
Recaudar o juntar y traiba jentes que {8} todo el Contorno bieron  
hazer el templo de San Bartholome {9} santa Maria, y san Nicolas. que  
labraron las Bigas piedras {10} grandes para que sepan los otros  
nuestros hijos que vienen de {11} Mexico a llebar los Reales tributos y  
por esto alquilamos a un {12} salero que entendia la lengua Castellana  
llamado Antonio {13} de Mendoza. le pagabamos. no de balde les dije a  
mis hijos {14} Don Mig<sup>ue</sup>l Bartholome que el era Gobernador. y mi  
menor {15} que era el socollote. Don Agustin Mig<sup>ue</sup>l que hera  
soltero {16} le dijo y le doy, su Governo en sus tierras. si Dios le diere  
{17} vida por el pedregalito a orillas del Agua en derecho por {18}  
donde pusimos. para guarda de los linderos y las Genttes {19} de la

otra banda me pidieron que nunca se han de engran{20}decer nomas que han de guardar los linderos si quisieren {21} acentar pie y si no no. o mi hijo Don Mig<ue>l Bartholome {22} que en derecho de S<a>n Sebastian hasta el ocotal y todo {23} el tular por donde sube la sienega. Otra vez empieza {h 6r} {1} chimaliatexcaltenco. todo se biene a encontrar en San Luiz {2} donde nuebamente me bine a bibir yo solo y los que estan en {3} medio Matlazinca sus tierras han de ser tambien en derecho {4} y los othomies. que alla en la quarta vez que hisimos dos {5} serritos a mano. sus tierras han de ser tambien en dere{6}cho de dos serritos. que hisimos. por abajo hasta orillas de {7} la sanja de Agua y aunque se los doy para que lo tengan y {8} que lo caben si quisiere Dios n<uest>ro señor que crezcan en {9} numero sus hijos que por delante ha de ir mi hijo Don Mig<ue>l {10} Bartholome les ha de partir la tierra. que les boi dejando {11} a los naturales. por q<u>e es Gobernador. aunq<u>e sea de lo q<u>e quedare {12} lo ha de sembrar tambien mi socollote. Don Ag<usti>n Miguel {13} lo ha de partir sus tierra que le doi nunca alguno lo ha de {14} contradesir mi Palabra yo D<o>n Bartholome Mig<ue>l soi {15} digno de tierras de Merced y soi Caueza de el Pueblo ai {16} estan los señores a quienes primero llame. dentro de mi {17} que estos son mis testigos. Santo San Bartholome S<an>ta {18} Maria

¶ {19} Jesus. Maria y Joseph

¶ {20} En el nombre de Dios Padre. Dios Hijo y tambien Dios {21} espiritu Santo. aqui hago mi testamento que puramente {22} bendigo. A Dios n<ues>tro Señor. y tambien mi P<adr>e S<an>to S<a>n Bartho{23}lome y tambien a S<an>ta Maria y tambien Santo San Nicolas {24} que lla se acordo de mi que ya es tiempo que ya se acabo {25} el tiempo, hassi que me llebe Dios, que por Dios n<ues>tro Señor {26} han de hazer Vsteds. lo q<u>e llebo en dolor que es su templo. de mi {h 6v} {1} Padre Santo San Bartholome. que como empeso hassi se ha de aca{2}bar, animensen Vsteds y hangalo Santa Maria, San Nicolas. {3} los tres. se han de Colocar en el hassi que se acabe que mui



a. {4} lla dedico, mi Cuerpo. formado de tierra. aunq<sup>ue</sup> sea haora que  
{5} ya me yama Dios. aya en S<sup>an</sup>ta Maria. en Cajon me han de  
en{6}terrar que no hai Jentes en el Templo. que no hai Saserdotte {7}  
que biene de mui lexos. y por esto havisio. que quando entren los {8}  
Santos hassi que este acabado el Templo del Santo San {9}  
Bartholome, Santa Maria, Santo San Nicolas. y yo. otra {10} bez me han  
de sacar alla ha de ir mi Cuerpo formado de tierra {11} que por Dios  
lla boi satisfecho mi Corazon. y boi asignando la {12} tierra al templo  
del S<sup>an</sup>to San Bartholome su tierra ha de ser en {13} Atizahco, agua  
Sarca. Santa Maria ha de ser su ttierra {14} en San Luis. y tambien San  
Nicolas su tierra ha de ser {15} para que me ayuden. ya olleron  
Vsteds todos a ninguno le devo {16} no me apesadumbre nada.  
Ag<sup>usti</sup>n Mig<sup>ue</sup>l todavia es muchacho {17} a quien le dejo mi  
verdadero tittulo. el como fui digno de tierras {18} de Merced. yo Don  
Bartholome Mig<sup>ue</sup>l y mi Casa se la {19} dejo nunca alguno se la ha  
de quitar y su Madre que ya esta {20} de abanzada edad. delante de  
Vsteds. boy avisando Miguel {20} no has de quere mal. a tu hermano  
se han de amar con Dioz. {21} Escribi. yo. Andres Lopez

[*Empieza en segundo testamento, en el manuscrito no se interrumpe la escritura*]

¶ {22} Yo Señalo me llamo Don Agustin Miguel alquilado Anttonio {23}  
de Mendoza Salero que dijo me estare aqui Siempre si Vsteds {24}  
quieren le dijo el Governador onde quieres bibir dijo en alguna {h 7r}  
{1} parte algo Razonable de una vez e thaire lo que tengo Don Miguel  
{2} Bartholome Governador. le dijo. quieres. haia en atenco a orillas  
{3} del Agua tepetatosia tierra. todos los de el Pueblo te han de  
ha{4}ser Casa y Huerta han de hazer ay le dijo el Governador {5}  
nunca has de ser malebolo. nomas te alquilamos con tu Lengua {6} ya  
te damos tantitta tierra. onde has de Sembrar. tu Milpa su {7} casa se  
le hizo. aunque sea medio no lo gasto. q<sup>u</sup>e por esta si alguna {8} vez  
se fuere y para q<sup>u</sup>e se este sabiendo. no es su tierra de Mer{9}ced.  
su Casa es en Mexico por las orillas. otra vez bino el Juez {10} en el año

de mil seiscientos y quatro. bino a dar los Solares {11} porque Crecimos mucho en numero y hai se puso el Varrio {12} fueron Primero. los de san Miguel tresientas Perzonas. se Repar{13}tieron Otomittes. Matlazincas. Mexicanos y se Rebolvieron otra {14} vez le dijeron que otro barrio ha de haver que es San Mattheo se Repartieron ducientos. y secenta Perzonas. otra {15} vez les dijeron que Otro barrio ha de haver de San Agustin que otras tantas {16} Perzonas se Repartieron quantas en San Mattheo. quedaron {17} otra vez les dijeron que Otro barrio ha de haver San Nicolas {18} Perzonas que se Repartieron ducientas y quince ya ninguna {19} otra Perzona quedo dijo el Juez Gobernador Don Miguel {20} Bartholome que se señale San Miguel tierra perteneciente {21} en San Mattheo la tierra que pertenece, San Agustin la {22} tierra que le Pertenece, en San Nicolas la tierra que le perte{23}nece. Cinquenta baras, Veinte baras, quinze baras, diez baras = {24} se fueron midiendo. en todos estos. se fueron encajando Saucas [sauces] {25} por linderos. nunca ninguno ha de contradezir qe lla pertene{25}ce a Santo San Bartholome y tambien los Santos de los {h 7v} {1} Barrios y despues sus naturales. que han de servir prime{2}ro en el Cielo y despues en este Mundo, le tributan a los S<eño>res {3} el primero Don Fernan Cortes. Marques del Valle, que bino = {4} a ganar la tierra. nuebamente y tambien el que primera={5}mente bino a Governar Virrey. D<o>n Antonio. Mendoza. Marq<ue>z {6} de montejar y tambien el Señor mui estimado segundo = {7} Virrey Gobernador. Don Luiz de Velasco. Altamirano = {8} Conde de Santiago Cavallero del habito de Santiago bino. {9} en esta tierra en el año de mil quinientos. y Cinquentta {10} ya lo estan sabiendo. les servimos. no estamos hassi nomas {11} en las tierras de Merced en Santo San Bartholome. {12} despues mi Padre que Dios haia nos dejo su palabra como {13} fue digno de tierras de Merced. quedaron tierras lexos. chi{14}maliatexcaltenco lo empeñaron los bieJos con que se hizo el {15} Corateral [sic] tambien en la punta de la SanJa de Agua en S<a>n {16} Nicolas tambien hassi hizieron ornamentos, no pudieron {17}

sacarlo. bino la enfermedad. de una vez se fueron serran{1}do las casas. quienes havian de platicar ya se acabaron {18} en el año de mil seicientos y treinta y quattro empezo mi {19} hermano. a quererme mal. mis. tierras le dio al hijo de Ju<an> {20} Buenabentura. q<u>e me las quito al pie tzontecomatepetl, {21} hai son mis tierras nomas se enojo quando se lo dixe = {22} y tambien Antonio de Mendoza su hijo. le dieron tlerrras a {23} Juan Ximenes no era su hijo. Lexitimo sino nattural. que {24} hera mui collote. nomas se enojo quando se lo dije de ai fue {h 8r} {1} echando a perder el Pueblo y pidio. alla en tlachala e derecho = {2} del Camino donde mana el agua Otra vez en colloapa por {3} piedra. escripta. en la loma. ya no es tam bien tzotecomatelte {4} que no es tambien. que es mio me llamo Don Agustin Mi={5}guel ¶ {6} Y luego dijimos. si alguna bez se Juntare con españoles {7} luego se le ha de quitar la tierra. que no es nuestro pariente {8} que es de Otra parte. que ha de ser mui atarantado como {9} que es de otra Sangre. Collote, que se llama Andres de los Reyes. {10} quando fue Governador el echo a perder el Pueblo. empezo {11} a bender las Jentes en Mexico. como las Bestias. con palos {12} y cuerasos. con que los iba azotando que iban atrabajar {13} alla no los Cuidaba. de mañana los lebantaba con palos {14} que fuertemente echo a perder el Pueblo de San Bartholome {15} quando se murieron dos personas donde los iba a bender {16} ninguno queria denunciar de el. porque le tenian miedo = {17} nomas dos personas fueron delante de n<ues>tro Governador {18} Virrey. alla en México. que fueron a sacar Mandamiento {19} y luego bienieron dos Justicias para llebarlo en un, apareJo {20} a Andrez de los Reyes quien se fingio enfermo nomas {21} con dineros. los pago a dichas Justicias y con esto se fue{22}ron a dezirle a nuestro Governador Virrey. quando llegamos {23} lla hauia muerto. entonses dijo aunque estuviera muerto. {24} lo huvieran traído y Dijo sino se hubiera muerto lexos {25} lo hubiera desterrado para no bolberlo a habeer en el Pueblo {26} porque era grandissimo perro haora aunq<u>e su hijo = {h 8v} {1} aunque sea su ñeto y sus

parientes y deudos suyos. nun{2}ca han de ser Gobernadores. aunque quanto ha y siempre {3} se perdio. su governacion hassi lo Escribo. y lo estoi escribiendo y en Palacio ya no lo han de Mentar los Señores=

¶ [margen: testamento de Don Agustin Miguel] [título: {5} Jesus Maria y Joseph]

¶ {6} Con el nombre de Dios Padre Dios hijo. y dios Espiritu {7} Santo aqui pongo. mi testamento. yo me llamo Don Agustin {8} Miguel. con pureza nombro a Dios N<ues>tro Señor que haia = {9} esta en el Cielo y aqui en la tierra me esta aguardando {10} que lla me embio. su azote lo Rezibo con contento de mi coraz<o>n {11} que les Ruego a Dios nuestro Señor que en sus manos pongo = {12} mi Anima que lo Reciba con contento que soi grande pecador que es {13} mucho con lo que le ofendi que soi grande pecador y que {14} se ha de acordar de mi como he de morir que he de pagar {15} la muerte de mi Dios. que lla es .hora. que.lla llevo mi q<uen>ta {16} que le e de ir a dar a Dios mi Cuerpo echo de tierra a los. {17} Pies del Santo San Bartholome se han de enterrar. oy = {18} los derechos que se han de pagar lla lo estan Vsteden sabi={19}endo. los que estan aqui que ya es assi palabra que pu{20}simos. nosotros. y si lo pidieron se ha de dar un pezo. nomas. {21} y tambien haviso. que ai dineros. que me dio Dios. quarenta {22} pesos. veinte pesos. doi en la Yglecia de limosna. conque se {23} ha de Comprar vna Alba. los otros veinte pesos cinco han {24} de ser para Misas a mi y los otros. quince con ellos ha de orar {h 9r} {1} mis hijos. Monica, mi espoza que nomas dos nos dio Dios {2} que ai estan unas quantas masorcas. que ha de estar co={3} miendo haviso que la casa es de Pedro. y mi tierra de {4} Merced. que me dejo mi Amado Padre nomas me lo cojio {5} mi Hermano Don. Miguel Bartholome. se lo dio a su hijo {6} que bea que quenta le ha de dar a Dios. {7} mañana o pasado mañana; al pie de tzotecomatepetl tambien otra poquita {8} de tierra si Dios le diere vida el lo ha de cojer tambien {9} le dejo. que mi Padre me lo dejo. mi verdadero tittulos {10} si bibiere Pedro. nunca

## Tomo II: Transcripción Paleográfica

alguno se lo ha de quitar lo ha de {11} tener bien guardado. que es  
defenza de el Pueblo. no debo = {12} nada que lla delante de Vsteden  
havisio = Don Juan {13} Don Lucas = Don Ygnacio = en Vsteden de jo mi  
{14} encargo. escribo yo. Miguel Perez. hassi sea = {15} Concuerta Con  
su original que se saco a la letra

Lo tengo visto

[*no hay rúbrica*]

### 03. San Pablo Chapultepec

Marta Puente
03
TP
Culturecontact
AGN, HJ, vol. 48-2, exp. 9, cuaderno 3. ff. 566r-567r
1756 junio 21 (Cuernavaca, Estado de Morelos, México)
Texto breve, una descripción de linderos del pueblo (traducción del náhuatl) enunciada en primera persona del plural ("los bocales juntos nosotros los biejos del pueblo") y especificados como Don Francisco Axayacatzin, Don Juan Ocahutzin y Don Miguel Tzitolaltzin. Rubrica el documento un vecino del pueblo, que se nombra como intérprete, Pablo Carrillo.
Escribano/traductor: Pablo Carrillo ( <i>vecino de esta villa de Cuernauaca de pedimento de los naturales del uarrio de San Pablo otra deuido este pliego de papel escripto en el ydioma mexicano a el castellano</i> ).
Papel
21 x 30.05 cm
Buen estado de conservación
Sí hay original en náhuatl
firma y rúbrica
Mano única

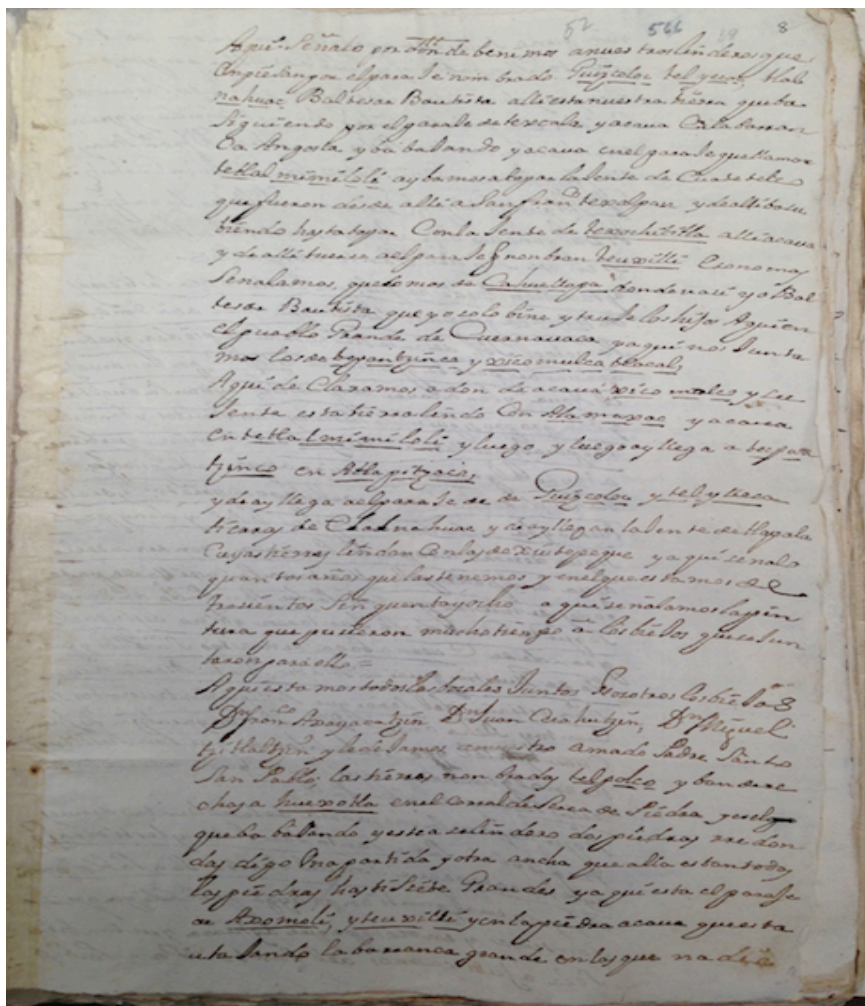


Figura 3: Primera hoja del TP Chapultepec  
(AGN, HJ, vol. 48-2, exp. 9, cuaderno 3. f. 566r)

{h 1r} {1} Aqui Señalo por donde benemos a nuestros linderos que {2} enpiesan por el paraje nombrado Guezcoloctelyecac Tlal{3}nahuac Balbesar Bautista alli esta nuestra tierra que ba {4} Siguiendo por el paraje de Texcala y acaua en la Barran{5}ca Angosta y ba bajando y acaua en el paraje que llaman {6} Tetlalmemelole ay bamos a topar la Jente de Cuatetelco {7} que fueron desde alli a San Fran<cis>co Texalpan y de alli bolu{8}biendo hasta topar con la jente de Texochilitla alli acaua {9} y de alli tuerse a el paraje q<ue> nonbran Teuxille e como mas {10} señalamos que somos de Cahuellopa donde uase ya Bal{11}tesar Bautista que yo solo bine y truje los hijos a quie en {12} el pueblo grande de Cuernauaca que nos junta{13}mos los de Teyantzinca y Xicomulcatlalc

¶ {14} Aqui declaramos a donde acaua Xicomalco y su {15} Jente esta tierra linda con Tlamaxac y acaua {16} en Tetlalmemelolc y luego y luego ay llega a tecpan{17}tzinco en Atlapitzaco

¶ {18} y de ay llega a el paraje de de [sic] Guizcoloc y Telytleca {19} tierras de Chalnahuac y de ay llegan la Jente de Tlapala {20} Cuyas tierras lindan con las de Xuitepeque y aqui señalo {21} quantos años que las tenemos y en el que estamos de {22} tresientos sinquenta y ocho aqui señalamos la pin{23}tura que pusieron mucho tienpo a los biejos que se jun{24}taron para ello

¶ {25} Aqui estamos todos los bocales Juntos Nosotros los biejos {26} D<o>n Fran<cis>co Axayacatzin D<o>N Juan Ocahutzin D<o>n Miguel {27} Tzitlaltzin y le dejamos a nuestro amado padre santo {28} San Pablo las tierras nonbradas Telpolco y ban dere{29}chos a huexotla en el corral de Serca de piedra y en el {30} que ba bajando y este ase lindero dos piedras rredon{31}das digo vna partida y otra ancha que alla estan todas {32} las piedras hai bi siete grandes ya que estaba el paraje {33} de Axomole y Tecexillc y en la piedra acaua questa {34} atajando la barranca grande en los que nadie {h 1v} {1} ninguno se las a de apropiar porque son de el {2} santo San Pablo y nadie a de ablar lo que para {3} sienpre y una bes se las damos y los hijos las an de {4}



cuidar esta palabra bieja y damos disiendo y que nos {5} a de alludar nuestro padre a nosotros D<o>n Fran<cis>co Axaya{6}catzin. Marzo a veinte y tres dias, D<o>n Juan Cuahutzin {7} D<o>n Miguel Tzitlaltzin; escriuano D<o>n Mateo sacatzin {8} No alguna ves diga alguno español son mias por que {9} sienpre son del santo San Pablo

¶ {12} y tambien los de Chapultepec an de coxer las tierras {13} de Tetzonpa questan delante que caen asia donde {14} se mete el sol delante del corral de piedra que ban {15} acauar a el paraje que llama atezcal por donde uaja {16} el Agua y ban acauar al a puente; ay dan la buelta {17} y ban pro pro [sic] siguiendo derechos a dos serritos y ban acabar {18} a el paraje que llaman Atoyac a el camino que viene {19} aToyac el grande y prosigue a topar a Tlapitatloc y {20} viene derecho a cauar a el sapote prieto; y de alli {21} tuerse y ba asia donde se pone el sol y de ay pro{22}sigue derecho a topar la barranca a onde nase el {23} agua de nuestro querido padre San Pablo de donde {24} se quito cuando se juntaron y bino a este pueblo {25} grande de Cuernabaca de nuestro s<eñ>or Dios y pue{26}blo de nuestra querida madre santa Maria Asun{27}sion este año del señor que se cuentan trecentos sen{28}cuenta y ocho años = D<o>n Fran<cis>co Axayacatzin D<o>n Juan {29} Cuautel y esta en la loma; que son sus tierras {30} no en algun tienpo quiera alguno aserse dueño {31} de las tierras de San Pablo

¶ {32} Aqui se pone la memoria de la uoluntad de nues{31}tro querido Padre Santo San Pablo y las tierras q<ue> {32} ay en ocotepeque son del Santo San Pablo para {33} si, y no en algun tienpo ayga quien diga que {34} son suyas y en Ocotepeque ay tierra que tambien {35} se la ajudicamos a el Santo San Pablo {h 2r} {1} no algun tienpo quieran esconderla y aya {2} esta en Chiamilpa tierra que se a de seruir de ella {3} el Santo San Pablo y que en algun tienpo algu{4}no la pierda y nosotros ponemos este mandato {5} de dios y despues las honbres de la tierra la man{6}damos Nosotros los prensipales Locales todos las per{7}sonas y la melpa de Texcaltepec tierra grande {8} y

Oalticpamele chiquito que acaua en Tepetitla en {9} Aguatepec o el camino de Aguatepec es tierra de Tlal{10}tlahuac enpiesa en Aguahuetitla y viene a la mellpa {11} de Tlalnahuac por ay viene, y ba a el camino de Agua{12}tepeque a onde ay piedras redondas y en donde llaman {13} Acacacatla alli acaua

¶ {14} Alli tambien ba el camino ba la tierra y viene por {15} ay el llano de Tetzontitla y baja y pasa la barranca {16} y por alli ua el paraje de Tlaquiltonpan y ba a bajan{17}do y acaua en acasacabla; y acaua a las orilla {18} de la barranca; D<o>n Fran<cis>co Axayacatzin D<o>n Juan {19} Cuautzin, D<o>n Miguel Tzitolaltzin, D<o>n Mateo Sacatzin {20} yo Pablo Carrillo vecino de esta villa de Cuerna{21}uaca de pedimento de los naturales del uarrio {22} de San Pablo es traducido este pliego de papel {23} escrito en el ydioma mexicano a el castellano {24} el cual ba fielmente traducido dejando los pa{25}rajes, y linderos, en su propio ydioma por ser cono{26}cidos en ellos y asi lo juro por D<o>n nuestro señor {27} y q<ue> es tradusido es esta villa a los veinte y uno de ju{28}nio del 1756 y lo firme  
[firma: Pablo Carrillo][rúbrica]



#### 04. San Lorenzo Chiamilpa

Marta Puente	
04	
TP	
Culturecontact	
AGN, HJ, vol. 79, exp. 4, ff. 123r-124v	
1732 diciembre 9 (Ciudad de México, Estado de México, México)	
Traducción oficial del documento original en náhuatl. Breve descripción de linderos.	
Escribano: Miguel de Casanova ( <i>Ante mi escribano Real</i> ) Intérprete: Matheo Daniel de Roxas ( <i>Ynterprete General de los tribunales superiores e Ynferiores de este Reyno</i> )	
Papel	
21 x 30.05 cm	
Buen estado de conservación	
Sí hay original en náhuatl	
firma y rúbrica	
Mano única	

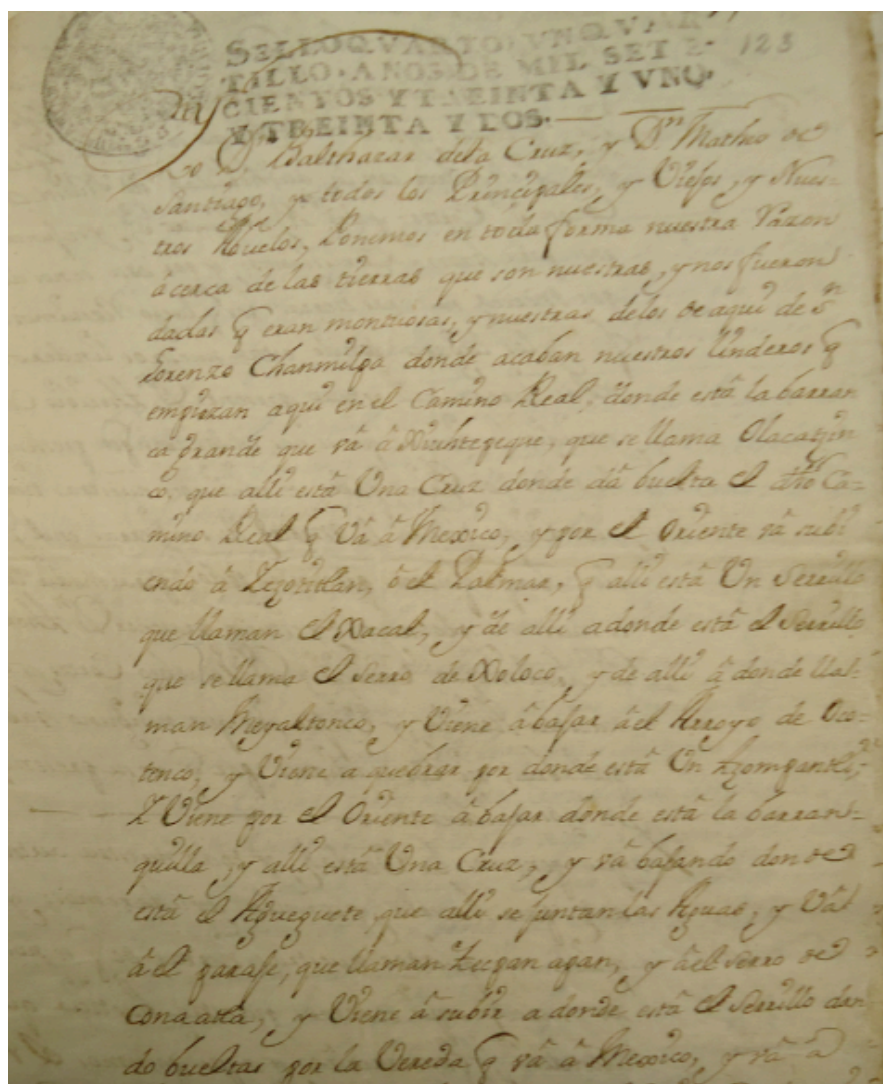


Figura 4: Primera hoja TP Chiamilpa  
(AGN, HJ, vol. 79, exp. 4, f. 123r)

{h 1r} {1} Yo D<on> Balthasar de la Cruz, y D<o>n Matheo de {2} Santiago, y todos los Prinçipales y Viejos, y Nues{3}tros Abuelos, Ponemos en toda forma nuestra razon {4} acerca de las tierras que son nuestras, y nos fueron {5} dadas q<ue> eran montuosas, y nuestras de los de aquí de s<a>n {6} Lorenzo Chanmilpa donde acaban nuestros linderos q<ue> {7} empiezan aqui en el Camino Real, donde esta la barran{8}ca grande que va a Xiuhtepeque, que se llama Olacatzin{9}co, que alli esta Una Cruz donde da buelta el d<ic>ho Ca{10}mino Real q<ue> Ua a Mexico, y por el Oriente va subi{11}endo a Yezotitlan, o el Palmar, q<ue> alli esta Un Serrillo {12} que llaman el Xacal, y de alli a donde esta el Serrillo {13} que se llama el serro de Xoloco y de alli a donde lla{14}man Meyaltonco, y Viene a bajar a el Arroyo de Oco{15}tenco, y Viene a quebrar por donde esta Un Tzompantlo, {16} Y Viene por el Oriente a bajar donde esta la barran{17}quilla, y alli esta Una Cruz, y va bajando donde {18} esta el Agueguete, que alli se juntan las Aguas, y Va {19} a el paraje, que llaman Tecpanapan, y a el serro de {20} Conaatla, y Viene a subir a donde esta el serrillo dan{21}do bueltas por la Vereda q<ue> va a Mexico, y va a {22} Ahuacatitlan dando buelta por la Yglesia q<ue> esta aqui {23} de los dos barrios y las dies y seis Cruces, y por el {24} Camino; Que no ha de hauer quien falte, ni desbarate {h 1v} {1} alguna Cruz q<ue> nos las han de cuidar de dia, y {2} de noche sin falta hasta q<ue> se acabe el Mundo {3} q<ue> estando presentes los Prinçipales se hizo la Ygle{4}sia, y todos ayudaron quando se hizo la Ygle{5}sia; y Nosotros con la authoridad de Nuestro {6} Gran S<eñ>or Cortes, y del Rey Nuestro s<eñ>or y se junta{7}ron para hazerse Christianos; y por esso se nos dio {8} por merced nuestras tierras por q<ue> luego rezeuimos la {9} fee; y los lugares donde estan nuestros linderos {10} de las tierras alli estuvo presente D<o>n Thoribio Cortes {11} y midio las tierras que se nos endonaron q<ue> en pressencia {12} de todos los Prinçipales se midieron nuestras tierras {13} y los Viejos tienen la merced de sus tierras en el Pue{14}blo, Y aqui fueron pressentes todos

para medir lo q<ue> {15} es nuestro, y lo suyo, y estuuu presente D<o>n Thoribio {16} D<o>n Balthasar Garçia; D<o>n Matheo Cortes, y todos {17} nuestros Abuelos, y Viejos, sin que ninguno hablase {18} palabra, ni contradixese por q<ue> en su presençia {19} y se nos midieron

¶ {20} Y aqui ponemos la Verdad y toda nuestra authori{21}dad para hazerlo, y con ella ayudaremos; y a {22}quien nos quitare nuestras tierras de q<ue> se nos hi{23}zo merced aqui tenemos nuestra Justiçia que nos {24} atendera; y fauorezera; y aqui ponemos el mez {25} que es Octubre a Veinte, y el año en q<ue> se junta{26}ron los Principales, q<ue> entro la Santa Fee, y se {27} hizieron Christianos q<ue> es el año de mill quinientos {h 2r} {1} y noventa y dos años = D<o>n Balthasar de la Cruz = {2} D<o>n Thoribio Cortes y = D<o>n Balthasar García y = {3} D<o>n Matheo Cortes = y D<o>n Nicolas Gregario = D<o>n Pedro {4} y Cortes Gouvernador

¶ {5} En la barranquilla estan dos Arboles por el Poniente {6} en donde esta el calvario tiene Una Cruz nuestra, y {7} onze ensinas, y Un Rosal

¶ {8} Los Tecpanecas = Olacapan Chimalco= S<a>n Pedro = Techas{9}chalco = Yaxtzien = Y por donde cae el sol por alli esta {10} Zacamolpan; y en el camino esta allu Un serrillo en {11} el Camino

¶ {12} Dondesta el Corral en q<ue> se encierran los Bueyes alli {13} esta la barranquilla; Y en esta parte esta Un Arbol = D<o>n {14} Bartholome de S<a>ntiago = D<o>n Domingo de la Cruz = D<o>n Phe{15}lipe de S<a>ntiago = D<o>n Lazaro Dias

¶ {16} Aqui todos Nosotros interponemos nuestra autoridad para ha{17}zerlo con nuestras Armas de que nos hizo merced Nuestro {18} Gran s<eñ>or para que por ellas nos ampararan siempre, y {19} ahora las pintamos aqui todos los Prinçipales, y las po{20}nemos aqui para q<ue> Valga, y nadie tenga que hablar {21} de los Vezicnos por q<ue> nosotros ayudamos a hazer la Ygle{22}sia de Cuernabaca; Y es

f<ec>ho aqui, y aqui lo asentamos {23} por ser Verdad q<ue> hizimos el seruicio de Dios.

¶ {24} Y en pressencia de D<o>n Fernando Cortes se midieron todos {25} los linderos que estan aqui; Y quando entro Nuestro {26} Gran S<eñ>or Carlos Quinto por Rey le seruimos tambien {27} con nuestro trabajo q<ue> fue quando se midieron to{28}dos los linderos que tiene el Pueblo.

¶ {28} De aqui fue la Gente quando se anego Mexico; el año {29} que se contó de mill seiscientos sesenta y dos. {h 2v} {1} Y quando se pussieron en forma los años fue a los trescien{2}tos ochenta y seis [interlineado: hasta la conquista] (es quenta de sus ruedas) = todos {3} los Principales, y en pressencia de D<o>n Pedro Cuaximatzin {4} En la Çiudad de Mexico a nueve dias del mes de Diz<iembr>e de {5} mil seiz<ient>os treinta y dos años Yo D<o>n Matheo Daniel de {6} Roxas Ynterprete General de los tribunales superiores e {7} Ynferiores de este Reyno; en Virtud de Decreto del s<eñ>or Liz<encia>do {8} D<o>n Juan Picado Pacheco del Consejo de su Mag<esta>d, su oidor en {9} la Real Au<dienci>a de esta Nueva España, Juez Privativo Conser{10}vador del Estado, y Marquezado del Valle su fecha del {11} seis del pressente mez y año proveido a Petición por los {12} Naturales del Pu<ebl>o de Chamilpa jur<isdicci>on de la Villa de Cu{13}ernavaca del d<ic>ho estado trasumpte en su cumplimiento {14} el ynstrumento que la pett<ici>on refiere de la lengua mexi{15}cana en q<ue> esta su original a la Castellana q<ue> d<ic>ho {16} trasumpto Va cierto, y Verdadero a todo mi leal sa{17}ber, y entender sin dolor fraude, ni encubierta; Y assi {18} lo Juro a Dios N<uest>ro s<eñ>or y la señal de la s<an>ta Cruz en for{19}ma de D<erec>ho, y lo firme ante el press<en>te escriuano R<ea>l {20} y de d<ic>ho Estado = entre reng<lones> hasta la Conquista {21} Vale

[firma: Matheo Daniel de Roxas] [rúbrica]

[firma: Ante mi Miguel de Casanova escriba>no R<ea>l][rúbrica]





## 05. San Matías Cuixinco

Marta Puente
05
TP
Culturecontact
AGN, T, vol. 2819, exp. 9, ff. 64r-87v
1702 mayo 02 (Ciudad de México, Estado de México, México)
Traducción oficial de 4 documentos en náhuatl mal compaginados. Solamente la traducción está bien ordenada. Es un documento extenso donde se narra la fundación del pueblo además de otras historias locales míticas sagradas y profranas. Contiene pequeñas ilustraciones a los márgenes o insertas en el cuerpo del texto.
<p>Escribano: Agustín Moreno (<i>Ante my</i>)</p> <p>Intérprete: Carlos Mançio (<i>ynterprete de Real Audiencia y juzgado general</i>)</p>
Papel
20 x 30.5 cm
Buen estado de conservación
Sí hay original en náhuatl
Firma y rúbrica
Mano única

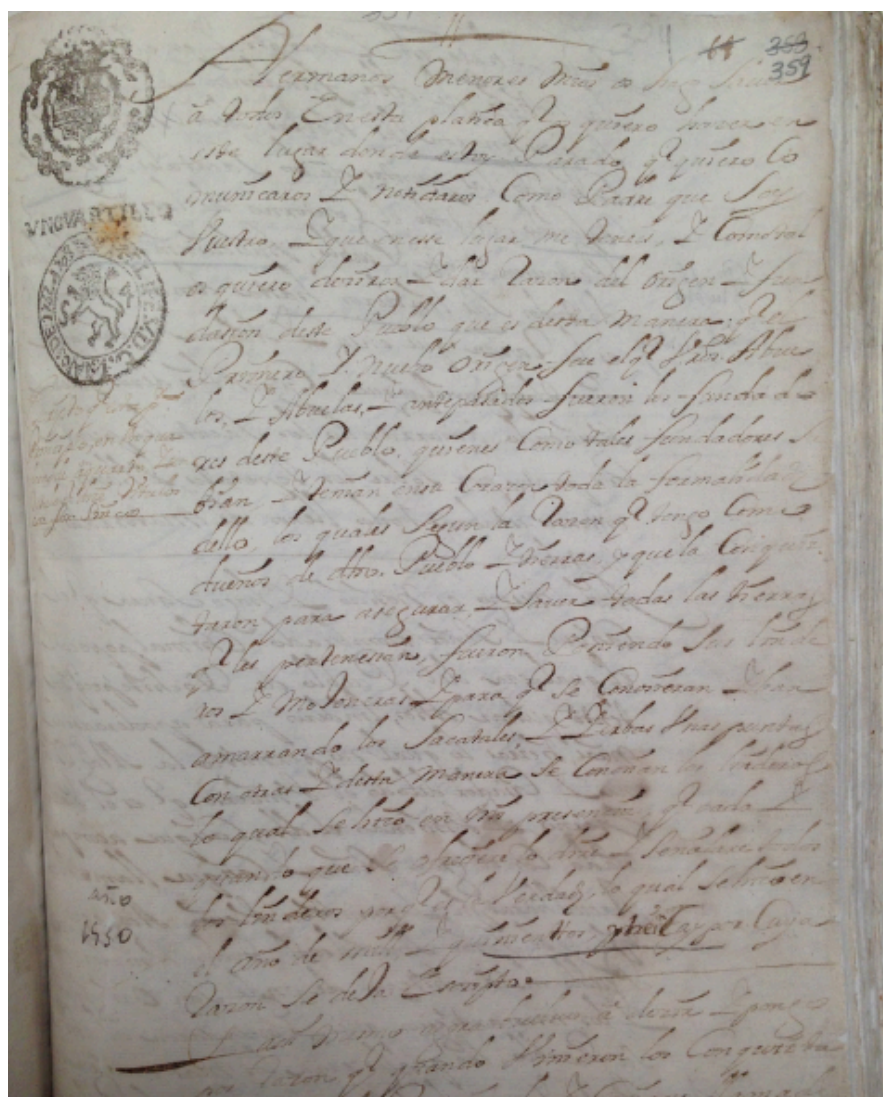


Figura 5: Primera hoja del TP Cuixinco  
(AGN, T, vol. 2819, exp. 9, f. 64r)

{h 1r} [*margen*: escripto q<ue> esta p<o>r principio, en un quaderno de a quatro y en un terzio dize titulos con fox siñ\*\*\*] {1} Hermanos menores n<ues>tros os hago saver {2} a Todos en esta platica q<ue> os quiero co{3}municaros Y noticiaros Como padre que soy {4} vuestro y que en esse lugar me teneis Y como tal {5} os quiero deciros Y dar Razon de origen Y fun{6}dacion deste Pueblo que es desta manera; q<ue> el {7} Primero Y Nuevo origen fue el q<ue> V<ues>tros abue{8}los, y abuelas, y antepasados fueron los fundado{9}res deste Pueblo quienes Como tales fundadores sa{10}bian Y tenian en su Corazon toda la formalidad {11} dello los quales Segun la Razon q<ue> tengo como {12} dueños del d<ic>ho Pueblo y tierras y que la Conquis{13}taron para asegurar y Saver todas las tierras {14} q<ue> les pertenesian, fueron Poniendo Sus linde{15}ros y Mojoneras y para q<ue> se conosieran Y ban {16} amarrando los Sacatales Y yerbas unas Puntas {17} con otras y desta manera Se Conosian los linderos {18} lo qual se hizo en Mi presencia, q<ue> cada Y {19} quanto que se ofreciere lo dire Y señalare todos {20} los linderos porq<ue> es la verdad, lo qual Se hizo en {21} el año de Mill Y quinientos y treinta y por cuya {22} [*margen*: 1530] rason se deja escripto

¶ {23} y assi mesmo agora buelvo a dezir Y pongo {24} por Razon q<ue> quando Vinieron los Conquista{25}dores, Con el Principal y Casique llamado {26} tozcoatzin, Para que en todo tiempo Se sepa {30} el modo y forma Como se fundo os pido {h 1v} {1} que se haga este escripto. Y en el quede {2} la notiçia, de d<ic>ha fundacion Y el Como {3} Se amojonaron las tierras deste n<ues>tro Pueblo {4} Cojiendo las puntas de los Sacatales, segun ba {5} Referido, en todo el Contorno de las tierras. q<ue> {6} Pertenesen a este Pueblo Huecuixinco Señalan{7}do todos sus linderos hasta donde acaba q<ue> {8} es la Razon que en su ydioma mexicana {9} diçe Tlazozonnilpique, Cuyos linderos fueron {10} sguiendo amarrando los Sacatales punta {11} con punta por sobre los tepetales, Y llanos, q<ue> {12} entonses estaban todos llenos de matorrales, y {13} Sacatales

¶ {14} aSSi mesmo os Notiçio y hago Saver q<ue> el {15} Casique y Señor nombrado. chimalpopocatl {16} el qual era del Pueblo de xochitlpeq<ue> yn{17}tento quitar d<ic>hos, linderos para apoderarse de {18} n<ues>tras tierras lo qual no permitio la Mag<esta>d Divi{19}na y criador de todo el vniverso q<ue> es el padre {20} eterno y Viniendo el d<ic>ho casique acompa{21}ñado con el gran Señor y Casique llamado {22} Macuilhacatzin Y tambien venia Acazecui{23}tzin, y el señor Anucuiatcatl todos vnidos del {24} Pueblo de Xochitepec de onde son originarios {25} Y los mas antiguos que governaron el d<ic>ho, {26} su pueblo, los quales eran los mas ancianos y {27} Viejos y quando Yntentaron hazer lo Referido {28} fue en el tiempo de la Gentilidad q<ue> aun no a{29}bia Venido la Santa fee catholica. Y no {h 2r} {1} creian en dios y en este tiempo de la Gen{2}tilidad fue quando Se conquisto Y fundo {3} este pueblo, y por ser cierto lo referido pa<ra> {4} esso lo Mando poner y escrebir todo.

¶ {5} agora saved, Y tened atençion a lo q<ue> digo q<ue> {6} quando fundaron los Antiguos este pueblo {7} llamado Huicuixinco, havia de ser muy gr{8}ande segun el destrito y Cantidad de tierras {9} q<ue> tenia, Y por la divina voluntad de dios {10} no fue servido, año que quedara en el Ser {11} presente.

¶ {12} asSi mesmo Saved hijos mios q<ue> quando Se{13}ñalaron las tierras v<ues>tros antepasados Padres y {14} Abuelos fue en el tiempo de la Gentilidad Y {15} aun no abia venido la Christiandad entonses {16} estaban en sus Ydolatrias, q<ue> en d<ic>ha ocasion los Ca{17}siques de Xotichepec arriba Referidos querian to{18}marse y apoderarse del monte, o Serro, y tierras {19} q<ue> estaban poseyendo, y los atajo en el Serro no{20}mbrado Coatepetl n<ues>tro antepasado el gran {21} señor llamado ozcohuatzinhuezcuitzinco Señor q<ue> {22} fue deste d<ic>ho, pueblo de a onde Se deribo el q<ue> {23} oy se llama Huicuixinco quien lo defendio gran{24}dem<en>te quando Se encontro con los d<ic>hos casiquez {25} de Xochitepec en las partes que llaman texcal{26}panco

Ahuacatitlan tepenacazco que quiere {27} dezir en lengua castellana estos tres lugares, o paso {28} el vno donde estan los tepetales, el otro, lugar don{29}de esta vn enzino; el otro lugar donde se haze esqui{h 2v}{1}na el Serro, o Monte, y abiendose encontra{2}do los Susod<ic>hos se Convinieron a que Se {3} Midiera, como Con efecto se hecho la medi{4}da desde el d<ic>ho paraxe llamado texcalpanco {5} hasta el paraxe Nombrado tepenacazco tie{6}ne Sinquenta palos que segun la medida de {7} los antiguos es cada palo de el pie a la mano {8} lebantada en alzo, q<ue> por esso en la Ydioma {9} mexicana dizen los nat<ura>l<es> nehuizantle y luego {10} ba corriendo n<ues>tros linderos hasta llegar el pa{11}raje q<ue> llaman texcalyacac, Y desde ayi Sigue {12} hasta el paraje nombrado coacalpa, Y de {13} alli ba a dar donde llaman tehuitzilco, Y pasa {14} hasta llegar a el paraje q<ue> llaman chimalteti{15}tla, desde ayi da buelta d<ic>ho, lindero hasta onde {16} esta en el Paraje o puesto q<ue> llaman pantenco, y {17} por otro nombre se llama atlapantitla Y sigue {18} derecho hasta onde llaman oconiatitla, Y desde {19} alli ba dando buelta por donde llaman tepexo{20}huyactitla, desde a onde comiensa A subir N<ues>tro {21} lindero por a orillas del Camino Y llega a on{22}de llaman texcaltitla, Y de alli ba a dar a {23} el paraje nombrado ahuatitlaxalpan hazia {24} aqui llegan las tierras q<ue> conquizto y gano el {25} gran Casique y señor hoicoatzin y Assi os digo {26} y declaro como abiendo Señalado el d<ic>ho Casi{27}que sus linderos y mojoneras, se bolvieron los {28} otros de la parçialidad del d<ic>ho hozcoatzin sigui{29}endo sus linderos lo qual, os dexo declarado {30} para que los goseis siendo Dios servido hasta q<ue> el mun{31}do se acabe

¶ {32} Y assi hijos Y Hermanos mios saved q<ue> lo q<ue> {h 3r} {1} os declaro Y digo es la Verdad q<ue> assi lo dispu{2}sieron Y consultaron los Casiquez Y Principa{3}les de Xuchitepec estando en este Pueblo de {4} Huicuixinco. Y dixo el gran señor y Casique {5} Tozcoatzin estas Razones y Palabras; señores agora {6} en este puesto

en q<ue> estamos Y linderos q<ue> emos {7} Señalado os digo q<ue> no podeis passar de d<ic>hos {8} linderos a n<ues>tras, tierras porq<ue> n<oso>tros fuimos los {9} primeros q<ue> poseimos estas d<ic>has tierras. no veis {10} que estan señalados con esta señal amarrados {11} los Sacatales y yerbas punta Con punta; y Vien{12}dolas amojonadas Con esta Señal venis a querer{13}lo desaser, assi bien podeis volveros desde aqui {14} puesto q<ue> ya veis Señalado Y amojonado vuestras {15} tierras de señorío Y patrimonio, en q<ue> les hazeis {16} muchissimo bien a vnos hijos y a los que se ban {17} Criando y lograran los nasidos Y por naser {18} Y puesto q<ue> os abeis coxido muchas tierras por ha{19}zerle bien a los hijos de V<ues>tro Pueblo Y assi ya {20} veis hasta onde llegan n<ues>tras, tierras, bien os {21} podeis bolver desde aqui anda a cuidar V<uest>ro {22} Pueblo, estas son las razones q<ue> les dijo el gran {23} Casique Y señor tozcoatl

¶ {24} Aqui Respondieron los Prínçipales que son tres Ca{25}siquez los quales dixeron estas Razones hagase muy {26} enorabuena Segun y como lo dizes porq<ue> ya emos {27} oydo tus palabras y razones y como gran señor {28} tozcuatzin q<ue> tienes experiencia de todo assi con {29} esas Razones nos emos suspendido y no tenemos {30} q<ue> responder y assi estamos Conformados con tu {h 3v} {1} pareser Y para que no nos propasemos vnos {2} ni otros. a lo q<ue> a cada Pueblo les toca ponemos {3} Y Señalamos n<ues>tros linderos, pegados a los linde{4}ros de buestras tierras, Q<ue> con esso estaremos en sana {5} paz, y en conformidad.

¶ {6} Assi mesmo saued Hijos mios q<ue> para q<ue> no es{7}teis ignorantes de lo q<ue> susedio mando q<ue> quede {8} este escripto para memoria de lo susedio en los {9} tiempos y años pasados.

¶ {10} En el año de mill quinientos y noventa {11} Y vno, pongo esta razon para q<ue> todos los hijos Y {12} desendientes de los señores, y Casiquez deste pue{13}blo, y demas comun Y natt<ura>l<es> sepan y vean por {14} este Escripto para lo q<ue> en el dispuesto lo

guar{15}deis, Y cumplais Con todo v<ues>tro corazon que {16} como Viejo Y mas ançiano, estas palabras {17} y Razones son ciertas y verdaderas, las quales {18} haueis de Guardar siguiendo Mis Consejos {19} y en particular los que son hijos de Casiquez {20} han de tomar los consejos de los ançianos y guar{21}dar el decoro a las canas, q<ue> con esso les guardo {22} a mayor edad podreis reprehender Y dar {23} Consejos y os sabreis Gouernar, y os Tendreis {24} Cargo de tal Señor a quien Obedeseran los Pue{25}blos Y si no lo hazen assi, y se Yguala con ellos {26} nunca lo tendran en nada, y dandose a esti{27}mar le vendran respecto, Y mas quando exer{28}çieren ofiçios de justiçia y republica apre{29}ndiendo la politica Sabran Reprehender a sus Subditos {h 4r} {1} Porq<ue> Saueo que la Vara de just<ici>a es atributo {2} de Dios, y que en ella esta la Santissima cruz don{3}de murio n<uest>ro señor Jesuchristo, y assi la haueis {4} de mirar Con la Venerasion nesessaria para que {5} tengais Vuenos susesos, Y si no lo hazeis assi, siem{6}pre sereis vltraxados Y poco respetados Y andareis {7} siempre como qualquier Pleueyo, con V<ues>tro me{8}capal cargando Cacaztles, y andareis trayendo {9} V<uest>ros acloz debaxo del brazo, y los hijos de los Ple{10}ueyos Si se dan a estimar y tomar estos Consejos, y ellos {11} seran los Estimados y Respetados Si hazen esto que {12} les aconsejo, y seran ellos los padres de la republica {13} y Resibiran los Agasajos y Ofrentas q<ue> dios n<uest>ro {14} señor crio y assi los que Son hijos de nobles, os en{15}cargos q<ue> Ymiteis a v<uest>ros , padres en las buenas cos{16}tumbres, y guardad estos consejos en v<uest>ro, Corazon {17} q<ue> con esso tomando este Consejo y Siruiendo a el {18} berdadero Dios, de todo el vniuerso tendreis bue{19}nos Susesos

¶ {20} Assi mesmo os hago sauer hermanos n<ues>tros q<ue> quando {21} vino la santa fee Catholica q<ue> vino N<uest>ro padre el {22} Señor Marquez del valle quien Se apodero de todas {23} las tierras como q<ue> las conquisto y gano viendonos {24} Desamparados nos acojio Como a hijos Suyos que {25} n<oso>tros fuimos los primeros a



quienes amparo y agre{26}go q<ue> de lo qual quedamos muy  
agradessidos assi {27} no<so>tros Como los demas Pueblos de Dios  
diziendonos {28} q<ue> ayi abiamos de asistir Y Vivir Siruiendo a  
Dios. {h 4v} {1} Nuestro Señor que entonses Comenso el trabajo {2}  
Cuidado para Yrnos enseñando la Doctrina {3} Christiana  
Ynstruyendonos en la Santa fee Catho{4}lica para que Creyeramos en  
Dios y alli Se queda{5}ron todos los naturales hasta el año que Se  
hicieron {6} las Congregaciones que nos Congregaron o agrega{7}ron  
a el Pueblo de tlalmanalco, donde nos adminis{8}traban los Padres  
Religiosos de tlalmanalco {9} q<ue> oy Reconosemos assi en la Justicia  
Como la {10} Doctrina de dicho Pueblo de tlalmanalco, donde {11} nos  
enseñaron todas las Cosas que Son del Serviçio {12} de Dios para que  
le amemos Como Christianos {13} y Seamos Temerosos a Dios assi  
nosotros Como {14} n<uest>ros hijos Y los que en adelante nacieren Y  
{15} fueren naciendo

¶ {16} y tambien Saved y entended que quando fueron a {17} ataxar a  
los de Xuchitepec por que querian pasarse {18} a n<uestr>os linderos  
no pudieron porque se lo estor{19}baron nuestros Antepasados, los  
qua les havian pu{20}estos Sus Mojoneras que llegan hasta el puesto  
{21} nombrado Chimaltetitla donde Con mucha {22} paz Y quietud,  
estando en dicho paraje todos Jun{23}tos Consultaron los Prencipales  
Y Viejos mas {24} ancianos el modo y forma Como abia de estar {25} el  
Pueblo Señalando los Varrios donde abian {26} de Vivir y estar todos  
los hijos a quienes les {27} fueron dando posesion de las tierras que  
abian {28} de Poseer Cada Varrio para Sus Viviendas y {29} Labor y  
assi mesmo os digo tambien que Si ma{30}ñana o el otro día me  
muero Y todos los que {h 5r} {1} Estan Presentes fallesieren y  
quedaren nuestros {2} hijos, nietos Y los que en adelante nasieren  
Se{3}pan que en acompañandose Con los que traen el {4} sombrero  
encasquetado Y sus espadas debajo del {5} brazo quienes tambien  
andan a caballo en Jun{6}tandose Con los Susodichos y Comiendo de  
los que {7} ellos Comen Seran Perdidos porque estos preten{8}deran

quitarles sus tierras Y peguiales, dizien{9}do q<ue> Se las Vendan Y Con este pretexto Se Yran {10} apoderando dellas, Y Se las Yran quitando po{11}co a poco Y haziendo esto de Vender Sus tierras {12} no tendremos Nosotros la Culpa si se quedaren {13} Sin ellas ¶ {14} y as si mesmo os digo que no Vendais Vuestras {15} tierras acordaos de lo que Yo os aconsejo aqui por {16} q<ue> Conosco que tu Como y gnorante querras Ven{17}der tus tierras Como que no te Costo nada, ni lo {18} trabajaste ni lograste Y assi lo Venderas por el {19} presio que quisieras Sin Considerar que les hazes per{20}juicio y dexas Sin parte a los pobres que se ban {21} Criando Y en lo en adelante nacieren porque {22} no tendran de que echar mano para Su Susten{23}to Y pagar Sus tributos del Rey nuestro Señor {24} Y assi mesmo no tendran para acudir Con lo que {25} es de Obligacion a la Santa Y glesia y assi para {26} que os acordeis mando poner este escritpo para {27} que por el os Sigais y Sepais en la Manera Y {28} forma que se fundo este Pueblo Y como pusieron {29} las mojoneras Y nuestros linderos de las tierras de que {30} Se nos hizo merced que llegan los dichos nuestros {h 5v} [*margen: linderos*] {1} Linderos por la parte q<ue> mira a las amilpas q<ue> {2} es la del Suur que de largo tiene ochosiettos {3} palos, que llaman los natt<urale>s a d<ic>ho palo de la me{4}dida nequetzilan y Siento y Veinte Saltos q<ue> {5} Viene a dar cada salto Segun su Medida anti{6}gua cada Salto Vara Y media; y los Palos que {7} arriba Refiere Son del pie a la mano lebantada {8} en alto q<ue> a esta medida llaman los natt<urale>s nehuitl{9}an y por otro nombre , nequetzilantli, Y de ancho {10} tiene settesientos Y Siete palos q<ue> llaman nehuistzan{11}tle, Y Sesentta Saltos grandes Conforme ba Refe{12}rido, esto es lo q<ue> digo y declaro, lo qual se ponga {13} por escripto, y en toda forma para q<ue> Se Sepa {14} Assi mesmo Saue hijos n<uest>ros, que os doy la forma {15} para poder Sauer hablar y Responder en la defen{16}sa de vuestras tierras y Sepais donde Caen los lin{17}deros Y lo podais defender ante la Just<ici>a aqui {18} Se le de Informe de todo Segun lo lleuo d<ic>ho Y

de{19}clarado Lo mando poner Y escreui en este Papel {20} Como persona q<ue> tengo experimentado Y Se lo Ci{21}erto, Como Viejo y tan antiguo Y notiçiado de {22} todo lo q<ue> passo en los tiempos antesedentes, Y en {23} particular en el año de mill quinientos y sin{24}cuenta Y Vno, para q<ue> sean Satisfechos V<uest>ros Cora{25}zones declaro esto por Verdad

¶ {26} Assi mesmo Saued hijos mios, q<ue> os dexo notiçia{27}dos Como n<uest>ra Justicia de Gouernador, estamos {28} sujetos a Chalco, y por lo que toca a los Padres {29} de la administrasion de los Santos Sacramentos esta{30}mos Sujetos a tlalmanalco, lo qual fice Con {31} disposicion de los Viejos q<ue> desta manera lo dis{h 6r} {1} pusieron lo qual conforme susedido lo man{1}do poner por Escripto para que os Noticieis de{2}llo Y assi mesmo del origen de la fundasion deste {3} n<ues>tro, Pueblo de Hueicuixinco que el fundador {4} fue el gran señor Y Casique tozcuatzin, en q<ue> {5} oy estan todos los hijos de d<ic>ho, Pueblo muy {6} Contentos y gustosos de ser ya Christianos y assi {7} buscaron su sustento y lo que hubieren Menes{8}ter para sus hijos, Y Con esso estaran descansados, {9} y Contentos

¶ {10} Y assi hermanos queridos n<uest>ros estas mis Razo{11}nes q<ue> abeis oydo es la Verdad de todo lo q<ue> passo {12} no direis que no os dejo razon dello, desde la fun{13}dasion deste n<uest>ro Pueblo, y esto q<ue> es d<ic>ho, y lleuo {14} declarado, no solam<en>te lo Refiero aqui Si no tambien {15} en qualquier tiempo lo declarar y dare razon {16} de todos los Pueblos q<ue> esto q<u> hago en daros estos {17} Consejos me lo manda Dios para q<ue> en qual{18}quiera tiempo esteis noticiado dello pues mis {19} me puso esto en el Corazon, deue de conuenir para {20} Su Santo servicio a Dios gracias

¶ {21} Y tambien os doy notiçia para q<ue> Sepais Como {22} los q<ue> Gouernaban el Pueblo de XuchitepeC {23} Y que eran causas de la Republica Como mas {24} Prinçipales Antiguos y Viejos, a quien benera{25}ban y Respettaban todos. Eran tus Casiquez, que {26} el

Vno se llamaua Macuilhuacal, el Segundo {27} se llamaba Acazezecuiz; y el terçero se llamaba {28} Anicuicatzin, estos eran los Preñçipales q<ue> guiaban {29} y gouernaban los quales querian traer o encaminar {30} el agua para su Pueblo de Xuchitepec para el {h 6v} {1} Vien Comun de los hijos de d<ic>ho, Pueblo para {2} que estubieran Con mas gusto, y los dos dellos {3} Se obligaron a lleuar d<ic>ha, Agua, que fueron {4} Macuilhuacatl y Acazezecuir, estos dos eran Adi{5}binos o Saurines y el otro q<ue> era Anecuicatzin {6} no se metio en nada, solo q<ue> cuidaba el Pueblo {7} Y Cuidaba a los natt<urale>s sus feligreses q<ue> tenia a {8} Su cargo, y los dos que hizieron la obligasion {9} para traer d<ic>ha, Agua Yntentaron traerla {10} desde el Monte, que llaman Cuauhtepec, y por {11} otro nombre llaman Cuahzetzinototecal q<ue> quie{12}re dezir monte o serro, donde mana o esta {13} el ojo de Agua, que de d<ic>ho, manantial es don{14}de querian lleuar el agua a Xuchitepec, los d<ic>hos {15} dos Saorines q<ue> son Macuilhuatzin y Acazeze{16}cuiztzin, q<ue> son los q<ue> hizieron diligencias nunca {17} pudieron lleuar d<ic>ha agua quizas por q<ue> no {18} lleuaron presente ninguno, que si hubieran {19} lleuado alguna cosa vbieran Conseguido su {20} yntento, y Vno q<ue> se llamaba Tlacotecatl y {21} y por otro nombre se llamaba acne, este Cuida{22}ba de las Aguas y de sus Vertientes, y quando {23} Vino la Christiandad, y traxo la Santa fee Ca{24}tholica en este monte q<ue> llaman Tlacotepetle {25} le pusieron San Lorenzo Tlacotenco, y este que las {26} daba las aguas q<ue> se llamaba Acne por las ma{27}ñanas estaba Como Vna Criatura de poca edad y {28} [margen: Acne] al medio dia Se Volvia vn hombre hecho y {29} d<e>re<cho>, y quando se Yba metiendo el Sol Se {h 7r} {1} boluia Acne que Segun esta razon quiere {2} dezir q<ue> se boluia a su ser, q<ue> era Viejo de mu{3}cha edad y abiendo acabado de hablar las {4} Canoas e Canales para años por donde abia de {5} venir d<ic>ha agua fueron los dos Preiñçipales Ma{6}cuilhuacatl, y Acazezecuiz y los demas Casiquez y {7} Preñçipales a ver si a Necuicatzin, y lo

Saludaron {8} diziendole, El Poderoso Dios Señor y Creador {9} de todo el Vniverso te de Mucha vida, Saue {10} como yo Se acabaron, de labrar las Canales o Ca{11}noas, de lo qual de Venimos abisar dandote quen{12}ta de todo q<ue> ya en vos Cumplido con el consierto {13} que hizimos todos n<osot>ros, los Casiquez y principa{14}les de hazer d<ic>has, Canoas, y Canales, las quales tra{15}en todos los hijos del pueblo diziendo que ya {16} cumplieron con lo que se les a mandado ya bien{17}do Visto todas las d<ic>has canoas juntas manda{18}ron que llamasen Vn pregonero y vn Clarinero {19} para q<ue> Se publicase y hiziese notorio a todos {20} los nattu<urales> el q<ue> se a de hazer Vna pila y alcantari{21}llas para q<ue> entre d<ic>ha agua donde se prouean {22} los nattu<urales> de q<ue> estaran muy contentos. por ser bien {23} Comun asi para ellos, como los que en adelante {24} nasieren Y otros q<ue> ayi Se agregaren, y asi con toda {25} Vreuedad Se publique para que Se junten todos {26} y se Vea la parte Y lugar donde Se a de saber {26} car la d<ic>ha Pila y esto q<ue> Sea con toda Vreuedad {27} y se haga la carrera, y para q<ue> cuiden de d<ic>ha {28} obra y no hagan falta en el pueblo q<ue> vaya {29} la mitad de los Viejos Principales al monte {h 7v} {1} Desde a onde a de Comensar d<ic>ha Cañeria p<ar>a {2} q<ue> Gobiernen y manden a los hijos y la otra {3} mitad q<ue> queda en el Pueblo, asi p<ar>a la administra{4}cion de la Just<ici>a como p<ar>a Cuidar la fabricad {5} d<ic>ha Pila, a q<ue> Se Comuinieron y dijeron los {6} Viejos q<ue> abian de Yr a el Monte, q<ue> los Prin{7}cipales dellos fueron; Macuilhuacatl, Yna{8}catzezecuiz, los quales dijeron bamos luego q<ue> {9} Ya emos de Yr a comer, y para ello nos an de {10} llevar p<ar>a Principio de d<ic>ha Comida gallinas {11} y Guexollotes, y frixoles menudos y lenguas {12} de Benados q<ue> son los Nopales, y nos an de {13} lleuar tambien Guauhtzontles y Chilacayo{14}tes y pasa q<ue> se Sasone sean de lleuar vnos {15} Xitomates y Chiles y para despues desta comi{16}da vn poco de atole de chian, y despues de todo {17} esto nos daran vna poca de Aguamiel

¶ {18} tambien Saued que quando ya estaba toda {19} la Comida hecha y Sasonada salieron los pren{20}cipales a Ver el Ojo de Agua en q<ue> estado estaba {21} y Vieron q<ue> no faltaba mas de Vn dedo para {22} derramarse Con mas cresimiento q<ue> antes q<ue> {23} casi estaba para salirse de su Sentro, y el d<ic>ho {24} manantial de agua tenia tres birtientes las {25} quales se juntaban todas y se represaban {26} Y se vnian porq<ue> salian de tres partes que un {27} manantial se llama Tolmeatl, y el otro Ma{28}nantial se llama Totoatl, y el otro lo llaman {29} Pinahuatl, con q<ue> todos tres derramaderas {h 8r} {1} o virtientes de Agua Se Juntaban alli en d<ic>ho {2} Monte q<ue> llaman Cuauhtepetl en vn mananti{3}al donde Se Represa

¶ {4} Y assi atended a lo q<ue> os digo, q<ue> si estos q<ue> yntenta{5}ron traer d<ic>has aguas Ubieran lleuado alguna {6} cosa de presente, quiza les hubiera ydo bien {7} y Vbieran Conseguido Su Yntento, Y como no {8} llevaron nada no pudieron encaminar d<ic>ha {9} Agua a el d<ic>ho, Pueblo de Xuchitepec pero lo {10} mas Cierto es q<ue> no fue la Voluntad de Dios {11} q<ue> permitio la Santisima trinidad q<ue> habiendo {12} Visto a el Prinçipio el manantial de agua que {13} estaba tan lleno de que gustosos se bajaron del mon{13}te y Se Vinieron para la parte donde los espera{14}ban a Comer q<ue> es en el puesto o paraje q<ue> llaman {15} Sacatepec, que Ya les abian puesto Sus asientos y {16} desparramado todo el Suelo de SacaTe y a cada {17} Vno les abian puesto sus jarrones de Comida, y {18} abiendo llegado se sentaron y estando comiendo {19} passo por alli aquel q<ue> guardaba las aguas q<ue> le {20} llamaban Acne y por otra parte Se llamaba Tlaco{21}tecal que este segun razon era maxico o brujo {22} el qual quando passo la primera vez por Junto {23} los Prinçipales Yba en figura de vn viejesito {24} con su Bordon y Como los prinçipales estaban {25} debertidos en su juelga comiendo, no hizieron {26} caso del el qual se passo de largo y a el Cauo de {27} vn buen Rato boluio a pasar en figura de vn ni{28}ño y tampoco atendieron ni hizieron Caso del {29} y despues a la tercera vez Vino en

la forma de {30} vn hombre de buena edad q<ue> fue quando se {31} llego a ellos y Se yntrodusco entre todos los q<ue> {h 8v} {1} se estaban holgando con grandissimo Rego{2}sijo muy enflorados, con Cadenas de rosas y {3} Suchiles en las Manos, con Ricas Plumas y aya{4}caxtles, q<ue> muy alegres los Sonaban a el Son de {5} vn Ynstrumento q<ue> llaman tlalpanhuehuetl y {6} Vn teponaztle bailando todos, y Sin hazer Ca{7}so del d<ic>ho, Acne que bien pudieron consesder{8}lo a comer puesto q<ue> abra sobrado mucha Comi{9}da ay no q<ue> lo dexaron ya, Y biendo q<ue> no hisie{10}ron Casso del se fue Subiendo a el monte el q<ua>l {11} llaman Cuauhyetzan, y Se fue a sentar a la pun{12}ta del en frente de donde esta el Manantial {13} de agua, donde dio vn puntapie, en d<ic>ho ma{14}nantial de agua, que se fue a fondo, Como {15} Siete estados. Y luego se fue baxando en la for{16}ma de vn Viejeçito con muchas Canas, q<ue> {17} por esso desian q<ue> era adivino, y yo Digo que {18} no era sino maxico, porq<ue> dizen que este Cuida{19}ua las aguas, y se metia en el centro della {20} y assi tambien le llamaban, el Corazon del {21} agua, el qual de Enojado del desaire de no {22} hauerlo Conuidado a comer dio aquel pun{23}tapie de que se origino el Vndirse el d<ic>ho {24} manantial de Agua

¶ {25} Y abiendo subido todos los Prencipales de {26} Xuchitepec assia onde estaba el d<ic>ho Manan{27}tial sin llevar ningun Suchil de flores para {28} hazer oferto para el efecto de encamando {29} Agua muy contentos haziendo alarde de ganar {30} y Chiflando dando alaridos de adelantar {31} los dos Prencipales, q<ue> ban referidos q<ue> eran {h 9r} {1} Los saorines a ber el agua, y hallaron el {2} d<ic>ho Manantial Vndido, como siete estados {3} y abiendo Visto este suseso se quedaron muy {4} confusos y muy tristes, Considerando que des{5}culpa abian de dar, a los Prinçipales y Piejos {6} sus Superiores, todos temerosos de que luego se {7} fueron baxando y abiendo llegado a el pueblo {8} no publicaron lo Susedido, sino q<ue> dixeron, que {9} no podia aquel dia baxar el agua hasta otro dia {10} por lo qual

quedaron todos los Principales de la {11} Republica, y demas naturales muy tristes y des{12}consolados, y Comensaron a llorar de ver este Susesso {13} y Vergonsosos de hauer tenido tan mal Su{14}cesso, Considerando el q<ua>l perdian Su Pueblo, y {15} Casas, Y Reconociendo todos los Prencipales {16} el engaño, Se enojaron, y con mucha Rabia {17} y yra, alli coxieron a los dos Saorines Aorzeze{18}cuir y a Macuilhuacatl donde los mandaron {18} degollar quitandoles las Caezas Con las macanas {19} de Nabajas, y otra arma q<ue> llaman los natt<ural>es {20} Ytznaquahuitl, Y a todos aquellos q<ue> eran de la {20} parcialidad destos dos Saorines los Mandaron {21} matar con este arma Referida que fueron Como {22} treinta los q<ua>l mataron y despues los mandaron {22} quemar con las mismas canoas q<ua>l abian la{23}brado y hechos para Caños de d<ic>ha Agua {24} Calidad q<ua>l Corria por la Tierra Rios de ramas {h 9v} {1} Esto es lo que passo, que es la Verdad porque {2} estoy muy noticiado dello

¶ {3} Y assi mesmo Saued Como a el los que Ane{4}cuilcatzin por hauer sido complise con los otros {5} dos también le quitaron la caeza, y para exem{6}plar de otros, lo hizieron ayacactle del monte {7} o por mejor dezir Vna estatua para q<ua>l permane{8}siera en el lugar, para q<ua>l todos hizieran burla {9} y jugaron con ella esto es lo q<ue> passo Con todos {10} los Referidos q<ue> desta manera los afrentaron {11} y lo digo por Verdad porq<ue> lo Vide y todo lo {12} demas que susedio en aquel tiempo, y Como {13} marido y Criado en este Pueblo de Huicui{14}xmico, donde en todo el tiempo q<ue> Dios me {15} a dado de Vida, lo e Gouernado y Cuida{16}do y asi lo dexo declarado, y asentado mi {17} nombre, Cuya declarasion hago por cierta {18} en el nombre de la Santisima Trinidad {19} A Dios las Gracias año de mill quinien{20}tos y treinta y dos

¶ {21} Aqui ponemos la razon y distincion de las par{22}tes y lugares donde caen y señalan los linde{23}ron y mojoneras de las tierras pertenesientes a este {24} pueblo de Cuixinco lo primero es q<ue> los



q<ue> paresen {25} en forma d<ic>ho pueblo como fundadores y desen{26}dientes de sus conquistadores quienes lo ganaren {27} para la distinsion passaron aquellas mojoneras {28} linderos ha M. fran<cis>co Tozcoatl y Miguel Xa{29}yacatzin Diego Chimatzticatl Juan almot[\*\*\*] {h 10r} {1} Estos fueron los conquistadores quienes habiendo{2}lo puesto con formalidad a el Son del Clarín que {3} mandaron traer en el puesto o paraxe q<ue> llaman {4} Chimaltetitlan a donde mandaron q<ue> se fabricase {5} vn templo p<ar>a colocar a el S<antisi>mo Sacramentto y para {6} patron de d<ic>ha yglesia colocaron a el [\*\*\*] san{7}to San Mathias dandonde desde luego a el d<ic>ho pue{8}blo de de San Mathias; Cuixinco, y quando vieron {9} esto los susod<ic>hos aun no eran Christianos q<ue> toda{10}via eran Gentiles, q<u> despues se baptisaron y ha{11}biendo fabricado sus casas fueron agregando Y rea{12}siendo a otros muchos natur<ale>s p<ar>a efecto de q<ue> se Bap{13}tisan, y les fueron dando sus tierras, como con efec{14}to muchos se baptisaron y se quedaron ayi con {15} los demas hijos y originarios del pueblo, gosando {16} las tierras q<ue> sus padres y abuelos les dexaron para {17} que las gosen en conformidad y se amen y se estimen {18} y assi lo hagan con los que ayi se agregaren como si {20} fueran hijos del mismo pueblo y assi lo obserben con {21} toda para, pues nos a dado este pueblo dios n<uest>ro {22} señor, lo qual se hizo en el año de mill quinientos {23} y sinquenta y cinco, y quando vino el ex<celentisi>mp señor {24} virrey q<ue> fue embiado por el rey n<uest>ro señor que {25} nos triajo la santa fee catholica para q<ue> fuéramos {26} christianos, y supieramos el misterio de la santisi{27}ma trinidad fue el señor Marquez del Valle {28} y en el tiempo q<ue> vino el señor Marquez de Salmos {29} D<o>n Luis de Velasco fue quando se hicieron las se{30}gregaciones y se juntaron todos los que estaban {31} ReMontandos y abitaban entre las peñas y barrancas {h 10v} {1} y en las Cuebas a todos los recojieron entonces {2} le dieron poder a el señor D<o>n Pedro de mata {3} para q<ue> solisitara y recojiera a

todos los genti{4}les q<ue> no querian salir de sus Ranchos o Casas que {5} tenian en los montes quien fue Y quemo todos los {6} Ranchos y desta manera los fue reduciendo {7} a el pueblo y les fue dando sitios para que {8} fabricaran sus casas y las pusieran en forma de {9} calles, y les señalo vna persona el mas capaz {10} para q<ue> los yndustriara y enseñara a q<ue> visitaran {11} la santa yglesia muy amedo [interlineado:nu] y los llevara a oyr {12} m<i>ssa y fueran a adorar a el verdadero dios {13} y les diesen a entender q<ue> n<uest>ro Señor Jesuchristo {14} era el Verdadero Dios en quien abiamos de {15} creer, y p<ar>a q<ue> entraramos en el numero de sus hi{16}jos se abian de Baptizar y q<ue> alli se abia de Con{17}fesar para recibir los Santos Sacramentos de la {18} eucarestia, dandoles a entender q<ue> para ello habian {19} de resevir primero el santo sacramento del bap{20}tismo, y q<ue> en muriendose alli se habian de en{21}terrar y por principio les enseñaron los quatro {22} oraciones y la doctrina christiana p<ar>a q<ue> entien{23}dan el modo como an de creer en Dios n<uest>ro {24} Señor y que Sean Christianos verdaderos

¶ {25} y agora q<ue> se ba disponiendo y poniendo en forma {26} segun la orden del rey n<uest>ro señor, este n<uest>ro {27} pueblo y que se empiesan a alentar los natt<ural>es {28} sera bueno ponerlo en forma para quando vini{29}eren el ex<celentisi>mo señor virrey a visitar y a dar {30} como de la manera q<ue> estamos, porq<ue> estas {h 11r} {1} tierras son tocantes a el marquesado porque {2} assi esta ordenado con nosotros los de cuixinco {3} desde q<ue> se gano esta tierra

¶ {4} Y assi mesmo agora saued hijos q<ue> pues que {5} dios a sido seruido el hauernos otorgado con {6} disposission del marquez del valle y marquez {7} de salinas d<o>n luis de velasco, de q<ue> los hi{8}jos deste pueblo de san mathias, emos de pa{9}gar los tributos a su mag<esta>d y acudir a los de{10}mas gastos y obençiones neessaires, para q<ue> siempre {10} sepan de a onde pueden sacar para ello a de {11} ser de las tierras q<ue> an poseido desde la

genti{12}lidad en q<ue> tambien estan amparados por el se{13}ñor marquez cortes, y otra voz por el señor d<o>n luis de velazco, quienes nos hizieron {14} muchos de d<ic>has tierras, para q<ue> paguemos los {15} reales tributtos amparandonos en ellas como a {16} sus hijos diziendonos q<ue> siruamos a dios n<uest>ro {17} señor y a su mag<esta>d pagandole sus reales tribu{18}ttos y quando se midieron las tierras gent<il>{19}mente en todas partes se nos hizo merçed por {20} el ex<celentisi>mo señor marquez de salinas de {21} d<ic>has tierras y para ello embio a este pueblo {22} a vn juez como en todo los demas el pueblo de {23} la nueva españa donde embio diferentes {24} juezes para q<ue> reconocieran en la forma que {25} estaban los pueblos y hisieron que los natt<ura>les {h 11v} {1} fabricaran sus viuuiendas, en forma de cassas {2} y los que andaban fugitibos y en todos {2} los reduxiesen a sus pueblos y les señala{3}ran sitios para sus viviendas, y las tierras {4} q<ue> nesesaran para sus labores y abiendo {5} venido y entrado n<uest>ro, juez en este n<uest>ro pue{6}blo para medir n<uest>ras tierras empresso a me{7}dir desde el paraje o puesto q<ue> llaman Ozoma{8}titlan donde esta vn mono de piedra miran{9}do assia la parte del lindero de tenanzulco, el {10} qual tiene dos cauezas q<ue> la vna esta miran{11}do como lleuo d<ic>ho a el lindero de tenan{12}zulco y la otra a n<uest>ros linderos que lindan {13} n<uest>ras tierras con tierras de los de san juan {14} tenanzolco y desde alli passo con d<ic>ha medi{15}da hasta el puesto, o paraje q<ue> llaman techi{16}maltetilan huicuixinco donde hasta vn reco{17}do o buelta q<ue> haze alli tiene dos cauallerias {18} de tierras donde en d<ic>ho, paraje de chimal{19}tetitlan, y de ayi passo la medida, de d<ic>hos lin{20}deros hasta llegar donde estan vnas cuebessi{22}yas q<ue> llaman hostomeytlatic y desde ayi para {23} hasta llegar a el puesto o parajes nombrado {24} atlapantetilan y de alli pasaron con d<ic>ha medi{25}da de nu<est>ros linderos hasta llegar donde lla{26}man a el lindero tehuitzilco, y ba corriendo {h 12r} {1} la medida por los linderos, hasta llegar a {2} el puesto, o paraje que

llaman moxuhltati{3}cantepetl aqui llegan a lindar nu<est>ras tie{4}rras, con tierras del pueblo de xuchitepec {5} y en este paraje assistian o viuian dos pren{6}cipales que estaban como guardas para q<ue> {7} no se pasasen los de vn pueblo a otro de {8} las tierras, q<ue> a casa pueblo les toca que el {9} vn prençipal era de la parte del pueblo de {10} xuchitepec el qual se llama diego xochi{11}matzin, y en nu<est>ro, lindero esta juan nol{12}matzin, que es de la parte del n<uest>ro, pueblo, que {13} estos linderos, o mojoneras, son tierras tocan{14}tes y pertenessientes a n<uest>ro pueblo de huez{15}cuixinco s<a>n mathias que desde el paraje q<ue> {16} llaman techmaltetila donde acaban las dos ca{17}uallerias primero referidas corriendo la me{18}dida por los linderos y parajes menciona{19}dos, hasta llegar a el paraje nombrado mo{20}xiuhltaticantepetl, donde lindamos con tierras {21} de xuchitepec tiene otras dos cauallerias de {22} tierra con q<ue> son quatro cauallerias de tierra {23} y esta es la verdad para ante dios n<uest>ro se{24}ñor q<ue> el rey nos las dio con cuya facultad {25} nos las midio el señor juez q<ue> vino a este {26} pueblo, y vido como estaban las casas en forma {27} y hizo diligencia de la congregasion q<ue> se hizo {h 12v} {1} Y viendo que era grande el pueblo. y que {2} nesessitaba de mas tierras, abiendoles señalado {3} todas las q<ue> poseiamos, passo con d<ic>has medidas {4} dando buelta hasta donde llaman tecoacal{5}co, por vn pedaso de tierras q<ue> es deste pueblo {6} de cuixinco q<ue> le llaman los natt<ural>es texcalpa{7}cacahuatitlan, y de alli passa, por sobre los lin{8}dero nombrado texcalyacacahuatitlan corrien{9}do d<ic>ha medida llega hasta el paraje nombra{10}do texcatecpanco, q<ue> de vn paraje a otro desde {11} el de texcalyacac (hasta) el de texctecpanco tiene {12} otras dos cauallerias de tierra, y de alli dando buel{13}ta para el oriente sabiendo por encima del serro {14} que llaman malinaltepetl corriendo con d<ic>ha {15} medida ba a dar hasta el paraje nombrado {16} xalpanahuatitlan y de alli passo con d<ic>ha me{17}dida hasta el

puesto o paraje q<ue> llaman tepe{18}xomolco y desde alli ba  
 baxando d<ic>ha medida {19} hasta llegar a el paso o paraje que  
 llaman {20} chalchiuhtecatle, que de vn lindero a el otro se {21} passa  
 el camino real, hasta llegar a el paraje que {22} llaman  
 tepexohueyacatitlan, donde da buelta hasta {23} llegar a el camino  
 real que esta por linderos {24} mojonera siguiendo hasta llegar a el  
 paraje {25} nombrado opanatitlan, donde junto a n<uest>ra tierras  
 {26} en medio del, passa el camino que viene de xoni{27}tepec a  
 n<uest>ro pueblo de crioxinco y alli hay {h 13r} {1} Vna questa bajo  
 como quien ba a el pueblo de {2} azompa que alli esta vn camino o  
 vereda que {3} es donde acaba la medida de todo el contorno {4}  
 comprehendido en nu<est>ras tierras siguiendo {5} todos los linderos  
 y mojoneras mencionadas, las {6} quales sin embargo de hauerlas  
 señalado desde {7} la antigüedad despues por los señores juezes se {8}  
 confirmaron detandonos [sic] en posesion de todas las {9} tierras  
 pertenessientes a esse pueblo, que son por {10} todas ocho cauallerias  
 y media de tierras, las {11} quales emos poseido sin embargo ninguno,  
 y assi {12} estan declaradas por tierras del d<ic>ho, pueblo se {13}  
 san mathias cuixinco, que dios n<uest>ro, señor {14} fue seruido  
 darnoslas y su mag<esta>d con ynter{15}uencion de los señores  
 juezes

¶ {16} Assi mesmo os hago sauer por este escripto en que os {17} doy  
 razon de la forma y como se le adjudicaron {18} estas tierras a los  
 natt<urale>s deste pueblo de cuixinco {19} quando las conquistaron y  
 ganaron los conquista{20}dores y del modo q<ue> se fundo este  
 pueblo que co{21}mo ba referido fueron los fundadores del, d<o>n  
 fran{22}cisco tozcoatzin; y miguel xohuicatzintlapich diego {23}  
 chimaltecatl, y juan nolmatzin, todos de cuixinco {24} estos pusieron  
 en forma el pueblo y casas por q<ua>l {25} assi ya era la voluntad de la  
 santissima trini{26}dad el que fundaran en este puesto donde {27} se  
 desmorona la tierra y se leban tan poruaderas {28} o por mejor dara  
 segun da a entender q<ue> es lugar {29} opuesto muy cerroso y en

este lugar se congrega{30}ron, o agregaron la primera vez, todos los natt<urale>s {h 13v} {1} Que andaban remontado por otras partes {2} a quien en este pueblo cuixinco se congregaron {4} todos, y en sus contornos, y territorios los quales {5} fundo a su disposission el señor d<o>n fran<cis>co toz{6}coatzin casique y principal, miguel xohue{7}yacatzin diego chimaltecatl, y juan nolna{8}tzin estos fueron los primeros q<ue> fundaron el {9} pueblo, y para que se reconosca se pinta en {10} este escripto cuyas figuras ban a el margen {11} y assi en este escripyo se yran nombrando los lin{12}deros y parajes con toda distincion y poniendo las {13} señales de cada paraje pa<ra> q<ue> se vaya siguiendo {14} con toda claridad

¶ {15} La primera mojonera es, la q<ue> se señala en el {16} marjen q<ue> son las figuras q<ue> refiere antes en {17} este escripto, de aquella figura de dos caue{18}zas que esta, es mojonera de las tierras tocantes {19} a este pueblo de cuixinco, y la otra figura que {20} esta en frente significa ser mojonera de las tier{21}ras q<ue> pertenesen, a los natt<urale>s del pueblo deste {22} nanzalco, empesaron a medir desde el puesto nom{23}brado ozomatitlan, donde lindamos con los de te{24}zolco, corriendo los linderos fue a dar d<ic>ha medida {25} hasta el puesto o paraje nombrado chimaltetitlan {26} donde se pusso n<uest>ra mojonera a donde habiendo {27} llegado con d<ic>ha medida se mando tocar vn [\*\*\*]{28} y le dieron possession a diego chimatecatl que es {29} de cuixinco al qual la tomo en nombre del pue{30}bl, y le hisieron cargo para q<ue> guardase los lin{31}deros, y mojoneras q<ue> señalaron nu<est>ros [\*\*\*] {h 14r} {1} Antepasados para q<ue> las gosen y poseen los hi{2}jos deste pueblo esta es la señal de la mojonera

¶ {3} Y desde aqui siguen los linderos corriendo {4} con d<ic>ha medida, hasta llegar a el puesto o pa{5}rajes nombrado, Atlapantetitlan donde haze {6} mojonera esta señal [dibujo] y desde aqui siguen {7} los linderos donde ba licoriendo vn recodo dan{8}do buelta mirando hazia el poniente don{9}de fueron amarrando las

puntas de los saco{10}tales Miguel Xohueyacatzin, y en esta forma {11} se fue siguiendo d<ic>hos, linderos y medidas de {12} las tierras q<ue> conquistaron y ganaron nu<est>ros {13} antepasados, los quales oy son de n<uest>ro [\*\*\*] {14}ssimo patron señor San Mathias, yendo sigui{15}endo la dererera hasta llegar a este paraje {16} nombrado tehuitzilco q<ue> esta señal, o pintura {17} es la mojonera [dibujo] y desde aqui comienzan {18} las tierras q<ue> pertenesen a el marquesado sigui{19}endo para la parte q<ue> n<uest>ra a el poniente que {20} se dicen del marquesado porq<ue> dios fue ser{21}uido de que nos las diera el seño marquez {22} en nombre de su Mag<esta>d; n<uest>ro rey y señor {22} para q<ue> las gosaran los de este n<uest>ro pueblo {23} de Cuixinco yba a dar corriendo d<ic>hos lin{24}deros y medidas hasta el paraje nom{25}brado moxiuhtlaticantepetl, donde da buelta {26} y llega a lindar con linderos o mojoneras {27} {h 14v} {1} De los de Xuchitepec, q<ue> es la mojonera esta {2} que demuestra la pintura [dibujo] que aqui {3} en este puesto fue donde se enfado Diego Xo{4}chimatzin y hablo primero Juan Nolma{5}tzin Cuixintecootl, y dixo entre todos nuñoz {6} abuelos y antepasados conquistaron yla{7}ron estas tierras y assi las fueron seña{8}lando, con la señal de ya amarando los {9} sacotales, por todo el contorno destan muchas {10} tierras, en su distrito, las quales las poseyeron {11} los viejos fundadores deste pueblo, y asta este, {12} puesto de s<a>ntiago que tambien entra en nu<est>ros {13} linderos donde haze vn recodo y da la buelta {14} por donde llaman a este paraje tleoacalco {15} que es la mojonera la señal que demuestra {16} y de aqui se sigue en otro paraje nom{17}brado texcalyacac q<ue> es la mojonera la pintura {18} o señal q<ue> demuestra [pintura] y de aqui se sigue {19} hasta el puesto nombrado Ahuatitlan q<ue> es {20} donde demuestra esta pintura [pintura] todo {21} estos linderos estan en vna questa, o laderas y {22} tambien saued que llegan estas nu<est>ras tierras {23} el paraje nombrado texcaltepanco q<ue> la pintura {24} que demuestra es la mojonera [pintura] que esta

es{25}cripto y mojoneras segun y como ban aqui para {26} todas las señalo y pusso el gran casique y señor {27} D<o>n Fran<cis>co tozcoatl, como que tambien gana este {28} puesto o paraje nombrado malinaltepetl lo {h 15r} {1} Qual poieyo hasta este paraje donde esta esta {2} señal o pintura [pintura] y luego se sigue el paraje {3} nombrado tepexomolco que es vn serro cuya pin{4}tura demuestra [pintura] desde aqui da buelta {5} mirando para la parte donde sale el sol que {6} es la del oriente, yba a dar hasta el paraje {7} o puesto nombrado Chalchiuhtecaxic, que es la {8} mojonera vna piedra en forma de caxete o le{9}brillo segun demuestra la pintura [pintura] y desde {10} aqui ban siguiendo d<ic>hos linderos coxiendo los {11} serros y montes de la parte de adentro de n<uest>ros {12} linderos yba a dar hasta el paraje nombrado {13} tepexohueyacatitlan donde da buelta lindando {14} siempre y coxiendo pa<ra> la parte de adentro d<ic>hos se{15}rros, coxiendo pa<ra> el pedregal hasta d<ic>ho paraje {16} Xohuyacatitlan donde esta vn serrito que demu{17}estra la pintura [pintura] por donde passa vn cami{18}no angosto, que es camino real, de alli ba balan{19}do por vna questisilla hasta vna joya corriendo {20} d<ic>hos, linderos, y mojoneras yba a dar siguiendo {21} la parte del oriente hasta el paraje nombra{22}do oyomatitlan desde onde se comenso la medi{23}da en contorno señalando con las mojoneras, {24} y linderos referidos y en este mismo paraje se {25} serro la medida, donde estaba Miguel Xohui{26}acatzin, q<ue> lindaba las tierras q<ue> poseia con {27} tierras de los de s<a>n Juantenanzolco

¶ {28} y assi mesmo saued hijos n<uest>ros quienes les {29} dareis a entender a v<uest>ros hijos y desendientes {h 15v} {1} Los q<ue> en adelante fueron como quando se {2} consentaron los casiquez y pincipales Fran{3}cisco Tozcoatl y Miguel Xohueyacatzinich{4}co Diego. Chinialtecatl queridos amigos. {5} mios y herm<an>os n<uest>ros ya emos tomado y oido {6} vuestras Razones y palabras tan experimentadas {7} y capaces dignas de ser oydas y tomar



v<uest>ros con{8}sejos como de tan antiguos todos los hijos, y {9} viejos deste pueblo cuyos consejos se toma{10}ran tan a cargo como vna cosa de tanto pesso {11} y ygnorantes de muchas cosas de q<ue> agora se han {12} hecho capaces se an alibiado como quien tiene {13} vna carga en conia o cacaztle muy pesado, que {14} lo descargan para descargan para descansar, el alibio q<ue> resiuen {15} assi emos quedado todos con la notiçia q<ue> tene{16}mos desto, y la disposicion q<ue> an tenido dejarlo {17} por esccripto para q<ue> lo sepan y bayan notician{18}do los padres a sus hijos como fueren susedien{19}do en adelante. y en qualquiera tiempo sepan {20} lo que tienen y lo defiendan con esta noticia {21} de como se les adjudica estas tierras, en la {22} forma q<ue> estaban; el señor marquez; y en to{23}do tiempo lo defiendan q<ue> para esso se les deja {24} aqui esta razon, lo qual lo tendran para ser {25} resguardo q<ue> les seruira de rodela para q<ue> se des{26}tiendan y guarden sus tierras y cuiden sus {27} linderos y mojoneras, de todo lo q<ue> le pertenesse {28} a n<uest>ro, patron señor San Mathias apostol y {29} deste pueblo de Cuixinco, estas son las razones {h 16r} {1} Que tengo q<ue> dezir aqui respondido se an {2} Molmatzin y dixo lo e de ser el padre {3} deste pueblo, digo que miren los hijos destas {4} sus tierras, y cuiden sus linderos, y mojoneras {5} q<ue> me toca encargando, por el trabaxo q<ue> nos a cos{6}tado acordandose de q<ue> emos passado muchos {7} descuidos y trabajos, para poner en forma este {8} n<uest>ro pueblo, y señalar las tierras q<ue> ganaron {9} nu<est>ros, antepasados, y assi os digo a todos los vie{10}jos ancianos, q<ue> es mi disposicion q<ue> agora se {11} an de repartir estas tierras a todos los hijos {12} para q<ue> en ellas, busquen sus sustento y paguen {13} sus tributos a que respondieron todos los vie{14}jos, lo as mirado muy bien q<ue> se haga por q<ue> {15} los hijos ya saues q<ue> son como vnos paxaritos {16} humildes, y q<ue> estan sujetos a todo lo q<ue> se les {17} manda de cuyas razones se quedo suspen{18}so, y admirado D<o>n Fran<cis>co Tpzcoatzin, y lue{19}go

dixo con palabras españolas (ya yo) e hecho {20} todo lo q<ue> e podido q<ue> ya estoy cansado, de tan{21}to trabajar. Bosotros los prencipales y viejos {22} podeis repartirles las tierras q<ue> me parese muy {23} bien en la forma q<ue> dispussieseis y os paresiere {24} mejor, aqui dixerón los prenzipales viejos y {25} ançianos a todos los natt<urale>s en alta voz. juntense {26} todos y bengan aqui porq<ue>, les queremos dar a {27} entender q<ue> pa<ra> q<ue> tengan mejor poresernos se an {28} de señalar y hazen quatro varrios yoncasde {h 16v} {1} Vno se a de nombrar vn mesmo para {2} que cuiden de lo q<ue> le pertenesiere a cada varrio q<ue> son del pueblo de san Mathias {3} y abiendose conuenido todos, fabricaron d<ic>hos, {4} quatro varrios, q<ue> el uno es san Françisco Tla{5}pechzoncan, el otro es Santa Maria la Asun{6}pçion Mayahuacan, el otro es San Juan Tezqui{7}panecapan, el otro es Santiago Tlacochealco

¶ {8} Y habiendo venido el señor marquez Cortes {9} de españa quien vino guiando a los españoles {10} trato de disponer el q<ue> se pussiera republica en {11} este pueblo, y despues quando vino el señor D<o>n Luis {12} de Velasco se mando, se enformo se pusiere la {13} republica y gouierno, y se propusieron para {14} el a los mas prencipales, para q<ue> el q<ue> fuera mas {15} a el proposito dizziendo q<ue> se escoja qual a de ser {16} si D<o>n Domingo, o D<o>n Miguel, si D<o>n Fran<cis>co o D<o>n {17} Diego, q<ue> estos se escojieran para d<ic>ho, cargo de {18} gouernador, y que le dieran quenta a el ex<celentisi>mo señor {19} para que confirmara, qual destos habia de ser el {20} gouernador primero, lo qual susedio de que se esco{21}xio el primer gou<ernad>or en el año de mill quinien{22}tos, y teinta y dos, q<ue> entonses fue la primera vez {23} que hubo gou<ernad>or por voluntad de dios, en cuya {24} ocasion se pusieron las mojoneras por los quatro {25} bientos, que es por donde sale el sol. la parte del {26} oriente y por donde se mete el sol, que es la parte {27} de poniente, por la parte del suar y la del norte {28} para que se distinguiera, y se le hizieran capaces los {h 17r} {1}

natt<urale>s dello, y siguieran estos los linderos y mo{2}joneras, que estan por los quatro vientos de {3} oriente a poniente, y de norte a suur, que {4} assi se ordeno el ponerlo tambien saued co{5}mo luego acaesio vna grandissima enfermedad {6} de onde se origino, el que muriera mucha {7} gente, que dixo, dos añ<os> y a el como de d<ic>hos, {8} dos añ<os> le aplaco la enfermedad, en q<ue> de aquel {9} temor los que quedaron se reduxeron a buenos {10} christianos, con el fauor de dios, porq<ue> marre{11}ron nnias y nnios, mujeres, y hon<or>es q<ue> no queda{12}ron mas q<ue> [\*\*\*] o sus casas, y los q<ue> se agrega{13}ron a d<ic>ho pueblo, que no querian ser christia{14}nos se fueron baptizando, lo qual para q<ue> le {15} sepa le pone en este escripto, para q<ue> quede por {16} memoria, lo qual fue en el año de mill quinien{17}tos y sin quenta y seis, y luego a toda prissa des{18}pusieron el q<ue> se hiziese vna hermita para co{19}locar vn habito de su deuosion, y descurrir en lo {20} q<ue> santo habian de nombrar a n<uest>ro {21} padre señor san Mathias, esto susedio en el año {22} de mill quinientos y sinquenta y nueve ¶ {23} Y acabada la yglesia o hermita que para {24} mayor honra de n<uest>ro pueblo, se coloco a el y lo {25} no<mb>ro san Mathias apostol n<uest>ro, patron y que de{26}xaron hecha la santa yglesia, para n<uest>ro, abrigo {27} a despossession de los valerosos capitanes y que dexa{28}ron despuesto el pueblo, con toda orden, para {h 17v} {1} Que en forma se recojan los tributos del pu<eblo> {2} n<uest>ro señor, y habiendo sido dios seruido {3} el disponer este gouierno, para mayor hon{4}ra y corona deste, pueblo, y que para la admi{5}nistracion de la justa se de vara de gou? y {6} demas ofisiales de la republica con orden de {7} su mag<esta>d que dios [\*\*\*] la qual le dio a el {8} ex<celentisi>mo señor virrey, que gouernaba en esta {9} nueba españa, quien en nombre de la real {10} persona con eleccion de los preñciples le dio {11} el cargo de gou<ernac>ion a d<o>n Thomas de los angs juez {12} gou<ernad>or de la parcialidad de san Juan de Mex<i>co {13} a quien embio el ex<celentisi>mo señor

marquez y el {14} juez q<ue> le vino a dar. la posesion, fue D<o>n An{15}tonio de Ante, y el alcalde ma<y>or q<ue> vino pa<ra> {16} san Luis Tlalmanalco, se llama D<o>n Christoual {17} de Herrera, quien asistio a la d<ic>ha posesion de {18} gou<ernad>or, en cuya presensia y de todos sus inmistros {19} los de Chalco, y pa<ra> ello vino el ynterpete de la {20} r<ea>l aud<ienci>a y superior gouierno de mex<i>co d<o>n {21} Jeronimo de Roas, quien escribio las diligen{22}sias de d<ic>ha posesion, y dio las varas, en este {23} pueblo de Cuixinco, y con asistencia de d<o>n Mar{24}tin de galisia. gou<ernad>or de Tlamanalco, quien {25} fue por españoles y los vino guiando con bea{26}chisima quietud y sosiego, quando vinieron {27} a este pueblo

¶ {28} y assi saued que esto os queda por memoria y {29} tambien el que os aconsejo, a todos los prenzepa{30}les deste pueblo desendientes, de los que ganaron {h 18r} {1} Y fundaron este n<uest>ro pueblo, que pues q<ue> conquis{2}taron con tanto trabajo, viexos, abuelos. y antepa{3}sados estas tierras os encargo, que no consistais que {4} viexos, hijos se dejen aconsejar de los españoles por{5}q<ue> por engaño les pretenderan quitar sus tierras {6} q<ue> los yran obligando con cariño. y les daran {7} de lo que comieren y entendiendo los naturales {8} q<ue> es agasajo quando recuerden ya les abran ydo {9} asentando los españoles, todo lo que les dieren de {10} comer y el dinero que les dieren y desta manera {11} les coxeran sus papeles, y quando bueluan en si {12} se abran quedado sin las tierras, que nos dio dios {13} n<uest>ro, señor, y su mag<esta>d en cuya posesion nos dexo {14} el señor marquez, quien nos las dio, que todo esto {15} que os e d<ic>ho, puede suceder lo qual nos permita {16} dios n<uest>ro, señor, ni el honorissimo apostol señor {17} san mathias, quien nos defienda y ampare n<uest>ro pue{18}blo. y a todos n<uest>ros, pues estamos debajo de su amparo {19} y del rey n<uest>ro, señor. y os encargo q<ue> los q<ue> en {20} cuyo poder quedaren estos papeles q<ue> les miren y {21} guarden para q<ue> en

qualquier tiempo, q<ue> les quisie{22}ren quitar sus tierras los presenten, ante, los señores {23} q<ue> representan la persona de su mag<esta>d para q<ue> reconoz{24}can. q<ue> las poseemos con justos titulos, y que este es{25}cripto no es nuebo, ni hecho de ayer aca, como dizen {26} por q<ue> desde ynmemorial tiempo a esta parte, esta {27} hecho y q<ue> se sepa tambien q<ue> aunq<ue> an pretendido {28} y pretendieron otros pueblos yntroducirse en estas {29} muchas tierras y apoderarse de n<uest>ro, pueblo desde la {30} antigüedad y q<ue> tubieron n<uest>ros antepasados muchos {31} contrabersias, nunca pudieron conseguirlo por q<ue> {32} sean defendido, como vienes muchos de n<uest>ro servicio {h 18v} {1} Y casicasgo y estar repartidas a nu<est>ra republica {2} y conosiendo la razon, y justia nunca pudie{3}ron los principales y viejos de diferentes pue{4}blos, passar a nu<est>ros linderos, porq<ue> siempre an {5} estado sus sustentos en las tierras q<ue> nos pertenesen {6} q<ue> todo esto q<ue> e d<ic>ho, es la verdad pa<ra> ante dios {7} n<uest>ro. señor y por ser assi, lo declaro, y es cierto {8} todo lo referido assi a lo que toca a los linde{9}ros. y mojoneras, segun esta escripto, donde y {10} en las partes, que estan los linderos de la tierras {11} q<ue> le pertenesen a este pueblo del señor san Mathi{12}as Cuixinco q<ue> este escripto lo hazemos delante {13} de todos los del pueblo de Xuchitepea y de{14}lante de los del pueblo de san Juan Tinan{15}zolco, quienes fueron testigos de lo referido y {16} que luego se hizieron las congregaciones, y enton{17}ses se lleo y reduxo el pueblo de San Juan Te{18}nanzolco, a Tenango o Tepolula, y lleuaron a el {19} señor del mundo, q<ue> de este escripto fueron tt<esti>gos {20} D<o>n Domingo Phelipe casique del pueblo de {21} Tenango, y de otros diferentes casiques y pren{22}çipales en cuya presençia se saco vn tanto deste {23} escripto, para que quedase en poder, de los de {24} Tenango Tepopula y otro tanto en poder de {25} los de Tenanzolco, y assi mesmo digo, que el pa{26}tron del pueblo de Xuchitepec, es n<uest>ro padre {27} señor Santo Domingo, que assi lo

pidieron los {28} casiques y preñpales antiguos, reñien venidos {29} la santa fee catholica q<ue> entonses, eran gen{30}tiles y despues se fueron baptizando y los de este {h 19r} {1} Pueblo pidieron desde luego por patron a el {2} gloriosissimo patron san San Mathias para n<uest>ro, abo{3}gado y assi se le quedo el nombre a d<ic>ho, pueblo {4} de San Mathias Cuixinco donde quedan señala{5}das sus tierras con los linderos. y mojoneras para {6} q<ue> en todo tiempo se reconosca y aqui acabo de {7} de daran y dar razon de todo lo que se y tengo {8} notiçia

¶ {9} [pintura] Esta pintura señala el escripto origi{10}nal y el escripto de mas abajo, dize

¶ {10} Se hizo esta yglesia en forma, a toda pressa quan{11}do las congregaciones, en cuyo tiempo se puso por {12} alc<al>de ordinario, a D<o>n Bisente Ossorio, y por the{13}niente de alc<al>de a Joseph Rodrigues, y a D<o>n Ni{14}colas de Santiago, por fiscal de la santa yglesia {15} y por theniente de fiscal a D<o>n Juan Diego y a {16} Fran<cis>co Phelipe por topile, esta razon la pone{17}mos n<osot>ros, y haremos este ynforme; yo Don {18} Lucas de Buendía, y D<o>n Melchor de Solri pa{19}ra q<ue> llegue a notiçia de todos conforme en ade{20}lante fueren

¶ [pintura] {21} En el escripto original demuestra esta pintura de las {22} figuras que esta a el margen deste, lo qual señala {23} en foxas quinze del original, que no ay razon en {24} d<ic>ho escripto desteexplicaron, y parese q<ue>segun e reco{25}nosido yo el ynterprete significa ser las personas que {26} se hallaron quando la medida en q<ue> tubieron {27} question en el paraje nombrado texcalpancoahuca{28}titlan, y tenacalco, segun refiere el original en la {29} fox<a> primera a la buelta

¶ {30} Assi mesmo e reconosido en el tercer quaderno {31} de aquarto, q<ue> se compone de quatro fox<as> donde {h 19v} Esta por prinçipio vna mano pintada con {2} vn retulo en redondo q<ue> esta en lengua castellana {3} por cuya razon no lo refiero, solo si el retubo

{4} que esta es la manera de d<ic>ha mano q<ue> dire {5} merced q<ue> se le hizo a San Mathias n<uest>ro abue{6}lo, y segun mi ynteligencia significa d<ic>ha {7} mano, y dan a entender q<ue> por mano propria {8} del señor D<o>n Luis de Velasco se les adjudico {9} las d<ic>has tierras. y les dio posesion dellas segun{10}da en alguna manera razon en el escripto, q<ue> {11} esta en el original en fox<a> siete y en el trasun{12}pto. en fox<a> onze siquiere el escripto de d<ic>ho qua{13}dero terçero referido, que dize assi

¶ {14} Ahora q<ue> ya se saue el modo, y forma como se fun{15}do este pueblo tambien sera bueno q<ue> quede ra{16}zon para q<ue> se sepa q<ue> quando nuebam<en>te se {17} compusso este pueblo, y que dios fue seruido q<ue> {18} se (conquistara) y que se hizieran las congregaço{19}nes fue en el año de mill quinientos. y cinquen{20}ta y cinco, entonses nos recoxes. y ansi paro el se{21}ñor liz<encia>do D<o>n Pedro de Armada, porq<ue> los de {22} este pueblo, llamado Ozcohuatl, todos los hijos {23} del lo desampararon y dexaron a sus hijos y crias {24} los quales se huyeron y abiendo querido la san{25}tissima trinidad, de n<uest>ro dios y señor, q<ue> se reco{26}xieran todos y reconosieran su pueblo, los hijos q<ue> {27} abian quedado, en d<ic>ho pueblo en la ausencia {28} de sus padres dixeron ya juntos todos acordandose Fran<cis>co Chicontecatl, y Alarcos Xotesicotl y {30} Joseph. Cuahuitzin, q<ue> estos tres guiaban a los pren{31}cipales hablo primero el d<ic>ho Fran<cis>co Chicontecatl {h 20r} {1} Y dixo en voz altha señores mios y muy reberen{2}ciados vnas razones os quiero dezir para q<ue> lleguen a {3} vu<est>rps oydos, y en vu<est>ra presençia quiero ynformar con {4} mi sorta capacidad, y digo que ya q<ue> a sido serui{5}da la santissima trinidad de que nos aygamos jun{6}tado con todos n<uest>ros hijos los que estaban meti{7}dos entre los matorrales. y sacatales, y agora se an {8} venido otra ves a poblado, es de mi pareser que to{9}dos emos de estar obedientes, a el d<ic>ho liz<encia>do Don Pedro {10} de Armada a quien emos de reonoser porn<uest>ro

pa{11}dre q<ue> nos cuide n<uest>ro pueblo, os parese bien, o no  
 {12} a todos los señores de Cuixinco; a q<ue> respondieron muy {13}  
 bien a dispuesto, que nos asientan essas razones, dizien{14}dose vnos  
 a otros muy bien dire Fran<cis>co Chicontecatl {15} y dixeron todos a  
 vna vos señor direis muy bien {16} q<ue> todos nos consertamos con  
 tres razones, q<ue> luego {17} a el punto se junten todos, y q<ue> se  
 publique con vos {18} de vos pregonero para que llegue a notiçia de  
 todos {19} y que ninguno lo repugne ni se enoje y a el que le {20}  
 paresiere mal se castigara, y juntos todos se reco{21}noseran los  
 linderos q<ue> estaban puestos y mojoneras {22} para q<ue>  
 reconoscan sus tierras, lo qual dentro de seis {23} días, en q<ue>  
 dentro de d<ic>ho termino pusieron todos sus {24} casas, de q<ue>  
 quedo admirado D<o>n Fran<cis>co Chicontecatl {25} q<ue> le  
 paresio vn sueño de ver con la breuedad que {26} lo hizieron y q<u>  
 los carpinteros o cortadores de leña {27} pusieron vna santa cruz muy  
 grande y fueron {28} a cortar muchos troncos o ramas y fabricaron en  
 {29} vn breue la yglesia o hermita lo qual hizierese {30} con  
 ynteruension de los tres viejos y prinçipales {31} q<ue> arriba ban  
 mencionados, y luego fabricaron {32} sus solares, y se repartio las  
 tierras en vn ynstante {h 20v} {1} Y pusieron sus viuiendas en forma  
 q<ue> dentro {2} de seis meses concluyeron con todo y luego le {3}  
 mandaron llamar a todos por mandato de {4} D<o>n Fran<cis>co el  
 prencipal viejo, y Joseph Y Mar{5}cos y dijo D<o>n Fran<cis>co  
 Chicontecatl. señores mios {6} muy reuerençados esta razon quiero  
 dezir {7} con vu<est>ra lizençia agora no solo nosotros {8} emos de  
 tener el pareser en lo que se hiziere y {9} para lo q<ue> yo quiero  
 disponer a de ser con pareser {10} y voluntad de todos los prinçipales  
 y viejos {11} y demas personas assi pleueyos como prencipales {12} a  
 todos se llame y que vnidos en vna mes{13}ma voluntad, digan que  
 santa o santo emos de {14} poner pa<ra> n<uest>ro patron para  
 colocarlo, en la y{15}glesia donde a de estar n<uest>ro padre; a que  
 res{16}pondieron dos viejos, y dijeron señor Chicon{17}tecatzin, es



çierto que bas disponiendo cosas q<ue> {18} son de n<uest>ro, agrado, y nos quadra, tu tienes gran {19} juiçio y eres sabio luego a el punto se llama{20}ran a todos para que se junten para q<ue> con {21} pareser, y gusto de todos se haga lo que direis {22} gran señor y los abisaremos a todos los prinçi{23}pales, y demas pleueyos para q<ue> dentro de quatro {24} dias respondamos con la resolusion q<ue> tiene {25} y luego a el punto se llamaron a todos dizien{26}doles luego a el punto se notiçie a todos de lo {27} que se manda y dentro de dos dias fueron {28} dando su pareser y elijiendo vnos que abra {29} de colocarse vna santa y otros vn santo {30} la mas parte de los natt<urale>s habian electo {h 21r} {1} Por patron a n<uest>ro padre señor san Fran<cis>co {2} por q<ue> se acordaban, del nombre de Fran<cis>co Chi{3}contecatl. y ya se habian abenido, a este pareser {4} y a los tres dias del term<in>o, que era quando {5} se abia de resoruer lo referido, entre sueños {6} vido el preñçipal D<o>n Fran<cis>co que se le apareçio {7} el honorissimo santo San Mathias apostol {8} y le dixo Fran<cis>co mirame y conoseme q<ue> yo soy el {9} que os busco, y q<ue> por voluntad de dios vengo a {10} buscaros y deziros , q<ue> yo e de ser el que e de ser vu<est>ro {11} patron, y assi conoseme bien y mirame para que {12} luego a el punto busques y solisites mi ymagen {13} y retrato, que aya an de yr por el d<ic>ho mi retra{14}to a Tlaxcala en casa vn pintor q<ue> esta aya {15} a quien le preguntaran por mi, desidole las se{16}ñas, encargalo mucho, y con esto se le desapareçio {17} y otro dia asi q<ue> amaneciò se sintio muy malo {18} el d<ic>ho viejo Fran<cis>co y mando llamar a los de{19}mas viejos sus amigos a quienes les conto lo q<ue> {20} le abia susedido, o pasado aquella noche y man{21}daron llamar a los demas natt<urale>s y algunos lo {22} creyeron, y otros hizieron burla y se enojaron {23} y a estos que no dieron credito, y se enojaron {24} les dio vna gransidima enfermedad de que mu{25}rieron y de pesadumbre del poco credito q<ue> {26} dieron aquellos murio el viejo Fran<cis>co Chicon{27}tecatl, y los otros dos viejos que

quedaron viendo {28} este susesso mandaron luego a el punto q<ue> se {29} hiziere dilig<enci>a y luego fueron con otros natt<ural>es {30} y lleuaron la limosna a la parte q<ue> dixo el d<ic>ho {h 21v} {1} D<o>n Fran<cis>co y por las señas q<ue> dio del santo {2} luego a el punto dieron con la echara porque {3} les mostro el pintor vn lienzo q<ue> era segun {4} y como lo abia declarado el d<ic>ho D<o>n Fran<cis>co {5} luego a el punto mandaron hazer vn lienzo {6} de d<ic>ha echura en q<ue> dentro de vn año la aca{7}baron y le dieron la limosna a el d<ic>ho pintor {8} q<ue> fueron ochenta y dos r<eale>s y lo traxeron {9} a toda priessa a este pueblo donde lo bendi{10}sieron y esto fue y susedio en el año. de mill qui{11}nientos. y sinquenta y sinco

¶ {12} y abiendose chriticando todos pidieron que les {13} señalasen a onde hauian de contarse, dijeron los {14} viejos q<ue> en la parte donde les abia señalado de {15} primero el marquez, ques en el pueblo donde {16} se coloco el santo señor San Mathias, que ayi {17} emos de estar sujetos, y nos emos de contar y {18} lleuaran n<uest>ros hijos a oyr missa y a de pren{19}der la doctrina christiana, y confesar y conse{20}guir y alli se an de baptizar y lo mesmo an de {21} hazer n<uest>ros nietos. y los demas qu en adelan{22}te fueren nasciendo, hasta el fin del mundo {23} esto mandamos poner por escripto nosotros los {24} viejos Joseph Cuayhuihi; y Marcos Xose{24}hui a dios gracias

¶ {25} Aqui se escribe esta razon, en este escripto esto {26} que susedio a el tiempo de las congregaçiones {27} para q<ue> se sepa que este pueblo de Cuixinco \*\* {28} ca se mucho en las congregasiones como otra que {29} siempre estubo permanente como cauuer lexa {30} vbo gouernadores y alcaldes y demas oficiales {h 22r} {1} De republica, y aunq<ue> sus varares le agregaron {2} en d<ic>ho pueblo de Cuixinco, nunca los natt<urale>s {3} dellos desampararon sus tierras, porq<ue> siempre {4} estubieron subsistentes en ellas aunq<ue> forsada{5}mente lo hizieron agregar, estubieron en

posesion {6} de d<ic>has tierras, en conformidad de q<ue> se las  
ad{7}judico el señor Marquez del Valle, con ynten{8}uension del  
ynterprete gen<era>l de Mex<i>co D<o>n Jero{9}nimo Roa, quien fue  
por escriuano del d<ic>ho {10} señor Marquez, a los natturales, que  
aquellas tie{11}rras se las daba con calidad de que nunca las {12}  
dexaran, ni desampararan, señalandoles a cada {13} vno, haziendo  
poner sus mojoneras, y linderos {14} diziendoles q<ue> de ayi abian  
de pagar sus tributos {15} reales del rey n<uest>ro señor y que  
tambien {16} habian de reconocer y obedeser a el señor  
arço{17}bispo q<ue> tambien lo embiaba el rey n<uest>ro se{18}ñor  
para lo que toca, a lo eclesiastico, los go{19}uernara a los natt<urales>  
de dios, quien le dio orden {20} a el señor D<o>n Pedro de Aumada  
eclesiasti{21}co para q<ue> los cuidara como asi mesmo le dio {22}  
orden para d<ic>ho escoto a el señor ex<celentisi>mo D<o>n {23}  
Luis de Velasco virrey lo qual se hizo estando {24} presentes todos los  
preñçipales y viejos asi {25} deste pueblo como los de Xuchitepec  
q<ue> lo {26} firmaron y pusieron sus nombres D<o>n {27} Diego  
Cuaxochimatzin D<o>n Lucas Huitzinhitzin {h 22v} {1} D<o>n Thomas  
Juan D<o>n Fran<cis>co Quetzaltzima{2}tzin D<o>n Miguel  
Tlazolhuecatzin D<o>n {3} Seuastian Ozomatzin D<o>n Lorenzo los de  
{4} San Juan Tenanzolco son D<o>n Pedro Juez {5} gou<ernad>or  
D<o>n Joseph juez gou<ernad>or D<o>n Juan {6} bap<tis>ta fiscal  
D<o>n Diego de San Juan D<o>n {7} Diego Marcos los de tenantzinco  
Xochitepec {8} son D<o>n Bicente alc<al>de D<o>n Gabriel Pa{9}ez  
Opacco

¶ {10} Todos estos señores siruieron de T<esti>gos que vieron en la  
forma q<ue> se agregaron los varrios {11} y sujetos a el pueblo de  
Hueicuixinco, para q<ue> {12} quando pretendiere alguna persona  
quitar{12}les sus tierras a los natt<urales> den cuenta a  
qual{13}quiera de los señores virreyes q<ue> estuvieren {14}  
gouernando en Mex<i>co q<ue> d<ic>ha congregasion {15} se hizo  
por el mes de março a quatro dias {16} en el año de mill quinientos y

cinquenta {17} y nueve en que se agregaron los d<ic>hos varrios {18} a la cabecera del pueblo de San Mathias {19} Hueicuixinco, q<ue> fueron los varrios San Fran<cis>co {20} Tlapetzca, Santa Maria Mayahuacan; San {21} Juan Bap<tis>ta Santiago Tlacochealco, que {22} estos fueron los varrios q<ue> se congregaron {23} con todos los natt<ural>es hijos de dios los qua{24}les obedesieron segun la orden y man{25}dato, de los señores que lo executaron {26} los viejos, y prencipales a cuyo congre<gación> {h 23r} {1} El dar quenta de como sercadam<en>te de{2}xaron sus tierras por la congregacion {3} para q<ue> en qualquiera tiempo q<ue> alguno {4} pretendiere quitarselas les sirua esta razon {5} de defensa, y para q<ue> conste de hauer sido {6} esto con asestencia, y mandado del señor {7} D<o>n Luis de Velasco, y del s<criban>zo D<o>n {8} Antonio de Ante D<o>n Christoual de Ser{9}uantes, y lo firmaron, con los principa{10}les de Cuixinco D<o>n Baltazar Costilla {11} y el ynterprete ante q<ue> lo firmo tambien {12} el señor D<o>n Luis de Velasco, lo qual se {13} firmo en las casas reales deste pueblo

¶ {14} En las fox<as> veinte y dos demuestra vna {15} pintura segun, y como señala en este mar{16}jen q a lo que da a entender significa ser {17} las figuras los fundadores, que sus retulos {18} dizen sus nombres, los quales como desen{19}dientes de los conquistadores q<ue> ganaron d<ic>has {20} tierras, las poseyeron y asi lo declararon {22} debajo de juram<en>to como lo refieren en sus {23} retulos, y la pintura q<ue> demuestra en medio {24} es la yglessia del pueblo de Cuixinco

¶ {25} En fox<a> veinte y tres demuestra otra {26} pintura de ocho cauezas con sus re{27}tulos en la ydioma mexicana que {h 24v} {1} Segun y como se haze demostración en {2} este margen para su explicación segun {3} parese, da a entender, que son los {4} casiquez que poseyeron las tierras y {5} dieron los nombres a los linderos , y mo{6}joneras y la pintura de yglesia {7} hermita significa ser la del pue{8}blo de San mathias Cuixinco, que co{9}mo ba referido estos

d<ic>hos prin{10}cipales le pusieron los nombres {11} a los linderos, como refiere

¶ {12} Abiendo reconosido el lindero y pintura {13} que parese ser mapa que esta a el fin de los {14} escritos originales deste trascripto, parese q<ue> da {15} a entender, ser en el pueblo de Cuixinco, y el {16} de las tierras q<ue> le pertenesen, y segun {17} refiere el escripto, estan los linderos con la {18} claridad y distinion q<ue> señala y para su a{19}clarasion hago yo el ynterprete relacion de {20} su contenido

¶ {21} El lindero nombrado Ozomatitlan donde {22} señala vna figura de vn mono de dos cauezas {23} q<ue> esta a la parte del oriente, es donde comen{24}saron la medida de las tierras y la señal q<ue> {25} esta en su contorno es por donde fueron sigui{26}endo los linderos dando buelta por todos qua{27}tro vientos siguiendo sus parajes y mojo{h 24r} {1} neras q<ue> conforme los nombres de cada para{2}je señala vna figura, y otra señal cojien{3}do de oriente a norte la pintura de hermi{4}ta significa ser el pueblo, de Tenanyolco y {5} las dos señales q<ue> estan de dos caminos el vno {6} es el camino real que ba a dar a Tenango{7}tepopula y la otra señal es la de las tierras {8} por donde ban los linderos, y mojoneras, lo {9} qual empieza desde el paraje nombrado Oyo{10}matitlan y como ba referido saliendo de ori{11}ente a norte ba a dar a el paraje nombrado {12} Xohuacatepetitlan, donde esta vna cruz, y desde {13} alli sigue hasta donde esta, vna figura en {14} forma de de aguila junto a vna cruz, que es {15} el paraje nombrado Tepexomulco y siguiendo {16} la deresera llega a donde estan vnos serritos {17} pequeños q<ue> es el paraje nombrado Xalpa {18} de alli sigue la d<ic>ha señal para el poniente {19} yba a dar hasta donde esta vna figura en for{20}ma tambien de aguila junto a vnos serros {21} q<ue> estan de la parte de adentro de d<ic>ha señal {22} que es el paraje nombrado Texcaltecpanitlan {23} y a las espaldas de d<ic>ha figura por donde sigue {24} vn camino real que ba a dar a vna pintura q<ue> {25} esta en forma de yglesia a la

parte del norte {26} significa ser el pueblo de Tenango Tepopula {27} y el camino q<ue> corre de norte a suar es el q<ue> {27} sale de Tenango a el pueblo de Xuchitepec {28} y cotiendo otra ves, los linderos desde el para{29}je arriba referido Texcaltecpanteritlan sigue {h 24v} {1}endo para el suar ba a dar a el paraje nom{2}brado Macuilhuacatl, y luego se sigue el {3} paraje nombrado Texcalyacac y siguiendo {4} la deresera donde esta vn serrito con vn paxa{5}ro ensima y vn nopal, es el paraje nombra{6}do Tecohuacalco, y desto otra parte miran{7}do a el poniente esta el paraje nombrado {8} Anecuilcac y la yglesia que esta a esta parte {9} significa ser el pueblo de Xuchitepec

¶ {10} Y siguiendo d<ic>hos linderos, desde el arriba {11} referido Tecuacalco ba a dar hasta el paraje nom{12}brado Moxiuchtltican que desde este paraje co{13}jiendo para el oriente donde da buelta sigue {14} cojiendo adentro los serros ba a dar a el para{15}je nombrado Tehuitzilco, y de alli ba a dar {16} hasta el paraje nombrado Atlapantetitlan {17} y de alli ba a dar hasta el paraje nombrado {18} Techimaltetitlan donde esta vna figura en for{19}ma de aguilá y desde alli ba a dar buelta {20} hasta llegar., a el paraje de Aya\*titlan que {21} alli acaba y cierra el \*\*\*\* q<ue> demuestra {21} el mapa y esta el linde de tierras de los na{22}turales de Tenanyolco y para que se reco{23}noscan los linderos con mas claridad los {24} retales de los nombres q<ue> estan en mexicano {25} se pusieron en d<ic>ha, mapa en lengua caste{26}llana

¶ {27} En la ciudad de Me<i>co en doze dias de {28} mes de mayo de mill setesientos y dos años {29} yo D<o>n Carlos Mançio ynterprete de {h 26r} {1} R<ea>l Audiencia y juzgado gene{2}ral del superior gouierno desta nue{3}ba españa en virtud de decreto pro{4}veydo por los señores presidente y oy{5}dores de la aud<ienci>a real desta corte su f<ec>ha {6} de veinte y seis de abril proximo pa{7}ssado en cuya virtud y mandato tra{8}seconpte los recaudos q<ue> la petiçion refie{9}re y demas ynstrumentos que se me en{10}tregaron de la

lengua mexicana en q<ue> estan {11} que d<ic>ho transcripto. y  
explicacion ba cier{12}to y verdadero segun mi leal sauer {13} y  
entender segun y como los originales {14} sin fraude dolo, ni  
encubierta alguna {15} y assi lo juro a dios n<uest>ro señor y a la {16}  
señal de la santa cruz en forma se dio {17} y lo firme ante el presente  
escribano de ma{18}za en año [\*\*\*]

[*firma*: Ante my C<arlos> Mançio Ag<ustin> Moras] [*rúbrica*]

## 06. Los Reyes

Marta Puente
06
TP
Culturecontact
AGN, T, vol. 3032, exp. 6, ff: documento a: 279r-283r documento b: 283v-286r
1731 septiembre 2 (Ciudad de Tlalmanalco, Estado de México, México)
Dos documentos distintos, traducciones de los correspondientes en náhuatl. Parece la misma mano. Se narra la fundación del pueblo en el año de 1555.
Escribano/traductor: Don Francisco Xuares ( <i>Ynterprete General desta Audiencia Arçobispal</i> )
Papel
21 x 30.05 cm
Buen estado de conservación, pero las dos primeras hojas del documento en muy malas condiciones
Sí hay original en náhuatl
No hay firma ni rúbrica
Mano única [?]



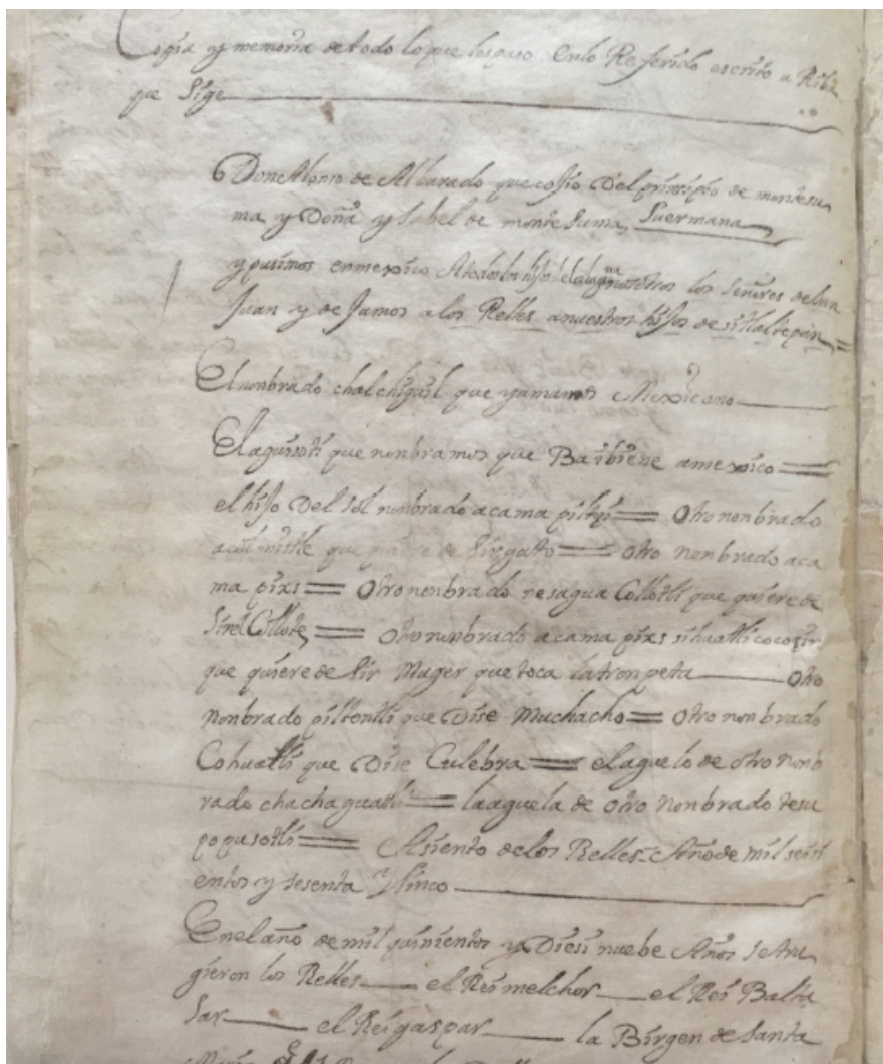


Figura 6: Primera hoja del documento b, TP Los Reyes  
(AGN, T, vol. 3032, exp. 6, f. 283v)

{h 1r} {1} En conformidad del Auto Probeido Hoy por el se me mando {2} A mi el interprete don francisco xuares traduzgo Estos papeles {3} que se allan en la ydioma mexicana A la Bulgar caste{4}llana Y es como se sigue queriendose matar y asiendo grandisimo Escandalo sobre lo que pi{5}den y por toda Partes se aran pegaron todos los Pueblos y dando{6}ze luego Digieron los Biejos Nuestros padres Nuestros aguelos {7} Nuestras mujeres quando Se [?] todos los hijos fueron {8} delante de Dios y lloraron y suspirando A gritos delante de Dios {9} quedaron y asentaron de Aserse christianos Y [?] todos y quando {10} [?] el año de mil quinientos y sinquenta y sinco Años = y quando se hizo ninguno se gullo ni se Espanto sino que {11} estubieron todos los Biejos mui obedientes y asi {12} hijos quando llego el abiso de Dios de Alla arriba de mexico {13} Binieron los grandes españoles y trugieron a el Santisimo {14} Sacramento para que Crelleran en Nuestro Señor Gesu Cristo y luego digeron como emos de estar haora que lla lo eremos los {15} Biejos y que haora nos anpara nuestro Padre Arsobispo y que dijo como cremos En dios y se an de Bautisar en {16} [?] y todos se an de Sentar En un campo Y Junto a un {17} Serro encontraron Y alli se conpusieron de que an de aser Sus casa {18} y an de tener Sus solares y an de fabricar Su pueblo y quando {19} lla estaban todos contentos Se repartieron sus solares {20} para que Sirban A Dios Y preguntaron quien es el que a de {21} cuidar este Pueblo luego digeron Que los Biejos y haora lla acaba{h 1v}{1}mos toda la tierra Repartidos Por todas Partes que que lla esta [a]i {2} y lla biene lo que emos de creer y asi no se espanten {3} queridos ijos si biene lo que emos de creer que es en Jesu{4}christo luego emos de poner en nuestras casas a los Santos {5} y alli los emos de Reberenciar y luego an de benir don{6}cellas a saludar a los Santos Relles y aora Sepan que{7}ridos hijos que luego que se aga esto que aqui se nombra {8} el dulsissimo nombre de la santissima trinidad que tan {9} Bien hisso el sielo y tambien a de Benir el santissimo {10} sacramento que a

de alzar el Santo Sacerdote que es el que {11} Se pone en el pueblo y a de saludar y andar en la Yglecia {12} nuestra madre y nos la a de guardar y se fabrico en esta {13} tierra que Resibieron los Biejos y se a de Aser el man{14}dato de Dios y la de el Rei Nuestro Señor Con que {15} ansina todos aquellos de los Pueblos lo an de Ber la tie{16}rra que se Recibio y asi queRidos hijos se ase la ca{17}sa de Dios que esta mas bueno hijos mios

¶ {18} y aqui empesaron delante de Dios a mirar los Biejos de lo que {19} Resibieron de las tierras y lo Resiben nuestros hijos (?) {20} francisco nombrado chimalquequecatzin = Diego nombrado tlapalhalxochixatzin = Diego nombrado quachocholezin = Lucas nonbrado acantzanqualtecatzin = Martin nonbrado tlaile{21}catitla = que solo esta tierra an de guardar Y en {22} la tierra a de alludar Miguel nonbrado ayacaxayacanque {23} cholcin que Bibe en San Juan queridos hijos esto Re{24}siben nuestros hijos y nuestros nietos y aqui ponemos {25} este papel que se a de Ber y se a de aSentar Cuanto se {26} hizo aqui delante Y se Requiere aqui que sepan quienes son {h 2r} {1} los que Resiben y los que olleron se sentaron en esta tierra {2} hijos mios hisimos y Resebimos y alli pusimos nuestro amor en {3} la casa de Dios. y alli nasimos Gentiles y aora emos de cre{4}er. y ballanse sentando hijos mios asta que los llamen y no {5} se espanten Porque hemos de serbir a Dios pues que aqui {6} resibio esta tierra ninguno se Juiga ni se espante porque {7} lo an de atajar delante de dios queridos los hijos ha onde {8} an de llebar el alma de Dios, pues ha de ablar por nosotros {9} y se a de desir misa en la casa, de Nuestra santa iGlesia {10} el albasea ba quedando delante de Dios, y quanto {11} hiso por todas Partes fue en el año de mil quinientos y {12} sinquenta y nueve luego sepan queRidos hijos mios y Juntamen{13}te Bean quienes sois y quienes estais llamen y pregun{14}ten por todas Partes y juntamente griten como aqui {15} pone Y que aqui se pone, el pueblo de los santos relles {16} se a de nombrar tlanxayopanecan aqui se nonbra delan{17}te de Dios como se lo dejamos todo lo de

ariba y lo atras {18} como lo emos dicho que se lo dejamos y señalamos [\*\*\*] {19} te p\*\*\*mal como esta en la tierra como se be hijos mios y {20} cuando nos llamaron y nos gritaron por todas partes y buscaron \*\*{21} re [*margen: ojo*] Esta tiera que digan si ai alguno que sea sulla respondan {22} ijos no sabemos de quien es que no es de nosotros esta tierra que {23} esta pidieron los Biejos Y Nuestros Padres Y nuestros Bisague{24}los Y nuestras Aguelas que Resibieron como aqui se puso {25} esta tiera y aqui estamos dentro de la tiera del regedor en el {26} pueblo = de los Santos Relles nombrado tlalanxayopanecanti{27}tecan, Onde se hiso la mapa Y llega asia Onde se acaba el {h 2v} {1} llano y se midio esta tierra y aqui se puso ensima deste pa{2}pel Y esta la casa por todo el camino y disen que ya es ora, {3} que ya estamos todos Con la Berdad. de españa los que bi{4}nieron A mex<i>co Y llegaron a San Juan nonbrado teguantli{5}paccoyolapa a el salir el sol quando estaban calentan{6}dose entonses todos tenblando digieron ay bienen los {7} señores de Castilla Y traen a el santissimo sacramento {8} para que enpesemos a crer. en Dios. Y emos de obedeser {9} A los Señores y entonses Respondieron los de los Relles non{10}brado. tlalanxaypanecancitlaltécan como Bini{11}eron a conponer los pueblos como ai estais todos hijos y {12} nietos Respondan que aqui los llaman y aqui los gritan {13} que por todas partes se Conponen los pueblos y asi digan {14} de quien es esta tiera que Resibieron los Biejos y asi {15} Respondan todos los de los Pueblos como los de San Juan {16} nonbrado Amalinalpaneca = San Joseph nonbrado Co{17}contecatl = Santiago nonbrado Chalcoacospanecan = {18} San Mateo son cinco y asi los que fueren nasiendo como {19} Basayos Y como a buestros hijos que anden o dejen {20} de andar se an de traer Y presentar delante de Dios {21} y los que los presentaren an de tener la obligacion de ende{22}Resarlos y enseñarles la doctrina que ynpusieron los bie{23}jos y asiendolo asi aunque les de un mal de Repente o de{24}tabardillo o alguna tos recia y muriesen se iran a el cielo {25} y asi hijos mios esta es la palabra que

dejo asentada Dios {26} y asi quienes son sus padres y sus aguelos y sus aguelas {27} y pidieron algunos guebos o gallinas se les daran quando {h 3r} {1} quiera dios que se sosiegen hestos hijos de Dios y luego desto Res{2}pondieron que lla bino el Arçobispo i nos bino a ber para que {3} Creamos y enbio a los señores para que sirbamos a nuestro Di{4}os y aora les dieron poder y fuersa a el señor don pedro pa{5}ra que bautise a nuestros aguelos y a nuestras aguelas y lue{6}go los Confirmaron y enseñaron los dies mandamientos y {7} la doctrina christiana de nuestro señor jesuchristo y asi {8} Bengan aca los biejos que lla pusimos la casa de la sa{9}nta Madre yglesia para que alli se guarden los santos {10} Relles y alli se a de desir Misa Y an de mostrar a el santi{11}cissimo nombre del santissimo sacramento que a de \*\* {12} el santo saserdote ministro de Dios. y alli an de rayar {13} a dios y alli an de entrar los buenos christianos y a nu{14}estros hijos y nuestros n<i>etos y alli an de crer y alli se a {15} de Bautisar y alli se an de confesar y alli se an de conte{16}ner para comulgar y Resebir a el santissimo sacramen{17}to Y alli an de tomar la bendision y alli an de resar y a{18}lli se an de linpiar Y quando se mueran an de aser la {19} Memoria o testamento En cabesa de la jurissia y des{20}de onde enpiesa la cruz. Chiquita es San Pablo nonbra{21}do Atlasalpanecan = Santiago nonbrado Sotlecan {22} Asumcion nonbrado quixstecan = Y aqui los deBidieron y {23} conpusieron y asi digan y acojan el Juramento y Respondieron {24} que no saben de quien es. que es de los Santos Relles nonbrados {25} Tlalaxayopanecan Sintlaltecan y aora Bengan aca todos a{26}lante de dios. que aqui enpiesa la tieria que Esta por don{27}de sale el sol y enpiesa el lindero por todos los señores de ca{28}da Pueblo y delante de todos ponemos la medida y enpiesa {h 3v} {1} Esta medida que conlinda con fran<cis>co Chimalpupucatli {2} Y tambien esta tieria linda Con diego nonbrado Texayacatzin {3} que Bibe En San Juan en el Camino y esta tieria que da {4} a espaldas del sero y tambien se a de Ber a onde esta {5} el dulsissimo nonbre de la santissima trinidad y el de {6} su santissimo

hijo Y la de dios espiritu santo. y onde {7} Enpiesa la tiera y medida que esta guardaba Martin. {8} nonbrado Sintlatleactli Y esta tiera mira por donde {9} sale el sol yda Buella por donde entra el sol y {10} Conlinda asta onde estan las piedras y luego Buella {11} a encontrar Con Diego nonbrado Tlapalxochimatzin y tambien {12} Azonbio Fran<cis>co nonbrado Yuixstecali que por dos beses guarda{13}ron y quidaron esta tiera y pasa asta afueras del camino {14} del pueblo Y ba saliendo esta tierra y pasa por donde nonbran {15} Quixstecan y por los santos Relles nonbrado Tlalaxayopa{16}necan sitlaltecan iba sigiendo esta tiera y pasa esta afue{17}ras del camino de Tlalmanalcohis y ba sabiendo otra bes es{18}ta tiera asta por donde pasa el agua Y camina asta por don{19}de esta la frontera: de los santos Relles nonbrado Tlalaxa{20}yopanecan y asta ai llega Esta tiera y medida que cuya {21} serca de la Entrada de Chalco como lo señalaron y mi {22} dieron todos los de los Santos Relles nonbrado Tlalaxayo{23}panecan Lucas nonbrado Acanpancaltecaliyoconpa ¶ {24} Josephe. nonbrado Dyotecali tambien guardo y quido desta tiera {25} segun y como se minciona aRiba de todo lo Referido de los sa{26}ntos Relles nonbrado Tlalaxayopanecan Como asi mesmo {27} Diego nonbrado Quaxocholtzin que Conlinda con Fran<cis>co non [margen: de largo tiene dos mil {} y quarenta baras por [\*\*\*] {h 4r}{1}Brado Chichilcotzin cocontecaltli. por donde da buelta. Esta {2} tierra y pasa por los Santos Relles nonbrado tlalaxaspo{3}panecan y como pasa por el camino de Tlalmanalco y por {4} el camino Real de Miguel nonbrado Ayacaxayahucoltzin {5} y a estos Como les entregaron y guardaron y andubieron y que{6}daron esta tierra dan la razon que pasa por despaldas de {7} un sero y gana por el camino que sale y junta con Fran<cis>co non{8}brado Yscoguatecali bezino de San Juan pasado la loma de {9} los santos reales. onde llega y sierra esta Tierra hijos = {10} mios y sepan como por dos beses se grito y por beses se {11} bido como aqui empieza la medida delante de dios y co{12}mo resibieron los biejos y pidieron la tierra Fran<cis>co de

ap{13}ellido chimalquepecatli = Diego nonbrado  
 Tlapalxochima{14}tzin = Diego nonbrado guaxochiltzin = Lucas  
 nonbra{15}do Acantlzaqaltecatli = Martin nonbrado sicaltecatli {16} y  
 de alludante Migel Ayaxacahuicaltzin = son los que re{17}sibieron En  
 el año de mil quinientos y treinta y dos fue qu{18}ando se hisso y  
 pidieron esta tiera y se sosegaron todos los {19} señores prinsipales  
 delante de la santisiima trinidad {20} dios padre dios hijo y dios  
 Espiritu santo quando {21} lleo esta Berdad. que hemos de Crer Y  
 Saber la doc{22}trina Chistiana y los mandamientos de la lei de  
 {23}dios. Cuando Binieron los españoles Basallos de {24} el Rei.  
 nuestro señor. de España y dijeron que {25} ya se umillaron todos los  
 naturales de todas partes {26} y Asi se llamen aqui Y se presenten  
 todos a el anparo {27} de Dios. y del Rei para que les demos y les  
 agamos Car{28}go de que quiden de sus pueblos Y pagen sus Tlacala  
 qua [*margen: y de ancho tiene setesientos {} i dos baras por el norte*]  
 {h 4v}{1}les a el Rei nuestro señor; y los Españoles les su{2}plicaron a  
 todos los Biejos sigan la lei de Dios to{3}dos los hhijos y asi Resibieron  
 estos Benefissios y an{4}paros y se conpusieron Por todas partes  
 todos los {5} hijos Y se hiso delante de Dios Y obedecieron {6} y los  
 primeros fueron Don Miguel = Don Pedro = {7} Don Diego = Don  
 Fran<cis>co = Don Luis = Don Juan {8} Ant<oni>o = Don Sebastian =  
 Don Nicolas = Don {9} Joseph = Don Pablo = Don Andres = Don  
 Lu{10}cas = y luego de asi enpeso la conposission y pas de todo {11} lo  
 que les presentaron Por todas partes y les dieron {12} los señores. por  
 el Rei Nuestro. señor. Marques {13} del Balle y el señor Don Luis. de  
 Belasco nos {14} presento lo que aqui se pone y Repartio tieras que  
 {15} ando se repartio a los santtos Relles En el mismo Pue{16}blo de  
 los nonbrados. Tlalaxayopanecan

¶ {17} Quando los Españoles nos dieron esta tiera y asi Digieron que  
 {18} la aqui davan y la conpusieron que no la prestaran ni la  
 Ar{19}enden Por dinero porque cuando Buelban en si se allaran {20}  
 Sin ella y pedrido el pueblo y asi Queridos hijos esto {21} Emos de

crer: no como Gentiles ya nos Bautisaron {22} en el pueblo y asi emos de Benir y crer esto queridos hijos {23} y aqui enpuesa por el oriente que sale el sol y encuen{24}tra por el Rio que es por donde estra el sol y se midio en {25} el mes de Agosto de mil quinientos y sinquenta y seis a{26}ños [*tachado y escrito en otro tono de tinta: 1557*] cuando se dio y se entrego esto de los santos [*margen: de largo tiene dos mil y sete|sientas baras por el oriente*] {h 5r} {1} Relles nonbrado Tlalayayopanecansintlaltecán que hiso saber {2} el señor Don Luis de Belasco el Marques del Balle y engrande{2}sio el Jues a los que entraron en cada parte de Cada Pueblo {3} Y bieron como resibieron los biejos y quedaron Gustosos, los {4} señores. Y se hiso publico y notorio por todas partes y lo agrade{5}sieron y mostraron a el santissimo sacramento por todo el pueblo {6} de los Santos Relles nonbrado Tlalxayopamecan y Reberenci{7}aron a Dios. los que aqui se mudaron los que aqui an de Be{8}nir. los otros señores que Binieron de Castilla que aqui {9} an de Benir y los an de ber como les presentaron los señores {10} y como les dieron i Resibieron la tierra por todas partes y tan{11}bien el señor ynterprete el que lo asienta en nuestra len{12}gua que resibio y despues ablaron que tambien se a de {13} bolber en Castilla para que lo oigan todos estos señores {14} de Mexico. ya que se pone en el papel jues con Ant<oni>o {15} de Aden, ynterprete y Don Geronimo Robuan escribano {16} que firmo y pidieron por todas partes que otra bes se fi{17}rme en Castilla, como se puso el pueblo y bautisterio que{18}ridos hijos aqui en los Santos Relles y tambien Don {19} Juan nonbrado Tecactli  
Amen Jesus Maria y Josephe =  
[no hay firma ni rúbrica]

**Documento b: [*misma mano*]**

{h 1v} {1} Copia y memoria de todo lo que les paso en los Referido escrito aRiba {2} que sigue



¶ {3} Don Alonso de Albarado que cojio del prinsipio de montesuma y Doña ySabel de montesuma su ermana {4} y pusimos en mexico A todos los hijos de la laguna y nosotros los Señores de San {5} Juan y dejamos a los Relles a nuestros hijos de sitlaltepan =

¶ {6} El nonbrado chalchiguil que yamamos Mexicano

¶ {7} El aguisoti que nonbramos que Ba i biene a mexico =

¶ {8} el hijo Del sol nonbrado acamapiltzi = otro nonbrado {} acolmistle que quiere desir gato = otro nonbrado aca{9}mapixi = otro nonbrado nesaguaCollotli que quiere de{10}Sir el Collote = Otro nonbrado acamapixs sihuatli cocozin {11} que quiere desir Muger que toca la tronpeta otro nonbrado piltontli que dise muchacho = {12} otro nonbrado Cohuatli que dise Culebra = el aguelo de otro non{13}brado chachaguatli = la aguela de otro nonbrado tesu{14}popusotli = Asiento de los Relles Año de mil seisi{15}entos y sesenta Y Sinco

¶ {16} En el año de mil quinientos y Diesinuebe Años se trugi{17}eron los Relles el Rei melchor el Rei Balta{18}sar el Rei gaspar la Birgen de Santa {19} Maria que AdoRaron los Relles {20} francisco chimalpupucatli Martin nonbrado Sicatecactli {21} Los tres Señores que isieron los Relles {h 2r} {1} Quando entraron los christianos por enSima Del camino fue {2} el año de mil quinientos y beinte Años Quando enpesaron {3} los Señores de españa y trugieron dies Relles de Mexico {4} quando Gobernaba quautemuc En el año de mil qui{5}nientos Y Beintiuno = Cuando Binieron los españoles {6} y quando se iso el Camino para mexlco a tlatilul{7}co y los que Binieron Por el camino de Mexico fue{8}ron Siento y Sesenta en conpañia de la malinche fue {9} A trese de Agosto del Año de mil quinientos y beintiuno

¶ {10} Y quando Binieron por todas partes Por mandado de Nuestro Rey Carlos quin{11}to Para poner y Repartir las ygleslas En preSensla de todos los bie[jos] {12} quienes Son los que an de Gobernar = En el año de 1535 de mil qui{13}nientos Y treinta Y Sinco otra bes bino por el Rei Nuestro Señor Don An{14}tt<oni>o de mendosa Y tan bien

Nuestro Padre y señor Don Juan de Suma{15}Raga Arsobispo y don diego y de Apellido le nonbran quaun{16}ictzin Gobemador Quienes fueron estos Señores que Repar{17}tieron la tiera onde se a de Poner los Relles nonbrado talaxayapanecan que alli nasieron tres prinsipales y esto Supo el a{18}rsobispo como de Alli fueron grandes Y a estos se les dio a cada {19} uno Su cargo y a otros de topiles y aqui ponemos la memoria {20} De dios y la de la birgen Santa Maria y Su Santtissimo hijo a {21} quien Binieron a Saludarle El Rei Baltasar el Rei Gaspar [y] {22} el Rei Melchor Y desto dieron munchas Gracias a Dios los {23} Biejos = francisco de apellido Chimalpupucactli Diego de A{h 2v}{1}tlapalxochi Martin de apellido guachocholtzin Lucas de apellido acantzincaltecali martin de {2} Apellido tlaltecali {3} francisco de Apellido Yscohuatecali Josephe de apellido ayo{4}tecoli francisco de apellido Guitzilocotzin Donde fueron pon{5}iendo a cada uno En cada pueblo En santiago chalca fue {6}Sebastian nonbrado quachocholcatzin en Acospaneca {7} de la milpa fue diego nonbrado chimaltecali En san {8} Mateo fue Joseph nonbrado guiciltecali En san pedro {9} y San pablo atlasalpanecan fue Migel nonbrado quacy{10}xtexpetlatzin En santiago quixstecali En San Juan {11} Malinalpanecali y en san Joseph ha de estar Josephe non{12}brado Ayotecali En San Andres sacamalinaltecali {13} y San Juan tenapaneca pusieron y Repartieron Cada pue{14}blo de por si y Juntamente pusieron A los señores Bielas {15} Y en San Agustin Ayosinga A de Estar Migel Y dijo {16} que no puede que Es de la beracruz chiquita ¶ {17} Dose pueblos fueron San Josephe salan Chalco tlalmanalco Resibio {18} Joseph nonbrado tlalmanaltecali y este Bibe aqui En los Santos Re{19}lles y hiso Su Juramento de dies hijos del Agua y no abia ningun {20} Español Quando lo bieron y Semento la tierra y Se puso En el {21} nonbre del padre y del hijo Y del Espiritu Santo {22} los Relles de tlalaxayopanecan que Resibieron los bieJos y di{23}gieron Bengan aca todos delante de dios que desde Aqui {h 3r} {1} Enpiesa la tierra y por donde Sale el Sol enpiesa la medida {2} Como lo Bieron los

Señores De caDa pueblo que delante de ellos {3} Se puso la medida y linda por la tiera de Diego nonbrado xa{4}yaCatzin que Bibe en malinalpa En medio del ca{5}mino Onde esta la Cruz y esta es de los Santos Relles y {6} esta Junto a francisco nonbrado chimalpupucactli y martin [no]{6}nbrado sitlaltecali que lla estan Biejos y enfrentan est{7}os linderos Y dan buelta por donde esta francisco nonbrado {8} quixstecali Como quido y Guardo que ya estan Bielos {9} pasa por el pueblo Y da buelta otra bes por donde bibe francis{10}co nonbrado cuitecatli Y los de los Relles tlaxaxayo{11}panecan Que andan Ha Biejos Y pasa por el Cam{12}ino de tlalmanalco Esta tierra y da buelta por donde {13} nonbran Atlissala que quiere deSir Por donde mand{14}ase ojo de agua Y pasa por maninolpa y enfrente {15} por los mismo Relles de Atlalaxayanecan y esto que {16} Josephe nonbrado Ayotecali Como lo bieron los biejos con{17}pañeros Sullos Como aqui Se asienta que es Diego nom{18}brado quaxocholcin francisco nonbrado guitzilcozincoco{19}coli Y migel nonbrado ayacaxayacaltin que alludo {20} y estos guardaron Por dos Beses Esta tiera que ya estos {h 3v} {1} Biejos y francisco nonbrado yscoguatecali que Biben {2} en San Juan Esto es lo que pasa Delante de Dios que{3}ridos hijos {4} y llendo A mexico a los seis Años y medio los Señores {5} A ber En dies Canoas se murieron en el año de 1548 {6} Y en el de mil quinientos y quarenta y nueve quando le {7} ySieron cargo Don Diego de san francisco Besitador {8} en el año de 1541 quando en pesaron a pregonar el {9} tlacalaquite Enpeso andar un fuerte Cocolistle que {10} nonbran matlalsahuaal la qual por todas partes que morian {11} munchos Entonses les consedieron que no lo pagaran el di{12}cho tlacalaquite Y en el Año de 1554 Cuando otra {13} bes se presentaron los alcaldes En el año de mil qui{14}nientos Y Sinquenta y quatro años quando Bino {15} don alonso y arsobispo Dominico quando se puso {16} Alonso de san Migel Alcalde y francisco nonbrado {17} Chimalpupucali Por alcalde fiscal y Diego non{18}brado tlapalxochimachil les dieron la mano los se{19}ñores de Mexico don

Luis de Belasco por todas par{20}tes mando llamar A todos Para que Resiban {h 4r} {1} De por si la tieria aqui en los Relles nonbrado tlacaxayopa{2}necan que les Endona el Rei Nuestro Señor en el {3} año de 1551

¶ {4} En el Año de mil quinientos y Sinquenta y Siete años {5} Cuando el Senior Don Josephe Cosme a cada uno de por {6} si les dio Don Luis de Belasco en el Año de 1552 Cuan{7}do Binieron de por si los Besmos de Suchimilco

¶ {8} Aqui Se conclulle todo esto que Susedio y se hiso en el {9} mes de Agosto de mil quinientos y Sinquenta y seis {10} años que se quentan 1557 por todas partes se pusieron {11} los pueblos Escribano Don Antonio de Mexico Nagua{12}tlato y don Geronimo Ribas que Abla encas{13}tilla y en Mexicano para que lo ollera Nuestro Rei {14} y Señor y los señores Amen Jesus Mana y Joseph

¶ {15} Conquerda este trasunto Con el original de que saque en birtud de {16} Auto o de Mandato Bocal del Señor Don Miguel de aldabe Juez {17} probisor de los Naturales Y chinos de [e]ste Arqobispado El qual ba sier{18}to y Berdadero segun mi Ynteligencia en la lengua mexicana yo {19} Don fran<cis>co xuares Ynterprete General de [e]sta Audiencia Arqobispal Y por Aliar{20}se Estos Papeles biejos y tener la idioma mas Antigua Y no usarse A la de oi En dia {21} E sacado y saque Con el mas trabajo Y quidado Que mi Ynteligencia Pueda oi a dos {22} dias del mes de septiembre de mil setesientos y treinta y un años = Don Francisco Xuares Doy Fe y testimonio de verdad \*



**07. Santa Marta**

Marta Puente	
07	
TP	
Culturecontact	
AGN, T, vol. 3032, exp. 3, ff. 190r-201v	
1727	
Una única traducción de dos documentos en náhuatl. En el documento se narra la fundación del pueblo en el siglo XVI, la construcción del templo de Santa Marta y también hay una descripción de los linderos pormenorizada.	
Escribano: Don Geronimo de Roxas ( <i>el escriuano</i> )	
Intérprete: Don Martin León Cortes ( <i>interprete segun asi se firmo</i> )	
Papel	
21 x 31 cm	
Buen estado de conservación	
Sí hay original en náhuatl	
No hay firma ni rúbrica	
Mano única	

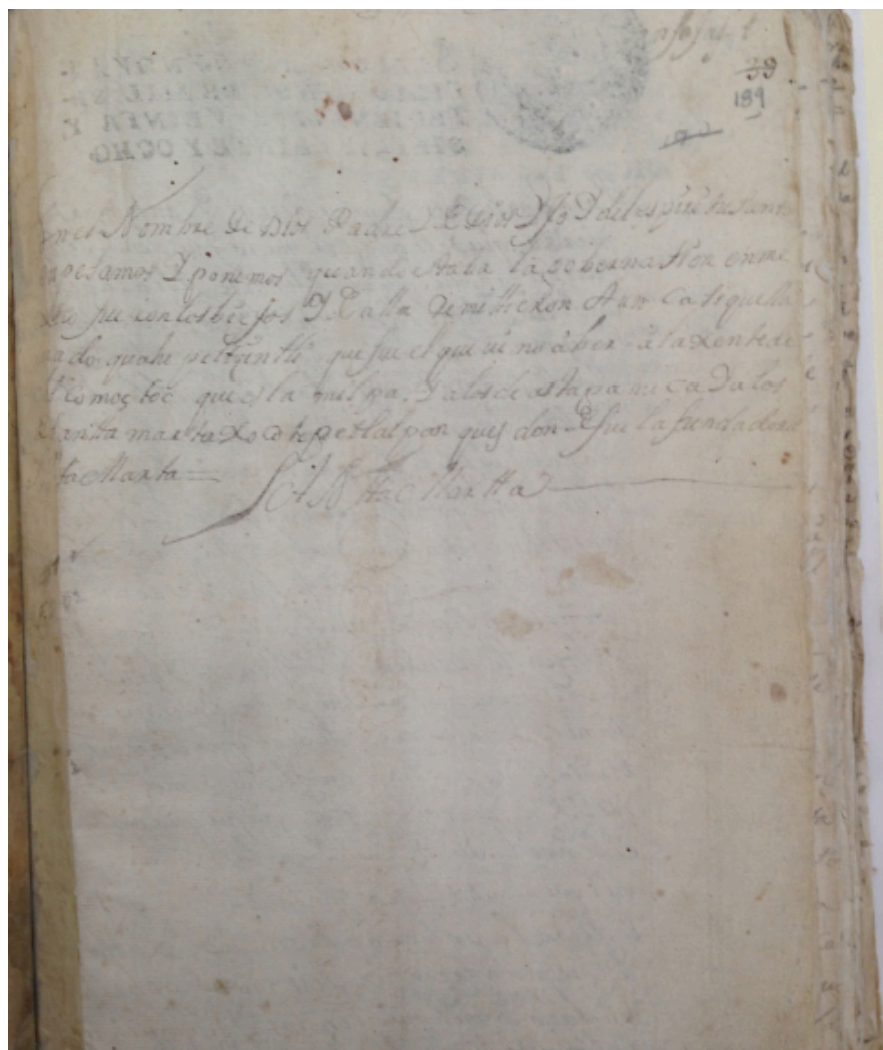


Figura 7: Primera hoja del TP Sta. Marta  
(AGN, T, vol. 3032, exp. 3, f. 190r)

{h 1r} {1} En el Nombre de Dios Padre Y de Dios Yjo Y del espiritu  
santo {2} enpesamos Y ponemos quando estaba la gobernasion en  
me{3}xico fue con los biejos Y de alla remittieron Aun casique  
lla{4}mado quahepeltzintli que fue el que vino a ber a la xente de {5}  
Chicomoçtoc ques la milpa. Y a los de astapanuca Y a los {6} de Santa  
marta Xocotepetlalpan ques donde fue la fundadora {7} Santa Marta  
[*firma*: SA\* tta Martta][*no hay rúbrica*] {h 1v} {1} Para q<ue> no se  
pierdan las tierras. de Santa Marta la {2} tierra que se le dio primero  
fue donde se hizo {3} su iglesia. de la parte del norte asia la parte de  
{4} un serro Nombrado el tehtlixohiyacatzin y a{5}si mesmo Nuestra  
señora de agosto Junta con santa {6} Marta son patronas de todo el  
pueblo de la Mil{7}pa Texcalpaneca, desimos que si se lleuan bien  
q<ue> {7} le agan su eglesia aparte para q<ue> el pueblo {8} lusga  
bien y q<ue> sea el primer barrio de la tierras {9} mas estimada como  
pueblo MaYor de Nuestra {10} Señora de la asunsion Milpa q<ue> es  
donde uino {11} A señalar el sitio el prensipal Yamado  
quahu{12}peltzentli de la ciudad de Mexico Y bino tambien {13} a  
darles tierra a los de la Mila Texcalpaneca asta {14}  
panecaxotlalpaneca se dize q<ue> en el tiempo que {15} bino la  
gouernasion en el año de mil quinien{16}tos Y sinquenta y siete  
a<ñ>os que fue quando enbio {17} el señor biRei D<o>n Luis de  
velasco en el año de {18} mil quinientos Y sinquenta y sinco entonses  
{19} le diero la gobernasion a D<o>n Xpthobal {20} de gusman  
zezentzin seis años de gobernador {21} Y en el año de mil quinientos y  
sinquenta i dos {22} salio a reseuir D<o>n Diego de S<a>n Fran<cis>co  
al s<eñ>or BiRei {23} D<o>n Luis de Velasco en Mexico  
Gouernan{24}do D<o>n Fran<cis>co a los dies años murio en el año {h  
2r} {1} en el año de mil quinientos Y sinquenta Y quatro {2} en el año  
de mil quinientos Y treinta y sinco fue {3} quando uino de bisorei  
D<o>n Antt<oni>o de mendoza Y {4} ttanbien uino D<o> Juan de  
SumaRaga Arsobis{5}po Y besitador de esta nueba españa Y dique {6}  
de la milpa que fue en las primeras confirmaciones que iso en esta



nueba españa y asi nin{8}guna persona pueda quitar ninguna tierra {9} que le fue de pertenesiente a santa Marta {10} Xocotepetlalpan dizen que seis años Y midio gouer{11}no Y que murio en el año de mil quinientos Y beintisinco {12} quando uinieron los españoles a ganar esta tierra {13} que se dieron las batallas de mexico Y s<a>ntiago tlatelul{14}co quando se desparramo la xente de mexico noben{15}ta dias estuuiero en mudarze de las casas que enton{16}ses cargaron las adarges Y las macanas que fue {17} A quinse de agosto del año e mil quinientos y bein{18}te uno y despasio se dieron Y se fueron acabando las {19} gueras Donde q<ue>damos con nuestra tierra en {20} pos quando entro en españa Gouernando nu{21}estro enperador Carlos quinto gouerno sen{22}co a<ñ>os en el Año de mil quinientos Y beintisinco años {23} quando se resiuio el primer birrei en mexico a {24} que se acabo de confirmar la cristiandad {h 2v} {1} En ttoda la nueba esPaña se prigono que fue bolun{2}ta de dios de que fuesemos cristianos.

¶ {3} BiRei D<o>n Luis Uelasco

¶ {4} BiRei D<o>n Antt<oni>o de Zuimaque [?] Y Mendoza

¶ {5} Rey D<o>n Carlos quinto emperador

¶ {6} D<o>n Juan de Sumarraga arsouispo Y uisitador

¶ {7} S<a>n Xiptoual de GousMan zezentin resiuio esto {8} papeles escritos en lengua mexicana para q<ue> el {9} escriuano de Xochimilco los trasuntara en la {10} Ydioma Castellana Para q<ue> los señores los oy{10}gan y sepan que hes de Santa Marta esta tierra y {11} como se quenta el barrio de Santta Marta en el pue{12}blo de la Asunsion de la milpa donde la pose{13}lleron los biexos Anttiguos {h 3r} {1} En el nombre de Dios Padre Y de la Santisima trini{2}dad q<ue> iso el sielo Y la tierra Y con su infinito poder {2} bendisio todo el mundo. Para q<ue> se deuidan ttodos {3} los Pueblos Para q<ue> se Pongan santos o santas de pa{4}trones en las Yglesias para q<ue> confesemos que {5} es Nuestra Madre la san<ta> Yglesia en donde se {6} selebre la misa para que se adore el Santisimo {7} Sacramentto Y

oy se alla s<an>ta Marta en el me{8}xor Paraje del Pueblo que es en donde los uiejos {9} le dexaron señalado el sitio que de ai fue a{10} onde salieron los biexos al reseuimiento del {11} seño BiRey q<ue> fueron a rreal seruizio de s<an>ta {12} Marta Y a reseuir el cargo de pagar sus re{13}ales tributos para quen ningun tiempo se {14} pierdan barrios ni pueblos ningunos que {15} fue grande el uien que se nos Yso de su egselen{16}sia de q<ue> se le isiera su iglesia a santa Marta {17} hijos mios aqui estamos buestros antepasa{18}dos los del barrio de tepentenchi Y los texcalpa{19}neca Y los de tetlapancanecos Y los conchaca{20}tlaca que desimos que fuimos los primeros que {21} reseuimos la fe. Yjos mios les auisamos q<ue> en la {22} ermita bieja de s<an>ta Marta se desia misa pa{23}r a los que fueren nasciendo no se oluiden de la {24} Santa todos los años en su santo dia os dexa {h 3v}{1}Mos mandado que nunCa falte la Misa

¶ {2} Aqui os enpesamos a dar rason Nosotros los {3} biexos que ganamos la tierra para bosotros nues{4}tros Yjos aqui nos nombramos quienes somos {5} fran<cis>co Acatlecatl - DiegoTexcayacahicoltzi {6} Lucas Texocpaltecatl - Miguel quahxochi{7}mantzi - Diego Texohuellacatzin - Sebas{8}tian quachochoncatzin - Luis Axaxaya{9}catzin fran<cis>co quahizcatecatl - Miguel quas{10}yeyecatzin - Joseph Atonaltzin Y ahuitl{11}potztecatl clarinearon en sus tieras {12} donde acaban sus tierras que se les dier{13}ron a los barios Xocotepetlalpanecatepe{14}tenchipaneca tepentenchitlalpan tetla{15}pan canecaxolalpaneca conehacontlaca {16} y los de Chicomostoc Astapaneca todos es{17}tos barrios Nombrados son del pueblo de {18} la Milpa alta Sabeos bosotros Nuestros Y{19}jos Y nietos Y bisnietos que nosotros los an{20}tiguos os dexamos escrito en estos papeles Y{21}jos mios o si nuestros nietos os dexamos dada {22} esta rason para q<ue> sepays quienes somos noso{23}tros los que os ganamos la tierra que aqui que{24}damos Nombrados para que beais como {25} se gano la tierra Yjos mios nosotros fuimos {h 4r} {1} Dies los q<ue> ganamos la tierra Y que

fundamos la {2} [tachado: tierra] yglesia Y tenplo de Dios en donde  
na{3}simos los guentiles que rreseuimos la fe de Dios

¶ {4} esta es rason que dexaron los antiguos {5} Nombrados ariua de  
como fueron conbocando A los naturales para q<ue> se bautisaran  
di{6}siendoles Yjos mios lla es tiempo de que Creamos en {7} Dios Y  
esto os lo deClaro en pas Y quietud no os es{8}Panteis Sirvamos a Dios  
os buelvo a desir q<ue> a nues{9}tros antepasados quando se gano la  
tierra {10} se mataron unos con otros en todos los luga{11}res que fue  
cosa de ver que se espantaron unos {12} a otros se rrenpuxaron Y se  
dieron unos a otros {13} y se quedaron apsortos Y se pusieron los  
pueblos {14} Y entonses dixeron nuestros antepasados demos {15}  
grasias a Dios de aber llegado a este tienpo {16} para ser Cristianos y  
se arrodillaron y con {17} suspiros Y lagrimas de sus ojos Se  
ofresieron a {18} a DioS para bibir quietos Y pasificos en sus {19}  
lugares susedio esto en el año de mil quinien{20}tos Y sinquenta Y  
sinco a<ñ>os Y de esto ninguno se {21} espanto ni se ausento Y en este  
tiempo bino un {22} mandamiento de la siudad de Mexico por  
man{23}dado del Rey nuestro Señor q<ue> vino de españa  
dando{25}nos rason de como auia llegado la fe de {24} Dios Nuestro  
Señor para que la resiuieran {h 4v} {1} Nuestros anttepasados luego  
dixeron los gran{2}des de Mexico demosle la obediensia al señor {3}  
Arsobispo para que los bautise y entren en la {4} fe por todo el Reino  
para que se junten todos {5} los questan Retirados asi en los Yanos  
co{6}mo en los montes Y en las cuebas y pedregales {7} y arimados a  
los seros que se junten Y agan {8} sus Casas Y funden sus pueblos con  
orden Y {9} quando lla lo tenian echo dixeron los biejos ao{10}ra lla  
tenemos ganada la tierra en la gue{11}rra que tantos murieron Y aora  
lla dexamos {12} puesta nuestra iglesia para que sea nuestra {13}  
patrona Y resiuia al Santisimo saCramen{14}to aora sepan Yjos mios  
que esto susedio {15} asi Y sepan que como nosotros os lo  
dexa{16}mos declarado asi mesmo se lo yreis decla{17}rando  
bosotros a buestos Yjos que fueren {18} nasciendo que Ya se enpiesan a

para Y a {19} los quenpiesan a gatear Y que no an nasi{20}do conforme ba andando el tiempo

¶ {21} A quienquiera que seas Padre de familia Y que {22} sepas ler Y escreuir les destinguiras las raso{23}nes que aqui quedan puestas de los biexos que {24} en este tiempo no te conosian en enferme{25}dades ningunas que eran los tiempos bue{26}nos Y los mios sepan q<ue> buestros padres bues{27}tras madres Y buestras aguelas se les gano la {28} tierra a los hombresitos Y a las muxersitas {29} por los que fueren multiplicando q<ue> gosen de bues{h 5r}{1}ttras tierras Y quando Ya estaban [roto] <con>{2}gregados en los pueblos dixeron [roto] {3} Arsobispo a vernos Para que creamos [roto] {4} en Nuestros pueblos para q<ue> podamos ser go{5}bernadores Y q<ue> le siruamos al santtissimo Sa{6}cramento Aqui en el baRio de santa Mar{7}ta XocotepetlalpaneCa Y nuestra señora de agos{8}to Milpaneca los pueblos q<ue> Repartio la Mil{9}pa son los nombrados A s<a>n Fran<cis>co tlecozpa lo Resiuio {10} Fran<cis>co ytzcoatecatl, el pueblo de s<a>n Xeronimo lo re{11}siuio Mig<ue>l tehuitzincopotecatl Yban andando {12} Para otro pueblo ques s<a>n Ju<a>n tepenahactexiocalco {13} lo Resiuio Lucas holmatzin tecalixpanecatl Y{14}ba andando Y llega a tlacotenco ques S<a>n Ana {15} Nonbrados tlacospaneca lo Resibio Diego qua{16}hucoyoltecatl Y de ai da la vuelta Y ba andan{17}do y llega a tlacoyucan ques S<a>n Lorenzo Y en donde {18} dexaron Por heredero y tenedores del pueblo A {19} Mig<ue>l quajlletlecatzin Y ba andando, asta dar a O{20}ttotepec que es S<a>n Pedro en donde dexaron por {21} heredero Y tenedor del pueblo A Fran<cis>co Acomo{22}pihtecatl Y ba baxando asta llegar A Atocpan {23} que es s<a>n padro Atocpaneca en donde dexaron {24} Por heredero Y tenedor del pueblo A pedro aca{25}sezentzen Para que en todos los pueblos nonbrados es{26}ten atentos al SantisiMo Sacramento para {26} que se conosca que estan todos los d<ic>hos pueblos juntos {27} Y congregados en donde Ysieron Asiento Para {28} servir a Dios se

ganaron ttodos estos pueblos solo por {29} los de santa Marta Xocotepectlalpan Y los de la Milpa {30} alta Y tambien le Ysieron la Yglesia A nuestra {h 5v} {1} Señora de agosto acauado el tenplo todos juntos como la {2} estaban mandaron los uiejos que se sentaran Y les {2} dixeron YJos mios Ya que aqui estais Juntos los pu{3}eblos diesta cauesera siendo el primero s<a>n {4} fran<cis>co tecospaneca s<a>n gueronimo s<a>n Ju<a>n te{5}penahac s<a>nta Ana tlacotenco s<a>n Loren{6}so tlacoyocan s<a>n pablo ostotepec s<a>n pedro{7} Atocpan, santa Marta fue la primera fundado{8}ra Y quien gano la tierra que fue Mig<ue>l quahYeYeCa{9}tzin iJos mios sepan que aqui estamos los que que ga{10}namos los Nuebe pueblos siendo el primero s<a>n {11}tta Marta Y los de la Milpa Xolalpaneca

¶ {12} Agora enpesemos en el Nombre de Dios al seña{13}lar nuestros linderos que es de las tierras que {14} nos dio el señor BiRe y D<o>n Luis Velasco en{15}pesando desde un sero llamado el tehuitlixo {16} hueyacatzin que es primer lindero de la par{17}te del oriente Y ba baxan [sic] asia un serrito {18} llamado pisiete con q<ue> es lindero en donde se {19} pararon y dixeron bengan aca YJos mios {20} de chiComostoc sepan que desde aqui enpesa{21}mos a ser nuestros linderos y alli clarinearon {22} A bosotros los primeros que fuistes llamados {23} Y Nonbrados arriba bosotros los pueblos que {24} lla disteis fe Y dixistis questa tierra no era de {25} ninguno sino nuestra delante de nosotros se {26} enpiesa que aqui estamos los nueve pueblos q<ue> {27} corian el lindero Y anden ustedes baxan {h 6r}{1}Do A un paraxe nombrado Acopiltenco y clari{2}nearon Al pasar por junto a una cueba que mira {3} a la parte del norte Y ba corriendo el lindero Y {4} baxando asia el camino que sube Y baxa {5} para tuliaahalco ques nombrado tlaxipan {6} Y ba an dando el lindero Y llega a un lugar que {7} llaman tecoactemanaltitla Y ba andando y lle{8}ga a un lugar Nombrado tecontitlantecomis {9} en donde esta una crus y ba andando asta otro {10} paraxe nombrado maxolco ai toco el clarin {11} Joseph atonaltzin Y clarinearon en el serro

nom{12}brado maxoltepec q<ue> es donde salio a rrese{13}bir  
 fran<cis>co Izcoatecatl que era su lindero y su {14} serro, en donde  
 uino a dar una india llamada {15} Maria Nequepale Y todos tres Juntos  
 lindaron en {16} d<ic>ho serro Y en conformida se abrasaron y  
 dixe{17}ron Ya dexamos bien puestos a nuestros Yjos {18} para q<ue>  
 de oi en adelante no se quiten sus tie{19}rras que el serro en donde  
 estamos es linde{20}ro de s<a>n fran<cis>co {21} Y ba andando  
 pasando el cami{22}no que sube Y baxa y ba baxando a un para{23}xe  
 nombrado Asihazonco por entre unas pe{24}ñas para auajo que es  
 lindero Y ba andan{25}do asta otro paraxe nombrado  
 nohcalton{26}co q<ue> es lindero de s<a>n Fran<cis>co que es aguaje  
 s<a>n Fran<cis>co {27} Tecospa alli clarineo fran<cis>co Itzcoatecatl  
 y {28} ba andando los biejos Y poniendo sus linderos {h 6v} {1} Y ban  
 andando asia el oriente y llega el lin{2}dero a onde esta un  
 Aguegueote que llaman {3} Collotlyapan ay remata y da buelta Y ba {4}  
 subiendo Y ba saliendo para un para{5}je llamado Tlapantonco que es  
 lindero Y ba {6} andando asta otro paraxe nombrado  
 ten{7}tzonpahtitlan que es donde clarineo fran<cis>co {8}  
 tlecotzpanecatl por onde ba subiendo el lin{9}dero Y llega a un paraxe  
 nombrado qua{10}chimanco que astay llega el lindero de s<a>n  
 francisco {11} que linda con el de s<a>n Juan tepenahactecayxpaneca  
 {12} que es lucas olmatzin. y ai clarinearon Y en la{13}za Ya del  
 lindero se abrasaron en conformi{14}dad. Ya uamos dexando uien  
 puestos a nuestros {15} Yjos dixeron Y uan andando los uiejos q<ue>  
 uan {16} poniendo los linderos Y llegan a un paraxe lla{17}mado  
 tlatlaxopili Yba suuiendo, por un llano {18} A dar a un serro Yamado  
 Ahatexcaltepec {19} y Ai clarinearon los de s<a>ntana tlacotencan  
 {20} y ba suuiendo el lindero y le dixeron el de s<a>n {21} tana Y el de  
 s<a>n Jua<n> tepenahac Y crusando el {22} lindero dixeron bien  
 puestos dexamos a nues{23}tros Yjos Y ba andando a dar a otro llano  
 Y {24} llega a un paraxe Nombrado texeda en {25} donde los caminos  
 asen una crus que es linde{26}ro Y ai clarinearon en conformidad los

de las {27} milpa chicomostoc cone hacantla xolalpane{28}ca por donde fueron los uixos poniendo los {29} linderos Y ba saliendo y llega a un paraje nombrado {30} nohnamacoyan que es donde se junta {31} los linderos de la Milpa y Juchittepec y de to{h 7r}{1}dos los pueblos a que son suxetos a la Milpa se toparon {2} en d<ic>ho lindero Y ai clarinearon de como se toparon los {3} los de la Milpa con los de s<an>tto Domingo Juchitepec {4} Y los de s<an>ta ana que es Diego quahcayoltecatl se {5} dio la mano con el de Juchitepec que es diego quahma{6}exochitecatl Y de ai todos Juntos salen para un llano {7} Y llegan a un paraxe Nombrado quautetepontitlan {8} Y de ai sale Y ua a otro paraxe nonbrado ococtepa q<ue> {9} es lindero Y de ai sale Y ba a dar a un serro ata la {10} cumbre Y le llaman tetepetzinco Y alli ensima cla{11}rinearon los de la Milpa y los de Xochitepec Y de ai {12} ban saliendo asta otro paraxe Nonbrado quah{13}tlatennnanco q<ue> sus lindero que por ai da la buelta {14} asta otro paraxe Nombrado Soquiatonco Y {15} de ai ba asta otro paraxe Nombrado Quahuecac{16}que es lindero Y ba saliendo para q<ue> otro Para{17}xe Nonbrado tochiyniapan alli clarinea{18}ron y prosiguieron asta otro paraxe nombra{19}do Yeloxochiyocan q<ue> es lindero y ayi salio a to{20}par el de s<a>n Lorenzo Tlacoyaca que es Mig<e>l Quah{21}yeyecatzin y clarineo y prosiguieron todos por {22} tos dando gracias a dios. y ban andando y en{23}trando por un montesiyo que mira al orientte {24} y llega a un paraxe Nombrado nepanapa {25} que es lindero y dixeron bengan aca biejos {26} mios y descansen que estaran cansados {27} de andar por nuestros Yjos en donde les dexa{28}mos puesta la ralla de sus tierras para que {29} biuan seguros y para que rreconoscan sus {30} linderos y en d<ic>ho paraxe comieron y cla{31}rinearon Y alli resiuieron mansion y durmieron {32} y dixeron si dios nos dexa amanecer com {33} bien prosiguiremos dexando puestos las rra{h 7v}{1}llas A nuestros Yjos y rrespondieron los demas agase {2} como lo mandais el que dio de senar fue fran<cis>co {3} Ytzcohatecatl Y el que dio de beber fue Diego

texa{4}yacahuicoltzin que es de la Milpa Y fue del agua {5} que mana en d<ic>ho paraxe Y la cama en que dur{6}mieron fue de Sacate q<ue> corto fran<cis>co acatzaqual{7}tecatl el que siruio la mesa fue Mig<e>l Tehuizilo{8}pohtecatl el q<ue> colgo el ytacate q<ue> sobro fue Lucas {9} holmatzintecalypañecatl el que recuerdo {10} la Xente Por la mañana fue Diego quah{11}coyoltecatl Y dixo padres mios como ama{12}manesido ustedes os a dexado dios amane{13}ser con bien patrones mios ara bamos prosi{14}guiendo que es lexos para donde uamos traba{15}xen por nuestros yjos y ban saliendo de d<ic>ho para{16}xe clarineando asta otro paraxe nombra{17}do a tocho que es Yhipaltenco que es lindero {18} Y de ai ban derecho siguiendo el lindero asta {19} un paraxe a onde nombran Tezoyoton ques lin{20}dero y ayi clarinearon y en d<ic>ho paraxe Nombra{21}do ocotecac que es lindero el serro Y ba andando {22} asta un paraxe Nombrado ololihcan que es lin{23}dero el serro Y rraYa con el de Tlalnepantla que asi {24} salio a rreseuir el de tlalnepantla que es Joseph {25} quauhizoctecatl Y clarinearon Y dixeron sepan {26} Yjos mios que estamos en tierras de nuestro linde{27}ro Y de i da la buelta Y ban saliendo Para el po{h 8r}{1}Niente a salir a los llanos Y llega a un paraxe non{2}brado octlayocan que es donde llegan los linderos de {3} la Milpan y de ai pasa para el camino rreal al de tepe{4}tlan que es lindero de la Milpa Y de Tepostlan A{5}Y e salio a rreseuir el de tepostlan a los de la mil{6}pa Y se llama Matin Xochiquimiltecatl se dieron {7} la mano con el de la Milpa que se llama Diego {8} TexaYacahuicoltzin y ayi clarinearon y pro{9}siguen sus linderos Y llegan A un serro Nombra{10}do quahuecahasac que la mitad d<ic>ho serro es lin{11}dero de la Milpa Y la otra mitad es lindero de te{12}Poztlan Y ban prosiguiendo a dar a otro para{13}Xe Nonbrado otlaquiloyocan que es lindero {14} Y ai clarinearon y salio a rreseuir a los de la {15} Milpa el de quaxomulco que es Mig<e>l quahchocho{16}tecatl y le dio la mano al de la milpa q<ue> es Jose {17} Atonaltzin Y da buelta para el poniente y sa{18}le para el malpais,



Y ba andando asta otro {19} paraXe Nonbrado ayaquahtla ques dentro {20} del monte Y bienen saliendo para un serro pe{21}lado que le llaman chichinahqui ques lindero {22} llalli clarinearon los biexos y ban saliendo pa{23}ra un paraxe nonbrado tetzaqualoccan y ai {24} pasaron todo y boluiero a clarinear Y aYi {25} salio a reseuirlos fran<cis>co Acamapihtecatl que {26} es de san pablo ostotepec Y les dio flores en la mane{h 8v}{1}Ra conosiendolos por tres patrones Y en el lindero lu{2}guar salio a reseuirlos el de san mig<ue>l topotixo {3} que se llama Diego quahtlayohatzin Y este les {4} puso cadenas de flores en el mismo lindero que {5} es tetzaqualocan Y luego fueron andando los {6} biegos Y uinieron andando Y llegaron a un {7} paraXe Nombrado otloyoctzin que el serro {8} es lindero Y de ai sale para otro paraXe Non{9}brado Atehcayuca que el serro es lindero {9} Y manantial donde ataXaba el agua con u{10}nos sacates que yaman quetzalyztli q<ue> es linde{11}ro Y prosigue Y pasa por un camino Y ba salien{12}do por el malpais Y ai clarinearon los de {13} s<a>n fran<cis>co tlalnepantla Y salio a rreseuirlos {14} Mig<ue>l Capolycano Yatepustecatl y dixerón a{15}qui nos topamos en nuestro lindero y dixo el de la {16} Milpa sauios hijos mios como Ya emos puesto {17} nuestros linderos para q<ue> en lo de adelante sirba{18}mos a dios Y ban andando asta otro paraje {19} nombrado Acosacatlan y de ai sale a otro pa{20}raxe nombrado molontepec y boluieron {21} A clarinear en señal de que es lindero de {22} los tlalcospaneca Y de los s<a>n Pablo Ostope{23} Yayi clarineo fran<cis>co actlatzanqueltec atl Y tan{24}bien salio a rreseuir a Juan a hacatzin q<ue> es de s<a>n {25} Salvador Xocohiztenca Y bienen saliendo as{26}ta otro paraxe Nonbrado Sacapeztenco y {27} bienen andando por una quessa abaxo asta un {28} paraxe Nombrado tlaquapan s<a>n Pablo Os{29}totepec y ba andando asta otro paraxe {h 9r} {1} Nombrado tezihuctepetl que astai linda los de san pa{2}blo Y ba andando asta otro paraxe nonbra{3}do Tlamacastonco. Y de ai ba baxando y ayi {4} salio a ttoparlos diego xochimantzin Y se dio {5} la

mano con el de s<a>n Bartolome Diego Xiccome{6}ltecatl, Y alli clarinearon Y se toparon con el {7} de s<a>n pedro actocpa en un paraxe Nombra{8}do tehмили Y ba andando Asta otro paraXe nom{9}brado temetztetlan que es en donde esta una peña {10} que de debaxo sale aigre y en dicha peña esta una {11} Crus pintada y de ai ba andando y pasa por unos pe{12}ñascos que le Nombran temamahticollan Y ba an{13}dando asta otro paraxe Nombrado tepeixton{14}tzin Y aYi clarinearon los de san pedro atocpan {15} ai los salio a topar Pedro acazezentecatl Y ba andan{16}do Y llega A un paraxe Nombrado teatlycpa {17} ques lindero de s<a>n pedro Y dixo sauis Yjos mios {18} que este es nuestro lindero Y se llama senpoalxochite{19}petl Y aYi clarinearon Y ba andado el lindero a {20} un paraxe Nombrado tzaqualtepec Y da buel{21}ta Y pasa Por teixcolco q<ue> es lendero y pasa por el ca{22}mino rreal q<ue> baxa para s<a>n Gregorio acapulco Y {23} sube por el oriente asta un paraxe Nombrado {24} Xaltepec ques lindero. Y ba por las lomas mira{25}do a una ermita q<ue> es los relles Y ba andan{26}do por las lomas asta un paraxe Nombrado ac{27}xotecatl en dondesta una cueba q<ue> es lindero de {28} los de s<a>n pedro atocpan dixeran sepan Yjos mios q<ue> {29} bamos andando con nuestro lindero a dar a un {30} paraxe Nombrado tlamimilolt y de ai ba saliendo {h 9v} {1} Y llega a otro paraxe Nombrado mexcalcoitzco{2}alt nombrado Y aYi clairearon y de ai fueron su{3}biendo por ensima de serro Nombrado tehutlixo{4}huyacatzin que es donde enpiessan Y se acaban {5} los linderos Y llaYi les dieron rosas en las manos y {6} ttodos en comformidad, se abrasaron y se incaron {7} de rodillas, Y llorando dixeran demos gracias a di{8}os Y dixeran a sus Yjos sepan q<ue>ridos Yjos q<ue> as{9}tta aqui se sierran nuestros linderos Y aqui en {10} estos papeles dexamos señalado con esta {11} llabe para q<ue> todos Nuestros Yjos lo uean {12} Y luego dixeran los uiejos aqui estamos los diez {13} Nombrados ariua Y os desimos Ante la pa{14}sensia de dios q<ue> lla tenemos echa lo obliga{15}sion de aber

acauado Nuestros linderos en {16} redondo de como se le dio a cada pueblo lo q<ue> en {17} le pertenesse para nuestros Yjos Y nuestros {18} nietos Y acabado esto com mucho rregosijo {19} de clarines se despidieron unos de otros y dixen{20}ron Aora bamonos a Nuestros pueblos a qui{21}dar de nuestra tierra y a darle gracias a dios {22} Y agora os dexamos auisado de una enferme{23}dad que enbio dios. Y fueron tantos los que mu{24}rieron q<ue> q<ue>damos en dies Y juiendo de d<ic>ha {25} enfermeda los Nuebe de nosotros questa{26}bamos buenos cargamos con el otro conpañe{h 10r}{1}Ro y lo cargamos asta a donde se les isso su igle{2}sia a Nuestra a Nuestra [sic] s<an> Marta Y os dexamos {3} abisado a bosotros los que quedaren Y fueren {4} nasciendo que las tierras que dexamos en la {5} ermita biexa son para q<ue> las senbreis y to{6}dos los paderones Y casas se an de senbrar para {7} que a d<ic>ha santa no le falten con misas belas {8} Y flores todo los a<ñ>os como q<ue> es el primer funda{9}dor d<ic>ho barrio Y esto lo areis entre todos {10} los pueblos arriba nombrados Ya ora sepan {11} Yjos mios que quando bino el señor ai arsobis{12}po a confirmar a nuestros abuelos q<ue> se lla{13}maba D<o>n Pedro de Mandra q<ue> fue quando se {14} pasaron a la Milpa luego seso la enfer{15}meda Y esto susedio en el año de mil quinien{16}ttos Y sinquenta Y nuebe quando se pussier{17}on los linderos fue presiso pasar por questas {18} xollas barrancas pedregales llanas Y mon{19}ttes Y serros Y por que coste lo dexamos {20} puesto en estos papeles para q<ue> os sirua {21} de adarga Y exenblo de como ya q<ue>dais bienn ser{22}cados en redondo Y sepan Yjos mios q<ue> estos Pa{23}peles son Papeles reales de guarda del pue{24}blo de la milpa Y sus sujetos Y dellos bino a hasta {25} el gouernador de la ciudad de xochimilco que fue{h 10v}{1} D<o>n Marttin fueron con ttodos sus pueblos siendo pri{2}mero el de Nattiuitas q<ue> fue diego chicahastecatli {3} diose el de de s<a>n xeronimo dio fe el de s<a>nta crus que {4} se llama Diego Machalchintzin dio fe el de s<a>n {5} gregorio acapolco Diego

Xochimantzin {6} dio fe el de s<a>n Luis acopopaneca lucas olmatzin dio {7} fe el de s<a>ntiago acatolcohimalco Diego Xalhi{8}calcatli dio fe el de s<a>n Jua<n> astapanecatalt\*\*{9}lapan que es Fran<cis>ca astapanecatli dio fe el s<a>n {10} Ant<oni>o tecomil que es \*Maria que le llaman quah{11}xohttitenanpixqui, sepan Yjos mios como a{12}qui se Juntaron las nueve pueblos Y se plati{13}caron que se Ysiera Juramento de a berdad {14} de como se iso Y respondieron es buestra ti{15}erra de que tomaistis posesion Y como sabe{16}mos q<ue> las ganaron buestros antepasados los {17} biexos Y damos fe de como es buestra que {18} para eso fuimos llamados Y aora llanos {19} bamos a Nuestras casas Yjos mios

¶ {20} Aqui empiesan las reglas que les dexamos a nuestros {21} Yjos segun la que traxeron los españoles q<ue> se les {22} dio a nuestros antepasado q<ue> son fran acatzaqua{23}tecatli Diego texayacahicoltzin lucas texocqua{24}lecatli Mig<ue>l quahxochimantzin Diego texoheta{25}catzin Seuastian quahcho chotzin Luis axaxaya{26}catzin fran<cis>co quatepecatl Miguel quahyeyeca{27}tzin Joseph atenaltzin estos nombrados cla{28}rinearon en contorno de sus linderos quan{29}do los ysieron estos de la milpa chicomostoca {30} conecanttacalo de Jalalpan os los dexamos {31} puesto en el año de 1732 en tierra firme {h 11r} {1} que fue bolunta de Dios que los españoles vinieran para q<ue> fue{2}ramos cristianos Y luego dixeron los viejos que avia venido la {3} fe para que crelleramos en la Y glesia q<ue> supieramos las qua{4}tro partes de la doctrina que vino el primer birreY {5} de españa Y trajo el ss<a>ntisimo sacramento para {6} que le adoremos Y para que le paguemos al rey {7} Nuestros s<eño>res rreales tributos y tambien les dieron {8} el cargo de q<ue> queden sus pueblos para que los de a{9}delante le den al rrey lo q<ue> es sullo y alli donde se {10} Nos puso el nombre de Dios y de los s<a>nttos porque no lo te{11}niamos Asta que se nos dio el s<a>nto bautismo Y nos {12} bendisio el s<a>ntisimo sacramento ai empeso la go{13}bernasion que

lo fueron D<o>n Matheo D<o>n Juan D<o>n Mig<ue>l {14} D<o>n  
 Lucas D<o>n Marcos D<o>n Pasqual D<o>n Andres D<o>n {15}  
 Xasinto D<o>n Luis D<o>n Uisente D<o>n Antt<oni>o que se les dio  
 {16} em tiempo del seño D<o>n Luis Uelasco y es s<a>n Marques {17}  
 del ualle quienes les Ysieron mercedes de q<ue> pusiera{18}mos uien  
 nuestros pueblos A bosotros lo q<ue> fuereis {19} gouernando este  
 pueblo os dexamos encargado el {20} aguaxe de tulmiac q<ue> en  
 multiplicando buestros {21} Yjos baxaran el agua al pueblo de los  
 aguaxes {22} que se llaman tulmiatl el otro ojo se llama tetza{23}hatl  
 otro se llama totoatl otro ojo se llama pina{24}huisatl estos quatros  
 ojos de agua son pequeños {25} tamuien os dexamos encargado que  
 agan la {26} cañeria lluntan q<ue> lluna pila em medio de la pla{27}sa  
 Y no aueis de ser solos los q<ue> lo auis de aser sino q<ue> {28}  
 bengan los demas pueblos suxetos a buestro {h 11v} {1} gouierno el  
 primero que a de ser llama{2}do A de ser el de S<a>n fran<cis>co  
 tecospaneca {3} los de S<a>n Geronimo los de s<a>n Jua<n>  
 tepena{4}hac los de s<a>nta Anatla Cotenco los {5} de s<a>n Lorenzo  
 tlacolluca los de San Pa{6}blo ostotepec. lo de San Pedro atocpa{7}llo  
 fran<cis>co acatzaquatecotl os ablo Y digo {8} que aqui nasimos en  
 Cada uno de nuestros {9} pueblos que aqui os e llamado a los nuebe  
 {10} pueblos que nos sercamos Y pusimos nues{11}tros linderos que  
 tengais quidado de {12} estos que llo lla les doi a mis Yjos lo que es  
 {13} sullo al primero son los del uarrio de s<a>nta {14} Marta  
 tepotenchipanecaxolalpa{15}neca la Madre de Dios de agosto nuestra  
 {16} intersesora chicomostoc s<an> Matheo {17} tlaxomolteca  
 olapaneca molotlan{18}tlacaistalopaneca milpanecachicon{19}coac  
 Nuestros Yjos q<ue> lla quedan puestos {20} es sus pueblos Y aora lla  
 nos uamos can{21}sados de andar por bosotros Y bamos a {22} entrar  
 en nuestros linderos Asta el dia {23} del Juisio que se nos Jusgue lo  
 bueno Y {24} lo malo Y os auiso questa tierra es bues{25}tra para que  
 siruais al rrei en la nue{26}ba españa ques mexico en donde ga{h  
 12r}{1}Naron serros montes Y llanos Y pedregales {2} los del pueblo

de la Milpa para q<sup>ue</sup> lo enten{3}dais vosotros mijitos los dos  
patrones {4} del pueblo de la Milpan son Nuestra seño{5}ra de agosto  
Y s<sup>a</sup>nta Marta Y dexaron en{6}cargado el s<sup>eñ</sup>or Birrei D<sup>on</sup> Luis  
de belasco Y el s<sup>eñ</sup>or {7} Marq<sup>ue</sup>s del balle a los Jueses q<sup>ue</sup> no  
entraran {8} en ningun pueblo Y dieron fe d como se {9} les dieron  
tierras a los viejos Y q<sup>ue</sup>daron {10} satisfechos los señores de como  
se pusieron {11} los pueblos en la congregasion Y a vosotros {12} los  
congregados questavais en los montes en {13} las cuebas en los lazos  
en los pedregales {14} que dexasteis buestra auitasion auis de ir {15}  
a cultiuar para buestros mantenimien{16}to Y esto lo mando a todos  
los nueue pue{17}blos como tan bien os dexo en carga{18}go la fiesta  
del s<sup>a</sup>ntissimo sacramen{19}tto Y de la patrona deste nuestro  
pue{20}blo q<sup>ue</sup> es la Madre de Dios de agosto {21} y por tersera  
Parte A s<sup>a</sup>nta marta que {22} es en la Milpa alta quidaran de los  
{23} saserdotes o Padres graues ministros de {h 12v}{1} que uinieron  
de españa para que tan {2} bien quiden nosotros Y de nuestras {3}  
mercedes como aqui se cita de co{4}mo ganaron Nuestros  
antepasados {5} la tierra que les fue dado en todas {6} partes como lo  
dexaron puesto los {7} interpretes de Mexico en idioma {8} mexicana  
Y q<sup>ue</sup> tan uien ablan {9} por nosotros Y que se trasuntan en la {10}  
idioma castellana para que los {11} sean los s<sup>eñ</sup>ores Y q<sup>ue</sup> lo  
oigan el Jues D<sup>on</sup> {12} Antt<sup>oni</sup>o Dean el Jues D<sup>on</sup> Geronimo de  
{13} rroxas el escriuano el escriuano [sic] {14} que firmo a los Jueses  
es D<sup>on</sup> Martin {15} Leon Cortes interprete segun asi {16} se firmo  
D<sup>on</sup> Cristobal tepanecatl {17} Cuaxocohicaltzin D<sup>on</sup> Diego  
texa{18}ya Cahicoltzin uno de santa mar{19}ta llamado D<sup>on</sup> diego  
de Castañeda.



## 08. Asunción Milpalta

Marta Puente	
08	
TP	
Culturecontact	
AGN, T, vol. 3032, exp. 3. ff: a) 152r-159v; b) 208r-216v; c) 220r-221r; d) 225v-227r	
Fecha: s.a. ca. XVII y XIX	
Son cuatro documentos distintos. El más antiguo (a) está en español sin original en náhuatl. El manuscrito se encuentra actualmente en restauración. El segundo (b) es una versión posiblemente del siglo XIX del primero (a) y tampoco tiene homónimo en náhuatl. El tercero (c) es una traducción de una descripción de linderos y sí tiene original en náhuatl. Es el único que cuenta con información de intérprete y escribano oficiales. El cuarto (d) es una segunda versión del documento (a) y tampoco tiene original indígena. A, b y d narran la historia de la aparición de la Virgen María a los naturales del pueblo.	
a: sin información b: sin información c: Escribano: Miguel Ortis Salazar ( <i>Ante mi</i> ) Intérprete: Carlos Mancio d: sin información	
Papel	
a) 14 x 21 .3 cm, y f. 159 rota por lo ancho y por lo largo, mide 8 x 15.4 cm;	



b) 15 x 21.5 cm; c) 20.5 x 30 cm; d) 20.5 x 30 cm.
Mal estado (algunos de los documentos en restauración)
No hay original en náhuatl salvo documento c
Solo firma y rúbrica en doc. c
Mano: a) única; b) única; c) única; d) única.

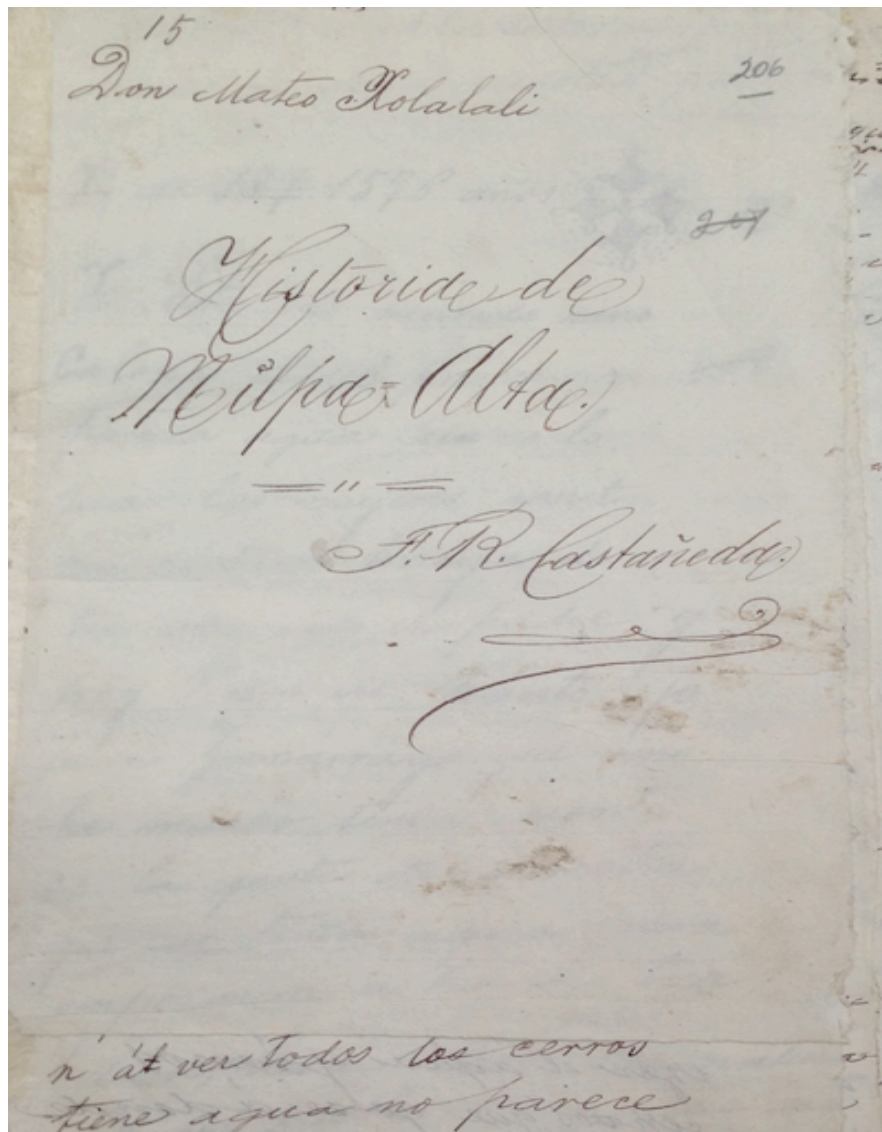


Figura 08: Cubierta documento b TP Milpalta  
(AGN, T, vol. 3032, exp. 3. f. 206r)

**a) (transcripción López Caballero)**

[152 recto] paternidad mi padre guardian ll [ ... ] re tod los naturales del pueblo para que me ayude atrabajar dijo luego padre guardia yremos todos llevaremos toda la jente delante de nosotros para que trabage bie y lus padres benditos fuero a pien andando poco a poco ondesta un Sero grande aya doerme tus padres benditos llegaro a tolmica dijo migue te[I]les agura [ ... ] aqui emos de [ ... ]aremos primero onos xacalis para que descanse alli los padres y nosotros alla dormieron los padres y toda los naturales media noche lebanto miguel telis llamo el tolmiatl salio ana mujer muy linda le pregunto Si quiere benir a paSiar En la milpa dijo que sin que a de veneri [152 verso] llamo Su ermano Salio Un leo tan grande que se llama tequanatl. - Otro Salio on paxaro Grande que se llama totoatl le dijo [*tachado en el original*] llamo la Mujer miguel telis dijo la mujer agura que enpiesa luego a trabajar as de entrar e alli podra enpesar a escarbar la tienrra ara un Jahue grande alli A de Salir el agua y quando ya Se acabo el Jahue Ona mañana levanto Un ombre y lo bido en la orilla del Jahue esta çentada Ona muger esta peynando y quando ya yba a ber quen eç, esa mujer alli entro dentro el Jahue y luego ese media noche Vino Una çeñora muy linda a donde estava parado la Señora pareçia abia lona y el cabello pareçia oro de plata y lo llamo al padre guardia le dijo padre guardian esta uste dormiendo padre guar[153r]dia dijo Señora nu estoi dormiendo mande uste Señora dijo la Señora aqui vine a ver a voestra paternidad mi padre guardia el sabado dira uste Ona miSsa resada a donde escavaro el Jahue alli en la orilla dira uste la missa de nuestra Señora aSupçiona en acavando la missa echara uste Bendicio el Jahuen y el agua yran ustedes luego a la milpa y buscaran ustedes a donde a destar la ygleçia de nuestra Señora asupçiona alli se desaparecio la señora mando al padre guardia fueron a trair todo el ornamento el biernes el sabado anssi que amaneSio y asta Saliendo el

agua tres partes poSierom Om xacal posiero el artar alli dijo la miSsa el padre y anSsi que se acabo la miSsa echara Bendicio el Jahuen y el agua Bauphtisara llamaro por Juana tolmiatl y assi que comiero los padres a medio dia luego binieron baxando asta la milpa el domingo biniero todos la Jente [153v] biniero a oir miSsa todos bien lus de tolmanalco - y los de San Jua ystayopan y los de tecomic y quando acabo la miSsa los llamaro todos los naturales de tolmanalco - y los de San Juan ystayopan y los de tecomic y lu mando Al padre guardian para que baya todos aser la SanJa a a tolmiac por donde a de benir el caño les diero la bara a los fiscales para que los lleve a SuS igos a tolmiac a trabajar y loego fuero todos los tres poeblos los llevara a los fiscales enpesaro a [a]Ser sanJa por donde viene a los maeSos viene trabajando tambien viene aSiendo el caño ellos nomas los tres pueblos trabajaron moncho aSiedo la saJa viene cortando todo los palos y sacando las rraíses y viene Sacando las piedras grandes y los terromotes viene desbaratando todo asta llegar a la milpa y los yJos de nuestra Señora Santa marta [154r] tambien trabaxando viene aSiendo el caño y los demas ban a dejar todo lo que e menester y los padres Benditos andan buscando a donde a de [e]star a la ygleçia de nuestra Señora aSupSiona fueron a ber a donde Se llama tonalpa biero los padres que no tiene cueba y no es grande no tiene canpo fuero otra bes a donde Se llama malacatepetitla momosco biero los padres tiene Siete cuebas y tiene buena parte a donde a de [e]star la ygleçia de nuestra Señora de aSupciona y donde a de [e]star Sementerio y donde a de [e]star la plasa y donde a de [e]star el Jahue tiene buen canpo luego poSiero el poSenSio [?] escribiero luego y posiero alli dos cruçes antes que amaneçion luego fueron a mexico a los padres fueron a llamar yLustrissimo Señor Arçobispo Se llama fray Agusti del espiritu Santo para que benga a bediçir todo [rúbrica] [154v] la tierra Otro dia Vino Señor arçobispo y bendiSio todo a donde a de [e]star la ygleçia y por todo el sementerio y por toda la plasa y todo el rrodeo y mando Señor Arçobispo para que aga los padres apriesa la ygleyia y lus

naturales veinte años les diero para que no page nada sino que traja  
bien a la ygleçia siete años acabo el caño om Sabado por la mañana  
ovo misssa de nueStra Señora de Asupçiona medio dia llego el agua Se  
olgaba moncho A los padres Benditos y todos los natorales del pueblo  
de la milpa y estimara moncho A miguel telles se Jontaro todo los  
Viegos y todos los del pueblo le daba a miguel telles ona talega de  
dineros de plata DiJo miguel telles dios Se lo pague de lo que me aSen  
ostedes merçed no quero [155r] yon dineros lo que le pido a ustedes  
lo que me ara merçed tengo yon ona iJa que se llama maria y Si obiere  
yJos no pagaran nada y todos mis parientes y sos iJos no an de pagar  
nada ni les mande que baya a trabajar y no an de pidir nada a ustedes  
y nomas lo que me ara a ustedes merçed primero dios me los perdone  
y a Vuestra Magestad Señor Jues General y Señores [rúbrica] y todo los  
oficiales y todos los del pueblo Era un ombre de la milpa Se llama  
francisco quatemolcas era Su errmano manyor A miguel telas le diJo  
Errmano que sui que [e]s uste mayor quedese uste aqui en este pueblo  
grande de la milpa yo me buy tanbie a donde a de ser mi pueblo Se  
llama tlalnahuac tlacoyonca [155v] Don Francisco Agustin escribano  
de la republica [159r, está rota] año de 1596 Años Este año quando  
bino calono el del primer pareçia agua sino le gua las mugeres con  
cantaros tray ya tra bes Vino el padre fray pedro de cante Su Juan  
Sumaraca que biba muncho tenia montdo la gente de nuestra que no  
tenia Agua para enpesaro a ser ta n a ver todos los serros [159v] diJo  
ai sta on ombre Jen que el sabra a donde DiJo el padre guardia fuero a  
llamar y qua padres le pregonta es era el agua diJo ezer el agua yremos  
Senron que yo cana don lo bauptiSaro por mi scribiero los padres que  
lo Ajorcaran lue res en Su mano de la na dor que se llama Alcalde se  
llama Don quando ayo Miguel \*

**Documento b (transcripción propia)**

[Encabezamiento: Don Mateo Xocalali | Historia de Milpa Alta]

F.R. Castañeda]

{h 1r} [*cuadro líneas ilegibles*] {h 1v} {1}dian que vengan a coger {2} es la agua de que se ve {3} todos preguntaron to {4} donde esta el agua todos los {5} sabe ninguno acompa {6} vuelta: {7} dijo alli esta un hombre gentil {8} que el sabra a donde {9} dijo el padre guardian {10} fueron a llamar y cuando {11} padres le preguntaron {12} saldra el agua dijo {13} ezer el agua y vemos {14} cerros que yo se a donde {h 2r} {1} lo bautisaron por mi {2} escribieron los padres {3} a que los ahorcaran luego {4} dres en su mano de la {5} leñador que se llama {6} Y alcalde se llama Don {7} cuando oyó [*tachado: e oigo a*] Miguel {8} A si no parece el agua {9} te luego empexo a {10} dres mande a vuestra [*interlineado: luego*] {11} paternidad mi padre guar{12}dian, llevara todos los natura{13}les del pueblo para que me {14} ayuden a trabajar. Dijo luego {15} el padre Telles y le dijo: ahora {16} que empiezen luego a trabajar a {17} donde yo entire alli empezaran a escarvar la {18}tierra aran un jahuey grande: alli a de salir el agua Y cuando ya {h 2v} {1} guardian iremos todos, lle{2}varemos toda la gente delante {3} de nosotros para que trabaje {4} bien. Y los padres benditos fue{5}ron a pie, andando poco a {6} poco a donde está un cerro {7} grande y alla [*tachado: duermen*] duer{8}men los padren benditos; llegaron {9} a Tolmiac y dijo Miguel Telles: {10} aguarden ya es aqui donde hemos de {11} trabajar; haremos primero unos {12} xacalis para que descanzen {13} alli los padres y nosotros; alla {14} durmieron los padres y todos {15} los naturales a media no{16}che se levanto Miguel Telles: {17} [*roto*] llamó á Tolmiatl {h 3r} {1} y salio una mujer muy {2} linda. Le pregunto si queria {3} venir a pasar a la Milpa {4} dijo que si, que ha de venir. {5} Llamo a un hermano, y salio {6} un leon tan grande que {7} se llama Tecuanatl. Otro sa{8}lio: un pajaro grande que se {9} llama Tocoatl. Llamo la mujer a Miguel Tellez q<ue> le {10} dijo: "ahora que empiezen lue{11}go a trabajar a donde yo entre [*tachado: re*]{12}; alli empezaran a esca{13}uar la tierra, haran un ja{14}huey grande: alli ha de sa{15}lir el agua y cuando ya {h

3v} {1} se acabo el jahuey, una ma{2}ñana se levanto un hombre {3} y vió en la orilla del jahuey {4} a una mujer que estaba sem{5}tada peinandose, y cuando ya {6} iba a ver quien era esa mujer {7} vio que entro dentro del jahuey {8} y luego a media noche vino {9} una señora muy linda a don{10}de estaba parada la señora {11} parecia que habia luna, y {12} el cabello parecia de oro o de {13} plata; llamó [*tachado*: y] al padre guar{14}dian y le dijo: "padre guardian {15} esta usted durmiendo?"- el pa{16}dre guardian le respondio: seño{17}ra, no estoy durmiendo, mande u<ste>d {h 4r} {1} señora: Dijo la señora: "Aquí {2} vine a ver a vuestra pater{3}nidad, mi padre guardian: {4} el sabado dira u<ste>d una misa {5} resada a donde escarvaron el {6} jahuey, allí en la orilla dirá {7} usted la misa de nuestra {8} señora de la Asunsion, en {9} acabando la misa ben{10}decira u<ste>d el jahuey y el {11} agua. Yran u<ste>des luego a {12} la Milpa y buscaran uste{13}des a donde ha de estar la {14} yglesia de nuestra señora de {15} la Asuncion" y alli desapa{16}recio la señora. Mando el padre {17} guardian que fueran el viernes {h 4v} {1} a traer todo el ornamento, el {2} sabado asi que amanecio ya {3} estaba saliendo el agua por {4} tres partes; pusieron un xacal {5} y en el el [*sic*] altar y alli dijo la {6} misa el padre; y luego que {7} se acabó la misa bendijo {8} el jahuey y el agua: la {9} bautizo poniendole por nombre {10} Juana Tolmiatl. Y asi que co{11}mieron los padres, a medio dia {12} luego vinieron bajando hasta {13} la Milpa. El domingo vino toda {14} la gente a oir misa concur{15}riendo tambien los de Tol{16}manalco, los de San Juan {17} Yotayopan, los de Tecomic, {18} y cuando acabo la misa {h 5r} {1} En siete años se concluyo el {2} caño. Un sabado por la ma{3}ñana hubo misa de nuestra {4} señora de la Asuncion a {5} medio dia lleo el agua que {6} se olgaba (en abundancia) mu{7}cho. Los padres benditos y to{8}dos los naturales del pueblo {9} de la Milpa estimaron mucho {10} a Miguel Telles. Se juntaron {11} todos los viejos y todos los del {12} pueblo y le dieron a Miguel {13} Telles una talega de dinero {14} de plata. Dijo Miguel Telles: Dios {15} "les pague

la merced (favor) que us{16 }"tedes me hacen, no quiero yo {17}  
 "dineros, lo que les pido a ustedes {18} "y lo que les merece sera lo {h  
 5v} {1} "siguiente: tengo yo una hi{2}"ja que se llama María, y {3}  
 "deseo que si tuviere hijos, es{4}"tos no [tachado: pagaran] paguen  
 na{5}"da de tributo, ni se les mande {6} "que vayan a trabajar, y no {7}  
 "ha de pedir a u<ste>des nada mas {8} "Es la unica merced que  
 us{9}"tedes me haran. Primero Dios {10}"me perdone mis pecados así  
 {11} "como á u<ste>des s<eño>res juez, gober{12}"nador alguaciles y  
 á todos los {13} "oficiales y todos los del pueblo"

¶ {14} Era un hombre de la {15} Milpa llamado Francisco {16}  
 Quatemolca el cual era her{17}mano mayor de Miguel Telles  
 {h 6r} {1} "este último le dijo al primero: {2} "hermano quedese  
 u<ste>d; herma{3}no mayor, quedese u<ste>d aqui {4}" en este  
 pueblo grande de la {5} "Milpa, yo me voy tambien {6} "a donde ha de  
 ser pue{7}"blo, se llama este: "Tlalmáhuac{8}"tlocoyonca"

#### Documento c (transcripción López Caballero)

[220r] trasunto de la lengua mexicana en a castellana estas dos fojas y  
 media En el año de mil y quinientos y sesenta y cinco = en este pueblo  
 de Nuestra Señora Santa maria la Asophtion Milpa yo don miguel  
 xocoxoti gobernador y don anthonio quauhxoch, quienes  
 administramos el sello de Republica en [ ... ] sia de dicho pueblo  
 desimos que aqui ponemos y señalamos los linderos de las tierras que  
 nos pertenesce para que lo guarden y atiendan Nuestros hijos y nietos  
 que al presente se alla y en adelante nasieren y que dios fuere serbido  
 darles su Morada en este mundo porque en qualquier tiempo sepan Y  
 ConosCan asta onde llega lo que les toca al dicho pueblo de Nuestra  
 Señora la [a]sophtion se nonbra hueyCan Milpa para que se sirban de  
 [e]llo y se sostenga y de dicho saquen lo que toca al serbisio de su  
 magestad en lo que estan obligados = que enpiesa segun Muestra la  
 mapa y dichas tierras asta el pago o lindero nonbrado mecalco y loego



corre y ba asta otro paradero nonbrado tehuititlan luego ba al pago o lindero nonbrado yidecon = luego se sigue y ba a dar al lindero nonbrado acopiltenco luego Se Sigue al lindero nonbrado temanoltitla y desde alli corre asta el lindero nonbrado tesiahtepec luego se sigue el lindero nonbrado maxolco y se sigue el pago o lindero nonbrado tetes[ ... ] y se sigue otro lindero nonbrado coyotlyiapan luego siguel el lindero nonbrado Sentemohuayan [?] y se sigue el lindero nonbrado texahuaco luego se sigue otro lindero nonbrado ocohinanco y ba al otro lindero nonbrado ocotetepetitlan luego ba a otro lindero nonbrado xalcocoyaco luego ba otro lindero nonbrado nohnamacoyan = y de alli ba a dar a otro lindero nonbrado ocotocpa luego se sigue otro lindero nonbrado yxpantepezintlin luego se sigue otro lindero nonbrado soquiac luego ba y se sigue otro lindero nonbrado quecac [?] y alli se da buelta y se ba a dar a otro lindero nonbrado nopanapan y de alli ba a otro lindero nonbrado atoco luego ba dar a otro lindero nonbado ololiuzqui luego se sigue otro lindero nonbrado quahutliyapa y de alli corre y ba dar al paraje nonbrado otlayo y de alli ba asta el paraje y lindero nonbrado ytemoscaltlomaseuhqui y de alli ba asta el lindero nonbrado ecahuasac y de alli ba asta el paraje nonbrado ysopan texcaltetli luego se sigue otro lin[220v]dero nonbrado tolmiac y desde alli ba a dar al paraje y lindero nonbrado quauhtepec luego se sigue y ba asta el paraje y lindero nonbrado = ermita de san fransisco luego se sigue el lindero nonbrado atoco y de alli ba al paraje nonbrado hueytlacomolin que coxe por la yglesia a las espaldas de sa[n] bartolome y de alli ba al paraje y lindero nonbrado tetexalpa = y alli quiebra y sube para teuhtitlan luego se sigue el lindero nonbrado Calpoltitla = y de alli sigue otro lindero que se nonbra Reyes el qual esta y linda con mexcalco = lindero que esta por prinsipio mapa donde da fin y para que Coste y se [e ]ntienda se ase este escripto para que los del pueblo sepan lo que costa por dicho mapa Y que los que en adelante nasieren sepan que ninguna persona les pueda quitar ni perxudicar en dichas tierras por ser nuestras y asi lo declaramos

nosotros los Referidos al principio lo qual fue fecho en este año de mil quinientos y sesenta y cinco Y así mesmo desimos todos nosotros los biejos y demás principales de todos los pueblos así de I[a] asonphssion milpa como todos de los demás pueblos barrios y demás sus sujetos como son los de san pedro atocpan san pablo ostotepec san salvador quauhtenco san fransisco san Lorenzo santa Anta -san Juan tepenahuac san Geronimo San fransisco milpa además que [e]sto que aquí ha rreferido es berda lo qual es pa que los naturales de dichos pueblos busquen para su sustento y compla con la Obligacion que tienen a el serbissio de dios y del el Rey Nuestro Señor = por ser Nuestras tierras i de Nuestros pueblos y así lo deben guardar todos Nuestros yxos y este dicho escrito les dejamos Con dicho mapa pa que en qualquier tienpo se balgan de [e]llo = fecho en el año de mil quinientos y sesenta y cinco En el pueblo de santa maria [a]suphssion Milpa En onse dias del mes de dissienbre de mil seysientos y noventa y siete años Yo Carlos manssio Ynterprete de la Real Audiencia y Juzsgado General del gobierno en birtud del Auto probeydo por don miguel ortis Resetor de los del numero de dicha Real Audiencia trasunte los papeles De las dos foxas y media que dicho Auto menssiona y Refiere que son en lengua mexicana lo que les traduxe a la lengua Castellana = Y dicho trasunto ba sierto [221r] Y berdadero segun mi leal saber y entender sin mal uso ni engaño Y así lo Juro a dios Nuestro Señor y a la señal de la Santa Cruz En toda forma de derecho y los firme Ante el presente Reseptor = testador = barrios = no bale [rúbricas] Ante mi Carlos mancio Miguel ortis salazar.

#### **Documento d (transcripción propia)**

[Cubierta: Aunque a los Principes {1} de la ley escrita de la gra{2}cia y a los gentiles ha si{3}do costumbre honrrar con {4} sus ynsignias onoridic{5}as no solamente a los no{6}bles de su reyno y a {7} los estrangeros por algu{8}nas empresas y accion]

{h 1r} {1} En el año de mill y quinientos y nobenta {2} y dos años quando binieron n<uest>ro padre {3} fray alonso de san calono guardian {4} y siete años no abia agua y los de tecomi {5} que baja bajaba y traylla el agua los {6} mugeres con calabasos de tecomates y {7} los hombres con tecomates y cantaros {8} llebaban el agua y el segundo n<uest>ro {9} padre guardian llamado don fray pedro de can{10}te hermano del s<eñ>or arsobispo don {11} fray juan de sumaraga de la orden de n<uest>ro {12} p<adr>e san fran<cis>co benidos despaña se afli{13}jia de no aber agua andaban tristes {14} de ber los yjos de n<uest>ra señora de la {15} milpa y el d<ic>ho p<adr>e bendito con {16} munchisimos oraciones y rogativos {17} miraban los munes si tiene agua y {18} luego mando juntar todos los yjos {19} de n<uest>ra s<eño>ra de la millpa los biejos y los {20} demas salia el p<adr>e bendito con todos {21} los naturales no fue a caballo sino a pie {22} y siete años andobieron fueron {23} a dar a tolmitatl luego juntaron {24} los adiuinos de agua quiouhtlos que {25} y requerieron a miguel telischistli{26}yoayan natural de tlalnaguaque {27} dijo que a de pareser el agua luego los {28} escribieron y en manos de la justisia don {29} esteban osorio g<overnad>or y alcalde llamado {30} don juachin lislatemac quandoyo {31} que a de ser preso luego se ynco delante de {32} los oidores y luego bajo llorando y {33} suppl<i>co a los oidores pidiendo a todos los {34} naturales y a los dos dias que enpesaran {35} a cabar los padres benditos estaban den{36}tro de un jacal y luego a media noche {37} se les aparesio la virgen santa mad<re> {38} de la asunsion en un madero todo es[*borrado*]{39}llado su santisima magestad {h 1v} {1} sus cabellos resplandesia como oro y les {2} ablo a los padres benditos y luego enbia{3}ron cartas en todos los sujetos se juanta{4}ron todos los naturales de tulpagualco {5} y san juan ystayopa y los de tecomique {6} ellos no bajaron como bino el agua y {7} caño desmontaron las peñas deriba{8}ron los maderos cabaron y a los sinco de {9} sabado se yso la misa la misa [*sic*] de la virgen {10} de la asonsion y quando

acabo la misa {11} los padres comieron alla y quando aca{12}baronse de comer i luego se binieron {13} bajando y el domingo siguiente des{14}pues de aber oydo misa los naturales {15} cojieron las baras de la justicia enpesaron {16} a caminar quando llegaron a tunalapa {17} miraron a todos partes que no abia ojo {18} de agua luego binieron a un serro {19} una posesion de la virgen fuero {20} luego fueron por tierra a pie al puesto {21} llamado malacatepequetitlan mo{22}mosco alli bieron siete ojos de agua de lo {23} quall se alegraron contentos los padres {24} benditos alli posieron posesion {25} posieron dos cruses enbiaron luego {26} enbiaron luego [sic] los padres benditos en casa {27} del s<eñ>or arçobispo fray augustin del espirito {28} s<an>to les consedio otros beynte años a sus ofisi{29}iales siete años bino el s<eñ>or arçobispo be{30}disio primero la yglesia de la virgen [borrado] {31} de la asunsion y se posieron las armas del señor arçobispo {32} quando los prinsipales {33} supieron los prinsipales que lla se yba el señor arçobispo aderensaron la pila {34} bino a caer el agua de dios bino a caer {35} dando el ave maria se alegraron los {36} biejos y lo lloraron dieron munchas gr{37}sias a dios n<uest>ro s<eñ>r y a la virgen santa maria y a los {38} padres benditos y al s<eñ>or arçobispo {h 2r} {1} Asi mismo se le dio a la virgen de {2} la asonsion el monte de piedras para {3} la cal al puesto llamado a la pue[\*\*\*]{4} en medio bino toda la cal de olla con {5} que se yso la yglesia se la dieron a la {6} siempre virgen ma<ri>a



## 09. San Andrés Mixquic

Marta Puente
09
TP
Culturecontact
AGN, T, vol. 3032, exp. 3, Documento a: ff.156r-158r Documento b: ff. 212r-216r
Documento a: <i>ca.</i> s. XVII Documento b: <i>ca.</i> s. XIX
Son dos documentos en español (sin original en náhuatl). El primero (a) es de época colonial y se encuentra en el mismo expediente que el documento <i>a</i> de Milpalta, por lo que se encuentra actualmente en restauración. El segundo (b) es una copia del XIX del primero. En ambos se describen los linderos del pueblo.
Documento a: sin información Documento b: Escribano: Don Francisco Aquetin ( <i>escribano de la republica</i> )
Papel
14 x 21cm
Documento a: En restauración Documento b: Buen estado de conservación
No hay original en náhuatl
No hay firma ni rúbrica
a) Mano única b) mano única

«este ultimo le dijo al primero:  
«Herrnno, quédese Ud., <sup>212</sup>hermana  
«no mayor, quédese Ud. aquí  
«en este pueblo grande de la  
«Milpa, yo me voy también  
«a donde ha de ser mi pue-  
«blo, se llama este: Flatn'a'huac  
«Cocoyonca.» ————— 213

I

Los viejos del pueblo  
de Mixquic <sup>que</sup> se llaman <sup>del uno</sup> di-  
cas Ommacatzí, y el otro se lla-  
ma Domingo Ahualcoatzi y  
todos los del pueblo de Mixquic,  
hombres y mujeres, fueron a  
encontrar al Sr. Marqués y  
al Sr. Visitador en el camino

de la milpa: D. Francisco y Juan de Carrizosa  
de la República - (Mra) milpica

Figura 9: Primera hoja del documento b, TP Mixquic, en el mismo expediente que  
Milpaltá (b)  
(AGN, T, vol. 3032, exp. 3, f. 212r)

**Documento a (transcripción López Caballero)**

[156 recto] los Viejos del pueblo de mizquic Se llama lucas Ommacatzí y otro se llama Domingon Ayahualcatzi y todos los del pueblo de mizquic ombres y mugeres fueron a econtrar el Señor Marques y el Señor Visitador en el camino de ayotzinco llevaro monchas Rosas y flautas por eSo ganaro el pueblo de mizquic y con todo So Joridision y todo el agua y los sienagas - y si biniera los de San pedro tetz [*mancha en el original*] a encontrar el señor Marques y el Señor Visitador fuera mas grande el pueblo de mizquic - Otra vez viniero por el camino real de San Juan ystayopa el viejo de San Juan se llama miguel Acasescuiltzi y el de San pedro tetzoma se llama Diego olmatzi encontraro el Señor marques Don Luis de Velasco y el señor [156v] Visitador co monchas Rosas y chirimias de flautas ya posiero a Donde yra a descansar Señor marques no quiSo So Señoria luego cogi yo el camino real para mexico Los de mizquic se llama Lucas ommacatzí y otro se llama Domingo ayahualcatzi y el de San Pedro tetzonpa se llama diego olmatzi y el de San Juan [se] llama Miguel Acasesecuiltzi Vino tambien el de Ayotzinco Se llama Juçep ayotenpotzco todos fueron a poner los linderos fueron A e[n]peSar Se llama tlaxtenpa ayocalco otra Vez fuero se llama Acihuac otra Vez fuero se llama quatecuicuilco Viniero por don[157r]de se llarna xometecpanco otra vez Viniero que se llama Coyotlyatlan fuero a donde se llama tetexalpa San Sacatlalpa fueron por donde Se llama quauhxayacatlán Ayan fueron a encontrar todos los biejos por el lindero de ayotecatl Alla tocaro chirimias de flautas y posiero Onos bancas alla comiero pescados y patos y pajaros y liebres de sienaga y todo lo ay lo que anda En la agua y quando acabaro de comer alli salio om Viejo Dijo beni aca todos los yjos del pueblo mosos y mochachos y los mas chiquitos y a los que no a nasidos agora no sabe como ganaron los viejos los pueblos y las tierras y todo El agua y los sienagas con



moncho trabajo y a busotros echara a perder todo bendra los Españoles [157v] Seran Amigos y conpadres y collados trayra dineros y con eso yra quitando poco a poco todo las tierras que [e]n esas e que [e]sa aqui a de Ser anSina Echara a perder todo las tierras Ellos lo sabe Como a de quedar Nuestros yJos Primer lindero al Norte Segundo al Sur 3° al Oriente 4° al Poniente primer lindero Teuhtzinitech. 2° lindero Mexcalco. 3° Teixcolco 4° San Bartholomen. 5° Atlaycticayonca [216r] 6° Tetzaquanlonca. 7° Chichinauhca 8° Tolmiac 9° Comaltepec 10° Tesviuhca 11° Guardatitla 12 Ocotecac 13° Texalonca 14° Nepanapa 15° Acahualtzinco 16° Tochiapa 17° Cohuatly yacac 18° Nochnamacoya 19° Xalcoyonco 20° Quauhtetepontitla 21° Quauhchinanco 22° Tetexanco 23° Coyotlyatia 24° Tlaltisapa 25° yctenco 26° Yhuipanla 27° Tecpayonca 28° Maxoleo.

#### Documento b (transcripción propia)

{h 1r} {1} Los viejos del pueblo {2} de Mixquic que se llaman el uno Lu{3}cas Ommacatzí, y el otro [tachado: se] lla{4}ma Domingo Ayahualoatzin y {5} todos los del pueblo de Mixquic {6} hombres y mujeres, fueron a {7} encontrar al S<eñ>or Marques y {8} al s<eñ>r visitador en el camino[margen: A la vuelta: D<o>n Francisco Aquetin escribano de la república una rúbrica] {h 1v} {1} de Ayotzinco y llevaron mu{2}chas rosas y flautas, por {3} eso gano [tachado: aron] el pueblo de {4} Mixquic toda su jurisdic{5}cion y toda el agua y las {6} sienagas y si hubieran venido [tachado: vinieran ] los {7} de San Pedro Tetzompa a {8} encontrar al s<eñ>r Marques y {9} al s<eñ>r visitador, seria [tachado: fuera] más {10} grande el pueblo de Mixquic ¶ {11} Otra vez vinieron por {12} el camino real de San Juan {13} Ystayopa, el viejo de San {14} Juan llamado Acasecústzi {15} y el de San Pedro Tetzompan {16} llamado Diego Olmatzi, y {17} encontraron al s<eñ>r Marques {h 2r} {1} D<on> Luis de Velasco y al {2} s<eñ>r visitador con muchas rosas {3} y chirimias de flautas, y {4} ya tenían

dispuesto y pusieron a donde habia de ir a descansar el señor Marques pero no quiso su señoria descansar y luego cogio el camino real para Mexico.

¶ Los de Mixquic se llama el uno Lucas Omma catzi, y el otro se llama Domingo Ayahualcatzi y el de San Pedro Tetzompa se llama Diego Olmatzi y el de San Juan se llama Miguel Aca sesecuiltzi vino tambien el de Ayotzinco, se llama Joseph Ayotempotzo, y todos fueron a poner los linderos, y fueron a empezar donde se llama "Tlanlempayocalco" otra vez fueron donde se llama Ac huac otra vez fueron a donde se llama Teacalpa "despues vinieron a donde se llama "Cuatēcucuilco" vinieron por donde se llama "Xometecpanco" otra vez vinieron al lugar llamado "Teoyotlyatlan" fueron a donde se llama: "Tetexalpa-Tansacatlalpa". Despues fueron por donde se llama: Quauhxayacatlán - y alli se fueron a encontrar a todos los viejos por el lindero de [tachado: "Alfatecatl"] Allacotecatl alli tocaron chirimias de flautas y pusieron unas bancas y allí comieron pescados y patos y pajaros y liebres de sienega, y todo lo que hay y anda en agua. y cuando acabaron de comer alli salió un viejo y dijo:

¶ Beni aca todos los que son del pueblo, mosos y mochachos y los mas chiquitos: y los que [tachado:ven] no han nacido ahora no saben como ganaron los viejos los pueblos y las tierras y todo el agua y las sienegas con mucho trabajo, y a vosotros os echaran a perder todo. Vendran los españoles, [tachado: seran] haran amigos y compadres y cuñados, traeran y compadres y cuñados, traeran dinero y con eso iran quitando poco a poco todas las tierras que aqui se encuentran han de ser tomadas de este modo. Echaran a perder todas las tierras; ellos saben como han de quedar nuestros hijos.

- ¶ {13} Primer lindero al norte
- ¶ {14} segundo al sur.
- ¶ {15} 3º al oriente
- ¶ {16} 4º al poniente.
- ¶ {17} 1er lindero Teuhtzinitech
- ¶ {18} 2. lindero Mexcalco.
- ¶ {19} 3. Teixcolco.
- ¶ {20} 4. San Bartholomen.
- ¶ {21} 5. Atlayhcayonca.
- {h 4r} {1} 6. Tetzaquanlonca.
- ¶ {2} 7. Tehichinauhca.
- ¶ {3} 8. Tolmiac.
- ¶ {4} 9. Comaltepec.
- ¶ {5} 10. Teoçihca.
- ¶ {6} 11. Quardatitla.
- ¶ {7} 12. Ocotecac.
- ¶ {8} 13. Texcalonca.
- ¶ {9} 14. Nepanapa.
- ¶ {10} 15. Acahualtzinco.
- ¶ {11} 16. Tochiapa.
- ¶ {12} 17. Cohuatly-yacac.
- ¶ {13} 18. Nochnamacoya.
- ¶ {14} 19. Xalcoyonco.
- ¶ {15} 20. Quauhtetepontitla.
- ¶ {16} 21. Quauhchunanco [*tachado*: anco]
- ¶ {17} 22. Tetexanlo.
- ¶ {18} 23. Cayotlyatlia.
- ¶ {19} 24. Tlaltitlapa.
- ¶ {20} 25. Yetenco.
- ¶ {21} 26. Yhuipanla.
- ¶ {22} 27. Tecpayonca.
- ¶ {23} 28. Maxolco.

### 10. San Salvador Ocotepec

Marta Puente
10
TP
Culturecontact
AGN, HJ, leg. 447, exp. 81, ff. 4r-5v
1732 diciembre 13 (Ciudad de Cuernavaca, Estado de Morelos, México)
El documento es una única traducción de dos en náhuatl, pero mal compaginada. En primer lugar, aparece la descripción de los linderos del pueblo y después la declaración de un testigo del pueblo que da fe de que lo que se dice es verdad.
Intérprete/escribano: Juan Francisco Rodrigues ( <i>Ynterprete Nombrado transunte fiel legal y berdaderamente</i> )
Papel
21 x 30.05 cm
Buen estado de conservación
Sí hay original en náhuatl
Firma y rúbrica
Mano única

ELLO QVARTO VNG  
 MILLO ANOS DE MIL SETE  
 CIENTOS Y TREINTA Y VNG  
 Y TREINTA Y DOS

En cumplimiento de mi obligación Como Interpnte nombrado por  
 Juan Rodríguez para Congregación con lo que se manda apegar  
 tanto de la Real Audiencia Mexicana En Castillana del Rey y Verdad  
 lo tiene aquí me he fiso el siguiente  
 aquí ponemos nuestra Palabra Acordados los Naturales por que los  
 señores de nuestra Parentela nuestro Pueblo están en el conocimiento  
 miento de que son todos los señores que con los señores y señores  
 los queda señalados que son los que nombramos y nosotros no nombramos  
 que comienzan desde la casa de los señores y luego las señoras y señoras  
 aun lugar llamado la casa de los señores y luego las señoras y señoras  
 alba lugar nombrado adollatex y la derecha a la derecha a la derecha  
 castilla con el nombre de la casa de los señores y la derecha a la derecha  
 de la casa de los señores y la derecha a la derecha a la derecha  
 y en la casa de los señores y la derecha a la derecha a la derecha  
 es de la casa de los señores y la derecha a la derecha a la derecha  
 mano que esta pegada al camino de los señores y la derecha a la derecha  
 alas señoras de la casa de los señores y la derecha a la derecha  
 y luego siguen las señoras de la casa de los señores y la derecha a la derecha  
 te que y siguen las señoras de la casa de los señores y la derecha a la derecha  
 las señoras de la casa de los señores y la derecha a la derecha  
 señoras nombrados señoras que están pegadas a las señoras y la derecha a la derecha  
 señoras de la casa de los señores y la derecha a la derecha  
 señoras con las señoras y la derecha a la derecha a la derecha  
 de la casa de los señores y la derecha a la derecha a la derecha  
 señoras y siguen también a la casa de los señores y la derecha a la derecha  
 Haquacan y luego señoras a la casa de los señores y la derecha a la derecha  
 señoras y señoras nombrados señoras y la derecha a la derecha  
 señoras y señoras nombrados señoras y la derecha a la derecha

Fuente 10: Primera hoja del TP Ocotepec  
(AGN, HJ, leg. 447, exp. 81, f. 4r)

{h 1r} {1} En Cumplimiento de Mi obligación como Ynterprete Nonbrado Yo Juan {2} fran<cisc>o Rodriguez para Cunplir con lo que Se me manda ago este tra{3}sunto de la Ydioma mexicana en castellana fiel legal y verade{4}ramente aqui me refiero esto siguiente ¶ {4} aqui ponemos nuestra palabra Nosotros los Naturales para que los q<ue> {5} Bibieren de nuestra Parentela O nuestro pueblo Biban en el Reconoci{6}miento de que Sean Sullas ttodas las ttierras que con ley mojoneras y linderos {7} los quedan Señaladas que son las que nonbramos y a nosotros nos nonbra{8}ron que Comiensan desde ixnacapalco y luego Va siguiendo y ba a dar {9} a un lugar llamado teocuaco y luego Viene a dar a cuatepec y de ai Viene {10} a otro lugar nonbrado aoxollatepec y ba derecho a Reconoser a Cuame{11}caitlan a onnde Sube asta un çitio nonbrado yayoctequitla onde {12} da Vuelta a reconoser a cuaumecatitlan a Onde acaban Nuestras tierras {13} y enpiesa otra que es de los de tlalnaguac que llega al Camino y questa {14} es del tamaño de dos mecates Junta con otra que tiene el mismo ta{15}maño que esta pegada al Camino estos dos pedasos estan pegados {16} a las tierras de la Villa de Cuernavaca que le nonbran Como hueca {17} y luego siguen las de Varrio de Olac que es el nuestro pueblo de Oco{18}tepec y Siguen Otras de la villa nonbrada Aticyacan y de aqui sigu<en> {19} las tierras de histlaguacan questan pegadas a estas. y luego sigun otras {20} ttierras nonbradas atoctlan que estas son de nuestro Pueblo que estan {21} frontero de la Yglesia Junto a las ttierras de d<o>n Mateo questan {22} juntas con otras que se nonbran Tisguacan que estan juntas que es {23} de D<o>n ttoribio que van a reconoser a tiaguistenco ystlaguacan y atla{24}palan y siguen tan bien asta amanalco tlatocapan y ba derecho a his{25}tlaguacan y luego Buelben a reconoser a las ttierras de D<o>n Mateo y las {26} de d<o>n toribio y a otras nonbradas mololteca y otra ttierra tiene muy {27} en Cuaxomulco en un paraje nonbrado el tecolote y sigue esta tierra {h 1v} {1} asta topiltepec y por verdad lo firmamos de nuestra letra y {2} nombre en 7 de junio de el año de 1667 [*firma*:

diego ernandez Gaspar de los relles tlequitlacto [*firma*: sebastian de la cruz][*firma*: valtasar de santiago]

¶ {3} En cunplimiento de mi obligazion Como Ynterprete {4} n<ombra>do yo ju<an> fran<cis>co rodriguez transunte el presente {5} fiel legal y berdadera justicia aqui referido [*firma*: ju<an> fran<cis>co Rodriguez Ynterprete N<ombra>do][*rúbrica*] {h 2r} {1}[*margen*: Yo ju<an> fran<cis>co rodriguez] En cunplimiento de mi obligación como ynterprete Nombrado cunplo {2} con lo que se me manda aserca del trasunto de los naturales de ocotepec {3} y sus titulos lo que fiel legal y verdaderamente ejecuto a que me {4} refiero en la villa de cuernabaca a 13 dias del mes de 1732 a<ñ>os que es como se sigue

¶ {5} Yo D<o>n Gaspar pablo natural del Pueblo de San salvador Ocote{6}pec digo que allude Con mi ttrabajo personal a la Redificacion de nues{7}tra Yglecia Junto con el Regidor y Demas ofissiales y Comun de di{8}cho Pueblo y en Conpañia de d<o>n Lajaro dias y d<o>n ttoribio sandobal {9} de San Martin Cortes Gobernador que era actual de la Villa de Cuerna{10}baca delante de quien Se hisso la medida y particiones de ttierras y ante {11} pueblo de San Salvador ocotepec se le Señalaron las sullas desde un {12} lugar que le llaman Albarado ande esta un Amaquaguite que esta {13} mirando ande se mete el sol por onde viene el Camino a mano ys{14}squierda Junto el camino Onde esta una Crus y dos albores de ag{15}uacate y sube asta onde estan unos yesotes y va dando vuelta {16} asta Junto el Serro alli se allo una Echura de San Miguel asta alli {17} quiebra y Viene a Reconocer a la Varranca y asta el camino real de {18} Aguatepec que es Paraje de Arrieros y Va y Va a Reconozer en un lugar {19} Nonbrado tlamanxingo y Va a Reconoser a un Serro que llaman las {20} erraduras onde Estan dos Pedasos de ttierra que le dieron al santo {21} Patron del pueblo San Salvador ocotepec y vienen a rrematar di{22}chas tierras al Camino Real de Aguatepec asta onde Vibe un Na{23}tural llamado Juan Collote y Linda con las tierras de aguatepec

{24} asta el Camino de ttepostlan asta aqui llegan los Linderos y Mo{25}joneras de Nuestro Pueblo de San Salvador ocotepec que es onde Re{26}mata en una Varranca Jonda aqui ponemos la verdad para {27} que en todo ttienpo nos ayude para çi Alguno o algunos quisieran en {28} algun ttienpo quitarnos nuestras tierras que por erencia nos Vienen {29} desde la primitiva para que valiendonos de la justicia seamos {30} por esto Ynstrumentos Anparados pues en su presencia se {h 2v} {1}le dio a este Pueblo y sus Varrios que son {1} los siguientes el Primero es Varrio de Mayecapan = otro teliuccan tecpanxincó {2} = otro tlapalan yzcaquacan = otro olac guasca quedan señalados que {3} esto durara para toda la vida y para ello ponemos {4} aqui nuestra Palabra para que en ningun tienpo pueda {5} Ninguno desVaratarla ni tenerla por ynbalida por abernoslo dado {6} el Señor marques del Valle Don femando Cortes por aberle {7} ayudado a la fabrica de la Yglecia y demas Serbicios del {8} alcalde Nuestro Señor Don Gaspar Pablo alcalde Don Lasaro Dias {9} Gobernador Don ttoribio de Sandobal San Martin Cortes {8} Gobernador Se hisieron estos ttitulos en el año de 1674 y {10} estas ttierras Son desde Un lugar Nonbrado tzitzintitlan y llega {11} asta Ocotepezin y dan Vuelta asta el Camino que mira Onde {12} sale el Sol estas son las tierras que nos fueron açicnadas = En {13} Cunplimiento de mi obligasion Como Ynterprete Nombrado transunte fiel legal {14} y berdaderamente yo Juan francisco Rodrigues estos titulos en la Villa de Cuernabaca en {15} 13 de disienbre del año de mil setesientos y treynta {16} y dos yo Juan francisco Rodriguez Ynteprete [rúbrica]





### 11. Santiago Sula

Marta Puente	
11	
TP	
Culturecontact	
AGN, T, vol. 2548, exp. 11, ff. 20r-25r.	
1778 s.m., s.d. (Tlalmanalco, Estado de México, México)	
Un único documento en español, sin original en náhuatl. En él se narra la fundación del pueblo, la aparición del santo patrón y el enfrentamiento entre los naturales y los mexicas.	
Intérprete/escribano: no hay información	
Papel	
21 x 31 cm	
En malas condiciones	
No hay original en náhuatl	
Ni firma ni rúbrica	
Mano única	

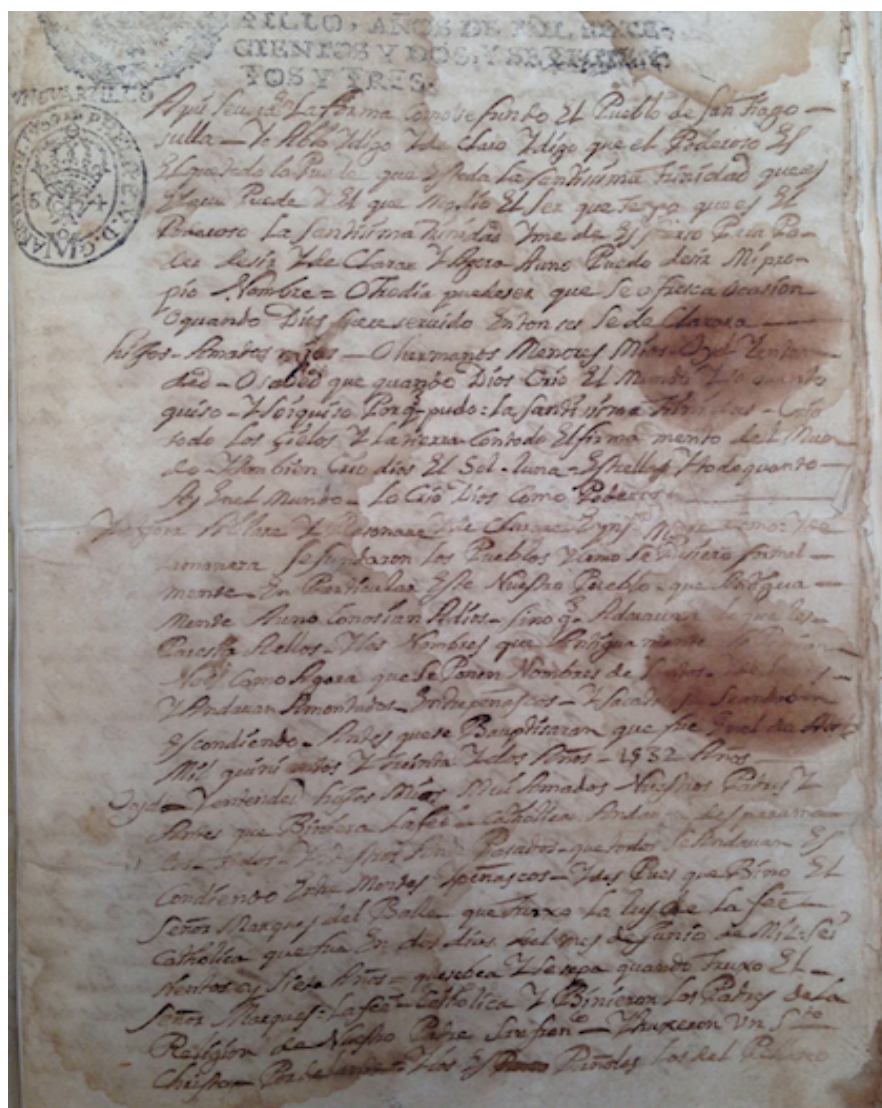


Figura 11: Primera hoja del TP Sula  
(AGN, T, vol. 2548, exp. 11, f. 20r)

{h 1r} {1} Aqui se uera En la forma como se fundo el pueblo de Santiago {2} Sulla Yo ablo y digo y declaro y digo que el poderoso El {3} el que todo lo puede que es toda la Santissima Trinidad que es {4} el que puede y el que Me dio el ser que tengo que es el {5} el que puede y el que me dio el ser que tengo que es el {6} poderoso la Santissima Trinidad y me de Esfuerso para Po{7}der desir y declarar y agora aun [n]o puedo dessir mi pro{8}pio Nombre otro dia puede ser que se ofresca ocasion {9} o quando dios fuere seruido entonses se declarara

¶ {10} hijos amados mios O hermanos menores Mios Oyd y enten{11}ded O sabed que quando dios crio el Mundo Yso quanto {12} quiso Yso i quiso porq<ue> pudo la santissima trinidad crio {13} todos los çielos y la tierra con todo el firmamento del mund{14}o. Y tambien crio dios el Sol Luna Estrellas y todo quanto {15} Ay en el mundo lo crio dios como poderoso

¶ {16} Y agora ablare y rasonare y declarare e ynformare como Y de {17} la manera se fundaron los pueblos y como se Pusiero<n> formal{18}mente en particular este nuestro pueblo que antigua{19}mente auno conosian A dios sino q<ue> Adorauan lo que les {20} paresia a ellos y los Nombres que Antiguamente se ponian {21} no es como agora que se ponen nombres de Santos y Santos {22} y Andauan amontados entre Peñascos y Sacotales Se andaban {23} escondiendo Antes que se baup-tisaran que fue en el de {24} mil quinientos y treinta y dos años 1532 años

¶ {25} Oyd y entended hijos mios Mui Amados Nuestros Padres y {26} antes que biniera la fee catholica andauan desparama{27}dos todos Y nuestros Antepasados que todos se Andauan Es{28}condiendo entre Montes Y peñascos y despues que Bino el {29} Señor Marques del Balle que truxo la lus de la fee {30} catholica que fue en dos dias del mes de junio de mil sei{31}sientos y Siete Años que se bea y se sepa quando truxo el {32} Señor Marques la fee Catholica y binieron los Padres de la {33} religion de nuestro padre San Fran<cis>co y

truxeron vn S<an>to {34} cristo Por delante Y los españoles los del pellexo {h 1v} {1} Blanco que en su ydioma lenga quiere desir Cuitlaxcolistaq<ue> crea {2} aparese que que bienen con sus sombreros y sus espadas trayendo {3} debajo de sus sobacos Disen llamarse españoles que les An {4} dado lisensia a que se pongan formalmente todos y que miren {5} que S<an>to quieren que sea su Patron: Porque ya la fee Catholica {6} Esta ya en la Ciudad de Mexico. y ansi Emos de Creer en dios {7} todos Nosotros Y todos los q<ue> Nasieren y por Naser an de ser {8} christianos todos vuestros hijos y nietos y los demas Beni{9}deros a q<ue> crean en el berdadero hijo de Dios todo Pode{10}roso Y que todos An de Creer en Dios. y que fue En el año de {11} mil seiscientos y nueve años de 1609 años

¶ {12} Y tambien dire e informare todo lo demas para q<ue> se agan capases {13} los Nuestros hijos Y nietos Para q<ue> les dejen Esto que Asi {14} dejamos rasonado porq<ue> es mui justo A que os dexemos {15} Esto miu bien Ynformado y declarado porq<ue> agora es {16} O A de ser otra cosa y An de Ser Buenos Christianos todos es{17}tos pueblos Ay An de ser Xpanos que Ansi lo dejamos {18} declarado Aqui en este Ynforme que Aqui Asemos Porq<ue> lo tenga Para {19} Su defensa de los del Pueblo

¶ {20} Y quando se pusieron todos los pueblos formalmente en todos los pue{21}blos y se lindaron por todas partes y a cada pueblo tienen sus terro{22}rios como se los endonaron en nombre de su magestad para que {23} busquen la limosna para los padres por el santo sacrifisio que {24} an de oyr y para que alli busquen los reales tributos de {25} mag<esta>d y cada pueblo se lindaron cojiendo las hierbas por {26} con punta los fueron amarando en que se echaua de ber que {27} aquellos amarrados que ellos asian con las puntas de las {28} hierbas que yban amarrando punta con punta que antigua{29}mente ansina se lindaban los antiguos y todos los demas {30} pueblos ansi se echaba de ber los lindes de todos los pueblos {31} lo fueron escupiendo tirrando piedras; y arancando hierbas {32} y lo fueron desparamando por

todas parte en señal de posesion {33} todos los que estaban en los campos todos se recoxieron y {34} se juntaron vnos con otros. y ansi fueron poblando todos {35} mas pueblos y ansi sabed y entendied mas de {36} que desta manera se pusieron formalmente todos los pueblos {37} y que fueron mui dignos en mereser vuestros antepasados y {38} mas que fueron buestros abuelos. los de aqui deste pueblo san<tiago> {h 2r} {1} Sula que se llamo Martin Molcatzin ques de aqui de {2} Sula y Martin Huizcol q<ue> fuero<n> dos hermanos que {3} no binieron de alguna parte que son de aqui deste pueblo {4} que son los que fueron primeros moradores deste pueblo {5} que fundaron el pueblo. que ya estaban aqui. quan{6}do. bino la fe catholica ya eran antiguos morado{7}res pues dios nuestro señor fue seruido de darles o les {8} dio y toda la santissima trinidad. Estos dos protagonistas fueron los dos fundadores, y son indios y eran gentiles además.

¶ {9} Y sabed. mui bien y entendied. como les dieron la posesion a {10} buestros antepasados. que les dio la posesion el ex<celente> s<eño>r {11} biso rey Don Luis de Belasco y el señor Marques del {12} del [sic] Balle y comiensa nuestro lindero asia el camino {13} real q<ue> biene de Chalcoatenco alli a donde llaman Otlá{14}maxallezco ques lindero de los de Sula

¶ {15} Aqui. se bera y se ablara de la manera que los mexicanos antes {16} de q<ue> antes que poblaran el puesto de la ciudad. de Mexico {17} fueron a dar en Sula los mexicanos y no les dieron lugar a los {18} mexicanos a que querian alli poblar los tenochcas que son los {19} mexicanos que les llaman tenochtitlan tlaca binieron caminan{20}do y llegaron En sula y les salieron al enquentro y no po{21}dian alli aser paraxe que traian clarin y bandera los mexica{22}nos que benian por el camino real y los Sula salieron alli {23} al encuentro porque no les quiten su señorio salieron a la de{24}fensa de su pueblo los de Sula y luego bino gritando el {25} que llaman Anapersia disiendo disiendo [sic] señores mios {26} los que sois de aqui de Sula dejennos aser paraje aqui {27} q<ue> benimos mui cansados y uste q<ue> aqui esta

con muncha ; pa{28}sientia es acaso aqui en donde emos de ser dignos de que {29} nos quedemos aqui acaso a sido dios nuestro señor {30} serbido de q<ue> aqui nos quedemos porque benimos {31} mui cansados y emos benido caminando mui lexos de {32} aqui y luego respondio Martin Molcatzin solo {h 2v} {1} teuchtli y dijo y le dixerón a Martin Huzcol q<ue> yo {2} y todos los que estamos aqui somos los moradores deste pueblo {3} y ansi ustedes pueden pasar adelante que aqui no {4} pueden aser paraje que estos dos Martines que aqui {5} estan nombrados son dos hermanos el vno se llama {6} Martin Molcatzin y el otro se llama Martin Huizcol {7} y les dixerón: [*tachado*: Ana] este boro<n> no bale s<eño>ra Ana Garsia noso{8}tros somos de aqui y somos hijos de los biejos. anti{9}gus q<ue> nasimos en naqueste balle que nuestros abu{10}elos y abuelas son de aqui no vinieron de ninguna {11} parte son de los del tiempo antigo que sus antepa{12}sados fueron gentiles aqui abitamos y bosotros de {13} donde benis quisas benis de terrados de alguna {14} parte pasen adelante que nosotros tenemos nuestra in{15}terrogatorios y ansi andad adelante coxed el cami{16}no real que ay delante comiensa nuestro lindero {17} donde llaman; Otlamaxalco que ba el camino para el {18} monte y tiene de largo ochosientos. palos del pie a la {19} mano y tiene mas de syento y beinte saltos de {20} largo y de ancho y el linde comiensa y ba asia don{21}de llaman Moxiuhatlitan y no tiene mas q<ue> quinientos cua{22}renta palos del pie a la mano y ochenta saltos tienen {23} ancho y sabed y entended q<ue> ya no es lexos a do {23} abeis de yr los q<ue> benis de la laguna que ya estais mui cer{24}ca de otra laguna que esta ay adelante puede ser {25} tengais lugar de q<ue> alleis lo que deseais que ya estais junto {26} del paraje quisas os admitiran alli y ansi tenga{27}is buen biaxe questais mui serca para al poblado pa<ra> {28} ser q<ue> alli los admitan puede ser q<ue> les den algun lugar {29} ansi que oyeron el d<ic>ho q<ue> les dixero<n> luego se fueron todos y ana {30} grasia y su hija llamada Juana Garsia comensaron agra{31}disiendo señor

señor que v<uestra> m<erce>d tiene estas tierras señor {32} Teuchtli ya emos oydo sus razones s<eñ>or

¶ {33} Pues hijos mios mui amados. lo que os digo y declaro {34} que dios nuestro señor fue seruido de criar al q<ue> llaman {35} sol Teuchtli ques Martin Molcatzin se boluia vna culebra {36} a modo de codornis y los mexicanos q<ue> les llaman Atlietlach {37} se interpreta ques gente q<ue> auita o bien en la laguna y ya se iban: los mexicanos q<ue> les llaman Atlietlach {37} se interpreta ques gente q<ue> auita o bien en la laguna. {h 3r} {1} Se iban los mexicanos y llegaron en el lindero de los de Sula {2} y alli a donde acaba el lindero de los de Sula alli alla{3}ron vna culebra miu grande mui espantosa a modo de vn {4} codornis a conforme tenia las plumas y por eso le llaman {5} Solcohuatl q<ue> alli estaua mui tendido y mui espantosa {5} y quedaron los mexicanos mui admirados que nunca {6} auian bisto culebra de aquella manera quedaron mui {7} espantosos y se fueron y quedaron los de Sula mui conten{8}tos porque si quedaran los mexicanos se abian de se{8}ñorear de d<ic>has tierras que estauan poseydos los de Sula {9} pues se los dejaron sus antepasados. y se los dejaron {10} sus abuelos y agora los tan poseiendo

¶ {11} amados. y queridos hijos. mios. aquestas razones que aqui de{12}xamos. rasonado ansi susedio. y ansi lo tengais mui bien en{13}tendio este Martin Huizcol queria dalles de comer y les {14} auian de dar el que llaman en su ydioma lengua masatl {15} y nenePiltzin q<ue> bienen aser los nopalitos. chiquitos. y les {16} auian de dar el q<ue> llaman tlancuaxoloch que son los frigo{17}les tambien les auian de dar por tersera comida el q<ue> lla{18}man centlaococolmic tien a ser las calabasas y tan{19}bien el que llaman cenpalihoini Cen Palihuini Cen{20}tlamini q<ue> biene a ser el Huachtli y lo que se a de echar {21} ensima de la comida es el que disen questa apuntando {22} en el suelo ques el chile berde y luego les auian de dar cua{23}huatl y xpilot q<ue> bienen a ser los ahucates esto es lo q<ue> {24} les auian de dar a comer a la postre de todo y no



quiso {25} el hermano. mayor ques Martin Molcatzin y si les  
 die{26}ran alli de comer alli se abian de quedar ya no se abian de yr  
 {27} y todo lo ordena dios n<uest>ro s<eño>r y alli quedo toda la  
 comida y el {28} lindero nuestro comiensa desde donde estaua la  
 culebra ten{29}dido que alli viviamos vnos con el d<ic>ho Martin  
 Huizcol {30} y aqui lindamos con los de Atlazalpan que lindamos {31}  
 vnos con otros y luego ba andando nuestro lindero asta pa{32}sar el  
 rio o aroio q<ue> disen en su lenga ydioma Mochol{33}huiya yn  
 Atlauchtli q<ue> alli se da vn salto al aroyo o {34} rio y tambien le  
 disen el puesto Solinyhocayan y se {35} ynterpreta q<ue> en aquel  
 puesto lloran los codonises en a {h 3v} {1} Aquella parte y alli lega  
 nuestro lindero y ansi lo tengo {2} entendido y an de tener cuidado de  
 los linderos porque {3} esten con adbertensia y esten mui bien  
 enterados

¶ {4} de llegar las medidas de todos los linderos que tienen {5}  
 ochosientos palos del pie a la mano y tiene mas de seis {6} y beinte  
 saltos de largo y de ancho tiene no mas de quini{7}entos y quarenta  
 palos. del pie a la mano. y ocho {8} saltos tiene de ancho desde donde  
 estan los linderos y {9} dejaron vuestros antepasados. y buestros  
 abuelos quienes {10} lo dejaron eso ellos q<ue> abeis de quidar sin  
 q<ue> nadien os diga que {11} luego sino q<ue> es buestro. no os  
 dexeis engañar mañana o es{12}otro dia no os las quiten estas  
 buestras tierras y ansi que {13} ynformareis a buestros hijos. y nietos.  
 y a los benideros {14} les dareis a entender como dejamos. aqueste  
 escripto para que {15} aqui bean y sepan como se gano estas tierras y  
 de la mane{16}ra q<ue> se fundo aqueste pueblo. y si alguno saliere  
 mañana o {17} ese otro dia a que diga q<ue> son suyas que [\*\*\*] {18}  
 ante la justisia de Mexico que seran anparados que {19} de buestros  
 padres y antepasados. que quando se linda{20}ron fueron tirando  
 piedras y llorando como codornises i lue{21}go se bolbieron otra bes  
 asia a dondesta el camino real {22} como q<ue> bamos asia Cocotitlan  
 al puesto q<ue> llaman Ciaiuch{23}can Techieloyan y de alli bolbieron

y fueron a pararse {24} a donde esta o llaman Yancuican. Tenamiq<ue> Otlamaxalco{25} y dixerón que segunda bes como lo an buuelto a ganar nues{26}tros abuelos y abuelas

¶ {27} Abeis de saber hijos mios y entended esto q<ue> aqui emos d<ic>ho y {28} declararo conforme an puesto formalmente los pueblos {29} y como lo fundaron pues q<ue> dios a sido seruido q<ue> sus queridos {30} y amados santos. les an dado lugar y las s<an>tas les an dado ygle{31}sia y templo para q<ue> alli los adoren y beneren como {32} patrones. de sus pueblos y blasones q<ue> son para ante dios {32} que sean nuestros yntersesores y de todos los christianos {33} y fue por la boluntad: de cada pueblo el santo que de sus ad{34}bocasion {h 4r} {1} Bocasion y ansi aqui en este nuestro pueblo de Sula nos {2} los dejaron nuestros antepasados casas y el d<ic>ho pueblo nos {3} lo endonaron y ansi abeis de estar con munchisimo quida{4}do q<ue> en siendo ya tiempo que dios. nuestro señor sea serbi{5}do de q<ue> nuestros abuelos. y nuestros padres aygan fallesido {6} q<ue>daron enterrados en el templo de dios porq<ue> ya llegaro<n> {7} en el lindero. que dios. los tenia lindados de sus vidas y a{8}lli acavaro<n> y alli dieron fin de sus vidas como lo q<ue> muriero<n> {9} nuestros antepasados que fueron gentiles que desian q<ue> no se {10} abian de morir y si dios. nos dexo exenplar que murio {11} aunq<ue> murio dios no murio en quanto dios mando porq<ue> {12} tubu nuestra umana carne y ansi estos nuestros antiguos {13} padres aunq<ue> murieron no murieron que an de resusi{14}tar el dia del juisio entonses emos de resusitar todos {15} que los gentiles como auno conosian a dios entonses {16} se comian vnos a otros

¶ {17} Y despues. aca q<ue> dios crio. y binieron los hijos por la diuina {18} voluntad de dios el vno se llamaba Miguel Omacatzin y {19} Pedro. Capollicano que estos son los mayores de todos los q<ue> {20} quedaron y dios les puso en el corason disiendo o conbersando {21} entre estos dos amigos y dixo el vno aqui no tenemos {22} a quien

boluer los ojos ni a de benir de otra parte el que nos {23} a de desir lo q<ue> emos de aser y llamaron a los dos los hijos deste {24} pueblo para q<ue> entre todos digan el s<an>to o santa que a de {25} ser nuestro patron de nuestro pueblo y luego llamaron a {26} todos los hijos del pueblo en comun y les dixerón q<ue> que s<an>to {27} o s<an>ta quieren tener por su patron del pueblo y todos {28} se olgaron mucho asi q<ue> oyerón la rason que les dixerón {29} y todos los hijos del pueblo dixerón s<eñ>res ustedes son nues{30}tros padres y luego los dos q<ue> eran como padres de todos se {31} consultaron el que abian de tener por patron y aquella noche {32} se estauan acordando que s<an>to auian de escoxer y el d<ic>ho {33} Miguel Omacatzi<n> no estaua durmido y bido vn hermosi {h 4v} {1}simo español q<ue> lo llamaua por su nomvre y le dixo a{2}quel Miguel Miguel q<ue> por tres besas lo llamo por su nombre {3} y le dixo mirame que ya estoy aqui que me deseais a q<ue> yo {4} sea buestro patron yo me llamo Santiago ques mi gus{5}to que yo os Anpare y el d<ic>ho Miguel Omacatzi<n> q<ue>do muy {6} espantado el q<ue> le ablase aquel s<an>to español y luego y {7} otro dia asi q<ue> amanesio enbio a llamar al d<ic>ho su amigo {8} Pedro Capolicano y le conto lo que le susedio como aquel s<eñ>or {9} español le auia ablado y lo q<ue> le dixo y agora amigo mio {10} estoy con munchisima pena porq<ue> anoche por q<ue> anoche [sic] se me {11} aparesio vn hermosisimo español y me dixo ya estoy aqui {12} ques mi gusto. el q<ue> yo sea buestro patron de aqueste buestro {13} pueblo y luego dixo Pedro Capolicano señor mio lo propio {14} susedio a mi q<ue> entre sueños bide a un español mui hermosi{15}simo q<ue> las mismas rasones q<ue> vste dise ansi ni mas ni me{16}nos esas rasones dis q<ue> me desia y luego dixo Miguel Omacatzin {17} a mi no se me a sosegado mi coraçon boy a sauer q<ue> s<an>to es {18} yba Miguel a saber q<ue> santo era aquel y saliendo de su casas {19} d<ic>ho Miguel se le aparesio el s<an>to aspotol disiendole miren{20}me que yo soi el que anoche te

able aun q<ue> aun [n]o me cono{21}sias yo me llamo Santiago y luego comenso a dar de gritos disien{22}do señores señores agora se me aparesio el hermoso español {23} que anoche me ablo agora se me puso por delante y le conosco {24} q<ue> tiene mui hermosisimo rostro y mui hermosisimo bestido {25} yo indigno lo bide agora q<ue> ya se me a sosegado el corason de {26} aqueste s<eño>r español a que le emos de seruir todos nosotros emos de {27} estar debajo de su patrosinio q<ue> se llama s<eño>or Santiago apostol {28} dis q<ue> biene de Persia que disque biene a ser asia la parte de {28} oriente y disque es mui llegado de dios y luego pusieron la {29} obra el templo y dixo Miguel Omatzin y Pedro Capolicano q<ue> {30} llamen todos los hijos deste pueblo a q<ue> luego pongan por obra {31} el templo del s<eño>or glorioso s<an>to y q<ue> comiensen acarrear piedras {32} y luego y luego [sic] se recoxieren todos los hijos del pueblo y fueron {33} acareando piedras

¶ {34} Oyd hermanos menores mios q<ue> todo quanto susedio todo es por {35} boluntad de dios y ansi primitio dios. a q<ue> buestros antepasados {36} y buestros abuelos y buestros padres os dexaron tierras en este prado {37} o pueblo aunq<ue> fueron gentiles aun [n]o estauan en gracia de dios {38} y porque fue {h 5r} {1} y por q<ue> fue [sic] la diuina boluntad de embiar su diuina {2} mag<esta>d del çielo el berdadero jues ques su diuina justisia [\*\*\*] {3}rieron todos los gentiles y agora nosotros ya somos a christianos {4} y agora hijos mios digo esta mi postrer rason y digo y de{5}claro que soi vuestro aguelo ya os deço declarado y re{6}sonado aunque truxo Ana gracia tantos señores no ga{7}no nada que sus basallos antes los bensieron en la laguna {8} q<ue> eran mas de quinientas personas los que fueron bensidos {9} de los que traia Ana Grasia y su hija llamada Juana Grasia {10} y sabed los que sois de aqui de Sula q<ue> tengais entendido asi {11} q<ue>buestros padres y abuelos amarrados las hierbas punta {12} con punta quando pasaron por aqui los mexicanos que paresian co{13}mo hermosas flores quando yban por el camino y ansi bosotros

{14} os podeis loar q<ue> vuestros padres se bolvieron codornises muy {15} espantosamente comensaron a llorar como: codornises y ansi {16} que oyeron los mexicanos q<ue> llorauan muchas codornises {17} se quedaro<n> espantados los mexicanos y gritaron tres besos los {18} mexicanos y luego se fueron todos y los de aqui los de Sula {19} se lindaron mas bien y para dar cumplimiento de {20} todo el y para q<ue> os satisfagais de esto que es munchisimo {20} berdad comensaron a cabar la tierra para comensar el {21} simiento de la yglesia y yo llamado Matheo Mohuey{21}Lanito y Juseph Tlantzi<n> q<ue> sirui de maestro que ayudo a los {22} questauan trabaxando y no ysieron mas quel simiento {23} en dos años que fue en el de mil quinientotos y sinquenda y {24} sin q<ue>nta y siete años 1557 años y los q<ue> abrieron la {25} padres de la yglesia fueron los albañiles se llamo el vno {26} Juan Atzitzicatzin y el otro se llamaba Diego Cuauhse{27}cuistzin y tambien Fran<cis>co Mohueyhitocatz<n> y se bino a ca{28}bar la yglesia a los tres años que fue en el de mil quini{29}entos y sinquenta y nueve 1559 años y ansi lo tengais {30} bien entendido

¶ {31} Y los q<ue> sois de aqui deste pueblo de Sula abeis de saber y enten{32}ded y tengais bien entendido estas palabras que aqui emos {33} rasonado es como si fuera vnos diamantes engarsado en oro quan{34}to os emos d<ic>ho estas nuestras razones y bosotros los questais pre{35}sentes si sois hijos de señores o si sois hijos de masehuals {36} oyd lo que aqui rasonamos que fue con munchisimo traua {h 5v} {1}ajo y desdichas com que se poblo este pueblo y bosotros {2} mañana o esotro dia queRais bender las tierras o quisas {3} Aran Amigos vuestros hijos de la gente española Y les que{4}rais bender las tierras y les dexareis los papeles y mirad {5} No os Engañen la gente española es mui gente satiri{6}ca que les Oyreis sus razones y les dareis los Papeles {7} y os quedareis Sin los papeles y Sin buestras tierras y {8} buestros hijos se q<ue>daran sin tierras desdichados de vosotros si os {9} desquidais de vuestros papeles Nunca hubierais

nasido por {10} q<ue> os bendra la Yra de Dios y quando os Murais os castigara {11} dios y si fueres señor y exersieres bara de justisia y que es la {12} santima crus ques la mera bara de justisia y silo ysieres bien {13} te lo agradesera primeramente dios y despues los hijos del pueblo y después te premiara Dios honesto seras mui querido pues ases lo que dios manda y te estimaran los hijos del pueblo que [revisar] {14} te daran rosas de manos y si no tomas nuestras pobres razones {15} que como biejos ansianos os desimos aquestas nuestras razones Aunq<ue> seais hijos de mui nobles padres te an de tratar como {16} a masehual te aran cargar CaCaxtli y Andaras siempre con tu {17} Mecapal seras Yndio de Repartimiento y si acaso exersieres {18} bara de justisia y si fueres capas seras mui d<ic>hoso. con {19} nuestros consejos. que ansi lo dejamos rasonado en es nuestro {20} escripto que aemos que como biejos dexamos esta nuestras {21} palabras como ansianos que somos y el q<ue> quisiere guardar estas nuestras razones sera dichoso en la presensia de dios {22} nuestro señor y ansi medio dios aquestas palabras {23} y razones que no es palabra de mechuacan ni de matlal{24}tzinca ni palabras de otomitl sino q<ue> lo ponemos y lo dexamos {25} rasonado en nuestra lengua mexicana que soy de aqui y ni{26}eto de los antiguos y por eso deajo aqui declarado todo quan{27}to dexo aqui escripto para q q<ue> los benideros y los que nasie{28}ran sepan como se fundo este nuestro pueblo de Santi{29}ago Sula {h 6r} {1} Ago Sula aqui dio fin deo gracias.



## 12. Sultepeque

Marta Puente	
12	
TP	
Culturecontact	
AGN, T, vol. 1780, exp. 3, 5r-7r.	
1704 agosto 18 (Ciudad de México, Estado de México, México)	
Traducción al español de dos documentos en náhuatl, uno con un mapa y otro que narra el acto de posesión otorgado al pueblo.	
Intérprete: Carlos Mancio ( <i>ynterprete</i> )	
Escribano: Moreno ( <i>Ante my</i> )	
Papel	
20,5 x 31 cm	
Buen estado de conservación	
Sí hay original en náhuatl	
Firma y rúbrica	
Mano única	



154

[Encabezamiento: Copia de el Mapa que se muestra el Original Con la primera foxa, Y trasumpto de Su Escripto. | Aqui es Sul<tepeque> | Veracruz] {h 1r} {1} Yo D<o>n Ju<an> Melantla Maxixcatzin {2} hize, Y levante la Yglesia Entre {2} Yo, Y mi hijo D<on> Ju<an> Gonzales {3} Maxixcatzin, Y el Otro mi hijo D<o>n {4} Gabriel Maxixcatzin, Y otra mi {5} hija nombrada D<oña>a Ana Lopez, Y mi {6} mujer D<oña>a Catherina Cortez

¶ {7} Yo D<o>n Pedro de s<a>ntiago Maxixcatzin {8} digo que os hago sauer a vosotros hi{9}jos mios como mando n<ues>tro Rey Y s<eñ>or que {10} se nos diera a Entender, que los Es{11}pañoles no tienen tierras ningunas, si {12} no es solo donde se descubriere las {13} minas el sitio necesario, Y perdiendose {14} se vuelven otra vez las tierras a {15} los Pueblos, para que siruan a Dios {16} n<ues>tro s<eñ>or Y a n<ues>tro Rey que aqui se le {17} conozeran las guarda Rayas

¶ {18} Aqui en quatepec fue donde empezo {19} la doctrina, y administraz<i>on de los {20} S<an>tos Sancram<ento>s el Bap<tis>mo Y Matrimonios {21} donde me Case Con D<oña>a Ysabel chi{22}malpopoca Yo D<o>n Pedro de s<a>ntiago {23} Maxixcatzin

[*margen izquierdo*: Aqui es s<a>n Phe|lipe el arro|yo d<e>r>ec>ho]

[*margen izquierdo*: Aqui es s<a>n Sebastian]

[*margen izquierdo*: aqui es s<a>n Lorenzo]

[*margen izquierdo*: aqui es s<a>n Martin don|de remata En|Maetalancotla]

[*margen izquierdo*: aqui es s<a>n Lus|que remata En el|puesto nombrado|Paxoyotitla Yvadro]

[*margen izquierdo*: Paraje non|brado el sali|tre]

[*margen izquierdo*: aqui es s<a>nta Cruz q<ue>|corren las|tierras has|ta el pie de el|peñazco y da|buelta hasta|detras de las|peñas]

[*margen izquierdo*: aqui es s<a>nto Thomas]

[*margen izquierdo*: Se Encuentran|las tierras En las|peñas quebradas]

[*margen derecho*: Aqui es Quate|pec. | Digo Yo D<o>n P<edro> de s<a>n|tiago Maxixcatzin|que en este lugar| nacieron mis hijos| D<o>n P<edro> Maxixcatzin| D<o>n Ju<an> Maxixcatzin| D<oñ>a Geron<i>ma D<oñ>a Ysabel|D<o>n Bernaue Y D<o>n|Melchor]

[*margen derecho*: puesto de pescador| aqui es s<a>n |tiago pie|dra liza donde|rematan las peñas|que llaman peñas|que punto d<e>rech>o]

[*margen derecho*: rancho de vega este es el c<ami>no]

[*margen derecho*: el peñaz|co oloroso]

[*margen derecho*: aqui es Atotla|nilco]

[*margen derecho*: aqui es el |rancho de fran<cis>co| de la vega q<ue> se ha|apoderado de| las tierras y/rio]

[*margen derecho*: aqui es s<an>ta Ana|donde remata|el serro de los|enfermos]

[*margen inferior*: este es el|rancho| que ha pues|to Joseph uiue|ros donde tiene gan<a>dos|y se ha apoderado de las| tierras hasta junto de| la Yg<le>sia de el pu<eb>o]

[*margen inferior*: este es el rio]

[*margen inferior*: guarda raya|que va p<or> el cam<in>o|de s<an>ta Ana que puso| el juez|nombrado|d<o>n luis de| San Pedro Este es el rio] {h 2v} [*margen*: Escripto que esta|a la buelta del| mapa] {1} Yo D<o>n Pedro de s<a>ntiago Maxixcatzin Vez<in>o de Quatepec digo q<ue> {2} me Baptizaron los Padres françiscanos, Y a mi herm<an>o D<o>n Juan {3} Melatla, y fueron los que fundaron la Ygleçia de San Miguel que {4} nosotros la hezimos, Y no los españoles, Y assi hijos mios os {5} Encargo, que la Cuideis, que todos los bienes son de Ygleçia, por {6} tal, Casullas, Banderas, Caliz, campana, todo es bienes de quate{7}pec de s<a>n miguel Y assi mesmo una Capa, que le dexo a el s<an>to {8} s<a>n miguel de terçiopelo, la qual le encargo a mis hijos, que {9} la cuiden, En cuyo poder quedan Y les dexo mi executo{10}ria que la guarden, Y no la hechen por ay que assi es mi {11} Mandado de mi D<o>n Pedro de s<a>ntiago, que assi es mi nombre {12} Y fui Gouernador, Y tambien mi hijo D<o>n Pedro fue

Gouerna{13}dor q<uie>n tuuo un hijo llamado D<o>n Joachin, que fue Maestro {14} Y yo exerci antes ofiçio de Alcalde, y de fizcal, Y serui {15} en la s<an>ta Yg<lesi>a, Y de alli me vine a uiuir a Ocoticpac, donde {16} hize tres años, Y viendome Con esfuerzo fui a mexico a sa{17}car una lizencia, para hazer la Yg<lesi>a Y aunque conuoque a {18} los hijos de el Pueblo ninguno se atreuio a ir, Y solo Yo fui a sa{19}car la lizencia, Y con el fauor de Dios, que me dio esfuerzo {20} hize la Ygleçia, y se bendizio, Y plante unos arboles fructua{21}les, y quatro de Cacaloxuchitl, y assi os lo hago Sauer hijos {22} mios, y assi a los de el Pu<eb>l<o>, como a mis hijos, Y nietos, que se hi{23}zo En el mez de Junio

¶ {24} Assi mismo hijos mios os hago sauer como el barrio nom{25}brado Alotepec, es sujeto a quatepec texcalco, Y alli ay tierras {26} para que sembreis de donde saquen pa<ra> los tributos, Y lo de{27}mas que se ofreçiere pa<ra> seruicio de Dios, y de alli cojen {28} d<ic>has tierras, Y van a dar a el paraje nombrado Alueyan{29}tlan Y de alli sale, Y va a dar a donde llaman tex{30}calco, Y llega hasta donde llaman Atenco, Y corre d<e>r<ech>o {31} hasta donde llaman Otlantequi, Y de alli va a salir {32} hasta llegar donde llaman tlazalatla por el camino que {33} ua a dar hasta el paraje nombrado tetzatziccatexocco{34}co que quiere dezir el peñazco que grito lexos Y de {35} alli coje d<e>r<ech>o, Y va a dar a el paraje nombrado Micha{36}tlan (que quiere dezir el lugar de los pescados) {h 3r} {1} Y de alli coje d<e>r<ech>o, Y va a dar a el paraje nombrado Ysta{2}tlapa (que quiere dezir el lugar de el salitre) Y coje d<e>r<ech>o {3} Y se va a encontrar a encontrar a el paraje nombrado texcalco ques {4} todo esto comprehenden las tierras, que Son de el Pu<eb>l<o> de {5} Zultepec. Y de alli otra uez sale o empieza desde el para{6}je nombrado tzatzala, Y de alli sale, Y va a dar a el {7} paraje nombrado Atlatli Y tlaotlatequi texcalcoau, que {8} quiere dezir la peña que esta a modo de broxe Y de alli {9} sale Y va a dar hasta el paraje nombrado Ahuehuetitlan {10} Y de alli va a caer hasta el paraje

nombrado Atenco, que {11} es a la Orilla de el agua, Y desde alli sale, Y va a dar a s<an>ta {12} Cruz donde acaba En el paraje nombrado texcalcon desde {13} donde uelue a salir desde detras de d<ic>has peñas, Y coje {14} d<e>r<ech>o, Y sube pa<ra> la barranca, que va a caer donde llaman neal{15}tiloya En s<an>ta Ana, y de alli sale, Y va a dar al paraje nom{16}brado Cocaxcatepec (que quiere dezir el serro de los Enfermos) Y {17} de alli coje d<e>r<ech>o, y baja hasta llegar a s<a>n Lucas Paxiotitla, y {18} de alli coje d<e>r<ech>o, Y baja por la trinidad hasta s<a>n Martin Yo{19}cotepec y de alli coje d<e>r<ech>o Y va a caer a el paraje nombra{20}do Matalancotla, Y desde alli sale, Y va a dar a la ori{21}lla de el agua En s<a>n Lorenzo hasta Paxiotitla Y va acauar {22} donde llaman el arroyo d<e>r<ech>o Este Escrito se pone pa<ra> que se se{23}pan los linderos de las tierras, que pertenezzen a el Pueblo

¶ {24} Oy miercoles en siete de Abril nos dio possession de todas las {25} tierras pertenezientes a este Pu<ebl>o el s<eñ>or Alcalde Mayor D<o>n San{26}toz de Contreras con Assistencias de el s<eñ>or secrettario D<o>n Augin {27} de Lazo Y Vegas Y Diego Gomez Ynterpretes Estando pre{28}ssentes los testigos que lo fueron Ju<an> de Balmazeda, Y {29} otras diferentes personas en cuya pressencia nos dio d<ic>ha posse{30}sion, Y empezamos a tomarla desde el paraje nombrado {31} Mazatepec y fuimos dando buelta donde el s<eñ>or secrettario saco {32} la Real Prouiçion, Y la leyo en pressencia de todos, en que se {33} nos mandaba dar, Y amparar en la possession de d<ic>has tierras {34} En Cuya virtud segun su contenido nos dio Y amparo en d<ic>ha {35} possession el Alcalde Mayor D<o>n Sanctos Contreras, Y el {36} secrettario D<o>n Agustin de la Vega, En que d<ic>ho señor Alcalde {h 3v} {1} mayor cojio de la mano a D<o>n Pedro Martin Alcalde de es{2}te Pu<ebl>o Y le dixo Yo te doy possession En nombre de su {3} Mag<esta>d, Y la has de tomar por todos los nattuales de {4} este Pu<ebl>o, Y demas sus barrios, Y sujetos, y todos los Prin{5}zipales, y demas nattuales tiraron piedras,

y arranca{6}ron Yeruas, Y nos anduuo passeando por todas las tier{7}ras, Y nos dixo el s<eñ>or Alcalde Mayor veni a aca hijos {8} saued que su Mag<esta>d me manda en su leal Prouiçion {9} que os de la poss<esi>on la qual os doy de todas v<ues>tras tierras {10} pa<ra> que las repartais a los nattuales, pa<ra> que las siembren {11} y busquen su sustento, y paguen los reales tributos, Y uoluio {12} otra uez a cojer de la mano a el d<ic>ho alcalde D<o>n P<edr>o Martin {13} Y lo llevo En Compañia de todos los Prinzipales, Y demas natt{14}turales pa<ra> el Efecto de dar la d<ic>ha posesion, Y nos llevo por un bar{15}becho, que estaba En d<ic>has tierras, Y desde alli fuimos a {16} dar a el paraje nombrado teneztlatiloya Y de alli {17} fuimos a dar a el rancho de franc<is>co de vergara, que todas son {18} n<ues>tras tierras, Y comprehenden todo a elrededor, que es mucha {19} la canttidad, que se nos dio en nombre de su Mag<esta>d, por el {20} juez, que vino rezien la Conquista, Y pa<ra> que se sepa que esta{21}mos amparados, Y se nos dio la d<ic>ha posesion En virtud {22} de real Proviçion por cuya razon pa<ra> que En Qualesquiera {23} tiempo se sepa se pone en este Escripto, que tomamos la {24} d<ic>ha posesion Oy Miercoles siete de Abril de mil seisc<ient>os Y se{25}[*margen: año de 1660*]senta años sin Embargo de que se nos auia dado, Y ampara{26}do en ellas En otra ocass<i>on antes de esta En virtud de real pro{27}viçion despachada por su Ex<celenci>a En nombre de la Mages{28}tad de D<o>n Phelipe N<uest>ro rey, Y señor, que Dios guarde En {29} Cuya conformidad tomamos la d<ic>ha poss<esi>on que la aprehen{30}dio en n<uest>ro nombre D<o>n Miguel Geronimo Gou<ernad>or actual = {31} D<o>n P<edr>o Martin Alcalde = D<o>n Joseph Velazquez Reg<id>or = D<o>n Pe{32}dro de s<a>ntiago Alguacil Mayor = Miguel de la Cruz topi{33}lez = D<o>n Diego Balthazar Escriuano = D<o>n Xptoual Mig<ue>l = {34} D<o>n Bernaue fabian = D<o>n Miguel Jacobo, Y demas Man{35}dones, y tequitlatos, que todos nos hallamos press<en>tes {h 4r} {1} Y los Prinzipales de s<an>ta Cruz, Y los de s<an>to Thomas Y assi mis{2}mo

los referidos aprehendimos la posesion actual, que nos {3} dio el  
s<eñ>or alcalde mayor D<o>n Santos de Contreras oy {4} miercoles  
siete de abril de el año de mil seisc<ient>os Y sesenta {5} Y para que  
en qualquier tiempo sirua este escripto de {6} titulo a el Pueblo se hizo  
por mandado de todos los señores {7} Prinzipales y Ofiziales de  
republica En el nombre de {8} Dios Padre Dios Hijo Y Dios Espiritu  
Santo Amen {9} Jesus, Maria, y Joseph Y lo firmaron el Gou<ernad>or  
ante {10} mi D<o>n Diego Balthazar Escriuano

¶ {11} En la Ciudad de Mexico en diez, Y ocho dias de el mez de  
Agos{12}to de Mil sez<ient>os, Y quatro años Yo D<o>n Carlos Mançio  
Ynterpre{13}te de la Real Audiencia Y superior Gouierno de esta  
Nueva {14} España en virtud de decreto proveydo por el  
ex<celentisi>mo Duque {15} de Alburquerque virrey de esta nueva  
España, su fecha {16} de ocho de el corr<ien>te en cuya virtud, Y  
mandato trasumpto {17} los Ynstrum<en>tos, que el memorial refiere  
con la aclarazion de {18} el Mapa, que segun su Explicazion Consta ser  
segun Y {19} esta en la foxa que va por principio de este trasumpto  
{20} que vno y otro va çierto Y verdadero, Segun mi leal sa{21}uer, Y  
entender sin fraude, dolor ni encubierta algu{22}na Y assi lo juro a  
Dios n<uest>ro s<eñ>or Y a la señal de la s<ant>a Cruz {23} Y lo firma  
Ante el p<re>ss<en>te Escriuano [*firma*: Carloz Mancio] Ante my  
Moreno de [?] el escribano real [*rúbrica*]

### 13. San Nicolás Tetelco

Marta Puente	
13	
TP	
Culturecontact	
AGN, T, vol. 1671, exp. 10, ff. 24r-v	
1699 agosto 29 (Ciudad de México, Estado de México, México)	
Documento breve, traducción al español de su respectivo en náhuatl, que está en pésimas condiciones. El tema principal es la descripción de linderos de las tierras.	
Intérprete: Carlos Mancio Escribano: Juan de Aguirre	
Papel	
21 x 31 cm	
Buen estado de conservación	
Sí hay original en náhuatl	
Firma y rúbrica	
Mano única	



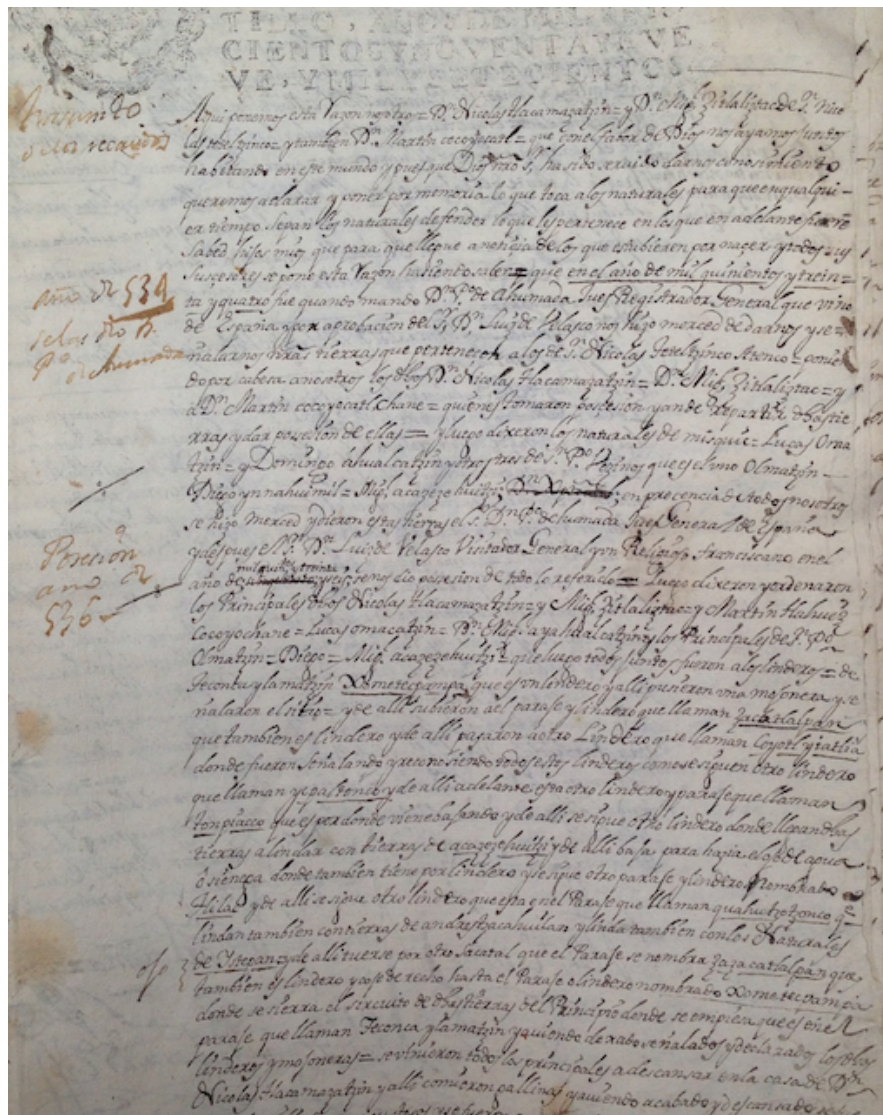


Figura 13: Primera hoja del TP Tetelco  
(AGN, T, vol. 1671, exp. 10, f. 24r)

[*margen*: trasunto de los recaudos] {h 1r} {1} Aqui ponemos esta Razon nosotros = D<o>n Nicolas tlacamazatzin = y D<o>n Mig<ue>l zitlatiztac de s<a>n nico{2}las teteltzinco = y también D<o>n Martin cocoyocatl = que con el favor de Dios nos ayamos juntos {3} habitando en este mundo pues que Dios n<uest>ro s<eño>r ha sido seruido darnos conosimiento {4} queremos aclarar y poner por memoria lo que toca a los naturales para que en qualqui{5}er tiempo sepan los naturales defender lo que les pertenece en los que en adelante fuere<n> {6} sabed hijos mios que para que llegue a notiçia de los que estubieren por naçer y todos sus {7} susçesores se pone esta razon hasiendo saber = que [*subrayado*: en el año de mil quinientos y trein{8}ta y quatro] [*margen*: año de 534 de las dio D<on> P<edr>o de Aumada] fue quando mando D<o>n P<edr>o de ahumada jues registrador General que vino {9} de España y por aprobacion del s<eño>r D<o>n Luiz de Velasco nos hizo merced de darnos y se{10}ñalarnos n<uest>ras tierras que perteneçen a los de s<a>n Nicolas tetelzinco Atenco = ponien{11}do por cabeza a nosotros los d<ic>hos D<o>n Nicolas tlacamazatzin = D<o>n Mig<e>l Zitlaliztac = y {12} a D<o>n Martin cocoyocatlchane = quienes tomaron posesion y an de repartir d<ic>has tie{13}rras y dar posesion de ellas y luego dixerón los naturales de misquic = Lucas Oma{14}tzin = y Domingo ahualcatzin y otros tres de s<an> P<edr>o Vezinos que es el vno Olmatzin {15} Diego ynnahuimil Mig<ue>l aczezehuitzi = [*tachado*: D<o>n Xptobal]; en precencia de todos nosotros {16} se hizo merced y dieron estas tierras el s<eño>r D<o>n Luiz de Velasco Visitador General y vn Religioso franciscano en el {17} año de mil quin<ien>tos y treinta y seis [*tachado*: sinquenta] [*margen*: posesion año de 536] se nos dio posesion de todo lo referido luego dixerón y ordenaron {18} los Principales d<ic>hos Nicolas tlacamazatzin = y Mig<ue>l Zitlaliztac = y Martin Tlahuiz{19}cocoyochane = Lucas ocamatzin = D<o>n Mig<ue>l ayahualcatzin = y los Principales de s<an>P<edr>o {20} Olmatzin = Diego Mig<ue>l aczezehuitzi = que luego todos juntos

fueron a los linderos de {21} tecontaylamatzin [*subrayado*: Xometecpampa] que es vn lindero y alli pusieron una mojonera y se {22} señalaron el sitio y de alli subieron a el paraje y lindero que llaman [*subrayado*: zacatlalpan] {23} que tambien es lindero y de alli pasaron a otro lindero que llaman [*subrayado*: Coyotlyiatlia] {24} donde fueron señalando y reconociendo todos estos linderos como se siguen otro lindero {25} que llaman [*subrayado*: yepaltonco] y de alli adelante esta otro lindero y paraje que llaman {26} [*subrayado*: tonpiacco] que es por donde viene bajando y de alli se sigue otro lindero donde llegan d<ic>has {27} tierras a lindar con tierras de [*subrayado*: acazezehuitzi] y de alli baja para hazia el ojo de agua {28} o sienega donde tambien tiene por lindero y se sigue otro paraje y lindero nombrado a{29} [*subrayado*:tlilac] y de alli se sigue otro lindero que esta en el Paraje que llaman [*subrayado*: quahutzotzonco q<ue>]{30} lindan tambien con tierras de andres tzacahuilan y linda tambien con los naturales {31} [*margen*: ojo] [*subrayado*: de Ystepan] y de alli tuerse por otro sacatal que el Paraje se nombra [*subrayado*: zacatlalpan] que {32} tambien es lindero y coje derecho hasta el paraje o lindero nombrado [*subrayado*: xometecpampa] {33} donde se sierra el circuito de d<ic>has tierras del Principio donde se empiesa que es en el {34} paraje que llaman tecontaylamatzin y auiendo dexado señalados y declarados los d<ic>hos {35} linderos y mojoneras se vinieron todos los principales a descansar en la casa de D<o>n {36} Nicolas tlacamatzin y alli comieron gallinas y auiendo acabado y descansado se fue{27}ron despidiendo mui gustosos y se fueron en pas y esto fue en el año Referido arriba {h 1v} {1} y tambien en el año de mil quinientos y treinta y nueue los d<ic>hos Principales otra ves {2} empesaron ha fabricar y ha deresar el camino haziendo la calçada y auiendo ayudado {3} d<ic>ha fabrica se pasaron por el agua en tablas para efecto de que nueuam<en>te se fueron {4} repartiendo las tierras y auiendo llegado [*subrayado*: acocoyocca] en las tierras que llaman {5} [*subrayado*: atlazalpa] [*margen*: ojo consta en el mapa estar

dentro de las tierras de s<a>n Nicolas tetelco el paraje nombrado zihuaymaxac] y juntos los Principales D<o>n Martin y tlahuizcocoyohanes y los demas {6} mencionados empesaron a repartir y dar las tierras y fueron por todas partes {7} de el paraje que llaman [subrayado: zihuaymaxac] y por el que llaman [subrayado: Quatecuicuilco] {8} hazia la parte del caluario y de alli a el paraje que llaman [subrayado: azihuac] ya el que {9} se sigue que llaman texcalpan ya el paraxe que llaman yztepan y auiendo acabado {10} se vinieron a la casa de D<o>n Nicolas tlacamatzin a donde vinieron a descansar {11} i la jente de s<a>n Nicolas los salieron a recebir y en d<ic>ha casa comieron y bebieron y con{12}cluyeron y acabaron

¶ {13} D<o>n P<edr>o de humada Juez General i el s<eño>r D<o>n Luiz de Velasco y salinas Visitador General {14} y el Religioso franciscano

¶ {15} En la ciudad de Mex<i>co en primero dia del mes de septi<embr>e de mil seiscientos y nobenta y nueue a<ños> {16} Yo Carlos Mancio Ynterprete de la R<ea>l Au<dienci>a y Jusgado General de este superior Gou<ierno> {17} digo que en Virtud de decreto probeido p<o>r los Señores Presidente y Oydores de la R<ea>l Audien{18}cia de esta corte que su fecha es de veinte y nueue de Agosto proximo passado y en cumpli{19}miento de d<icho mandato como parese en el decreto trasumpte los recaudos quey ize {20} la Peticion Refiere pertenecientes a los Naturales del Pu<ebl>o de s<a>n Nicolas teteltzinco su{21}jeto a el de Misquic como asi mesmo Reconosi el mapa que esta junto con d<ic>hos re{22}caudos que parezen en los Autos y auiendolo visto y Reconosido da ha entender por {23} los Retulos que en ellos tiene ser la muestra del Pu<ebl>o de s<a>n Andres misquic cabezera {23} y distincion de los demas sus Pueblos barrios y sujetos con adbertencia y aclaración de {24} las tierras que ha cada Pu<ebl>o y barrio le toca nombrando los Parajes y linderos con las mo{25}joneras que para el conesimiento señalaron y pusieron y para mayor claridad {26} y explicacion de los d<ic>hos

Retulos que en d<ic>ho mapa estan en el idioma Mexicano {27} van traducidos y Retulados en Castellano como asi parece en d<ic>ho mapa que d<ic>ho {28} trasumpto y lo demas Referido ua cierto y verdadero segun mi leal saber y en{29}tender sin fraude ni encubierta alguna y asi lo juro a Dios nuestro s<eño>r y a la {30} señal de la santa Cruz en toda forma de d<ere>cho y lo firme ante el press<iden>te escriu<ano> {31} de Camara test<a>do? D<o>n Xptov<al> (no vale entre renglones quinientos y treinta y seis)

[firma: Carlos Marcio][rúbrica]

[firma: Ante mi Ju<an> de Aguirre Vidaorrera][rúbrica]

**14. San Pedro Totoltepec**

Marta Puente	
14	
TP	
Culturecontact	
AGN, T, vol. 1795, exp. 4, ff. 82-85	
1703 mayo 24 (Toluca, Estado de México, México)	
Un único documento español de un supuesto original náhuatl que está perdido. Se narra la fundación del pueblo, la llegada de los españoles y se describen los linderos.	
Escribano/intérprete: Lucas Ximénez Moctezuma ( <i>saque y tradujo de la Ydioma mexicana, en la castellana</i> )	
Papel	
21 x 30.05 cm	
Buen estado de conservación	
No hay original en náhuatl	
No hay firma ni rúbrica	
Mano única	

Titulo traído en la lengua castella-  
 na de la Mexicana, perteneciente al Pueblo  
 de N. Páco totoltepec, de la Jurisdicción  
 de S. Jovsep de soluca, Por D. Lucas Crimenez,  
 Metezuma N. de los Hatos, Nombrado Por el  
 Gov. al Estado. D. Alonso Morales del Hato  
 de Alcantara = = = = =  
 En este tpo. Con memoria en este mto Año q. se cum-  
 tan mill quinientos y quaxenta y cinco años en esta p-  
 son; llamado totoltepec, donde nos guarda Nro. D. P. Páco S.  
 tambien estan puestas las Poblaciones q. todas son pertenecientes al  
 año Puel. a quien es de esta Donexnanado. D. Donato de Menabaca  
 mo Regañador de las tierras, q. se nos dieron para los deales reu-  
 nas por donde se fundo, q. principio esta Poblacion q. tanto q. la  
 geramos, q. para que siempre se sepa, Como nos dieron las tierras q.  
 ahora y para siempre en esta poblacion de m. tierras casar, donde  
 del nos Congregamos, q. juntamos todos los hijos q. nacen de allí  
 q. propietarios de la poblacion q. todos los hijos q. nacen de allí  
 se hallaron presentes, q. se firmo con tinta negra, el escudo  
 de la poblacion de ellos, q. su titulo, = = = = =  
 naximo de S. Maria Mezagual coyotzin; aquí se empezó a go-  
 ber, el xxiij. Nuevo por su Mag. Como su local casales; su capi-  
 tano; escuderos, q. quiza de las poblaciones; Emancipamos con grande  
 fuerza, se escríva con tinta negra, y se horadren el pa. herderan  
 las. de los títulos. elre apuntado q. señalado, lo q. u. de la na-  
 turaleza, q. Los señores deales de m. Mag. D. de la Agua  
 llamada, ametepetzitlan, donde se curra el agua ven bravan

Figura 14: Primera hoja del TP Totoltepec  
 (AGN, T, vol. 1795, exp. 4, f. 82r)

{h 1r} {1} Titulos traducidos en la lengua castella{2}na de la Mexicana, Pertenecientes al pueb<l>o {3} de S<a>n Pedro tolctepeque; desta jurisdizion. {4} de S<a>n Josseph de toluca; por D<o>n Lucas Ximenez. {5} Moctezuma es<criva>no de los Natu<rales> Nonbrado Por el. {6} Gov<ernad>or del estado. D<o>n alonso morales del horden {7} de Alcantara {8}

¶ Y En este t<iem>po. con memoraz<i>on en este mes Y año q<ue> se cuen{9}tan; mill quinientos y quarenta y cinco años aqui en esta pobla{10}son; llamado tototepeque, donde nos guarda n<ues>tro p<adr>e s<a>n Pedro Y {11} también estan puestas sus Poblasones q<ue> todas son pertenesientes a el {12} d<ic>ho pueb<l>o a quienes oy esta governando. D<o>n Antonio de mendossa {13} como Repartidor de las tierras. y se nos dieron para los reales servisos {14} por donde se fundo. y prinsipio esta poblason q<ue> a tanto t<iem>po la {15} gosamos. y para que siempre se sepa como nos dieron las d<ic>has tierras {16} aora y para siempre, en esta poblason de nuestras cassas Reales, don{17}de nos Congregamos; y Juntamos todos los hijos de d<ic>ha poblason {18} y propietarios de las poblaciones y todos los hijos y natu<rales> de el {19} se hallaron presentes y se imprimio con tinta negra este escripto {20} de la poblason de ellos, y sus titulos e Yo me nombro D<o>n Ber{21}nardino de s<an>ta maria nezagualcoyotzin; aqui se empeso y prinsi{22}pio, el serui<ci>o nueuo por su mag<esta>d como sus leales Vasallos; sus capi{23}tanes; escuderos y guias de las poblasones; e mandamos con grande {24} fuerza, se escriba con tinta negra Y se hordenen estas hordenan{25}sas. destos titulos. este apuntado y señalado lo q<ue> es de los na{26}turales, p<ar>a los seruisios Reales de su magestad. desdel Agua {27} llamada, ametepotztitlan donde se junta el agua e senbravan {h 2v} {1} los Anzianos, y Caziques Nuestros Padres, donde siempre an {2} comido, y anduvieron, y las amojonaron y llegan a la poblason de {3} los naturales, donde esta la gloriosa virg<e>n de S<an>ta Maria de la Comp{4}sesion que se dice en la



antigueda Xanta malia Conxepxiontzi on{5}de se reconose ser Antigua;  
y que todo el llano se lo lleva y per{6}tenese hasta el Pueblo de s<an>  
Lorenzo Pasada la sogeria hasta al {7} torser del serrillo q<ue> es el  
lindero; y linda con tierras del pueblo {8} de s<an> Matheo, todo se  
halla en el llano; Y son puestos de n<ues>tro padre {9} s<a>n Pedro  
Pazando la Bereda; de la poblason de s<a>n lorenzo llaman {10}  
galexo los Antiguos, en este llano esta señalado, y para que sepa {11}  
siempre, sabiendo ellos y los hijos que viviesen en las poblasones  
nuestros {12} hijos donde estan puestas la tierras de su magestad y de  
los naturales {13} como menores, todo aqui lo disponemos, y  
señalamos con tinta negra {14} para que siempre se sepa hasta donde  
se Junta el agua al principio {15} a donde se pone la fundacion de las  
poblasones de nuestro p<uebl>o san {16} Pedro tototepec. y llegan a  
sus tieras al serillo tototepec y dan la buel{17}ta hasta Junto la  
poblason de s<an> Matheo y se señala en este t<iem>po {18} nos toca  
pertenese. de nuestros ansianos de las poblasones; y nosotros {19}  
estamos a los serUisios Reales acudiendo y a los mandatos de su  
mag<estad> {20} q<ue> Dios q<ue>de y como sus leales Vazallos por  
el Rey n<ues>tro s<eñ>or y con el grande {21} su poder nos otrogo y  
consedio p<ar>a sus Reales servissios, estando el gran {22} Prinzipe  
d<o>n Antonio de mendossa aora lo hordenamos y señalamos {23}  
Con tinta negra, en este papel de palma para que lo Vean y guarden  
{24} los hijos de nuestro pueblo, para que pague los Reales seruissios  
{25} no faltando a la obligaz<i>on en el serviz<io> de nuestro padre  
s<a>n Pedro y {26} para q<ue> se gobiernen y se corrijan. y sepan los  
puestos donde estan {27} Los parajes de las tierras de los naturales,  
tributarios, para el buen {28} Regimen y gobierno de los Reales  
tributos, por donde se favore{29}can y tambien de las otras  
poblasones con paz Y quieud. a los {30} Reales seruissios, esto es  
quando se fundaron las demas poblasones{31}, estonces se  
rrepartieron las tierras de los natu<rales> por el gran {32} D<o>n

Antonio de mendossa; y por mandado suio se le dio a nuestro {32} Pueblo lo que es suio y perteneze, para q<ue> siempre se sepa por loz {h 3r} {1} Benideros t<iem>pos e futuros Y se sepa nos hordenos este escrito, {2} para que siempre lo guarden los ofisiales de la Republica lo guar{3}den y ninguna Perzona, les estorue ni perjudique al pueblo lo {4} que le toca Y perteneze para que lo bean y cuiden lo que es del pue<bl>o {5} del s<eñ>or san Pedro tototepec, es de quando al gran Prinsipe axaxa{6}yatzin Resiuio por mersed las tierras, lo que les toco a los natura{7}les y que quando se le nombro. tototepec, es quando Vino nuestro {8} amo el gran monarca montezuma. Como prinsipe es a donde deja{9}ron a nuestros padres y abuelos, y asi que lo Vbieron oido, los ofisia{10}les de la Republica; Dijeron que la Resiuian, Por gracia y donaz<i>on {11} de las tierras pertenesientes por mersed. e aqui estas las hordenansas {12} de los puestos, esto es quando llego la fee. de Dios n<ues>tro s<eñ>or Y aqui los {13} Resivimos los santos sacramentos del sa<antísi>mo Baup<tis>mo; estando presente el {14} gran Prinsipe d<o>n Antonio de mendossa; nuestro amo Repartio d<ic>has {15} tierras; y fue quando se fundo y prinsipio el pue<bl>o de n<uest>ro Padre {16} san Pedro tototepec y tambien las demas poblaciones de aqui la hor{17}denamos. y ponemos para q<ue> siempre esten sauidas, Las tierras y don{18}de estan sus parajes. y para que se sirvan los natu<ral>es de d<ic>ho pueblo. {19} y lo cuiden para sus servisios. y Con buen Regime Y gobierno {19} de los ofisiales de la Republica, para que lo esten mirando Y cui{20}dando en este papel, es en que se nos dieron Las tierras; y es por {21} mandado de los ss<eño>res Referidos arriva, y estas los linderos de nos {22} y de nuestro p<adr>e San pedro para que se le haga y se acaue su Ygle{23}sia; a de tener lo que toca Y pertenesese para su comunidad Y para {24} las cossas nesesarias de lo que a menester d<ic>ha yglesia para sus me{25}nesteres, se le dio treinta y sinco cordeles de a sinco bar<as> matlasin{26}gas tendido de llano en derecho del s<eñ>or s<a>n Matheo llama ellos {27} Xan Mateotzin. e aqui todo lo

hordenamos Y señalamos con tin{28}ta negra lo que les toca Y  
 pertenese a nuestro pueb<l>o tototepece; e {29} Aqui todos los  
 Puestos aqui sello Con tinta negra oy en este t<iem>po {30} aqui en  
 nuestro Pueblo dentro de nuestras Reales cassas donde {31} se  
 Pronunsian las sentensias; Y nos Juntamos Y se Juntaron {h 3v} {1} Los  
 demas Naturales de todas las Poblasones, los capitanes {1} Reales,  
 Siruientes; guias; guardas Reales eaios de los suso d<ic>hos {2} y  
 todos se hallan presentes, Y sellamos Con tinta negra este pa{3}pel  
 escripto todo aqui y ban apuntados los bienes del Pue<bl>o Y  
 seña{4}lados Los puestos; Yo soi el gran Guarda R<ea>l lo mando con  
 gran{5}de mandamiento se ponga para el buen Regimen Y gouierno  
 {6} lo que se nos dio de Mersed; y como se rrepartieron dichas {7}  
 tierras e todo aqui se selle y señale para q<ue> este siempre este en  
 {8} fauor de los hijos desta Poblason y todos se hallaron Presentes {9}  
 Como se nos dieron Por mersed. ya tanto t<iem>po donde estamoz  
 {10} Puestos desde a benisio del sielo donde nos dejaron Y nos  
 pusieron {11} y se hallaron Nuestros Padres y abuelos y ansianos Y  
 aqui nos {12} dejaron Puestos Nuestros prinsipes; y señores Los  
 Referidos he{13}chados sus almas Para el sielo y tambien axaxayatzin  
 mo{14}tezumatzin, el menor del gran monarca motezuma su Vltimo  
 {15} hijo el gran Prinsipe como se pleitearon los natu<rales>  
 matlasingas {16} yoyopitzintzin todo esta sellado Y señalado en las  
 foxas que {17} lo tienen los toluqueños para q<ue> siempre esten en  
 sus leales saberes {18} como nos lo fuimos y seremos leales Vazallos;  
 oy estamos a los {19} Reales seruissios es por boto nuestro se haga este  
 d<ic>ho escripto {20} de Nuestro Pue<bl>o aqui nos nombramos y lo  
 firmamos de nuestro {21} nombre en este escripto aqui se pone por  
 mano de nuestro escribano {22} los nombres de todos los Caziquez y  
 anzianos Y ban puestos {23} en este lug<a>r los nombres de los  
 caziques q<ue> se hallan presentes {24} Primer guarda R<eal> D<o>n  
 <e>Stevan de s<a>n Miguel segundo {25} guarda R<eal> D<o>n Simon  
 de s<a>n Andrez nesagualcoyotzin {26} tlaxolincatzin = D<o>n

<e>Stevan Miguel Alguasil m<erced> de la Y{27}glezia = D<o>n Diego mazatetzinguia = D<o>n Domingo aque{28}yatzin= Melchor de s<ant>a Maria grande guarda R<ea>l= juan {29} miguel guia = D<o>n Salvador de la cruz cap<it>an de la guerra = D<o>n {30} Thomas = e Yo D<o>n <e>Stevan de s<a>n Miguel. escriu<an>o nombrado

{h 4r} {1} Y escriui Por mandato de los Casiquez del Pue<bl>o de toto{2}tepec; en este tiempo=

¶ {3} [subtítulo: Primer Paraje de los Linderos de las tierraz {}] = de s<a>n Pedro tototepeque =]

¶ {5} Aqui En este Llano el Camino que sale de toluca estan {6} Puestas y tendidas ochosientas Uaras Matlasingas y tierras {7} de los Naturales Las cuales pertenesen y son del Pueblo {8} de s<a>n Pedro tototepec Por la parte del Poniente Y se {9} lleuan todo el llano =

¶ {10} [subtítulo: =Segundo Lindero=]

¶ {11} Aqui esta el Puesto por el sur q<ue> llaman Cuesillo que {12} consta Y tiene quinientos Cordeles de las Baras Matla{13}singas q<ue> estas tierras y puesto es para nuestra Comunidad {14} de Nuestras Reales casas. Corre el lindero y mojoneras {15} Antiguas Por Vn camino q<ue> ba de tepesingo q<ue> llama cue{16}sillo; y lindan con tierras de los corteses

¶ {17} [subtítulo: = Terzero Lindero =]

¶ {18} Aqui en este paraje y puesto se llama donde se {19} juntan las Aguas y son las tierras de los naturales {20} del Pueblo de d<o>n Pedro y son mill y dosientoz {21} cordeles de las baras matlasingas por el levante to{22}do llano y linda con el rrio grande

¶ {23} [subtítulo: = Quarto Lindero=]

¶ {24} Aqui esta el Paraje Donde mana Un ojo de {25} Agua Y tiene ochosientos cordeles que se llaman tla{26}singas Por levante

{h 4v} [subtítulo: = Quinto Lindero=]

{1} Aqui en este Puesto llamado; Mazatlan Por la parte {2} del levante estan las tierras de d<ic>hos naturales y son {3} ochosientos Cordeles de las Varas matlazingas y estas tendran {4} dos linderos =

¶ {5} Aqui es El sitio y Paraje Donde esta la Yglesia {6} de la gloriosa Virg<e>n Maria de la Compsezion y ess{7}tan las tierras de sus naturales q<ue> son mill y ocho{8}sientos cordeles de las Varas matlazingas a Vn lado {9} del sur Como al Poniente =

¶ {10} Aqui donde anduvo el Aguila R<ea>l estas tie{11}rras son ochosientos Cordeles de las bara matlazin{12}gas y son de los hijos del pueblo de tototepec por {13} el levante, Aqui llaman tototlan y en este Paraje {14} ay tresientos Cordeles por el norte y son las mojo{15}neras en el llano y toca al Pueblo de s<a>n Pedro de {16} llano a llano corren los cordeles Pertenesientes a d<ic>ho {17} pue<b>lo de tototepec

¶ {18} Los fundadores destas poblaciones son D<o>n Bernardi{19}no, y D<o>n Thomas Tlaltecasisin que fueron los que prin{20}siaron d<ic>has poblaciones y los señores aqui donde {21} nos guarda nuestro Padre s<a>n Pedro tototepec en este lla{22}no donde se fundo su Yglezia del s<eñ>or s<a>n Pedro

¶ {23} Aqui llama totomoxco pueblo de xoxocan estan ocho{24}sientos Cordeles de nuestro p<adre> san Pedro tototepec

¶ {25} Aqui llaman Yzquazingo de d<ic>ho pue<bl>o estan dosien{26}tos Cordeles de los naturales del pue<bl>o de s<a>n Pedro

¶ {27} Aqui llaman los Pedregales estan puestos dosien{28}tos Cordeles es de los natur<ales> de d<ic>ho pueblo

{h 5r} {1} D<o>n Juan de Santamaria = D<o>n Alonso de la crus Nesa{2}gualcoyotzintzin

¶ {3} Aqui en las Conejeras estan tresientos Cordeles de los na{4}turales corre el lindero =

¶ {5} Aqui en tepetzingo tecuantitlan estan quattrosientoz {6} cordeles de los naturales =

¶ {7} Aqui en acolco sacatlan son las tierras de los Yndios

¶ {8} Aqui en Cacaloapa estan Puestas las tierras q<ue> son do{9}sientos Cordeles de las Varas matlazingas

¶ {10} Aqui esta en este llano sien Baras de tierra de los na{11}turales  
del pue<bl>o de tototepec

¶ {12} Aqui en este llano estan sesenta cordeles de tierra de d<ic>hos  
{13} naturales lindan con los del pueblo de s<a>n Matheo

¶ {14} Yo D<o>n Lucas Ximenez Montezuma esc<riba>no nombrado  
por el {15} capp<ita>n D<o>n Alonso de Morales administrador;  
Governador de las Ren{16}tas del Ex<celentisi>mo ss<eñ>or  
Marq<ue>s del Valle: y cauallero de la horden de alcan{17}tara, en  
comformidad de d<ic>ho nombram<ien>to; saque y traduje {18} de la  
Ydioma mexicana, en la castellana; a mi leal sauer y {19} lealtad. sin  
quitar ni poner cossa alguna en estos titulos y {20} mapa de los yndios  
del Pueblo de s<a>n Pedro tototepec de {21} esta jurisdision de s<a>n  
Josseph de toluca donde lo soi vez<in>o {22} y saque el prez<en>te  
siendo testigos D<o>n Simon lucas, D<o>n Juan {23} Cortes mestissos  
y Vezinos desta d<ic>ha çiudad de toluca {24} donde es d<ic>ho en  
Veinte y quatro de maio de mill sete{25}sientos y tres años y lo firme=  
D<o>n Lucas Ximenes Motezu{26}ma  
[no hay rúbrica]



## 15. San Antonio Zoyatzinco

Marta Puente
15
TP
Culturecontact
AGN, T, vol. 1665, exp. 5 ff. 183r-190v
1699 noviembre 8 (Ciudad de México, Estado de México, México)
Es una única traducción de cinco documentos en náhuatl. Se cuenta la historia de la fundación del pueblo con la llegada de los españoles y se alude a otros episodios históricos como las congregaciones de los pueblos.
Intérprete: Carlos Mancio ( <i>el ynterprete</i> ) Escribano: Agustin Moras ( <i>Ante my</i> )
Papel
21 x 31 cm
Buen estado de conservación
Sí hay original en náhuatl
Firma y rúbrica
Mano única



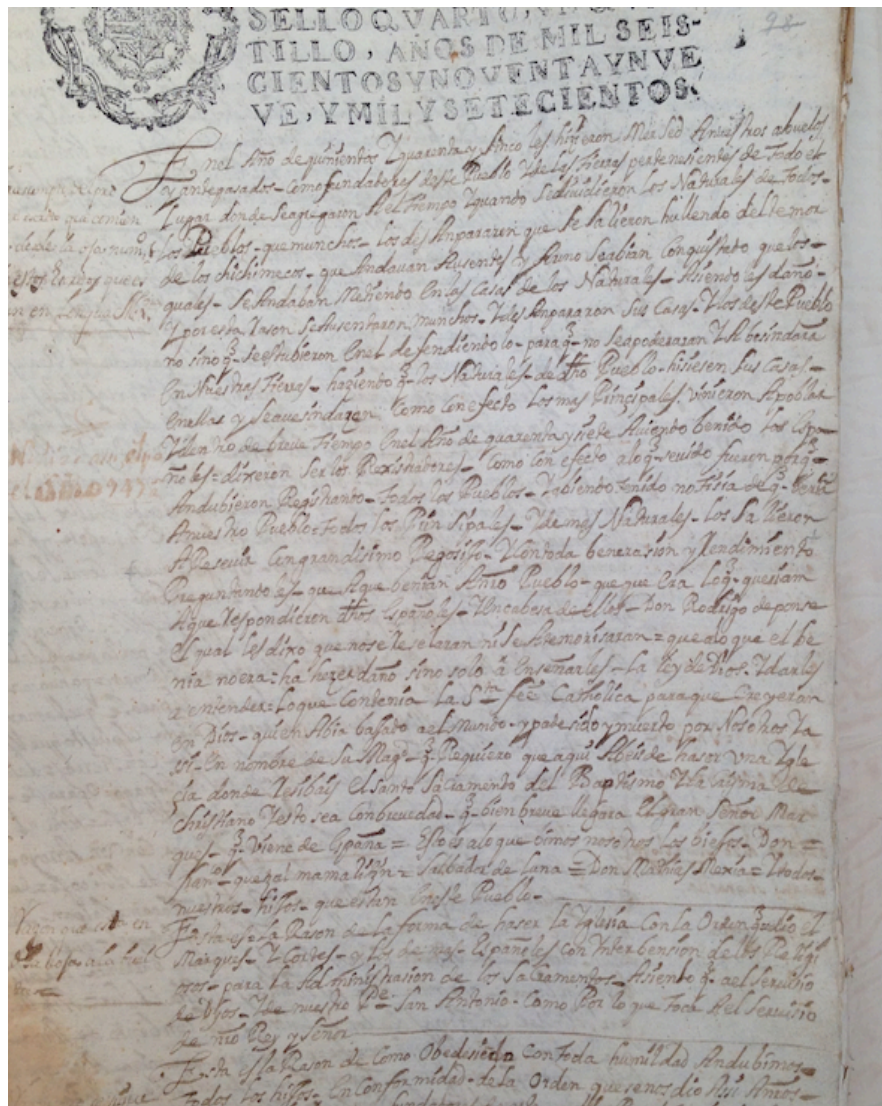


Figura 15: Primera hoja del Tp Zoyatzinco  
(AGN, T, vol. 1665, exp. 5 f. 183r)

{h 1r} [*margen:* Trasumpto del pri|mer escrito que comien|za desde la oja num<er>o 1| de estos escritos que es|tan en lengua Mex<ica>na] {1} En el Año de quinientos Y quarenta y Sinco Les hizieron Mersed A nuestros abuelos {2} y antepasados como fundadores deste pueblo Y de las tierras pertenesientes de Todo {4} el lugar donde se agregaron A el tiempo Y quanto se dividieron los Naturales de todos {5} los Pueblos que munchos los desAmpararon que Se Salieron hullendo del temor {6} de los chichimecos que Andauan Ausentes y Auno Se abian Consquitado que los {7} quales Se Andaban Metiendo en las casas de los Naturales Asiendoles daño {8} Y por esta rason se Ausentaron muchos. Y desAmpararon sus Casas. Y los deste Pueblo {9} no sino q<ue> se estuvieron en el defendiendolo. para q<ue>. no se apoderaran Y Abesindara {10} en Nuestras tierras. haziendo q<ue> los Naturales. de d<ic>ho Pueblo. hisieren sus casas. {11} en ellas y Se auesindazen como con efecto Los mas Prinçipales vinieron A poblar {12} Y dentro de breue tiempo en el Año de quarenta y siete Auiendo benido los espa{13}ñoles dixeron ser los Rexistradores. como con efecto a lo q<ue> se uido fueron porq<ue>. {14} Andubieron Registrando. todos los pueblos. Y abiendo tenido notisia de q<ue>. benia {15} A nuestro Pueblo todos los Prinsipales. Y demas Naturales. los Salieron {16} a Reseuir Con grandisimo Regosijo. y con toda benerasion y rendimiento {17} Preguntandoles. que A que benian A n<uest>ro Pueblo que que era lo q<ue> queriam {18} a que respondieron d<ic>hos españoles. y Encabesa de ellos Don Rodrigo de ponse {19} el qual les dixo que no se Reselaran ni se Atemorisan que a lo que el be{20}nia no era ha hezer daño sino solo a enseñarles la ley de Dios. Y darles {21} a entender lo que contenia la s<an>ta fee Catholica para que creyeran {22} en Dios. quien Abia bajado a el mundo. y padecido y muerto por Nosotros Y a{23}ssi. en nombre de su Mag<esta>d q<ue> Requiero que aqui Abeis de haser vna Ygle{24}çia donde Resibais el santo Sacramento del Baptismo Y la Crisma de {25} Christiano Y esto sea Con breuedad q<ue> bien breue llegara el gran

Señor Mar{26}ques q<ue> viene de España Esto es a lo que bimos  
nosotros los biejos. Don {27} Fran<cis>co quezalmamalzn = Salvador  
de Luna = Don Mathias Mexia = Y todos {28} nuestros hijos que estan  
en este Pueblo.

¶ [margen: Razon que esta en | d<ic>ha hoja a la buel|ta] {29} Esta es  
la Razon de la forma de haser la Yglesia con la orden q<ue> dio el {30}  
Marques y Cortes Y los demas españoles con Ynterbension de los  
Religi{31}osos para la Administrasion de los Sacramentos Asiendo  
q<ue> a el seruio {32} de Dyos Y de nuestro p<adr>e San Antonio.  
como Por lo que toca A el seruio {33} de n<uest>ro Rey y Señor

¶ [margen: razon que se sigue] {34} Esta es la Rason de como  
Obedesie<n>do con toda humildad andubimos {35} todos los hijos. en  
conformidad. de la Orden que se nos dio Assi A n<uest>ros {36}  
Padres y Abuelos. como fundadores de este pueblo. Por el  
conosimiento de {37} las tierras que ellos señalaron Sus linderos  
fuimos A rreconoser sa{38}gun Y en la forma Antigua que en la  
gentilidad. poseieron los de este {h 1v} {1} Pueblo y an poseido sin  
perjusio de ninguna persona porque siempre defen{2}dieron los  
antiguos este pueblo y aunq<ue> como ba referido se andauan ha {3}  
mando los demas naturales de otros pueblos los de este pueblo nunca  
{4} tubieron miedo y ansi defendieron y se mantubieron en este  
d<ic>ho pueblo {5} esta es Otra rason de la orden que dio el marques  
Cortes quando entro {6} aqui y nos bino a ber y a bisitar que ya  
estabamos todos conformes para ser {7} christianos y traxo en su  
compañia a los religiosos nuestros padres frai {8} Alonso de Payo y a  
frai Fran<cis>co de Molina los quales nos binieron a {9} baptisar y asi  
que Resibymos el agua del baptismo nos dieron la for{10}malidad  
como nos abiamos de gouernar en que hubiera justisia de {11}  
gouernador= alcalde= y fiscal

¶ [margen: razon que esta a buelta de d<ic>ha oja de la merced| que se  
les hizo de las tie|rras a los naturales|del pu<eblo> de Zoyatzinco|que  
da fe hasta la buel|ta de foxas 2 de los original|es] {12} Esta es otra

rason de como nos hizo merced a los naturales deste pueblo {13} que se le dio el nombre de San Antonio de Padua Zoiazinco en q<ue> dijo el {14} marques Cortes aqui aueis de poser este pueblo y las tierras que le {15} pertenesen para que en ellas podais buscar para vuestro sustento y sa{16}car lo q<ue> toca a el seruiçio del rey n<uest>ro señor en la paga de sus reales {17} tributos y reconosio hasta donde llegauan todas n<uest>ras tierras de las qua{18}les nos hizo merced como asi mesmo abiendo despues el jues di{19} Martin de Valensia por mandado del ex<ce>ntisi>mo s<eñ>or viso rey Don Antonio {20} de Valdes y Montolla el qual bino a haser justisia y nuebamente nos {21} dio posesi3n reconociendo todos los linderos y poniendo en ellos las {22} mojoneras con asistensia del teniente general e ynterpete y fue{23}ron poniendo los nombres a los linderos o pagos que son como se si{24}guen el pago o lindero nombrado zacapecha que mira asia {25} donde llaman huizcayotla ques sesia el poniente y de alli se sigue y ba {26} a dar a el pago donde llaman xometla que llaman pahuaca{27}tlali y de alli y de alli [*sic*] ba y tuerce y ba derecho hasta el pueblo que lla{28}[*margen:* y no con|cuerda este trasumpto|con el papel de fxs. 2] q<ue> alli se dize Moncloya| y aqui Moncolla] man Xicalhuacan y de alli ba y tuerce y ba derecho y ba hasta el puesto que lla{29}man tzacualtitlantenenaco que llega a lindar con tierras del {30} pueblo de Amaquemecan y de alli baya hasta el pago o paraje {31} que llaman Cuatepeque tambien es lindero y de alli baja asta el {32} pago o lindero nombrado Azezentla q<ue> llega a topar con vn arroyo {33} donde esta una piedra grandes dentro del agua y de alli coje de{34}recho y sube hasta el paraje o lindero nombrado tlacametlalpan y de {35} alli coje derecho para donde llaman Tlahuanquitepetl ques lin{36}dero donde llega a topar co unos arboles de una barranca y de alli {37} baja por la parte que mira asia las Amilpas de Asia el sur hasta lle{38}gar a lindar con tierras de los religiosos del conbento de Ama{39}quemecan y de alli cohe derecho para la parte que mira a Osumba {40} asta el paraje que llaman

tepoztitlan y de alli sube por la parte {41} poniente asta el paraje nombrado Tecaltitlan que tambien es {42} lindero y sube asta el pago y lindero nombrado Tenexcaltitlan {43} de alli pasa asta otro lindero nombrado Xometitlan que tambien {h 2r} es derezera de la Parte del Poniente = y de {1} Alli pasa Asta Otro paraje donde llaman Cinstitlan que {2} es una crus que esta delante de una peña {3} que tambien es Señal de mojonera Y de Alli ba {4} asta La Orilla de una barranca O Arrollo que nombran {5} Tesan Atlauhtenco que Alli esta una peña que Tambien es {6} molonera y de Alli baja para la parte del Oriente y coje {7} derecho Asta el pago Nombrado zacayocco donde Se Conluie Todo {8} el contorno de los linderos Nombrados tocante A las {9} tierras pertenesientes a las tierras de este Pueblo de Zoyatzinco {10} Lo qual tenemos solo para En ellas buscar los Reales Tributos {11} de de nuestro Rey y Señor y para poder Adquirir los gastos que {12} se ofresieren en la y glesia que asi nos lo {13} mandaron Y ordenaron Los Españoles disiendonos que lo gosa{14}ramos Y poseyeramos Como que son Tierras propias de los Naturales que {15} estamos Abesindados en ellas por Cuia rason pusimos Estas me{16}morias en nuestra ydioma Mexicana Para que En todo Tiempo Se sepa {17} = Nosotros Don Pedro de Valençia = Don Xristobal de Castaneda {18} = Don Domingo francisco = Don Juan de Roxas que todos Somos {19} los Prinsipales Y Cabezas de Aqui de Zoyatzinco {20} Este es otro EsCrito que se Sigue en la foxa {21} tres destos Papeles En que dise Arriba mersed de Zoyatzinco {22} y enpiesa en esta forma mi dios y Señor Pues nos {23} As dado Lus y gosamos de la claridad de las {24} Estrellas que son Echuras de la Divina Magestad de Dios Y {25} Señor de todo el mundo ahora hijos mios lograd la {26} dicha que se nos A venido A las manos que {27} por mano de Cortes y despues de Don Luis de {28} Velasco Marques nos traxeron La Santa fee Catholica Y {29} asi Para saber Y entender lo que emos de {30} Crer Verdaderamente Os encargamos hijos mios que para {31} que el dicho Marques quando llegue A bisitarnos no nos eche {31} menos

Sabed que no A de faltar ninguna persona {32} Sino que nos alle Juntos para que Oygamos y entendamos {33} lo que nos ron que [e]S la Santa Fee {34} catholica Y que emos de creer En el cuerpo {35} de Nuestro Señor Jesuxristo Y para gosar de la grasia {36} emos de Ser xristanos Y Ansi es nesesario Y menesterozo {37} El que se aga una Y glesia donde Oygamos Missa y {38} la palabra de Dios y a donde bamos a confesar Y {39} resivir el cuerpo de nuestro Señor Dios Y A donde {40} Se baptisen y quando nos muramos Tengamos donde nos {41} entierren que nos lo encargo Cortes y desPues don Luis de {42} Velasco y ansi mirad que Santo os Sale de Corason {43} para Patron de este Pueblo Y que Se coloque en {44} la Yglesia. Este es otro escrito que esta A {45} la buelta de dicha Oja en que da A entenderse la {46} forma de Averse echo Notorio A todos los Pueblos Circunbesinos con vos {47} de Pregonero que asistiesen A la Posesion para que Representasen si Tenian {48} Algun deRecho que dise corrio Se Sygue Agaos Saber A {49} todos los Prinsipales de los quatro Pueblos Asi a los que estan {50} administrando el governador como A todos los demas comun {51} y Naturales de los Barrios y Sujetos de los Pueblos de Sentlalpan = Amaquemecan {52} Atlautla Y Ozumba A los quales os ago notorio Acudais Al Son de la trompeta {53} o clarin = y oyreis el pregon que [e]s como Se sigue En el {54} Mes de Junio del año de Mil quinientos y Sinquenta y Sie[h 3v]{1}te de orden y mandado de Cortes y despues por mandato de Don Luys {2} de Velasco quien me mando hiziera notorio con vos de pregonero y {3} diese a entender lo que auia mandado y ordenado Cortes. y para {4} lo entendiesen todos. fuese en la lengua mexicana y asi os sa{5}ber como por pedimento de los naturales de este pueblo auiedo {6} pedido les confirmacen la mersed de las tierras y para uer si es con perjuicio {7} de algunos. de los pueblos conparescan todos. y representen si tienen algun {9} derecho a ellas y lo declaren debajo de juramento q<ue> seran oydos asiendo {10} d<ic>ha declarasion vocal mente para q<ue> despues no digan q<ue> no lleo a su noticia {11} o que pertenece o son de

algunos españoles q<ue> si es sin perjusio se les dara por{12}cion y ansi si alguno tiene que pedir o derecho respondan luego y contra {13} digan la posesion q<ue> se les da a los deste pueblo de San Antonio Zoyatzinco {14} y en esta conformidad. se les de abiso a todos para q<ue> respondan

¶ {15} escrito q<ue> se sigue en que da a entender como los naturales comparecieron {16} y ansistieron para la posesion en q<ue> no tubieron q<ue> pedir ni contradesir en ella {17} como se refiere en d<ic>ho escripto que es como se sigue

¶ [*margen:* Trasumpto del es|crito que se sigue|en d<ic>ha foxa a la|buelta que dize aver|compaerisido todos los| a la Poss<esi>on]{18} Oyga y sepa nuestro rey y señor como aqui aemos guramento en conformi{19}dad. de lo que se nos ha dado a entender y echo notorio que respondemos q<ue> no {20} ay ninguno que pida de los pueblos sitados. porque no se nos perjudica {21} nada questan en buena parte que no tiene ninguno derecho en las tierras q<ue> {22} poseen el d<ic>ho pueblo de zoyatzinco y en esta conformidad a las personas {23} que en qualquier tiempo pretendieren mober pleito de qualquier de {24} nosotros. se le ynpone pena de que an de pagar sinquenta pesos. y lo {25} an de pasear por las calles afrentosamente y luego se a de representar {26} o dar cuenta en mexico. de la ynobediencia para que luego benga vn {27} juez y reconosca todas las tierras. y casas para que se bea el que ninguno {28} tiene derecho. en las tierras. lo qual declaramos. todos porq<ue> es la ber{29}dad y para firmarlo estan ya para benir los señores de estos pueblos {30} porque estan notificados de lo referido

¶ {31} Y asi mesmo se reconozio por los jueses que vinieron a medir d<ic>has tie{32}rras que es la cantidad de siete caballerias de tierra que esto es pu{33}blico y notorio [*margen:* muestra de las Pinturas/o mapas que estan en foxas 4 y 5 y 6] [*pinturas*] {h 4r} [*margen:* Esta es la razon de lo q<ue>| biene en estos escritos y trasumptos| que estan desde foxas 1<sup>as</sup> | hasta foxas 6 de los|escritos que estan en|lengua

mexicana] {1} Abiendo reconosido. el mapa que esta a foxas cinco con las señal de una mano {2} egun y como se demuestra en ella con vna yglesia puesta en el dedo grande de {3} la yglesia y pueblo confirmada por el señor Don Luis de Velasco. virey {4} y gouernador y capp<ita>n general y segun parese por las razones que en los escritos {5} he rreconosido y las muestras de la pintura da a entender d<ic>ha mano que {6} la confirmacion de la mersed que auia echo a los naturales del pueblo {7} y sierras en que se les dio nueva posesion fue por mano del señor Don Lius de Be{8}lasco: donde se aclararon en la propiedad de la posesion en que auian estado {9} y auiendo reconosido asi mismo la muestra de la pintura que esta a foxas {10} sinco y seis destos escritos conforme la señal que demuestra en la pintura {11} de vna yglesia y quatro figuras y segun parese en los escritos da a entender {12} ser que del tiempo y quando se dio la posesion en que se sitaron los quatro {13} pueblos sin cumbesinos asistieron dichos pueblos y que de ellos los mas prin{14}sipales como cabezas de todo el comun y naturales siruieron de testigos {15} en la herentidad para d<ic>ha posesion y como los mas prinçipales y cabezas {16} como ba referido pusieron sus nombres para dar a entender asistieron {17} todos los quatro pueblos y que no hubo. contradision y no hubo ningun per{18}juisio

¶ [margen: aqui empiesa el tra/sumpto de otros papeles/ que se comienza desde/ foxas 7 a la buelta y/concluye en foxas nu/eve 9 a la buelta]{19} Aqui se bera en este escrito la formalidad de la fundasion del pueblo de zoiatzinco {20} sabed todos los capases y biejos. como auiendo yntentado quererle quitar {21} los [sobreescrito: monpetalos] a los naturales de zoyatzinco y a los tepexiectecaxohue{22}yacatzin que le derriuaron el serco que tenia echo de embidia que te{23}nían los que andauan remontadas porque ya los naturales y prinçi{24}pales del pueblo de zoyatzinco se abian redusido a la santa fee catho{25}lica y por esta rason los ynfieles des dauan guerra y en particular asi {26} que bieron que con tanta fee asistian a la doctrina christiana y asi {27}



que quiso dios enterarlos en el conosimiento de la christiandad y {28} lo que deuamos crer en que luego a el punto ordeno el casique o prin{29}sipal que era cabeza del pueblo xoxohueyacatzin el que se fabrica{30}ra la yglesia y con voluntad de todos escogieron por patron a el glori{31}oso San Antonio lo qual luego a el punto se executo y quedo con nel {32} nombre de San Antonio Zoyatzinco y ansi mesmo se dyspuso el que se {33} pusiera en forma d<ic>ho pueblo en orden a el gouierno para que se fre{34}quentaran los naturales en la administrasion de los santos sacam<en>tos {35} y agira asi mesmo sabed que asi que fundaron vuestros y an{36}separados con ynterbension de xohueyacatzin quien les señalo las tierras {h 4v} {1} Pertenesientes a el pueblo como quien tenia rason y notisia de q<ue> desde la {2} gentilidad estaban en posesion que todos vuestros abuelos y antepasados {3} la gosaron para que asi lo entendais y tengan notisia de estos todos los que bi{4}enen y en adelante fueren nasidos. y por naser se pone esta rason para {5} que por ellas se sigan y defiendan todos. los q<ue> toca a el pueblo como cos{6} propia el prinçipal y huizhuacatzin y aiotecatl principales y cabees {7} lo dexaron dispuesto cono fundadores que fueron deste pueblo de Zoyatzinco {8} los quales con el fauor de dios. dexaron señalados los linderos de las si{9}erras q<ue> pertenesen a los naturales de d<ic>ho pueblo

¶ {10} Y ansi mesmo estando ya el Pueblo Sosegado con el conosimiento y entendi{11}dos los siete sacramentos. con las diligentias que ysieron los que e{12}ran ya christianos de este pueblo de Zoyatzinco Reduxieron aquellos {13} que andaban ausentes y remontados que no querian Creen en Dios {14} A persuasiones de los principales los hubieron de Redusir y estando ya es{15}tos gentiles dentro del pueblo les dixeran que porque no querian estar {16} abesindados en el pueblo sino que andaban en el monte y con estas ra{17}sones fueron yntrodusiendo en darles a entender la s<an>ta fee catho{18}lica disiendoles estas palabras hijos sabed que dios sea

seruido {19} asernos christianos y para saber y entender lo que debemos creer en to{20}do lo que deben haser los christianos y para ello nos puso su diuina mag{21}estad nuestra s<an>ta madre yglesia para que seamos christianos a {22} de se baptisen y beamos el cuerpo de su diuina magestad y lo \*\*{23} si bamos comulgando y donde oygamos. la palabra de dios y nos en{24}terremos en la doctrina xptiana y cumplamos con los preceptos {25} de la santa yglesia confesando y comulgando para que quede lo pro{26}pios nuestros cuerpos y almas y quando nos miramos tengamos {27} donde nos entierren ansi hijos mios segui la xptiandad y {28} asistid a la s<an>ta yglesia a oyr la doctrina xptiana y os aga {29} saber tambien hijos mios que no luego a el punto quedo sosegado {30} el pueblo por que fue menester tiempo de siete años para aberse de {31} conponer todas las cosas y en el discurso destos siete años por mandad {32} de el arsobispo bino el señor lisensiado don Pedro de Vmado {33} quien en conpañia de los prinsipales y so bastantes diligencias en or{34}den a que se reduxeron todos los gentiles que andauan remontados {35} y biendo q<ue> por bien no querian baxarse a el pueblo le quemaro<n> los {36} xarales y biuiendas que tenian y con estas deligencias estuvieron de {37} redusir y baxarse d<ic>ho pueblo donde ysieron sus casas y se congrega{38}ron y juntaron todos los naturales gentiles y christianos y dicha {39} congregaçion fue en el año de mil quinientos y sinquenta y sinco y {40} abiendose echo las d<ic>has diligencias y d<ic>ha congregasion ya estaua<n> {41} ya juntos y abesindados en peso una grandisima enfermedad {42}de que murieron munchisima gente ya que estaban todos contentos y a{43}brasados de la santa fee catholica y que eran ya todos christi{44}anos y en el año de mil quinientos y sinquenta y seis vino {h 5r} {1} mandato de España para q<ue> se midieran las tierras y auiendo ueni{2}do un juez y registrado y medido por todas partes el qual vido y mi{3}dio d<ic>has tierras que le perteneçe a los naturales de este pueblo y {4} auiendose satisfecho el rey nuestro señor se ordeno el que saliera de {5} Mexico el

exc<elentisi>mo señor Marques del Balle para que biniese {6} a este pueblo a bisitarlo y a ber como estauan los naturales {7} segun el ynforme del juez que midio las tierras quedaron medidas {8} y desde entonses se le dio nombradia de marquesado a d<ic>has tie{9}rras y lo que el les tocara a cada pueblo y la cantidad de ellas y las {10} brasas q<ue> tenian o baras y señalaron asta donde se estendian con{11}forme y segun y como el juez las auia señalado y medido y lla{12}maron a todos los biejos de este pueblo de Zoyatzinco disiendoles {13} que en nombre de su mag<esta>d y con el fauor de dios les daua {14} aquellas tierras para que las gosaran como cosa propia y {15} d<ic>ha medida se entiende que es quadrada y enpiesan los {16} linderos por donde asen esquina d<ic>has tierras que mira a la parte {17} de Usumba que desde alli se empeso d<ic>ha medida en el paraje que {18} llaman Hazonhazalpan y corriendo la medida sabiendo y bajando asia {19} la parte del poniente tiene ochosientos pasos que dise saltos con que da {20} a entender para mas esplicasion pasos largos como quando uno ba corrien{21}do o saltando que redusida d<ic>ha medyda bienen a ser siento y beinte {22} medidas que asen del pie a la mano y bolbiendo a medir otra bes corriendo {23} d<ic>ha medida alcanso a quatro caballerias y media echando el ylo de la me{24}dida asta San Bartholome donde llaman Pichancatitlan que coje todos {25} los linderos nombrados Coyolhuacan Crustitlan siquiendose {26} Tezohuancatepetl y pago que se les sigue nombrados Colhuicolco y se sigue {27} que ba al pie de un serro o monte nombrado Tlaxohueiacatepetl {28} y de alli para asta llegar al paraje o lindero que llama Zacamalinal{29}tepetl y de alli ba rodeando ambos los linderos y ban baxando las tierras {30} luego de alli enpeso la medida desde d<ic>ho serro nombrado Huehuexohueio{31}tlalapaco y de alli baja asta llegar a lindar donde llaman Tlilhuaca<n> {32} que asta alli llegan las tierras nuestras y de alli corrieron el ylo o cordel {33} al paraje nombrado Tlaxoxopiltlalpan que se pasa el camino que ba para {34} Pahuacan y de allu ba asta a donde ase un recodo que

esta detras de las {35} tierras que llaman de Cuauhcececuizayotecatl y las tierras don{36}de ase<n> esquina entro la medida o cordel asta dentro donde llaman {37} Chimalxicalhuacatl alla fue a dar d<ic>ha medida donde se bera que {38} llega a lindar con Miguel Xochicuahuical y tambien linda con {39} tierras de los de Pahuacan y de alli ua rodeando bajando los linderos {40} cojiendo la medida para abajo asta llegar al paraje nombrado Tlapech {h 5v} {1}yocan y aqui pusieron vna trota y ba prosiguiendo el lindero asta {2} llegar al puesto q<ue> llaman Tlalcuicacachocohuaya alli se en{3}contraron todos y se abrasaron que se dise asi o xohueyacatzincopa {4} y ba prosiguiendo asta salir donde llaman Texocpalas y pasa {5} el camino y ba corriendo el ylo o cordel q<ue> dicha medida asen {6} seis mil pasos grandes como saltos q<ue> asi se da a entender el {7} bocablo que esta en el original que dise Chochololi y mas {7} dies pasos. que esto es lo q<ue> les pertenesce a los naturales hijos de {8} pueblo porq<ue> no anden llorando y con miserias porq<ue> si les fal{9}ta mi ayuda y abrigo pues que dios a sido seruido de q<ue> se acla{10}rara y se pusieron mojoneras por todas partes en el contorno o {11} todas las tierras llamadas Cuicayoca y huehuetcocalco q<ue> todas {12} que todas [sic] son pertenesientes al pueblo de Zoyatzinco y asia la par{13}te y asia la parte del oriente ba derecho y ansi lo tenga mui a la {14} memoria y de alli pasa el rio y ba a dar donde llama Tecohuac alli {15} entro la medida o cordel donde ase vn recodo que ba asia Mecame{16}ca que su propio nombre se dise amaquemecan y alli se atrauiesa {17} vn rio y entre medio esta tierras nuestras que tienen sientio {18} y quarenta brasas del pie a la mano y de alli ua derecho asta {18} donde llama<n> Huehecalco y de alli linda la medida de las {19} caballerias todo en contorno y el recodo q<ue> ase donde esta {20} el rio como parese alli donde ba dando buelta el lindero {20} que ba asia donde llama<n> Teuchhuehuetitlaltenco y ba a dar a otro {21} donde llama Tlahuacatlali que esto es berdad y no ser me<n>{22}tira y ba prosiguiendo la medida o cordel y ba a dar a San {23} Antonio

Zoyatzinco y esto fue delante del señor jues primer {24} rexistrador que lo bino a dar primeramente dios y despues {25} su señoria para que de aqui sacara las relaes tributos del {26} rey nuestro señor y prosiguiendo con la medida y llegando {27} donde llaman el puesto Soltepetl en la esquina que asia {28} alli yba coxiendo un llano donde esta una piedra {29} grande y ba corriendo el lindero asta llegar al puesto que llaman{30}do Vextetepexoxocoyoltepetl en este puesto se comenso la medi{31}da y alli bino a cabar en este mismo puesto las medidas que confor{32}me la rason antigua como aqui parese en este escrito es la can{33}tidad de d<ic>ha medida tres mil y siesientas brasadas del {34} pie a la mano y mas sesenta pasos grandes de saltos que todo {35} esto es la cantidad que tienen las dichas tierras de las qua{h 6r}{1}les en birtu de d<ic>ha medida confirmo oydo la merse el exc<elentisi>mo {2} señor Marques de Salinas virrei desta Nueva España de d<ic>has tie{3}rras y abiendose ya puesto en forma y señalado las mojoneras {4} los prinsipales fundadores y todos los biejos juntos y como cabeza de to{5}dos dixo Hueiacat\*\* por la amista que tenia con los de Atzaqueloian ha{6}blando por los naturales de Zoyatzinco a quienes les dijo ya todos estamos con{7}gregados que se vuestro padre a que respondio Joseph Yaotepozo Cecequis {8} diziendo mi gran señor Xohueyacatzin ya yo bengo a preguntarte si yas{9}tas sosegado y descansado que es lo q<ue> se te o\*iese que ya beo lo muncho que os {10} trabajado con el peso tan grande que tienes a cargo y asi benimos a dar{11}se las garantias y le respondio ya estoi algo descansado y aliuiado del {12} cargo tan grande q<ue> estoy muerto de cansado y pues ya acabe que es lo que que{13}reis se aga a que dixeron toda la gente eso es lo q<ue> queremos saber or{14}denalo como nuestro padre quieres q<ue> te traigamos tres o quatro mucha{15}chos para que te asistan y siruan y tambien dos muchachas di lo que quieres {16} que estamos ante mandado que eres dueño de todo y te pidimos sino es {17} en ofensa tuia q<ue> nos des tierras mira que tengo muchos y parientes {18} y los que en adelante

nasiere y fueren que te esten en agradesimiento de {19} lo que poseyeren cada uno de a donde puedan sacar para su sustento a que {20} respondio Xohueyacatzin mi señor y mi padre Joseph Yaotepotzocuah{21}lelecuil que se aga lo q<ue> pides ques mui justo que se te de para que en qualquier {22} tiempo digan tus nietos y desendientes muertos nosotros siempre una y mi\*{23}bes que son bienes adquiridos del sudor y trabajo de sus abuelos y ante{24}pasados y asi con su lisensia te pido Cuauhlelecuil que auno te bayas q<ue> en{25}tre los dos tomaremos el trabajo les repartiremos asi a las cabezas como {26} a los demas lo q<ue> a cada uno les tocara para que se esten y poseen quieta {27} y pasificamente los deste pueblo y respondio Cuauhlelecuil eso es lo q<ue> {28} quiero y lo q<ue> tengo en mi corason y dixero<n> y respondiero<n> todos los se{29}ñores de Çihuatzinco q<u> es muy buena la disposicion y ansi señor cuauh{30}xohuayacatzin soy eso se a de aser y bemos luego al instante por nuestros {31} amigos y biejos de nuestro pueblo y respondieron los biejos disien{32}do hijos mios enpesemos de vna bes a repartir las tierras a que {33} respondio Juan Mahuacatzin que es deste pueblo el qual dixo señ<or> {34} mio como emos de dar asi asi las tierras sin forma ninguna mejonui {35} que se diuidan en quatro barrios y pondremos vnos merinedad{36}da barrio vno par<a> que esto bean la gente que ay y den rason tholica{h 7v}{1} que se aga el repartimiento y el biejo Cuauhxohuayacatzin {2} no estaua enfermo de una enfermedad q<ue> le dio por un disgusto res{3}pondio muy aspasio que se aga mui enohabuena como lo dispusi{4}eren los biejos que lo repartan conforme a su boluntad que {5} agan en ello como les paresiere y se le en pago de su seruicio y traba{6}jo las tierras q<ue> le pertenesieron al prinsipal Nahuacatzin son {7} de TzaCualoya por aver ayudado a las medidas y ansi mesmo {8} dixeron todos q<ue> se les señale al señor Cuauhcecuil y que esto {8} escriua para que por d<ic>ho escrito paresca lo referido y que se lo deje {9} a sus hijos y nietos y desendientes para que gosen y

poseen lo que les \*\*{10} care como bienes propios y q<ue> les sirba de resguardo como pxesea de muncho {11} estima y que por el se bayan siguiendo como asta aqui que lo emos ad{12}quirido con mucho trabajo conforme se fueren susediendo unos a {13} otros y dijo el biejo Cuauhxohueyacatzin hijos mios los biejos y biejos {14} de este pueblo mirad que las lomas y tierras que estan en ellas se las deyo y lo {15} dono por muerte mia en pago del muncho trabajo y que me ayudo y ando\*\*{16} en mi compañía al biejo Ahuacatzin y que siempre esten todos en conosimi{17}ento de q<ue> el suio y que son sus bienes propios y asi os lo adbierto para que {18} esteis siempre en este conosimiento este ynpreso en uestro coraçon q q<ue>{19} son bienes propios arquiridos con su trabajo del d<ic>ho Ahuacatzin {20} y ansi padres mios abis oydo lo que e dicho y abiendo oydo {21} estas razones todos los biejos en presensia de todos los de mas hijos {22} y tan bien les dijo q<ue> segun y como lo ordenaua siempre se auia de {23} obseruar y les dijo tambien e adbertido y e considerado que los que {24} naçieren diran una y mil besas que lo poseen por q<ue> para ellos se ad{25}quirio y se gano no auiendo bisto como con el sudor y trauajo lo {26} adquirieron y ganaron los biejos y antepasados aunque no {27} fueron sus parientes a que respondieron biejos nuestro y señor Cu{28}auhcecequis es berda lo que dises q<ue> quan fue el que mas trabaja {29} que no hubo otro quisiera por nosotros que solo el señor \*\* {30} de nuestra parte y paso munchas nesidades y trauajos y las {31} lomas es buestro que os lo endonamos y si mañana o esotro dia fallesiere {32} yo es todo para bosotros y para mis nietos que ellos lo poseeran y lo gosaran {33} o aran dello lo que quisieren pues se esta eschando de ber todo y agora hijos {34} mios aqui deyo declarado mañana o es otro dia lo repartiereis entro todos {35} con buena sanapas y a buestro hijos po q<ue> yo ya me boi a mi casa y a ber {36} el casique Ahacualcatzin el que biue en Amaquemecan yo e venido\*\* {37} aqui A beros y A saver de bosotros que mañana oesotro dia an de benir {38} la gente española a vivir y a abitar con bosotros y comereis

de lo q<ue> ellos {39} comieren y bebieren y en conpadrareis con ellos y luego les bendereis {40} las tierras lo que tanto trabajo nos a costado o les dareis consentimiento {41} para que biban con bosotros para q<ue> se apoderen de vuestras tierra y tu {h 7r} {1} que eres nuestro padre y eres el biejo de aqui Juan Ahuacatzin mui bien {2} sabes con el trabajo que les costo los que poseieron estas tierra y este {3} pueblo de Zoyatzinco buestros abuelos fueron lo que poseyeron este {4} y el primer morador que fue se desparesio dentro de la cueba el que {5} llaman Xoxocoyoltepetl alli quedo por la boluntad de dios asta quando {6} dios fuere serbido asta din del mundo y el d<ic>ho Alhuacatzin se metio en la {7} cueba donde llaman Texocpalas este si fuera mui chistiano fuera {8} a gosar de dios este fue gentil y con esto se acaba todo lo referido {9} asi se da a entender en este escrito y en posision de los biejos antiguos de {10} Zoyatzinco los primeros fueron Cuauhcececuís Cuahxohueyacatzin que {11} estos fueron los primeros moradores deste pueblo desde el tiempo de la genti{12}lidad y en esteos tiempos era el tiempo de la santisima trinidad fue quando {13} se iso este escrito en el de mil quinientos y treinta y dos años que fue la {14} primera bes que en todos los llanos fueron amarrando los linderos que pudie{15}ron que llaman Tlatzontzonilpiq<ue> amarrados todos los linderos que esta{16}ban en alguno llanos que fue dios seruido de darselos para que lo poseyera {17} los de Zoyatzinco

¶ {18} Aqui en piesa y da rason en la forma como se fundo el pueblo y se pusie{9}ron los barrios de Zoyatzinco

¶ {20} hermanos menores mios quando bino la sedula para q<ue> se ponga en forma las {21} quatro parsialidades de los barrios y asia el oriente y ba corriendo asia {22} el poniente y asia el norte y sur y estas quatro parcialidades que se{23}ñalaron fue en ocho dias del mes de agosto de mil quinyentos y treín{24}ta y siete años y bino Cuaucececuís y no es de aqui que bino de Atlalco {25} tanpoco era de alli sino que es de Amiscalco que bino de alla que este {26} es el q<ue>



dejo en San Juan Tepopola y Santiago Tepupula y Tetehuilapa<n> {27} Ayapanco Techolco Mihuacan Pahuacatco aqui goso las tierras cy biuio {28} y aqui en Zoyatzinco el fundador y biejo deste pueblo fue Xohueyacatzin: y di{29}xeron que benia con gran estruendo asiendo batalla los enemigos chichime{30}cos y no fue berdad y todos los de los pueblos se ausentaro<n> dejaron sus casas {31} solo los deste pueblo de Zoyatzinco nunca desmanpararon su pueblo sino q<ue> {32} lo defendieron siempre y deste temor muchos cayeron enfermos que {33} les dio vna grande enfermedad como unos a otros espantaron muchos {34} enfermaron con el susto y muchos se ausentaron de otros pueblos {35} y como desmanparauan sus tierras y los que benian juiendo alli benian a {36} parar y allaban las casas basias y ansi se apoderaron de casas y tierras y los de {37} aqui deste pueblo nunca saliero<n> de su patria sino que siempre lo an am{38}parado el pueblo de Zoyatzinco ninguno juio por que sienpre los anima{39}ba el que los gouernaba que es Quaxohueyacatzin ynterogatorio y este Cuauh{40}cececuís anparo muncho y desendio este pueblo de Zoyatzinco quando el {41} enemigo quiso apoderarse del pueblo nunca pudieron los enemigos benser {42} desian los enemigos no emos de poder benser que son muy fuerte y estan mui {43} bien araigados estan estos y despues bino una grande enfermedad {44} y una grantos y esto fue antes que biniera la cristiandad o la fe catholica {h 7v} {1} en el tiempo de la santisima trinidad y agora aqui ponemos señales {2} para que mañana o esotro dia alleis aqui lo que quisieredes saber como se {3} fundo la fe catholica ya fue en tiempo del berdadero hijo de dios q<ue> {4} se uso byen el pueblo y en forma y los nombres de los santos titula{5}res de las yglesias y el titular deste pueblo fue que algunos ya se abi{6}an baptisado y los mas todauia eran gentiles y era la mitad los que an {7} resebido el agua del baptismo que ya conosian a dios y dixeron tengan {8} por nuestro patron al santo San Antonio deste pueblo de Zoyatzinco {9} y luego pusieron la forma que abia de ser la yglesia que

fue en el {10} año de mil y quinientos y sinquenta y nueve y de aqui se fueron {11} baptizando todos los mas que fue en tiempo del señor Don Luis de Be{12}lasco virrey y el marques del Balle y desde entonse comensaron los {13} nombres de Don Juan y don P<edr>o y Do<n> Fran<cis>co y de aqui come<n>{14}saron los dones y nombres propios y los buestros antepasados se ponía<n>{15} vnos nombres arrevesados y luego binieron unos sin saber de donde {16} son que se querian apoderar del pueblo y no pudieron porque este pu{17}eblo se los dio dios que lo adquiriero<n> con munchisimos trabajos y el {18} prinsipal Don Miguel Cuauhxohueyacatzin que es el padre del pueblo {19} de Zoyatzinco y comenso amarrar los linderos asia el mercurio come<n>{20}so y fue prosiguiendo asta llegar al poniente los medidores llegaron as{21}ta el lindero de Joseph Yaotepotzo Cuauhcececuistzin amotenacatl{22}caatzacualcatl y en este rio o punto el rio era su casa y sabed a {23} bien hijos mios que este queria biuir en nuestro peblo queria se{24}ñor de Zoyatzinco y abiendo biejos del pueblo que son Diego Xo{25}matzin yba corriendo y llega asia el oriente de aqui no pudieron los {26} enemigos entrar asi se bolbieron y les costo munchisimo trabajos pa{27}ra fundar este pueblo vuestro antepasados y abuelos vuestros {28} que fueron todos christianos por siempre jamas amen jesus {29} maria y joseph Zoyatzinco y pueblo de San Antonio [*margen:* Esta es la pintura/que esta a foxas 19/ a la buelta] [*pinturas*] [*¿mano 2?*] [*margen:* trasu<m>pto de otro|escrito que Empie|sa desde foxas 14?19? |hasta a la buelta de foxas 18] {h 8r} {1} En el año de mil quinientos i sinquenta i sinco años nos dio Dios sa<nti>sima trinidad i ss sacra{2}mento en esta tierra de tzoiatzinco, en el tiempo q<ue> se hisieron las congregaciones se hiso en zoia{3}tzinco de quatro barrios o pueblos, aun no auia auido enfermedad ni tos sino otro genero de {4} enfermedad interior; quando se nos dieron estas tierras en todos nuestros pueblos; asi consta {5} en el mapa mexicano por cuio norma ba este trasumpto donde consta por pinturas de {6} D. Philipe

Guamaxal Xicalhuacatl, i D. Juan Naluacatzin Xocoioi Quacmaxaltzoiatzinco {7} cuias dos pinturas en su mapa mexicano estan cada vna sobre su horqueta que {8} es el significado de quamaxal en su idioma; i parece q<ue> estos dos como principales {9} de d<i>cho pueblo de tzoiatzinco dando a entender a los demas principales i macehuales {10} los linderos, q<ue> llaman ellos Quaxochtle. lo mismo q<ue> tronco floresido o retoñado. {11} hablando estos dos principales. disen; asi se entiende la costumbre en lo que {12} aqui se expresa, que dijeron nuestros antepasados los hiejos quienes resiuie{13}ron todas estas tierras en s. Anttonio Tzolantzinco lindo santo cojieron tie{14}rras todos los hijos de dios, quando comensaron a posesionarse enpesaron por {15} primer lindero. o Cuaxochtle en un çerrillo q<ue> llaman Xoxoloiotltepetl cerro de {16} Xoxocoiole. i pegando a este çerrillo esta otro q<ue> llaman Nextetepetzin cerro de pie{17}dras çeniçientas q<ue> subiendo desde el pie de estos çerrillos fue a parar donde es{18}taban unos tejocotes desde el pie del cerro del Xoçoiole. venid a oir i aten{19}ded q<ue> soñaron las chirimias i clarines quando se tendio el hilo a las caualle{20}rias de tierra q<ue> fue a dar el grito o reclamo a el pueblo de Atzompam i a la {21} gente de Aostotlalpa q<ue> es lo mesmo q<ue> gente de tierra de cueuas quienes {22} fueron testigos de uista i a unos i a otros esto es a los de Atzonpam, i a los de {23} Aostotlalpa, i los de s. Matheo Tecalco se les recriuo su juramento de sierra {24} pueblo el de Tzoiatzinco, o si acaso no eran siuas de d<i>cho pueblo de Tzoiatzinco {25} aquellas tierras i respondieron los pueblos de Atzompam y Tecalco i gen{26}te de Aostotlalpatlaca; si pueblo es i las tierras todas son suias que {27} se las dimos; i atended que esto susedio el año de mil quinientos i sinquenta i {28} nueve años q<ue> las chirimias i clarines generales en esta n<uest>ra tierra q<ue>do el {29} rey n<uest>ro s<eñ>or q<ue> esta en la ciud<a>d de Mexico, n<uest>ro> rey marques del Valle quando {30} enuio jues visitador a visitarnos, i el s<eñ>or Don Luis de Velasco en las manos

de la {31} ssantissima trinidad. se hiso, i en las manos del querido \*\*\*gemito hijo de {32} dios, en tienpo del virrey de Colinda en esta nueba España en cuio tienpo se {h 8v} {1} sembro las fee entr los xptianos en tienpo; de el i<lus>tt<risi>mo s<eñ>or arçob<is>po Don Bernabe, o {2} Bartholome por q<ue> estaban mal escrito en lo mexicano q<ue> no se entende i para que {3} les conste a los señores lizenziados como se fundo el pueblo de Tzoiatzinco a{4}viendo encontrado o topado d<i>cho pueblo de Tzoiatzinco pa<ra> su legitima verificazion {5} ser legitimamente pueblo. desde los principios de la christiandad testigos de {6} las partes, iia por dos veses se a determinado en la r<ea>l sala recebida en la {7} audiencia alla ariba en Mexico se grito o se aclamo ser tierras de Tzoiatzinco ¶ {8} El segundo Tlatecpantle, i en n<uest>ra lengua cordelada que se {9} dio con el hilo q<ue> sube pa<ra> el quaxochtle o lindero da el reclamo desde donde {10} paro la primer cordelada q<ue> fue donde estaban los arboles de tecocote q<ue> disen en {11} mexicano xocotzintzin. i en n<uest>ro idioma mansanillos ba subiendo asia el pue{12}blo de s. barttolome donde sale una señal i sale para el poniente i bajan{13}do por n<uest>ras tierras del pueblo de Tzoiatzinco i sube hasta el paraje i lindero Co{14}titlan q<ue> es lo mesmo q<ue> lugar donde estaba una s<an>ta cruz, iba subiendo la sen {15} de la moxonera q<ue> desde Colostitlan da el reclamo a la moxonera del San {16} Caxhuiacantlate, i de este lugar da el reclamo a el lugar de Tetzona\*\*{17} i fueron testigos de estas medidas los tres pueblos, el pueblo viejo [\*\*\*] {18} go Tenantzinco; el pueblo de juncos teñidos, i el pueblo de Tenansolco {19} idioma tenanco el viejo. todos estos pueblos asistieron a n<uest>ras medidas i fueron {20} testigos; aun no nos comunicabamos i estaba en mucha tranquilidad i quietud {21} pueblo de Tzoiatzinco; y dando la buelta desde el lindero de Tetzonatlapan, ba{22}ja en un çerro de Tezontle o piedra aspera por el mismo pie del çerro q<ue> se llama {23} Sacapexpam çerro de flores fueron testigos de esta medida todos los principales {24} grandes de

tenanco pues subieron de su pueblo a oir i vinieron a receuir {25} juramento a todos estos pueblesitos pequeños como son s. Juan Santiago {26} s. Fran<cis>co Tlamapan quienes fueron testigos i respondieron todos ser al{27}gum i como se iuan midiendo las tierras del pueblo de Tzoiatzinco; ida \*\* {28} pie ded<e>cho çerro de Sacapexco. por el mismo pie quebro bajando el lindero {29} quaxochtle a serrar a vn çerrillo nmidato q<ue> se llama Malinaltepecitol{30}to lo vieron los viejos n<uest>ros antepasados i se señalo i escriuió en el año de {31} mil quinientos i treina i dos el terçer tlatecpantle o cordelada id {32} a uerse alli puesto el pueblo de tzoiatzinco fueron ttestigos el pueblo de Micha{33}cam i el pueblo de S<an>tiago Pahuacam q<ue> a todos los de los d<i>chos dos pueblos {34} se les reciuio juramento por dios i la señal de la santa cruz delante {35} todos los principales i casiques de d<i>chos pueblos de S<an>tiago Pahuacam i {36} huacan i de esta terçer cordelada q<ue> se les dio a los hijos te tzoiatinco {h 9r} {1} bajando de donde çerro en el çerrillo de Malinaltepecc al lugar Tla{2}xoxopilco medida de la tierra de Tlihuaca\*\* bajando. esta metido el linde{3}ro o quaxochtle como baja para Xicalhuacam i llegando a este paraje de Xi{4}calhuacan quiebra ai el lindero o quaxochtle i dando la buelta fueron lla{5}mados los principales de S<an>tiago Aiapanco pa<ra> q<ue> asistieron de testigos i ro{6}deando todos estos linderos todas n<uest>ras tierras esta tercar cordelada da la {7} buelta desde el çerro de Sacapexco a Malinaltepecc i de alli baja a {8} el paraje i lindero Xicalhuacam i esto se hiso a ocho dias del mes de agos{9}to año de mil quinientos i treinta i siete, i donde este paraje de Xical{10}huacan ba al çerro de trinquatepetl lindando con tierras de el pueblo {11} de s. Martin Pahuacam hasta llegar a el paraje Açeçentlan i todo esto fue {12} ante todos los pueblos circumbesinos quando se aposesionaron de estas tie{13}rras los naturales del pueblo de Tzoiatzinco, i corriendo este lindero al oriente {14} va derecho hasta ligarse con otro lindero n<uest>ro; q<ue> eso quiere desir en su mapa me{15}xicano: Tlapalas

Tlalpitlu, i esto fue delante de los principales de s. Martin {16} Pahuacam quienes fueron testigos; el quarto tlatecpantle o cordelada q<ue> aqui se {17} nombra da el reclamo al lindero con tierras de n<uest>ras \*\* del pueblo de Ami{18}quemecan a que asistieron diesiseis tlaxilacales o barrios i vieron como se vn{19}ron u enlasaron los linderos o quaxochtles en la linde de Amiquemecan pasando por {20} ensima de una barranca por donde de saguan las corrientes de los lugares o barrios {21} siquientes. Amitzcalco. q<ue> quiere desir casa de nubes, chichinatl. que quierere desir {22} agua chamuscada. tetzhuatl. q<ue> da a entender q<ue> de lo malo, i espeso de el agua de {23} este lugar, motetzahua, de tetzahuil q<ue> es nombre de su abuso de los naturales {24} Apopotzonalatl; quiere desir agua hiruyendo; xochihuitzalatl; q<ue> quiere desir en lo {25} imperfecto de su modo de hablar; bien e hasiendo las flores resbalosas; q<ue> disiendo lo {26} perfectamente dise q<ue> se viene resbalando el agua por sobre las flores; texi{27}xitini; da a entender q<ue> estas las fuersa de las corrientes de aque paraje, que deshase {28} las piedras; tecaltzalam quiquistiu; quiere desir saliendo de debajo de la casa de pi{29}edra; tecalxixitini; q<ue> estas la fuersa de las corrientes de este lugar q<ue> deshasen las ca{30}sas de piedra; tehuihuila; da a entender q<ue> esta barranca estira el desagüe de todos {31} estos parajes nonbrados q<ue> estan en distancia mas altos de sus linderos i solo da a en{32}tender ser esta barranca por sobre la qual para su lindero iba derecho a dar a el ca{33}mino q<ue> sale de Amiquemecam, pa<ra> ir a Atlautla iba a salir al mismo camino {34} al paraje llamado huehucalco q<ue> quiere desir casa vieja de s. Diego de una tapi{35}lla de s. Diego q<ue> estaba a onde ba a parar la esquina de su lindero al mismo ca{36}mino q<ue> ba de Amiquemecan a Atlautla, i hasiendo como hasen estos linderos {37} de esta parte algunos quebrados por estar metidos unos pedasos de tierra de la linde {38} mas que otros. dise el mapa mexicano. huecamomalacachoa i pantlali; dando {39} a entender estos

quebrados i explicando ser dilatado este lindero desde la barranca de desagüe de los parajes referidos hasta la esquina del camino que sale de Amiquemecan para el pueblo de Atlautlan todo este lindero baja llegando hasta dicho camino dando buelta abajo como quien da de Amiquemecan a Atlautla auiendo asistido de testigos todos los principales de Amiquemecan; i en el mismo lugar i esquina de Huehucalco es lo mismo casa vieja quiebra lindero cogiendo la esquina de dicho lindero o quaxochtle abajo aun o nada ba corriendo dicho lindero de estas tierras asta llegar a la frontera el çerrillo xoxocoilttepetl çerro de xoxocoile mirando a el rublo de Atzompan i al pie de dicho çerrillo de xoxocoltepetl se fue a servir el lindero; quatro linderos que se topan i vnen son los que cierran estas tierras fecho todo esto en el año de mil quinientos, i sinquenta i nuebe entre renglones reçeuida v.\*

[*pinturas con breve explicación*]

¶ {12} Demonstracion de la pintura que esta en foxas 17 y 18 a la buelta en que {13} la ha entender ser los barrios pertenesientes a el pueblo de Zoyatzinco {14} En la ciudad de Mexico en 8 dias del mes de noviembre de mil seiscientos y nouenta y nueue años yo Don carlos Mançio ynterprete de la Real Audiencia y juzgado general {3} del superior gouierno de esta Nueva España en uirtud de decreto probeido por los señores presidente y oydores de la audiençia real de esta corte su fecha de 13 de septiembre {5} proximo passado de este presente año en cuya virtud y mandato trasumpte los titulos y {6} mapas que la petizion vertiere que dicho trasumpto esta segun y como consta en los originales y consta [rayado] en las pinturas de los mapas con la explicacion que en los margenes {8} se declara los quales ban siertos y verdaderos segun mi leal saber y entender sin fraude ni encubierta alguna y assi lo juro a dios nuestro señor y a la señal de la santa cruz {10} en toda forma de derecho: y lo firme ante el presente seruidor de camara

Marta Puente

[*rúbrica*: Carlos Mançio][*firma*]

[*rúbrica*: ante my Augtin Moras][*firma*]